

TESISDOCTORAL

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

DOCTORADO EN ARTES Y HUMANIDADES  
DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

DE LOS CURAS-OBREROS A LOS OBREROS-CURAS:  
EL SACERDOTE EN EL TRABAJO EN LA DIÓCESIS DE CÁDIZ,  
1966-1979

Francisco Javier TORRES BARRANCO

TESIS DIRIGIDA POR  
JULIO PÉREZ SERRANO  
(Universidad de Cádiz)

CÁDIZ, 2016



**JULIO PÉREZ SERRANO, PROFESOR TITULAR DE UNIVERSIDAD DEL ÁREA DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ,**

**H A C E C O N S T A R:**

Que la Tesis Doctoral de **D. Francisco Javier Torres Barranco**, titulada *Delos Curas-Obreros a los Obreros-Curas: El sacerdote en el trabajo en la Diócesis de Cádiz, 1966-1979*, realizada en el Programa de Doctorado en Artes y Humanidades de la Universidad de Cádiz, reúne todos los requisitos de carácter científico que son exigibles para su pública defensa.

Y para que conste lo firman en Cádiz, a 21 de junio de 2015.

**LOS DIRECTORES DE LA TESIS DOCTORAL**

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Julio Pérez', is centered below the heading 'LOS DIRECTORES DE LA TESIS DOCTORAL'. The signature is fluid and cursive.





## **Agradecimientos**

A Miguel Torres, el hombre más sabio que nunca conocí, un historiador sin título académico que desafortunadamente ya no podrá leer este trabajo. A Carmen, por levantarme tantas veces que caí, por regalarme el tiempo que a ella le pertenecía, paciencia infinita. A Curro y a Jaime, a los que devolveré mis ausencias.

A Matilde Benjumea, que por su amor por los libros y la divulgación histórica se empeña en mantener vivo un inmenso patrimonio.

A Alfonso, a Javier y a Juan, curas obreros, porque sin sus testimonios este trabajo no hubiera sido posible. Por su calidad humana, por acogerme como un miembro más de sus familias incluso en sus hogares.

A Julio Pérez Serrano, por acompañarme de la mano en el tránsito desde las ciencias sociales a las humanas.



# ÍNDICE

Índice de tablas y figuras	13
Resumen/ <i>Abstract</i>	15
Siglas y abreviaturas	17
<b>INTRODUCCIÓN</b>	19
Justificación y originalidad del trabajo	21
Objetivos e hipótesis	23
Metodología y fuentes	25
Estado de la cuestión	33
<b>CAPÍTULO 1. CONCEPTUALIZACIÓN DE CURAS OBREROS</b>	41
1.1. Introducción	43
1.2. Trabajo remunerado	44
1.3. La renuncia a la paga estatal y diocesana	46
1.4. Vivir en el mismo espacio. El <i>habitus</i>	47
1.5. Vivir en comunidad	48
1.6. Acción pastoral que deviene en encarnamiento en la clase obrera	50
1.7. Deseo de empoderamiento de la clase obrera desde del movimiento obrero	51
1.8. El abandono de la sotana	54
1.9. El concepto de trabajo	57
1.10. ¿Grupo o colectivo?	61
1.11. Identificación del grupo: ¿Cuántos y quiénes eran?	65
<b>CAPÍTULO 2. CONTEXTUALIZACIÓN DEL NACIMIENTO DE LOS CURAS OBREROS DE LA DIÓCESIS DE CÁDIZ</b>	69
2.1. Antecedentes indirectos	71
2.1.1. La génesis en Francia	71
2.1.2. La promoción de la clase obrera del mundo católico en la etapa conciliar	75
2.1.3. El impulso definitivo del Vaticano II	76
2.1.4. Los inicios en España	79
2.1.4.1. Preocupación de la iglesia nacional por las relaciones laborales	80
2.1.4.2. El resurgimiento del movimiento obrero	84

2.2. Antecedentes directos	87
2.2.1. El contexto socioeconómico provincial	88
2.2.2. Los movimientos especializados obreros de AC: la HOAC y la JOC	92
2.2.2.1. Contribución al movimiento obrero gaditano	93
2.2.2.2. Hitos más relevantes de la JOC y la HOAC gaditana	95
2.2.2.2.1. La celebración del 1º de Mayo de 1968	96
2.2.2.2.2. El XXI Consejo Nacional de la JOC de España y el XI Consejo Nacional de la JOCF	97
2.2.2.2.3. Inauguración del Centro Berchmans	98
2.2.2.2.4. Las enseñanzas de la crisis de AC en Cádiz	99
2.2.2.3. El acoso de las autoridades gubernativas	101
2.2.2.4. La figura del consiliario	102
2.2.3. La concienciación social de Antonio Añoveros	108
2.2.3.1. Visitas pastorales	109
2.2.3.2. Las orientaciones sacerdotales	110
2.2.3.3. La presencia de Añoveros en el Concilio Vaticano II	111
2.2.3.4. Las pastorales postconciliares de Añoveros	115
2.2.3.4.1. La emigración	116
2.2.3.4.2. El mundo rural	117
2.2.3.4.3. El mundo obrero	124
2.2.3.4.4. El sector pesquero	130
2.2.3.4.5. La vivienda para la clase trabajadora	131
<b>CAPÍTULO 3. EL OBISPO AÑOVEROS: LA LEVADURA EN LA MASA</b>	<b>135</b>
3.1. Introducción	137
3.2. Tomás Gutiérrez Díez: la Iglesia de Dios es a manera de ejército ordenado	137
3.3. El pontificado de Antonio Añoveros	144
3.3.1. El Informe de Revisión de la Teología del Seminario	146
3.3.2. El primer acercamiento al mundo obrero y al sacerdocio en el trabajo	152
3.3.3. El traslado del Teologado a Salamanca	154
3.3.4. Plan de Verano de 1966	163
3.3.5. Los curas obreros en la agenda diocesana	166
3.3.6. La asamblea conjunta de obispos-sacerdotes. El triunfo aplastante del bloque progresista sobre el moderado	180
3.3.6.1. Trabajos previos a la asamblea	184
3.3.6.2. El transcurso de la asamblea	186

3.3.6.3. Las conclusiones de la asamblea	190
3.3.6.4. Repercusiones de la asamblea a nivel diocesano	197
<b>CAPÍTULO 4. EL FRENO A LA POSITIVA RELACIÓN IGLESIA-MUNDO OBRERO</b>	<b>203</b>
4.1. Introducción	205
4.2. El periodo de sede vacante	205
4.2.1. El encierro de la “Divina Pastora”	206
4.2.1.1. Pablo Álvarez Moya. Vicario capitular sede vacante	206
4.2.1.2. Pepe el Capuchino. Cura obrero	207
4.2.1.3. La consecución de los hechos	209
4.2.1.4. El manifiesto público	214
4.2.2. El culebrón de la sucesión	217
4.2.3. Las primeras detenciones	224
4.3. El pontificado de Antonio Dorado Soto: botas de trabajo, casco y mono de obrero sobre el altar	229
4.3.1. Primera etapa: recelos haciendo el movimiento obrero	229
4.3.1.1. El primer desencuentro	232
4.3.1.2. La generalización de las detenciones	234
4.3.1.3. La desafección hacia los curas obreros	244
4.3.1.4. La ordenación de los obreros curas diocesanos	256
4.3.2. Segunda etapa: acercamiento al movimiento obrero	262
<b>CAPÍTULO 5. EL ITINERARIO DEL CURA OBRERO DIOCESANO</b>	<b>267</b>
5.1. Introducción	269
5.2. Entrada al trabajo	270
5.3. Descubrimiento de la condición obrera	271
5.4. Descubrimiento del humanismo del movimiento obrero	273
5.5. La dificultad de la búsqueda activa de empleo	278
5.6. Descubrimiento de la dureza del trabajo manual	281
5.7. Las injusticias del mundo laboral	285
5.8. La articulación ministerio-militancia	292
5.8.1. Entrega (casi) absoluta al trabajo manual	293
5.8.2. Una posición intermedia	294
5.8.3. Una posición mixta coyuntural	297
5.9. El compromiso temporal	298

5.9.1. El compromiso sindical	299
5.9.2. El compromiso político	308
5.10. El final del itinerario	312
5.11. El olvido institucional: el funeral por Pepe Vitini	315
<b>CAPÍTULO 6. LA MISIÓN DEL CURA OBRERO GADITANO</b>	<b>319</b>
6.1. Introducción	321
6.2. Las tareas específicas	326
6.2.1. Facilitar espacios	326
6.2.2. Ante la censura de la información: comunicación veraz	328
6.2.3. Denuncia profética	330
6.2.4. Socialización política y laboral/sindical	331
6.2.5. Visualizar la separación expresa de lo eclesiástico y lo civil en actos promovidos por la Iglesia.	332
6.3. Los mecanismos de socialización	336
6.3.1. Las homilias	336
6.3.2. Las hojas parroquiales	341
6.3.3. La presencia	343
6.4. La articulación de la organización: la estructuración de los grupos sacerdotales por territorios geográficos	345
6.5. La vida y el trabajo en equipo: La <i>célula</i> de la organización	352
6.5.1. Los equipos sacerdotales	353
6.5.1.1. La vida conjunta en Cádiz capital	353
6.5.1.2. La vida conjunta en Puerto Real	355
6.5.1.3. El equipo sacerdotal de los padres capuchinos	356
6.5.1.4. El grupo de los curas vascos o del norte en La Línea de la Concepción.	356
6.5.1.5. El equipo de Pescadores de Algeciras	359
6.5.2. La revisión de vida obrera	360
6.6. Las autoridades gubernativas y policiales contra los curas obreros	362
6.6.1. La legitimación del acoso	364
6.6.2. Las razones del acoso	370
<b>CONCLUSIONES/CONCLUSIONS</b>	<b>381</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>405</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>425</b>







## Índice de tablas y figuras

Tabla 1.1. Listado de curas obreros de la diócesis de Cádiz y Ceuta	72
Tabla 6.1. Reacciones encontradas ante el sacerdote en el trabajo	374
Figura 1.1. Seminaristas, futuros curas obreros, con sotana	56
Figura 3.1. Sesión de la asamblea conjunta. Seminario diocesano	189
Figura 5.1. El itinerario del cura obrero	269
Figura 5.2. El cura obrero Javier Fajardo vistiendo mono de trabajo	295
Figura 6.1. La misión del cura obrero gaditano	326
Figura 8.1. Antonio Troya Magallanes	410



## Resumen

La presente tesis doctoral se acerca al hecho histórico de los curas obreros en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX en la diócesis gaditana para indagar en su misión, que si en un primer momento se planteó como un apostolado obrero cuyos fines eran evangelizar y dar testimonio de fe desde dentro de la clase obrera, terminó derivando en actitudes de promoción de sus trabajadores y de denuncia de las injusticias de las relaciones laborales.

Aunque el fenómeno en Cádiz no duró más allá de una generación de sacerdotes, la relación de éstos con la iglesia jerárquica diocesana dibujó un contexto histórico muy rico, ofreciendo continuos encuentros y desencuentros. Las causas se hallaban en el talante reivindicativo del grupo, que les hizo, ya desde su época de seminaristas, liderar y encabezar cualquier acción que significara tanto la democratización y modernización de las propias instituciones eclesiásticas como el acercamiento de éstas al tradicionalmente alejado mundo obrero.

La tesis da a conocer el itinerario recorrido por el cura obrero gaditano desde sus primeras experiencias laborales estivales aún como seminarista, donde adquirió simpatía con la clase obrera, hasta su encarnamiento en la misma como trabajador manual, donde consiguió la empatía necesaria con sus compañeros obreros para poder promocionarles en el mundo del trabajo. Solo entonces, sumando a su presencia el sufrir sus injusticias, el cura obrero adquirió la conciencia de clase necesaria para dar el salto al resurgido movimiento obrero circundante y, desde allí, implementar su misión.

También se analizan las estrategias que utilizaron para evangelizar a la clase obrera, un concepto de evangelización que iba más allá del mero acercamiento del Evangelio, no suponiendo una suerte de proselitismo o deseo de conversión, sino la invitación a vivir la palabra de Dios interpretada como la mejor forma de luchar por la igualdad de todos los hombres y de defender los derechos de las personas, sobre todo de los más necesitados, que en esas décadas era la clase obrera. Actitudes y acciones que les llevaron, como a todo trabajador implicado en reivindicaciones sociales y laborales, a ser vigilados y perseguidos por la autoridad gubernativa.

Palabras clave: curas obreros– diócesis de Cádiz - Antonio Añoveros - Antonio Dorado - Alfonso Castro

## **Abstract**

This doctoral thesis approaches the historical fact of worker priests in the diocese of Cadiz during the 1960's and 1970's in order to investigate its mission. Initially this mission was considered as a worker apostolate whose aims were to evangelize, be witness and bear witness to faith within working class; finally it ended up deriving in attitudes of promotion of workers and also in attitudes of denunciation of labor relations injustices.

Although the phenomenon in Cadiz did not last beyond a generation of priests, their relationship with the diocesan hierarchical church described a very rich historical context, offering continuous agreements and disagreements. The causes were in the claiming and combative mood of the group, which made them, since his time of seminarians, lead and head any action that meant democratization and modernization of the own ecclesiastical institutions; and also the approach to the traditionally isolated workers world.

The thesis strives to know the itinerary of Cadiz worker priest from his first summer job experiences even as a seminarian, where he gained sympathy for the working class, until his inclusion in the same one as a manual worker, where he got the required empathy with their colleagues workers to implement their commitment to promote them in the workplace. And only then, adding to its presence in this world, the first hand injustices suffered, the worker priest acquired the necessary class consciousness to take the leap to surrounding resurgent labour movement and, from there, to implement its mission.

Moreover, the thesis analyses the strategies worker priests used to evangelize the working class, a concept of evangelization that went beyond the mere approach of Gospel, not assuming a sort of proselytizing or desire for conversion, but the invitation to live the word of God interpreted as the best way to fight for all men equality and to defend human rights, especially the ones of the most needy people, that was the working class. Attitudes and actions that led them, as every worker involved in social and labor demands, to be watched and persecuted by the government authority.

**Keywords:** worker priests - Diocese of Cadiz - Antonio Añoveros - Antonio Dorado - Alfonso Castro

## **Siglas y abreviaturas:**

AC: Acción Católica.

ACLI: Asociaciones Cristianas de Trabajadores Italianos.

CASA: Construcciones Aeronáuticas Sociedad Anónima.

CNT: Confederación Nacional del Trabajo.

CUT: Partido Unitario de Trabajadores.

FRAP: Frente Revolucionario Antifascista y Patriota.

HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica.

HOFAC: Sección femenina de la HOAC.

IME. Instituto Español de Misiones Extranjeras.

JAC: Jóvenes de Acción Católica.

JIC: Juventud Independiente Católica.

JOC: Juventud Obrera Católica.

JOCF: Sección Femenina de la JOC.

LCR: Liga Comunista Revolucionaria.

OMLE: Organización Marxista Leninista Española.

ORT: Organización Revolucionaria de Trabajadores.

PCE: Partido Comunista de España.

PYRESA: Prensa y Radio del Movimiento.

PPO.: cursos de Promoción Profesional Obrera fomentados por el Ministerio de Trabajo.

PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

PSUC: Partido Socialista Unificado de Cataluña.

PTE: Partido del Trabajo de España.

SOC: Sindicato de Obreros del Campo.

TOP: Tribunal de Orden Público.

TPC.: Trabajadores Provincia de Cádiz.

UGT: Unión General de Trabajadores.

USO: Unión Sindical Obrera.

VOS: Vanguardia Obrera Social (Orden de los jesuitas).

VOJ: Vanguardia Obrera Juvenil (Orden de los jesuitas).



## **INTRODUCCION**





## Justificación y originalidad del trabajo

En las últimas dos décadas se asiste a un gran interés investigador y divulgativo sobre el papel de la Iglesia española en el periodo franquista, centrándose los estudios publicados tanto en dar a conocer la importancia que tuvo el catolicismo en la construcción de la democracia y posterior transición española como, fundamentalmente, por indagar en el aporte de los movimientos cristianos implicados pertenecientes al mundo obrero como oposición al régimen de Franco en los años inmediatamente anteriores y posteriores al Concilio Vaticano II.

Sin embargo, el hecho histórico de los curas obreros, aunque no se trate de un fenómeno, cuantitativamente hablando, masivo, no ha corrido la misma suerte a pesar de la importancia cualitativa que tuvo su misión y magisterio respecto de la promoción de la clase obrera y de denuncia de las relaciones laborales que emanaban de las leyes franquistas. Pueden valer como ejemplo de valoraciones en este sentido las de, en primer lugar, el sociólogo experto en Sociología de la Religión y en el estudio de organizaciones cristianas católicas Rafael Díaz Salazar, quien señala que: “la vida, las luchas y los trabajos [de los curas obreros] constituyen una de las experiencias religiosas, sociales, sindicales y políticas más interesantes que ha habido en este país en los últimos cincuenta años”<sup>1</sup>. En segundo lugar, la del Catedrático de Historia Contemporánea Pedro Carasa, quien recuerda que “se trata de un hecho histórico, no masivo, pero sí significativo, a pesar de que apenas haya recibido la atención de los historiadores”<sup>2</sup>.

Este déficit investigador se acrecienta en el caso de la diócesis gaditana, pues esta fue una de las primeras españolas en que se desarrolló con éxito el fenómeno, llegando a contar con una de las cifras más elevadas de curas obreros de toda la geografía española y, sin embargo, no cuenta con ninguna monografía de investigación histórica centrada en la temática.

Por ello, esta tesis pretende ser una aportación al conocimiento histórico, sociológico y politológico del fenómeno, de la experiencia social y religiosa del grupo de algo más de la veintena que vivieron durante dos décadas en la diócesis de Cádiz, desde su nacimiento hasta su disolución. Experiencias que, desde el punto de vista del clero, eran extremadamente originales y

---

<sup>1</sup>Manuel SÁNCHEZ FLORES: *Lucha Santa. Experiencia religiosa de los curas obreros de la Sierra Sur de Sevilla*, Madrid, PPC, 2011, p. 7.

<sup>2</sup>José CENTENO DíEZ, Luis DíEZ MAESTRO L. y Julio PÉREZ PINILLOS: *Curas Obreros*, Barcelona, Herder, 2009, p. 19.

profundamente evangélicas, ya que hasta entonces la jerarquía y sus sacerdotes se solían instalar en un lugar superior, llegando a suponer ser cura en España una forma fácil de ascender en la escala social. Es decir, pasar a ser del grupo de los que no se manchaban las manos ni en la agricultura, ni en la ganadería ni en la industria y ser respetados, venerados e incluso temidos porque poseían el significado de lo sagrado, decían a los demás lo que debían hacer y exigían ser obedecidos. De ahí que no era difícil observar cómo las familias entregaban a sus hijos a la Iglesia para que el día de mañana fueran alguien, bien por llegar a ser cura o, al menos, por haber conseguido salir con unos estudios del seminario.

En el caso de los curas obreros gaditanos, como en el de otras diócesis españolas, se escenificó algo que en dos mil años de existencia fue extremadamente difícil de observar dentro del cristianismo: que algunos sacerdotes se bajaran de su pedestal y decidieran mancharse las manos para ser como todo el mundo, ganándose el pan con el sudor de su frente, no aspirando a ser autoridad, ni vestir un uniforme de cura ni mandar.

De ahí se explica tanto la conmoción en el seno de la Iglesia nacional y diocesana ante el fenómeno de las curas obreros, como la sospecha que originó al inicio dentro de la clase obrera con más conciencia de clase, que ahora veía entre sus compañeros de tajo a sacerdotes, representantes para ellos de una Iglesia a la que acusaban de estar al lado de los poderosos y de ser cómplices del sistema.

En alusión al título de la tesis, hay que señalar la peculiaridad de que la incorporación de sacerdotes al mundo obrero puede describirse según dos categorías: una primera de *curas obreros* en stricto sensu, o sacerdotes que antes de incorporarse al mundo del trabajo manual habían obtenido previamente su estatus de sacerdote. Y otra segunda, de curas obreros diocesanos que fueron más bien *obreros curas*, es decir, fueron obreros que tras un amplio curriculum laboral y haber sido aceptados como compañeros de tajo en el complicado mundo obrero tomaron la decisión a posteriori de ordenarse curas. Entre estos dos momentos, otros se fueron incorporando, ya fuera de forma individual por su ordenación sacerdotal o porque vinieron de otras latitudes de la península como pastores extradiocesanos.

En referencia al territorio físico en que se circunscribe el objeto de estudio, señalar de antemano aquella peculiaridad del mapa eclesiástico de la provincia de Cádiz que la presenta dividida en dos diócesis diferentes: la de Cádiz-Ceuta, al sur, y la de Jerez de la Frontera o Asidonia-Jerez, al norte. Esta segunda

abarca todo el Marco de Jerez y los pueblos de la Sierra de Cádiz. La presente tesis doctoral se circunscribe a la primera, y, dentro de esta, excluyendo a la parte ceutí (debido a la realidad social y económica tan diferente entre los dos territorios separados por el Estrecho de Gibraltar), se centra en su territorio gaditano, distinguiéndose en este área tres zonas muy diferentes desde el punto de vista socioeconómico en los años objeto de estudio: Bahía de Cádiz, caracterizada por albergar un sector de construcción naval de primer orden, la comarca de la Janda, territorio eminentemente agrario en el que en sus extensos latifundios subsistían aún estructuras de tipo cuasi caciquil, y el Campo de Gibraltar, comarca en la que la política industrial se articulaba entonces en torno al apoyo a la industria pesada, especialmente petroquímica y metalúrgica, y a la promoción del puerto de la Bahía de Algeciras.

Respecto del periodo de tiempo elegido: 1966-1979, la primera fecha hace referencia al año en que tuvieron lugar las pioneras experiencias laborales promovidas desde el propio obispado, por las que los estudiantes del seminario San Bartolomé que lo desearon pudieron dedicar el periodo de verano al trabajo profesional. La segunda fecha alude al año en que los propios curas obreros señalan como comienzo de la disolución del grupo.

## **Objetivos e hipótesis**

El objetivo principal de la tesis es acercarse al hecho histórico de los curas obreros en las décadas de los sesenta y setenta del siglo XX en la diócesis gaditana para estudiar su misión pastoral en el mundo obrero. Para alcanzar este objetivo general se entendió como imprescindible lograr los siguientes objetivos específicos:

- Conceptualizar el término cura obrero, pues tiende a confundirse a todo sacerdote con inclinación trabajar con los más pobres y/o en los barrios obreros y populares de las ciudades con un cura obrero. Para ello, fue necesario articular una definición que tuviera en cuenta caracteres intrínsecos al cura en el trabajo como el desarrollo de un trabajo manual por cuenta ajena, la renuncia a la paga estatal y diocesana, vida en los propios entornos obreros, etc.
- Estudiar el contexto histórico de la diócesis de Cádiz y Ceuta, que mostrara las tensiones en la relación existente entre la iglesia jerárquica diocesana y el grupo de los curas obreros desde su inicio. Tensiones que fueron más o menos intensas según el trato que la cúspide de la jerarquía diocesana tuviera en cada momento con el movimiento obrero y que bascularon, aunque no necesariamente de forma cronológica,

desde el apoyo incondicional hasta la oposición. Así, la tesis hace especial hincapié en mostrar los encuentros y desencuentros de los curas obreros con la Iglesia de Cádiz, debido a ese talante reivindicativo y combativo del grupo que les hizo estar no solo presentes, sino liderar y encabezar, con el apoyo del clero progresista en general, cualquier acción que significara el acercamiento de las instituciones diocesanas al movimiento obrero, no dudando, por creerlo imprescindible, la democratización y modernización de las mismas ya desde su etapa de seminaristas.

- Conocer el itinerario recorrido por el cura obrero, desde sus inicios en el seminario, donde adquirieron simpatía con la clase obrera, hasta su encarnamiento en la misma, donde conseguirían la empatía necesaria para poder iniciar su compromiso de implementar tareas para su promoción.
- Analizar la misión del cura obrero gaditano para evangelizar a la clase obrera. Concepto de evangelización que va mucho más allá del usualmente conocido como acercamiento del Evangelio, pues para los curas obreros evangelizar suponía defender los derechos humanos y civiles, siendo la invitación a vivir el Evangelio la mejor forma de luchar por la igualdad de todos los hombres y de defender los derechos de las personas, sobre todo los de los pobres.
- Identificar los medios de socialización implementados por los curas obreros para llevar a cabo su misión tanto desde el interior del mundo laboral como desde el clerical.
- Conocer cómo era la vida en equipo sacerdotal de los curas obreros, pues ese encuentro cotidiano era el marco en que tenía lugar la revisión de vida obrera, método de análisis de la realidad del mundo del trabajo que aprendieron en sus contactos con la JOC y que se basaba en la reflexión sobre la vida y la experiencia cotidiana que tenían como obreros gracias a la pedagogía del ver, juzgar y actuar y que trataba de responder a los problemas obreros a los que se enfrentaban cotidianamente con eficacia y trasfondo evangélico.
- Comprobar cómo el acoso policial al que se vieron sometidos estaba causado por su participación en las movilizaciones laborales organizadas por el movimiento obrero gaditano y que tenía en jaque a las autoridades gubernamentales, políticas, patronales y, en ciertos momentos, incluso eclesiales.

La hipótesis de partida sostiene que los curas obreros contribuyeron a empoderar a la clase obrera gaditana desde el interior del reconstruido movimiento obrero en el territorio gaditano de la diócesis de Cádiz y Ceuta.

## Metodología y fuentes

Para realizar el estudio que se acaba de presentar de forma esquemática, ha sido necesario buscar, analizar, interpretar y transcribir mucha documentación procedente de fuentes primarias y secundarias, realizando el acercamiento al fenómeno desde una perspectiva profesional o científica, estudiándolo “sin mezclar adhesiones personales o creencias religiosas”<sup>3</sup>, como se estudian otros movimientos sociales.

La tesis se inserta en el ámbito de la Historia Actual, una corriente que implica una renovación teórica y metodológica importante en la disciplina histórica. Este enfoque ha sido claramente definido por Julio Pérez Serrano, director de la tesis, en diferentes trabajos<sup>4</sup>, en los que destaca como su finalidad principal conseguir el reencuentro de la Historia, en pie de igualdad, con otras ciencias sociales. Esta disciplina es tan útil para el estudio de la historia de los curas obreros gaditanos porque ésta transcurre durante unos periodos de tiempo (tan estudiados como el franquismo y la transición) que permiten hacer una suerte de ampliación del presente hacia el pasado más cercano y que se refleja especialmente en cuestiones tan objetivas como que la mayoría de los protagonistas aún viven<sup>5</sup>. Sin embargo, esta cercanía en el tiempo, o dicho de otra manera, la falta de distanciamiento temporal de los que otros paradigmas historiográficos más tradicionales no adolecen, trae aparejado consigo variados problemas. El primero de ellos, lo difícil que resulta ser objetivo o imparcial cuando el historiador es no sólo coetáneo de los hechos que estudia sino también sujeto y objeto de la investigación. Pero, sobre todo, la dificultad

---

<sup>3</sup> A lo que invita Pedro Carasa en su prólogo titulado “La memoria de los Curas Obreros” de la obra: José CENTENO DÍEZ, Luis DÍEZ MAESTRO L. y Julio PÉREZ PINILLOS: *Curas Obreros...*, p. 20.

<sup>4</sup> Por ejemplo: Julio PÉREZ SERRANO: “La Historia Continúa”. *Revista de Historia Actual*, 1 (2003), pp. 9-11; Julio PÉREZ SERRANO: “La Historia Actual como tendencia historiográfica”. En: DELGADO IDARRETA, José Miguel; Julio PÉREZ SERRANO; Rebeca VIGUERA RUIZ (coord.): *Iglesia y Estado en la sociedad actual. Política, cine y religión*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2014, pp. 19-42. En todos ellos se puede apreciar que al hablar de Historia Actual tratamos a un campo específico de la Historia centrado en el “análisis del pretérito inmediato, un tiempo que subsiste en la memoria de las generaciones vivas y que, por influencia de éstas, es considerado propio (presente) por el conjunto de la sociedad”. Julio PÉREZ SERRANO: “La Historia Continúa”..., p. 7.

<sup>5</sup> Por ello, se han repasado obras pertinentes con el objeto de estudio realizadas por las dos principales comunidades centradas en los estudios del tiempo presente: la Asociación de Historia Actual (AHA) que edita la *Revista de Historia Actual* e *Historia Actual Online*, creada en 2000 y la Asociación de Historiadores del Presente (AHP) que publica la revista *Historia del Presente*, creada en 2001.

añadida que encuentra el investigador cuando observa que le resulta imposible acceder a aquellos documentos que entiende como fundamentales pero que requieren de un periodo de tiempo para su acceso y consulta. Algo que hemos tenido la oportunidad de sufrir directamente en la negativa experiencia de no poder acceder a los expedientes personales de los curas obreros archivados en el Archivo Diocesano de Cádiz.

Así, como se adelantó anteriormente, para suplir estos déficits fue necesario incorporar términos, conceptos y métodos y técnicas de investigación y paradigmas interpretativos de, por ejemplo, la Sociología, la Ciencia Política o la Economía.

El marco teórico en que se estudió la relación causal existente entre las acciones de los curas obreros y el empoderamiento de la clase obrera fue el del *individualismo metodológico*, método al que se recurre habitualmente en el estudio de las ciencias sociales para la explicación de fenómenos de su ámbito y que sitúa al individuo como unidad de análisis. Desde esta doctrina se abordó el análisis de las propiedades, de los objetivos, de las creencias y de las relaciones entre los curas obreros de la diócesis para entender cómo sus acciones sociales contribuyeron a la promoción de la clase obrera.<sup>6</sup>

Así, se elaboró un modelo de estudio basado en el análisis de las motivaciones, razones y preferencias de los curas obreros tratados individualmente, pero también de estudio de los efectos agregados, concatenaciones y composiciones de esas acciones individuales en relación con las de sus demás compañeros curas obreros, cuyos efectos (buscados y queridos) explican el fenómeno macrosocial aquí propuesto de estudio.

Estudiar desde esta perspectiva no significa en absoluto negar las implicaciones que sobre el cura obrero tenía la estructura social en la que se movía (como mínimo doble: la del mundo eclesial y la del laboral), sino que ayudó a estudiar

---

<sup>6</sup>La definición que otorga Jon Elster (su máximo valedor) a este enfoque metodológico es que todo fenómeno social puede reducirse en última instancia a fenómenos referidos a individuos, propiedades de individuos o relaciones entre individuos (sin tener que recurrir por ello, como se suele entender equivocadamente a veces, a la psicología o a la filosofía de la mente de las personas estudiadas). Para profundizar en estos supuestos básicos es interesante leer: Jon ELSTER: *Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato a favor del individualismo metodológico*, *Zona Abierta*, 33 (1984) pp. 21-62. José Antonio NOGUERA y Jordi TENA: *Jon Elster. Un teórico social analítico*, Barcelona, UOC, 2014. José A. Noguera: ¿Quién teme al individualismo metodológico? Un análisis de sus implicaciones para la teoría social, *Papers*, 69 (2003), pp. 101-132.

precisamente cómo tales condicionantes sociales tuvieron en el cura obrero una eficacia dependiendo de las oportunidades de acción individual que la acción combinada de los demás individuos de esa estructura social les permitía. Y es que a lo que ayuda este método es, como mínimo, a conocer precisamente el número de cursos de acción que se le abrieron al cura obrero (reales o percibidos) para conseguir sus fines dentro de las estructuras sociales en las que transcurrió su vida y obra, dependientes éstas a su vez de las acciones reales, percibidas o potenciales, de los individuos que las componían: obispos, curas conservadores, curas progresistas, patronos, sindicalistas, policías, etc.

Por todo ello, se propuso situar a los curas obreros, o más bien, a los cursos de acción que emprendieron, como la unidad de análisis sobre la que descansaría la descripción sociológica del fenómeno, partiendo de la idea de que sus acciones eran puramente racionales desde el momento en que emprendían los cursos de acción que más le servían para satisfacer sus intereses o preferencias de formar parte del movimiento obrero para promoverlo desde dentro.

A nivel de la práctica investigadora y el trabajo de campo, se recurrió a distintas fuentes de información:

#### 1) Análisis de contenido de fuentes documentales.

Se consideró fundamental el análisis del Boletín Oficial del Obispado de Cádiz y Ceuta, pues su uso contribuye a no perder de vista el transcurso cronológico de los hechos a estudiar. Han sido consultados los números editados desde 1954 (año en que Antonio Añoveros es nombrado obispo coadjutor con derecho a sucesión) y 1979, archivados en el Seminario Diocesano San Bartolomé de Cádiz y la Iglesia de la Palma de Algeciras.

También se estudiaron otros muchos documentos de los que emanaban doctrina social pertinente con el objeto de estudio, citando a continuación sólo algunos de los textos más significativos como ejemplos:

- Procedentes de la Santa Sede: Concilio Vaticano II, en especial su Constitución Pastoral “Gaudium et Spes” de diciembre de 1965 sobre la Iglesia en el mundo actual, pues impulsó a innumerables sacerdotes y cristianos al cambio de actitud y de vida hacia el mundo de los pobres.
- Documentos nacionales: preconciliares como la Declaración de los Metropolitanos españoles en el presente momento social de 1956, o postconciliares derivados de dos hitos fundamentales que tuvieron lugar en pleno apogeo del fenómeno de los curas obreros: la Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes, celebrada en septiembre de 1971, y

la publicación del documento “La Iglesia y la Comunidad Política” de enero de 1973, fuertes contratiempos para la tradicional unión Iglesia-Estado que imperaba en España desde 1939 y que había tenido en la firma del Concordato con la Santa Sede de 1953 la continuidad de un Estado tan confesional.

Coincidiendo con la opinión de Feliciano Montero<sup>7</sup> de que el análisis de la posición de la Iglesia no se agota, como a menudo se tiende a reducir con el estudio de los documentos episcopales (que por otra parte, no siempre son los más influyentes en la conformación de la opinión pública católica, aunque sean los que dispongan de la máxima difusión y resonancia dentro y fuera del ámbito estrictamente eclesial), para juzgar la pluralidad de posturas en el mundo católico español se estudiaron revistas de pensamiento cristiano representativas e influyentes para el grupo objeto de estudio, destacando por encima de ellas *Pastoral Misionera*, editada por Editorial Popular, donde tuvieron la oportunidad de escribir y publicar tanto clérigos como laicos (incluso curas obreros protagonistas de esta tesis), y que fue lectura recurrente de los curas obreros diocesanos tanto en su época de seminaristas como ya de trabajadores. También se analizaron artículos recogidos en revistas similares a la anterior como *Seminarios*, *Sal Terrae*, *Misión Abierta* y *Cuadernos de Pastoral*.

Por otro lado, siendo conocido el papel de máxima autoridad de la provincia que poseía la figura del gobierno civil desde que en 1958 se les dotaron de un estatuto propio, se entendió que para conocer la realidad social, política, económica y eclesial de la provincia era imprescindible conocer el punto de vista de esta autoridad, máxime por su labor de vigilancia y de control social de cualquier grupo, asociación, organización o colectivo. Así, aunque consciente de los condicionantes que ofrece la documentación de esta institución por el sesgo y la intención de denuncia de sus informes recopilados, se analizaron los fondos pertinentes catalogados en el Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Fundamentalmente los expedientes dedicados a Policía y Orden Público y Derechos Ciudadanos, de entre los cuales destacan los expedientes personales incluidos en el capítulo de culto y clero tanto a nivel provincial en general, como los recogidos a nivel comarcal por la Delegación de Orden Público en el Campo de Gibraltar y también los referidos a manifestaciones, reuniones, huelgas y multas e infracciones administrativas. También se consideró pertinente la consulta del Archivo Intermedio Militar Sur de Sevilla, pues allí se encuentran los fondos documentales del que fue Gobierno Militar del Campo de Gibraltar,

---

<sup>7</sup> Feliciano MONTERO: “La Iglesia y la Transición”, *Ayer*, 15 (1994) p. 22



institución dedicada también al control y vigilancia social de la población de los municipios campogibraltareños.

- Especial atención se dedicó al estudio de la documentación recopilada en archivos personales protagonistas del fenómeno. En primer lugar, el de Miguel Mougán Guerrero, consiliario JOC y HOAC en la diócesis en los momentos clave de estudio sobre la historia de estos dos movimientos especializados obreros de AC. Guardada en el Seminario Diocesano San Bartolomé de Cádiz, Mougán recopila en dos manuscritos mecanografiados documentos que responden a dos bloques distintos denominados por el propio Mougán:
- Apuntes para una Historia de la HOAC de Cádiz. Distribuida por años y numerada por hechos y acontecimientos relevantes.
- Apuntes para la Historia de la JOC en Andalucía en su primer periodo: 1958-1971. También distribuida por años y eventos.

Estos escritos de Miguel Mougán adquieren mayor importancia si cabe cuando se recuerda que el propio archivo de la HOAC presenta lagunas importantes debido a la desaparición de documentos, bien porque muchos de ellos se confeccionaron para la lucha concreta sin pensar que en un futuro podría hacerse pública la historia de la organización o porque la vigilancia policial, directamente, obligó a quemar su fichero.<sup>8</sup>

También se ha tenido acceso a la documentación personal y colectiva de los curas obreros recopilada por actores directos, a la que su acceso no es público, en concreto, la del pionero de los curas obreros gaditanos Juan Cejudo Caldelas, la de un compañero suyo de posterior ordenación: Javier Fajardo y la del cura progresista, ya jubilado, Antonio Troya Magallanes, quien tiene compilada, por ejemplo, aquellas homilías redactadas por el equipo sacerdotal al que pertenecía y en el que contaba con la participación de influyentes curas obreros para comunicar en la obrera población de Puerto Real.

## 2) Análisis de fuentes impresas periódicas (hemerográficas)

Para conocer la información que llegaba a la ciudadanía y la opinión de personas influyentes sobre tales realidades, también se revisaron los artículos de noticias y de opinión de la prensa escrita de la provincia. Especialmente de los siguientes periódicos locales<sup>9</sup>: *Diario de Cádiz*, editado en Cádiz, *La Voz del*

---

<sup>8</sup>Rafael DÍAZ SALAZAR: *Iglesia, Dictadura y Democracia*, HOAC, Madrid, 1981, pp. 201-202.

<sup>9</sup> Los dos primeros periódicos se encuentran archivados en la hemeroteca de la Biblioteca Pública provincial de Cádiz, sita en Cádiz. El tercero de ellos en el Archivo Municipal de La Línea

*Sur* ("Diario del Movimiento"), editado en Jerez de la Frontera *Área*, diario del Campo de Gibraltar editado en La Línea de la Concepción y Hoja del Lunes, suplemento del Diario de Cádiz.

Por su especial capacidad de información, formación y, en definitiva, socialización, de forma escrita que presentaban los boletines y hojas parroquiales, se eligió para la consulta y estudio de todos sus ejemplares editados a uno de los más reivindicativos y beligerantes de la diócesis: el boletín parroquial editado desde la popular parroquia de Cádiz "La Divina Pastora", desde 1976 a 1979.

### 3) Análisis de fuentes impresas no periódicas

Respecto de las fuentes escritas, también se realizó un acercamiento a la literatura como fuente de información histórica sobre el periodo y temática a estudiar. Eso sí, consciente de que el acercamiento a la realidad por medio de esta herramienta ha sido y sigue siendo causa de un gran debate dentro de la historiografía, dentro de la cual hay autores a favor y en contra del uso de esta fuente como plausible. Al respecto, compartimos la opinión de las historiadoras María Alicia Langa<sup>10</sup> y M<sup>a</sup> Luisa Lanzuela<sup>11</sup> relativas a que los datos obtenidos a través de la fuente literaria son muy valiosos a la hora de investigar temas de historia social, como es este caso. Además, la validez de esta fuente utilizada fue producto del análisis previo y valoración crítica de las obras a usar, mostrando que eran capaces de ofrecer interesantes detalles de la vida cotidiana de sus protagonistas y de las mentalidades colectivas de los grupos o clases sociales a los que hacía referencia la novela, ilustrando ejemplos de las situaciones reales históricas a la que alude la presente tesis. Esta era la condición necesaria para la utilización de la literatura, es decir, que los pasajes a utilizar fueran contemporáneos a los hechos que describe la tesis y que sus hechos relatados se pudieran contrastar por otras fuentes de tipo histórico o

---

de la Concepción y el cuarto, ha sido consultado telemáticamente gracias al servicio que cuenta en la red de Internet "Gaveta" (Asociación de la Prensa Gaditana) donde están colgados todos los ejemplares. además, aprovechando las ventajas de la sociedad del conocimiento, se han podido consultar a través de internet las hemerotecas de periódicos nacionales tan relevantes como: ABC y El País y, sobre todo, el Archivo Linz de la Transición española, interesante recopilación de recortes de prensa de este periodo a nivel nacional.

<sup>10</sup> María A. LANGA LAORGA: "La Literatura como fuente histórica", *Historia Digital*, II, 2, (2002), pp. 25-34.

<sup>11</sup> M<sup>a</sup> Luisa LANZUELA CORELLA: "La literatura como fuente histórica: Benítez Pérez Galdós". *Actas XIII Congreso Asociación Internacional de Hispanistas AIH (Tomo II)*. Centro Virtual Cervantes, pp. 259-266.

procedentes de testimonios orales de los protagonistas entrevistados<sup>12</sup>. Requisitos que cumplían las obras literarias utilizadas: Los curas comunistas<sup>13</sup> y La Sotana<sup>14</sup>.

Finalmente citar que para conocer la realidad social, política, económica y eclesial de la diócesis de la época, se recurrió a un interesante estudio socioeconómico realizado para el Campo de Gibraltar a instancias del obispo Antonio Añoveros con el objetivo de realizar una pastoral eficiente en el territorio: "Estudio Sociológico sobre El Campo de Gibraltar", realizado por Instituto de Sociología Aplicada (ISPA) de Barcelona, editado en 1972<sup>15</sup>, y archivado en la Parroquia de la Palma de Algeciras. Es de especial interés su uso en la presente tesis doctoral para hacer una fotografía fiel de la población y el territorio, no solo del Campo de Gibraltar en particular, ya que sus resultados se pueden inferir sin temor a error al total de la diócesis gaditana, al ser entonces de una realidad socioeconómica, formativa, ocupacional y laboral muy similar.

#### 4) Análisis crítico de fuentes orales (entrevistas cualitativas a informantes clave)

En el trabajo de campo a llevar a cabo para la elaboración de esta tesis doctoral se valoró mucho, como viene siendo habitual en los estudios de historia del tiempo presente, las fuentes orales como una aportación valiosa, no sólo por el hecho de poner voz a personas que, por su avanzada edad en muchos de los casos no tendrán muchas otras oportunidades de aportar con sus testimonios sus experiencias y opiniones al estudio histórico propuesto, sino porque proporcionaron informaciones referentes a la percepción y vivencia de los acontecimientos en primera persona, únicos y relevantes. Muchos de ellos, se contrastaron posteriormente con fuentes archivísticas y con otras entrevistas personales, siendo imprescindibles para completar, e incluso matizar, las informaciones recabadas por fuentes secundarias aparentemente más fiables.

En definitiva, la fuente oral se trata en esta tesis como una importante fuente de conocimiento, ya fuera en ausencia de documentación escrita sobre el hecho investigado o por la imposibilidad de acceso a la misma. En caso contrario,

---

<sup>12</sup> Quien así recomienda su uso tras su conclusión de que la Historia y la ficción literaria, aunque géneros con distintas normas, son complementarios. Enriqueta VILA VILAR: "La literatura como fuente histórica: un largo debate para un caso práctico". *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: MinervaeBaeticae*, nº 37, (2009), pp. 92-28.

<sup>13</sup> José L. Martín Vigil: *Los curas comunistas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1968.

<sup>14</sup> Rodrigo RUBIO: *La sotana*, Barcelona, Planeta, 1968.

<sup>15</sup> Instituto de Sociología Aplicada: *Estudio Sociológico sobre el Campo de Gibraltar*, Barcelona, 1972. Desde ahora: estudio ISPA.

también fue relevante cuando existía la fuente y era posible el acceso, porque en muchas situaciones la fuente oral era la que mostraba la existencia de la escrita.

Sopesado todo lo anterior, y señalando que la presente tesis no pretende ser una recopilación de testimonios de curas obreros, la utilización de la técnica de investigación cualitativa de entrevista en profundidad se entendió como un modo de acercamiento a la obtención de la información necesaria para alcanzar los objetivos propuestos. Al respecto, la selección de los entrevistados se realizó a medida que la investigación avanzaba, buscándose los siguientes perfiles:

- Curas obreros con significación en el grupo. El primero y fundamental a entrevistar, el conocido como “Padre de los curas obreros gaditanos”, Alfonso (o Ildefonso) Castro.

Otros cuya labor se circunscribía a todos los territorios estudiados de la provincia: Cádiz capital, Bahía de Cádiz y Campo de Gibraltar. Los entrevistados fueron: Javier Fajardo Sánchez (Bahía de Cádiz), Juan Cejudo Caldelas (Cádiz capital), Andrés Avelino (Campo de Gibraltar).

Además, por la especial relevancia que tuvo el grupo de los llamados *curas vascos* en la diócesis, se entrevistó vía telemática a dos de los sacerdotes obreros extra-diocesanos de tal procedencia: José Ramón Pérez Perea, quien además, facilitó las memorias (no publicadas) que escribió sobre sus experiencias como cura obrero en 2006 y Jesús Roiz Corcuera. Finalmente, se entrevistó de forma telefónica a otras dos de las figuras más representativas del grupo: José González Araujo, conocido popularmente por “Pepe el Capuchino” y Gabriel Delgado.

Todas estas entrevistas tuvieron un recorrido adicional gracias a las nuevas tecnologías de la documentación, pues por medio de correo electrónico, se ampliaron conocimientos, se resolvieron dudas y hubo un posterior y prolongado intercambio de opiniones sobre hechos concretos.<sup>16</sup>

- Obispo de la diócesis en el período investigado. Entrevista a Antonio Dorado Soto, entonces obispo emérito de la diócesis de Málaga.

---

<sup>16</sup> Una vez alcanzado el máximo de saturación en el desarrollo de las entrevistas, es decir, cuando los testimonios de los entrevistados empezaban a no aportar información novedosa o relevante pues ya había sido facilitada en anteriores discursos, se decidió por parte del investigador la no realización de más entrevistas.

A nivel metodológico, para la correcta implementación de la técnica, fue necesario realizar cuestionarios semiestructurados previos a la entrevista, la grabación y posterior transcripción de las mismas para finalizar con el análisis hermenéutico de sus contenidos, para lo que fue de mucha ayuda el uso de la herramienta informática de análisis cualitativo AtlasTi.

- Un cura progresista de la época, catalogado por el grupo, como el *patriarca* del fenómeno: Antonio Troya Magallanes, que en la época estudiada se erigió en uno de los líderes del clero que servía de apoyo y cobertura al grupo, participando activamente en sus reuniones.
- Para observar la realidad del grupo desde una perspectiva más aséptica. Un religioso, no sacerdote, no perteneciente al grupo: Javier Anso Bernad, marianista, destacado organizador de actos con incidencia política que llegó a ser detenido al mismo tiempo que los curas obreros. Su implicación en asuntos sociales y políticos le llevó a ser Secretario General a nivel nacional de la Comisión Justicia y Paz.
- Una persona que en los tiempos de la transición, bajo el mandato del obispo Antonio Dorado, fuera seminarista. El objetivo de obtener este perfil era observar si el germen del fenómeno de los curas obreros de la diócesis, el seminario diocesano San Bartolomé, seguía siendo esos años estimulado para ser la cantera de nuevos curas obreros. El entrevistado fue Juan Piña Bautista, sacerdote y actual profesor de la Universidad de Cádiz en la Facultad de Ciencias de la Educación.
- En la última fase de la investigación, con el fin de contrastar las conclusiones conseguidas, se entrevistó telemáticamente a uno de los curas obreros con más proyección nacional y de mayor interés por divulgar su ministerio, Julio Pérez Pinillos.

## Estado de la cuestión

Sobre los curas obreros españoles apenas se pueden destacar aquellas monografías que profundizan histórica, social y teológicamente en la cuestión escritas por los propios curas obreros de España. En concreto se pueden destacar *Los curas obreros de España*<sup>17</sup>, de Julio Pérez Pinillos, *Los curas obreros, su compromiso y su espíritu*<sup>18</sup> de Esteban Tabares y *Curas obreros*<sup>19</sup> de Centeno Díez, Díez Maestro y Pérez Pinillos, obras editadas por la agrupación Curas Obreros de España y que contaron en sus contenidos con la aportación de historiadores o teólogos de reconocido prestigio en sus prólogos o epílogos.

---

<sup>17</sup> Julio PÉREZ PINILLOS: *Los curas obreros de España*, Madrid.Nueva Utopía, 2004

<sup>18</sup> Esteban TABARES: *Los Curas Obreros. Su compromiso y su espíritu*. Madrid, Nueva Utopía. 2005

<sup>19</sup> José CENTENO DÍEZ, Luis DÍEZ MAESTRO y Julio PÉREZ PINILLOS: *Curas obreros....* Este trabajo tiene la virtud de ofrecer una serie de testimonios de curas obreros de casi todos los territorios españoles, tanto de ambientes rurales como urbanos. Cuenta además, con los testimonios de dos de los protagonistas de esta Tesis doctoral: Javier Fajardo y Juan Cejudo, curas obreros de la diócesis de Cádiz y Ceuta.

El primero de ellos tiene su base en la tesina de licenciatura en Teología Práctica que el autor escribió bajo el título: *Crónica sobre los curas obreros en España* y analiza su evolución mediante el estudio de los textos elaborados por ellos mismos en sus encuentros nacionales. El segundo de ellos se esfuerza en dar una cronología del fenómeno en el país relacionándolo con los profundos cambios que experimentó en sus orígenes tanto la sociedad española como la propia Iglesia católica nacional, frutos éstos a su vez del cambio en la base eclesial que significó el Concilio Vaticano II y el postconcilio y que tuvo su clarísima influencia en la conformación de la proliferación de las comunidades cristianas de base, tan críticas en el ámbito social, político y eclesiástico. Finalmente, el tercero reproduce el testimonio de 28 sacerdotes obreros del país a lo largo de cuarenta y cinco años de su magisterio. Este libro nos muestra cómo aceptan estos sacerdotes responsabilidades en los movimientos obreros, sindicales, políticos, vecinales, sociales, etc., aportando con ello una mayor credibilidad a la Iglesia nacional y contribuyendo así a frenar el proceso de secularización de la sociedad española.

Hay que destacar como monografía sobre los curas obreros no escrita por uno o algunos de ellos, la obra de Xavier Corrales Ortega: *De la misa al tajo: La experiencia de los curas obreros*<sup>20</sup>, un trabajo que explica perfectamente los orígenes históricos del fenómeno tanto en Francia como en España para centrarse posteriormente en el análisis de los curas obreros, como la presente tesis doctoral, de un territorio concreto del país, en su caso en los de la Comunidad Valenciana, sus *capellans obrers*. También interesa destacar que el autor utiliza una metodología y unas fuentes muy similares a la de esta tesis doctoral, priorizando la entrevista cualitativa como cauce para que los protagonistas elaboraran su propia crónica histórica.

También son más recientes dos obras que analizan sendos equipos sacerdotales de curas obreros andaluces, uno de la Sierra Sur de Sevilla y otro granadino. El primero de ellos, es resultado de la tesis doctoral que su autor Manuel Flores Sánchez hizo años antes bajo el nombre: *Las profesiones del ángel caído. Fe y praxis de los curas obreros de la sierra sur de Sevilla (1969-1989)*, donde describía desde el campo de la antropología el trabajo manual del equipo de curas obreros de ese territorio como albañiles o jornaleros temporeros y su defensa de esos perfiles profesionales, llevándoles a ser la génesis de un

---

<sup>20</sup> Xavier CORRALES ORTEGA: *De la misa al tajo: La experiencia de los curas obreros*. Valencia, Universidad de Valencia. 2008. Hay que recalcar sobremanera que esta obra sirve para dar luz un excelente trabajo no publicado hasta entonces y que contribuye decididamente a conocer lo que supuso la Misión obrera en la compañía de Jesús, el de Jesús Jiménez Company: *La Misión Obrera de la Compañía de Jesús en España (1963-1984)*.

nuevo sindicato e incluso de un partido político. Su título, que no deja indiferente al lector: *Lucha santa, experiencia religiosa de los curas obreros de la Sierra Sur de Sevilla*, hace un completo análisis a las aportaciones más importantes de los curas obreros al mundo del trabajo, de la que destaca, muy en la línea de lo que se quiere demostrar en este trabajo, que era: “el llamamiento a que la clase trabajadora reivindicara un cambio que sobrepasara la conciencia de explotación económica”<sup>21</sup>. El segundo se titula *Curas obreros. La cruz y el martillo*<sup>22</sup>, en la que sus tres autores describen la vida de cuatro curas obreros en tierras granadinas y su participación en movimientos obreros y populares.

Otras obras centradas en el *universo simbólico* de los curas obreros, entendiendo como tal, en palabras de Berger y Luckmann<sup>23</sup>, a la estructura que dotaba de significados a sus vidas como obreros y sacerdotes y que legitimaba sus acciones dentro de ambos mundos, muestran su visión teológica, filosófica y mística por medio de la biografía de alguno de ellos durante sus años de dedicación laboral. De entre el grupo de las autobiografías destaca la obra, fundamental para conocer el fenómeno en sus inicios: *Mis cinco años de obispo obrero*<sup>24</sup>, de Monseñor Alfred Ancel, responsable durante años de la Asociación del Prado cuya obra recuerda el lustro en que convivió (siendo ya obispo) con una comunidad de curas obreros y laicos en Gerland, un populoso barrio de la ciudad de Lyon.

De entre las biografías escritas por otro autor, citar el trabajo realizado por el jesuita Josep M. Rambla Blanch sobre la figura como cura obrero del también jesuita belga Egide van Broeckhoven titulada: *Dios, la amistad y los pobres*<sup>25</sup>, quien interesado en vivir con los pobres de la época lo hizo entre obreros de un

---

<sup>21</sup> Manuel SÁNCHEZ FLORES: *Lucha Santa*...p. 251.

<sup>22</sup> Antonio QUITIÁN, Ángel AGUADO et al., *Curas obreros. La cruz y el martillo*, Granada, Zumaque, 2009. Libro que tiene su precedente en la obra: Antonio QUITIÁN GONZÁLEZ et al. (coords.): *Curas obreros en Granada*, Granada, Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler, 2006, donde se encuentran los testimonios de los integrantes del equipo: Quitián, Ángel Aguado Fajardo y de los hermanos Manuel y José Ganivet Zarcos.

<sup>23</sup> Peter BERGER y Thomas LUCKMAN: *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1999. El análisis propuesto en esta obra ya clásica de las ciencias sociales es pertinente al presente estudio pues muestra como un universo simbólico como tal precisa ser legitimado cuando en su desarrollo se torna problemático. En ese caso, se hace necesario estudiar el origen de tal problemática y las propuestas de solución. Un esquema que recuerda bastante, como se tendrá oportunidad de observar, el caso de los curas obreros desde su nacimiento.

<sup>24</sup> Alfred ANCEL: *Mis cinco años de obispo obrero*. Barcelona, Estela, 1963.

<sup>25</sup> Josep M. RAMBLA BLANCH: *Dios, la amistad y los pobres. La mística de Egide van Broeckhoven, jesuita obrero*. Santander, Sal Terrae, 2007.

barrio de Bruselas. Tal fue la implicación en el trabajo de la fábrica, que fue un accidente laboral el que acabó con su vida con poco más de treinta años.

Sobre curas obreros españoles, no es amplia tampoco la bibliografía, destacando la realizada desde una perspectiva de filosofía política sobre Mariano Gamo por el profesor de filosofía Juan Antonio Delgado de la Rosa bajo el título: *Mariano Gamo: testigo de la transición: cura obrero y marxista*<sup>26</sup>. Otras, más enfocadas a la recuperación de la memoria histórica, se acercan más al homenaje a la persona que encarna el magisterio del cura obrero por sus buenas acciones realizadas para con la comunidad como la que se escribe sobre el cura obrero Juan Heredia<sup>27</sup> Eva Chía Luna, una de sus vecinas de la localidad de Gilena, donde el cura desarrolló su trabajo de jornalero del campo.

Aún en el campo de la bibliografía, sí son más frecuentes otros estudios que tratan el tema de los curas obreros dentro de un contexto más amplio. A nivel internacional, se puede citar *Las grandes controversias de la Iglesia contemporánea: de 1789 a nuestros días*, escrito por el sacerdote e historiador Henri Verbist<sup>28</sup>. Una obra que sintetiza en pocas páginas y en un lenguaje muy cercano a cualquier tipo de lector, el nacimiento del fenómeno en Francia y sus primeros encontronazos con la jerarquía eclesiástica francesa y vaticana.

Centrado en el caso español, destaca sobremanera la obra de Daniel Álvarez *Cristianos y Marxistas contra Franco*<sup>29</sup>, que analiza en profundidad como el clero español, a partir de los años sesenta, empezó a convertirse en un problema para las autoridades franquistas cuanto mayor era el compromiso que iban adquiriendo con el pueblo y el acercamiento a los más desfavorecidos. En especial, el capítulo octavo de la obra, denominado: "Tiempo de cosecha conciliar", es la oportunidad que tiene el autor de profundizar en el sentido

---

<sup>26</sup> Juan Antonio DELGADO DE LA ROSA: *Mariano Gamo: testigo de la transición: cura obrero y marxista*, Madrid, Endymion, 2012.

<sup>27</sup> Eva M. CHÍA LUNA: *Juan Heredia, un referente. Aproximación a la vida y lucha de un cura obrero*, Sevilla, Atrapasueños-SAT Sindicato Andaluz de Trabajadores, 2013.

<sup>28</sup> Henri VERBIST: *Las grandes controversias de la Iglesia contemporánea: de 1789 a nuestros días*. Barcelona. Plaza & Janés. 1973, pp. 325-330.

<sup>29</sup> Daniel F. ÁLVAREZ ESPINOSA: *Cristianos y Marxistas contra Franco*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003, pp. 217-261. Para completar el análisis de este autor, interesa también repasar: Daniel F. ÁLVAREZ ESPINOSA: "Cristianismo y marxismo: ¿un diálogo de otro tiempo?", *Historia Actual Online*, 18, (2009), pp. 161-177. En este artículo se habla abiertamente de cómo en los cursillos apostólicos de la HOAC y de la JOC se abordaban temas relacionados con las posibles sinergias entre marxismo y cristianismo, mejorándose ese acercamiento gracias a la "autenticidad de unos militantes inmersos en el seno de las luchas laborales", p. 162.



cristiano que el trabajo tiene para el cura obrero y el compromiso político y/o sindical de éste como inevitable tras la decisión de su toma de condición social.

Tampoco son muchas las obras que, desde la hemeroteca, se acercan histórica y socialmente al mundo de los curas en el trabajo, destacando de ellas dos trabajos que parten del mismo servicio de publicaciones: *Curas obreros. Entre la iglesia y el Reino*<sup>30</sup> y *Curas obreros, compromiso de la iglesia con el mundo obrero*<sup>31</sup>, editados por el Centro de Estudios Cristianismo y Justicia, perteneciente a los jesuitas de Cataluña. Ambos reflexionan social y teológicamente sobre los curas obreros españoles a través de, en el caso del primero de los cuadernos, los testimonios de cinco curas obreros y, en el caso del segundo, en las aportaciones del teólogo, antropólogo e historiador Jaume Botey sobre la espiritualidad del cura obrero catalán y español, esforzándose por hacer hincapié en el contexto histórico en el que nació y floreció el fenómeno.

También desde el mundo del periodismo ha habido intención de acercamiento al mundo de los curas obreros, limitándose a la entrevista a significativos representantes y a la descripción de sus vidas en entornos concretos como trabajadores manuales. A nivel nacional, citar el trabajo titulado: *La lección de los curas obreros*<sup>32</sup>, a los que describen como sacerdotes del movimiento católico obrero que luchan por formar y mejorar la situación laboral de los trabajadores. En el caso del territorio gaditano, apenas citar el trabajo que realiza el periodista algecireño Juan José Téllez bajo el título “De los guateques a los curas obreros”<sup>33</sup> que revive, gracias a entrevistas realizadas a algunos curas obreros y progresistas gaditanos, sus experiencias en el trabajo y cómo sus compromisos sociales y vecinales les hicieron vivir en sus propias carnes la represión policial.

Respecto de la bibliografía sobre el contexto social, político y eclesiástico en el que surgen los curas obreros en nuestro país, ésta no es sólo abundante sino que, además, el acercamiento se enriquece desde el que el momento en que no se realiza en exclusiva desde la disciplina histórica, complementándose el enfoque con multitud de trabajos realizados desde las ciencias sociales, fundamentalmente la Ciencia Política y la Sociología. Variadas son las obras que

---

<sup>30</sup> “Curas obreros. Entre la iglesia y el Reino”, *Cristianisme i Justícia*, 17 (1987).

<sup>31</sup> Jaume BOTEY: “Curas obreros. Compromiso de la iglesia con el mundo obrero”, *Cristianisme i Justícia*, 175(2011).

<sup>32</sup> Belén GORDO: “La Lección de los “curas obreros””. *Biblioteca de El Mundo* nº 25. *El franquismo año a año. 1965 Un nuevo estilo de gobernar*, pp. 87-96.

<sup>33</sup> Juan José TÉLLEZ: “De los guateques a los curas obreros”. *Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Cádiz* nº 7, Centro de Estudios Andaluces, 2005, pp. 22-24.

dan a conocer la realidad de la Iglesia nacional postconcilio y que incorporan un planteamiento historiográfico sólido sobre el desencanto de la Iglesia y del catolicismo español respecto del régimen de Franco en el último decenio de la dictadura.

Desde la perspectiva de las Humanidades, valioso es trabajo que desarrolla el Seminario de Estudios de Franquismo y Transición de la Universidad de Castilla-La Mancha, coordinado por Manuel Ortiz Heras, que presta un gran servicio al conocimiento historiográfico publicando obras sobre el papel de la Iglesia católica en los procesos conducentes a la transición democrática española. Como ejemplo paradigmático del fruto de este trabajo se puede citar la obra de Ortiz de las Heras y González Madrid: *De la cruzada al desencanto: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*<sup>34</sup>, que ya en la introducción habla del gran número de estudios locales y regionales sobre la cuestión (“lluvia fina” de estudios llega a decir, entre los que pretende situarse esta tesis doctoral) y que ha sido un referente para enmarcar el estudio.

Dos enseñanzas fundamentales se pueden extraer de las investigaciones que realiza este seminario y que se han tenido en cuenta para enmarcar esta tesis. La primera de ellas es la contribución a entender la heterogeneidad existente dentro de la comunidad eclesial del momento histórico estudiado y que ayuda a alejar la tentación de creer que, por la naturaleza jerárquica de la institución, su actuación fuera la de un agente colectivo, desechando así la idea de utilizar expresiones del tipo *la Iglesia en general*. Efectivamente, se ha tratado en el presente estudio de tener una imagen muy ajena al aparente monolitismo de la Iglesia nacional, entendiendo que fue precisamente esa complejidad la que permitió el nacimiento de un espacio para la reflexión teológica y política de actores dentro del clero como la que nos ocupa y de otros de los que surgirá la oposición a un régimen que hasta entonces les privilegiaba y protegía a cambio de su apoyo doctrinal para legitimarse.

En segundo lugar, sitúa en su justa medida la contribución de la Iglesia jerárquica española al advenimiento de la democracia respecto de su papel en el desgaste de la dictadura. Así, frente a visiones que otorgan un papel de primer orden, abren el debate al ponerle otra cara más a lo poliédrico de esta realidad afirmando que, aunque por supuesto tuvo un cambio de postura importante respecto de su visión de la política nacional, su comportamiento estuvo siempre dentro del campo de la moderación. Eso sí, los autores señalan que esta

---

<sup>34</sup>Manuel ORTIZ HERAS y Damián GONZÁLEZ MADRID (coords.): *De la cruzada al desencanto: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011.

posición cambió cuando la transición democrática ya estaba en marcha, subiéndose la jerarquía de la Iglesia española al tren de otros colectivos sociales que decían el sí en mayúsculas a la democracia, y de entre los cuáles desde el principio siempre había estado una parte importante del pueblo de Dios, las bases, que no se cansaron de reivindicar cambios políticos profundos.

Por tanto, compartiendo la idea de estos autores, la situación de *desenganche* habría que analizarla, al contrario de como suele hacerse, centrándose más en estudiar cómo la crisis del régimen político dictatorial es la que contagia de tal debilidad a la propia Iglesia por una suerte de simpatía. Es en esa coyuntura de agotamiento y anemia, como suele ocurrir en tantos hechos sociales, cuando la Iglesia se siente víctima de un acoso y derribo desde arriba por el proceso de modernización del Vaticano, y también desde abajo por el decisivo impulso de las bases cristianas a una decidida reivindicación de libertad y que sería tachada por las autoridades franquistas de infiltración marxista dentro de los grupos católicos.



# **CAPÍTULO 1**

## **CONCEPTUALIZACIÓN DE CURAS OBREROS**



## 1.1. Introducción

Se constata el hecho de que existe una tendencia muy amplia a confundir el concepto de sacerdote en el trabajo con cualquier otro representante del clero, generalmente progresista, por el mero hecho de que sus acciones estuvieran marcadas por la preocupación sobre los males que aquejaban a la clase obrera o porque sus parroquias se circunscribían a barrios populares en los que se concentraban los trabajadores y sus familias. Este problema no parte en exclusiva en meras conversaciones con personas que no tienen o hayan tenido una especial inclinación a acercarse sociológicamente al fenómeno, sino que incluso también aparece en periodistas o historiadores en sus documentos escritos sobre la temática, que erran a la hora de ofrecerle el apelativo de obrero a ciertos curas, tanto nacionales como diocesanos.

Por lo tanto, se entiende como necesario que los curas obreros sean conceptualizados en estas primeras páginas del documento. Y así, partiendo de la base de que si bien no todo cura progresista era cura obrero, todo cura obrero era progresista, se puede adelantar una primera aproximación a la definición de cómo se ha entendido el concepto de cura obrero o sacerdote en el trabajo en esta tesis doctoral:

Curas que en el ejercicio de su magisterio dedicaban la mayor parte de su tiempo a una actividad profesional y el tiempo libre a su misión pastoral entre los fieles, renunciando a la paga estatal a la que tenían derecho como sacerdotes por su deseo de vivir del salario conseguido con sus propias manos. Además, de ordinario vivían juntos varios de ellos en domicilios particulares no pertenecientes a la iglesia localizados en los mismos barrios populares en los que lo hacía mayoritariamente la clase obrera, con una inequívoca voluntad de permanecer dentro de ella para siempre bajo el principio de encarnación, frente a otros compromisos temporales dentro del mundo obrero. Finalmente, mantienen reuniones periódicas con otros sacerdotes que sí estaban ocupados por completo al ejercicio de su ministerio estrictamente eclesial.

De la anterior definición, se pueden extraer una serie de características definitorias, por estar incluidas en la esencia del cura obrero y, a la vez, diferenciadora, por estar ausente, del cura progresista. Y, por otro lado, vislumbra el origen del problema del compromiso temporal del sacerdote al que se verá abocado.

Antes de entrar a explicarlas, un buen acercamiento a todos los matices anteriores que ilustra lo complejo del concepto de cura obrero, puede ser por medio de la ya citada novela *Los curas comunistas*, y más concretamente al

pasaje que recuerda el episodio ocurrido entre el cura obrero Padre Francisco Quintas y su anciano obispo Monseñor Ponte Correro en el que el prelado le pidió que abandonara temporalmente la fábrica. El diálogo fue (a grandes rasgos) el siguiente:

- Padre Quintas: permítame seguir en la fábrica [...] se trata de ser de ellos, no de estar con ellos [...] si soy un obrero de quita y pon, un obrero que puede dejarlo en cualquier momento, me falta la más esencial entraña del proletariado. Seré falso a sus ojos.
- Obispo: ¿olvidas que eres sacerdote antes que nada?,
- Padre Quintas: No, no lo olvido, sino todo lo contrario. Es porque soy sacerdote por lo que quiero ser obrero. Y, además ¿no vemos todos los días miles de sacerdotes entregados de por vida a la enseñanza, a la investigación, a la simple administración curial y oficinesca? ¿Y quién se rasga las vestiduras? ¿Por qué hay que alarmarse tanto de que un sacerdote se haga obrero? ¿Por qué? ¿Importa más de verdad encerrarse a convivir con los hijos de los ricos, en un hermoso colegio, para enseñarles logaritmos, que alistarse con los pobres en una sucia fábrica, para compartir con ellos el pan amargo de los asalariados? ¿Quién entiende esto? ¿Lo entiende usted, señor obispo?, ¿Entiende a los cristianos que hacen posible esta mentalidad? Yo no, lo confieso. Yo no lo entiendo. Estoy dispuesto a obedecer, se lo he dicho; pero tengo que añadir que ya no me veo capaz de volver a ser el “señor cura” en que me convirtieron al salir del seminario”<sup>1</sup>.

## 1.2. Trabajo remunerado

Aunque parezca una obviedad, no puede hablarse de cura obrero si no se trata de un sacerdote que ejerce una actividad laboral. Sin embargo, hay que matizar varias cuestiones relevantes relacionadas con esta característica. Respecto de las relacionadas con el sector laboral en que desempeña el trabajo remunerado y la categoría profesional, la realidad mostraba lo común que era que los sacerdotes ejercieran trabajos de tipo intelectual al mismo tiempo que realizaba sus labores de cura generalmente en la parroquia. Ejemplo paradigmático de ello era el trabajo como maestro o profesor en centros de enseñanza en cualquiera de las diferentes etapas de formación del estudiante, desde el colegio a la propia universidad. El debate que surgía de esta apreciación era saber si

---

<sup>1</sup> José L. MARTIN VIGIL: *Los curas comunistas...*p. 15.



desarrollar un trabajo intelectual a la par que el trabajo de cura podría etiquetarle de obrero, pues parecería que esta situación le apartaría de estar, en términos marxistas, dominado por la clase antagónica que representaba la burguesía capitalista. O dicho de otra manera, si solo era asumible el trabajo de tipo manual para la consideración de cura obrero, manteniéndose el estereotipo de este tipo de sacerdocio como exclusivo de un trabajador manual sin cualificación, en términos sociológicos y utilizando la terminología de Max Weber, de *cuello azul*.

Este debate depende del concepto de clase obrera que se utilice. Desde esta tesis se comparte la idea de que a partir del predominio del modo de producción capitalista al que se vio abocado la España en la época en que nacen los curas obreros, dentro de esa clase dominada habría que entender ya no solo al tradicionalmente llamado *trabajador productivo* o aquel que trabajaba directamente en la producción y que sería la representación mental del perteneciente a la *clase obrera tradicional* como única que contribuía directamente a la acumulación de plusvalía. Sino que también, es esos momentos de desarrollismo y de triunfo de los valores del tecnicismo y la racionalidad que se imponían en el mundo empresarial, la acumulación de plusvalía también partía de otros eslabones más allá de la cadena de producción, pudiendo venir de otras empresas auxiliares de la gran empresa, como la que suministraba la maquinaria que requería la producción efectiva o los que lanzaban al mercado el producto finalizado. Estos trabajadores también formaban parte de la gran masa de obreros de cuya fuerza de trabajo el capital extraía la plusvalía.

En definitiva, la clase obrera que da sentido al trabajo del cura obrero, y a la que él quiere pertenecer, es aquella que al mismo tiempo que produce plusvalía se ve excluida del control y de la gestión de los propios medios de producción y que incluía a otros grupos sociales más allá de los obreros manuales de la industria (sin olvidar de nuevo, al trabajador agrario y, por la importancia del sector en el territorio, el hombre de la mar).

Eso sí, habría que aportar otras condiciones necesarias además de su incorporación a la clase obrera en sentido extenso: en primer lugar, que la ocupación que desempeñara fuera siempre por cuenta ajena. En segundo lugar, para que cualquier asalariado pudiera pertenecer a la clase obrera, además de realizar un trabajo productivo, éste no podía significar de manera alguna control

sobre el trabajo de otras personas<sup>2</sup>. Y en tercer lugar, que a ese puesto de trabajo hubiera accedido por sus habilidades o por el título profesional adquirido con su esfuerzo al margen de su capacitación intelectual como teólogo. Estos aspectos a tener en cuenta permitirán observar como también obtendrían el calificativo de cura obreros aquellos que desempeñaron labores de, por ejemplo, administrativos o profesores en academias privadas.

En el caso de los curas obreros gaditanos, a diferencia de otras latitudes, como en el norte del país, donde primaban otras labores como la minería o el trabajo en los altos hornos, encontraron hueco en los sectores más pujantes de la economía provincial: construcción, astilleros de barcos, industria petroquímica, sector servicios y pesca, que por entonces demandaban mano de obra. Además, este trabajo se realizaba fundamentalmente en las categorías profesionales más bajas del escalafón laboral: de peón u operario (al menos siempre en el momento de acceso al mercado laboral). Esto era debido a su vez, a un doble proceso: en primer lugar, la cualificación profesional con la que accedía el cura obrero al mercado laboral no le permitiría poder desempeñar un puesto de mayor categoría (huelga decir que los estudios de Teología no ayudarían a tal fin) y, en segundo, el deseo del propio cura obrero de desarrollar la misma tarea que el más pobre de los trabajadores, personalizado en esas categorías laborales.<sup>3</sup>

### 1.3. La renuncia a la paga estatal y diocesana

Para todo cura obrero era obligatoria esta renuncia desde el momento en que no estaban dispuestos a cobrar un sueldo que provenía de un Estado marcado por una dictadura a la que no querían legitimar. Además, tampoco deseaban cobrar una sola peseta de la diócesis pues eran de la convicción de que el sacerdocio era un servicio gratuito a realizar tras la jornada laboral, debiendo ser el salario

---

<sup>2</sup> Sería cumplir el criterio *político* del modelo de clase obrera propuesto por Poulantzas en su obra: *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid, Siglo XXI, 1969, por el que, por ejemplo, capataces o contra maestres tendrían que, por movilidad social ascendente, pasar inexorablemente de la clase obrera a la pequeña burguesía, que sería una fracción de clase perteneciente a la misma clase social que la burguesía tradicional.

<sup>3</sup> Es decir, si la vida clerical le hubiera llevado, por ejemplo, a zonas agrarias de las comarcas de Sevilla, el cura hubiera terminado siendo jornalero del campo, debiendo afrontar en sus tareas desde la recogida de la aceituna hasta la emigración temporal por motivos laborales a la vendimia en Francia o la recogida de espárragos en Navarra, pues este era su compromiso junto al pueblo trabajador. Idea que transmite el testimonio de Esteban Tabares en el programa radiofónico *En primera persona* de Radio Nacional de España: *Los comprometidos e incansables curas obreros*. Emitido el 18 de febrero de 2011.

obtenido en el tajo el encargado de su sustento. Así, el cura obrero hacía suya la idea de que en la medida en que el Estado concedía unas retribuciones a la Iglesia de tipo económico “de alguna manera convierte en funcionarios a su servicio a quienes los perciben y los hace dependientes de él”<sup>4</sup>. Esa relación existente tenía evidentes consecuencias en las prácticas de aquellos pertenecientes a la estructura eclesial, ya fuera desde el nivel jerárquico o en la propia base de los fieles. Se trataría de ser conscientes del “poder retributivo (de *do ut des*)”<sup>5</sup> que tiene el salario, es decir, que aceptar tener uno era una forma latente de perpetuar una relación de intercambio en el que la Iglesia jerárquica mandaba algo que el cura debía de obedecer a cambio de un ingreso fijo. Con ello, los curas obreros eran de la idea de que no recibir un sueldo de la institución eclesiástica les permitiría ser más libres en sus planteamientos y reivindicaciones. Al contrario, el salario era entendido por muchos otros curas como la herramienta que les permitía llevar un modo de vida acomodada, sin caer en la cuenta de que fomentaba una relación de utilidad mutua entre el que mandaba, la iglesia jerárquica, y el que obedecía, el cura.

Lo que terminaba haciendo el cura obrero al rechazar el sueldo del Estado que cobraba a través de la administración eclesiástica y empezar a aceptar el que le ofrecía el empresario que le contrataba como obrero, era perpetuar el poder retributivo del salario con la particularidad de que era ahora entre patrono y trabajador. Este poder, tan típico de la economía liberal de mercado consistente en el intercambio del factor trabajo por un sueldo devenía así en *poder coercitivo*<sup>6</sup>, consistente en obtener una capacidad de obediencia mediante la privación o amenaza de privación de ese salario.

## 1.4. Vivir en el mismo espacio. El *habitus*

Entendiendo por clase social como agrupamiento de personas que comparten ciertos recursos económicos, los cuales tienen una gran influencia en la forma de vida que pueden llevar<sup>7</sup>, el deseo de los curas obreros de pertenecer a la clase obrera les llevó a no conformarse con compartir exclusivamente los mismos entornos laborales y sueldos asociados al mismo trabajo que sus compañeros de clase. Ellos deseaban conocer los aspectos básicos de la vida social en general de la clase trabajadora y para ello llegaron a renunciar a vivir bajo el techo que le podría facilitar la parroquia o el obispado y buscaron un

---

<sup>4</sup> INFORME FOESSA: *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, 1975, p. 921.

<sup>5</sup> Miquel CAMINAL BADÍA (coord): *Manual de Ciencia Política*, Madrid. Tecnos, 1996, p. 41.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>7</sup> Anthony GIDDENS: *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial. 1997, p. 319

domicilio en los propios barrios populares donde solían vivir mayoritariamente los obreros. Y es que no buscaban la mera interacción en el puesto de trabajo con los miembros de esta clase social, sino que los curas obreros era del deseo de llevar a la máxima expresión el concepto de *habitus* que manejó Weber, una forma de vida particular asociada al entorno. Así, Weber consideraba a la sociedad como una arena en la que entraban en conflicto diferentes agentes y grupos de interés. Este autor, a diferencia de Marx o Engels, no se ocupaba de las clases económicas sino de los grupos de status, que definía como un conglomerado de individuos que compartían un estilo de vida, una cultura común, una ocupación y una escala de prestigio.

De otra forma más simbólica, Pierre Bourdieu llegó a señalar que “cuanto más cerca estén las personas en el espacio social, mayor probabilidad existe de que lleven a cabo una acción conjunta y formen grupos sociales”<sup>8</sup>, pues es en el espacio social donde se reconocen las clases sociales, compartiendo las mismas condiciones materiales y sus prácticas diarias<sup>9</sup>. Entienden así los curas obreros que ser de la misma clase social es algo más que compartir los recursos económicos, es también compartir la ubicación en el espacio, el *habitus*, concepto que aquí se emplea para señalar, desde un punto de vista estructuralista, a la mediación que existe entre la sociedad y las prácticas individuales.

## 1.5. Vivir en comunidad

La Iglesia española asistía a un proceso dentro del cuerpo clerical que transitaba “del clero monocolor al como uno más”<sup>10</sup>. A ese deseo de entender la figura del cura como uno más contribuye una realidad que mostraba la fragmentación del clero en grupos sacerdotales pluriformes frente a la univocidad tan característico de la España de postguerra. El clero se había subdividido en un gran número de grupos primarios aglutinados al calor de las diversas corrientes de pensamiento tras el Vaticano II, proliferando en el seno de cada diócesis grupos primarios o grupos informales.

---

<sup>8</sup> Antonio ÁLVAREZ SOUSA: “El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75. (1996), p. 149.

<sup>9</sup> Para profundizar en este término *habitus*, es muy útil la lectura del extracto de la obra de la Doctora en antropología social: Manuela CANTÓN DELGADO: *La razón hechizada*, Barcelona, Ariel, 2001, pp. 147-149.

<sup>10</sup> Eduardo VERGARA IVison y Javier ALONSO TORRENS: “Los cambios en lo religioso y en la Iglesia. El cambio social en España”. Madrid, FOESSA-*Documentación social*. 18, Abril-junio (1975), pp. 163-175.

En ese contexto hay que entender la forma en que los curas obreros, en tanto que agrupaciones humanas, convivieron en el día a día y que le fue característico, pues dieron un paso más allá en lo que se esperaba de un mero equipo sacerdotal. Se puede afirmar que en su sentido de equipo sacerdotal en pisos o viviendas compartidos como el resto de la sociedad predominaba, siguiendo la útil teoría de Tönnies<sup>11</sup>, el acercamiento al tipo ideal de *comunidad* frente al de *asociación* (o *sociedad*, como lo nombran otros sociólogos). En tal comunidad las relaciones diarias y cotidianas estaban basadas más en aspectos emocionales y sentimentales en los que cada individuo del grupo consideraba al otro individuo como un fin en sí mismo, siendo una agrupación humana donde los individuos no solo se conocían personalmente, sino que participaban mutuamente de sus vidas, valorando su relación intrínsecamente por su propia valía frente a los intereses utilitaristas de la asociación en la que el individuo considera al otro como un medio para conseguir sus fines y en los que, aunque se pueden conocer, lo hacen de forma impersonal.

Como tipos ideales que eran los anteriores, hay que buscar otro criterio que se acerque más a la realidad de los curas obreros, y se puede encontrar en la obra de Salvador Giner, quien profundiza en la teoría del sociólogo alemán, añadiendo que es el grado de prominencia de los elementos emocionales o afectivos del grupo estudiado el que lo hace merecedor del apelativo de comunidad o no.<sup>12</sup>

En el caso de los curas obreros, se demostraba que se trataba de una comunidad porque no solo convivían en un espacio común, sino que se compartían las vivencias y hasta el destino personal de los miembros, demostrándose que lo que les unía era un sustrato esencialmente emocional. Además, eran comunidades que se habían creado sobre la base de afinidades electivas, pues se compartía no solo el deseo de vida como obrero, sino también sus vidas espirituales y la búsqueda de experiencias teológicas participadas. Precisamente fue este ambiente el que les incitó a satisfacer sus necesidades comunitarias básicas por medio de esta forma de vida en común, en grupos pequeños de máximo cinco o seis miembros, y donde tenían cabida no solo los

---

<sup>11</sup> Ferdinand TÖNNIES: *Comunidad y sociedad*, Buenos Aires, Losada, 1947, (editada por primera vez en 1887, por lo que hay que tomar *con alfileres* pues no hay que olvidar que se trata de un trabajo muy anterior al surgimiento de la propia Sociología como ciencia). A destacar el pasaje de la obra que señala explícitamente: "Comunidad es lo antiguo y sociedad lo nuevo, como cosa y nombre (...) comunidad es la vida en común duradera y auténtica; sociedad es sólo una vida en común pasajera y aparente. Con ello coincide el que la comunidad deba ser entendida a modo de organismo vivo, y la sociedad como agregado y artefacto mecánico", p. 21.

<sup>12</sup> Salvador GINER: *Sociología*, Barcelona, Península, 1996, pp. 102-104.

curas obreros, sino también sacerdotes que compartían sus deseos de unirse por estos ligámenes afectivos fundados en el Evangelio.

## **1.6. Acción pastoral que deviene en encarnamiento en la clase obrera**

El *être avec*, citado en el punto anterior (el estar con, el acompañar), como recuerda Pérez Pinillos<sup>13</sup>, era el lema de los primeros curas obreros franceses, y también el de los primeros momentos del nacimiento de los curas obreros en España. Algo que se traducía, bajo unos mandatos pastorales y de apostolado social, en una acción basada en el testimonio y la palabra como medio de acercamiento a la clase obrera para *convertir* a sus miembros, en la que el contacto era meramente funcional como facilitador de un encuentro en el que ser más fácilmente aceptados y escuchados y así hacer más creíble el mensaje evangélico que estaban obligados a mostrar.

Pero con el paso del tiempo, el cura obrero empezó a dejar de vivir de las cosas que hacía en el templo para privilegiar su compromiso solidario con las cuestiones que más dolían a los trabajadores de entonces, comprendiendo para ello que debían de ser y vivir la misma vida que los últimos de aquellos trabajadores según la comarca o zona donde realizaran su magisterio. Así, si en unos primeros momentos se podía entender *encarnarse* como contrapunto o reacción contra el *espiritualismo desencarnado* que caracterizaba a la Iglesia preconiliar y que tanto se le criticaba, para el cura obrero encarnarse es algo más, es vivir la realidad obrera concreta, porque entendió que solo viviendo en medio de los obreros aprendería a hablar su misma jerga o sufrir sus mismas injusticias.

La opción por los obreros además, hay que entenderla en términos sociológicos como una especie de *discriminación positiva* en el sentido en el que, como recuerda Monseñor Ancel:

“[el sacerdote] no tenía más derecho a hacerse obrero que a hacerse burgués, aunque ciertas necesidades apostólicas puedan impulsarlo a trabajar en la fábrica, como por otra parte otras necesidades apostólicas inducen a unos sacerdotes a estudiar la cultura burguesa para salvar con más facilidad a los hombres en dicha cultura”<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> Julio PÉREZ PINILLOS: “El relato, en primera persona, de un cura obrero en la España de Franco”. *Biblioteca de El Mundo* nº 25... p. 85.

<sup>14</sup> Alfred ANCEL: *Mis cinco años de obispo obrero...*, p. 53.

Es decir, si buscaban el encarnamiento en la clase obrera era porque entendían que como pastores que eran de un rebaño incompleto, las ovejas ausentes más lejanas eran las que requerían el esfuerzo primordial. Con estos deseos de introducirse en su medio y adoptar sus formas de vida, el cura obrero tenía el afán de alcanzar la encarnación en la clase obrera, sinónimo a nivel mental de obtención de conciencia de clase.<sup>15</sup>

Desde entonces, empiezan a desear despertar en sus nuevos compañeros de factoría o fábrica la inquietud por la reivindicación de mejores condiciones laborales y medios de vida por medio del planteamiento colectivo, no individual. Ahí es donde radica tal discriminación positiva, en el deseo de mejora de la calidad de vida de los obreros que como grupo social que históricamente había sufrido injusticias sociales le habían convertido en un grupo desfavorecido. Los curas obreros consideraban que estar con ellos significaría compensarlos de alguna manera por tales prejuicios, proporcionándoles con sus acciones una mejor oportunidad de disminuir su desventaja social. Eso sí, no se puede perder de vista que también pretendieron con su encarnamiento poner en práctica aquel mandato de la Iglesia de que “en cualquier parte donde estén, hacen presente a la Iglesia universal”, como señalaba el Concilio Vaticano II en su Constitución *Lumen Gentium* nº 28.

### **1.7. Deseo de empoderamiento de la clase obrera desde el movimiento obrero**

Respecto del término *empoderar*, hay que señalar en primer lugar que debe tacharse de anacronismo en el contexto que lo utilizamos, pues aún no estaba en el vocabulario común ni del clero ni la propia sociedad de entonces. Ellos

---

<sup>15</sup>Al respecto del concepto encarnamiento, también surge un debate dentro del propio mundo de los curas obreros. Para unos, es imposible su consecución, como recordaba uno de los curas obreros nacionales con más reconocimiento público, el conocido como Padre Llanos, quien recordaba: “Yo siempre he sido un burgués disfrazado [se] decía entonces encarnarse en el pueblo, eso es una tontería, nadie encarna en el pueblo [...] no he pasado de ser vecino de un barrio de obreros, yo veía que había mucha gente que pasaba hambre y yo he comido todos los días, había gente que dormía en el suelo y yo he dormido en mi cama todos los días, ayudaba, intentaba ayudar pero vivía con todas las necesidades cubiertas, pero sobre todo con esas espaldas seguras por la Compañía de Jesús. Un religioso nunca se quedará en la calle tirado pidiendo limosna, no, ni un jesuita, ni un dominico, no, porque sus órdenes les defienden paternalmente a todos sus miembros, y eso es mucho más serio que la Seguridad Social, la seguridad religiosa, me avergüenza pero es así”. Testimonio recogido en: RNE, Documentos: *Padre Llanos: entre Marx y el Evangelio*, 7 de mayo de 2016.

más bien hablaban de realizar un trabajo de promoción, elevación o de dignificación de los trabajadores.

Sin embargo, el término empoderamiento, con el valor semántico de hoy, es más que útil para entender lo que significaba ser cura obrero tratado de forma dinámica, no estática, pues representa cómo sus acciones estaban encaminadas a hacer ganar poder a sus compañeros trabajadores o intentar cambiar las relaciones de poder en favor de una clase trabajadora que tenía un déficit de control (e incluso de autoridad) sobre sus propias vidas, pues éstas estaban en manos del poderoso personificado en la figura del patrono. Un poder que ejercía ese empresario de entonces mediante un ejercicio de suma cero, es decir, que el ejercicio de su poder dejaba sin poder alguno al trabajador por el hecho de estar situado en la estructura social en un estatus o posición de subordinación, con escaso poder para la movilidad social ascendente y que derivaba en una realidad social que le hacía ceder a la presión y a los condicionamientos de esos mismos superiores.

En definitiva, la activación del empoderamiento<sup>16</sup> como eje de la acción frente a la exclusión social marcó la acción por la transformación que pretendían llevar a cabo los curas obreros, para lo que tuvieron en cuenta la doble dimensión del concepto empoderamiento: la individual y la colectiva. Respecto de la primera, hay que partir de la mentalidad obrera de la época caracterizada por su propia infravaloración como colectivo resultado de sus complejos de alienación y de expoliación que les hacían pensar que permanecerían siempre despojados de recursos vitales mientras los patronos se enriquecían incesantemente. Pero no eran esos los únicos complejos diagnosticados de los trabajadores, pues también sufrían de sentimientos de no estar en posesión ni de la cultura ni de la propiedad, interiorizando la idea de que su opresión y subordinación les llevaba irreversiblemente a carecer de voz y de derechos sociales, desposeyéndoles de toda capacidad de influencia en la sociedad. De aquí partirían las primeras acciones de los curas obreros, hacerles recuperar su autoestima y la opinión de que, aunque el sistema no dejaba muchas puertas abiertas a la participación, estaban legitimados a actuar ante aquellas decisiones que les concernían.

La segunda estaba basada en el hecho probado de que las personas excluidas tienen más capacidad de participar e influir en la defensa de sus derechos cuando se unen con unos objetivos comunes, lo que lleva al paso previo y

---

<sup>16</sup> Para profundizar en el concepto de empoderamiento aplicado a la lucha en la exclusión social, aunque es amplio el debate abierto en la Sociología, ha sido de gran utilidad la lectura de la obra de Fernando VIDAL FERNÁNDEZ: *Pan y rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*. Madrid, Cáritas-FOESSA, Colección de Estudios nº 28, 2009



obligatorio de la toma de conciencia sobre la situación de injusticia u opresión en la que se vive y la consiguiente búsqueda del cambio. Labor en la que también se empeñaron los sacerdotes en el trabajo.

Una vez entendido el concepto en su contexto histórico, habría que concluir el apartado señalando que los curas obreros no intentaron implementar sus acciones de empoderamiento de la clase trabajadora de forma aislada, sino que lo hicieron desde dentro del movimiento obrero. Desde él realizaron las acciones sociales pertinentes, entendiendo éstas como las acciones que emprende un grupo de individuos que tenía intereses comunes con el objetivo de satisfacerlos.

Respecto del movimiento obrero, eran conscientes de que la acción colectiva solo tendría posibilidad una vez que los obreros tuvieran conciencia de su propia explotación y se convencieran de que podían mejorar su situación. Siguiendo la teoría marxista, los curas obreros serían, en cierta medida simbólica más que efectiva, aquellos *intelectuales* (procedentes esta vez no de la pequeña burguesía, como señalaba Marx, sino de la Iglesia) que contribuirían con su participación en la acción colectiva al éxito de los objetivos planteados desde el movimiento obrero, pues tenían un nivel cultural y educativo muy superior al de sus compañeros de tajo y una formación muy exhaustiva en materia de defensa de los intereses laborales, como se profundizará más adelante, gracias a la pertenencia o al contacto con las organizaciones especializadas obreras de la AC.

Consideramos estas acciones colectivas desde el marco teórico de la elección racional, proponiendo a los curas obreros, o más bien, a los cursos de acción que emprendieron, como la unidad de análisis sobre la que descansaría la descripción sociológica del fenómeno<sup>17</sup>. Para ello, partimos de la idea de que sus acciones eran puramente racionales desde el momento en que emprendían los cursos de acción que más le servían para satisfacer sus intereses o preferencias de formar parte del movimiento obrero para promoverlo desde dentro. Ante esta movilización, al cura obrero como individuo le cabía la posibilidad, dentro del grupo de personas en que se movía y que tenía sus mismos intereses, retirarse del escenario antes de la acción colectiva o desertar,

---

<sup>17</sup> Para consolidar la teoría hay que entender, siguiendo al sociólogo Enrique GIL CALVO: *La hipótesis del rol "egoísta". Límites de la teoría de la elección racional*, en Emilio LAMO DE ESPINOSA Y José Enrique RODRÍGUEZ IBÁÑEZ: *Problemas de Teoría Social contemporánea*, Madrid, CIS, 1993, p. 237. Aquí se puede observar cómo partiendo de la base de que los actos de los individuos son interdependientes, éstos generan interacciones sociales, cuya reiteración genera relaciones estables. Y, finalmente, la articulación de entre las distintas relaciones sociales define la estructura social, en este caso, la de la clase obrera.

máxime cuando tenían una clara *opción de salida* en términos sociológicos, y podría volver al sosiego de la vida clerical. Sin embargo, no lo hicieron y así quedaron igualmente condenados a vivir con los problemas derivados de su condición de clase con el conjunto de los trabajadores con los que se movían, aumentando así los incentivos para emprender la acción colectiva.

También el cura obrero, una vez puesta en marcha la acción social, era consciente de que, colaborando o no, podría beneficiarse de las actividades que emprendieran los otros. Es decir, podrían tener la elección racional de no colaborar y convertirse en *polizón*, (o *gorrón*, como se traduce a veces el término sociológico traído del inglés *free-rider*). En efecto, si los obreros consiguen mejoras de sus condiciones laborales, ellos podrían beneficiarse también sin haberse esforzado o arriesgado a todo tipo de represalias. Sin embargo, no lo entendieron así, poniendo a disposición del movimiento obrero todos sus activos en defensa de los intereses colectivos sin esperar ningún tipo de recompensa específica o incentivo selectivo, pues observaban que debido al clima de solidaridad que caracterizaba a la clase obrera todos cooperaban y ellos no querían quedar al margen.

En definitiva, los curas obreros en tanto individuos, auto determinados por su propio interés racional llegaron a establecer contratos sociales con la clase obrera de la que se sentían parte y que surgían de intereses que no eran propios como tales individuos, sino propios de la posición social de trabajador que ocupaban en la estructura social. Esto es algo que se demuestra si se tiene en cuenta el hecho probado sociológicamente de que al cambiar de posición o estatus en una misma persona cambian automáticamente los propios intereses que se defienden. Pero en el caso del cura obrero no sucede entre sus estatus de *curas* y de *obreros*, el mimetismo con la clase obrera que adquieren no diferenciaba en la estructura social del mundo del trabajo el comportamiento que precedía a sus acciones ya fueran como curas o como trabajadores manuales, lo que se explica porque los intereses contraídos eran los mismos al ocupar cualquiera de estas posiciones sociales estructuralmente relacionadas dentro del movimiento obrero: defensa de los pobres.

## **1.8. El abandono de la sotana**

No debemos olvidar, aunque sea el rasgo más visible y característico del cura obrero, este criterio: el renunciar al uniforme de cura, la sotana. Para considerar esta decisión primera del sacerdote en la realización de su nuevo magisterio, al igual que se hizo al principio, nos gustaría ilustrar su significado relacionándolo con la literatura. En concreto, desde el realismo-crítico español hay una obra a la

que acercarse para saber a qué nos estamos refiriendo, se trata de “La sotana”, escrita por el albaceteño Rodrigo Rubio en 1968 y que narra a modo de monólogo interior las experiencias de Don Luis, un sacerdote que debe dejar a un lado sus trasnochados y anticuados comportamientos derivados de sus hábitos burgueses y enfrentarse a nuevas experiencias vitales, simbolizando todo ello la nueva realidad que significa la modernización que trajo consigo el Vaticano II. La esencia del Concilio, en cierta manera, está representado por un muchacho llamado Marcos, culto e inteligente por su entrega a la lectura de libros de nuevas corrientes ideológicas y dedicado al acompañamiento a los enfermos, para lo que incluso asistió a un congreso internacional de discapacitados en Estrasburgo donde tuvo la oportunidad de conocer a un grupo de curas obreros que hacían la misión obrera en los barrios populares de las principales ciudades de Francia. Lo importante es que es Marcos quien se encarga de informar al propio cura de los cambios que están ocurriendo dentro de la Iglesia con el deseo de que evolucione desde sus posturas paternalistas y conformistas a otras más comprometidas con su pueblo. La forma de ser de Marcos le lleva a la cárcel por enfrascarse en manifestaciones estudiantiles, y es precisamente allí donde recibe correspondencia de D. Luis, que le escribe desde una rica casona de una familia adinerada, donde yace enfermo, con el deseo de comunicarle lo acertado de la forma de ser y de pensar del joven, algo que se puede resumir en el extracto de su carta donde D. Luis, más que nunca, representa la esquizofrenia que sufría la mayoría de la Iglesia jerárquica española del momento:

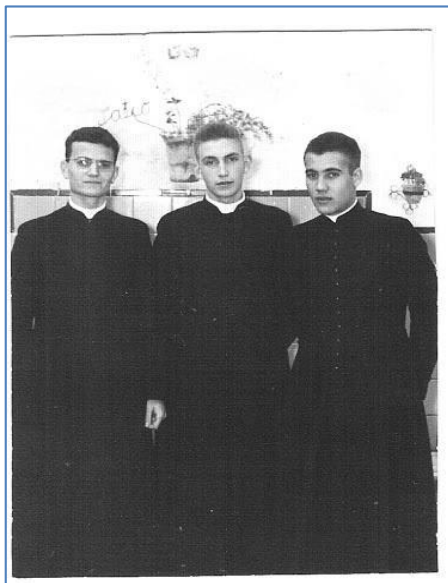
“Ahora contesto a tus escritos, Marcos, ahora que estoy tendido en una cama de casa rica, cansado de oír palabras, cansado de comer extraordinariamente bien, pero sin hambre; cansado de un olor a flores que marea, y cansado de intentar dar un grito que nunca –estoy seguro– dará ya. Sé lo que te ha ocurrido, y no me extraña. A mí también me perseguirán –aunque solamente fuera con palabras– si diera el grito que me arde en la garganta. No va a ocurrir”<sup>18</sup>.

En la obra, la sotana viene a significar lo viejo, lo preconiliar, que debe llevar puesta D. Luis incluso cuando reconoce que le resulta una prenda incómoda si se encuentra rodeado de sus feligreses seguidores y benefactores de la parroquia, satisfechos con el sistema político reinante, pues es de la opinión de que si no la llevara puesta no tendrían el mismo concepto de él. En definitiva, sin la sotana no parecería un cura de verdad.

---

<sup>18</sup> R. RUBIO: *La sotana*. Barcelona, Ed. Planeta, p. 252.

Figura 1.1. Seminaristas, futuros curas obreros, con sotana. A la izquierda, Juan Cejudo, a la derecha Rafael Pozo



Fuente: Blog del Seminario San Bartolomé: Compañía, 19.

Para ampliar la idea anterior, estamos seguros de que (continuando con la literatura) la lectura del siguiente extracto de la obra de Martín Vigil, que alude a una cena del cura obrero con una familia burguesa en su acaudalada casa, es más que clarificadora:

- Don Cosme: "Un cura sin sotana será siempre algo así como un principio de profanación [...] se empieza por colgar la ropa talar y luego no se sabe cómo se acaba.
- Su señora Engracia: "yo estoy por la sotana [...] tiene todos mis respetos. Lo tradicional. Lo probado. Las novedades son para nosotras las mujeres, no para la Iglesia".
- Francisco (cura obrero): "el sacerdocio incide sobre la persona [...] y la unción se administra con las manos desnudas. Ya ha dicho el pueblo que el hábito no hace al monje. Donde la sotana puede ayudar al ministerio, si en algunas partes ocurre todavía, que no será por mucho tiempo, bien está la sotana; pero, si estorba, si segrega, si obstaculiza, si pone en guardia, entonces, señores, está de más"<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup>José Luis MARTÍN VIGIL: *Los curas comunistas...*, pp. 153-154.

## 1.9. El concepto de trabajo

Los curas obreros entendían a ese trabajo que buscaban no solo como la manera única de empatizar al cien por cien con el obrero al que se dirigía para evangelizar, sino que, yendo más allá, encontrar un trabajo era para ellos la mejor manera de insertarse en la sociedad. Y es que, como se ha demostrado desde las ciencias sociales, el trabajo asalariado era y es para el hombre el lugar privilegiado del vínculo social y su medio para construir su vida. Es más, constituye la principal fuente de integración social desde el momento en que la ocupación laboral facilita los más importantes mecanismos de participación y obtención de recursos para la satisfacción de las necesidades vinculadas a la calidad de vida<sup>20</sup>. En definitiva, el estatus trabajo era (y es) el que situaba a la persona en el mundo capitalista, algo que nunca hubieran podido experimentar si se hubieran quedado con la condición de sacerdotes que cobraban una paga estatal y/o diocesana. Solo formando parte también del mundo laboral, y no exclusivamente del eclesial, podrían descubrir que para el global de las personas el trabajo constituía su actividad central en la vida y era el medio en que desplegaban la mayor parte de sus energías. Sería desde el mundo del trabajo desde el que únicamente podrían comprobar cómo tener o no tener un empleo era algo decisivo en la vida individual y colectiva de los gaditanos. Y, para terminar, ¿acaso no era en el trabajo donde la los hombres pasaban la mayoría de su tiempo? Estar con la gente, con el pueblo, no encontraba un mejor lugar entonces que donde se desarrollaba su trabajo.

Por tanto, es importante en este momento del estudio conocer el concepto de trabajo que circulaba en el universo simbólico de los curas obreros<sup>21</sup> para así podemos dar cuenta de que éste superaba su valor como mero motor del desarrollo económico y social, pasando a ser un medio necesario para su

---

<sup>20</sup> Esta idea puede recogerse de muchos tratados sociológicos, en este caso se ha acudido al V Informe EUHEM de políticas sociales. *La exclusión social y el estado de Bienestar en España*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2006, p. 299.

<sup>21</sup> Tres obras se han utilizado para entender el concepto trabajo ajustable a la realidad del sacerdote en el trabajo, la primera de ellas es la ya citada de Daniel Álvarez Espinosa: *Cristianos y marxistas contra Franco*, concretamente se ha estudiado el apartado titulado "Sentido cristiano del trabajo", pp. 225-230. La segunda de ellas, coetánea del ministerio de los curas obreros estudiados es la de Gonzalo LOBO MÉNDEZ: *Persona, familia, sociedad*, Madrid, Magisterio Español S.A., 1974, pp. 318-325, y la tercera la de Hilario IBÁÑEZ: *De la integración a la exclusión: los avatares del trabajo productivo a finales del siglo XX*, Santander, Sal Terrae, 2002.

desarrollo integral como personas ya que, como mostraba la propia doctrina social de la Iglesia, podía llegar a ser “ocasión y medio de santificación”<sup>22</sup>.

La dignificación del concepto trabajo es una idea transversal que se puede encontrar tanto en los propios documentos cristianos componentes del Nuevo Testamento como en los más cercanos de tiempos conciliares y que insisten en él no exclusivamente como una actividad inseparable de la persona humana, sino que para la Iglesia el trabajo cuenta con un plus de valor religioso.

En los escritos del Nuevo Testamento la noción del trabajo que encontramos implica una visión nueva, radicalmente opuesta a la que nos presentaban, por ejemplo, las culturas griega y romana, que lo consideraban como algo denigrante para la persona y, por tanto, o bien era propio de ciudadanos de segunda clase o, directamente, formaba parte de las tareas del esclavo. En estos textos bíblicos, sin embargo, se pueden encontrar parábolas que dignifican al trabajo cotidiano como las del sembrador<sup>23</sup>, la del viñador<sup>24</sup> o la del segador<sup>25</sup>, donde el trabajo pasa a ser un activo valioso de la personalidad humana.

También las epístolas de San Pablo invitan a todas las personas a trabajar para ganarse la vida y participar en la obra creadora de Dios, al contrario de la idea de muchos hombres de la época de Saulo el converso que consideraban que no era necesario trabajar porque el advenimiento del fin de los tiempos estaba cercano. Incluso él mismo se puso de ejemplo cuando afirmó que el trabajo manual no era degradante y que nadie podía vivir a expensas de otros: “porque recordáis, hermanos, nuestros trabajos y fatigas, cómo, trabajando de día y de noche para no ser carga a ninguno de vosotros, os proclamamos el Evangelio de Dios”<sup>26</sup>.

El nexo de unión entre el Nuevo Testamento y los escritos conciliares se pueden encontrar en la idea primigenia de la encarnación en hombre del propio Cristo<sup>27</sup> quien “siendo Hijo de Dios y Dios mismo, quiso aparecer y ser tenido como hijo

---

<sup>22</sup> Gonzalo LOBO MÉNDEZ: *Persona, familia, sociedad...*, p. 324.

<sup>23</sup> Mateo 13:1-9, Marcos 4:1-9 y Lucas 8:4-8.

<sup>24</sup> Mateo 20: 1-16.

<sup>25</sup> Mateo 13: 24-30

<sup>26</sup> San Pablo, 1 Tesalonicenses 2,9. Idea que todo cura obrero reconoce haber hecho suya a la hora de tomar la decisión de optar por este ministerio.

<sup>27</sup> Jesús decidió de hecho vivir en una familia que se sostenía con el sueldo de un trabajador manual como carpintero, oficio que él mismo realizó como se encargan de explicar los evangelios: Mateo 13: 55: “¿No es acaso el hijo del carpintero?” y Marcos 6:3: “¿No es éste el carpintero?”

de un artesano, y trabajando pasó la mayor parte de su vida”, como se encargó de recordar León XIII en la *Rerum Novarum*<sup>28</sup>. Incluso la idea católica del trabajo insiste en que el que trabaja coopera en cierto sentido con la obra de Dios pues así contribuye a una mayor perfección del mundo y, consiguientemente, a dar gloria al Todopoderoso. Pablo VI concluyó esa idea, cuando afirmó que el mismo Dios que dotó al hombre de inteligencia, le dio también el modo de acabar de alguna manera su obra: “ya sea artista o artesano, patrono, obrero o campesino, todo trabajador es un creador”<sup>29</sup>.

En definitiva, este valor antropológico dignificante del trabajo y que perfecciona al hombre y, por ende, al mundo que le rodea, se puede resumir en la siguiente idea:

“Los hombres y la mujeres que, mientras procuran el sustento para sí y su familia, realizan su trabajo de forma que resulte provechoso y en servicio de la sociedad, con razón pueden pensar que con su trabajo desarrollan la obra del Creador, sirven al bien de sus hermanos y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia”<sup>30</sup>.

Dando un salto desde lo antropológico a lo sociológico, se puede apreciar que desde el punto de vista cristiano “el desarrollo surge y se acrecienta principalmente por medio del trabajo de los hombres”<sup>31</sup>, pues éste no es únicamente fundamental para la subsistencia del hombre en un mundo capitalista, sino que también contribuye a la interacción entre las personas. Por todo ello, la sociedad debería de poner los medios necesarios para cuidar el valor en que se ha convertido el trabajo, evitando que éste no sea alienante, como de nuevo se encargaba de recordar el propio Vaticano II al señalar que era deber de la sociedad ayudar a los ciudadanos a que pudieran encontrar la oportunidad de un trabajo suficiente y de ofrecer a los trabajadores la posibilidad de desarrollar sus cualidades y su personalidad en el ámbito del trabajo.<sup>32</sup>

Por lo tanto, es aquí donde asistimos a un salto cualitativo del concepto trabajo: si el trabajo dignifica al hombre es porque éste debe ser un trabajo digno. Y es que no se ocultaba a nadie que el trabajo al que podía acceder el cura obrero gaditano de la época se caracterizaba por una suerte de conflictos,

---

<sup>28</sup> *Rerum Novarum*, 604-20.

<sup>29</sup> *Gaudium et Spes*, n. 43.

<sup>30</sup> *Populorum Progressio*, n. 27.

<sup>31</sup> *Gaudium et Spes*, n. 34.

<sup>32</sup> *Ibid.*, n. 67.

insolidaridades y desencuentros y se fundamentaba en una actividad costosa que requería de un esfuerzo, en gran manera, alienante. Sin embargo, todos estos sinsabores del trabajo podían llegar a tener un contrapunto positivo, pues para el cristianismo Dios se presenta como liberador del pueblo esclavizado por el trabajo.<sup>33</sup>

Abundando en el concepto de trabajo digno, a nivel teórico, sólo podría ser entendido como tal si en él se encontraran inherentes una serie de dimensiones que le hicieran algo más que una noción de índole económica sinónima de factor de enriquecimiento del mundo empresarial y reconociera al trabajo como motor de humanización. Entre estas dimensiones se encontrarían, por ejemplo: la idea del descanso, la que posibilitara la realización personal del trabajador o la de la seguridad en el puesto de trabajo, pues solo así, el ser humano, desde su dignidad de hijo de Dios, tendría con el trabajo algo más que cubiertas sus necesidades elementales, pasando a ser su presencia en el mundo laboral algo más que la de un mero productor o consumidor del mercado.

En esta misma línea, y ya en la época de los primeros curas obreros españoles, se puede recurrir a los textos del papa Pablo VI para observar cómo desde la Santa Sede había una seria preocupación por salvaguardar la dignidad del trabajo en toda regulación laboral existente en los mercados nacionales e internacionales. El papa denunciaba el peligro de que el hombre como trabajador quedara sometido a la categoría de mera mercancía si el sistema atentara contra la dignidad del trabajo haciendo de él un componente injusto y continuamente lesionado. Ante esa posibilidad había que vigilar las leyes injustas que regulaban el mercado porque herían la dignidad de la propia persona que, recordaba, era imagen de Dios.

Incluso, como recuerda Daniel Álvarez, los cristianos abogan por la defensa de cualquier actividad profesional que haga posible la realización personal, cuestionando el “tradicional desprecio que existe en la sociedad hacia las actividades manuales”<sup>34</sup> y exigiendo que se nivele su valoración social a, por ejemplo, el trabajo intelectual, habitualmente situado en alta estima.

En definitiva, el concepto de trabajo plausible para la Iglesia y que hacen suyos los curas obreros es aquel que reconoce que su esencia misma no debía ser la maximización del beneficio, sino la propia persona que lo ejercía. Si ellos, como eran conscientes, las políticas y las normas legales que regían el mercado de trabajo capitalista de su alrededor iban en contra del bienestar de esa esencia,

---

<sup>33</sup> Hilario IBÁÑEZ: *De la integración a la exclusión...*, p. 181.

<sup>34</sup> Daniel Álvarez Espinosa: *Cristianos y marxistas contra Franco...*, p. 229



primero debían conseguir un puesto de trabajo para, desde allí continuar su itinerario como cura obrero hacia la misión que se había encomendado: el anuncio del Evangelio al pueblo de los trabajadores, que pasaba por participar de la condición obrera de forma duradera y que tan bien resumen el siguiente cura obrero diocesano:

“En aquel momento éramos muchos los que creíamos que como sacerdotes seculares debíamos salir al encuentro de las personas allí donde estuvieran. El encuentro en el trabajo lo veíamos fundamental, nos igualaba a los demás trabajadores en la forma de ganarnos el sustento y nos permitía unir nuestro esfuerzo a los demás compañeros en la lucha liberadora sindical-política”. (Javier Roiz Corcuera. Entrevista telemática. 4 de mayo de 2015).

En las palabras de Javier Roiz está el punto clave: el trabajo es, en definitiva, un lugar, una arena, un ágora, un punto de encuentro. Había que conseguir uno para conocer mejor la vida de los marginados y entender la gestación del proceso obrero. Solo si se encontraba un trabajo sería posible la *aculturación* que el cura obrero buscaba, pues era el trabajo el que le relacionaba y aproximaba a las nuevas culturas en contacto, posibilitando que comenzara un aprendizaje mutuo basado en el respeto y la tolerancia. Es gracias al trabajo que se daba pie a avanzar en un proceso de interacción en el curso del cual una de las partes (los curas obreros) recibían varios rasgos de la otra (el mundo obrero). Lo que, con reformulaciones y adaptaciones derivadas de determinados rasgos de la suya propia, lo podían hacer más congruente.

### 1.10. ¿Grupo o colectivo?

Hasta este momento nos hemos cuidado de etiquetar a los curas obreros como *grupo* o *colectivo*, conceptos con los que se le suele catalogar en los diferentes estudios dedicados a ellos. Desde nuestro punto de vista, lo más correcto sería la utilización del concepto de *grupo* al referirnos al conjunto de individuos que lo formaron. Un concepto demasiado genérico que parece no decir mucho pero que, una vez matizado y explicado, los define claramente. El punto de partida para definirlos como tal surge en el momento en que comprobamos que se trató de un conjunto de sacerdotes que poseían un *atributo* gracias al cual podrían ser asociados: el de *obrero*, atributo éste constitutivo de todo aquel trabajador perteneciente a la clase obrera y que significa, según la clásica definición de Gerhard Lenski, poseer “un numero restringido de habilidades manuales, de manera que podría ser desempeñada [el trabajo manual] por la mayor parte de

los demás miembros de la sociedad después de un periodo de adiestramiento más o menos breve”<sup>35</sup>.

Tratando de ser un poco más concreto, podríamos añadir que eran un número de personas que poseían algunas características comunes: pertenecían a una misma generación, tenían similar edad, el mismo género, el mismo compromiso sacerdotal, parecida ideología, etc., convirtiéndose en grupo cuando entre ellos surgieron unos lazos que le confirieron unidad y sentido al conjunto, estableciéndose entre ellos una red de interacciones mutuas, unos objetivos comunes y una vida afectiva común cuyo comienzo podríamos situar en su época de seminaristas.

Lo interesante de usar esta definición de grupo es que ésta no requiere, como sucede con los curas obreros gaditanos, que la estructura se materialice en una organización formal, pues bastaba para considerarlo grupo con que la interrelación entre los curas miembros se ajustara a una serie de roles y pautas y a aceptar un sistema de valores que consideraban esenciales en la consecución de los fines para los que nació el propio grupo.

Reconocida su condición de grupo, es precisamente en los subgrupos que formaron, llamados desde un punto de vista más eclesiástico que sociológico *equipos sacerdotales* donde el impacto de la socialización (que le ayudará a la posterior integración en la clase obrera) fue más esencial y duradero, encontrando en ellos la satisfacción de gran parte de sus necesidades espirituales e inquietudes personales relacionadas con ese mundo obrero en el que ya se movían cotidianamente<sup>36</sup>. Estos subgrupos, en los que tenían cabida no solo curas obreros sino también sacerdotes no implicados en el trabajo manual, se ajustaban perfectamente a la definición de grupo primario que le caracteriza por el reducido número de miembros que lo integraban y que permitía, en palabras del sociólogo Cooley, unas relaciones “cara a cara” (face

---

<sup>35</sup> Gerhard LENSKI: *Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social*, Madrid, Paidós ibérica, 1993, p. 377.

<sup>36</sup> Tan importante fue esta forma de vida en común que se le dedicará más adelante un capítulo completo. Eran equipos sacerdotales que respondían a la necesidad de una pastoral tan compleja como la de la sociedad de entonces, que no permitía que un mismo sacerdote pudiese especializarse en todos los aspectos, haciendo imprescindible que algunos de ellos se especializaran en pastoral obrera como otros lo hacían en liturgia o en catequesis, unos equipo sacerdotales que, como se aconsejaba desde la jerarquía diocesana, debían entrar en contacto con otros equipos que trabajaran en el mismo campo pastoral para evitar su aislamiento e interesar a otros curas no dedicados a estos menesteres por su trabajo. Francois HOUTART: “La sociología y la pastoral urbana”, *Parole et Mission*, 20 (1963), pp. 55-78. Revista trimestral de teología misionera publicada por los dominicos franceses desde 1958 a 1971.

to face) entre todos ellos y que facilitaba tanto el conocimiento personal como que mantuvieran relaciones directas dentro de un clima afectivo generalmente intenso. Un subgrupo, además, al que se adhirieron de forma voluntaria y en el que no existían ordenantes y ordenados, lo que a su vez, permitió a todos y cada uno de sus miembros gozar de un mayor margen de libertad psicológica, expresar más espontáneamente actitudes y juicios y desarrollar en mayor medida su espíritu crítico. Obviamente, hay que entender esta igualdad formal de una manera puramente teórica, pues como la dinámica del grupo demostró, existían diferentes estatus desigualmente situados en cuanto a la toma de decisiones, realización de tareas, transmisión de mensajes, papeles de líderes, de gregarios, etc., según talentos y carismas, aunque esto se demostró no tanto dentro del propio equipo, sino más bien con los actos que cada uno, como decisión personal, desempeñaría de forma individual dentro del grupo secundario: movimiento obrero, tejido asociativo gaditano, movimiento vecinal, mundo juvenil, etc.<sup>37</sup>

Finalmente señalar de forma esquemática, pues se desarrollará a lo largo de las siguientes páginas, que este grupo social de los curas obreros gaditanos se caracterizó por:

- Unos sólidos valores y creencias compartidos como grupo.
- Un carácter utilitarista y funcional de la conciencia de grupo que se manifestará en un moldeable sentido de pertenencia y de participación. Así, serán los grupos secundarios en los que se incluyeron cada uno de los curas obreros por motivaciones puramente personales: sindicatos, partidos políticos, grupos juveniles, vecinales, etc., los que les proporcionarían diferentes roles o funciones sociales diferentes que influyeron decididamente en su papel dentro del grupo primario.
- Derivado de lo anterior, una participación y cohesión grupal que solo se manifestará en la acción social concreta.

Es precisamente en el aspecto anterior donde hay que buscar la razón para no ser catalogado como colectivo, como se suele tender, y no porque no poseyeran unos objetivos socialmente valiosos como cualquier colectivo, sino sobre todo porque no era habitual que intentaran ejercer colectivamente poder social o

---

<sup>37</sup> Para un análisis teórico de los grupos sociales se ha utilizado como bibliografía básica: Julián MORALES NAVARRO y Luis V. ABAD MÁRQUEZ: *Introducción a la sociología*, Madrid, Tecnos, pp. 70-73 y Guy ROCHER, *Introducción a la Sociología General*, Barcelona, Herder, 1979, pp. 135-136. En estas obras se muestra cómo en las sociedades modernas existe la tendencia a constituir grupos secundarios que asumen funciones que antes recaían sobre los grupos primarios.

político en su consecución. Precisamente por ello y también porque no poseían la estructura de una organización formal, no sería muy apropiado catalogar al grupo como tal colectivo. Es decir, no se documenta hecho alguno en que inicien una acción social *en nombre de los curas obreros*, como sí es fácil citar hechos cotidianos en nombre de los *padres de alumnos*, los *parados gaditanos*, *mujeres*, *inmigrantes*, etc., que como colectivos sociales asociados libremente para la defensa o conquista de unos intereses, trataban igualmente de conseguirlos por medio de un funcionamiento reglamentado al que debía someterse y ajustarse el comportamiento de cada miembro. Componente que, a su vez, ocupaba una posición social jerarquizada y desigual respecto de los demás.

Nada de estos requisitos, como se comprobará a continuación, cumplían el grupo de los curas obreros gaditanos pues serían decisiones de tipo personal las que le harían a cada uno de los miembros del grupo dar el salto al movimiento social desde el que pretendiera satisfacer sus deseos de liberación del hombre.

Así, se puede concluir que en el grupo de los curas obreros de la diócesis de Cádiz no puede hablarse de coordinación estable o fuerte que derivara en organización. Situación no sólo reflejo de que entre ellos, obviamente, había diferentes perfiles psicológicos en un ambiente de ausencia de pensamientos uniformes o monolíticos, y que derivarían a veces en tensiones o discusiones entre ellos, sino sobre todo porque las opciones personales hacia los medios a utilizar para conseguir sus mismos fines eran diferentes, razón decisiva para optar por incluirse en uno u otro grupo de referencia: unos eran más de parroquia, otros conectaban más con los jóvenes, otros con el sindicalismo, otros con el movimiento vecinal, otros con la política, etc.

Una realidad que no es diferente a lo que ocurría a nivel andaluz, pues sólo se puede encontrar un símil con lo que se llamó Misión del Sur (extinguida hoy en día) impulsada por curas obreros tan reconocidos como Esteban Tabares o Diamantino García que surgió entrados los años setenta del siglo XX de un deseo de “disponer de un espacio de reflexión cristiana amplio, plural y abierto donde pudiesen converger los numerosos grupos, comunidades, movimientos y colectivos andaluces comprometidos en la doble fidelidad a Jesús y al pueblo desde la óptica del Vaticano II”<sup>38</sup>. Por lo tanto, tampoco sería un colectivo u organización de curas obreros andaluces en sentido estricto, pues allí se reunían

---

<sup>38</sup> Esteban TABARES: *Las semanas andaluzas de Teología (1980-2012)*. Recuperado de internet: (<http://www.ccp.org.es/node/493>), web de las comunidades populares cristianas.

no sólo ellos, sino también curas progresistas o de barrios populares, monjas e incluso seglares.

### **1.11. Identificación del grupo: ¿Cuántos y quiénes eran?**

Desde septiembre de 1969, fecha en que se desde el obispado se reconoce por primera vez de forma oficial que se autoriza el fenómeno de los curas obreros en la diócesis, se asiste hasta 1979 al periodo de auge del fenómeno, llegando a haber en esa década hasta 22 trabajando en empresas, factorías y talleres gaditanos, 20 exceptuando a los dos que lo hacían en Ceuta (ver tabla nº1). Esta cifra engloba a curas diocesanos, presbíteros extra-diocesanos al servicio de la diócesis y presbíteros religiosos con ministerios diocesanos pertenecientes a congregaciones como frailes menores capuchinos y jesuitas.

No ha sido fácil llegar al número exacto de curas obreros con los que contó la diócesis de Cádiz y Ceuta, siendo el señalado de 22 controvertido<sup>39</sup> pues ni siquiera el propio grupo se pone de acuerdo en cuántos fueron. La razón fundamental de esta controversia se encuentra en que, como se profundizará más adelante, durante los veranos a partir de 1966 se iniciaron en el seminario diocesano San Bartolomé de Cádiz una serie de experiencias laborales voluntarias para aquellos seminaristas marcados con espíritu de presencia en el mundo obrero. Esa estancia temporal hizo que a muchos de ellos, alcanzado ya el estatus de sacerdotes, se les siguiera recordando como curas obreros cuando en realidad aún no habían alcanzado su estatus de presbítero cuando ejercieron el trabajo manual. Este es el caso de Antonio Pérez Pereira, quien no llegó a ordenarse cura pero trabajó en sus tiempos de seminario en Astilleros Españoles, de panadero e incluso de temporero en el campo. También le ocurrió algo similar a Nono Zambrano, que trabajó de barrendero por las calles de Cádiz capital como seminarista obrero, y a Sebastián Álvarez, quien tras conocer la dureza del trabajo de peón de la construcción en la época del seminario abandonó la idea de este magisterio.

Pero no ha sido esa la única razón de la dificultad para elaborar un nomenclátor de curas obreros, hubo otra derivada de la confusión existente en gran parte de

---

<sup>39</sup>Ante la imposibilidad de acceder a una documentación eclesial por parte del obispado que significara un listado oficial de curas obreros, se elaboró una primera lista con los datos que obraban en poder del gobierno civil, encargado de catalogar de *obreros* a aquellos curas progresistas a los que vigilaban. En un segundo momento de la investigación, el dato se corrigió y completó tanto con los testimonios orales de los propios curas obreros entrevistados como por medio de un cuestionario que se les envió telemáticamente a estos mismos en el que estaban incluidos un listado de eventuales curas obreros para su catalogación definitiva.

la población por entender que ciertos sacerdotes implicados en la defensa de la clase obrera, por el hecho de aproximarse a barrios obreros y populares o preocuparse de las clases más desfavorecidas, eran por ello *obreros*. Este desconcierto hizo que incluso para las autoridades gubernativas algunos curas fueran *obreros* cuando no cumplieron los requisitos necesarios para ser catalogados como tales, como por ejemplo Miguel Mougán o Manuel Gaitero.<sup>40</sup>

Sea como fuere, más de una veintena es una cantidad más que considerable cuando se documenta que en 1973, época de apogeo del fenómeno, había 500 en todo el territorio nacional, y sólo provincias tan populosas como Barcelona, Madrid (aunque también San Sebastián), le superaban a la diócesis gaditana en número<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> Miguel Mougán, era un miembro muy cercano al movimiento obrero desde su puesto de consiliario diocesano de la HOAC y la JOC y firme defensor del cura obrero, lo que le hacía estar habitualmente rodeado de trabajadores, tanto en las propias empresas a las que acudía asiduamente como en la parroquia.

Manuel Gaitero, era un cura progresista reconocido por su activismo en pro de la clase obrera desde muy joven, como se demuestra al recordar que ya desde su puesto de capellán del Hospital de San José de San Fernando le hizo ser catalogado por las autoridades policiales como: "progresista y de absoluta desafección al Régimen", En Archivo Histórico de la Provincia de Cádiz (desde ahora AHPC), gobierno civil, (desde ahora G.C), Orden Público y Derechos Ciudadanos, (desde ahora OPyDC), Caja 2940, Informe mensual del gobierno civil de septiembre de 1971.

Al respecto, recordar aquella anécdota por la que la propia autoridad gubernativa llegar a hablar de él como: "Manolo el mecánico", lo que le asemejaba perfectamente con la condición de cura obrero. En tal informe se señalaba que en San Fernando este cura había hecho un comentario entre amigos sobre que prefería que no le llamaran "Don Manuel el sacerdote" sino "Manolo el mecánico", lo que *movilizó* a la autoridad gubernativa a la investigación. Tras esta, se llegó a la conclusión de que la naturaleza del sobrenombre fue producto simplemente de una broma que gastó a los presentes en un taller de mecánica donde estuvo una hora aproximadamente vestido de seglar haciendo labores de mecánico de motos con el solo objeto de conocer algo más de mecánica de motocicletas para poner a punto su propia moto marca "Mobylette". AHPC, GC, OPyDC, Caja 2939. Carpeta 3.4. AR: "Expediente 193 de actividades subversivas de un sacerdote", de 29 de agosto de 1969 y nota informativa de la Guardia Civil: "Nueva información sobre Gaitero", 29 de mayo de 1969.

<sup>41</sup> Según las estadísticas que mostraba el semanario diocesano de Oviedo *Esta Hora*, señalando que el mayor número se encontraba en Barcelona, con 70 sacerdotes, siguiéndole la archidiócesis de Madrid-Alcalá, con 60, San Sebastián, con 24, Bilbao con 17 y Valencia con 15. *Europa Press*, 26 de junio de 1973, Archivo Linz de la Transición española, registro: r-6099.

Por otro lado, para calcular el valor relativo del movimiento en la diócesis se puede citar que en ese mismo año 1973 ésta contaba con un total de 210 sacerdotes: 165 presbíteros diocesanos, 13 Presbíteros extradiocesanos al servicio de la diócesis y 32 Religiosos con ministerios diocesanos. Según la estadística general de la diócesis de Cádiz y Ceuta, Boletín Oficial del Obispado de Cádiz y Ceuta (desde ahora BOOCC), junio de 1973, pp. 185-271.

En España llegó a haber entonces hasta 800 curas obreros en todo el territorio español, quedando en la actualidad unos 150, de los cuáles la mayoría tiene más de 65 años de edad, estando activos entre 30 y 35.<sup>42</sup>

Tabla nº 1. Listado de curas obreros de la diócesis de Cádiz y Ceuta

Diocesanos	Extra-diocesanos	Religiosos con/sin ministerios diocesanos
Antonio León Rodríguez (Ceuta)	José Luis Muñoz	José González Araujo
Francisco Gómez Cianca (Ceuta)	José Ramón Pérez Perea	Antonio García Rubio
Alfonso Castro Pérez	Carlos Vidal López de Arbina	Francisco Chaparro
Juan Cejudo Caldelas	Jesús Roiz Corcuera	Horacio Lara Palma (también extradiocesano).
Andrés Avelino González Pérez	José A. Ochoa de Aizpuru	
José Vitini Díez	Javier Arrieta Nájera	
Pedro Nolasco		
Gabriel Delgado Álvarez		
Rafael Pozo Trinidad		
José Arana Ortega		
Javier Fajardo Sánchez		
Francisco Álvarez Mateo		

Fuente: Elaboración propia.

---

<sup>42</sup>En primera persona de Radio Nacional de España: *Los comprometidos e incansables curas obreros...*





**CAPÍTULO 2**  
**CONTEXTUALIZACIÓN DEL NACIMIENTO DE LOS CURAS OBREROS DE**  
**LA DIÓCESIS DE CÁDIZ**



## 2.1. Antecedentes indirectos

Desde diferentes puntos de vista: históricos, eclesiales, sociales, políticos y económicos, podemos señalar como hechos relevantes que posibilitaron el nacimiento del fenómeno de los curas obreros en la diócesis gaditana a los que siguen.

### 2.1.1. La génesis en Francia

Aunque el tema de los curas obreros ha sido poco tratado historiográficamente en España, la primera experiencia de curas obreros en la Francia de la postguerra ha sido bastante explicada y estudiada. Especialmente por aquellos que la vivieron en primera persona, como el caso de Émile Poulat, teólogo, historiador, sociólogo y pionero cura obrero francés, fallecido en 2014, cuya constancia lo deja fundamentalmente en su obra: *Nacimiento de los sacerdotes obreros*<sup>1</sup>. Pero también hay que destacar un artículo publicado desde España por José María García Escudero<sup>2</sup> como crucial para completar el análisis del nacimiento del fenómeno en Francia.

Gracias a obras como estas se puede conocer como el fenómeno nace en plena Segunda Guerra Mundial cuando se puso en marcha el reclutamiento obligatorio de miles de europeos desde los países invadidos por los nazis hacia Alemania con el objetivo de convertirlos en mano de obra gratuita en sus fábricas de armamentos, creación de infraestructuras o trabajo en el sector primario. Ante esta penosa realidad, en Francia unos cuantos curas decidieron compartir el sufrimiento de aquellos compatriotas obligados a tales trabajos forzados. En concreto, el inicio del fenómeno se marca en el momento en que dos jóvenes hasta entonces desconocidos de apenas treinta años, los dominicos Henri Godin e Yvan Daniel, motivados por lo que significaba su pertenencia a la JOC (que ya funcionaba como tal desde 1928 en Francia) se encontraron cara a cara, en celdas y barracones, con el dolor de unos trabajadores a quienes pretendían aliviar mediante asistencia espiritual, mostrando con ello que se podía seguir siendo cura sin ninguna apariencia externa que mostrase su condición. Tras

---

<sup>1</sup> Emile POULAT: *Nacimiento de los sacerdotes obreros*. Paris, Casterman. 1965. Cuyo contenido se completa con la obra más reciente: E. POULAT: *Les Prêtres-ouvriers: naissance et fin*, Paris, Le Cerf, (colección Historia), 1999.

<sup>2</sup> José María GARCÍA ESCUDERO: "Los sacerdotes-obreros", *Revista Internacional de Sociología*, 1, (1953), pp. 335-375. Este artículo refleja claramente la ideología del propio autor (un católico militar, jurista e historiador hombre del régimen) y que se manifiesta en el malestar, e incluso temor que siente acerca del éxito de los curas obreros en Francia. Aun así, es un documentado análisis del inicio del fenómeno en el país vecino.

estas duras experiencias, Godin y Daniel escribieron una obra que en su primera edición, la de Lyon de 1943, no era más que un librito de apenas doscientas páginas que pretendía tener como público destinatario a los católicos preocupados por el apostolado obrero. Sin embargo, su tirada de más de cien mil ejemplares llegó al gran público, conmoviendo a buena parte de su país al replantear la evangelización desde la raíz y, sobre todo, porque atribuían a Francia la calificación de *País de Misión*<sup>3</sup>, algo que estaba reservado hasta entonces en exclusividad a sus colonias. Y es que, según ellos, la mayor parte de la nación estaba compuesta por regiones cuya población, aunque de cultura y civilización cristianas, no era practicante, predominando los territorios del interior y las grandes ciudades donde las instituciones y los individuos eran *paganos*. La virtud de la obra es que redescubría:

“Ese mundo, que empieza a la puerta de nuestra casa, ocupa los centros del país y subyuga a la clase social que en nuestra época es decisiva, la clase proletaria, constituye el punto de partida de todos los movimientos misioneros en Francia”<sup>4</sup>.

De entre sus compatriotas conmovidos, destacó el arzobispo de París Emmanuel Suhard, quien con su Carta Pastoral “Auge o decadencia de la Iglesia” de 11 de febrero de 1947 reafirmó la tesis de los dominicos, señalando que aunque el declive del cristianismo no era común a todos los países, en Francia:

“La acción de las minorías anticristianas se ha extendido gradualmente, esa acción ha dado nacimiento a un mundo construido fuera de la Iglesia, y en el seno del cual, por un proceso casi automático, se han apartado de la religión masas humanas cada vez más considerables [...] masa sin Dios que ha sido llamada pagana y que ha dado motivo para que se llame a Francia tierra de misión”<sup>5</sup>.

Suhard aludía a los cientos de miles de trabajadores proletarios que se habían afincado en los suburbios de las grandes ciudades y que se encontraban aislados no solo geográficamente, sino moralmente, de las clases sociales más acomodadas representadas por aquellos aburguesados cristianos entregados al capitalismo que les daban la espalda por su falta de espíritu apostólico y evangélico. Como no podía ser de otra manera, para parte de esa masa trabajadora, los cristianos (con los sacerdotes a la cabeza) eran traidores a sus

---

<sup>3</sup> Henri GODIN e Yvan DANIEL: *La France, pays de mission?*, Paris, Du Cert, 1943.

<sup>4</sup> José María GARCÍA ESCUDERO: “Los sacerdotes-obreros”..., p. 340.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 341.

causas por no luchar como era su deber por la justicia social, por lo que nunca les acompañarían a sus templos y les abandonarían en sus creencias.

Para recristianizar a los alejados obreros, por tanto, había que presentarles un cristianismo que se manifestara libre de todo aquello que le identificara como burgués y, sobre todo, la adaptación a la forma de vida de la clase trabajadora. La forma de conseguir este fin era que los cristianos se hicieran proletarios también, porque solo así podrían asumir los principios y valores del mundo obrero. Cuestión que no podrían obviar los sacerdotes, pasando también al otro lado del *muro* que les separaba de los proletarios.

Con ese bagaje comenzaron a desarrollarse en Francia diferentes experiencias misioneras para alcanzar tales fines en las que el clero y el trabajador manual se unían en la misma persona, siendo sin duda la *Misión de París* el vínculo directo con la creación del fenómeno de los curas obreros<sup>6</sup>. Se trató de una iniciativa del propio Godin que contó con el inestimable concurso del cardenal Suhard para que se inaugurara el 1 de julio de 1943.

Si su deseo era vincular la vida a la clase obrera para que el Evangelio pudiera ser anunciado era imprescindible ir a buscar trabajo a las factorías, a las empresas de construcción, al sector de la pesca o al de la agricultura, a allí donde se demandara a un trabajador manual y hubiera trabajadores a los que evangelizar, porque solo en ese territorio podrían dar el “testimonio de las manos”<sup>7</sup>. Este programa piloto de formación poco a poco llegó a convertirse en un auténtico movimiento religioso apostólico concebido para conseguir que el obrero dejara de desconfiar del sacerdote desde el momento en que se éste se hacía un proletario más, adaptándose al modo de vivir e incluso al modo de pensar de los que le rodeaban y dejando atrás a los ojos de la clase obrera su estatus de burgués que antes le separaba.

---

<sup>6</sup>Aunque la conocida como La Misión de Francia, creada por la Asamblea de Cardenales y Arzobispos, que llegó a tener a 350 sacerdotes, ya funcionó desde julio de 1941. Se trataba de un seminario nacional que se abrió inicialmente en Lisieux para luego pasar a Limoges. Estos sacerdotes no solo diocesanos, pues de entre ellos se encontraban jesuitas, dominicos capuchinos y franciscanos, funcionaban en grupos sacerdotales de dos a doce miembros que se acercaban a los barrios paganizados de las grandes ciudades, llegando treinta de ellos a trabajar como curas obreros. También existió una experiencia misionera previa en el propio territorio francés que empezó a funcionar de forma contemporánea a la publicación de la obra de Godin y Daniel fue la conocida como *Les frèresmissionnaires des campagnes*, fundada por el dominico Epagneul en 1943, cuyas características principales eran que incluyeron a una rama femenina y que su trabajo se centraba en la labranza en localidades de ambientes rurales y campesinos.

<sup>7</sup>Emile POULAT: *Nacimiento de los sacerdotes obreros*, París, Casterman, 1965, p. 342.

Con este modo de obrar, la Misión empezó a sumar tantos sacerdotes, ya de varias órdenes religiosas, que les obligó a una reorganización por diócesis dentro del país. Fue esta extensión lo que hizo que los recelos hacia su recién estrenado magisterio no hicieran nada más que empezar, temores que partían de la premisa inicial de que si los curas debían de ganarse la vida como obreros en ello ocuparían tanto tiempo que no les quedaría para realizar sus tareas específicamente sacerdotales.

El punto álgido de la polémica fue a finales de 1946 cuando el papa Pío XII recibió a unos emisarios llegados de Francia a los que previamente encargó les informara sobre las experiencias sacerdotales de la Misión. Estos le constataron que estaban teniendo preocupantes signos de autonomía respecto de sus distintos obispados y, sobre todo, que el compromiso del sacerdote obrero con sus compañeros de fábrica les estaba planteando irreversiblemente tener que involucrarse en cuestiones políticas o sindicales. El riesgo era que el cura obrero:

“Acabase convirtiendo el medio en fin, sustituyendo por las reivindicaciones temporales de su clase el quehacer estrictamente religioso y convirtiendo su religión prácticamente en un fraternalismo, no demasiado distante del materialismo marxista”<sup>8</sup>.

Es decir, el miedo al comunismo como antítesis del cristianismo era la clave para oponerse al nuevo ministerio, alegando que la ideología comunista que impregnaba al mundo obrero no dudaría en aprovechar en beneficio propio la labor de los curas obreros haciendo ver a la masa obrera que coincidía su programa político con las reivindicaciones que orientaban su apostolado. Con ello, podrían los sacerdotes ser poco menos que embaucados y atraídos intencionalmente por tal ideología, deseosa de equiparar a comunismo con la civilización del mundo del trabajo que fomentaban los curas obreros.

Este temor se acrecentó cuando algunos de los curas obreros franceses empezaron a participar en huelgas y manifestaciones junto a sus compañeros de fábrica desde 1952, haciendo suyas consignas políticas y sindicales. El resultado fue la prohibición temporal en abril de 1954, obligando a los curas obreros franceses a que dejaran sus trabajos en las fábricas y los talleres donde realizaban su misión y volvieran a sus tareas estrictamente sacerdotales. Como resultado de esta postura, los obispos franceses que tenían sacerdotes obreros en sus diócesis se reunieron en París y decidieron poner fin al experimento de los curas obreros publicando un comunicado conjunto en el que señalaban las

---

<sup>8</sup> José María GARCÍA ESCUDERO: “Los sacerdotes-obreros”..., p. 350.

nuevas orientaciones, acordes con las directivas pontificias, según las cuales se ejercería de entonces en adelante el apostolado de los que se llamarían los *sacerdotes de la misión obrera*, que significaba que estos curas no estarían autorizados a trabajar más que tres horas al día, estándoles prohibido asumir funciones sindicales importantes.

Un lustro más tarde, en abril de 1959, la Santa Sede prohibiría cualquier trabajo en la fábrica o la factoría, aunque fuera a tiempo parcial, ya que estimaba que el trabajo en tales entornos era incompatible con la vida y obligaciones sacerdotales. Eso sí, con esta prohibición no se quería señalar que el trabajo manual en general fuera incompatible con el sacerdocio, sino que determinadas condiciones en que se efectuaba el trabajo en fábrica y talleres no permitían a los sacerdotes cumplir sus funciones esenciales. Es por ello que la experiencia no se abandonaría en Francia, proponiendo el episcopado francés el 23 de octubre de 1965, previo acuerdo con el Vaticano, autorizar a un pequeño número de sacerdotes a trabajar de nuevo de forma continua bajo la premisa de unas exigencias específicas: que los candidatos tuvieran ya una experiencia sacerdotal, que se reunieran periódicamente para profundizar el sentido de su misión, que estuvieran agrupados en pequeños equipos y que no trabajaran de forma aislada, sino insertos en secciones misioneras, para lo que debían tener estrechas relaciones con los demás sacerdotes y con los militantes de la AC obrera del sector industrial en el que desarrollaran su actividad. En este nuevo periplo el sacerdote podría incluso sindicarse, pero a sabiendas de que las tareas temporales no les eran propias, sino que pertenecían a los militantes obreros. Por ello, debía abstenerse de asumir responsabilidades en la acción sindical y política a cualquier nivel.

Así, después de veinticinco años de vaivenes, el envío de sacerdotes al trabajo parecía quedar normalizado en Francia.

### **2.1.2. La promoción de la clase obrera del mundo católico en la etapa preconiliar**

No hay lugar a dudas, el Concilio es un antes y un después en la historia de la Iglesia católica, pero en honor a la verdad, ya anteriormente la Santa Sede mostró el deseo de promocionar a la clase obrera, algo que se puede documentar brevemente con dos alocuciones del santo pontífice.

El primero de mayo de 1954, en que el papa se dirigió a más de 150.000 trabajadores de la ACLI en la Plaza de San Pedro. En esa alocución, no sólo se les comunicó de forma explícita el deseo de que la doctrina de la fe se hiciera

más profunda en los trabajadores, sino que también se implicaba a la Iglesia en la observancia de los derechos y deberes del trabajador, subrayándose la misión que tenía de protegerle y amarles, por ser los trabajadores los más necesitados y los que más sufrían, predicándose el deber y el compromiso de que todas las organizaciones debían reconocer la dignidad del trabajo para que éste inspirara la vida social y las leyes fundadas sobre la equitativa repartición de derechos y deberes.

El discurso del papa a los trabajadores de todo el mundo de 14 de mayo de 1961 para conmemorar el setenta aniversario de la encíclica *Rerum Novarum*. Ese momento fue aprovechado para sancionar como indispensable restablecer las razones de la justicia y equidad en beneficio y provecho de los obreros, invocándose como necesario tanto la intervención del Estado como la acción honrada y leal de los interesados: trabajadores y empresarios. Pero también se entraba en aspectos concretos para la mejora de esas relaciones, por ejemplo, se reconocía la existencia de un problema en la injusta remuneración del trabajo, para lo se solicitaban criterios de justicia y de equidad, denunciando aquel salario que sometía a los trabajadores y a sus familias a condiciones de vida infrahumanas. También se planteaba la lucha contra el paro como un objetivo crucial para la paz social, debiendo ser una obligación de los Estados el dar ocupación al mayor número de obreros, sugiriéndose eliminar los desequilibrios existentes entre los sectores de la agricultura, la industria y los servicios. Respecto de la figura del empresario, se les invitaba a favorecer la presencia activa de los obreros en las empresas grandes y medias, a que fueran respetados, estimados y comprendidos en su empresa, promoviéndose las fórmulas para que su voz se pudiera oír.

### **2.1.3. El impulso definitivo del Vaticano II**

No es objeto de esta tesis doctoral estudiar en profundidad el magisterio derivado del Concilio Vaticano II<sup>9</sup>, pero sí ha sido necesaria la lectura de gran parte de la doctrina de él emanada para entender el impulso definitivo de acercamiento de la Iglesia al mundo obrero, como se manifiesta en su mensaje final “Ad omnes” de los obispos participantes:

---

<sup>9</sup> Inaugurado por el Papa Juan XXIII el 11 de octubre de 1962 y clausurado el 8 de diciembre de 1965 por Pablo VI, quien sucedió al primero el 21 de junio de 1963 tras su muerte el 3 de junio en Roma a los 81 años y después de las diez primeras sesiones. El Vaticano II apostaba por la puesta al día de la Iglesia católica, el conocido *aggiornamento*, que estuvo presente durante los cuatro otoños consecutivos que duró entre los años 1962 y 1965 y que supuso la celebración de diez sesiones públicas y 168 congregaciones generales de las que emanaron 16 documentos, clasificados en 4 constituciones, 9 decretos y 3 declaraciones.



“De este amor de la Iglesia hacia vosotros los trabajadores queremos, también por nuestra parte, ser testigos cerca de vosotros, y os decimos con toda convicción de nuestras almas: la Iglesia es amiga vuestra. Tened confianza en ella. Tristes equívocos en el pasado mantuvieron durante largo tiempo la desconfianza y la incomprensión entre vosotros; la Iglesia y la clase obrera han sufrido una y otra con ello. Han sonado la hora de la reconciliación, y la Iglesia del Concilio invita a celebrarla sin reservas mentales”<sup>10</sup>.

El concilio significó para el catolicismo la superación definitiva de la clericalización de la misión de la Iglesia desde el reconocimiento de una nueva concepción de la relación Iglesia-mundo en la que se demostraba que la única forma de alcanzar la salvación de Dios en el mundo era introduciéndose en él y no tratar, como antes, de cristianizarlo por medio del sometimiento a la Iglesia institución, sino transformándolo desde dentro y ordenándolo según dictaba el Evangelio. Precisamente, la Constitución sobre la Iglesia *Gaudium et Spes* comenzaba con un párrafo que no por ser tan recurrente su uso es menos ilustrador de la nueva realidad:

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia, por ello, se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia”<sup>11</sup>.

Lo relevante es que el Concilio Vaticano II dibujó nítidamente una nueva realidad teológica de la Iglesia en estado de misión. Una nueva imagen concreta de la Iglesia que la concebía desde entonces como menos triunfal, poderosa y separada del mundo, que quería poner los pies en las zonas trabajadoras o marginales de una forma más clara y transparente comprometiéndose con la liberación del hombre a través de su presencia en el mundo tanto de las grandes ciudades como del mundo rural. De este nuevo panorama se define el nuevo estado de misión de la Iglesia postconciliar, que debía basar sus acciones en torno a los ejes de: fuerza de evangelización, encarnación en el mundo y sentido

---

<sup>10</sup> ABC de Madrid, 9 de diciembre de 1965, p. 61.

<sup>11</sup> Constitución pastoral *Gaudium et Spes* sobre la Iglesia en el mundo actual, proemio, 1.

de la comunidad. Axiomas que particularmente los curas obreros harán suyos. Con esta nueva perspectiva también se mostraba como aquellos primeros curas obreros franceses, luego censurados por la Santa Sede, no solo fueron unos adelantados a su tiempo, sino que tampoco estaban tan equivocados en sus planteamientos ni eran tan díscolos en sus acciones, ya que en palabras de Fernando Urbina:

“Cuando los primeros sacerdotes obreros entraban en las bases más soterradas y duras del proceso de producción, no fue aquello una concesión táctica y momentánea. Fue un gesto estrictamente teológico, esencial, urgentemente necesario, irreversible”<sup>12</sup>.

Finalmente, el Concilio Vaticano II de forma explícita y por escrito dejaba la puerta abierta a que cada obispo admitiera la figura del cura obrero en su diócesis, como una nueva forma de ejercer el ministerio sacerdotal. En concreto, desde un punto de vista histórico, el concilio legitima la opción y el ministerio de los curas obreros ya existentes y anima a muchos otros a adoptar este estilo de vida cuando reconocía su ministerio en el nº8 del decreto “Ministerio y Vida de los presbíteros” al afirmar que:

“Los presbíteros, constituidos por la Ordenación en el Orden del Presbiterado, están unidos todos entre sí por la íntima fraternidad sacramental, y forman un presbiterio especial en la diócesis a cuyo servicio se consagran bajo el obispo propio. Porque aunque se entreguen a diversas funciones, desempeñan con todo un solo ministerio sacerdotal para los hombres. Para cooperar en esta obra son enviados todos los presbíteros, ya ejerzan el ministerio parroquial o interparroquial, ya se dediquen a la investigación o a la enseñanza, ya realicen trabajos manuales, participando, con la conveniente aprobación del ordinario, de la condición de los mismos obreros donde esto parezca útil; ya desarrollen, finalmente, otras obras apostólicas u ordenadas al apostolado. Todos tienden ciertamente a un mismo fin: a la edificación del Cuerpo de Cristo, que, sobre todo en nuestros días, exige múltiples trabajos y nuevas adaptaciones”.

---

<sup>12</sup>Fernando URBINA DE LA QUINTANA: “Misión. Vocaciones para una comunidad misionera”. Cuadernos de Pastoral, 70, (1974), p. 109. Fernando Urbina fue director espiritual del Seminario Hispanoamericano de Madrid, reconocido miembro de AC y defensor a ultranza de sus movimientos especializados obreros. Además, dirigió la revista Pastoral Misionera durante más de veinte años. Se puede concluir que todas sus aportaciones escritas fueron un referente cultural para los curas obreros de la época.

## 2.1.4. Los inicios en España

Respecto de la génesis del sacerdocio en el trabajo en España, tres obras han explicado con precisión y claridad los inicios y el desarrollo de los curas obreros, las ya citadas de José Centeno, Díez Maestro y Pérez Pinillos, la de Esteban Tabares y, sobre todo, la más reciente de Corrales Ortega. Gracias a ellas se puede adivinar cómo desde la aprobación vaticana, aproximadamente veinte años después que en Francia, comenzó a extenderse la misión obrera por numerosas diócesis españolas, comenzando desde un punto de vista histórico las primeras experiencias de trabajo manual por miembros del clero con los denominados Grupos de Jesús Obrero a mediados de los años cincuenta del siglo XX. Estos grupos estaban constituidos en algunos seminarios con el objetivo de poner en contacto a aquellos futuros curas con inclinación al trabajo misionero en ambientes obreros con el mundo laboral por medio del trabajo manual efectivo durante los meses de verano.

Así, permitieron que muchos jóvenes se impregnaran de una atmósfera radicalmente opuesta a aquella otra de encierro en la que vivían dentro de sus seminarios, invitándoles a criticar la separación con el mundo que les inculcaban en la institución formativa y a acercarse en pie de igualdad, dejando al margen cualquier actitud elitista que viniera de su estatus de seminarista, a la clase obrera “recelando a partir de entonces de los intentos de desclasamiento, más o menos solapado, que les impartían los manuales de Eclesiología”<sup>13</sup>.

Pero había que esperar a 1963 para que el obispo de Bilbao autorizara al jesuita David Armentia para que trabajara cinco horas al día en la factoría de Laminaciones de Bandas de Echévarri. Sólo un año después, en Cataluña comenzaron a trabajar cuatro jesuitas más y en la zona de Cartagena y Murcia algunos curas diocesanos con cargos parroquiales siguieron el mismo camino. Estos curas obreros de las diócesis españolas, a diferencia de los pioneros

---

<sup>13</sup> Como se recoge en la revista Yunque (Semanario de los aprendices) editada por los Grupos de Jesús Obrero, citado en Xavier CORRALES ORTEGA: *De la misa al tajo...*, p. 28. En esta misma obra se recuerda como ya en 1954 se organizó en Bilbao el primer campo de trabajo de estos Grupos gracias al pionero padre José Antonio Mateo. Más tarde se celebró otro en Zaragoza, repitiéndose en años sucesivos y llegando a proponerse encuentros nacionales, a los que fueron invitados curas progresistas como el Padre Llanos o José María Díez-Alegría, en los que los seminaristas analizaban y propagaban su labor. Pero, al igual que en Francia, esas experiencias fueron suprimidas por el Santo Oficio en 1959, volviéndose a permitir cinco años después tras el Concilio Vaticano II.

Precisamente Esteban TABARES: *Los Curas Obreros. Su compromiso y su espíritu...*, p. 32 llega a afirmar que el nacimiento de los curas obreros surge tanto en estos Grupos de Jesús Obrero entre los seminaristas como en las Comunidades Cristianas de Base y Populares.

compañeros franceses que hubieron de transitar por un camino que no tuvieron más remedio que hacer por sí mismos, inventando sus fases, ya tenían aprendido gran parte del itinerario, pues el fenómeno se estaba dando ya casi en media Europa desde los años cuarenta y cincuenta del siglo XX. Es decir, los curas obreros españoles sí tenían referentes a los que acudir para que su misión fuera exitosa.

Sin embargo, en España se daba una situación sociopolítica bien distinta a la de otros países europeos que dificultaba la consolidación del fenómeno, una situación de dictadura. Por esta situación tan especial, para que pudiera surgir el fenómeno en España hay que analizar la confluencia de los factores que siguen.

#### **2.1.4.1. Preocupación de la iglesia nacional por las relaciones laborales**

A nivel general, por el carácter conservador que se le atribuye a la institución eclesiástica por sí misma, pero también por su división interna en esos años y el peso en su interior de una jerarquía mayoritariamente conservadora, se puede hablar de la existencia de una iglesia católica española “timorata”<sup>14</sup> que no se arriesgaba a asumir riesgos que pudieran poner en peligro los privilegios que le otorgaba el Concordato, e incluso cobarde por dar un definitivo *salto adelante*, expresión tomada de Juan XXIII al señalar los objetivos del Concilio Vaticano II. Esta realidad se manifestaba<sup>15</sup>, por ejemplo, en que sus declaraciones y documentos no pasaban de ser un cúmulo de buenas intenciones de dudosa efectividad. En realidad, durante los últimos años de vida de Franco se podía asistir a tan ilustradoras realidades como que la Conferencia Episcopal seguía solicitando al gobierno en junio de 1971 un fondo extra de dinero para redondear los sueldos de sus curas, contribuyendo a poner en tela de juicio un supuesto deseo de diferencia expresa entre Estado-Iglesia.

---

<sup>14</sup> Damián A. GONZÁLEZ MADRID y Manuel ORTIZ HERAS: “Camilo, no te comas a los curas, que la carne de cura se indigesta. La influencia de la Iglesia en la crisis del franquismo”. *Actes del Congr s la Transició de la dictadura franquista a la democràcia*, Barcelona, CEFID, 2005, p. 66.

<sup>15</sup> No est  de más recordar en estos momentos que el artículo I del Concordato establecía que: “La Relig n católica, Apostólica y Romana sigue siendo la única de la nación española y gozará de los derechos y prerrogativas que le corresponden en conformidad con la Ley Divina y el Derecho Canónico”, destacando entre ellas que el Estado mantenía (pues ya se señalaba en un Convenio de 1941) el derecho de presentación y nombramiento de arzobispos, obispos y coadjutores, le proveía de fondos y le daba un papel enorme en la enseñanza, agente socializador de primer orden.

Sin embargo, el nacimiento de los curas obreros coincide en España con un hecho crucial para el devenir histórico de la Iglesia, de la sociedad y del movimiento obrero español: el afloramiento de opiniones en la jerarquía eclesiástica que denotaban un descontento creciente ante un sistema de relaciones sociales y laborales que se juzgaban opuesto a los principios fundamentales de la doctrina social de la Iglesia<sup>16</sup>. Esta nueva visión empezó a tener incidencia directa sobre la puesta en valor del mundo obrero por parte del clero nacional, que se acercaba cada vez más a las inquietudes de esta clase social contribuyendo, a su vez, a contrarrestar aquella ofensiva del catolicismo tradicional contra los movimientos obreros a los que veían como uno de sus mayores enemigos.

Esa distancia que parecía insalvable entre Iglesia católica y movimiento obrero era resultado, a grandes rasgos, de la asimilación que se hacían entre capitalismo e Iglesia desde el propio mundo obrero. De aquí partía esencialmente la desafección de la clase obrera con la institución eclesiástica, ya que los trabajadores eran testigos de cómo la burguesía capitalista sostenía una estructura empresarial estatizada sin la participación activa de los obreros y sin una auténtica representatividad, y de cómo los miembros de esta burguesía vetaban así su promoción y justas aspiraciones. En definitiva, la sensación que tenían los obreros más concienciados con su causa era que:

“Durante varios lustros, después de la implantación de la dictadura fascista en España, la Iglesia, a través de sus máximas jerarquías, de miles de laicos y sacerdotes, ha colaborado muy activamente en el sistema de los Sindicatos Verticales; ha alimentado ideológicamente, en nombre de la resignación cristiana, de la “superación de la lucha de clases”, de la colaboración de patronos y obreros, del acatamiento a las autoridades constituidas, etc., etc. las formas y métodos más brutales de opresión de las masas trabajadoras”<sup>17</sup>.

Lo relevante era que, para la mayoría de los integrantes de la clase trabajadora esos jerarcas, sacerdotes y laicos eran los mismos que habitualmente asistían y llenaban las iglesias en las misas dominicales y fiestas patronales o de guardar. Esta coexistencia de actitudes fue la que originó reacciones y actitudes de anticlericalismo y alejamiento de la institución religiosa en la clase obrera y que

---

<sup>16</sup> Enrique BERZAL DE LA ROSA: “Contribución de la iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase en España durante el Franquismo”, *Historia Actual Online*, 35, (2014), pp. 113-126.

<sup>17</sup> Manuel AZCÁRATE: “Curas-obreros en España”, *Nuestra Bandera*, revista teórica y política del partido comunista de España, núm. 44-45, (1965) pp.57-65

más pronto que tarde debía hacer al movimiento obrero, por su búsqueda continua de la justicia y la igualdad:

“Reaccionar contra el maridaje de la Iglesia con las clases altas; contra la prensa y los sermones que condenan sus justas aspiraciones y enmudecen ante las injusticias de los sectores poderosos; contra toda clase de desigualdad en la iglesia y otros hechos menudos como las vistas largas a los ricos y cortas o inexistentes a los pobres”<sup>18</sup>.

Aunque también antes del Concilio Vaticano II se había tenido la oportunidad de demostrar el deseo de acercamiento de esos mundos aparentemente enfrentados<sup>19</sup>, es tras él cuando el clero español alberga una auténtica esperanza de construir una Iglesia desde unas bases evangélicas. Desde entonces se marca una nueva etapa en la historia religiosa de España,

---

<sup>18</sup>Francisco BELTRÁN: “Presupuestos básicos para una pastoral obrera eficaz”, *Pastoral Misionera*, 4. (1966), p. 11

<sup>19</sup> Por ejemplo, con la *Declaración de los Metropolitanos Españoles en el Momento Actual*, de agosto de 1956, en la que reconocían la realidad de la injusticia social en España, centrando su foco de atención en las clases más desfavorecidas, fundamentalmente la obrera. En el documento se hacían la siguiente pregunta retórica: “¿quién dudará que en la áspera lucha entablada por la justa distribución de los beneficios, a lo largo de un siglo, el trabajo ha llevado en gran parte las de perder?” y es un alegato contra el abuso del poder económico sobre las clases medias y obreras en una sociedad en la que se excluía al trabajador de la participación de los beneficios comunes, acumulándose éstos sólo en el capital, lo que tenía como consecuencia, una sociedad que “no estaría cristianamente ordenada”. De forma explícita, los cardenales y arzobispos firmantes de la Declaración reclamaban la corrección del reparto injusto en tres tiempos o momentos: Un salario justo. Con ello se quería conseguir que el obrero obtuviera la remuneración suficiente para su propia sustentación y la de su familia; La participación en los beneficios de la Empresa: se invita a que los obreros y empleados consiguieran, ya en la propiedad, ya en la administración, ya en una cierta proporción de las ganancias logradas; y la distribución de la renta nacional. Sobre este aspecto, se incita al Estado, como obligación suya que es, a que adjudique equitativamente una parte de la renta nacional a las clases más desfavorecidas. Secretariado del Episcopado Español: “Declaración de los Metropolitanos Españoles en el Momento Actual”, 1956, p. 11.

Ya en 1960, se publican los problemas morales ante la estabilización y el desarrollo, que señalaba que la clase obrera era la más perjudicada por las consecuencias del Plan de estabilización de 1959. Así, denuncian que los pudientes persistían en su actitud egoísta e insolidaria y promulgan que los obreros merecían un sueldo justo y el disfrute de los beneficios empresariales en un contexto en que la sobriedad y austeridad de todos los ciudadanos españoles deberían ir acompañadas más que nunca de la justicia social. Jesús, IRIBARREN RODRÍGUEZ: *Documentos colectivos del Episcopado español. 1870-1974*. Madrid, BAC, 1974, pp. 333-339.

caracterizada por una nueva estrategia de viraje desde una Iglesia centrada en el Estado a otra estrategia centrada la sociedad.<sup>20</sup>

Son momentos de cambio, o más bien, de deseo de cambio dentro del sindicalismo español, ante el que el gobierno franquista idea un nuevo marco de entendimiento entre el patrono y el obrero que no deja indiferente a ningún colectivo social del país. Y menos a la Iglesia española. Así, la propia Conferencia Episcopal realizó en julio de 1968 una “*Declaración sobre principios cristianos relativos al sindicalismo*”<sup>21</sup>, en cuya introducción ya se dejaba a las claras qué pensaba sobre sindicalismo en una sociedad en transformación que pretendía encarar los derechos derivados de la natural sociabilidad de los hombres para regular su convivencia: el derecho de reunión y el de asociación en el campo económico social vinculado al trabajo. De ahí, los obispos derivaron la idea de que entre los derechos fundamentales de la persona debía contarse con el de los obreros a fundar libremente asociaciones que representaran auténticamente al trabajador y pudieran colaborar en la recta ordenación de la vida económica, así como también el derecho de participar libremente en las actividades de esas asociaciones sin riesgo de represalias. La Conferencia quiso también recordar que la empresa, al constituir la célula básica de todo el orden económico y social, era el lugar privilegiado para que desde ella arrancaran las estructuras sindicales, organizaciones que debían comprometerse con la defensa legal del trabajador dentro de un sindicato al que se accediera por libre decisión y que luchara por limar las injusticias que sufrían los trabajadores.

A esta nueva realidad, por encargo de la Conferencia de Reverendísimos Metropolitanos Españoles, se elaboró en febrero de 1969 un plan de Apostolado Social que pretendía implicar de forma definitiva a sacerdotes y seglares en el compromiso por el acercamiento a las clases desfavorecidas, y entre ellas, a la obrera como sector paradigmático de alejados de la Iglesia<sup>22</sup>. El plan invitaba a

---

<sup>20</sup> Juan DE LA CIERVA MERINO y Ángel LÓPEZ VILLAYERDE: *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*, Ciudad Real, Universidad de Castilla La Mancha, 2005, p.176.

<sup>21</sup> BOOCC, septiembre 1968, pp. 312-317.

<sup>22</sup> Este Plan, señalaba: “ruego a todos aquellos sacerdotes y seglares con cuya colaboración se ha de poner en marcha el plan de Apostolado Social: que se persuadan de la gravedad y urgencia del problema. Queda un largo camino por recorrer hasta lograr que la justicia y la caridad informen más y más la vida social de nuestro país. Todos hemos sido responsables, y seguimos siéndolo, en la medida que corresponde a nuestras omisiones y defectos, de un fenómeno social y religioso que debe preocuparnos hondamente: el alejamiento práctico en que viven respecto de la Iglesia sectores inmensos pertenecientes al mundo del trabajo. Muchas y muy diversas causas han influido en ello. A remediarlo, en cuanto sea posible, deben tener nuestros esfuerzos a través de una acción apostólica, decidida y eficaz que intente la

coordinar e impulsar todos los recursos apostólicos disponibles para una acción sistemática de alcance nacional que permitiera (entre otros objetivos):

- Dar testimonio colectivo de una sincera y profunda preocupación de la Iglesia por evangelizar a todos los hombres, pero especialmente a los menos favorecidos por el progreso social y económico del país.
- Realizar una amplia labor pastoral nacional, diocesana y parroquial en todos los ambientes sociales, y principalmente en el industrial y agrícola.
- Formar minorías de sacerdotes y seglares, llamados a mantener esa acción de un modo permanente y progresivo en el ámbito que a unos y otros corresponde.

### **2.1.4.2. El resurgimiento del movimiento obrero**

Hablamos de resurgimiento y no de nacimiento, pues tratamos los años inmediatamente después de que los gobiernos franquistas pusieran al servicio de su causa una constante represión y persecución de los partidos políticos de incidencia obrera y de los sindicatos, haciendo que éstos, ricos en número, ideologías y acciones, hubieran prácticamente desaparecido.

Para estudiar esta nueva etapa hay que entender el movimiento obrero como un término más general que el de movimiento sindical, pues del primero no solo los sindicatos, sino también los partidos políticos con incidencia política en el mundo obrero, los propios movimientos cristianos obreros o, en el caso de esta tesis, el fenómeno de los curas obreros, formaban parte. Una vez hecha esta advertencia, es desde el mundo del sindicalismo desde el que se ha observado mayor interés por recuperar la historia del movimiento obrero de la época franquista, siendo útil para profundizar en él conocer la historia de los sindicatos de clase que ellos mismos ponen en conocimiento de la sociedad por medio de sus servicios de publicaciones. Un ejemplo ilustrador es el de la obra de Alfonso Martínez Foronda "La conquista de la libertad"<sup>23</sup>, donde no sólo narra el papel de Comisiones Obreras en la reconstrucción del sindicalismo andaluz, sino que también hace referencias más o menos extensas a la labor de los curas obreros. Se da la circunstancia de que la historia de las CC.OO de la provincia de Cádiz está escrita por uno de los curas obreros diocesanos con más predicamento dentro del movimiento sindical, Javier Fajardo, que llegó a ser en los años

---

evangelización de esos sectores y la recristianización de las estructuras sociales del país". ABC, martes 18 de marzo de 1969, p. 31.

<sup>23</sup> Alfonso MARTÍNEZ FORONDA (coord.): *La conquista de la libertad. Historia de Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*, Sevilla, Fundación de Estudios Sindicales, Archivo Histórico de CC.OO-Andalucía, 2004.



setenta del siglo XX uno de sus más destacados cuadros, por lo que, en este caso particular, adquiere su libro más notoriedad si cabe que otros utilizados procedentes de distintos territorios y autores.

La revitalización del movimiento empieza a fraguarse con la implementación de las medidas de reforma basadas en la liberalización económica puestas en marcha por el franquismo a finales de la década de los cincuenta que pusieron la base para el conocido como *milagro económico español* de la década de los sesenta, caracterizado por una fase de acumulación de capital y un dinamismo sin precedentes de la sociedad española. Este cambio de estrategia económica era producto del llamado *franquismo sociológico*, es decir, del interés del régimen de atraer hacia su causa ideológica a las nacientes clases medias persuadidas de los nuevos valores de la sociedad de consumo y así poder consolidar el modelo tecnocrático por el que se inclinaba.

Sin embargo, este nuevo periodo de la historia de España trajo aparejada al menos dos consecuencias: la primera de ellas, resultado de un factor psicológico, la de socializar a esas mismas clases emergentes en la idea de que tras años de penurias y hambre, ahora que se podía disfrutar de bienes materiales, mejor era no complicarse la vida embarcándose en posibles protestas sobre el sistema político. Esto invitaba inexorablemente a la despolitización de amplios sectores de la sociedad. La segunda, que el carácter burocrático y autoritario del sistema lo distanciaba cada vez más del pueblo trabajador, aumentando la brecha del desempleo y los bajísimos sueldos y que significaría la pauperización de grandes sectores de la sociedad. Así, se puede concluir, que las condiciones del despegue económico se habían creado a costa de la clase obrera.<sup>24</sup>

Efectivamente, buena parte de España se industrializó en un proceso general de transformación profunda de su estructura productiva, siendo los obreros de la industria y del sector servicios los que más crecieron, aunque con las limitaciones que imponían la ilegalización de los sindicatos, la inexistencia del derecho de huelga y la excesiva intervención estatal en las relaciones laborales<sup>25</sup>. La cuestión empezó a cambiar, paradójicamente, con esa

---

<sup>24</sup> Este sintético análisis está sumamente detallado en la obra de Holm DETLEV KÖHLER: *El movimiento sindical en España*, Madrid, Fundamentos, 1995, pp. 70-73.

<sup>25</sup> Este análisis se puede completar con el realizado por M. Dolores DE LA CALLE VELASCO M. en *Los trabajadores, los sindicatos y la implantación de la democracia en España (1975-1980)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008, quien analiza la relación entre progreso económico y movimientos sociales y señala como la clase obrera industrial al comenzar la década de los sesenta aumenta gracias a una nítida tendencia a la especialización a partir de su

racionalización del proceso productivo que el mundo empresarial español comenzó a experimentar y que se basó en, al menos, dos ejes: la clasificación y división de la producción, que jerarquizaba al personal (poniendo trabas a la cohesión de los obreros), y la implantación de un sistema de premios en forma de primas e incentivos económicos a la producción (que en realidad eran una forma indirecta que tenían los propios trabajadores de cuadrar un pobre sueldo que se mantenía conscientemente bajo por parte de los empresarios). Estas cuestiones solo podrían traer consigo innumerables conflictos laborales en aquellas estructuras económicas, como la de Cádiz y la Bahía de Algeciras, donde primaban las grandes industrias y factorías, convirtiéndose así en una potente raíz para el resurgimiento del movimiento obrero en esas comarcas.

La aludida paradoja partía de que fueron precisamente dos legislaciones emanadas desde el gobierno franquista con el fin de poner cierto orden a ese conflictivo mundo laboral las que ofrecieron un importante impulso al resurgimiento del movimiento obrero. En primer lugar la Ley de Convenios Colectivos de 24 de abril de 1958, cuyo espíritu era aumentar los salarios en la medida en que se incrementara la productividad y que desembocó en una explotación mayor de los obreros<sup>26</sup>, situación que irreversiblemente hizo reconocer a las autoridades laborales gubernamentales la figura de los conflictos colectivos en 1962 con el Decreto de 20 de septiembre, que recogía las situaciones y mecanismos para una eventual conciliación y arbitraje en la que las Magistraturas de Trabajo tendría las facultades legales para reconocerlas.

En este nuevo marco de posibilidades, la negociación colectiva revitalizó el papel de los enlaces sindicales y de los jurados de empresa dentro de las factorías, requiriendo para ello que se reorganizaran si querían enfrentarse con el máximo de igualdad y, por tanto de éxito, ante la patronal y el sindicato vertical, poniéndose en marcha una reactivación de los tradicionales sindicatos de clase ilegalizados gracias a la comúnmente llamada táctica del *entrismo*. Es decir, se trataba de usar por parte de los representantes de los trabajadores las estructuras del sindicato vertical a modo de caballo de Troya para, desde dentro, obviarlos y evidenciar la indisciplina de la unidad sindical del Régimen<sup>27</sup>,

---

experiencia laboral y a la paulatina introducción de métodos de la organización fordista del trabajo: trabajo en cadena, disciplina en el mismo, contratación colectiva, etc., algo que, aunque es analizado a nivel nacional, coincide con la realidad que se vivió en la provincia gaditana.

<sup>26</sup> En 1965 el 54% de la población obrera trabajaba entre 46 y 54 horas semanales y el 22% más de 55 horas por prolongación de jornada. Alfonso MARTÍNEZ FORORNDA (coord.): *La conquista de la libertad....*, p. 62.

<sup>27</sup> Para conocer en profundidad este proceso es muy útil la lectura de las siguientes obras: Josefa Dolores RUIZ RESA: *Los derechos de los trabajadores en el franquismo*, Madrid, 86

convirtiéndose la negociación colectiva en este nuevo foro en una herramienta fundamental de organización de trabajadores y para su movilización, pudiéndose citar como ejemplo de ello la nueva posibilidad de celebrar asambleas de trabajadores en los propios centros de trabajo o en los locales del sindicato vertical.

Entre los nuevos actores que se necesitan para ese novedoso proyecto de mejora de condiciones de vida en el mundo del trabajo destacaron: trabajadores que no habían conocido la guerra y, por tanto, estaban al margen del trauma que les causó a los obreros de mayor edad la derrota en el conflicto civil, y los grupos obreros católicos<sup>28</sup>. Respecto del segundo grupo de actores, el que el movimiento obrero pactara con miembros de la Iglesia fue una contribución positiva para acelerar el proceso de democratización de las instituciones políticas españolas, no teniendo inconveniente alguno el resurgido movimiento obrero en ser aliado de parte del clero, una *categoría social* (concepto más apropiado que *clase* o *fracción de clase*, al pertenecer los miembros del clero en general a diferentes clases sociales) que con entidad propia también tenía deseo de actuar en tal democratización. Es más, ya actuaba como fuerza social sobre este papel político específico.

## 2.2. Antecedentes directos

En el contexto anteriormente explicado se necesitaba de unos *acelerantes* que propiciaran el nacimiento y auge del fenómeno de los curas obreros en la diócesis de Cádiz y Ceuta. Estos pueden encontrarse no sólo en el recurrente contexto socioeconómico del territorio sino también en otros más estrictamente eclesiales, tanto pluripersonales, como unipersonal: el desarrollo de los

---

Dykinson, 2015 y Miguel MARTORELL y Santos JULIÁ: *Manual de Historia Política y Social de España (1808-2011)*, Barcelona, RBA, 2012. p. 366, donde se describe el surgimiento del nuevo movimiento obrero desde el momento en que la Ley de Convenios Colectivos ordenaba la ausencia del Estado como actor directo de la fijación de condiciones laborales y salariales y preconizaba la negociación directa entre representantes de trabajadores y de empresarios. Precisamente, para los autores de esta obra, este hecho decisivo ocurrió cuando los trabajadores empezaron a sufrir en sus sueldos los rigores del Plan de estabilización de 1959, motivándoles a pasar de la subordinación y la pasividad a la reivindicación económica y a la confrontación social para conseguir lo que estimaban de justicia, recurriendo a las huelgas como medio de presión para obtener nuevos convenios más aceptables. Es entonces cuando, según ellos, se aceleró el proceso de reconstrucción del movimiento.

<sup>28</sup> De forma concisa se describe este proceso en: Diego CARO (coord.): *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo 2. El Jerez moderno y contemporáneo*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 1999, pp. 410-413.

movimientos especializados obreros de AC: HOAC y JOC gaditana, y el pontificado de Antonio Añoveros.

## 2.2.1. El contexto socioeconómico provincial

En los años previos al nacimiento del fenómeno de los curas obreros diocesanos se asistía al paso de una provincia basada en los sectores primarios, fundamentalmente pesca y agricultura, a otra de marcado carácter industrial, propiciando la concentración de una enorme masa obrera en un contexto delimitado. En concreto, son esos años en los que dos territorios: la Bahía de Cádiz y la comarca del Campo de Gibraltar, se erigen en dos zonas industriales auténticos motores del empleo en la provincia de Cádiz.

Respecto de la Bahía de Cádiz, en ella ya se concentraban grandes industrias dedicadas principalmente a la construcción de buques y a la aeronáutica, a cuya estela surgían multitud de empresas auxiliares. En concreto, los Astilleros gaditanos, tras un periodo crítico de dos años entre 1951 y 1952, tuvieron que ser intervenidos por el Estado para evitar su desaparición, iniciándose después de 61 años, el periodo de titularidad pública de la factoría. Ahí comenzó una época dorada del sector que, con fuertes inversiones en las instalaciones de la factoría, llegaría hasta entrado los años setenta.<sup>29</sup>

En la comarca del Campo de Gibraltar, el inicio de su despegue coincide con el Plan de Desarrollo para la comarca que, con marcado carácter político, fue justificado entre otras consideraciones por: el subdesarrollo económico de la zona a inicios de los años sesenta, su dependencia en gran medida de la colonia inglesa de Gibraltar, la particular localización geográfica de la comarca, las características geofísicas de la Bahía de Algeciras y la disponibilidad de suelo industrial urbanizado. La primera medida gubernamental al respecto fue la autorización para la instalación de una refinería de petróleo y de una industria petroquímica derivada de ella, poniéndose la primera en marcha en 1967. En base a nuevos incentivos públicos, se impulsó la instalación de grandes

---

<sup>29</sup>Así, se demuestra que si la década de los setenta estuvo marcada por la primera crisis mundial del petróleo de 1973, que precipitó a las economías más desarrolladas en una gran y larga crisis cuyos efectos se harían notar por más de una década, el comportamiento de la economía de la Bahía de Cádiz tuvo una trayectoria que la diferenciaba, hasta el punto de que algunos investigadores hablan de esta época como del periodo de “pre-crisis”: Juan MORENO GUILLÓN: *El cambio socioeconómico en la Bahía de Cádiz*. Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1999, pp. 81-82. Pero la construcción naval se vio irreversiblemente afectada en el periodo 1973-79 con el debilitamiento de los pedidos de buques de gran tonelaje, pasando el sector de industrias metálicas de representar 6.759 millones de pesetas para la producción gaditana a 2.408.

industrias de base e intensivas de capital en el arco de la Bahía de Algeciras, destacando cuatro ramas de especialización: petroquímica, siderúrgica, energética y fabricación de papel, que empezaron a generar a finales de los sesenta miles de puestos de trabajo, atrayendo personal de toda Andalucía.<sup>30</sup>

Sin embargo, el impulso al empleo no pudo ni absorber el total de la gran masa de desempleados presente, ni de conseguir un progreso generalizado de la clase obrera que empezaba a abrirse camino en el territorio. Si en el periodo 1960-73 se podía hablar de un espectacular auge del sector industrial gaditano, en el periodo 1973-79 destacaba su “impresionante declive”<sup>31</sup>. Esto queda demostrado, entre otras fuentes, por el *Estudio Sociológico sobre El Campo de Gibraltar* de 1972, que describía al territorio como una de las zonas más subdesarrolladas de España en el que la renta por habitante era solo un tercio de la media nacional y, además, estaba distribuida en forma muy desigual. Respecto del problema del paro que, según el informe, afectaba especialmente a la población obrera no cualificada, originó una: “continuada, empobrecida y empobrecedora sangría migratoria en busca de más estables oportunidades de empleo”<sup>32</sup>, entre otras cosas, debido a que el tipo de industrialización elegido no fue el más idóneo, ya que estaba basado en la implantación de unas industrias punta incapaces de incorporar al tipo de mano de obra no cualificada presente

---

<sup>30</sup> Útil a este acercamiento ha sido la lectura de las obras: María J. FONCUBIERTA RODRÍGUEZ y GALIANA TONDA: “La Gran Industria en el Campo de Gibraltar”. Actas del curso de verano *La provincia de Cádiz, Investigación y Desarrollo. Actualidad política, económica y científica de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000, pp. 93-95 y María J. FONCUBIERTA RODRÍGUEZ: “Origen de la gran industria en la comarca del Campo de Gibraltar”. *Historia Actual Online*, nº 22 (2010). Gracias, a estos textos se puede observar como por medio, entre otros, del Decreto 1409/1966 que establece la Comisión Comarcal de Servicios Técnicos del Campo de Gibraltar, se contribuyó al desarrollo de infraestructuras y, sobre todo, al impulso de la educación en general y la formación profesional en particular de la comarca, con el objeto de preparar la mano de obra cualificada que la industria demandaba, y a la declaración del Campo de Gibraltar como Zona Preferente de Localización Industrial por Decreto 1325, de 28 de mayo de 1966. Así, empresas industriales se fueron implantando en la comarca, contando con medidas de ayuda como libertad de amortización en el primer quinquenio, preferencia en la obtención de créditos oficiales, subvenciones a fondo perdido y reducciones en cuotas o impuestos.

<sup>31</sup> Juan R. CUADRADO ROURA: *Estudio económico de la provincia de Cádiz. Análisis descriptivo y diagnóstico de la situación actual*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 1983, pp. 33-34. Baste señalar para entender la crisis en la que se sume Cádiz y provincia con otros datos que facilita su estudio: a partir de 1973 en el sector agrícola pesquero el empleo decreció un 23,1 %, en el empleo industrial el -21%, la construcción el -26,9%. Sólo en el sector servicios creció el empleo más de un 10%. Estas cifras llegan a catalogar al problema del empleo como: “la mayor vulnerabilidad de Cádiz ante los problemas planteados por la crisis económica”, p. 25.

<sup>32</sup> Estudio ISPA, p. 30.

en el territorio. En resumen, aunque el informe sólo se refiera al Campo de Gibraltar, es muy descriptivo a la hora de señalar al plan de industrialización como ineficaz y fundamentado en parámetros propagandistas debido a que:

“Parece haberse optado por una industrialización que posibilite una imagen de desarrollo triunfalista, aunque poco adecuada a las necesidades reales del Campo de Gibraltar, necesidades que subsisten ocultas, pero no resueltas, por una panorámica de fábricas acristaladas, verdes jardines y relucientes chimeneas”<sup>33</sup>.

La realidad social que surge de todo este proceso se puede cerrar con el análisis de un documento denominado: “*Análisis del capitalismo gaditano*”, que señala dos características tristemente definitorias de la región: el hambre y la explotación<sup>34</sup>. El análisis, que profundizaba en los diferentes sectores productivos y el papel que jugaba la Iglesia en sus estructuras sociales, explicitaba la actitud de los poderes económicos frente a los trabajadores:

- Paternalismo y religiosidad.
- Estimulación de la fuerza productiva por medios filantrópicos y proteccionistas.

El interesante estudio hacía hincapié en cómo en el sector primario y secundario, por medio de acciones con rostro social como la construcción de viviendas, economatos, escuelas (donde tenían preferencia las familias de los productores), capillas o centros asistenciales y, en el caso de las empresas más fuertes, la implantación de determinados días de convivencia en días de onomásticas del dueño, navidad y otras fiestas: copas, comidas, sorteos de regalos, etc., los patronos y empresarios conseguían afianzar sus aspiraciones de mayores beneficios a corto plazo y de lograr una integración de la base obrera en pro de esos postulados. En esto influía claramente que el trabajador que gozaba de tales privilegios era exclusivamente el de plantilla, por lo que era

---

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>34</sup> Incautado por la policía al cura obrero José Luis Muñoz. Acudir a un documento *subversivo* a para que sirva de análisis del contexto social y económico de la provincia gaditana es más que sesgado, pero es bastante ilustrador de aquella información existente que intentaba pasar el filtro de la censura y que, una vez en manos de trabajadores, curas o no, podía encender más sus ánimos y estimular el deseo de promocionar a la clase obrera. En AHPC, G.C, OPyDC, Caja 2944, Carpeta 3.4., A.R: Nota informativa de la policía de 1 de diciembre de 1973. Documentos intervenidos al sacerdote obrero entregados con las diligencias correspondientes al Juez de Instrucción núm. 2 de Cádiz.

difícil que éste se sintiera solidario con todo movimiento de lucha planteado, por ejemplo, por trabajadores eventuales.

En este orden de cosas, el informe también señalaba las armas que utilizaban *los amos* (terminología que usaba el documento constantemente al hablar de empresarios o patronos), tanto en el campo como en las fábricas, contra cualquier indicio de movimiento en los trabajadores:

- La amenaza constante del despido y el hambre que puede acarrearles el desempleo.
- La promoción al máximo de la corrupción en los trabajadores, premiando con unos puestos y mejor remuneración a aquellos obreros serviles, aduladores y chivatos.
- Para ambas estrategias, señalaba el informe, los patronos contaban con la participación estrecha de la Policía y la Guardia Civil, en aras de seguir ejerciendo aún más el control social en sus negocios.
- La incultura profesional fomentada por los patronos, quienes se cuidan en condicionar el campo de la cultura y de los conocimientos para conseguir la masificación a perpetuidad de la clase obrera trabajadora.

Este era, a grandes rasgos, el tipo de capitalismo que imperaba en la sociedad gaditana y que se reflejaba en una clase obrera que carecía tanto de conciencia política como de falta de conciencia de clase, pues su día a día en el trabajo se centraba exclusivamente en colmar sus aspiraciones de alcanzar escuelas para sus hijos, viviendas, mejores ingresos, etc. En ello, concluía el documento, la burguesía industrial gaditana no se diferenciaba en cuanto a lucro y explotación a la del resto de la península, si bien contaba con unas ventajas: las derivadas de las condiciones de subdesarrollo económico y cultural y la inmensa oferta de mano de obra.

El pesimista análisis de la realidad de la población de la diócesis también era compartido por las propias autoridades gubernamentales, quienes al reflexionar sobre la atmósfera existente en la provincia señalaban:

“Estado de preocupación general, por lo que se califica de grave como incierto porvenir [...] se capta el máximo de pesimismo. El nivel actual de los salarios, sin que a la vez haya una elevación progresiva a tono de aquellos de la capacidad industrial, agrícola y comercial [...]. No puede presagiar más, se dice, que un incierto como pesimista porvenir [...]. Por otro lado, el continua alza de la vida, las alteraciones estudiantiles, los conflictos laborales, por citar algunos de los comentarios captados [...], hacen que cada día aumente el ambiente de expectación e

intranquilidad, que se refleja en los citados comentarios de la opinión pública, que mira con incertidumbre lo relacionado con el porvenir.”<sup>35</sup>

## 2.2.2. Los movimientos especializados obreros de AC: la HOAC y la JOC

Tanto a nivel nacional como en el territorio diocesano objeto de esta tesis, tanto la HOAC<sup>36</sup> y la JOC<sup>37</sup>, basaron gran parte de sus esfuerzos de conquista de la justicia en el mundo obrero y de defensa del trabajador en la formación de militantes. Sin embargo, estas organizaciones entendían que este proceso de enseñanza-aprendizaje debía realizarse mediante una nueva y moderna cultura democrática y participativa del propio trabajador, con la seguridad de que tales valores adquiridos dentro de los movimientos católicos *contaminarían* positivamente al movimiento obrero cuando esos mismos militantes tomaran parte en eventuales acciones sindicales, políticas o culturales en el mundo empresarial.

Descendiendo al terreno gaditano, previo a la incorporación al trabajo, el futuro cura obrero tuvo la información más fidedigna sobre el mundo del trabajo gracias a la que le suministraron estas dos organizaciones especializadas de la AC. Y es que es nota característica común que todo futuro cura obrero tuvo sus primeros contactos con la clase obrera y el movimiento obrero gracias a la JOC y/o la HOAC por medio de las reuniones programadas con aquellos obreros y jóvenes

---

<sup>35</sup> AHPC, G.C, Caja 2942: Informe mensual del gobierno civil de la Provincia: Información Provincial: religiosa, laboral, universitaria y política de febrero de 1972, p. 3.

<sup>36</sup> Para conocer la historia de la HOAC nacional, es útil acudir a la obra pionera de la historiadora y militante hoacista: Basilisa LÓPEZ GARCÍA: *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*, HOAC, Madrid, 1995 y a la tesis doctoral de Enrique BERZAL DE LA ROSA: *Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 1999. A nivel gaditano, aunque el documento es más que un referente historiográfico una exaltación de las siglas HOAC, interesa leer la Carta Pastoral del Obispo de Cádiz y Ceuta Antonio Ceballos Atienza de 8 de diciembre de 1996. Para el obispo, su aportación principal fue conseguir “palmo a palmo la superación del alejamiento hasta llegar al encuentro del mundo obrero y de la Iglesia”. *HOAC: cincuenta años de encuentro entre la Iglesia y el mundo obrero*, Servicio de Publicaciones del Obispado de Cádiz y Ceuta, Cádiz, 1996.

<sup>37</sup> Para conocer a la JOC española desde sus inicios, se puede revisar la tesis doctoral de Francisco Martínez Hoyos: *Cristianos y cristianas en la lucha obrera. Aproximación a la historia de la JOC/F en Barcelona durante los años sesenta*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1999. Así se podrá acceder a conocer al perfil del jocista como el de un joven autodidacta que leía tanto el Evangelio como la historia del movimiento obrero y que completó su formación como militante de tal movimiento gracias a la reflexión que practicaba en las sesiones grupales.



obreros católicos a ellas pertenecientes, empezando así a tomar conciencia de los problemas de su condición y comenzando a plantearse cómo trabajar para solucionarlos desde su visión cristiana y misionera.

Por ello, es interesante conocer las vicisitudes que tanto JOC y HOAC tuvieron que pasar desde su nacimiento en la diócesis de Cádiz, pues conocerlas es interpretar en gran parte el bagaje con que contarían los futuros curas obreros, alejado de prejuicios y fundado en certezas, de la realidad obrera en la que deseaban insertarse. Riqueza intelectual que se convertiría en muchos de los casos, en el detonante o última causa que les hiciera decidirse por este tipo de sacerdocio.<sup>38</sup>

### 2.2.2.1. Contribución al movimiento obrero gaditano

La aportación concreta de HOAC y JOC diocesana a su iglesia fue crear un almacén de cobertura ideológica, doctrinal y teológica de aquellos sacerdotes diocesanos progresistas interesados en la problemática obrera. Respecto del movimiento obrero gaditano en general, facilitó lugares de reunión lo suficientemente seguros como para albergar encuentros, debates y preparación de acciones de reivindicación socio laboral y prestó sus instalaciones como lugar de salvaguardia de material de propaganda sindical, llegando a convertirse estas instalaciones en auténticas *bibliotecas de material subversivo*<sup>39</sup>. Además,

---

<sup>38</sup>Para conocer más a fondo el recorrido histórico de la JOC y la HOC gaditana, así como su praxis, es de suma utilidad leer: Francisco Javier TORRES BARRANCO: "Los movimientos obreros especializados de Acción Católica de la diócesis de Cádiz: JOC y HOAC. Una aproximación histórica y apostólica", *Trocadero*, 27 (2015), pp. 101-121.

<sup>39</sup> Eran momentos en que el diálogo intelectual cristiano-marxista facilitaban el proceso de reconversión o conversión, según casos, tanto de la militancia obrera como de los intelectuales cristianos, como se comprende tras la lectura de José María CASTELLS, José HURTADO y Joseph María MARGENAT (eds.): *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2005.

Para completar el análisis anterior, interesa también repasar: Daniel F. ÁLVAREZ ESPINOSA: "Cristianismo y marxismo: ¿un diálogo de otro tiempo?", *Historia Actual Online*, 18, (2009), pp. 161-177. En este artículo se habla abiertamente de cómo en los cursillos apostólicos de la HOAC y de la JOC se abordaban temas relacionados con las posibles sinergias entre marxismo y cristianismo, mejorándose ese acercamiento gracias a la "autenticidad de unos militantes inmersos en el seno de las luchas laborales", p. 162.

Al respecto, recordar el registro que hizo la policía a la sede HOAC-JOC de la calle San Francisco (propiedad de la Iglesia que usaban habitualmente) el 1º de mayo de 1968, siendo entonces intervenida una gran cantidad de material catalogado de subversivo. Precisamente el 18 de enero de 1971 el Consiliario Diocesano Mougán fue citado por el Juzgado de Instrucción nº2 de Cádiz para devolverle los incautados tres años atrás, que fueron, entre otros: "Libros de Setién ("Libertad y libertades políticas"), Romano García ("Opresión y Revolución"), Cortezo

contribuyeron con herramientas efectivas para el análisis de la realidad socio-laboral basadas en la discusión grupal por medio de la puesta en práctica de la revisión de vida obrera y el diseño de encuestas.

Pero bajando aún más al campo de la concreción, tanto la JOC como la HOAC realizaron contribuciones directas en beneficio de las condiciones laborales y sociales de los obreros gaditanos. Aspectos de los que aunque se pueden documentar numerosos casos, a modo de ejemplo, se pueden citar las siguientes acciones:

- Durante el verano de 1971 el Equipo de la HOAC de Cádiz trabajó durante semanas en diseñar un dato importante a la hora de negociar el convenio colectivo de Astilleros que sirviera de base para la reclamación salarial: el del “gasto mínimo diario” de una familia, que se cifró en 427,40 pesetas.
- Algunos de los trabajadores que se dedicaban al rascado de pinturas en los cascos de los buques de Astilleros empezaron a padecer molestias serias por los gases que inhalaban. Los militantes hoacistas intentaron organizar una actuación de protesta, contando para ello con el ofrecimiento desinteresado de un simpatizante de la HOAC, médico de El Puerto de Santa María, que se ofreció a realizar y certificar todos los análisis que se hicieran necesarios. Desafortunadamente, después de varios intentos y entrevistas, se desistió la denuncia por el recelo y miedo que los obreros tenían de represalias de sus empresas.<sup>40</sup>

Con ejemplos como éstos se favoreció a que militantes jocistas y hoacistas gaditanos se formaran como auténticos líderes de los movimientos obreros en el seno de la propia empresa, llegando a gozar algunos de los militantes de tanta confianza para los demás compañeros trabajadores que en cualquier asunto de índole sindical surgido, se acudiera y se consultara con ellos. Con esas prácticas, muchos de ellos acabarían, por ejemplo, en CC.OO o USO<sup>41</sup>,

---

(“Bakunin”), Maspero (“Angustias y esperanzas del proletariado”), Pierre Bigó (“Marxismo y Humanismo”) y Biografía del Che Guevara. También pudo recoger: hojas de la JOC, cartas de, entre otros, el Embajador de Brasil, comunicados de prensa, etc. y, finalmente, dos tubos de tinta de multicopista”. APMM, *Datos para una historia de la HOAC...*: “Devolución de material incautado”, 18 de enero de 1971.

<sup>40</sup> AMM, *Datos para una historia de la HOAC...*: “Problema que surgió entre algunos trabajadores de Astilleros”, 1971.

<sup>41</sup> Para corroborar que en los aspectos citados hasta ahora no se difieren de las aportaciones en otros territorios, ha sido relevante la lectura de la obra dedicada a la diócesis sevillana: José 94

estimulando a la clase obrera en la lucha política contra el régimen, lo que ayudaría a entender por qué el franquismo puso tanto empeño en perseguir y controlar a los militantes de HOAC y JOC en la diócesis de Cádiz.

### 2.2.2.2. Hitos más relevantes de la JOC y la HOAC gaditana

Paradójicamente, la etapa más rica en todos los órdenes de los movimientos gaditanos coincide con el periodo que a nivel nacional es comúnmente conocido como de la crisis de AC (1965-1970). Durante esos años, la AC sufrió una aguda crisis que le llevaría a una etapa de adocenamiento<sup>42</sup>. Fueron años de ruptura de la jerarquía eclesiástica, significando que muchos militantes jocistas y hoacistas empezaran a pasar al movimiento obrero. Aunque la crisis también se dejó sentir en Cádiz y provincia, su impacto no fue tan fuerte como en otras latitudes gracias a que los movimientos contaban con el apoyo explícito del obispo Antonio Añoveros Ataún, quien demostró en su pontificado una especial preocupación por lo que para él era una apremiante recomendación: la creación y florecimiento de las especializaciones obreras de la HOAC y la JOC, como organismos privilegiados dentro del mundo obrero para predicar la doctrina social de la Iglesia<sup>43</sup>, excusándoles para tal tarea, en cierta manera, de aquellos que las acusaban de temporalismo.

---

HURTADO SÁNCHEZ: *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla (1940/1977)*. Antropología política de los cristianos de izquierda, Sevilla, Fundación el Monte, 2006.

<sup>42</sup> Respecto de la crisis de AC, siguiendo las ideas de Juan José Tamayo, estuvo provocada por la jerarquía, que obró con criterios más típicos de la etapa anterior al Concilio. La razón era que los obispos acusaban a los movimientos de temporalismo, echándoles en cara la no sumisión a la jerarquía y a sus orientaciones. Juan José TAMAYO: "Historia del Postconcilio en España". *Actas de la III Semana de Teología: La Misión de los cristianos en Andalucía a los veinte años del Concilio*. Málaga, 1986, p. 38.

Entre la consecuencias de esta crisis Feliciano Montero y Antonio Murcia destacan la decepción de los militantes católicos de ver cómo la jerarquía eclesiástica no terminaba de negarse a mantener los privilegios que le otorgaba el nacionalcatolicismo, aumentando con ello su brecha con la Iglesia oficial y contribuyendo directamente tanto al aumento de la secularización de la sociedad en los últimos años del franquismo como a la desconfianza hacia al Régimen. Antonio MURCIA: *Obreros y obispos en el franquismo*, HOAC, Madrid, 1995 y Feliciano MONTERO: *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid, UNED, 2000.

<sup>43</sup> Esto lo plasma nitidamente en su circular: "Por una Acción Católica eficiente y viva", de 27 de mayo de 1968. En su punto sexto señalaba que aunque la AC no era, ni mucho menos, una asociación de tipo reivindicativo, su actuación positiva podía derivar en exigencias que reclamaran reflexiones y actitudes cristianas ante los hechos, por lo que no podría acusársela de temporalismo cuando lo que trataba era de: "imbuir de espíritu evangélico las diversas

Así, se asiste en la diócesis gaditana a la siguiente paradoja: mientras que no se puede negar que tanto la HOAC como la JOC entraron, al igual que a nivel nacional, en un proceso de pérdida de identidad obrera en pro de un perfil más caritativo y asistencial y sin autonomía propia, desde el obispado se impulsaban importantes actos de reconocimiento a los movimientos. El resultado de ese proceso fue el siguiente: por un lado, la práctica real hizo que los militantes hoacistas fueran invitados a participar periódicamente en las reuniones de responsables de apostolado en las parroquias, encargándoseles, por ejemplo, de responsabilidades de Cáritas. Así se pretendía que perdieran la perspectiva obrera de su actividad (como ejemplo, tal vez extremo de esta situación, se llegan a encargar a algunos hoacistas de actividades tan alejadas de sus anteriores quehaceres como recoger huevos para los pobres), convirtiéndoles en meros ejecutores de las decisiones del párroco y, tal vez lo más perjudicial para ellos, dejaban de estar encarnados en los ambientes obreros. Pero, por otro lado, con todo el apoyo institucional, se asistió a los siguientes acontecimientos:

#### **2.2.2.2.1. La celebración del 1º de Mayo de 1968**

Este acto público tuvo lugar en un emplazamiento más que simbólico: el patio interior de la Casa de la Iglesia<sup>44</sup>, fue presidido por el obispo Añoberos y contó con la participación del presidente diocesano, Antonio Acevedo, del responsable de la JOC de Andalucía, Antonio Ibáñez y, por no poder venir el presidente nacional Miguel Jordá, del miembro de la HOAC de Madrid Cayetano Hernández Fernández. Tuvo una asistencia numerosa de trabajadores: de 150 a 200, venidos mayoritariamente de Astilleros, Aeronáutica y Bazán de San Fernando, quienes habían pedido insistentemente a los organizadores que pusieran cuidado por los peligros que corrían por el acoso policial. Aceptando sus peticiones, se habilitó un servicio de vigilancia que intentó en todo momento impedir que la policía y los fotógrafos, que podrían vender más tarde sus fotos a las comisarías, pudieran entrar. El patio fue adornado con elementos obreros, llegándose a pintar en cartón un obrero ataviado con su mono azul de tamaño

---

comunidades y los diversos ambientes”, promoviendo la aplicación de los claros dictados de la justicia, de la verdad y caridad, esencialmente evangélicos. BOOCC, junio 1968, pp. 200-203.

<sup>44</sup> Hay que poner en valor el gran impacto que tuvo como elemento aglutinador para la clase obrera y de visualización de su unidad la recuperación del 1º de mayo desde 1959 como fiesta del trabajo, rechazando aquellos esquemas paternalistas asociados a la tradicional festividad de San José Artesano, instaurada en 1955 a instancias vaticanas. Esta fiesta del trabajo no tardó en erigirse en competencia directa de la celebrada por la Organización Sindical franquista (sindicato vertical) y, debido a sus talante progresivamente reivindicativo, fue constantemente vigilada y perseguida por el Régimen. Enrique BERZAL DE LA ROSA: “Contribución de la iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase...”, p. 115.

natural. Precisamente esta pintura azul con el tazón del engrudo para pegarlo, fueron las razones que invocaron la *brigadilla* de la Policía Social para acusarles fechas más tarde a los organizadores de pegadas de carteles obreristas por las calles, cuando una mañana registraron el local de la calle San Francisco que la JOC y la HOAC usaban habitualmente.

En pleno acto, llegaron en coches policiales tres inspectores con el Jefe de la Brigada Social y una patrulla de la Policía Armada, que se quedó a la puerta del edificio. Nunca antes había ocurrido semejante suceso en un lugar de la Iglesia, y menos en uno tan venerado como ese, pues el local de la HOAC estaba debajo de la Capilla de la Santa Cueva. Al organizador, Miguel Mougán, después de pasar el día en la comisaría de la calle Isabel la Católica, sobre las diez de la noche, viendo que no tenían motivos para inculparle, le dejaron libre. Momento que aprovechó para informar al obispo Añoveros, quién le dijo: “Aquí estaba cogiendo la dullela (vestido sacerdotal a parecido a una gabardina) para ir a la comisaría”, y “o te dejaban libre o me tendrían que meter contigo”<sup>45</sup>.

#### **2.2.2.2.2. El XXI Consejo Nacional de la JOC de España y XI Consejo Nacional de la JOCF**

Tuvo lugar desde el 17 al 21 de julio de 1968 y se celebró en el seminario de Cádiz gracias a que Añoveros lo acogió, pues no habían encontrado facilidad para la organización en otras localidades. Respecto de este evento, el propio obispo dijo en sus palabras de inauguración que había motivos de alegría: “Porque sois optimistas y enérgicos, porque amáis lo que yo más amo: el mundo de los sencillos y porque sois reflejo de la Iglesia primitiva”<sup>46</sup>. Acompañaron en la inauguración los presidentes nacionales Enrique del Río y Julia Manzanera, Henk van Eekert, holandés, secretario europeo de la JOC Internacional y el consiliario nacional Vicente Amargós y, como auditorio, 130 delegados de España, entre los que estaban presentes jocistas de la emigración a Francia, Suiza, Bélgica y Alemania y observadores de la JOC portuguesa, belga y francesa.

Una de las tareas principales del Consejo fue el planteamiento y estudio de la acción jocista del año 1968-1969, centrada en el desarrollo integral del joven

---

<sup>45</sup>AMM, *Datos para una historia de la HOAC....*: “1º de mayo en el patio interior de la Casa de la Iglesia, acto público”, mayo de 1968.

<sup>46</sup>AMM: *Apuntes para la Historia de la JOC....*: “XXI Consejo Nacional de la JOC de España y XI Consejo Nacional de la JOCF, del 17 al 21 de julio de 1968. Seminario de Cádiz”.

trabajador, sobre el cual expuso una larga ponencia el presidente nacional, quien señaló:

“Se trata, de desarrollar todo el ser del hombre: su capacidad de amar, de ser libre, de enfrentarse libremente con responsabilidad ante la vida y la comunidad a que pertenece, sin presiones ni coacciones [...] Todo ello muestra al joven trabajador con una vocación de desarrollo, de completarse en su relación con los demás. Pero el joven trabajador está inmerso en una sociedad que actúa sobre él, no es dueño de su vida, de su futuro. En esta sociedad de consumo es el “objeto” y “destinatario” de la compra venta de necesidades creadas y no el “sujeto” protagonista de las relaciones sociales y de su propia promoción”<sup>47</sup>.

Como anécdota, señalar que al final de las reuniones de trabajo, y tras concluir la sesión de clausura, contrajeron matrimonio el presidente y la tesorera nacional Enrique del Río y Conchita Paracolla. Conocer el acto litúrgico y la celebración de la boda es un claro ejemplo del clima de militancia obrera que se respiró esos días por las instalaciones del obispado, y sobre todo en la capilla del seminario diocesano, donde se celebró el sacramento del sacerdocio con especial autorización del obispo, justo en el lugar donde se habían desarrollado las jornadas de los consejos. El enlace matrimonial fue presidido por Alberto Revuelta Lucerga, ya sacerdote de la diócesis de Cádiz y antiguo Vicepresidente Nacional de la JOC, acompañado de varios consiliarios jocistas. El material escrito que se facilitó en la boda muestra interesantes detalles sobre el compromiso con la clase obrera: En la introducción se explicitaba el sentido de responsabilidad cristiana y obrera de los asistentes ante la clase obrera y el compromiso de fidelidad y de servicio a los demás y al mundo obrero; en las preces se pidió para que cada día creciera su servicio a la comunidad de los hombres, sobre todo a los más pequeños y a los más débiles. Y, especialmente, se pidió por todos los hogares obreros; finalmente, el saludo de paz de la misa quiso ser demostración de solidaridad, y el compromiso de que los jocistas se sirvieran siempre mutuamente y al mundo obrero (ver anexo 5).

### **2.2.2.2.3. Inauguración del Centro Berchmans**

El 8 de diciembre de 1970 Añooveros presentó unas nuevas instalaciones para la HOAC y JOC en un lugar emblemático y simbólico: el salón del centro Berchmans, en la nueva Parroquia de San Francisco Javier, situada al lado de la factoría de Astilleros y su barrio de viviendas. El objetivo de la creación de este

---

<sup>47</sup> BOOCC, agosto de 1968, p. 279

nuevo centro de educación y formación fue, en palabras del obispo construir un lugar que fuera: “el puente entre la Iglesia y el Mundo Obrero”<sup>48</sup>.

El primero de los actos de mayor repercusión que se efectuó en las nuevas instalaciones fue la celebración de la Fiesta de los Trabajadores el 1º de mayo de 1971, que permitió la reunión de hoacistas y jocistas con unos 40 obreros de Astilleros y de la empresa Aeronáutica que recordaron los orígenes del movimiento obrero y hablaron de la acción obrera en el momento que les tocaba vivir. Este acto tuvo un desenlace inesperado; y es que a su conclusión, varios coches policiales ocuparon las entradas de las tres calles adyacentes al centro, cerrando el cerco hasta la puerta de la parroquia, a la que llamaron repetidas veces. Al ver que ya no había nadie, pues los reunidos se encontraban ya fuera observando asombrados el despliegue, se marcharon.<sup>49</sup>

#### **2.2.2.2.4. Las enseñanzas de la crisis de AC en Cádiz**

Para acabar con lo que significó para Cádiz la ya planteada crisis de la AC, es interesante estudiar la respuesta que los militantes ofrecieron, en agosto de 1969, al cuestionario recibido sobre: “Los Movimientos de Acción Católica”<sup>50</sup>; encuesta que se envió a todos los obispos diocesanos para su cumplimentación por los movimientos de la JOC y la HOAC y que quería validar o no la tesis previa que afirmaba que el movimiento de AC y sus movimientos especializados obreros pecaban del ya aludido *temporalismo*. Al respecto destacar que, sobre la existencia en la diócesis de los movimientos de HOAC, HOACF, JOC y JOCF y número de equipos y de militantes, los encargados de cumplimentar el cuestionario introdujeron el intencionadísimo comentario de que sus miembros: “más que militantes, son una piadosa asociación”.

El análisis de las respuestas al cuestionario es de un gran interés para conocer la realidad del momento, tanto de su reconocimiento y positiva valoración en los entornos obreros por parte de los trabajadores, como lo crítico de sus posturas hacia la propia Iglesia (salvando de la *quemá* a su obispo Añoberos) y la nueva realidad de la AC.

---

<sup>48</sup> AMM, *Datos para una historia de la HOAC...*: “Inauguración de la nueva parroquia de San Francisco Javier”, 8 de diciembre de 1970.

<sup>49</sup> El día del trabajo del año siguiente, ante la experiencia de 1971, los hoacistas y jocistas decidieron celebrarlo con algunos trabajadores en un sitio más seguro, optando por los salones del obispado, que era la sede de AC. Ese año no hubo incidentes ni molestias de la policía.

<sup>50</sup> AMM: *Apuntes para la Historia de la JOC...*: “Cuestionario de la CEAS sobre los Movimientos Obreros de Acción Católica”.

Los datos más relevantes que se facilitaron fueron, estructurados por bloques y de forma resumida, los siguientes:

- a) Respeto de los valores humanos y la ideología de los militantes y dirigentes de los movimientos.

Se reconoce el grado de militancia obrera y sindical cuando citan que varios de ellos han sido elegidos por sus compañeros para cargos de responsabilidad sindical y que, de entre ellos, por lo menos siete eran entonces enlaces provinciales.

- b) Respeto de la militancia política y sindical.

Se señaló expresamente que cada dirigente y militantes elegían el comportamiento y el camino temporal que le parecía oportuno. Así, ponían el ejemplo de que en recientes problemas sindicales había habido hoacistas “en uno y otro lado”. De forma práctica, para conocer el influjo real de los movimientos en el mundo del trabajo, señalaron que tanto la HOAC y la JOC no eran solo conocidas en los ambientes de trabajo sino que gozaban de bastante prestigio, poniendo el ejemplo de que Astilleros de la Bahía las fuerzas activas del mundo obrero eran, en este orden: por un lado, los comunistas, y por otro, los hoacistas.

- c) Actitud y posición de los militantes respecto a la Jerarquía.

Si en un primer momento señalaban que la observaban con respeto como miembros necesarios de la Iglesia, más adelante lamentaban su lejanía de los problemas dolorosos del mundo obrero. Así, reconocían su deseo de ver en la Iglesia signos y gestos de auténtica pobreza, de libertad evangélica (como la de los apóstoles, escribieron) ante el poder político y económico.

- d) Opinión de los obreros de los movimientos apostólicos.

Extremadamente negativos se mostraban al respecto, llegando a señalar que el pensamiento principal que tenían era que estaban haciendo “el ridículo” porque tarde o temprano la Iglesia los abandonaría, ya que eran de la idea de que con ella no se iba a ninguna parte por estar siempre del lado de los poderosos. Así, se reafirmaban en la opinión de que a la Iglesia, como al poder político y económico, solo le interesaban los obreros “domesticados”.

Igual de críticos y negativos se mostraron respecto de la relación con la AC emanada de los nuevos estatutos, llegando a decir con rotundidad que los militantes no estaban dispuestos a aceptarlos ni a trabajar según estas nuevas



disposiciones por tantos controles que les eran impuestos, y que no suponían nada más que el ejemplo de la gran desconfianza existente hacia el laicado cristiano obrero. Así, acababan la crítica señalando que tenían la impresión de que lo que se pretendía, consciente o inconscientemente, era callar “las voces proféticas del mundo obrero que reclaman la justicia de Dios, para no disgustar a los poderosos del régimen”.

Como conclusión, el equipo gaditano informaba de que convendría pensar en el dolor profundo de aquellos militantes y dirigentes que se entregaron noblemente a la tarea evangelizadora ante una actitud de la jerarquía que parecía excesivamente jurídica y menos pastoral con los movimientos obreros, señalando que sentían desconcierto al comprobar que pareciera que se les quisiera poner en España más exigencias que las que ponía el propio sumo pontífice. Lo grave de esta dinámica, como resumen, era que:

“Ocurre en un momento en que, por primera vez en toda la Historia de la Iglesia Española se habían conseguido grupos y organizaciones católicas que siendo fieles a Cristo, eran a la vez aceptados, respetados y admirados por el mundo obrero y por los militantes obreros no cristianos al ver que luchaban por los justos valores de la reclamación obrera y por la promoción colectiva de la clase trabajadora.[...] Esta nueva y triste situación retrasaría irremediablemente años y años la recristianización de la clase obrera, ya que llevarían muchos años y muchos sacrificios volver a conseguir la confianza que había empezado a despertarse entre los trabajadores para con la Iglesia”<sup>51</sup>.

### **2.2.2.3. El acoso de las autoridades gubernativas**

La entrada de la década de los años setenta significó, al igual que en el resto de España, el acoso policial a los movimientos especializados, contribuyendo a la disminución progresiva de militantes y simpatizantes.

Este clima represivo no solía manifestarse de forma tan flagrante como en los hechos citados acaecidos en las celebraciones del primero de mayo, sino que se manifestaba de una forma más sibilina, por medio de una continua visita a los familiares de los militantes. La estrategia disuasoria era la siguiente: llegaban y preguntaban a los familiares (a los que aseguraban que se trataba de un puro trámite) los datos del trabajador, en qué empresas trabajaban y sobre la organización apostólica a la que pertenecía. La cuestión era que por muy

---

<sup>51</sup>*Ibid.*,

rutinarias que fueran estas vistas policiales, inquietaban a las familias de los militantes, quienes empezaban a dudar de lo conveniente de la pertenencia a los movimientos.

Por entonces, circulaban por algunos lugares frecuentados por los equipos hoacistas, una serie de documentos internos que a modo de *manual*, aconsejaban cómo había de desenvolverse el militante en esa microsociedad que significa el propio barrio o parroquia donde vivía por medio de las siguientes indicaciones:

“Postura del militante: Debe ganar el prestigio en el barrio, es decir, hacerse notar por sus virtudes, por si algo ocurre por la autoridad gubernativa [...] Ganar el cariño y la estima de la gente del barrio, dando muestras de espíritu comunitario de servicio, de defensa del barrio. Debe construirse un propio prestigio, o sea, que lo respeten en el barrio. Que su seriedad y honradez sea un hecho en todo momento. Debe aparecer como protector de unión o de la unidad con los trabajadores y del barrio. Visitar a las familias, etc. [...] Todo esto ¿por qué? Porque de haber problemas con la autoridad gubernamental, ha de ser ésta la que quede mal. La que sea reprobada por los vecinos y no el militante. Porque es fundamental hacer eso, para un militante verdaderamente revolucionario. El militante debe conocer perfectamente, procurar, los estudios jurídicos de las asociaciones, elementos reaccionarios, elementos de grupos políticos o sindicales, que puedan vivir en el barrio”<sup>52</sup>.

#### **2.2.2.4. La figura del consiliario**

Estaba prevista fundamentalmente para que conectara al movimiento especializado con la jerarquía eclesiástica, autorizando o no las decisiones que se tomaran en su funcionamiento, lo que no quería decir que fueran los responsables de la ejecución de las acciones previstas en su actividad, ya que éstos eran siempre los seglares.<sup>53</sup>

Para dotar a la militancia gaditana de consiliarios, en primer lugar, había que facilitar un punto de encuentro entre aquellos curas interesados en la problemática obrera y los movimientos especializados. Ejemplo de esto puede

---

<sup>52</sup> En AHPC, GC, OPyDC, caja 2941. Carpeta 3.4. AR: Nota informativa de la policía de 25 de abril de 1972.

<sup>53</sup> COMISIÓN NACIONAL DE LA HOFAC: *Cómo se inicia un Centro HOFAC*, Madrid, HOFAC, 1958, pp.18-19.

ser el encuentro: “Cursillo de Pastoral Jocista para sacerdotes”, celebrado en la Casa Diocesana de Ejercicios de Cádiz del 23 al 27 de enero de 1967, en el que participaron el consiliario nacional, Vicente Amargós, el diocesano, Miguel Mougán, y el responsable de Zona Manuel Cota. En estas jornadas, por un lado, se hizo un análisis pormenorizado de toda la problemática y condicionamiento de la clase obrera: vivienda, niveles económicos, condiciones de trabajo, sentido de clase, emigración e inmigración, diversiones, vida social, niveles culturales, motivaciones humanas y religiosas en su vida, etc. Y por otro, se analizaron los condicionantes o elementos alienadores de la clase trabajadora, intentando proyectar con claridad la misión que tenían los participantes como pastores: “Llevar la acción pastoral hacia las personas, y a éstas de forma individual, con sus nombres y en sus realidades concretas, atentos a ellas y de forma dinámica”<sup>54</sup>.

Pero desde un punto de vista histórico, hay que esperar al lunes 16 de diciembre de 1968 para asistir a la primera reunión de todos los consiliarios HOAC y JOC de la diócesis. El encuentro, convocado a instancias del propio Añooveros, tuvo lugar en la Casa de Ejercicios de San Roque y asistieron: José Araujo González (futuro cura obrero de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos, párroco de la Divina Pastora de Cádiz), Juan de Dios Regordán Domínguez (coadjutor de la parroquia de San José de Ceuta), Manuel Gaitero Rosado, (cura de la parroquia de San Sebastián de Puerto Real), Enrique Pérez Cayetano (coadjutor de la parroquia de la Divina Pastora de San Fernando), Alberto Revuelta Lucerga (temporalmente realizando estudios en Madrid), Carlos Vidal López de Arbina Echevarría (futuro cura obrero extradiocesano perteneciente a la diócesis de Vitoria, coadjutor de la parroquia de San Bernardo Abad, La Línea), Manuel Montado Galindo (párroco de Nuestra Señora de Lourdes de Cádiz), Camilo García Valenzuela (parroquia de San José de Cádiz), Jesús Maeztu y Gregorio de Tejada (parroquia de la Asunción, Cádiz), José Ramón Pérez Perea (futuro cura obrero extradiocesano perteneciente a la diócesis de Vitoria, parroquia de San Bernardo Abad, La Línea), Juan Cejudo Caldelas (futuro cura obrero, entonces presbítero en Tarifa) y Miguel Mougán.

Se trataba de una reunión en la que se actuó:

“Como en las demás reuniones, con sinceridad para construir la respuesta al mundo obrero sin halagar ni ocultar la verdad, con sentido

---

<sup>54</sup> BOOCC, febrero de 1967, pp.153-154

estricto de la corresponsabilidad. Todo ello sin perder de vista la meta: evangelización del mundo obrero”<sup>55</sup>.

La estructura de esta reunión recordaba en cierta medida a la metodología de la revisión de vida obrera: se empezó por una primera parte denominada “realidades”, para pasar a una segunda llamada “dificultades”, y terminar con otra tercera a la que catalogaban de “exigencias”. Respecto de las realidades, cada uno de los consiliarios comunicó al obispo y a los presentes, tras informar sobre el número de hoacistas, jocistas y simpatizantes en su territorio, la realidad obrera que observaban en su mundo circundante, la visión que tenían los obreros de la Iglesia jerárquica diocesana y la realidad de las relaciones laborales. De entre las aportaciones más destacables se pueden citar las siguientes:

- Los jóvenes obreros rechazaban a la Iglesia, mientras que los menos jóvenes la acusaban tanto de estar con los poderosos como de que los curas se callaban y no denunciaban situaciones injustas.
- La prensa ofrecía noticias negativas contra los obreros (en el mejor de los casos, pues se llega a señalar que “la verdad no se dice”) con el consecuente miedo para los mismos al recibir el mensaje constante de “no te metas” a intentar solucionar problemas o injusticias.
- Desinterés por lo político de la clase obrera, lo inhumano de los horarios de sus trabajos y ausencia de organizaciones obreras.
- Existencia de dos miedos fundamentales en los trabajadores: al despido y a la represión policial. Al respecto, se afirmó que a través de terceras personas la propia policía había creado un ambiente de represión. El ambiente de fuerza creado por la Policía Armada y la Guardia Civil, les permitía a los patronos sus abusos por “psicosis de dominio” de los obreros.
- Dificultades de los jóvenes que se dedican a los trabajos en la mar para embarcarse por el caciquismo existente en el sector.
- Respecto de la población de mayor edad (de los que decían que estaban “quemados por la guerra”), aún no estaban resueltos sus problemas fundamentales de trabajo y vivienda, siendo un colectivo de gente que se consideraba “vencida”.
- La empresa fomentaba la insolidaridad entre los trabajadores y el miedo de los mismos a actuar.

---

<sup>55</sup> AMM, *Datos para una historia de la HOAC...*: “Reunión de equipo a instancias del Sr. Obispo Antonio Añoveros”, 16 de diciembre de 1968, p. 2.

- Del desempleo en la provincia se llegó a concluir directamente que: “no hay trabajo”.
- Se confirmó “el problema aplastante” de la ausencia de la vivienda y del hedonismo de la juventud obrera, que buscaba continuamente la evasión de sus problemas cotidianos mediante el sexo, la diversión, ver mucha TV, etc.,

Respecto de la iglesia diocesana, también se hizo un pormenorizado diagnóstico, que se puede esquematizar de la siguiente manera:

- Se criticó duramente la aparición pública de autoridades civiles y eclesiásticas en actos públicos.
- Existencia de “amarillismo” en la diócesis. A esta inercia podía colaborar el clero local, que se oponía verdaderamente a un laicado obrero, producto de la falta de atención generalizada a la clase obrera. Esto les hacía cómplices de la injusticia por impedir la acción obrera.
- Prejuicios de los obreros respecto de la Iglesia afirmando que los trabajadores sólo buscaban a los curas para que les “saquen las castañas del fuego”.
- Hipocresía existente en la vida eclesiástica gaditana respecto del mundo obrero (se llega a poner el ejemplo ilustrativo de que la propia Iglesia diocesana tenía una imprenta en la que los aprendices eran explotados).
- Se explicitó la “atadura geográfica que significaba la parroquia para la intervención”, aunque señalando que se debía aprovechar el oportunismo de la acción de la Iglesia en su dedicación a los pobres como una forma de alejar la imagen de que ésta detentaba el poder.

Pero también hubo una seria autocrítica de los propios movimientos, que se puede resumir en las siguientes conclusiones obtenidas:

- Se profundizó en el concepto de caridad asistencialista como peligro en que podía caer el movimiento de la HOAC.
- Se puso de manifiesto que el exceso de trabajo de los obreros hoacistas, de 13 o 14 horas diarias, les dejaba “sin humor para un esfuerzo militante”. También se aludió a un sector concreto: ausencias a las reuniones de los hoacistas trabajadores de la mar, ya que a veces marchaban a faenar hasta por tres meses.
- Se criticó el poco compromiso existente por parte de los hoacistas, que “insisten más en la formación que en la acción”.

Con ese serio y exhaustivo análisis de la realidad se pudieron explicitar una serie de dificultades con las que los consiliarios y la propia Iglesia diocesana se

encontraban a la hora de trabajar con la clase obrera, recogándose de la propia reunión las siguientes conclusiones al respecto:

a) Hay anti-testimonio de los curas.

Recordaron que hay sacerdotes que “viven bien y el obispo lo sabe”. Como ejemplo se citó el caso de cómo se gastaron 10 millones de pesetas en arreglar una iglesia mientras faltaban viviendas en el barrio u otras no tenían saneamientos. En el mismo orden de cosas, recordaron que había curas con ahorros, varios pisos, que incluso se dedicaban a vender propiedades, etc.

b) Falta de seria preocupación pastoral por los obreros.

Hundiendo las raíces de esta realidad en el miedo existente a que pensar en ellos significaba hacer política: preocuparse por la clase obrera solo podría complicarle al cura la vida. Esta situación la resumieron en: “Sí a lo social, pero con hondo miedo”.

c) La Iglesia como conjunto diocesano no mostraba a Cristo.

Era debido a que la Iglesia poseía complejos parroquiales, escuelas de religiosas, palacios, un tesoro en la catedral, etc., que ofrecía una imagen de “Iglesia poder” sin rostro evangélico. Esto llevaba a una sensación de decepción y desconfianza para con la Iglesia que, según los reunidos, también tenía su reflejo en la crisis de los movimientos especializados obreros de la AC con la jerarquía.

d) El sentido de impotencia de la clase trabajadora.

Pensaban que ni el Estado ni la empresa “deja hacer”, poniendo en marcha sus recursos a su alcance: represión, horas extras, trabajo a turnos, expulsión, policía en centros de trabajo y represión policial contra la JOC y la HOAC.

e) “Los colosales tentáculos de las empresas”.

Hacían alusión al paternalismo con el que actuaban las mayores empresas gaditanas como astilleros, que eran las encargadas de promocionar vivienda, economato, escuelas, etc., convirtiéndose en una de las razones por las que el trabajador no se levantaba contra las injusticias.

f) El materialismo (el confort) inventado por el capitalismo.

Comprar frigoríficos, TV, vivienda, etc., llevaba aparejado, entre otras consecuencias el fomento de las horas extras, que, a su vez, no permitía tener ganas al obrero para involucrarse en nada más.

Con el anterior análisis, completado por el apartado de dificultades, el grupo de los allí reunidos se vio capacitado para realizar una serie de prescripciones con las que hacerles frente y que debían ponerse en práctica bajo una nueva premisa: “la autoridad como servicio” y, derivado del irreversible deber de la Iglesia de denunciar las injusticias, concluyeron que los militantes y simpatizantes debían buscar cauces para el compromiso temporal bajo una nueva consigna: “la fe vitaliza la acción revolucionaria”.

En estas revitalizadas intenciones debía colaborar el consiliario, centrándose en la tarea oculta, callada, de educar a los militantes en esas direcciones, teniendo en cuenta lo sacrificado y lento de la tarea, renunciando para ello la tentación de auto erigirse como líderes y evitando toda tentación de “amarillismo”. Para ello, aprovechando la presencia física del obispo, se le exigió:

- Un plan de apostolado obrero, pensado con la aportación de todos los curas y seglares involucrados, y que debiera tomarse en serio y no ser como algo de “devoción extraordinaria”.
- Que hubiera gestos que fueran signos de desprendimiento, para compartir la suerte de los pobres. Signos de sacerdotes, de parroquias, del obispo y de la diócesis. Así, se debía desechar la actitud de ambigüedad en hechos concretos, por ejemplo, protegiendo la actitud de aquellos curas que no vivían con signos de pobreza.
- Necesidad de definir los campos de competencia entre lo civil y lo eclesiástico. Era perentorio para ello dar pasos visibles y concretos en la curia diocesana, ya que, “seguir en esta postura inmovilista puede dar lugar a deserciones”. Tomar la decisión de que el obispo y los curas no aparecieran como autoridades en los actos públicos, sobre todo políticos, sino que, en el caso de estar presentes, deberían hacerlo como simples ciudadanos.
- La necesidad de los sacerdotes en el trabajo. Finalmente, como pistoletazo de salida a la oficialidad del surgimiento del fenómeno, se señaló la necesidad de que algunos sacerdotes estuvieran como curas obreros en el mundo del trabajo, no de forma aislada, sino compartiendo sus experiencias vitales, laborales y espirituales en equipo con otros, ya

que este sería el claro testimonio de la preocupación de la Iglesia por el trabajo obrero.

En cierta medida, este encuentro de consiliarios representa fielmente la evolución de la Iglesia y el impacto del Concilio Vaticano II en la evolución del clero en general. Pero, sobre todo, sus conclusiones se adelantan a la asamblea conjunta de obispos-sacerdotes que se celebrará en 1971 en la diócesis gaditana y a la que se le dedicará un amplio espacio en los próximos capítulos.

### **2.2.3. La concienciación social de Antonio Añoveros**

Antes de alcanzar su puesto de obispo titular, Añoveros estuvo en la diócesis un largo periodo con el cargo de obispo coadjutor con derecho a sucesión, concretamente desde que el 27 de octubre de 1954 el obispo Tomás Gutiérrez Díez solicitó que, a causa de su avanzada edad y delicada salud, se le otorgara un ayudante. Precisamente en su primera alocución con ese puesto, contó a su nueva feligresía que traía a Cádiz desde la diócesis de Málaga, de donde provenía, tres sentimientos principales: “un grande amor al obispo de la diócesis, un grande amor al clero de la diócesis, y un grande amor a los más pobres de la diócesis”<sup>56</sup>. Para ello, no dudó en hacer dos ofrecimientos a los colectivos a los que dedicaría esencialmente su magisterio: a sus curas y a los pobres de su diócesis, lo que comunica con sus estas palabras:

A los sacerdotes: “luz y sal”, invitándoles a que si alguna vez la luz se les entenebreciera o se les oscureciera, o cuando tuvieran dolor, aflicción, angustias o pesos, encontraran en su persona “descanso, reposo, consuelo y paternidad”<sup>57</sup>. A los pobres de la diócesis: “Yo quiero muy de veras que los pobres encuentren en mí a un segundo padre”<sup>58</sup>.

El trabajo efectivo como obispo coadjutor estuvo marcado por la realización de dos tipos de actividades: se embarcó en visitas pastorales por todos los pueblos y ciudades de la diócesis y se dedicó a escribir en el boletín oficial del obispado

---

<sup>56</sup> Donde tuvo la oportunidad de compartir ejercicios ministeriales con el obispo Herrera Oria. BOOCC, enero de 1955, pp. 76-79.

<sup>57</sup>BOOCC, enero de 1955, p 78.

<sup>58</sup>*Ibid.*, p. 78. Al hablar de ellos encuentra la excusa perfecta para hablar que del amor a ellos partió su vocación sacerdotal: “(...) estaba en los Liceos civiles aquellos años que tantas cosas se veían. Mi vida había transcurrido por otros derroteros. Y de pronto hubo, no digo el parón de Pablo, pero la gracia del Señor. Y a la vista de aquellas pobres gentes que se debatían viviendo en los suburbios de algunas grandes ciudades españolas, yo sentí, amadísimos míos, el deseo de consagrarme de un modo especial a los pobres de Jesucristo”.



una serie de documentos dedicados a sus curas a modo de *manual de buenas prácticas* denominados “orientaciones sacerdotales”.

### 2.2.3.1. Visitas pastorales

Esta época de coadjutor no fue fácil para Añoberos, pues “tuvo que soportar cierto repudio desde una parte de la curia del obispo Tomás Gutiérrez, celoso por la presencia de una figura abiertamente progresista en sus acciones”<sup>59</sup>. Este menosprecio lo invirtió en recorrer constantemente la diócesis y dejar patente su otra forma de actuar, lo que comenzó el 3 de mayo de 1955 con la Santa Visita pastoral a la diócesis, pues la salud del titular ya no se lo permitía. De ahí surgieron dos visitas pastorales completas a toda la diócesis donde visitó las factorías, habló con obreros y patronos, se reunió con los organismos diocesanos de AC, etc., lo que hizo, como señalaba la propia publicación oficial del obispado:

“Hasta los más remotos repliegues del mapa diocesano, hasta sus cortijadas más pequeñas, en auto, en jeep, en mula. Y visitas pastorales, no limitadas a lo meramente canónico, sino con sus visitas a los enfermos pobres; sus reuniones con las autoridades, recordándoles sus graves deberes sociales; sus entrevistas con todas las asociaciones apostólicas, con los jóvenes”<sup>60</sup>.

Gracias a estas visitas pastorales Añoberos también pudo observar directamente la realidad socioeconómica de los entornos rurales gaditanos y que, como recuerda Abad Vallejo<sup>61</sup> tanto le marcaron, como aquella visita a la zona del

---

<sup>59</sup> José Antonio HIDALGO: “Añoberos: La energía de un hombre bueno”, *Diario de Cádiz*, 3 de agosto de 2007.

<sup>60</sup> BOOCC, mayo 1955, p. 157.

<sup>61</sup> José M. ABAD VALLEJO: *El Obispo Añoberos. Una vida apasionante*, Cádiz, s.e, 2007, p. 95. Este autor, durante la etapa de Añoberos como obispo auxiliar de Málaga, fue su Secretario Particular, al ser trasladado el prelado a Cádiz, también le acompañó en el cargo. Lo mismo que hizo al marchar a Bilbao. Abad Vallejo por medio de esta obra, que entra más en el campo de la hagiografía que en el de la biografía de Añoberos, muestra las múltiples visitas que hizo a las fincas del campo gaditano: Jandilla, propiedad de Juan Pedro Domecq y El Torero, propiedad de Salvador Domecq, ambas en Vejer de la Frontera, Los Alburejos, propiedad de Álvaro Domecq, Las Lomas, propiedad de José Ramón Mora Figueroa, entre Vejer y Benalup, El Pedroso, propiedad de la viuda de Domecq, Zambrano, en Jimena de la Frontera, La Alcaría, propiedad de Alfonso de Zulueta, La Almoraima, (el latifundio más grande de Europa), la finca del Marqués de Domecq, dedicada a ganadería brava, las fincas de Núñez y Villanueva en Tarifa con la misma finalidad y la ganadería de Barroso por los campos de San José del Valle.

cerro Gordo, entre Jimena de la Frontera, La Almoraima y El Tesorillo que la recuerda de la siguiente manera:

“La propietaria estaba emparentada con títulos nobiliarios y altos cargos políticos y administrativos de primer orden. Junto a la mansión, cortijo de esta persona y casi adosado a él, un chamizo de mala muerte sirviendo de escuela para los hijos de los asentados y servidores. Qué aspecto tendría aquella “escuela” que el obispo no se recató en indicar a la propietaria la conveniencia de que alguno de los porquerizos destinados a cuadra de los cerdos, pudiera convertirlo, con alguna adaptación, para escuela de niños”<sup>62</sup>.

### **2.2.3.2. Las orientaciones sacerdotales**

Estos escritos que publicaba en las páginas del boletín diocesano, eran la muestra palpable de que su interés por la promoción de los más desfavorecidos debía de ser el timón que orientara las futuras acciones de sus sacerdotes diocesanos. De entre ellas destacan:

- a) “El Sacerdote y los ricos”, de 1959<sup>63</sup>.

Documento que se escribe a modo de diálogo con algunos sacerdotes deseosos de consejo, donde trata muy directamente cómo debe ser el comportamiento de los curas respecto de las clases poderosas y adineradas que obran de manera injusta con los más desfavorecidos y que no debe ser otro que el de denuncia. Algo que hace con una analogía cargada de palabras gruesas al referirse que los curas no pueden ser: “perros mudos para exponer, con claridad y caridad, la verdad, formando a nuestro cargo la defensa de los más débiles y manteniendo con firmeza los postulados que reclaman la justicia y el amor”.

- b) “Observaciones de ambiente en la II Semana Nacional de la Parroquia” de 1960<sup>64</sup>.

En este escrito, tomando como excusa este encuentro celebrado en Sevilla dedicadas al estudio de las perspectivas que se ofrecían a la presencia y penetración parroquial en los diversos ambientes de la sociedad, Añoberos traza los rasgos definitorios del sacerdote que le gustaría tener a su alrededor como

---

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>63</sup> BOOCC, octubre de 1959, pp. 268-270.

<sup>64</sup> BOOCC, junio 1960, pp. 206-208.

figura clave de la institución eclesiástica, profundizando en un tipo de “párroco total”, sirviendo, frente a un cura “administrativo” y que debe luchar para que su parroquia “no [sea] patrimonio ni de un grupito, ni de una clase social, por lo que hay bracear para llegar a todos los sectores”. Para llegar a ese fin, el cura debe hacer suya la obligación de pastor de tiene que conocer a sus ovejas, saber sus situaciones, ausencias, motivaciones, generosidades, etc., para así poder adoptar la estrategia misionera más necesaria en cada caso y promover el apostolado adecuado. Todo ello iba en consonancia con las propuestas aprobadas en las mencionadas jornadas, que incidían en el deseo de que la parroquia penetrara en los ambientes campesinos y obreros. Respecto al mundo obrero la parroquia debía ser flexible para adaptarse de modo eficaz a las necesidades de su misión entre los obreros y las clases humildes, cambiando las liturgias hacia un culto divino en forma viva, comunitaria y asequible a los obreros con la mayor parte de textos posibles en lengua vulgar y la mayor participación activa e interesada de los fieles, preparando a los sacerdotes para “un movimiento apostólico obrero incisivo y combatiente orientado hacia la masa”.

c) “Los alejados de la Parroquia”, de 1961<sup>65</sup>.

Aquí incide Añoberos en los aspectos adelantados en las anteriores orientaciones: cura conocedor de su feligresía, no dedicado en exclusiva a los estratos sociales más cercanos y cómodos de tratar, sino también unido a los más alejados. Para Añoberos, un sacerdote de verdad no puede detenerse y menos contentarse con el cultivo de minorías, de selectos, de porciones menguadas de su feligresía, sino que debe llegar a influir “en esa masa de fieles alejados, al sector negligente, arreligioso o irreligioso o anticlerical, que es indiferente u hostil a toda manifestación espiritual”.

### **2.2.3.3. La presencia de Añoberos en el Concilio Vaticano II**

Todo este interés por la promoción de los desfavorecidos se acrecienta de forma importante en Añoberos gracias a su participación directa en el Concilio Vaticano II, cónclave en el que tuvo participaciones activas en las deliberaciones y decisiones tratando temas de calado social como las que siguen:

---

<sup>65</sup> BOOCC, mayo de 1961, pp. 11-14.

- a) “Debate sobre el esquema referente a los sacerdotes”, Congregación General del 13 de octubre de 1964.<sup>66</sup>

En él dirigió sus aportaciones hacia dos temáticas recurrentes en su vida como obispo: una primera, la del sacerdote de entonces, en la que afirmaba que consideraba como el medio más eficaz para la santificación de los curas una vida de desprendimiento, de caridad, y de pobreza. La segunda, la relacionada con los bienes de la Iglesia al servicio del pueblo, en la que llegó a decir que en medio de un concilio eminentemente pastoral, no se podían explicar ni la organización ni la vida cultural de los cabildos catedrales de entonces, siendo contrario a que existieran beneficios en ellos cuando no se realizaban oficios relacionados con las necesidades pastorales de la época ni, mucho menos, que muchas catedrales sirvieran poco más que para la atracción de los turistas. Sobre esta percepción tan crítica señaló una oportuna solución: que, o bien toda catedral fuera a su vez parroquia, o bien ponerla en manos de comunidades religiosas que fomentaran la vida litúrgica de los fieles en ellas.

- b) Intervención oral de 20 de septiembre de 1965<sup>67</sup> relacionada con el voto al esquema de libertad religiosa.

En ella recurrió a los derechos del hombre para ilustrar la tan adversa realidad social, económica y política del momento. Más concretamente, citó el Art. 29 del nº2 de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de la ONU, que señalaba que en el ejercicio de sus derechos y en el goce de sus libertades, cada uno sólo estaba sujeto a las limitaciones establecidas por la ley con vistas a asegurar el reconocimiento y respeto de los derechos y libertades de los otros, para satisfacer las justas exigencias de la moral, el orden público y el bienestar general de una sociedad democrática. Además, concluyó que todo ser humano tenía derecho natural al debido respeto de su persona, a la buena reputación, a la libertad para buscar la verdad y para manifestar y propagar sus ideas.

- c) Intervención oral de día 5 de octubre de 1965<sup>68</sup> mediante su voto sobre el esquema “*de Ecclesia in Mundo Huius temporis*” cap. III nº81 de “*Vita Oeconomica et Sociali*”,

En ella mostró en público su preocupación personal sobre los problemas y situaciones que acontecían en el mundo laboral, pero, sobre todo, respecto de que las soluciones que se ofrecían para remediarlas no fueran más que meras

---

<sup>66</sup> BOOCC, noviembre 1964, pp. 451-453.

<sup>67</sup> BOOCC, noviembre 1965, p. 419.

<sup>68</sup> *Ibid*, pp. 421-424.

especulaciones teóricas y abstractas pues, según él, se debería bajar hacia lo práctico y real, implicándose en aspectos tan espinosos como el salario o en evitar los abusos del sistema económico y político liberal. Señaló, además, que su declaración estaban basada en: “mi humilde experiencia de treinta años en contacto frecuente con patronos como obreros, preocupado intensamente por estos problemas sociales”. Para Añoveros, la solución pasaba porque las propuestas del concilio se convirtieran en preceptos de obligado cumplimiento en conciencia, argumentando que las demandas se podrían concretar si la autoridad competente legislara en razón del bien común (lo que llevaría consigo un estricto deber de cumplirlo). En concreto, por un lado respecto del ingreso mínimo vital y suficiente, y, por otro, sobre la participación en beneficios y previsión social.

La conclusión de Añoveros en esta intervención fue que si el concilio se mantenía únicamente en la línea de los principios generales, sin expresar conclusiones obligatorias, se defraudaría a los más débiles y proporcionaría “a los más fuertes un arma ambigua para mantenerse en las posiciones de clara economía liberal”.

Una vez ya de vuelta por la geografía gaditana, el obispo se embarcó en la tarea de dar a conocer las metas logradas en la última etapa del Concilio y sus principales derivaciones, lo que hizo por medio de continuas conferencias por las principales ciudades y empresas de la diócesis, como las de Matagorda y Astilleros de Cádiz, en la que compartía sus opiniones respecto de lo sucedido en Roma con todo el personal, interesándose al mismo tiempo por sus problemas y necesidades. De entre esas conferencias, destacar la que realizó el 13 de marzo de 1966 en el teatro Andalucía de Cádiz sobre: “*Los problemas sociales a la luz del Concilio*”<sup>69</sup> y la doctrina social católica resultante del mismo. En ella disertó sobre los problemas entre patronos y obreros, que escuchaban, compartiendo un mismo recinto, expresiones dedicadas a los salarios justos, la participación en la empresa del trabajador, derecho a asociación en la reivindicación laboral, etc., mediante afirmaciones del prelado que dejaban a las claras que la Iglesia postconciliar sabía cuáles eran las causas más explosivas de los desórdenes promovidos por el descontento de las masas trabajadoras, “porque si la paz es obra de la justicia y fruto del amor, la injusticia engendra el odio”. Pero también aludió en la alocución a los problemas que surgían en el propio centro de trabajo, mencionando el derecho incuestionable del trabajador a elegir quienes le representarían en las organizaciones laborales, sin riesgo,

---

<sup>69</sup>La Hoja del Lunes, 14 de marzo de 1966.

afirmó, a represalias por el ejercicio de este derecho mientras cumpliera dicha función social en orden al bien común.

- También destacó otra conferencia realizada el 22 de octubre de 1968 en Barcelona enmarcada en tema de la *"Fe y Acción Social"*, cuyo título fue: *"¿Qué pide nuestra fe en relación con la Acción Social?"*<sup>70</sup>, en la que Añoveros profundizó en el concepto de *conciencia social*, o más bien, en la ausencia de ella que observaba en la sociedad. Para ello, partiendo de nuevo de un análisis de los principales problemas sociales y laborales a los que asistía la sociedad, a saber: los bajos salarios, el paro, las grandes diferencias sociales y el concepto de propiedad, pasó más tarde a lo que denominó "desgana social", que aludía a la falta de respuesta de las instituciones ante los acuciantes problemas sociales y económicos existentes, causa directa de un sistema neocapitalista (capitalismo moderno dice él) en el que el capital "ha gozado de excesivos derechos y beneficios y el hombre ha sido, la más de las veces, un instrumento a su servicio". Este sistema era el causante de las principales problemáticas del mundo del trabajo: La escasa remuneración del trabajo, el paro y las grandes diferencias sociales y económicas. Problemas todos que estaban agudizados por la recién citada desgana social, que era reflejo de:
- Falta de formación social: En cuya base estaría que la formación de muchos de los dirigentes, ya fuera por su paso por universidades o por centros de cultura, no estaba marcada por el signo de lo social. Además, el mundo empresarial se basaba en la supremacía de lo económico sobre lo social. Ante esta realidad, se debería luchar por un cambio radical en las estructuras socioeconómicas que terminaran en una economía al servicio de los hombres, y no al contrario.
- Realismo ambiental neo-capitalista: Para el obispo, el capital privilegiaba a los grupos de presión, la banca y otros estamentos influyentes en la organización y desarrollo de la economía nacional (instituciones y organizaciones estas más deseosas de estimar los valores económicos que los sociales). Eso sí, Añoveros quiso dejar claro que el capitalismo no era condenable si los hombres contribuían a la vida económica, unos con el capital y otros con el trabajo. Al contrario, sí lo era: "el capitalismo moderno, caracterizado por el acrecentamiento de las riquezas y la

---

<sup>70</sup> Ante las peticiones de sacerdotes y diocesanos se destaca un resumen en la publicación oficial, aplicando algunos datos sobre la diócesis gaditana. BOOCC, noviembre de 1968, pp. 388-399.

acumulación de un poder económico discrecional en manos de unos pocos, depositarios y gerentes del capital y distribuidores del crédito”<sup>71</sup>.

#### 2.2.3.4. Las pastorales postconciliares de Añoveros

Una vez asimiladas todas las enseñanzas aprendidas en el concilio, y tras lanzar sus principales mensajes a su clero y feligresía, el compromiso temporal de Añoveros se había acrecentado significativamente, lo que quiso mostrar redactando cartas pastorales de gran calado sociológico y político donde denunciar las situaciones de injusticia, señalar a sus responsables y fomentar la solución de las mismas. Este sentir no estaba al margen de las autoridades gubernativas que al respecto señalaban que sus pastorales eran:

“En la mayoría de las veces agresivas al gobierno [...] existiendo en ellas un fondo más o menos racional de censura, pero que las suele exponer con un sentido totalmente negativista, demagógico y hasta provocador, desprovisto de contenido cristiano y sí lleno de afán publicitario y sensacionalismo”<sup>72</sup>.

Sobre la relevancia pública o no de sus pastorales, es importante señalar la idea de que resultaban claras y comprensibles para la mayoría de las personas que tenían acceso a ellas. Así lo expresó la revista *Pastoral Misionera* cuando señaló que más allá del lenguaje propio de la doctrina social de la Iglesia que debía exponerse, las cartas de Añoveros estaban expuestas en un lenguaje concreto que descendía del terreno de los principios a la vida de los hombres, que pisaba la tierra y que iba dirigido a la acción: “Todos pueden entender los hechos que expone. Todos pueden entender los principios en que se basa. Todos pueden entender los gestos que pide, los que él va a hacer”<sup>73</sup>.

Recordar en este momento que incluso se editó en 1970 un libro con sus principales pastorales hasta entonces escritas<sup>74</sup>, en cuyo prólogo, el prologoísta Federico Sopeña escribió:

---

<sup>71</sup>*Ibid.*, p. 398.

<sup>72</sup> AHPC, GC, OPyDC. Caja 2940. Carpeta 3.4 A.R.: “Rumor sobre el traslado del titular a Bilbao”. Nota informativa de la Policía de 29 de noviembre de 1971 que aprovechaba la pronta marcha del obispo de Cádiz para hacer un retrato de su magisterio.

<sup>73</sup> Felipe FERNÁNDEZ GARCÍA: “El lenguaje concreto del Obispo de Cádiz”, *Pastoral Misionera*, 4, julio-agosto (1968), pág. 107

<sup>74</sup> Monseñor AÑOVIROS: *Pastorales*, Madrid, Taurus, 1970.

"Coraje y cariño para estar cerca, humanidad no prefabricada sino rotunda y familiar, cortesía no campechana sino muy distinguida porque siempre estaba dispuesto a oír. Y luego, matices: sentirse a gusto en la calle, [...] hablar y hablar, sin obsesión, pero sin cansancio, sobre los temas en los que él se reconocía aprendiz, ésta era su palabra".

De las palabras de Sopeña (sacerdote, musicólogo e intelectual) también se puede extraer su impresión respecto del carisma pastoral Añoveros, cuando recuerda en el mismo texto anterior que si Juan XXIII fue un "Papa-Obispo", Añoveros fue "Obispo-Párroco", pues esto significaba: "conocer las casas y las calles; salir, sí, pero con mirada amorosa y crítica, con vuelta a soledades muy preocupadas y, sobre todo, estar abierto al diálogo, mandar y aconsejar después de ser aprendiz"<sup>75</sup>.

Conocidos estos aspectos, podemos destacar a continuación las que destacaron por su deseo de concienciación social y que, por tanto, contribuyeron a que el sacerdote de la diócesis tuviera y/o profundizara esa misma inclinación. Según temáticas, serían las siguientes:

#### **2.2.3.4.1. La emigración**

Sobre esta problemática destacan:

- a) Carta Pastoral: *"Ante el hecho de la Emigración. Postura de la Iglesia"* de 24 de febrero de 1965.<sup>76</sup>

El obispo comenzaba tratando el tema de cómo los emigrantes españoles a Europa y Latinoamérica pasaban penurias debido a las jornadas larguísimas de trabajo y el jornal ínfimo que percibían para pasar más tarde a tratar el tema respecto de su vertiente diocesana gaditana, añadiendo, como solía ser costumbre en sus escritos, posibles soluciones que pasaban siempre por la conciencia social. Añoveros describía en el documento al inmigrante como una persona que había tenido que romper con muchas cosas queridas, convirtiéndose en un ser desarraigado, desconocedor de idioma, costumbres, leyes, ambiente, etc., muchos de los cuales no hubieran cruzado las fronteras ni se hubieran ausentado de sus pueblos si antes no hubieran padecido en ellos las angustias del desempleo, de la inestabilidad social y de la penuria económica derivada de un proceso de desarrollo anárquico y precipitado que acabó

---

<sup>75</sup>*Ibid.*, p. 11.

<sup>76</sup>BOOCC, marzo de 1965, pp. 105-112.



llevando al trabajador a la desilusión y la desesperanza, ignorando derechos y deberes de estricta justicia social.

- b) *“Menos, pero todavía sigue siendo grave el problema de la emigración”,* de 22 de noviembre de 1971.<sup>77</sup>

Comenzaba señalando que: “esto no es una novela, es la historia de muchos emigrantes”, achacando el problema de la emigración a la gravísima situación de paro o de trabajo precario que azotaba a la diócesis. Todo ello lo hacía personificando en una persona sin nombre ni rostro que tuvo que salir del pueblo, dejar su casa, su familia, sus amigos y:

“Lanzarse a la aventura del encuentro con un trabajo distinto, con un idioma desconocido, con costumbres y maneras de vida que le producen el trauma de la angustia, de la añoranza, porque no las entiende, porque piensa que acaso nunca las entenderá. Dejó el pueblo, porque un día u y otro salía en busca de trabajo y volvía sin haber logrado trabajar, o trabajaba un día y tres no, o el jornal era insuficiente. Y allí en su casa quedaban los padres ancianos, los hermanos pequeños, la esposa y los hijos que necesitaban demasiadas cosas y él no podía atenderlas”.

Tras esa introducción, informaba que eran algo más de cuatro millones los obreros que trabajaban sobre diez y más horas diarias, bastando para acabar con esa injusticia con que se redujese la jornada laboral a la legal, pues esta medida llevaría aparejada la necesidad de un millón de nuevos puestos de trabajo.

#### **2.2.3.4.2. El mundo rural**

Por entonces, el campo andaluz y gaditano era un auténtico olvidado y su calamitosa situación recordaba a las mismas situaciones de décadas anteriores, y en algunos casos, hasta de siglos anteriores: altas tasas de natalidad, mortalidad y mortalidad infantil, deficiente nutrición, higiene y sanidad rudimentarias, hacinamiento en la vivienda, analfabetismo, educación rudimentaria, trabajos pesados realizados por los niños, clases media inexistente o inferioridad de la mujer y tradicionalismo en las costumbres.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup>Diario de Cádiz, 24 de noviembre de 1971.

<sup>78</sup>Datos ofrecidos por el periódico semanal editado por el cura párroco de Espera (Cádiz), Juan Manuel Cazorla Baena, colocado en algunos establecimientos públicos de bebidas de dicha

Ante situaciones como éstas el obispo creía imprescindible concienciar a la sociedad sobre la estructura social del mundo rural que les rodeaba redactando documentos en los que en un lenguaje directo, sin tapujos, describía las relaciones poco cristianas que se daban entre propietario y jornalero. De entre ellos destacan los dos documentos siguientes:

- a) La exhortación Pastoral “*La Huida del campo*”, del día de San Isidro Labrador de 1965.<sup>79</sup>

Añooveros evidenciaba en ella cómo los campos gaditanos se despoblaban pues, como él mismo escribió, donde cinco años antes había cincuenta familias viviendo del campo, entonces solo se podían encontrar a cuatro o cinco. Familias que además estaban dispuestas en la primera oportunidad que tuvieran de seguir el camino de las que les precedieron en la huida. La razón había que buscarla en aspectos psicológicos y sociológicos del jornalero, pequeño asentado o propietario, para quien permanecer en el campo era considerado en los mismos sectores campesinos como una: “falta de coraje, signo de decadencia humana, de ausencia de interés por el porvenir propio y de la familia”. Si se emigraba a la ciudad era porque el campesino sabía que el campo era el sector más deprimido de la sociedad y que todo lo que faltaba en él era fácil de encontrar a unos kilómetros de distancia. Con estas condiciones, “muy reales para quienes conocemos el campo y lo visitamos con frecuencia”, como Añooveros mismo afirmó, se hizo una pregunta retórica: ¿quién no va a pensar en la huida? Para frenarla, el obispo no se cruzó de brazos, sino que ofreció una lista de medidas que podían ayudar a contener a la base trabajadora rural en su entorno y que pasarían por el desarrollo social de las conciencias y de las estructuras. Para él: “sin un justo sentido social, el desarrollo económico pudiera convertirse en una tiranía de la técnica y del dinero”. En concreto, las medidas que proponía se podían resumir en que el campo necesitaba una atención y una protección realista que requería desde un reajuste de precios, hasta la absorción gradual, preparada y dirigida de la mano de obra campesina por la de la industria y los servicios.

---

localidad, titulado: “Que juzgue el lector”. AHPC, GC, OPyDC. Caja 2939. Carpeta 3.4 A.R., Nota Informativa de la Guardia Civil de 4 de junio de 1962. También decir que la localidad de Espera no pertenece a la diócesis de Cádiz, sino que depende jerárquicamente de la de Archidiócesis de Jerez. Sin embargo, al hablar del campo, las fronteras diocesanas no hacen diferente, en un mismo territorio, la realidad socioeconómica del mundo rural que frecuentaba Añooveros.

<sup>79</sup> BOOCC, junio de 1965, pp. 230-236.

Para el obispo, el mayor de los problemas rurales se daba en los jornaleros de temporada que se desplazaban con sus familias a las grandes fincas durante las épocas de laboreo, y no solo porque se les ofrece alojamientos y condiciones de vida muy poco humanas, sino sobre todo porque, en primer lugar, éstos solo percibían jornal cuando trabajaban en una realidad que mostraba la existencia de paros estacionales de más de tres meses al año. En segundo lugar, porque a pesar de que muchos de estos obreros eventuales del campo, al llevar muchos años trabajando en las mismas fincas y para los mismos propietarios, “continúan en su inestable categoría de eventuales por no atreverse a reclamar ante el temor de ser despedidos”.

- b) Instrucción Pastoral *“El campo ofrece un panorama socialmente sombrío”* de 1 agosto de 1967.<sup>80</sup>

Este documento tiene una interesante intrahistoria detrás poco cocida: es el resultado directo de un informe previo de seis folios de extensión que le realizó el pionero de los curas obreros Juan Cejudo Caldelas, entonces diácono<sup>81</sup>. Al respecto, el propio Juan Cejudo cuenta lo siguiente:

“Una de las veces que fui a ver a Añoberos [...] me comentó que había estado en su despacho la policía para que le dijera quién le había pasado información sobre los problemas del campo andaluz. Me dijo: “la policía estaba convencida que había sido una célula comunista la que me había pasado los datos”. Añoberos, riéndose, me dijo con mucha fuerza, como siempre hablaba: “A mí me tienen que cortar la lengua antes de decir una sola palabra de que has sido tu quién me ha pasado la información” (Juan Cejudo. Entrevista personal).

El inicio de la instrucción pastoral comenzaba afirmando, sin citar su fuente, que el informe que viene a presentar ha sido “elaborado con juicio y ponderación” resultado de la observación directa de un territorio concreto, lo que no quiere decir que sus conclusiones se deban circunscribir a uno solo, sino que se pueden inferir a otras latitudes. Es interesante recoger a grandes rasgos las enseñanzas de ambos documentos, tanto las del informe *matriz* facilitado por Cejudo, como las del segundo, pasado por el tamiz de Añoberos y convertido en instrucción pastoral, por dos razones fundamentales: la primera, documentar

---

<sup>80</sup> BOOCC, agosto de 1967, pp. 480-487.

<sup>81</sup> Y no, como se señala el sociólogo Murillo Ferrol, resultado de “un informe que había recibido de unos sacerdotes de la zona norte de la diócesis”, Francisco MURILLO FERROL: *Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975/1983*. IV Informe FOESSA, Madrid, Fundación FOESSA, 1983, p. 731.

como Añoveros se dejaba informar desde abajo hacia arriba, buscaba la continua retroalimentación de información por parte de sus curas para luego administrarla y hacerla suya, conocedor de su tirón mediático. La segunda, por la relevancia de la Instrucción en cuestión.

*"Informe sobre el campo andaluz"*<sup>82</sup> es el título que le puso Juan Cejudo al documento que redactó, fruto del trabajo de campo que realizaba durante su estancia en el entorno rural de lugares como: Jandilla, Cañada Ancha, La Barca, La Oliva, Soto, Manzanete, La Muela, Patria, Santa Lucía, Parralejos, Las Lomas, Nájera, Cantarranas, Roche, Las Cumbres, El Colorado, El Palmar y fincas y cortijadas fundamentalmente de los términos municipales de Vejer de la Frontera, Benalup-Casas Viejas, Medina Sidonia y Conil de la Frontera. El mismo Juan Cejudo, en su introducción comunicaba al obispo que: "cada campo tiene sus propios problemas, vive su propia realidad. Sin embargo hay una serie de aspectos que dominan casi igual en todos ellos"<sup>83</sup>. A la vez que reconocía sus limitaciones como científico social afirmando que: "No me sitúo como sociólogo ni estadístico"<sup>84</sup> pero que se ve obligado a realizar este informe con el siguiente objetivo: "para ver a las personas que tenemos que evangelizar en su conjunto humano. Realidad que influye en su religiosidad y que debemos de tener en cuenta a la hora de trazar planes de pastoral para acercar a los hombres a Cristo". Por todo ello, recogió en su informe la descarnada estructura social que se vivía en el campo gaditano según el estatus de propietario o jornalero que poseyera la persona y que ilustraba con hechos reales. Así, partía de una realidad rural que Cejudo no duda en catalogar de "totalmente primitiva e inhumana"<sup>85</sup> que se manifestaba en el aislamiento que padecían no sólo porque los habitantes del campo vivían distanciados entre sí y que, como ellos mismos decían: "menos mal que nos vemos al venir a misa", sino también porque los caminos vecinales que debían usar en sus desplazamientos, intransitables en invierno, les hacía vivir episodios como aquellos en que: "tuvieron que ir a enterrar a un muerto en el Palmar con agua por la rodilla y no podían sacarlo por el fango [...] o la señora que iba a dar a luz de madrugada, con hemorragias y no podía llegar a Conil porque el río estaba muy alto"<sup>86</sup>. A este déficit de infraestructuras el cura añadía que muchos de esos campesinos vivían la mayor parte del año en chozas en condiciones antihigiénicas, sin luz, sin agua, o sin

---

<sup>82</sup> Archivo personal de Juan Cejudo (desde ahora APJC): "Informe sobre el campo andaluz", 26 de mayo de 1967.

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 1.

sanitarios, debiendo hacer sus necesidades fisiológicas al anochecer. Dándose casos en que los niños pequeños debían abandonar las escuelas para ayudar en las faenas del campo, como aquella vez que recogieron “en el coche a una chiquitina que estaba muy colorada y que con 9 años de venía del campo de sembrar garbanzos”<sup>87</sup>.

Pero para Cejudo lo peor quizás no fuera este “aplastamiento” que sufría el campesino en lo material, sino el que padecía en lo más íntimo de su dignidad de “personas humanas pisoteadas”, cuando eran rechazados o maltratados por la gente del pueblo, sobre todo por los adinerados, citando ejemplos como que “los muchachos son rechazados por las chicas porque ellas no quieren nada con “camperitos” o aquella vez en que vio:

“A un hombre con su crío de dos años a hombros desde cerca de ocho kilómetros o más para vacunar y cuando llega al sitio de vacunación, el practicante [...] le dijo con malos modos que había llegado diez minutos tarde y no le vacunaba a su hijo porque él no podía perderse la corrida que televisaban. Aquel hombre, totalmente lleno de sudor tuvo que irse de vuelta otros ocho kilómetros con el niño en brazos sin vacunar”<sup>88</sup>.

También incidía el informe en el drama de la eventualidad, que era para Cejudo, junto al abuso por parte de los empleadores ante el exceso de mano de obra existente, la práctica común del campo gaditano y cuyo resultado, aunque se hubieran puesto en marcha medidas gubernamentales como el Plan Nacional de Desarrollo, los recursos económicos de los jornaleros eran mínimos. Un ejemplo de esta realidad y de la que fue testigo fue aquella vez en que un jornalero se acercó al párroco a que le ayudara con una cuestión administrativa:

“Un señor que en una solicitud de beca para su hijo declaró como ingresos anuales por todos conceptos 15.000 pesetas se le quiso negar la firma, primeramente en Sindicatos y luego en la alcaldía (donde se le quiso hacer declarar falsamente 50.000 pesetas) por considerarlo “totalmente imposible”. Los datos eran ciertos. Habían sido comprobados por el maestro primero y más tarde por el párroco. Este hombre era eventual. Trabajaba siete meses al año “u ocho, si el año viene mu güeno”, como él decía [...] Con más o menos tragedia están

---

<sup>87</sup>*Ibid.*, p. 2.

<sup>88</sup>*Ibid.*, p. 2.

representados en este hombre toda la inmensa masa de obreros que existe en el campo”<sup>89</sup>.

Una de las raíces de los problemas existentes en el campo gaditano estaba a juicio de Juan Cejudo en la coexistencia del minifundio y el latifundio en el territorio observado. Así, él percibía que abundaban los pequeños propietarios que poseían terrenos tan pequeños que no les daban para vivir, personas en que reinaba un conformismo y un fatalismo tal que “el que tiene 2 o 3 fanegas de tierra puede considerarse satisfecho”<sup>90</sup>, como reconoce que le dijeron en una ocasión.

Lo más inquietante del informe no era que los jornaleros se vieran privados de sus derechos elementales y que incluso las mismas leyes le reconocían como el descanso dominical o la seguridad social, sino que eran incapaces de exigir sus derechos por temor al despido. Esta realidad hacía que en las empresas agrícolas existiera un servilismo al señor “impresionante y que los degrada en su dignidad”<sup>91</sup>.

Ante estas situaciones, el informe que Cejudo trasladó al obispo Añoveros señalaba que la realidad dejaba irreversiblemente una secuela de hambre y miseria en las zonas rurales, planteando una posible solución al drama: la promoción de un régimen cooperativista. Lo que ocurría con esta alternativa era que, como el propio Cejudo justificaba, no era plausible para el hombre rural porque la gente del campo había sido engañada tantas veces que ya desconfiaba de todo el mundo.

Finalizaba el informe denunciando los aspectos negativos que tenía la situación del campesino en su relación con la iglesia y con el cristianismo y que manifestaba en la falta de asistencia a reuniones o charlas, con la razonable excusa de, como le señaló una vez un hombre del campo: “mi hijo ha estado trabajando todo el día. Tiene que venir en bicicleta. Cuando llega aquí es ya de noche. Es él el que lleva la casa y no tenemos para comer. ¿Cree usted que él puede tener ganas de escuchar vuestras “charlitas”?”<sup>92</sup>.

Este informe fue ampliado por el obispo Añoveros añadiendo doctrina social de la Iglesia preceptiva con la temática, una generosísima pléyade de Encíclicas y contenidos del propio Concilio Vaticano II. También le suministró una serie de

---

<sup>89</sup>*Ibid.*, p. 2

<sup>90</sup>*Ibid.*, p. 3

<sup>91</sup>*Ibid.*, p. 3.

<sup>92</sup>*Ibid.*, p. 5.

indicaciones ideológicas basadas en la ausencia de conciencia social del trabajador agrario, terminología económica, de geografía humana, etc., que le otorgaron al documento un calado intelectual de primer orden. El resultado fue que, como se ha señalado antes, este documento daría muchísimo que hablar en la prensa nacional donde fue noticia de portada varias semanas. Pero las repercusiones también significaron que parte del *señoritisismo* gaditano le diera la espalda al propio obispo, precio que debía pagar Añoveros y que no era tan importante para él, ya que lo significativo para su magisterio era el apoyo a las clases más débiles. Un cura obrero de entonces, Alfonso Castro, resumió perfectamente estas sensaciones con las palabras que le dijo personalmente el obispo:

“Él llevo a decirme: “ahora tus paisanos” [Castro es jerezano], refiriéndose a los caciques de la zona de Jerez: “ya ni me saludan si quiera”. Esta pastoral le sirvió para darse cuenta de lo difícil que era trabajar con esta gente del campo, me refiero a los ricos, por parte de los labradores a él no le era complicado”. (Alfonso Castro, entrevista personal).

Y es que el obispo profundizó en las relaciones de estructura social según los estatus de trabajador y de propietario, señalando que los obreros del campo recibían un trato que no alcanzaba las elementales normas de cortesía, atención o preocupación por sus problemas personales o la de sus familiares, alejándoles de toda posibilidad de integración en la comunidad social. Es más, la vida entre propietarios, jefes, funcionarios y trabajadores discurría para el obispo con frecuencia en una línea señorial, estando posicionados dentro del proceso de estratificación social demasiado distanciados unos de otros. Todo esto marcaba un mundo rural caracterizado por la ausencia de conciencia social y que hacía inaplazable acciones que permitieran al hombre del campo de entonces:

“Verse libre de la miseria, hallar con más seguridad la propia subsistencia, la salud, una ocupación estable; participar todavía más en las responsabilidades, fuera de toda opresión y al abrigo de situaciones que ofenden su dignidad de hombres; ser más instruidos; en una palabra: “hacer, conocer y tener más para ser más”<sup>93</sup>.

---

<sup>93</sup>BOOCC, agosto de 1967, p. 486.

### 2.2.3.4.3. El mundo obrero

La realidad del mundo empresarial en que el obrero salía siempre damnificado, solía estar también silenciada por la prensa afín a la situación política. Cuando esto no sucedía y se llegaba a publicar esta crítica, suponía el rápido *secuestro* del diario que se atrevía a hacerlo. Este fue el caso de los seis ejemplares del “*El Correo de Andalucía*”<sup>94</sup> que llegaban a la capital gaditana con motivo de la publicación en su página sexta de un artículo, firmado por Echo titulado: “*Un arma secreta en las Empresas*”<sup>95</sup>. El contenido del artículo de opinión es interesantísimo, mordaz y crítico, siendo interesante su revisión para conocer lo que significaban las relaciones laborales en esos años.

El texto manifestaba que en el mundo de la empresa existía la práctica del terror como condicionante calculado para el control social de las relaciones laborales. Práctica que se realizaba por parte de la dirección y administración de no pocas empresas “modelos”. Para ilustrar esta realidad, señalaba el artículo que existía todo un vocabulario terrorífico perfectamente orquestado por los situados en la parte alta del organigrama de la empresa: “director”, “jefe de personal” o “encargado” que quería dejar a la claras quien mandaba y quien era el mandado. También analizaba otra serie de palabras y frases comunes al mundo del trabajo como: “las horas extras”, los “anticipos”, las “gratificaciones”, el ser “bien visto”, el pasar a la “plantilla”, las posibilidades de “ascenso”, etc., que eran para el articulista “*palabras-coco*” que acechaban al trabajador y que podían ponerse en práctica en cuanto el trabajador sucumbía a la tentación “subversiva” de reclamar alguno de sus derechos olvidados.

Sopesados los aspectos anteriores, aquellas pastorales de Añoveros con más incidencia en el mundo obrero fueron las siguientes:

- a) “*Algo muy necesario que afecta a la conciencia*”, de 6 de septiembre de 1965.<sup>96</sup>

Venía a ser una clara declaración de intenciones sobre su deseo incondicional de promoción de la clase trabajadora, apelando como aval de su compromiso a su larga experiencia en el contacto con sus miembros. La primera de las ideas que transmitía Añoveros estaba relacionada con la falta de interés que existía en

---

<sup>94</sup> Echo: “Un arma secreta en las Empresas”, *Correo de Andalucía*, 17 de junio de 1970. Secuestrado por así haberlo ordenado el Juzgado de Instrucción número 4 de Sevilla

<sup>95</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2939. Nota Informativa de la Policía de 19 de junio de 1970.

<sup>96</sup> BOOCC, julio de 1965, pp. 378-380.



el mundo empresarial por imponer, al menos a título individual, un negocio basado en criterios afines a la doctrina social de la Iglesia. El ejemplo de ello era la diferencia existente entre lo que significaba el salario legal y lo que era el salario justo, que pudiendo coincidir, en muchas ocasiones no lo hacía, llegando a afirmar que conocía el dato de que en algunas empresas (sin nombrarlas) el obrero que ingresaba por jornales tardaba un año en ganar lo que un técnico cualificado lo hacía en 19 días.

- b) *“Las desigualdades económicas y sociales”*, de 26 de septiembre de 1966.<sup>97</sup>

En ella Añoveros se refería abiertamente a la inmoralidad de las relaciones laborales y sociales que vivía los trabajadores de sus diócesis y el abismo existente entre ricos y pobres que permitía el sistema capitalista instaurado. Contra ese tipo de inmoralidades, denunciaba la hipocresía de aquellos que se afirmaban hijos de Dios y que no predicaban con el ejemplo, cerrando los ojos a las desigualdades que ellos mismos provocaban. Todo ello, para acabar con la desilusionante conclusión de que la sociedad que le tocaba vivir padecía de *atonía social*, mostrando la inmoralidad de muchos hogares que vivían en la miseria mientras otros vivían con holgura, y “no pocos nadan en la abundancia”<sup>98</sup> derrochando y gastando en diversiones y atenciones, absolutamente superfluas. Ante eso, proclamaba la urgente necesidad de un cambio profundo en las estructuras, en la mentalidad y en las realizaciones sociales de los hombres basados en los principios de la economía liberal y del individualismo egoísta, “del feudalismo más o menos disimulado, de las actitudes señoriales”<sup>99</sup>. Añoveros no dudaba en tomar enseñanzas para escribir este documento de un autor tan contestatario como Alfonso Carlos Comín<sup>100</sup>, preguntándose también que si las mismas políticas que los teóricos del neocapitalismo propugnaban para luchar contra la desigualdad, a la hora de la práctica se habían mostrado tan escasamente eficaces: “¿no habremos de concluir que es el propio sistema el que padece un vicio esencial?”<sup>101</sup>. También ofrecía pistas claras sobre dónde se debía actuar: contra la acumulación de sueldos e ingresos en una misma

---

<sup>97</sup> BOOCC, octubre de 1966, pp. 513-519.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 516.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 516.

<sup>100</sup> Se refiere a la obra: A. COMÍN: *España del Sur. Aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial de Andalucía*, Madrid, Tecnos, p. 557. La lectura de documentos de escritores de esta naturaleza no solo demuestra la inclinación del obispo Añoveros por autores de claro marcado reivindicativo, sino que al recogerlos explícitamente en el boletín oficial se convertía en una invitación a que su clero o su feligresía se asomaran a su lectura.

<sup>101</sup> BOOCC, octubre de 1966, p. 518.

persona, pues éste lo hace “por avaricia crematística, por afán desmesurado de vida regalada”<sup>102</sup>; contra los sueldos de favor que se hacen “por motivos políticos o de abolengo social”<sup>103</sup>; y, contra las horas extraordinarias de trabajo, que hacía que hubiera personas que estaban en sus lugares de trabajo diez o doce horas diarias, poniendo al límite la resistencia física y psicológica del trabajador al ocuparle el tiempo que necesitaba para la familia, el descanso, la convivencia humana, la distracción, la cultura o la vida religiosa.

- c) Instrucción pastoral “*Inteligente valentía en la promoción de la Justicia*”, de 11 de julio de 1969.<sup>104</sup>

En ella apuntaló muchas de sus ideas sobre la defensa de los derechos del obrero en nuestro país citados en los documentos anteriores, partiendo de uno fundamental: el derecho al trabajo, que para él, como resultado de un progreso que no contaba con la justicia social como una de sus normas, derivaba en situaciones tan injustas particulares como la del obrero eventual. En el documento señalaba que solamente en diez localidades de la diócesis el número de obreros eventuales ascendía a más de diez mil trabajadores, siendo el término medio de días laborables sin trabajo, alrededor de la centena y, en la mayoría de los casos, las actividades durante los días de paro eran poco consistentes y de muy escasa rentabilidad. Ante este agudo problema, al que caracterizaba como “endémico, complejo y difícil”<sup>105</sup>, reclamó crecientes esfuerzos de buena voluntad y de comprensión, debiéndose hacer todo lo posible por conseguir convertir a los obreros eventuales en fijos y estables.

- d) “*Salario Mínimo Legal*”, de 24 de diciembre de 1969.<sup>106</sup>

En este documento aprovechó para justificarse respecto de las acusaciones que le hacían de inmiscuirse en temas de índole social diciendo, literalmente:

“Soy consciente de cierta acusación que pesa sobre mí: ¿Por qué trato con alguna frecuencia temas sociales cristianos? Mi deber de obispo, mi atención a las invitaciones de los Papas, del Concilio, me obligan

---

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 518.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 519.

<sup>104</sup> BOOCC, agosto 1969, pp. 249-254.

<sup>105</sup> *Ibid.*, p. 251.

<sup>106</sup> BOOCC, enero 1970, pp. 5-8.

también a realizar, este sencillo magisterio de recordatorio y aplicación de la doctrina social católica”<sup>107</sup>.

En concreto, para Añoveros, se debía introducir, por justicia social, reformas que aseguraran este salario a todo ciudadano adulto. Lo relevante es que esta circular también tuvo una amplísima repercusión mediática. Para sus detractores se infería que lo que hacía el obispo no era otra cosa que contribuir notoriamente a que las representaciones obreras aumentaran sus exigencias a la calle, posicionándose unos a favor y otros en contra. De entre los segundos, había muchos que pensaban que la publicación del documento era un freno a la contratación en el momento menos oportuno pues eran fechas en que se estaban produciendo numerosas renovaciones de contratos laborales en las principales grandes empresas gaditanas. Así, si el obispo lo hacía en ese momento era aprovechando la circunstancias favorables de los últimos conflictos laborales habidos en la provincia (fundamentalmente en el sector viticultor y en astilleros). De entre estos mismos sectores en contra se describía el escrito como claro reflejo de lo demagogo del obispo y de la hipocresía de la propia iglesia diocesana, pues señalaban lo contradictorio de su preocupación hacia los demás cuando él mismo no prestaba atención alguna a los problemas económicos de sus sacerdotes y subalternos de las iglesias de la diócesis, la mayoría con salarios exiguos, ausencia de seguros, excesivas horas de trabajo, pocos descansos, etc.

Por todo ello, para las autoridades gubernativas, el obispo no hacía nada más que mostrarse de nuevo como “demagogo-oportunista, lanzando ahora sus peroraciones para quedar de una manera facilona bien entre la clase trabajadora”<sup>108</sup>.

- e) *“Es necesario que los ricos sean menos ricos y los pobres menos pobres”*, de agosto de 1970.<sup>109</sup>

Añoveros también insistió en la pobreza que observaba en su diócesis por medio de la redacción de este documento. Para ilustrar esta realidad no dudó en recoger datos secundarios recogidos del Informe sociológico de la situación en España publicado en el suplemento del estudio FOESSA y de la revista “Cádiz Sindical” referidos a la realidad socioeconómica de Cádiz. De ahí advirtió que ni los ricos (por razón de comodidad), ni los que vivían con estrecheces (por

---

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 5

<sup>108</sup> AHPC, GC, OPyDC. Caja 2939. Carpeta 3.4 A.R., Nota Informativa de la policía, 14 de enero 1970.

<sup>109</sup> BOOCC, agosto de 1970, pp. 241-246.

imposibilidad material) acudían a la racional explotación de las riquezas naturales con que la provincia contaba, situación que tenía la triste consecuencia para el tejido empresarial gaditano de falta de industrialización y de innovación de sus servicios auxiliares. Cuestiones que imposibilitaban la creación, según sus apreciaciones, de más de 15.000 puestos de trabajo con carácter permanente.

El obispo además profundizaba en los peligros que el acumular riquezas podía significar a nivel moral para una minoría, sobre todo si con ella se pretende:

“Encubrir las obligaciones de justicia con apariencias de religiosidad y hasta con ciertos dispendios de carácter benéfico o de ayuda a la Iglesia, trivializar la procedencia irregular del dinero y el fomento del negocio fácil, que busca, tanto uno como otro, las formas de defraudar a la Hacienda nacional, con el muy grave perjuicio para el resto de ciudadanos”<sup>110</sup>.

f) Circular sobre la “*Situación en el Campo de Gibraltar*”, mayo de 1971.<sup>111</sup>

La virtud, o una de ellas, de Añoberos es que supo aterrizar en las situaciones problemáticas de los trabajadores de su diócesis como se ha comprobado con el mundo rural o el obrero. Pero también hizo reivindicaciones de tipo laboral respecto de decisiones políticas concretas si estas tuvieron serias repercusiones en los obreros gaditanos, como es este caso, pues se redactó como respuesta a la decisión gubernamental del cierre de la verja con la colonia inglesa y el abandono de los trabajadores españoles en la colonia británica de sus puestos de trabajo<sup>112</sup>. Su contenido caló profundamente en toda la diócesis en general, y en la comarca campogibaltareña en particular, al denunciar el paro desorbitado

---

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 245.

<sup>111</sup> BOOCC, junio 1971, pp. 194-196.

<sup>112</sup> Y es que este cierre de la verja, como recuerda el diario campogibaltareño *Europa Sur* del 7 de junio de 2009 (al cumplirse 40 años del cierre de la verja) fue un mazazo para la población obrera campogibaltareña desde el mismo día 8 de junio de 1969 en que Franco decretó esta medida como respuesta a la aprobación de la Constitución de Gibraltar, asestando un duro golpe a los ciudadanos del Peñón y a la ciudad limítrofe, La Línea. En cuestión de horas, 5.000 personas perdieron sus puestos de trabajo tras retirar el régimen los permisos laborales. La masiva pérdida de puestos de trabajo en 1969 y la caída estrepitosa de la economía en el lado español se tradujo rápidamente en un enorme descenso de la población de La Línea. Miles de personas tuvieron que abandonar la ciudad para buscar el sustento de sus familias a otras zonas de España como Cataluña o fuera incluso de las fronteras españolas en una estrategia empleada por la Dictadura para maquillar el desastre y, de paso, acallar a las voces más críticas, pero el daño estaba ya hecho.

que existía y que con esta medida se agudizaba. En este documento el obispo volvía a hablar del mandato que su puesto le otorgaba de denuncia, recordando que si trasmite ideas como estas es porque: “siguiendo el consejo del Concilio a los obispos he procurado conocer las necesidades de la grey que me ha sido confiada, dentro de las circunstancias sociales en que viven [...] deseo ejercer la solicitud para con todos”. Aunque también volvió a recordar que conocía efectivamente a su rebaño y que se mezclaba con él porque:

“Frecuentemente cambio impresiones con autoridades y particulares. Hay notable preocupación y repetidas gestiones para la creación de puestos de trabajo y apertura de cauces que posibiliten la ocupación laboral, tan necesaria para el desarrollo vital, humano y cristiano de los trabajadores y sus familias”<sup>113</sup>.

Así, escribió que el problema de aumento del paro con motivo del cierre imprevisto de la frontera en la Línea de la Concepción era aún más grave porque para él muchos de estos nuevos parados se encontraron en tal situación por una medida política, sin culpa alguna personal.

Pero el fracaso ya venía de antes, como plasmaba el obispo, y es que las medidas de acceso al mercado laboral campogibraltaresco partían de una errónea planificación pues la mayoría de las personas que acudieron en busca de un empleo eran obreros no cualificados (de los cuáles, además, muchos habían sobrepasado los cuarenta años de edad, con la dificultad añadida de un eventual reciclaje) que no coincidían con el perfil profesional que las industrias creadas en el Campo de Gibraltar demandaban de obreros especializados, lo que demostraba a su vez la deficitaria forma en que se había realizado la ordenación de la vida económica y social de la comarca.<sup>114</sup>

---

<sup>113</sup> BOOCC, junio 1971, p. 194.

<sup>114</sup>En este orden de cosas, en una “Carta abierta de un obrero en paro del Campo de Gibraltar” Aparecido en la publicación: “Acción de Andalucía”, Numero 1, enero-febrero de 1972. Editado por el FRAP se confirmaban muchas de las apreciaciones de Añoberos por parte de un obrero damnificado por el cierre de la verja:

“Soy un obrero en paro del Campo de Gibraltar; un hombre que debe la ruina de su familia al Gobierno de Franco. Mucho han cacareado y siguen cacareando esos criminales, pero la realidad es muy diferente: unos cuantos miles de obreros seguimos en paro desde que se prohibió el paso de los trabadores al Peñón, a pesar de que ellos vociferen lo contrario (...) Nosotros, los obreros de San Roque, La Línea y Campamento, principalmente, sufrimos en nuestra propia carne las traiciones de este gobierno fascista y sabemos muy bien que nunca han intentado arreglar el problema por mucho bombo y platillo que hayan dado a las instalaciones de Refinería en la región [...]. En efecto, la instalación de la Refinería dio trabajo en forma eventual sólo a unos pocos obreros de la construcción durante el tiempo que duró su construcción, porque

Aunque la circular del obispo tuvo de nuevo un amplio recorrido por la comarca del Campo de Gibraltar este extremo lo obvió el gobierno civil, que se limitó a ofrecer estos calificativos negativos: “muy descarnada, por el patetismo utilizado en el léxico”<sup>115</sup>, y a negar la mayor de su impacto mediático: “porque había un sector de opinión que tenía catalogado al obispo como muy avanzado en lo social y que practica la demagogia”<sup>116</sup>.

g) “*Desarrollo: nuevo nombre de la Paz*”, de junio de 1971.<sup>117</sup>

Presentado como expresión de la caridad para el día del Corpus Christi, en este escrito afirmó que el desarrollo en visión cristiana, no se reducía al simple crecimiento económico, ya que, para ser auténtico, debía promover a todos los hombres y a todo el hombre. En este escrito reafirmaba su observación hacia las condiciones menos humanas del trabajador, que según su visión: eran explotados, callaban y sufrían sin ser debidamente atendidos en sus correctas demandas, debiendo muchos de ellos mendigar el favor de la influencia para obtener lo que era debido por justicia.

#### **2.2.3.4.4. El sector pesquero**

Para acabar con el seguimiento de las pastorales de Añoveros que pretendían profundizar en la concienciación social de su clero y de su feligresía, no se puede olvidar el especial interés que tuvo para con los trabajadores de la mar, sobre los que también informó de sus necesidades y carencias, reivindicando para el sector continuas mejoras de sus precarias condiciones de vida. Todo este deseo del obispo se ejemplificó en su pastoral “*Los hombres del mar*”, de 21 de abril de 1970<sup>118</sup>. En ella recogía, en un tono nostálgico, más apesadumbrado que de costumbre, inquietudes y denuncias sobre lo que denominaba “la complejidad de la vida marinera”<sup>119</sup>, caracterizada por su dureza, ya fuera por los peligros de la tarea, por las ausencias prolongadas, por lo incierto de las compensaciones económicas o por las dificultades para las relaciones sociales y para la vida del hogar. Para Añoveros, por tener sus

---

los técnicos y administrativos fueron todos traídos por la empresa de sus plantillas del Norte de España, y algún que otro técnico extranjero. Y mientras tanto nuestra juventud se desespera buscando puestos de trabajo”. En AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2941. Actividades laborales

<sup>115</sup> En AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Gabinete Técnico. “Resumen quincenal de información” de 12 de junio de 1971, p.1.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>117</sup> *Diario de Cádiz*, 2 de junio 1971.

<sup>118</sup> BOOCC, abril-mayo 1971, pp. 198-199.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 198.

problemas una naturaleza distinta a otros sectores obreros, estos hombres humildes del mar reclamaban una atención especial de promoción cultural, social y religiosa, para lo que habría que preparar una respuesta especializada de sacerdotes y militantes seglares a las situaciones del pueblo marineró. A tales fines, el obispo trató de consolidar el Apostolado del Mar y aquel sector del Secretariado Diocesano de Pastoral que trabajaba en el mismo, medidas que acompañaron a su decisión de señalar el día 10 de mayo como “el día de los hombres del mar”, animando a que las parroquias marineras se plantearan desarrollar una acción eclesial en este sector concreto.

#### **2.2.3.4.5. La vivienda para la clase trabajadora**

Finalmente, aunque no se trate de profundizar en este aspecto, es interesante recordar la promoción de la vivienda de la clase trabajadora que realizó Añoveros, llegando a gestos tan importantes como el que realizó en su Exhortación Pastoral *“Insistiendo sobre la vivienda”* de 4 de mayo de 1968, en el que llegaba a ofrecer la propia Casa de la Iglesia, donde tenía su propia residencia “y cualquier otra edificación que ofreciera condiciones de habitabilidad, para que se acomoden en ellas las familias necesitadas a que haya lugar, reduciendo al máximo de nuestras necesidades de organismos diocesanos y personales”<sup>120</sup>.

Pero respecto de la promoción de la vivienda obrera, de Añoveros hay que destacar más que sus escritos, la realización de hechos concretos de gran calado social y mediático, y no solo el más que conocido de rechazar una importante subvención para restaurar la catedral de Cádiz al considerar que una ciudad con tanta escasez de viviendas sociales no había de dedicar tanto dinero a la reforma del templo, sino otras como aquella de la que fue testigo el hoacista Francisco Medina Domínguez<sup>121</sup> en que el obispo recibió a un grupo de obreros que vivían en la Zona Franca de Cádiz para informarle de que tenían que dejar sus viviendas porque terminaban sus contratos y el acceso a ellas estaba vinculado a la duración de los trabajos. El obispo, tras escucharlos, le dio una carta de presentación para que se la entregara al Delegado de la Vivienda donde escribió su honda preocupación por la situación de esas familias. El

---

<sup>120</sup> “Mi deber de Obispo me obliga a tratar nuevamente este gravísimo problema”, BOOCC, junio de 1968, p. 199. Lo de volver a este problema es debido a que ya en abril de 1967, en el BOOCC de mayo 1967, publicó la Carta Pastoral: *“La vivienda en Cádiz”, realidades angustiosas. Dolor de muchos hermanos. Obra de todos*, pp. 265-268.

<sup>121</sup> Francisco MEDINA DOMÍNGUEZ: “El obispo Añoveros y la clase obrera”. *Diario de Cádiz*, 7 de enero de 2015.

hecho fue que gracias a esta mediación, algo más que un gesto, el asunto se solucionó y los obreros siguieron viviendo en sus hogares con sus familias.

Respecto de cesiones gratuitas de espacios de propiedad eclesial, en diciembre de 1967 se inauguró en Cádiz una “Residencia para Empleadas de Hogar” (Residencia Obrera Femenina) que la JOC organizó con la ayuda del obispo en un piso propiedad del obispado para acoger y albergar a nueve jóvenes. Este centro, que se mantuvo abierto más de dos años, tenía la finalidad de atender la formación humana y cristiana de las jóvenes venidas de los pueblos a la capital para trabajar como sirvientas, respondiendo a la necesidad real de este colectivo de mujeres que al no tener casa y quedarse en la de la familia que la empleaba, se encontraban con jornadas de 24 horas de trabajo en un ambiente cerrado.

En la misma línea de lo anterior, Añoberos decidió hacer una residencia para obreros, a costear por el obispado y Cáritas diocesana, de tal modo que aquellos que venían y volvían diariamente desde pueblos de alrededores como Puerto Real o Chiclana, muchos de ellos en el único medio de locomoción que se podían permitir, la bicicleta<sup>122</sup>, pudieran descansar en un sitio digno y pasar la noche allí en vez de hacerlo en la propia obra o verse obligado a volver a casa diariamente. Se instaló en la planta tercera de la Casa de la Iglesia, en una parte de la casa que se solía utilizar para niños de colonias en verano, siendo inaugurada en junio de 1971 con el nombre de “Residencia Juan XXIII, para obreros en tránsito”, con capacidad para cuarenta plazas (ver anexo 15).

Por todo lo aquí expuesto, es fácil concluir que el pontificado de Antonio Añoberos se caracterizó por su profundísima dimensión pastoral. Y es que, en primer lugar, apoyaba sus actividades episcopales en criterios eminentemente apostólicos cuya base fundamental era la atención a las demandas reales y a las necesidades concretas de los gaditanos. Y, en segundo lugar, porque los ejes

---

<sup>122</sup> El propio folklore gaditano aludía a esta realidad tan típica de la Bahía de Cádiz con la letra de una comparsa de carnaval de 1963 llamada los “Corrusquillos Gaditanos”, que con letra de Francisco Alba Medina recordaba este hecho social. En ella se llegaba a comparar la bicicleta de los obreros con la cruz que debían portar día a día. La letra, crónica de parte de la vida de los obreros gaditanos, era la siguiente: *“Vienen desde Chiclana / y de otros pueblos / hombres en bicicleta a trabajar, / y el día que hace levante, pá qué les cuento / después hartos cemento / darle al pedal. / Cuando llegan a casa / van agotados / después de haber almorzado / morcilla y pan. / Le da un beso a sus hijos ya acostados / se comen, si lo tienen, otro bocado / y a las seis de la mañana vuelta a empezar. / Si a esto se le llama vida / que venga Dios y lo vea / parece hasta mentira / lo que un pobre se ajetea. / Da pena verlos en fila / tristes por la carretera, / sin más luz de esperanza / que les dé vida / que el faro que alumbrando va su vereda. / Hombre de Dios que luchando / lleva una vida completa / tú también vas llevando / la cruz auestas / aunque la cruz se llame tu bicicleta”*.



sobre los que giraban tales actividades eran no sólo la palabra, pues ésta solía estar apoyada por gestos (en el peor de los casos)y, sobre todo, por la acción.



**CAPÍTULO 3**  
**EL OBISPO AÑOVEROS: LA LEVADURA EN LA MASA**



### 3.1. Introducción

La historia de la relación entre curas obreros u obreros curas y la jerarquía eclesiástica diocesana gaditana no fue ni mucho menos uniforme, pasando (no siempre de forma cronológica) del apoyo al rechazo o de la incomprensión a la aceptación en distintas etapas. Pero lo relevante es que este tipo de actitudes coincidían exactamente con la inclinación que cada uno de aquellos que ostentaban la cúspide de la jerarquía diocesana respecto del movimiento obrero. En este sentido, la idea que trasciende es aquella compartida por algunos historiadores de que “las circunstancias sociopolíticas de una diócesis condicionaban la actitud de los prelados”<sup>1</sup>, algo que en el caso de la diócesis de Cádiz y Ceuta, bastante conflictiva en lo laboral, hacía que el trabajo de sus obispos no discurriera precisamente por unas circunstancias cómodas cuando parte de su clero, cuantitativamente poco importante pero cualitativamente relevante, podía encontrarse en el ojo del huracán de las protestas obreras.

Es decir, cuanto mayor era el entendimiento entre el obispo diocesano del momento y el movimiento obrero, más estrecha era la relación de los curas obreros con su superior jerárquico. Esto no significaba que, en caso contrario, mantuvieran una actitud de desobediencia o de insumisión con aquel obispo que se mostrara beligerante con el mundo obrero, sino críticos o, en ciertas ocasiones, displicentes.

Por lo tanto, para conocer la historia de los curas obreros diocesanos desde su nacimiento hasta su disolución hay que extender el análisis histórico a la relación de la jerarquía diocesana con el movimiento obrero gaditano, pues como acabamos de señalar, una parte de él, estaba compuesta por sacerdotes en el trabajo.

### 3.2. Tomás Gutiérrez Díez: la Iglesia de Dios es a manera de ejército ordenado

Aunque sea brevemente, pues la influencia de Tomás Gutiérrez en el impulso al fenómeno de los curas obreros fue nulo en la diócesis, hay que partir de su gobierno de la diócesis para entender los antecedentes del nacimiento del fenómeno pues, cronológicamente hablando, el nacimiento y auge del fenómeno de los curas obreros en Francia coincide con el periodo en que fue elegido

---

<sup>1</sup> Damián A. GONZÁLEZ MADRID y Manuel ORTIZ HERAS: “Camilo, no te comas a los curas, que la carne de cura se indigesta. La influencia de la Iglesia en la crisis del franquismo” ..., p. 59.

obispo de Cádiz-Ceuta, concretamente el 10 de noviembre de 1943, llegando a la capital gaditana el día 21 del mismo mes.<sup>2</sup>

Este obispo es recordado como un obispo conservador, paradigma del prelado preconiliar que propugnaba para su iglesia diocesana una pastoral que descansara bajo los principios de un nacionalcatolicismo elitista concebido de arriba abajo y que partía de dos principios generales: de un lado, de que había que evangelizar solo a los selectos, y, de otro, de que en la sociedad siempre habría pobres y ricos. En definitiva, representaba una Iglesia que se mantenía alejada, distante y desconocedora de la situación de los más pobres, que eran entonces los trabajadores y de sus legítimos esfuerzos asociativos y reivindicativos.

Su desconexión con las clases populares se comprueba tras analizar qué esperaba de aquellos que podían servirles de puente con esas clases populares, de sus curas, y que transmitió en documentos como *“Orientaciones sobre la formación sacerdotal que hoy se requiere y sobre la actuación del sacerdote moderno”* que redactó para la vigilia de Pentecostés de 28 de mayo 1955<sup>3</sup>. En él plasmaba nítidamente el temor que sentía porque se pudieran repetir en su territorio lo acontecido en Francia con los curas contestatarios, quienes, en sus propias palabras, abusaron del *aseglaramiento* como resultado inexorable de ejercer un apostolado social que les obligaba a mezclarse continuamente con el pueblo y que hacía imposible evitar aquella sentencia de que “cuantas veces estuve con los hombres, volví menos hombre”<sup>4</sup>, algo que para el obispo de Cádiz se podía traducir en “cuantas veces estuve con seglares, volví menos clérigo”.

El segundo peligro que para Tomás Gutiérrez acechaba al clero al ponerse en contacto con el pueblo, era la *insubordinación*, algo en lo que para él ya cayeron los sacerdotes obreros franceses al tomar parte en el apostolado social y olvidar el necesario, imprescindible y elemental deber de aceptar y seguir las normas y pautas que sus obispos les trazaban. En concreto, la razón que argumentaba el

---

<sup>2</sup> Este palentino era recordado por Abad Vallejo de la siguiente manera: “un anciano de mediana estatura, cubierto por una larga teoría de ropones episcopales [...] su hablar monosilábico, sentencioso, con la sobriedad castellana de la máxima economía de palabras”. José M. ABAD VALLEJO: *El Obispo Añoveros. Una vida apasionante...* p. 64.

<sup>3</sup> BOOCC, mayo de 1955, pp. 183-188. Este comunicado es transmitido a los seminaristas, a los futuros curas, (al sacerdote “moderno”, como él mismo dice, aunque no aparecen muchos rasgos de modernidad en el sacerdote que el preconiza) los temores que le infunde el contacto con el pueblo que supone una nueva forma de entender el apostolado, su posible “contaminación”.

<sup>4</sup> Apotegma famoso que algunos atribuyen a Kempis y otros a Séneca. José Ignacio GONZÁLEZ FAUS: “Ya voy Señor, contemplativos en la relación”, *Cuaderno nº 174 de Cristianismo i Justicia*(2011), p. 6.

obispo era que: “La Iglesia de Dios es a manera de ejército ordenado; y no lo sería, sin esa unidad de dirección y de criterio que, naturalmente, pertenece determinar a aquellos que fueron puestos por el Espíritu Santo para regirla y gobernarla”<sup>5</sup>.

Estas fueron, junto el abandono de la vida interior, las causas por las que para Tomás Gutiérrez la experiencia de los sacerdotes obreros fue un lamentable fracaso en Francia y que necesitara de la oportuna intervención del episcopado francés y de la Santa Sede para encauzarla debidamente, cambiándole hasta el nombre, y convirtiéndole (previa una “sabia organización”<sup>6</sup>, de nuevo utilizando sus palabras), en “Apostolado sacerdotal obrero”.

Esas palabras del obispo coincidían con los puntos de vista de la Iglesia oficial española de esos momentos, como se mostraba en la editorial de la revista *Ecclesia* de septiembre de 1953 en la que, al hablar eufemísticamente de la experiencia de los sacerdotes obreros franceses como de un: “apostolado de penetración en el mundo obrero que tiene como elemento activo a sacerdotes diocesanos, religiosos y seminaristas que, en diversa medida, han compartido la vida y los afanes de los trabajadores”, recordaban que con la experiencia: “Tras un minucioso examen, no se ha conseguido lo que se esperaba y [...] en cambio, señalaban que se habían constatado resultados negativos”<sup>7</sup> para lo que consideraban un apostolado nada fácil en el seno de las masas trabajadoras, precisamente no exento de los peligros que partían de la ideología comunista presente entre sus miembros y de la tentación de hacer suyo lo que denominaban el “espíritu de clase”<sup>8</sup>.

Ese deseo de disciplina y obediencia militar por parte de los curas que tenía Tomás Gutiérrez y su oposición al movimiento de los curas progresistas y obreros por hacerlos sinónimos de indisciplinados y proclives a caer en las redes de la ideología comunista lo seguía transmitiendo continuamente, aunque a veces lo hiciera de forma indirecta haciendo suyas las opiniones de otros colegas jerarcas eclesiásticos. Este es el caso de la Circular de Enrique Delgado Gómez,

---

<sup>5</sup>BOOCC, mayo de 1955, p. 187.

<sup>6</sup>*Ibid.*, p. 188.

<sup>7</sup>*Ecclesia*, 637 (1953), p. 340.

<sup>8</sup> Al respecto, citan lo publicado en un diario italiano de ideología comunista (IIPaese) como un claro ejemplo de lo que significaba el fracaso de los sacerdotes franceses desde el momento en que podía significar un triunfo de la ideología comunista, pues decía el periódico que la experiencia en Francia había mostrado que respecto de los curas “en vez de convertir han sido convertidos, y en cuanto a los seminaristas, porque han encontrado en el comunismo la verdadera palabra de Cristo”.

obispo de Pamplona, sobre “Obediencia de la Autoridad”<sup>9</sup>, de septiembre de 1954, que puso en conocimiento del sacerdote diocesano gaditano a través del Boletín Oficial del Obispado y en la que avisaba sobre lo que significó el fenómeno surgido más allá de los Pirineos:

“Con tristes desgarros de algunos sacerdotes [...] no muy numerosos por fortuna, que pretendían llevar la luz del Evangelio a los trabajadores, ofreciéndose a ser trabajadores entre ellos, pensando que los obreros se irían iluminando con el trato de los “sacerdotes obreros” [...] Primero ocultaron su dignidad, y después, granjeada la confianza de los que con ellos trabajaban en igualdad de condiciones, no hubo inconveniente en declarar que eran sacerdotes y trabajaban en el apostolado de la Iglesia, pero enrolados totalmente en los compromisos y problemas del mundo obrero de aquellos lugares [...] A punto ha estado una porción de buenos sacerdotes de sufrir naufragio en la fe y disciplina (a pesar de explícita declaración de permanecer en la fe de la Iglesia), sacrificando paradójicamente su propia pertenencia a la Iglesia por sacrificar su ofuscación personal a la que alimentaba el propio pensar engréido, no sumiso a quien tiene derecho a definir cuál es el terreno firme”<sup>10</sup>.

En parte, la forma de pensar de Tomás Gutiérrez era la que había triunfado cuando la Santa Sede puso final (provisional) a la existencia de los sacerdotes obreros franceses tras la crisis de 1954 y que nacía del temor a la tendencia hacia el marxismo. Su forma de pensar acerca del fenómeno era muy similar no sólo al episcopado español de entonces, sino también del europeo, que señalaba que la experiencia francesa revelaba un peligro:

“Por preconizar una intervención activa de los católicos en el ámbito profano, algunos sacerdotes y religiosos corrían el riesgo de olvidar que el cristianismo es una religión que debe traducirse sin duda en una moral social, pero que ante todo constituye una respuesta al problema de la salvación eterna”<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Bajo el subtítulo: “A nuestros Hnos. en el Sacerdocio, y muy especialmente a los Presbíteros ordenados por Nos., y a los seminaristas teólogos de esta diócesis”, BOOCC, junio de 1955, pp. 226-233.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 228.

<sup>11</sup> R. AUBERT, et al (coords): *Nueva Historia de la Iglesia. Tomo V, La Iglesia en el mundo moderno (1848 al vaticano II)*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1984, p. 516.



Por lo tanto, una vez conocido el talante y la forma de pensar de Tomás Gutiérrez, y como es compartido por los curas obreros gaditanos consultados, con él hubiera sido imposible la figura del cura obrero, pues nunca hubiera autorizado este magisterio a ninguno de los sacerdotes que hipotéticamente se lo hubieran solicitado.

Uno de los lugares paradigmáticos donde el obispo proyectaba su ideología y ponía en práctica su forma de pensar era aquel el que se formaban sus *sacerdotes modernos*: el seminario diocesano San Bartolomé de Cádiz, privilegiado entorno para implementar un proceso de socialización empeñado en reproducir a los seminaristas, por medio de la interacción social con rectores, profesores o el propio obispo, aquellos valores, símbolos, normas, creencias, costumbres y sanciones que entendía la jerarquía diocesana del momento les serían funcionales cuando el día de mañana, ya como curas, se dirigieran al selecto grupo de personas con las que irían a convivir para incitar en ellos la salvación eterna. Así, este seminario representaba el pasado preconiliar y en él se respiraba un aire cerrado, como recuerda un cura obrero, entonces seminarista:

“En él toda la prensa estaba prohibida y sólo se podía leer “Ecclesia” y “Mundo Negro” [Revista de los Padres Misioneros Combonianos centrada en la Misión en el continente africano]. Allí sólo se dedicaba uno a la oración y al estudio. Todo lo que no fuera esto, para los responsables de la institución era considerado una tentación y un peligro” (Juan Cejudo. Entrevista personal).

Imbuidos de esa atmósfera los seminaristas de entonces no podían tener allí ninguna iniciativa, no tenían nada que aportar ni que decir, ya que para algo estaban los superiores que se encargaban de pensar por ellos. La espiritualidad de éstos estaba basada exclusivamente en la fidelidad a unas prácticas cuyo sentido a veces no comprendían, centrándose la formación en la fidelidad a unas normas que les eran presentadas como una manifestación clara de la voluntad del Altísimo.

Sin embargo, hay dentro del Seminario algunas personas que intentaron salvar esos obstáculos a medida que se iba desarrollando el Concilio Vaticano II y que se convirtieron en auténticos dinamizadores de futuros curas obreros de la primera generación, fundamentalmente:

- Antonio Troya Magallanes, un cura progresista y abierto que ostentaba el puesto de director espiritual. Durante su permanencia en el seminario diocesano San Bartolomé es recordado como uno de los profesores que

llegaban *de la calle* para dar clases y con ello se ampliaban las influencias del exterior. Según indica un cura obrero que fue seminarista con Troya, incluso en aquellos tiempos en que los profesores tenían prohibido hablar con los seminaristas: “Troya se saltaba las normas a la torera y aquellos de los seminaristas más inquietos, que también se las saltaban, daban paseitos con él en los recreos, charlando sobre la realidad del mundo. Así, este profesor hizo una labor muy importante de abrir mentes, en un lugar donde “estábamos con el coco comido” (Juan Cejudo. Entrevista personal).

- Alberto Revuelta, que en esos momentos era un simple seminarista (eso sí, de edad más avanzada que la mayoría de sus compañeros de pupitre) a pesar de que había llegado a ostentar el cargo de vicepresidente nacional de la JOC.
- Pero, sobre todo, la destacadísima figura de Ildefonso (o Alfonso, nombre por el que es comúnmente reconocido) profesor entonces de las materias de filosofía, lógica, crítica y metafísica y que será catalogado por sus compañeros como *el padre de los curas obreros de la diócesis*. Un cura que ya tenía clara la convicción de dedicarse a este tipo de sacerdocio en el trabajo y cuya influencia fue decisiva en muchos de los seminaristas a los que impartía clases para que tomaran la misma decisión.

Ejemplo de ese deseo de que el seminarista traspasara los muros del seminario y tuviera un contacto real con la sociedad, con la vida exterior, en un contexto adverso personalizado en el obispo Tomás Gutiérrez, pero también en el entonces rector Pablo Álvarez Moya, se puede citar la siguiente anécdota protagonizada por Castro:

“Recuerdo una vez que ordenaron a un seminarista y lo mandaron a Algeciras. Entonces, le dije a un estudiante: “acompañame a ponerle un telegrama de felicitación”. Y me contestó: “yo no sé poner un telegrama, como en el seminario yo siempre se lo he dado a un superior para que me lo pusiera él”. Así que le dije: “quítate la sotana y ve tú”, creía que era en broma, así que loco de contento se quitó la sotana y allí fue a enviarlo corriendo, por su cuenta. Luego me contó que aprovechó para darse una vueltecita por Cádiz. Lo que parecía mentira era que un hombre ya con cerca de treinta años, casi cura no supiera poner un telegrama. Claro, la culpa la teníamos nosotros [...] Yo recuerdo que yo, cuando seminarista, para comprarme unos zapatos, como no podía salir, tenía que venir mi madre y traerme varios pares para ver cual me

gustaba. El seminario estaba tan cerrado. Lo que queríamos era que entrara la luz y el sol". (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Las anteriores personas citadas, a las que se les podría unir desde fuera de los muros del seminario a Miguel Mougán (asiduo asistente por su buena relación con Castro y Añoveros) animaron a sus alumnos con más inquietudes pastorales a que se pusieran en contacto con el mundo obrero a través de las acciones formativas que se realizaban en el exterior. Tales sugerencias calaron, por ejemplo, en uno de los pioneros de los curas obreros de la diócesis de Cádiz: Juan Cejudo Caldelas, quien decidió participar en 1962 junto a Alberto Revuelta en uno de los cursos de Jesús Obrero impartido en Salamanca por el hoacista Julián Gómez del Castillo<sup>12</sup>. En palabras de Cejudo, ese curso le hizo sufrir un cambio tan profundo en su interior que le: "ayudó a tomar conciencia de lo que era la clase obrera. Recuerdo que fue tal el impacto y el cambio [...] que sufrí fuertes molestias gástricas, hasta el punto de estar en tratamiento médico durante tres meses"<sup>13</sup>. Con Cejudo se comprobó la idea de que gracias a acciones formativas como esta "penetraron en los seminarios españoles las preocupaciones que dieron nacimiento a los sacerdotes obreros"<sup>14</sup> convirtiéndose además estos mismos cursos en "un semillero de futuros consiliarios"<sup>15</sup> JOC y HOAC. La razón habría que buscarlas en sus contenidos, que no solo constaban de sesiones espirituales que fomentaran una reflexión teológica hacia una visión de Cristo encarnado como paso previo a la preocupación por las cuestiones sociales y políticas de, sobre todo, los pobres y trabajadores, sino que incluso tenían una parte práctica en la que los participantes dedicaban los domingos a ayudar a los obreros a construir sus

---

<sup>12</sup> Una persona que aun siendo atea en su infancia (o precisamente por ello, por haber vivido un proceso de conversión puso en práctica un amor a la Iglesia mayor que muchos cristianos de nacimiento), pues se bautizó a los 18 años, entró joven en la militancia cristiana a través de la Juventud Católica para años más tarde conocer a Roviroa e impulsar la HOAC española a mediados de los años cuarenta del siglo XX. Como él mismo explicó, su vida:

"Ha intentado seguir a Jesús desde una militancia cada vez más radical de encarnación en el mundo de los pobres y por tanto de la liberación del mundo de los pobres. Ello ha llenado mi vida y creo que en ello no sólo me he encontrado con Dios sino que me he encontrado con ese Dios en los hermanos que llenan la vida del ser humano por encima del dinero y de la estupidez".

Entrevista a Julián Gómez del Castillo en TVE, Recuperado de Internet: (<http://educacionysolidaridad.blogspot.com.es/2010/10/entrevista-julian-gomez-del-castillo-en.html>).

<sup>13</sup> José CENTENO DÍEZ, Luis DÍEZ MAESTRO L. y Julio PÉREZ PINILLOS: *Curas Obreros...*, p. 167.

<sup>14</sup> Olegario GONZÁLEZ DE CARDENAL: *La teología en España 1959-2009...*, p. 73.

<sup>15</sup> Feliciano MONTERO: *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia...*, p. 136.

propias viviendas, con el fin de que el participante conociera el sufrimiento del trabajo manual.

### 3.3. El pontificado de Antonio Añoveros

Mucho se ha escrito sobre el talante progresista del obispo Añoveros, de su interés por la concienciación social y, sobre todo, del conocido como “caso Añoveros”<sup>16</sup>, pero nada se ha escrito a nivel académico sobre su papel de impulsor de los curas obreros de la diócesis de Cádiz. Para abordar este aspecto fundamental para este trabajo hay que situarse de nuevo en el año 1964, cuando falleció el obispo Gutiérrez y él pasó a ser el obispo titular de la diócesis. Desde entonces, más que nunca, comenzó a demostrar el nuevo obispo ese talante que le definía como “valiente y evangélico, cercano al pueblo, dispuesto a defender con determinación a sus feligreses y a dejarse aconsejar por sus religiosos y religiosas comprometidos”<sup>17</sup>, inquietudes personales que trasladaba a sus relaciones con el clero diocesano y que mostraba cómo ante propuestas innovadoras proveniente de sus curas y seminaristas se volcaba en confianza, apoyo y defensa.

---

<sup>16</sup> Amplísima es la bibliografía sobre este asunto por el que el gobierno franquista de Arias Navarro tuvo que sufrir uno de los episodios de tensión más fuertes con las autoridades eclesásticas del país y la propia Santa Sede. El hecho, contado como crónica periodística, comenzó cuando se leyó una homilía escrita por él en las iglesias vizcaínas el domingo 24 de febrero de 1974 titulada: “el cristianismo, mensaje de salvación para los pueblos”, que se entendió como una apología del derecho a la liberación del pueblo vasco como pueblo oprimido por el Estado al fomentar el obstáculo del uso de su propia lengua. El franquismo entendió esta afrenta como un ataque directo a la unidad nacional y le pidieron a Añoveros que, como medida de precaución, se quedara en su domicilio mientras se hacían las gestiones para expulsarle de España. Añoveros se negó a esta drástica medida, señalando que sólo se iría del país si se lo ordenaba el Jefe del estado o el vaticano, avisando de que en caso de que Franco diera la orden le podría acarrear la excomunión porque podría tacharse la medida de acción violenta contra un miembro de la Iglesia. El resultado fue que no hubo valor para expulsarlo. Jesús FRÍAS ALONSO: *De Europa a Europa: 30 años de historia vividos desde la noticia*, Madrid, Epalsa, 2012, pp. 271-272. Este “caso” también está resumido en muy pocas palabras por otros autores como: “imprudencia por parte del obispo de Bilbao y enorme falta de tacto del Gobierno”. Rafael GÓMEZ PÉREZ: *El franquismo y la Iglesia*, Madrid, Rialp, 1986, p. 180.

<sup>17</sup> Javier FAJARDO SÁNCHEZ y Francisco BURGUILLOS PATRÓN: *Historia del Movimiento...*, p. 163.

Otro de los más comprometidos curas obreros gaditanos le definía como “el Helder Cámara español: valiente, profético, social, abierto, de gestos evangélicos muy serios, que supo enfrentarse a los problemas verdaderos del pueblo para denunciarlos con claridad”. Juan CEJUDO: *Mi experiencia con un obispo excepcional: Antonio Añoveros*. Recuperado de Internet: (<http://juancejudo.blogspot.com.es/2009/07/mi-experiencia-con-un-obispo.html>).

Esta condición del recién estrenado obispo diocesano casaba perfectamente con aquella visión que había en un sector de la Iglesia de entender al movimiento obrero como una corriente en la que existía la presencia de muchos de los valores que defendía el Evangelio, aunque estos mismos trabajadores que lo formaban se reconocieran a sí mismos como alejados de la Iglesia. Se trataba de los deseos de libertad, de igualdad y de justicia, tan típicos del humanismo obrero y que había que reconocer si se pretendía realizar una pastoral obrera eficaz.<sup>18</sup>

Ante esta realidad, Añoberos era consciente del deber de la iglesia diocesana de mostrarles a los trabajadores todo aquello que pudiera aportarles el Evangelio en sus anhelos de búsqueda irrenunciable de justicia, libertad e igualdad y transformación de las estructuras, dotando al proceso, eso sí, de una conciencia cristiana. Para esa tarea, el mundo obrero requería que se enviara a su seno a seminaristas y curas para que éstos se fueran pertrechando de estrategias válidas para dotar de tal conciencia cristiana al movimiento obrero, pues la mayoría de los trabajadores rechazaban el clericalismo y la autoridad que parecían dictar las figuras del clero cuando era frecuente verlos actuar de forma muy similar a la autoridad política por la capacidad de influencia que detentaban.

Por todo ello, era mucho el trabajo que tenía Añoberos delante para la promoción de un clero conciliar que le ayudara a llevar a cabo en su diócesis las directrices pastorales anteriores en un contexto eclesiástico marcado por las pugnas entre curas progresistas y conservadores, de la *Operación Moisés* a nivel nacional<sup>19</sup>, y de los *coloquios* yes a nivel diocesano, coloquios o reuniones

---

<sup>18</sup> Francisco BELTRÁN: "Presupuestos básicos para una pastoral obrera eficaz"..., pp. 17-21.

<sup>19</sup> La Operación Moisés consistió en una serie de reuniones que pretendía dar voz pública al descontento del sector progresista del clero que reclamaba una nueva posición de la Iglesia española a la que reclamaba que rompiera con el régimen político y posicionarse a favor del mundo obrero, en defensa de sus derechos sindicales: participación, asociación y expresión. Era una clara acusación a la jerarquía de colaboración con un régimen al que consideraban injusto y que estaba en contra de los principios del Vaticano II. Lo que no fuera esa actitud contribuiría a muchos sacerdotes y militantes seculares en la desesperanza y la amenaza de pérdida de fe. En concreto, la operación pretendía una reunión clandestina de representantes diocesanos en la calle Arturo Soria de Madrid, y, en palabras de Olegario González de Cardenal, en una acción como ésta se mezclaban los objetivos espirituales y eclesiásticos con los sociales y políticos: por un lado, no había marcos de participación y asociación políticas, y por otro lado, la Iglesia se sentía urgida a ser fiel al Concilio mediante la defensa de los derechos humanos, sobre todo de los obreros. Esto llevaba a un choque inevitable: o el régimen se abría a las nuevas libertades o la Iglesia se convertía en un partido político, ella directamente como jerarquía o mediante las organizaciones seculares protegidas o impulsadas por ella. Olegario GONZÁLEZ DE CARDENAL: *La teología en España 1959-2009*, Madrid, Encuentro, 2010, pp. 130-131.

que podrían considerarse un correlato de la atmosfera dibujada en Madrid. Los así irónicamente denominados por los curas progresistas de la diócesis eran los tipos de encuentros sacerdotales a los que el anterior obispo tenía acostumbrado a su clero y que se caracterizaban por su carencia de: “fluidez, sinceridad, y sobre todo de una falta de valor suficiente como para refutar ideas nacidas del Prelado [...] [caracterizados por] el asentimiento que, unánimemente, había en todos ellos”<sup>20</sup>. Estos coloquios eran resultado del ambiente que había instaurado Tomás Gutiérrez por entender la estructuración del poder de forma vertical a través de la obediencia ciega y el mando absoluto, inapelable y arbitrario. Un ambiente de ordeno y mando en el que se socializó el ala conservadora del clero diocesano durante años y que sobrevivió al propio obispo Gutiérrez, por lo que con él tuvo que lidiar Añoberos en las primeros encuentros.

Ante este contexto Añoberos se esforzó por poner en marcha en su clero gaditano aquellas medidas que él entendía eran parte del encargo que el Concilio Vaticano II había hecho a la Iglesia en general: democratización en el ejercicio del poder institucional, reparto de responsabilidades y encauzamiento del diálogo, pues era de la creencia de que llevar a cabo estas iniciativas tendrían efectos tan esperados como la personalización cristiana de las conciencias de sus curas y seminaristas y la mayor racionalidad en la eficacia social de la acción de todos los miembros de su iglesia.<sup>21</sup> Este esfuerzo se materializó en, como mínimo, los siguientes acontecimientos a destacar.

### **3.3.1. El Informe de Revisión de Estudio de la Teología del Seminario**

Esta nueva atmósfera democratizadora propuesta por Añoberos se plasmó nítidamente, centrándonos en la institución del seminario, en un interesantísimo documento privado de uso interno denominado: “*Informe de Revisión de Estudio de la Teología del Seminario*”<sup>22</sup>, cuya redacción partió de la iniciativa de los superiores del centro de nombrar unas comisiones de trabajo entre los estudiantes de Teología al comenzar el curso 1965/1966 para “que se responsabilizaran de la marcha interna del Seminario en sus diversos aspectos,

---

<sup>20</sup>AHPC, GC, OPyDC. Caja 2940. Carpeta 3.4. A.R.: “Información confidencial sobre actividades de eclesiásticos: Operación Moisés en esta capital”. Nota informativa de la policía de Cádiz de 20 de septiembre de 1966.

<sup>21</sup> Una democracia que no se hay que entender de *origen* sino de *ejercicio*, pues las formas electivas de puestos en el organigrama estaban bien definidas de antemano por la jerarquía.

<sup>22</sup> APJC: “Informe-Revisión de Estudio de la Teología del Seminario”, Cádiz, 1966.

con el fin de colaborar con los superiores en la tarea de formación y desarrollo de nuestro sentido de responsabilidad”<sup>23</sup> .

Una de estas comisiones fue la de Estudios que se formó con el propósito de recoger el sentir de todos sobre los problemas que planteaba la educación doctrinal que se llevaba a cabo desde hacía años en la institución, para lo que debían procurar que:

“Los alumnos saquen cuidadosamente la doctrina católica de la Divina Revelación, la penetren profundamente, la conviertan en alimento de la propia vida espiritual y puedan en su ministerio sacerdotal anunciarla, exponerla y defenderla”<sup>24</sup> .

El grupo que conformaba dicha comisión empezó sus reuniones clandestinas, con tres miembros, todos ellos futuros curas obreros de la primera hornada: Juan Cejudo, Rafael Pozo y Francisco Ciances. Grupo que fue creciendo poco a poco, con la incorporación más tarde de Jorge Pérez Tenorio. En esos encuentros, por medio de preguntas a modo de encuestas interrogaban a los seminaristas sobre: “que te parecen los estudios”, “qué cambiarías...”, etc., y todas las respuestas se iban plasmando en un documento que mostraba bien a las claras una motivación de cambio. Las conclusiones extraídas se entregaron en mano (aunque no apareciera firma alguna de ningún seminarista) profesor por profesor, uno por uno (incluso se les hizo llegar a los profesores más conservadores canónicos de la catedral) y al propio obispo.

Lo destacable de este informe es que “justificaba por escrito cómo funcionaba lo bueno y lo malo de un seminario de provincias” (Alfonso Castro. Entrevista personal), dejando constancia expresa de que la Teología que estudiaban entonces en el seminario era: Fría, poco pastoral y poco actual.

- Fría porque insistía más en el aspecto especulativo que en su deber de proyección vital. Además, muchas de las cuestiones que se estudiaban estaban para estos futuros sacerdotes totalmente superadas y eran impropias de los tiempos que les tocaba vivir (así, citaban que aún se usaba terminología tan superada como cooperación con herejes, obligaciones de criados y señores, etc.).
- Poco pastoral porque los estudios estaban completamente al margen de los problemas y cuestiones que preocupaban al hombre de entonces y que tanto condicionaban su vida religiosa.

---

<sup>23</sup>*Ibid.*, p. 1.

<sup>24</sup>*Ibid.*, p. 1.

- Poco actual, porque se basaba en programas educativos ausentes de toda problemática cultural, sociológica, política, económica, e incluso filosófica: problemas del hambre, vivienda, emigración, derechos del hombre, etc., a los que la Iglesia estaba obligada a dar una respuesta.

También señalaban en el informe que una diócesis con tan poco clero como la de Cádiz no tenía los recursos humanos suficientes para conformar un fuerte claustro de profesores que estuvieran al día de su trabajo docente ni de mirar con el prisma adecuado la orientación pastoral en sus clases. Así, se quejaban de que los contenidos se ponían en práctica sin un diálogo adecuado con los seminaristas cuando ellos eran de la opinión de que la comunicación y compenetración era indispensable en la labor docente si se pretendía una formación no exclusivamente intelectual sino integral. Precisamente, también advertían de que aún estudiaban con unos textos oficiales carentes de todo interés y escritos en latín a los que juzgaban excesivamente esquemáticos, cargados de tesis inútiles e incluso superadas y contradictorias con el propio Vaticano II.

Con todo ello les querían hacer ver a los de arriba la necesidad que como seminaristas tenían de contacto con la vida, con la sociedad, como única manera de comprobar si lo que estudiaban respondía verdaderamente a las necesidades de la Iglesia, del mundo y de las propias personales del alumno de responder a los problemas del hombre de entonces. Así, recuerdan que aunque por supuesto pretendían conseguir una formación doctrinal y espiritual, también requerían de otra pastoral que les hiciera saber, por un lado, cómo mostrar a las personas a un Dios presente en el mundo que quería salvarles y, por otro, un conocimiento de los hombres que les posibilitara llevarles ante Dios. Sólo así conseguirían el objetivo que se planteaban de responder a las necesidades del momento que vivía la Iglesia y que requería de la práctica de un cristianismo más comprometido de cara a Dios y a los demás con el que no correr el riesgo de desengancharse de las directrices propuestas en el Concilio Vaticano II.

Eran conscientes, finalmente, de que toda esta batería de peticiones no se conseguirían con aquel contacto al que estaban acostumbrados: meras salidas apostólicas del curso, contacto normal de las vacaciones de verano o curso de diaconado, sino que sugerían que se admitiera otra fórmula que les ayudara positivamente a asimilar esa nueva manera de entender una Teología comprometida:

“La posibilidad de pasar un año, o los que sean precisos fuera del seminario, en parroquias o en otro lugar, trabajando o estudiando por



medios propios bajo la dirección de un sacerdote competente para lograr adquirir experimentalmente una vivencia, una visión del mundo de hoy y contrastar nuestras actitudes cristianas en una situación distinta a la de un internado. No creemos que esto sea contraproducente para nuestra formación sino que, por el contrario, nos ayudaría positivamente a asimilar de una manera vital la Teología”<sup>25</sup>.

Todos estos factores llevaron a los alumnos a creerse que el seminario lo constituían ellos, que debían tomar decisiones respecto de su organización porque las decisiones de ésta les afectaban directamente. Era el descubrimiento de la democracia y del valor del diálogo en la institución.

Ejemplo descriptivo de lo que se llegó a conseguir con ese aire fresco que entraba ahora al seminario es que los propios estudiantes de Teología, Filosofía o Latín crearon una revista de tono satírico con la realidad de dentro y fuera de los muros de la institución educativa a la que llamaron “Presencia”, un título muy sugestivo que aludía a la proyección deseada por esta generación de seminaristas de estar en el mundo presente, no ausente, bajo el supuesto de entrar en relación con otros, pues compartían la idea de que presencia solo adquiriría sentido cuando se manifestaba en la relación de persona a persona.<sup>26</sup>

Eran ellos los mismos que la escribían, la financiaban y la fotocopiaban, algo impensable años antes. El primero de los números salió a la luz el 7 de diciembre de 1965 con el deseo de no ser una tribuna más o menos apta para las opiniones de unos pocos sino que abiertamente mostraba el deseo de reflejar la ideología de “todos los miembros de una comunidad que aspiraba a tener vida y pensamiento propios”<sup>27</sup> y donde la pluma de los que serían futuros curas obreros dejaron claramente plasmada su impronta contestataria y crítica, como aquella vez que bajo el título de “crítica constructiva” uno de los que pronto sería seminarista obrero y años más tarde obrero cura escribió:

“No es necesario ser muy inteligente para afirmar que [...] en el seminario criticamos todo, lo juzgamos todo, condenamos todo, pues el Concilio quiere una crítica clara, sincera, valiente, cristiana. El

---

<sup>25</sup>*Ibid.*, p. 4.

<sup>26</sup>Bernard SESBOÛE: *Por una Teología Ecuménica*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1999, p. 195. Esta obra aborda, en la idea de los seminaristas *editores*, el concepto de “Presencia” aludiendo a una presencia física en el mundo que sólo es posible por mediación del cuerpo, pues éste pertenece al mundo material y es el que puede participar su estar ahí. Paso previo a todo encarnamiento.

<sup>27</sup>*Presencia*, Año II, 5 (1966), p. 1.

Papa y los padres conciliares han dado muchas pruebas de ello. Pío XII empezó a hablar de “opinión pública en la Iglesia”, pues sabido es que el Espíritu hace profetas a los cristianos. Pero para que nuestra crítica sea cristiana y conciliar hace falta:

- Que nazca del amor a los demás, a la iglesia y al seminario en concreto.
- Que nos impulse a la verdad, pues la verdad nos hará libre.
- Que sea mirando al bien de la comunidad y no al nuestro personal.
- Que sea fruto de una libertad conscientemente aceptada.
- Que nos duela, nos cueste y nos comprometa a una vida más cristiana.
- Que sea producto de un afán cada vez más mayor de superación y perfección
- Que empiece por una autocrítica, sin miedo a vernos tal como somos.
- Que sea abierta y valiente, firmando nuestra crítica.
- Que sea prudente, que no es lo mismo que cobarde. Con la prudencia de Cristo.
- Que respete a las personas. Que sea reflexiva.
- Que no considere intocables a las estructuras.
- Que nos renueve internamente y, como consecuencia, también externamente

Si fundamos nuestra crítica sobre estas bases, buscaremos la verdad. No temeremos la crítica sino que la exigiremos. Criticaremos. San Pablo nos anima a “verlo todo y quedarnos con lo bueno”<sup>28</sup>.

Buscaban así profundizar en las primeras medidas tomadas de aggiornamiento por parte de la jerarquía diocesana en el seminario y que aún no colmaban las expectativas de los seminaristas, que seguían demandando más cambios como el que se refleja en aquel artículo escrito en la misma publicación por alguien que llegaría a ser obrero cura y que escribió bajo el título: “Progresismo que nos exige la Iglesia”<sup>29</sup>, ahondando en la cuestión, lo siguiente:

---

<sup>28</sup> Javier FAJARDO: “Crítica constructiva”, *Presencia*, Año II, 5 (1966), p. 2. Este era el clima de libertad para la crítica del que gozaban los seminaristas en su publicación, donde algunos de ellos también plasmaron su deseo de acercamiento al mundo obrero para vivirlo. Desafortunadamente la revista desapareció pronto, curiosamente cuando ya el ambiente de apertura era mayor, como si esto demostrara que había otros cauces para la crítica más formalizados.

<sup>29</sup> Gabriel DELGADO: “Progresismo que nos exige la Iglesia”, *Presencia*, Año II, 5 (1966), pp. 8-9.

“No cabe duda que vivimos un momento de expectación ante el conflicto, cada vez más patente, que hoy reina en nuestros ambientes sociales eclesiales [...] Es evidente que toda esta problemática es fruto de algo que ya se venía arrastrando y que ha quedado de relieve en el Concilio Vaticano II. Acontecimiento que ha dejado su huella en el seminario haciéndonos vivir un momento crítico en el que es fácil tomar una postura extremista. Ciertamente el Concilio ha rebasado realidades e ideas anacrónicas que hasta ahora venían imperando, y ha supuesto un progreso dentro de la Iglesia. Pero ¿Cuál es el progresismo que nos exige hoy la Iglesia? Es difícil sistematizar y concretar una actitud que por su dimensión abarca tantos campos [...] Un campo interesante es el compromiso temporal en el seminario: ¿Cuál es? ¿A Qué nos compromete la reforma actual de estructuras del seminario? [...] La realidad es dura, aplastante, hemos destruido en nuestros esquemas mentales una moral casuística ¿la hemos substituido por una moral más auténtica, más evangélica? ¿Y la devoción a la virgen? ¿Y el problema religioso? [...]. Nos hace falta una mayor apertura ideológica a las actuales corrientes de pensamiento que se complica con una realidad: Europa termina en los Pirineos. Supone [...] no recibir las confidencias de algunos y guardarlas en un armario o en nuestra mente, sino colocarnos en una duda metódica y construir sabiendo que no poseemos la verdad de un modo absoluto [...] Supone caernos en nuestra cómoda situación de privilegios y quedarnos sin ellos, pero esto es duro. ¿Por qué no aceptamos a algunos pensadores católicos españoles que nos exponen la situación de nuestra Iglesia, aun amándola mucho al igual que el Papa o Cristo, que por eso quieren que su rostro resplandezca más y presente su faz limpia de toda mancha a los hombres? Debemos revisar nuestras motivaciones y tratar de acomodarlas lo más posible al Evangelio de Cristo. Solo así habremos dado un paso para acercarnos al verdadero progresismo que nos exige la Iglesia”<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> Lo que pretendían los seminaristas era tener acceso a otra serie de perspectivas teológicas a las que era imposible llegar desde Cádiz. Ellos demandaban la lectura de autores caracterizados como “neoteólogos”, precursores o peritos del Vaticano II, tales como Teilhard de Chardin (padre del neomodernismo teológico), Henri de Lubac y Marie-Dominique Chenu (neomodernistas moderados), Yves Congar (neomodernista extremista) o Karl Rahner (postmodernista radical), y el claustro de profesores del seminario San Bartolomé de Cádiz no estaba ni capacitado ni interesado en mostrárselos. Una nueva teología que abría al sacerdote a horizontes tan lejanos como fuera su ambición apostólica, pues los límites los fijaría la inabarcable esperanza cristiana,

Para finalizar este apartado hay que destacar un último aspecto de gran importancia: con este quehacer, los futuros curas obreros gaditanos fueron unos adelantados a actos reivindicativos como el paro y protesta estudiantil que sucedería tres años después en la Facultad de Teología salmantina y a la que se dedicará un importante espacio. Y es que en Cádiz se vislumbró con anterioridad a Salamanca que la solución a los problemas académicos, de programas de estudios o de profesorado no podían lograrse exclusivamente dentro de la estructura de la institución educativa, sino que debía haber un entendimiento amable entre los propios alumnos y sus superiores con el contexto social y político del exterior, pues esa sociedad que estaba ahí afuera era la misma de la que ellos procedían y sobre la querían estrechar lazos futuros en su sacerdocio. También se adelantaron en hacer ver a los formadores que todo estudio teológico debía de optar por una línea fundamentalmente práctica y de compromiso activo, todo lo que no fuera incluir esta transversalidad en los estudios le hacía ser una ciencia anacrónica que no colmaría las expectativas de los alumnos y por ello se mostrarían siempre inquietos e insatisfechos, sintiendo que lo que los estudios hacían con ellos no era más que era retrasar e impedir su apertura a las necesidades de la ciudadanía por medio de directrices obsoletas entendidas como manu militari.<sup>31</sup>

### **3.3.2. El primer acercamiento al mundo obrero y al sacerdocio en el trabajo**

En este nuevo clima de entendimiento interesa subrayar que a partir de entonces se abren más que nunca las puertas del seminario para que el seminarista que lo deseara descubriera por sí mismo los diferentes grados de compromiso temporal en los que un cura de entonces podría involucrarse.

Es en este proceso donde hay que destacar la valiosísima aportación de Castro en inocular en los seminaristas el fuerte deseo de una posterior dedicación al apostolado obrero mediante la creación de un espacio de encuentro con

---

que situaban al seminarista de entonces ilimitados modos de existencia futura en el sacerdocio ante las que, como se dice en lenguaje coloquial, no se podrían poner puertas al campo

<sup>31</sup>Este aire de cambio va en la misma dirección de los sugeridos desde las más altas esferas eclesiales, precisamente desde el ambiente de cambio de las estructuras formativas de los sacerdotes que emanaba del propio Vaticano II. Por lo tanto, todos estos cambios, hay que enmarcarlos en un contexto histórico de deseo de cambio de las estructuras formativas de seminaristas que apuntaban a una salida hacia el hombre de la calle, a la pastoral. Esa era la intención del Decreto "Optatum Totius Ecclesiae" del Concilio sobre la formación sacerdotal de 1965.

miembros de jóvenes perteneciente a esa clase obrera, pues tenía la clara idea de que la gente del seminario debía de acercarse a ese mundo del que la Iglesia se había separado. La mejor manera que encontró de hacerlo fue poniendo en contacto a los seminaristas con un grupo de jóvenes de la JOC del popular barrio gaditano de la Viña, haciendo que progresivamente éste y otros grupos JOC gaditanos empezaran a tener reuniones periódicas con los seminaristas en las propias instalaciones del centro educativo diocesano.

Este novedoso contacto con los militantes obreros de la JOC permitió a los seminaristas el conocimiento de todo un complejo mundo de luchas obreras, de sacrificios vitales y de valores humanos de los trabajadores que hasta entonces les habían sido ocultados. También conocieron su particular metodología de acceso a la realidad, la revisión de vida obrera, un instrumento nuevo para ellos de gran valor formativo con la que aprendieron a comprometerse más con la realidad que les rodeaba. En definitiva, conocieron un nuevo estilo de pastoral de inclinación obrera capaz de producir en algunos seminaristas una nueva inquietud de deseo de acercamiento a ese mundo obrero tan desconocido antes para vivirlo.

Para este tipo de acciones Castro ya contaba con que no tendría ninguna oposición por parte del obispo, al contrario. En sus propias palabras, el nuevo equipo dirigente ya no “entraba a decidir si éramos comunistas o no éramos comunistas por traer jóvenes obreros” (Entrevista personal) como se hacía en el periodo anterior con Gutiérrez. El clima actual difería enormemente del anterior caracterizado por lo que representa la siguiente anécdota:

“Cuando yo estaba en el seminario de profesor [ya estaba integrado en el mundo de la JOC], el consiliario de la JOC era José Miguel Abad [...]. Entonces había una reunión en Valencia, y me dijo: “yo no puedo ir, ve tú por mí, como tú me estas ayudando aquí con la JOC. Ve tú con algún chaval de los que están en la JOC. Me parece estupendo que vayas por mí, pero díselo a D. Tomás con delicadeza, ya verás como no te va a decir que no”. Fui y le dije que me marchaba para el curso de la JOC y él me contestó: “déjese de JOC y tonterías”. “Cree usted que la JOC es una tontería”, le dije, pero me cortó diciéndome: “no sería una tontería si los curas se dedicaran a lo que tienen que hacer, a su misión de cura, déjese de JOC y estudie latín”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Este clima había sido superado y desde entonces el mismo Castro llegó a poner en contacto a sus seminaristas interesados con sacerdotes obreros y

progresistas motivados hacia el trabajo con las clases más populares de otros entornos como Valencia o Madrid.

Otra actividad de mayor calado liderada por Castro, y que se puede señalar como relevante para la conformación de los futuros curas obreros de la segunda hornada, fue aquella vez que, aprovechando que él había sido el primer sacerdote gaditano que contactó en Francia con los Hijos de la Caridad y con los curas obreros franceses, tomó la decisión de llevar con él a un grupo de seminaristas a París para que conocieran la realidad de estos religiosos pioneros en querer ser patrimonio de las clases sociales de los pobres y de los trabajadores. La iniciativa surgió de los propios Hijos de la Caridad, que ya habían adquirido gran amistad con los estudiantes al entrar y salir por el seminario frecuentemente y fue gratamente acogida por Castro. Este intercambio continuo se tradujo en la invitación a un cursillo de pocos días que tendría lugar en la capital francesa y al que se apuntaron los futuros obreros curas: Gabriel Delgado, Javier Fajardo y José Vitini, pero también Manuel de la Torre (ordenado solo de menores, que no fue cura obrero pero estuvo muy implicado en la problemática obrera), Jorge Pérez Tenorio (quien tampoco llegaría a ser cura obrero) y el ya cura capuchino José Araujo.

Allí descubrieron por sí mismos la forma tan particular que tenían estos religiosos de entender la evangelización de la clase obrera, pues los Hijos de la Caridad habían tenido que cumplir la tarea previa de sentirse miembros de la clase obrera para acercarse a ella. Entendían que ese *estar* les hacía más fácil de ser aceptados en el mundo obrero, lo que significaba tener la misma mentalidad que el trabajador, sus mismos sentimientos, deseos y aspiraciones y, hasta los mismos comportamientos. Pero sobre todo, aprendieron que no hacía falta haber nacido en un entorno obrero para tal misión, incluso se podía haber sido anteriormente un burgués al uso (como lo eran las familias de muchos de los seminaristas gaditanos) porque lo importante era haber tenido una decisión personal, una especie de vocación que podría llegar a entenderse como un despertar de una conciencia de clase. En definitiva, se dieron cuenta de que llegar a ser un día cura obrero, requería de un gran esfuerzo, y que una vez llegado al mundo del trabajo, debían rendir el máximo de fidelidad a aquellos hombres trabajadores que lo conformaban.

### **3.3.3. El traslado del Teologado a Salamanca**

Como hemos podido apreciar en los apartados anteriores, el seminario que heredó Añoверos de la mano de Tomás Gutiérrez y de Álvarez Moya ni resolvía aquel problema fundamental de no conseguir una capacitación intelectual del

agrado del nuevo obispo, quien deseaba que sus seminaristas vivieran una Teología que respondiera verdaderamente a las necesidades de la Iglesia y del Mundo, ni conseguía el espíritu abierto que deseaba en su institución y que sólo sería posible con el contacto directo con aquellas nuevas doctrinas más abiertas y progresistas que promulgaba el Concilio Vaticano II. El punto álgido de este proceso se manifestó cuando los seminaristas decidieron entrevistarse con el obispo Añoveros, ir a consultar con el presbiterio, con el claustro de profesores y mantener ellos mismos varias reuniones, para informar de la conclusión a la que habían llegado: que el tipo de Teología que ellos demandaban no tenía futuro en el seminario San Bartolomé de Cádiz.

Los seminaristas no hacían así nada más que exigir lo que el decreto *Presbyterorum ordinis* demandaba al nuevo sacerdote postconciliar como *ministro de la palabra*, pues para este aspecto necesitaba de una preparación intelectual adecuada que le pusiera en contacto con el pensamiento moderno, requiriendo para ello una fundamentación teológica suficiente y actualizada que le capacitara para ese triple papel de profeta, sacerdote y rey que le obligaba un contacto permanente con el mundo en ambientes sociológicos diversos según las parroquias o comunidades a la dirigiera su pastoral.<sup>32</sup>

El éxito de este tipo de demandas fue total, desembocando en la decisión diocesana de que los seminaristas continuaran sus estudios en la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Por lo tanto, la enorme inquietud que levantó en el Seminario las acciones de reivindicación y protesta de los estudiantes que se podían resumir en el informe sobre estudios de Teologado, que como hemos visto derivó rápidamente en otros planteamientos más ricos y profundos, fue asumida por el obispo Añoveros, teniendo como destacadísima consecuencia que decidiese el cierre del Seminario Mayor en Cádiz y fueran trasladados los estudios a la Universidad Pontificia de Salamanca, uno de los centros de mayor prestigio del país en materia teológica. Eso sí, hay que reconocer en su justa medida que este traslado era algo que ya se llevaba madurando desde al menos dos años antes,

---

<sup>32</sup> Germán MARTIL: "La nueva imagen del sacerdote", *Seminarios*, 36 (1968), pp. 435-436. Para este autor el pluralismo del sacerdote de entonces era una de sus características fundamentales debido a la multitud de tareas pastorales a las que se podría ver abocado, siendo sacerdotes tanto "el religioso cartujo como el misionero de las selvas africanas, el benedictino y el consiliario de movimientos juveniles, el profesor universitario y el sacerdote obrero en el trabajo...", pues todo lo que es humano es o puede ser sacerdotal, donde hay hombres, hay posibilidad de que llegue el mensaje de salvación y evangelización, pp. 445-446.

por lo que aunque estas reivindicaciones no fueran el detonante final sí es cierto que aceleraron el proceso de traslado de forma decisiva.

Señalar además que este importante paso en la formación de algunos de los futuros curas obreros gaditanos fue también un acto altruista de otros muchos como ellos, de los más mayores de promoción, pues sus luchas y demandas de democratización de la institución y de actualización de la Teología tuvieron lugar cuando estaban a punto de acabar sus estudios y ser ordenados. Es decir, los primeros seminaristas que llegarían a ser curas obreros no tendrían la oportunidad de conocer el aperturismo que significaría Salamanca pues empezaron y acabaron en Cádiz, pero sin su contribución decidida en la reivindicación nunca se hubiera conseguido que los más jóvenes, y que serían la segunda promoción de obreros curas gaditanos, recogieran sus frutos en la Pontificia.

Puesto que el traslado no podía hacerse de la noche a la mañana, meses antes, los seminaristas disfrutaron aún en Cádiz de un periodo al que llamaron *pre-teológico*, que no era más que una forma de *hacer tiempo* hasta que estuvieran arreglados todos los flecos que significaba la mudanza: cuestiones administrativas, compra de pisos para acoger a los estudiantes, etc. En este año la orientación que los formadores dieron a los seminaristas que se convertirían en curas obreros era la de mezclarse un poco con la sociedad, lo que les sirvió para “abrimos, para quitarnos la caspa” (Javier Fajardo. Entrevista personal), siendo aprovechado el tiempo para reunirse con jóvenes en clubes juveniles, participar en las actividades de parroquias populares de Cádiz, etc., algo que los futuros obreros curas recuerdan como actividades novedosas por completo, con el aliciente de que ahora, iban de paisano, sin sotana. Eso hizo que con el paso del curso a los estudiantes gaditanos “les entraran unas ganas locas de estar con la gente, en la gente del mundo obrero y de luchar en aquella época por la dignidad de la persona”. (Andrés Avelino. Entrevista personal).

El traslado en sí a Salamanca fue muy positivamente recibido por los seminaristas de entonces, pues eran de la convicción de que solo iban a allí los que tradicionalmente promocionarían en la escala social del clero nacional, las élites. Ahora eran trasladados unos seminaristas de una modesta y pequeña provincia para redescubrir y madurar una Teología más humana que la que habían aprendido en su anterior internado y, además, con unas técnicas de estudios más progresistas y vanguardistas.

Valioso aspecto a destacar sobre la figura de Añoberos de su implicación directísima en el traslado y del gran apego a sus seminaristas es que el viaje



desde Cádiz a Salamanca, que se hizo en autobús, contó con un pasajero de excepción: el propio obispo. Esto sirvió para elevar el ánimo de los estudiantes de teología pues les lanzaba la idea de que aunque estuvieran separados por cientos de kilómetros, siempre haría lo posible para que sintieran que prácticamente convivían con él.

El inicio de la nueva etapa del Teologado en la ciudad castellana, es descrita perfectamente en la revista Pastoral Misionera de 1968 en el artículo denominado: “*Seminarios que se democratizan*”<sup>33</sup>. En primer lugar, destacar que el autor de tal artículo es *Javier Delgado Millán*, una persona que no existió y que no era nada más que el seudónimo compuesto por el nombre de un futuro cura obrero: (Javier, de Javier Fajardo) y del apellido de otro futuro cura obrero: (Delgado, de Gabriel Delgado). El tercero, Millán, hacía alusión a otro seminarista de la promoción: J.A.P. Millán (que no optaría por tal ministerio). Este primer escrito fue luego completado y pulido por dos futuros curas obreros más: Castro y José Vitini. En él, se describe con exactitud la vida cotidiana, la espiritualidad y el compromiso del ya antiguo Seminario Mayor gaditano, mostrando como si los seminaristas en principio podían estar acomplejados por provenir de donde lo hacían, la vida en Salamanca les hizo madurar hacia todo lo contrario, dándose el caso de que algunos de ellos estuvieron muy comprometidos en las acciones universitarias, siendo incluso elegidos a principio de curso delegados o consejeros.

Así, el grupo de treinta seminaristas y formadores comenzó a vivir en las dos últimas plantas de uno de los pocos edificios altos de un barrio de clase media y sencilla de Salamanca. Lo curioso es que fueron los primeros inquilinos de ese nuevo edificio pues estaba sin habitar hasta su llegada, siendo entonces ellos los *anfitriones* de los nuevos habitantes que se iban incorporando, ayudando en sus mudanzas y entablando amistades. Nada que ver con el vetusto y cerrado al exterior edificio gaditano del que provenían.

También este primer año fue crucial para Alfonso Castro para su decisión final de convertirse en cura obrero, quien había sido enviado a Salamanca como máximo responsable del Teologado, era ahora su vicerrector. Tal era el grado de libertad del que disponía el estudiante gaditano en Salamanca que era escaso el trato que él tenía con el seminarista y, por tanto, poco trabajo que realizar y pocas responsabilidades que asumir, así que antes de “acomodarse a esa vida tan burguesa” (Alfonso Castro. Entrevista personal), prefirió buscarse otra

---

<sup>33</sup> Javier DELGADO MILLÁN: “Seminarios que se democratizan”, *Pastoral Misionera*, 6 (1968), pp. 24-33.

ocupación y se matriculó en el Instituto de Psicología. Mientras tanto, Castro no se cansó de hablar insistentemente con Añoberos para que le dejara libre para el mundo del trabajo, pues llevaba muy mal el no tener otra cosa que hacer, disponer de tanto tiempo libre. El obispo entendió su postura, pero le dijo que en ese momento no podía ser pues era el primer año del seminario en Salamanca y no veía la ocasión de buscarle sustituto. Después de un año insistiéndole, Castro lo consiguió al fin, Añoberos fiel a su palabra ya había buscado a quien le iba a sustituir y le permitió que se incorporara al trabajo manual ya de nuevo en Cádiz, donde coincidiría con Juan Cejudo que ya buscaba un empleo como un parado más en Tarifa, donde estaba destinado. Precisamente desde el territorio gaditano estos dos curas enviaron las primeras cartas a Añoberos para que les autorizara por escrito a comenzar su itinerario como curas obreros.

Todo un nuevo proceso de transformación interior se fue acelerando en el futuro cura gaditano en Salamanca, y la memoria del nuevo curso académico que se inició en octubre de 1969 hablaba ya de “que habría de ser realmente transcendental”<sup>34</sup>. Ya era normal que dedicaran el verano al trabajo manual para acercarse a los trabajadores y compartir su vida, sintiendo que esto “supone una nueva y constante llamada de Dios que les ayuda a revisar las suyas propias”<sup>35</sup>. Además, gracias a ese avanzado aperturismo al exterior que estaban alcanzando los seminaristas gaditanos en Salamanca conocieron en profundidad lo que significaban las *contestationes* de los sacerdotes franceses, “deseando compartir mucho más la vida, los compromisos y los riesgos de los demás hombres”<sup>36</sup>. En definitiva, eran más conscientes que nunca de que querían llegar a ser algún día pastores de esa parte obrera del pueblo aunque aún se sintieran lejos de compartir realmente sus vidas pues las de ellos, reconocían, eran aún demasiado fáciles, cómodas o burguesas si se las comparaba con la de los trabajadores del país.

Durante este segundo curso, destacan las numerosas visitas de Añoberos, pero también los siguientes hechos: La asistencia continua al seminario de gente del exterior que contaban nuevas formas de magisterio, de misión y de pastoral, y que les mostraban unas actualizadas maneras de entender una Teología más humana basadas no en lo aprendido en textos sino en las experiencias propias en el trabajo de campo de geografías tan lejanas como América Latina o África u otras más cercanas. Fueron los casos de Olegario González, Castro Cubells, Monseñor Artazcos (Superior General del IEME), misioneros del Ecuador y del

---

<sup>34</sup> BOOCC, octubre de 1970, p. 359.

<sup>35</sup> *Ibid*, p. 361.

<sup>36</sup> BOOCC, marzo de 1969, p. 73.

Perú, etc. Con ellos, en mesas redondas y asamblearias, trataban problemas como “Autoridad y Magisterio en la Iglesia”, “El tercer mundo”, “Las comunidades de base”, “Función de la Universidad en la Iglesia”, “Los movimientos contestatarios en América Latina”, etc.

Por otro lado, no sólo recibieron una formación de tipo apostólico que les ayudaría en su futuro como pastores de la Iglesia, sino que a aquellos curas comprometidos con el mundo del trabajo se les posibilitaba matricularse en itinerarios formativos de formación profesional que les habilitarían para un futuro trabajo manual, los conocidos como cursos del PPO en horario de noche.

Pero, como se adelantó en el anterior apartado, un hecho de relevancia, ocurre ese segundo año: la puesta en práctica el día 5 de diciembre de 1969 de una huelga de estudiantes que mantuvo durante meses suspendidos los estudios de Teología en la Universidad Pontificia y cuyo origen habría que buscarlo en el malestar derivado de la esquizofrenia de estar viviendo un Concilio que tenía mucho de novedad y, sin embargo, estar regidos por unas autoridades preconciiales, como mostraba el trascurso normal de la Pontificia de Salamanca, sin apenas cambio alguno desde el Vaticano II. Fue esa falta de sensibilidad la que hizo que estallara ese día y año el conflicto en forma de huelga indefinida. Eso sí, el inicio de las movilizaciones se iba fraguando desde el curso 1963-64, coincidiendo con la llegada de un grupo de profesores que venían con ideas nuevas, como Fernando Sebastián (que llegaría a ser cardenal) y otros que habían vivido de cerca el concilio como Olegario González de Cardedal.<sup>37</sup>

Las causas inmediatas de la huelga fueron las reivindicaciones de los alumnos encaminadas a una reforma en profundidad de la institución que pasaba obligatoriamente por: suprimir los estatutos vigentes, hacer una purga del profesorado y dar al alumnado una parcela de participación en la marcha de la Universidad<sup>38</sup>. Todo este proceso es perfectamente resumido y expuesto en las memorias de uno de los protagonistas del hecho, Fernando Sebastián, cuando afirma:

---

<sup>37</sup> El papel que jugaron esos profesores fue fundamental aunque absolutamente clandestino, no podían aparecer en público como favorables a la huelga pero la alentaban bajo cuerda y ayudaban a fijar los objetivos. Además, obviamente ellos serían los beneficiarios de la situación, como así sucedió posteriormente, recordando que el propio Sebastián salió de la movilización estudiantil decano de la Facultad de Teología y, poco después llegaría a ser rector de la Universidad.

<sup>38</sup> ABC, 25 de marzo de 1981, p. 35, donde se analizan las demandas estudiantiles.

“Los jóvenes querían ver en sus aulas el nuevo estilo de Teología preconizado por el Concilio y las nuevas actitudes de una Iglesia abierta al mundo, capaz de dialogar con los no cristianos, preocupada por el anuncio del Evangelio de Dios en un mundo y a unas personas cada vez más alejadas, más amenazadas, más dominadas por la tentación del ateísmo y del materialismo”<sup>39</sup>.

Además, la universidad en general y la Facultad de Teología en particular, seguía siendo a los ojos de los estudiantes que se implicarían en la huelga una institución discriminadora y elitista a la que tenían sólo acceso los miembros de la sociedad más privilegiada y donde se posibilitaba la movilidad social ascendente de sus exclusivos estudiantes pensando en situarlos en el futuro en las clases directivas del sistema económico, político y eclesial de esos años. Por ello, reivindicaban un cambio que encarara una organización educativa abierta a todos, no preocupada tanto por la expedición de títulos, sino porque fuera una institución que formara e informara sobre la realidad de la sociedad, debiendo para ello tomar conciencia de su responsabilidad de hacer personas entregadas al servicio del bien común. Cuestiones de las que, también para los estudiantes gaditanos, no hacía gala la Facultad, mostrándose decepcionados por esa realidad como expresaron por escrito, adelantando lo pertinente de la realización de acciones colectivas dirigidas a la transformación de la institución, de la siguiente manera:

“Aun reconociendo ciertos valores en la Universidad, tenemos que confesar que esperábamos más, mucho más de ella [...] pero incluso esa decepción creemos que nos ha enriquecido. Como hombres y cristianos nos sentimos comprometidos con nuestro mundo, y una parte no pequeña de él es la Universidad. Nos sentimos obligados a trabajar para que responda cada más a las exigencias del momento. Y también nos transforma esta acción directa en la Universidad”<sup>40</sup>.

Respecto de la huelga en sí, en palabras de Feliciano Montero fue algo más que una contestación de teólogos, debiéndose tratar como “una forma de revisión del nacionalcatolicismo”<sup>41</sup>, encabezada por una nueva generación de estudiantes y seminaristas rebeldes, cuya voz cantante la llevaban los alumnos del seminario

---

<sup>39</sup> Fernando SEBASTIÁN: *Memorias con esperanza*. Madrid, Encuentro, 2016, p. 154.

<sup>40</sup> Javier DELGADO MILLÁN: “Seminarios que se...”, p. 31.

<sup>41</sup> Feliciano MONTERO: *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009, p. 246

de Vocaciones Tardías “El Salvador”, el seminario latinoamericano y el Teólogo de Cádiz.

Pablo VI envió como delegado pontificio para conocer la problemática allí surgida al salesiano y futuro Cardenal Javierre, quien se puso en contacto con la representación de alumnos, de entre los cuáles destacaban Carlos Osoro (que llegaría a ser arzobispo de Madrid) y Adolfo González Montes (que llegó a ser obispo de Almería), pero también entre otros muchos Fajardo y Avelino quienes tomaron parte activa y comprometida en todas las acciones ocupando puestos de responsabilidad en las distintas comisiones de trabajo. De esa reunión recuerda Javier Fajardo:

“Una reunión de guante blanco y bastante breve. Toda la iniciativa fue de él que estaba interesado en nuestra motivación para la huelga y en cuáles eran nuestras reivindicaciones. Quedamos un poco sorprendidos de que no hubiera reproches y quedó en el aire su “simpatía” o al menos su comprensión. Antes de esa reunión había hablado con los profesores [...]. Poco después se corrió entre nosotros el rumor de que había comentado que “había peces rojos en el agua bendita” [...] pero es posible que este comentario fuese sólo una “leyenda urbana” (Javier Fajardo. Entrevista personal).

La realidad es que Javierre apoyó a la parte organizadora de la huelga en prácticamente todo lo reivindicado<sup>42</sup>, siendo el resultado de la movilización la expulsión de la mayoría de los antiguos profesores, precisamente por eso, por ser *antiguos*, o conservadores, que fueron jubilados y accedieron otros jóvenes conciliares.

---

<sup>42</sup> El propio Javierre escribió un informe al Episcopado español en el que señalaba que la huelga había sido posible “porque había fallado la armonía de un centro de educación: en vez de la colaboración entre autoridades, profesores y alumnos, estaban vigentes en Salamanca unas alianzas de lucha cuyos dos polos, esquematizando en demasía, eran el profesorado de mayoría, por una parte y el alumnado casi en su totalidad, por la otra. La lucha se había radicalizado, vertida en acusaciones de integrismo y progresismo”. Descendiendo más tarde al problema teológico de fondo, el informe señalaba que “es preciso que en Salamanca responda de verdad a los postulados permanentes de la revelación, a las variables de la cultura contemporánea y a las exigencias pastorales de la Iglesia en España (...) Salamanca tiene el estricto deber de servir a la Iglesia española una teología moderna bajo el aspecto rigurosamente científico (...). Hay que conjurar un divorcio que situaría en condiciones incómodas el ejercicio del magisterio ordinario (...) hay que conseguir que los mejores profesores estén en la Universidad de la Iglesia. Y que allí profesen no ya para poner dificultades a los pastores, sino para llenar el servicio eclesial que tienen asignado en el Pueblo de Dios. ABC, 5 de abril de 1970, bajo el título: “Ni la Teología puede prescindir del magisterio, ni el magisterio de la Teología”.

En resumen, esta huelga se convertiría en una toma de poder de los estudiantes que mostraba el interés de los alumnos por una nueva Teología que se pusiera al servicio de una Iglesia nueva y que tuvo su final el día tres de febrero de 1970, cuando se reanudaron las clases y continuó el curso de manera normal con la participación activa de los seminaristas gaditanos en la elaboración de los nuevos estatutos, que verían la luz provisionalmente en octubre de ese año cuando fueron aprobados por la Santa Sede. Desde entonces se preconizará que la Facultad tendría el deber de denunciar el orden establecido y de asumir su compromiso de búsqueda de la justicia social por medio de la rigurosidad en el estudio y el abandono del deseo de elitismo en sus aulas, lo que llevaría implícito la reforma del concepto burgués de cultura al que se tenía acostumbrado al estudiante salmantino y que de forma latente mantenía otros valores tan negativos de conformismo o conservadurismo religioso.

La realidad parece mostrar que si en el seminario de Cádiz se provocó la inquietud de los curas obreros conociendo y viviendo el movimiento obrero desde dentro, en Salamanca, para el grueso de lo que sería el segundo grupo de futuros sacerdotes en el trabajo se empezó a conocer al otro movimiento social clave para entender el “proceso de deslegitimación del franquismo, [...] el fracaso del continuismo y [...] la preparación de opciones políticas estrategias viables con posibilidades de futuro”<sup>43</sup>: el movimiento estudiantil. Pero, sobre todo, la participación en las movilizaciones les sirvió para poner en práctica una serie de destrezas que le serían muy útiles en el mundo del trabajo en el que se verían inmersos un tiempo después: se convirtieron en líderes entre los suyos, participaron en huelgas, e incluso, “empezaron a participar en manifestaciones y correr delante de la policía” (Alfonso Castro. Entrevista personal). En definitiva, la apertura de mentes, el contacto con otras personalidades, incluso la práctica de la acción colectiva que significó el estudio en Salamanca fue un salto cualitativo hacia la formación de un mayor número de curas obreros gaditanos.

Además, en los veranos entre curso y curso, los estudiantes interesados continuaron practicando el trabajo manual en empresas gaditanas, nacionales e incluso internacionales, orientados por Alfonso Castro pero espolcados por otros curas formadores y afines al apostolado obrero. Un cura obrero lo resume así: “Castro, Mougán y Troya nos dijeron a un grupito de nosotros: “que hacéis un verano entero ahí haciendo el tonto apoyando al cura [...] ¡la gente está en la calle!”. (Andrés Avelino Entrevista personal).

---

<sup>43</sup> Rafael DEL ÁGUILA: “La dinámica de la legitimidad en el discurso político de la transición”, En: Ramón COTARELO (comp.): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Madrid, CIS, 1992, p. 52.

Así, estudiantes de Teologado en Salamanca estuvieron, como hicieron sus compañeros mayores ya curas, trabajando en verano para contratas de Astilleros, donde Alfonso Castro había hablado con la dirección para que les admitieran. Siete fueron los seminaristas que allí fueron a trabajar. El segundo año se diversificaron los centros de trabajo, algunos empezaron a trabajar en Vías y Obras, una contrata de limpieza para el ayuntamiento de Cádiz. Fajardo, por ejemplo, trabajó “limpiando las calles con una manguera y una escoba de madrugada, viendo así un mundo nuevo ante mis ojos: el ambiente nocturno del Cádiz de las prostitutas del PayPay [local nocturno de variedades de gran renombre en Cádiz] o de los borrachos”. (Javier Fajardo. Entrevista personal). Otros trabajaron en la construcción. Pero lo importante es que durante los años que aún le quedaban como seminaristas nunca quisieron perder el contacto con los trabajadores y compartir sus vidas, pues “la vida de estos hombres supone una nueva y constante llamada de Dios para revisar la nuestra”.<sup>44</sup>

### **3.3.4. Plan de verano de 1966**

Pero para entender cómo surgen esas experiencias laborales, hay que remontarse apenas unos años antes, a una fecha clave para conocer cómo el obispo Añoberos sembró la semilla de lo que sería el futuro fenómeno de los curas obreros diocesanos, aquella en la que promovió el acercamiento y la inclusión en el mundo del trabajo de un grupo de seminaristas en verano de 1966, quienes optaron por pasarlo no como un periodo más de vacaciones con sus familias en sus domicilios particulares, sino en contacto con el mundo obrero que les rodeaba mediante el trabajo manual (ver anexo 1).

Semanas antes de ese verano, en el comedor del seminario San Bartolomé de Cádiz, Añoberos reunió por primera a los seminaristas para de forma directa hablarles de su deseo de poner en práctica la experiencia de los seminaristas obreros. En ese momento dijo a los presentes que quien quisiera empezar la experiencia se lo comunicara por escrito, sabiendo de antemano que ya había un grupo muy predispuesto para ello, avisando que para aquellos que dijeran un sí significaría meterse en un duro mundo, el obrero, en el que existía la marginación y la lucha y que se caracterizaba por la desafección entre Iglesia y mundo obrero.

Las ideas que habían detrás de esa decisión de la cúspide diocesana eran varias, empezando por la casi obvia de que con la decisión del trabajo manual los seminaristas interesados llegarían a comprender mucho más rápidamente el

---

<sup>44</sup> Javier DELGADO MILLÁN: “Seminarios que...”, p. 31

problema obrero, pues sólo así podrían responderse a sí mismos, de forma personal, la pregunta que a menudo le lanzaban al obispo referida a que si el no trabajar les haría sentirse siempre extranjeros en el mundo obrero. Pero había otra idea relevante y que partía no tanto de los seminaristas sino del propio Añooveros, la de su deseo de conocer en profundidad ese mundo del trabajo. En este orden de cosas, enviar a ese mundo a emisarios, a informantes clave de confianza le retroalimentarían de información valiosa y no sesgada de la realidad obrera diocesana.

Fueron cuatro los que trasladaron por escrito al obispo, a través de sus superiores en el Seminario, su decisión de apuntarse a la primera experiencia: Manuel Gaitero Rosado, subdiácono, Juan Cejudo Caldelas, subdiácono, Francisco Gómez Cianca y Rafael Pozo Trinidad, ambos terminado 3º de Teología (salvo el primero, futuros curas obreros). A tal efecto redactaron un plan<sup>45</sup>, explicitando en él las motivaciones que les llevaban a vivir esa experiencia bajo el criterio general de enfrentarse con la realidad del mundo obrero tal cual era, sin conformarse con conocerlo a través de revistas o libros. Este era el objetivo general de optar por desarrollar esta experiencia laboral voluntaria, aunque había otros objetivos que se podían denominar secundarios pero que también entraron en juego para su decisión de incorporarse a la fábrica: el ahorrarle una cantidad de dinero a sus familias<sup>46</sup>, tener autonomía desligándose de ellas, el deseo de romper con los esquemas tradicionales del seminario y la necesidad de vivir esta problemática en equipo.

Seguidamente, los seminaristas implicados también especificaron en el plan los instrumentos que requerían para alcanzar los objetivos que acababan de dar a conocer y que previamente evaluaron en términos de eficiencia y efectividad para satisfacer sus motivaciones. Eran ideas a las que ajustarse porque implementarlas les ayudaría a conseguir esa singularidad de asemejarse a las acciones de la vida cotidiana de los obreros, convirtiéndose en una especie de aspiraciones de control de los seminaristas respecto de los objetos y realidades que se encontrarían en la factoría y que determinarían sus acciones. Es decir, llevarían a la práctica aquella idea weberiana de que los seminaristas, como agentes sociales que se encaminaban a unas acciones sociales concretas (conocer a la clase obrera) hicieron uso de sus expectativas sobre la conducta de los otros seres humanos (obreros) que se encontrarían en el puesto de

---

<sup>45</sup> APJC, "Plan de verano", Cádiz, 13 de junio de 1966, p.1.

<sup>46</sup> En cierta manera, reflejan las palabras de San Pablo: "...que nadie tuvo que mantenerme de limosna, y que por no seros gravoso trabajaba de día y de noche, para mi sustento con el trabajo de mis manos", carta a los Tesalonicenses, III. 303. 8.



trabajo, siendo éstas las condiciones o medios que consideraban para conseguir la realización de sus propias intenciones, racionalmente perseguidas y calculadas<sup>47</sup> y que resumieron en:

- El deseo de trabajar en la empresa pública más pujante y con mayor número de trabajadores del momento en la Bahía de Cádiz: Astilleros.
- La opinión de que un tiempo de dos meses sería suficiente para esta primera experiencia.
- Estimaban conveniente presentarse al trabajo, no como seminaristas, sino como unos estudiantes más que deseaban hacer una experiencia en el trabajo con el simple objetivo de obtener unos ingresos que les ayudaran a sufragar sus estudios.
- Finalmente, la preferencia por no usar el uniforme de cura, la sotana, para lo que pidieron encarecidamente a sus superiores que les permitieran vestir *de paisano* en el tajo.

Ese deseo de incorporación al mundo del trabajo coincide cronológicamente hablando con el deseo de Añoveros de que los cuatro interesados en el trabajo manual ejercitaran un año de diaconado, por lo que requeriría de la simultaneidad de acciones laborales y eclesiales. Para satisfacer estas obligaciones del cargo de diacono, la idea de los futuros curas obreros era pasar los dos primeros meses trabajando por las mañanas y por las tardes colaborar en las parroquias de Cádiz donde estaban destinados, donde podrían reunirse con militantes jocistas u hoacistas o realizar misas vespertinas. Además, señalaron su deseo de residir juntos todos en equipo, siendo un buen lugar para ello el Seminario Menor de Cádiz, donde podría también vivir el padre Troya, que haría de supervisor de la experiencia.

Este acercamiento al mundo del trabajo, tan novedoso y arriesgado para unos jóvenes, les hacía ver que necesitarían “más que nunca llevar una vida interior profunda que compense el trabajo exterior y lo anime de una vida de santificación”<sup>48</sup>, para lo que tenían programado realizar una vez al día revisión de vida obrera durante una hora o más, a efectuar en un clima de oración común en el que ellos mismos juzgar e iluminar ante los ojos de Dios sus acciones en el mundo del trabajo y en el eclesial. Además, se comprometían a acompañar esas acciones con la realización de un examen de conciencia sincero y eficaz al

---

<sup>47</sup> Weber describió cuatro tipos ideales de acción social, y aquí se destaca la que está relacionada con la *acción racional respecto de un fin*, en la que el sociólogo señala que el actor social se orienta según los medios y los fines y las consecuencias secundarias, así como también los distintos posibles fines entre sí.

<sup>48</sup> APJC, “Plan de verano”, Cádiz, 13 de junio de 1966, p.2.

terminar el día con el rezo de vísperas y completas y la recepción de la eucaristía.

### **3.3.5. Los curas obreros en la agenda diocesana**

Con el bagaje anterior, se descubre cómo miembros del clero empiezan a mostrarse ante la opinión pública como unos agentes sociales que bajo la idea de extender la Iglesia y la cristianización por medio de la evangelización en el mundo obrero parecen dispuestos a luchar por la promoción colectiva de la clase obrera. Bajo la premisa constante de apoyo personal de Añoberos y de su equipo cercano a este tipo de apostolado pero, sobre todo, por los comentarios que las actividades anteriormente descritas de experiencias prácticas en el mundo del trabajo estaban empezando a surgir en no pocos sectores conservadores, políticos y eclesiásticos, en la provincia gaditana, el obispo se vio obligado a empezar a dar la oficialidad que entendía como necesaria al fenómeno.

Sin embargo, es buen momento para recordar que mientras las inquietudes por el mundo obrero en el seminarista, presbítero y sacerdote diocesano empezaban a tomar cuerpo buscando un acercamiento novedoso y más radical al mundo obrero, ya existían a otras experiencias institucionalizadas desde años de poca efectividad misional y que no despertaron nunca los aludidos temores en los estamentos más conservadores. Y es que en Cádiz, en sus principales factorías ya existían fórmulas oficiales de la iglesia diocesana de acercamiento a los trabajadores en los entornos laborales como:

#### **a) “Centro de Hombres de Acción Católica”**

Con existencia física en las propias factorías, como la de Matagorda, el desconocimiento sobre este organismo era tal que el propio presidente Manuel García Falcón señaló que para muchos trabajadores de la factoría este centro por sus aspectos más caritativos que misionales no era más que “una cooperativa en la que pagando una cuota se tiene derecho a beneficios”<sup>49</sup>, y otros lo consideraban “como una de esas máquinas tragaperras, en las que echando una peseta rubia por la ranura pueden salir billetes de banco por otro orificio”<sup>50</sup>. El centro surgió en febrero de 1961 cuando tres productores de la fábrica (Gerardo López, Juan Cuesta y Federico Esteban) hicieron unos cursillos

---

<sup>49</sup> Archivo del Grupo de Empresa “Avante”. J.B.L.: “Manuel García Falcón”, *Dique*, 99 (1964), p. 14. Revista editada por la Factoría de Matagorda, cuyo artículo figura dentro de la sección Charla en el dique.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 14.

de cristiandad en la AC de Cádiz, cuyas enseñanzas quisieron extender a sus compañeros trabajadores tras solicitar permiso al Consejo Diocesano. Una vez puesto en marcha, el organismo recién creado tenía dos objetivos concretos: uno de tipo espiritual y otra de tipo material. El primero consistía en “organizar actos de piedad”<sup>51</sup> y el segundo en la creación de un fondo de ayudas para los compañeros con dificultades económicas que se sufragaba con cuotas mensuales voluntarias de operarios, empleados y jefes, teniendo tal acogida que más del 70% de ellos aportaban.

b) “Apostolado de fábricas”

Mucho más conocido que el anterior aunque también de poco calado misional, era habitual en las empresas Bazán, San Carlos de San Fernando y Matagorda de Puerto Real. Era una figura que también adolecía en la práctica del espíritu de entendimiento que pretendía el nuevo fenómeno pastoral de los curas obreros al estar preocupado sólo por, teóricamente, ilustrar a los trabajadores en sus propios lugares sobre la doctrina social de la Iglesia para que fuera conocida y aceptada. Con este apostolado la Iglesia quería demostrar que tenía el deseo cierto de evangelizar a los trabajadores, lanzando el mensaje de que no había mayor ejemplo de acercamiento entre clero y obreros que el que hacía este apostolado: “realizando con el mismo sentido de justicia el apostolado entre trabajadores y empresarios, porque, sobre las clases y sin espíritu de clase, cada sacerdote trabaja en la parcela que se le ha encomendado”<sup>52</sup>.

Pero para conocer qué se pretendía conseguir estrictamente con este apostolado de fábricas, es interesante conocer la opinión de uno de sus más conocidos practicantes, la del jesuita Jorge Loring<sup>53</sup> (también consiliario del anteriormente citado “Centro de Hombres de Acción Católica”), que desde mediados de los años cincuenta realizaba este tipo de apostolado en las principales factorías de la Bahía de Cádiz. Para él, la experiencia de los curas obreros no era una forma “normal de apostolado”<sup>54</sup> aunque la admitía con ciertas condiciones como experiencia personal en período de formación del sacerdote,

---

<sup>51</sup>*Ibid.*, p. 15.

<sup>52</sup>*Ecclesia*, 637 (1953), p. 340.

<sup>53</sup> Hijo adoptivo de Cádiz (pues nació en Barcelona) y fallecido en día de navidad de 2013. Una definición que se da de su persona bastante descriptiva es la siguiente: “Brillante apologeta, de los que no abundan ya en la Iglesia romana, las ideas más recias del padre Loring estaban más cerca de Trento que del Vaticano II, aunque fue adaptándose poco a poco a los nuevos tiempos eclesiales. “Querría ser amable con todos, pero no siempre puedes decir lo que los otros quieren oír”. *El País*, 14 de enero de 2014, obituario tras su fallecimiento.

<sup>54</sup> “Reflexiones sobre el Apostolado de Fábricas”, BOOCC, noviembre de 1966.

a no ser, como afirmaba: “que [fuera] imposible hacer otras cosas”<sup>55</sup>. Y es que para el padre Loring, lo que los obreros pedían al sacerdote “no es que haga tornillos: “para eso estamos nosotros”<sup>56</sup>. Es decir, el tipo de apostolado que él realizaba era una forma de evangelización de los miembros de la clase obrera en los centros de trabajo para la que no se requería del cura que la implementaba sentirse un obrero más como ellos, algo que resumía con la siguiente frase: “El sacerdote entra en la factoría a salvar almas, lo mismo que el de Coca-Cola a vender refrescos”<sup>57</sup>. En la práctica, este tipo de apostolado no pasó de hacer del cura que lo ejercitaba una suerte de asistente o de trabajador social al servicio del obrero.

### c) Asesoría Religiosa de Sindicatos

Aún con menos relevancia que las dos anteriores, esta fórmula de acercamientos entre el obrero y el sacerdote<sup>58</sup> estaba representada por un asesor religioso sacerdote que intervenía en todas las Juntas Sindicales de Mandos (hasta que la nueva configuración legal de los Sindicatos a través de los Consejos de Trabajadores y de Empresarios vació de contenido su trabajo), que tenía el papel de “dar su palabra sacerdotal en todos los problemas laborales que surgieran”<sup>59</sup> en tales Juntas, no siendo más que un asesoramiento previo al trabajador interesado en iniciar cualquier gestión oficial cuyos trámites desconocía. Eso sí, el propio organismo presumía de tener más importancia evangelizadora o misional que la que de facto tenía, llegando a decir al obispo Añoveros en uno de los informes que le solicitó para conocer su funcionamiento: “si muchos obreros oyen la Palabra de Dios y la Doctrina de la Iglesia, es

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 46.

Es ilustrador como el Padre Loring narra su trabajo cotidiano de apostolado de fábricas afirmando que en cada factoría tenía un despacho para recibir a los obreros y cada día de la semana iba a una factoría. A esos despachos acudían los obreros a confesarse, hacer consultas diversas o pedir consejo en los asuntos más variados: desde un conflicto matrimonial hasta una duda de fe. Finalmente citar que el apostolado de fábricas optaba por la conferencia como técnica de acercamiento y evangelización a los obreros, tratándose en ellas materias exclusivamente de materia orientación religiosa, evitando por tanto, hacer alusiones sociales. La asistencia a las mismas era voluntaria y libre, por lo que era típico ver a los que no asistían tomando el sol, paseando o durmiendo la siesta en la factoría. Eso sí, a las mismas debían asistir también los jefes, ya que como recuerda el padre Loring, en una factoría donde éstos no asistieron los obreros le preguntaron: “¿Es que ellos son tan buenos que no necesitan sermones?”.

<sup>58</sup> Para conocer más sobre su trabajo: BOOCC, noviembre de 1966, pp. 36-42.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 42.

precisamente por el trabajo que realizan los Asesores Religiosos, ya que si no fuera por ellos, el poco contacto que tienen con la Iglesia sería nulo”<sup>60</sup>.

#### d) Las “Hermandades del Trabajo”

Finalmente, citar de pasada por su residual interacción ente iglesia institución y mundo del trabajo estas organizaciones<sup>61</sup> que tenían como objetivo el desarrollo espiritual, económico y social del mundo del trabajo por medio de la acción apostólica, social y laboral. Para ello contaban, por ejemplo, con un servicio de librería y una cooperativa de vivienda y consumo.

Como se ha señalado, ninguno de estos acercamientos era temido o tachado de peligroso por los más conservadores pues no significaban ante ellos una aproximación tan grande entre el sacerdote y el seglar que pudiera desembocar en que el cura olvidara, a ojos de sus detractores, su papel de cura y actuara de forma irreflexiva con roles de laicos.

Con el fin de encarar estos miedos y darle solución institucional, Añooveros empezó a dar pasos firmes en su programación diocesana en pro del fenómeno de los curas obreros, cuyo primer hito puede señalarse la creación del “Secretariado Diocesano de Pastoral” por decreto de 21 de julio de 1967<sup>62</sup>, fruto

---

<sup>60</sup>*Ibid.*, p. 42.

<sup>61</sup> Para conocer más sobre su trabajo: BOOCC, abril de 1967, p. 259.

<sup>62</sup> De forma esquemática, los objetivos del recién creado Secretariado eran: Estudio y promoción de la pastoral Diocesana de Conjunto; dar unidad, impulsar y promover la efectividad pastoral de los distintos servicios apostólicos diocesanos; asesorar y ejecutar las iniciativas pastorales del Prelado; favorecer en todas las formas posibles la unión y colaboración entre todos, de manera especial mediante la promoción del espíritu comunitario y equipos sacerdotales y, finalmente, procurar por sí o por otros el realizar las investigaciones sociales y religiosas que le sean solicitadas por el Prelado, Consejo Presbiteral, Arciprestazgos, Parroquias, Organismos, etc.

Con estos objetivos se pretendía tener una fotografía real de las necesidades y las condiciones sociales sobre los que proyectar la pastoral, acomodándose convenientemente a las necesidades de entonces y atendiendo a las condiciones humanas, no sólo espirituales y morales, sino también sociales, demográficas y económicas de los ciudadanos.

El mismo Añooveros redactó, un año más tarde, una circular titulada: “Por una pastoral diocesana de conjunto”, de 6 de septiembre de 1965. En la que ya aparecía como madura la idea de “intervención” decidida del clero en el mundo obrero, para lo que, como paso previo, se debía crear un nuevo organismo diocesano especializado que trabajaría en un sector “interesantísimo en la pastoral diocesana como es el obrero”: trabajadores del campo, de la industria, del comercio y hombres del mar, con la firme decisión de llegar a ellos y conocerlos en su ambiente, en su lugar de trabajo y en su casa. Así, se pretendían promover encuentros entre patronos y obreros en los que hubiera un clima claro de: “sincera voluntad de comprenderse, de cumplir los sagrados deberes de la justicia y caridad, de dialogar sin acritud; buscando lealmente los caminos del mutuo entendimiento y concordia”. BOOCC, octubre de 1965, pp. 380-383.

del empeño del obispo de fomentar el trabajo en equipo de los sacerdotes y el continuo acceso al recurso de la investigación social para conocer la situación real de las zonas donde actuar<sup>63</sup>. Una vez creado el Secretariado, con el fin de dotarle de trabajo efectivo se convocaron las “Jornadas Diocesanas de Pastoral”, realizadas entre el 4 y el 8 de septiembre de 1967, donde se formaron unos equipos de trabajo cuya labor era ir diseñando propuestas efectivas de pastoral para luego debatirlas y tomar decisiones al respecto. De entre estas, destacó la propuesta nº 14 que señalaba: “creemos necesario el estudio serio y el ofrecimiento comprometido y aceptado de sacerdotes presentes en el mundo obrero”<sup>64</sup>.

Pero el clero diocesano más reacio a apoyar a los curas obreros gaditanos seguía dando a conocer su malestar ante este tipo de iniciativas, poniéndolo de manifiesto cualquier oportunidad de reunirse con la curia diocesana, como ocurrió en la sesión del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Cádiz y Ceuta de 11 de junio de 1968, y que contó con la asistencia de casi todos los vocales y bajo la presidencia del obispo. Aunque el tema a tratar era fundamentalmente el relacionado con la pastoral, lo verdaderamente interesante y pertinente para esta tesis doctoral es que la dinámica del encuentro derivó hacia la amplia deliberación y discusión sobre la *problemática* de los curas obreros “mostrándose por lo que a la diócesis respecta criterios opuestos”<sup>65</sup>. Ante esta división de opiniones, y para tener la oportunidad de tratar el tema con la profundidad y seriedad que se requería, el propio prelado sugirió que cuanto se había expuesto en un sentido u otro fuera enviado por escrito para un estudio más detenido por una comisión a crear y que quedaría más tarde constituida por el vicario general, el director del secretariado pastoral, el arcipreste de Tarifa (Antonio Troya), el de San Fernando y el rector de seminario mayor.

Días después la comisión presentó sus conclusiones, recomendando que la novedosa experiencia de los curas obreros se hiciera, al menos en sus primeros

---

<sup>63</sup> “Decreto de erección del Secretariado Diocesano de Pastoral”, BOOCC, agosto de 1967, pp. 477-479.

<sup>64</sup> “Jornadas diocesanas de Pastoral”, bajo el subtítulo: “Propuestas prácticas para marchar con signo misionero y presentadas por el Secretariado Diocesano de Pastoral como resumen de lo tratado en equipos”, BOOCC, octubre de 1967, p. 587.

<sup>65</sup> “Consejo Presbiteral de la Diócesis de Cádiz y Ceuta”, BOOCC, julio de 1967, p. 222. Interesa conocer que el Consejo Presbiteral, de acuerdo con el derecho canónico, está formado en cada diócesis por un grupo de sacerdotes a modo del senado del obispo, cuya misión es ayudarle en el gobierno de la diócesis para proveer lo más posible al bien pastoral de la porción del pueblo de Dios que se le ha encomendado. Título III de la ordenación interna de las iglesias particulares, canon 495.

pasos, de forma silenciosa, de espaldas a la opinión pública para después, transcurrido un periodo de tiempo prudencial, o dicho de otra manera, solo cuando con el transcurso del tiempo se fuera confirmando positivamente la experiencia, quizás entonces, concluyeron, se podría ver en qué sentido habría que hablar o informar del nuevo fenómeno a la opinión pública en general y al clero en particular. Esa decisión se apoyaba en dos ideas fundamentalmente:

La primera idea partía del pensamiento generalizado de la curia diocesana referido a la poca consistencia del fenómeno, al que no se le auguraba un gran futuro al incipiente movimiento. Por tanto, mejor no informar mucho sobre una realidad que, pensaban, se iría diluyendo irreversiblemente más pronto que tarde.

El propio padre de los curas obreros gaditanos expresa, aunque con otras palabras menos diplomáticas y más llanas, que el mensaje latente que se escondía tras esa decisión era el trato despectivo y paternalista que el clero conservador de más edad de la diócesis tenía sobre los que querían encauzar su misión obrera por ese camino: "Tal como era el mundo de los curas obreros, no creo que hubiera grandes oposiciones pero tampoco creo que lo valoraran. Eso, decían, era cosa de esta gente "obrerita", refiriéndose a nosotros". (Alfonso Castro. Entrevista Personal).

La segunda razón va un paso más allá y no está relacionada tanto con la mayor o menor solidez del fenómeno, sino con el verdadero temor que existía en parte de la curia por la nueva realidad: que el ser cura obrero significaba poco menos que un primer paso hacia el abandono del sacerdocio, hacia la secularización del cura.

De nuevo Castro se muestra más claro a la hora de expresar lo que se escondía verdaderamente detrás de esa razón más institucional señalando al respecto:

"Esta cuestión era la que verdaderamente preocupaba, porque se estaban dando en muchos sitios casos en que los sacerdotes obreros se salían de curas. Eso es lo que temían, que nos saliéramos de curas. Recuerdo que uno de los curas obreros me dijo a mí: "si alguna vez se te ocurre salirte, no te salgas porque si no se van a salir con la suya, ¡vamos a resistir contra viento y marea!". En parte llevaban razón, porque es verdad que más tarde algunos se salieron, pero otros permanecimos hasta el final" (Alfonso Castro. Entrevista personal).

En este contexto de visiones antagónicas y enfrentadas, hay que destacar cómo en la sesión ordinaria del 28 de enero de 1969 del Consejo Presbiteral<sup>66</sup>, el centro del debate fue ya claramente el tema de los sacerdotes obreros, conociéndose y estudiándose en profundidad los ofrecimientos concretos recibidos por el obispo. Las decisiones que se tomaron al respecto fueron:

- La conveniencia de autorizar gradualmente la práctica en la diócesis.
- Preferencias por determinadas zonas de la diócesis como posibles lugares para la realización de trabajos por parte de sacerdotes.

Justo por esas fechas, en febrero de 1969, la Conferencia Episcopal dictó unas normas provisionales que debían seguir aquellos sacerdotes que decidieran optar por este camino al que se aceptaba “ad experimentum”<sup>67</sup>. Esta era una buena noticia que llegó en el momento oportuno, pues mostrando este respaldo episcopal y normalizando actuaciones que para algunos eran improvisaciones de unos pocos curas, se podrían acallar sus críticas y difuminar sus temores, siendo un soplo de tranquilidad y sosiego para aquella parte del clero que desde el primer momento se habían volcado a favor de la experiencia.

Aprobada por cuarenta y un votos a favor, seis en contra y dos en blanco, los obispos españoles redactaron un texto que pretendía normalizar esa experiencia nueva que ya se estaba dando aunque fuera de manera oficiosa en diócesis como la gaditana hasta que se redactara un plan definitivo de pastoral obrera. El texto aprobado puntualizaba que ningún obispo estaba obligado a admitir esta forma de apostolado y que la presencia del cura en el medio obrero que se realizara por los sacerdotes obreros debía de ser “solidaria” de toda ella, jerarquía, sacerdotes y pueblo. Las normas provisionales eran, de cualquier modo, bastante exhaustivas, y por medio bloques diferenciados trataba de esclarecer la nueva forma de sacerdocio señalando que el fenómeno podría desempeñarse con arreglo a los siguientes criterios:

- a) Dedicación total de los sacerdotes-obreros al servicio de Cristo y de la Iglesia.

Es decir, la dedicación de los sacerdotes al trabajo manual no había de ser determinada por motivaciones, objetivos o finalidades extrañas a la pastoral, sino que su consagración exigía del sacerdote que trabajaba como obrero lo mismo que a los demás curas, una dedicación total al servicio de Cristo y de la Iglesia.

---

<sup>66</sup> BOOCC, marzo de 1969, p. 69.

<sup>67</sup> ABC, 20 de febrero de 1969, p. 27.



b) Selección y envío de sacerdotes al trabajo.

Los obispos y sólo ellos en sus diócesis podían enviar sacerdotes al trabajo, dependiendo la decisión de un proceso de selección previo realizado por el prelado. Elección que debía de ser tomada respecto de aquellos que, siempre de forma voluntaria se ofrecieran y que “reúnan las cualidades naturales y sobrenaturales adecuadas para este tipo de trabajo”<sup>68</sup>, siendo el objetivo último de esta forma de trabajo apostólico: “dar testimonio de Cristo en el mundo obrero”<sup>69</sup>. Finalmente, este apartado señalaba que los curas obreros habrían de ser enviados allí donde por encontrarse un mayor número de trabajadores pudiera su testimonio resultar de mayor eficacia: minerías, agricultura, pesca e industria.

c) Preparación previa.

Todos los sacerdotes que fueran elegidos para el trabajo manual deberían de realizar una previa preparación de orden temporal para el mundo en el que se insertaba, es decir, una formación técnica o profesional que le cualificara para el puesto y que debería correr de forma paralela a otra de carácter espiritual que le preparara para enfrentarse a los sinsabores que el mundo del trabajo le pudiera deparar. Para ello, se recordaba como recomendable que se realizara de forma previa a la partida al puesto de trabajo, una prueba en una comunidad de sacerdotes que ya trabajaban.

d) Equipos y vida en común.

El cura obrero no debía enfrentarse de forma individual al mundo del trabajo, sino que tenía que hacerlo integrado en equipos conectados, tanto entre ellos, como con la diócesis, la parroquia, arciprestazgo u otras unidades pastorales según casos, siendo además pretensión de los obispos que vivieran en común “a ser posible”.

e) Dedicación de los miembros del equipo al trabajo manual y al ministerio.

De acuerdo con las necesidades de la comunidad cristiana de la diócesis, a juicio del equipo y la aprobación del obispo, los sacerdotes obreros que formaran el equipo podrían dedicarse: “o bien exclusivamente al ministerio, o bien al trabajo en plena jornada, o alternando el trabajo de media jornada con su

---

<sup>68</sup>*Ibid.*, p. 27.

<sup>69</sup>*Ibid.*, p. 27.

ministerio sacerdotal”<sup>70</sup>. En el caso de que se optara por la plena jornada al trabajo, “habrán de dedicar al ministerio, al menos cada semana, algún tiempo en las parroquias”<sup>71</sup>.

- f) Fidelidad de los sacerdotes en el trabajo a la Iglesia y a la promoción cristiana y humana de los obreros.

Este punto estaba relacionado con el deber de obediencia del cura al obispo y con el reconocimiento de lo politizado del mundo al que cura obrero se dirigía, avisándole de que debía de guardar con su testimonio en medio del mundo obrero la más estricta fidelidad a Cristo y a la Iglesia en la persona del obispo.

- g) Estabilidad en el trabajo de los sacerdotes obreros.

Con el objetivo de que el testimonio fuera más eficaz y visible se pretendía algo difícil de conseguir en un mundo laboral en que la amenaza del paro y del despido flotaba sobre el trabajador como una espada de Damocles, referido a “una oportuna estabilidad y un propósito de permanecer en él mientras no surgieran dificultades para ello”<sup>72</sup>, siempre a juicio del obispo que los envió al mundo del trabajo.

- h) Respecto de la vida espiritual de los sacerdotes en el trabajo.

Se pretendía hacer ver a los curas interesados su deber de cuidar su vida espiritual por medio de la oración diaria, el uso del oficio litúrgico, la celebración eucarística, la lectura bíblica y otros ejercicios, debiendo para ello buscar estar en búsqueda constante de los valores espirituales del trabajo y del mundo de los trabajadores.

Aún con esta oficialidad eran momentos en que parte de la información que llegaba a la ciudadanía respecto de la realidad de los curas obreros y que no provenía de la institución eclesiástica oficial, estaba llena de prejuicios. Por ello, el propio obispo Añoveros, publicó una Instrucción Pastoral titulada: “*Al habla con el hombre de la calle*”, de marzo de 1969<sup>73</sup>, escrita a modo de conversación-coloquio en la que la feligresía, de forma figurada, le realizaba preguntas que le resultaban de interés. El obispo, trataba de responder de forma sencilla, con un lenguaje alejado de toda formalidad eclesiástica, a cuestiones que el pueblo le

---

<sup>70</sup>*Ibid.*, p. 27.

<sup>71</sup>*Ibid.*, p. 27.

<sup>72</sup>*Ibid.*, p. 27.

<sup>73</sup> BOOCC, marzo de 1969, pp. 57-65.

hacia sobre los curas obreros de la siguiente forma tan directa: “¿Cómo ve la Iglesia el hecho de los sacerdotes obreros?”. Esta pregunta fue la excusa perfecta que encontró el obispo Añoveros para informar que no se pretendía que el cura obrero hiciera y deshiciera como a él le pareciera oportuno en sus quehaceres ministeriales y laborales, lo que hizo con la idea de disipar cualquier duda sobre la figura de un cura, que como toda realidad nueva y desconocida, era temida de alguna manera. Así, contestó en primer lugar que conocía que la sociedad estaba dividida en su opinión sobre el trabajo manual del sacerdote y que había personas que opinaban que eran hombres desorientados de la propia y peculiar vida sacerdotal, pero que también conocía a otros muchos que pensaban que era un modo eficiente de integración del sacerdote en el pueblo. Ante este debate el obispo Añoveros quiso mostrar que la mejor de la solución al enfrentamiento era releer aquellos apartados del texto provisional redactado por la Conferencia Episcopal sobre los aspectos que más podían perturbar a la sociedad, recordando por un lado que aunque ningún obispo estaba obligado a admitir esta forma de apostolado él sí lo había hecho con aquellos que, de forma voluntaria se habían ofrecido y querían dar testimonio de Cristo en el mundo obrero, con el firme propósito de que debían de:

“Ser fieles a los trabajadores, sus hermanos, siendo servidores en Cristo de todos ellos, aunque estén divididos por ideologías y compromisos políticos contrapuestos, manteniéndose independientes y libres de cargos y responsabilidades sindicales y políticas”<sup>74</sup>.

En este contexto de temores por parte de la ciudadanía y de parte del clero por el nuevo fenómeno y del empeño de Añoveros por apaciguarlos, los dos pioneros curas obreros oficiales de la diócesis que comienzan a alternar el trabajo manual con sus cargos parroquiales, pues la organización normal de la empresa en que se colocaron les permitía realizar distintos turnos de trabajo, fueron: Antonio León Rodríguez y Francisco Gómez Cianca, párroco y coadjutor, respectivamente, de la Parroquia Nuestra Señora del Valle de Ceuta, quienes empezaron a trabajar con la aquiescencia del obispo como peones en la fábrica de harinas en el puerto de Ceuta. Actividades que consistían en la carga de sacos de harina en los coches y furgonetas que se apilaban en la entrada.

Los dos siguientes autorizados serían Alfonso Castro y Juan Cejudo, que iniciaron su carrera profesional como curas obreros viviendo la experiencia como desempleados en busca de un puesto de trabajo. Aunque el primero de ellos ya había trabajado de forma no normalizada, entre otros oficios, lavando los

---

<sup>74</sup> BOOCC, marzo de 1969, p. 64.

autocares de la empresa gaditana Comes y el segundo, que venía de estar dos años como coadjutor<sup>75</sup> en la Parroquia de San Mateo de Tarifa ya había tenido la oportunidad de mancharse las manos trabajando como mecánico de motos gracias, precisamente, a la oportunidad que le brindó Antonio Troya, con quien se encontró en la parroquia tarifeña. El futuro cura obrero había sido enviado allí en 1967 y al año siguiente, más interesado por los problemas sociales de la gente y de estar mezclado con el pueblo que por la vida en la parroquia, que para él era “una fábrica de dar sacramentos” (Juan Cejudo. Entrevista personal) le planteó a Troya la posibilidad de trabajar aunque fuera sin cobrar. Lo más interesante es que el mismo Troya le encontró ese trabajo de mecánico que le ocupaba unas tres horas al día y por el cual el empresario le pagaba unos días y otros no. Un gesto valiente por parte de Troya, pues le consiguió y permitió ese trabajo manual cuando aún no había sido reconocido oficialmente ese magisterio por el obispado, e incluso sin haber pedido ningún tipo de autorización al propio obispo, algo que en 1968 rompía por completo los esquemas del sacerdocio en la diócesis.

Con estos protagonistas, se confirma cómo en el territorio gaditano (excluyendo el ceutí) el fenómeno de los curas obreros, no ya el de seminaristas obreros, empieza a tomar forma con la carta que el 21 de agosto de 1969 envía el obispo Añoberos a aquellos dos primeros sacerdotes interesados en vivir la novedosa práctica sacerdotal: Alfonso Castro y Juan Cejudo (ver anexo 3). En la misiva, por un lado, les anunciaba que quería dar a conocer a la opinión pública que se habían dado los pasos efectivos para poner en marcha la experiencia de los curas obreros en la diócesis y, por otro, les pedía tanto información sobre la empresa en la que pensaban desarrollar el trabajo manual como sus motivaciones personales para tal empeño. También les comunicaba que la información que se le suministrara se trataría de forma anónima, evitando entrar en aspectos personalísimos del sacerdote. La carta finalizaba mostrando el beneficio que para la comunidad eclesial tendría la respuesta de los curas obreros, señalando que: “el conocimiento de estas motivaciones puede producir un gran bien, servir de orientaciones a los que puedan venir y deshacer algunos malos entendidos”<sup>76</sup>.

La respuesta de los curas obreros no se hizo esperar, y pocos días después el obispo recibió las cartas con los contenidos solicitados. Así, Juan Cejudo Caldelas el día 26 de agosto de 1969 no solo contestó a lo requerido, sino que, producto de lo sorprendente y novedoso de la solicitud y del respeto y cariño que

---

<sup>75</sup> Eclesiástico que tiene título y disfruta de dotación para ayudar al cura párroco.

<sup>76</sup> APJC, “Carta del obispo Añoberos al Rvdo. Juan Cejudo”, Cádiz, 21 de agosto de 1969.

le tenía al obispo, profundizó en las cuestiones solicitadas, añadiendo además consideraciones relacionadas con sus deseos y expectativas laborales e, incluso, se atrevió a realizar peticiones concretas al Sr. Añoberos.<sup>77</sup>

Sobre sus motivaciones, distinguía claramente entre aquellas de tipo personal y las de tipo eclesial. Sobre las primeras señaló que para él era una obligación intentar:

“Encontrar un camino sacerdotal nuevo, por caminos menos trillados, menos seguros y hechos [...] desde donde se pueda ir descubriendo unos caminos de servicios a los pobres, al Mundo Obrero, desde dentro de ese Mundo de los Pobres, compartiendo su inseguridad, su trabajo, su modo de vida”. [Para ello] es necesario abandonar aquella zona de confort del sacerdote instalada en la clase media en la que es influyente el sacerdote aparece como influyente, con el fin de buscar el servicio al Pueblo desde dentro”<sup>78</sup>.

Respecto de las motivaciones de tipo eclesial, en primer lugar le indicaba al obispo la necesidad de romper con la dependencia que le generaba la parroquia, ya que en ella se gastaban demasiadas energías en acciones como impartir sacramentos, archivo de documentos, ofrecer misas, etc., cuando lo que él realmente necesitaba era “andar este camino sólo, con independencia suficiente como para sentirme responsable de mis propios actos, siendo yo mismo”<sup>79</sup>. En segundo lugar, con el convencimiento de que la Iglesia debía servir a los pobres, le comunicaba a Añoberos el dolor que sentía respecto del alejamiento del mundo obrero de la Iglesia y le recordaba que si bien la mayoría de los sacerdotes se preocupaban de cuidar a los cristianos, eran muy pocos los que estaban “dedicados a las 99 ovejas alejadas de los sacramentos, de la eucaristía y de la fe en una Iglesia concreta signo de Cristo en el mundo”<sup>80</sup>. Por todo ello, reconocía que, en conciencia, debía hacer lo posible por ser sacerdote para ellos, para los obreros.

Además, el cura obrero pionero indicaba sus preferencias sobre centros de trabajo donde desarrollar el empleo: Cádiz, por ser una zona de gran ambiente obrero donde florecían empresas con el empuje de Astilleros y la Zona Franca,

---

<sup>77</sup> APJC: “Carta del Rvdo. Juan Cejudo a Antonio Añoberos, Tarifa (Cádiz)”, 26 de agosto de 1969, p.2.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p.2.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p.3.

centros de trabajo donde la influencia del Evangelio, según su opinión, sería decisiva.

En la misma correspondencia le expresó al obispo sus dudas y temores personales respecto de un nuevo mundo al que se enfrentaba por un camino que no le iba a resultar ni fácil ni cómodo. Por ello, le propuso comenzar a trabajar un año como mínimo, pues era el tiempo que estimaba necesario para convertir el traslado a otro ambiente en encarnación, desechando en su nuevo trabajo manual el salario que le correspondía por su condición de cura, ya que estaba convencido de que la necesidad de independencia que requería su misión en el trabajo no sería completa si seguía recibiendo dinero del Estado o de la diócesis. Así, sus ingresos serían los provenientes del trabajo manual porque, como finalizaba: “creo que el compartir la vida del mundo obrero y de los pobres tiene que ser con todas sus consecuencias”<sup>81</sup>.

Tras la información que les suministraron los primeros curas obreros, Añoberos anunció a la feligresía y al clero diocesano, en la misma terminología ofrecida por ellos mismos, el empuje público al fenómeno a través del Boletín Oficial del Obispado de septiembre de 1969:

“El Evangelio me lleva a mí personalmente a compartir mi vida con los pobres. Hoy, según el sentir general, los pobres se encuentran entre los obreros manuales. Por eso quiero compartir en lo posible su vida [...] Debo llevar la buena nueva a los pobres [...] Creo que la palabra y los signos sacramentales tendrán más claro significado para ellos si van acompañados de otros gestos más inteligibles, tales como la fraternidad, la comunión de vida y de medios económicos, etc.”<sup>82</sup>

En el mismo documento público el obispo siguió oficializando el fenómeno señalando los aspectos cruciales para empezar a comprender su naturaleza según sectores o grupos, y que debía significar (ver anexo 4):

- Para la iglesia gaditana: bajar de lo abstracto a lo concreto respecto del mundo propio de los trabajadores como forma de confraternizar mejor con ellos al compartir sus sufrimientos y así poder ofrecerles los servicios sacerdotales desde un mismo nivel.
- Respecto de los propios curas obreros: esta nueva realidad de pobreza y vida ajena a todo egoísmo les permitiría profundizar más en las actitudes evangélicas.

---

<sup>81</sup>*Ibid.*, p.3.

<sup>82</sup>BOOCC, septiembre de 1969, p. 367.

Además, Añoberos tenía el deseo de alejar cualquier tipo de susceptibilidad hacia los nuevos curas obreros tanto en la población en general como en el propio clero diocesano, por lo que informó que los curas obreros seguirían con sus quehaceres como curas, asistiendo a las reuniones sacerdotales y manteniendo la confraternidad sacerdotal, con el fin tanto de estimularse en la acción conjunta de funciones y ministerios, como de aportar sus reflexiones y experiencias para el beneficio de la comunidad parroquial y de las orientaciones pastorales. También añadió el obispo que estos curas obreros querían ser unos más entre sus compañeros, con la salvedad de tener una opción laboral específica que se asemejaba a las que tenían aquellos otros miembros del clero que se dedicaban desde hacía décadas, por ejemplo, a la investigación o a la enseñanza.

El interés por legitimar de cara a la opinión pública el recién iniciado camino de los curas obreros le llevó también a Añoberos a afirmar, apoyándose en las enseñanzas del Concilio Vaticano II, que los curas obreros: “conspiran, ciertamente, a un mismo fin: la edificación del Cuerpo de Cristo, que en nuestros días, señaladamente, requiere múltiples organismos y nuevas acomodaciones”<sup>83</sup>.

Volviendo a la experiencia concreta del pionero cura obrero gaditano, desde noviembre de 1969 Cejudo pasó a ser un sacerdote trabajador manual *oficial* al empezar a trabajar en astilleros dentro de la plantilla de la empresa auxiliar “Aguirrezabala” como peón especialista tubero, para lo que se tuvo que formar previamente para el puesto haciendo un curso de formación profesional de calderero-tubero. Desde entonces, tanto Cejudo como Castro, que también encontró trabajo en astilleros, sentían siempre cercana a la persona de Añoberos, quien se esforzaba en ejercitar continuos ejercicios de empatía con ellos. Sobre esta realidad, hay numerosos ejemplos, pero baste con recordar a los que se refieren los siguientes testimonios:

“Cuando empezamos a trabajar nos llamaba a Cejudo y a mí y nos preguntaba: “¿Cómo lo estáis pasando?, ¿Ganáis lo suficiente para vivir? ¿Queréis que os de yo una ayudita?” “Ni mucho menos”, le contestábamos nosotros, lo que queremos es vivir las necesidades y las vicisitudes del mundo obrero. Él, entonces nos decía: “Bueno, pero si alguna vez os falta algo, pedídmelo. Porque yo sé que ganáis poco” [...] Otro día nos llamaba y nos preguntaba: “¿hace mucho tiempo que no os

---

<sup>83</sup>*Ibid.*, p. 367.

confesáis? porque estáis en un mundo muy difícil, yo tengo que velar por vosotros. Os guste o no os guste yo os llamo y os pregunto.

Otro día, en plan de broma, yo iba andando por la cuesta de las Calesas de Cádiz y Añooveros iba en el coche con su secretario personal conduciendo. Viendo que yo bajaba la cuesta pararon para que yo me montara y le dijo al chofer: “métete por el barrio de Santa María para que vean los obreritos el coche en que se monta Alfonso”. Bromas que hacen ver lo paternal y cercano que era con nosotros”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Algo nada fácil de conseguir para este grupo de curas que desde su encarnamiento en el mundo laboral empezaron a vivir en la frontera, entre el cura y el laico. Una dualidad complicada cuando, en palabras de Monseñor Ancel: “sigue siendo, claro está, un hombre, pero su estado lo separa de los demás hombres y, simultáneamente, le obliga a estar presente en medio de ellos”<sup>84</sup>.

### **3.3.6. La asamblea conjunta de obispos-sacerdotes. El triunfo aplastante del bloque progresista sobre el moderado**

Como hemos tenido la oportunidad de comprobar, durante el mandato de Añooveros en la diócesis de Cádiz-Ceuta el proceso crítico de la conciencia de la Iglesia respecto de la realidad de la injusticia en el mundo que comenzó con el Concilio Vaticano II, seguía avanzando. Ese progreso, que partía del redescubrimiento de que el mundo de entonces parecía ser tan moderno como injusto, provocó testimonios de las altas esferas vaticanas tan relevantes como la ya aludida Encíclica “Populorum Progressio” de Pablo VI de 1967, que señalaba directamente que la misión de los cristianos era la “renovación del orden temporal”<sup>85</sup>.

En esta misma línea, 1971 trajo consigo al menos tres hitos importantes a tener en cuenta en la confirmación de la opción por los pobres de la Iglesia, legitimando así aún más la opción de los curas obreros gaditanos. Dos, más indirectos pero influyentes, al ser de carácter internacional y otro a nivel nacional de importancia crucial por la participación directa del clero diocesano. Fueron los siguientes:

---

<sup>84</sup> René SALAÜIN y Émile MARCUS: *Nosotros los sacerdotes*, Barcelona, Península, 1967, p. 63.

<sup>85</sup> *Populorum Progressio*, 81.



a) La carta de Pablo VI “Octogésima Adveniens” de 14 de mayo de 1971.

Con ella la Iglesia encaró decididamente la misión crucial que tenían los cristianos de luchar contra la falta de justicia en el mundo. Para ello, por un lado dejaba las opciones y los compromisos concretos al discernimiento de las diferentes comunidades cristianas y, por otro, señalaba la necesidad de trabajar hasta llegar a una “civilización nueva”<sup>86</sup> donde el papel liberalizador de la iglesia debería manifestarse:

- Con una presencia pública de los cristianos en la sociedad en orden a la transformación del mundo en diálogo crítico con los movimientos histórico-sociales que perseguían una mayor justicia.
- Buscando siempre juntos el cambio de los corazones y el cambio de las estructuras y que su compromiso estuviera marcado por “una voluntad desinteresada de servicio” y por la “atención a los más pobres”<sup>87</sup>.

Por impulsos como los anteriores, la Octogésima Adveniens llegó a ser catalogada durante los años de su exposición como “la carta del discernimiento cristiano para la vida pública de hoy”<sup>88</sup>, pues advertía a los cristianos individualmente y como comunidades de creyentes: “de la obligación grave de comprometerse en una acción política que luche contra la injusticia y trabajo por unas estructuras más justas, exigencia del reino de Cristo en la tierra”<sup>89</sup>.

---

<sup>86</sup> Octogésima Adveniens, 6.

<sup>87</sup> *Ibid.*, 42.

<sup>88</sup> VV.AA.: “El cristiano ante el futuro. Comentarios a la carta “Octogésimaadveniens” *Revista de Estudios Políticos*, 191-192, (1973), p. 338.

<sup>89</sup> José A. MÁS: El reino de Cristo “también” es de este mundo”, *Diario de Cádiz*, 25 de noviembre de 1971.

- b) El Sínodo sobre “El sacerdocio y la justicia en el mundo” en Roma<sup>90</sup>. II Asamblea General Ordinaria, de 30 de septiembre a 6 de noviembre de 1971.

Ya en su introducción señalaba como misión del pueblo de Dios la promoción de la justicia del mundo y defensa de los más desfavorecidos, entendiendo como tal promoción una auto exigencia de la Iglesia concebida como “dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio para la redención del género humano y la liberación de toda situación opresora”<sup>91</sup>. Los obispos reunidos en el sínodo expresaron su acuerdo total con la anterior consigna cuando señalaron que, escuchando el clamor de los pobres, la Iglesia adquiriría una conciencia nueva de su deber de “estar presente en el corazón del mundo predicando la buena nueva a los pobres, la liberación a los oprimidos y la alegría a los afligidos”, de ahí que “la misión de predicar el Evangelio en el tiempo presente requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre ya desde ahora, en su existencia terrena”<sup>92</sup>. Todo ello porque “si el mensaje cristiano sobre el amor y la justicia no manifiesta su eficacia en la acción por la justicia en el mundo, muy difícilmente obtendrá credibilidad entre los hombres de nuestro tiempo”<sup>93</sup>.

Por cuestiones como las anteriores se puede concluir que en este sínodo la Iglesia manifestó encontrarse ante el derecho y el deber no sólo de proclamar la justicia en el campo social, nacional e internacional, sino también de denunciar las situaciones concretas, cuando así lo exigían los derechos fundamentales del hombre. No es de extrañar entonces que el sínodo (en el que participó como relator general Monseñor Tarancón) llegara a ser catalogado por autores como el teólogo trinitario Juan José Sánchez como: “el momento más elevado de la conciencia eclesial sobre la misión liberadora de los cristianos en el mundo de

---

<sup>90</sup>El Sínodo de los Obispos fue instituido por Pablo VI el 15 de septiembre de 1965, quien lo definió en el Angelus del 22 de septiembre de 1974 como: “una institución eclesiástica que nosotros, interrogando los signos de los tiempos y, aún más, acercándonos a la interpretación profunda de los designios divinos y de la constitución de la Iglesia Católica, hemos establecido después del Concilio Vaticano II, para favorecer la unión y la colaboración de los obispos de todo el mundo con la Santa Sede, a través de un estudio común de las condiciones de la Iglesia y la búsqueda de soluciones correspondientes a las cuestiones relacionadas a su misión. No es un Concilio, no es un Parlamento, sino un Sínodo de naturaleza especial”. OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE: Recuperado de Internet:

([http://www.vatican.va/news\\_services/press/documentazione/documents/sinodo\\_indice\\_sp.html](http://www.vatican.va/news_services/press/documentazione/documents/sinodo_indice_sp.html))

<sup>91</sup> Introducción del Sínodo Mundial de Obispos, Roma 1971, la justicia en el mundo, nuevas responsabilidades de la Iglesia en el campo de la justicia, p. 1.

<sup>92</sup>Sínodo Mundial de Obispos, Roma 1971: La justicia salvífica de Dios por Cristo, p. 6.

<sup>93</sup>*Ibid.*, p. 6.

hoy rasgado por la injusticia”<sup>94</sup>. No con esto se quería decir que le correspondiera a la Iglesia aportar soluciones técnicas a los problemas, pero sí, que le obligaba a defender y promocionar la dignidad y los derechos fundamentales de toda persona humana.

A nivel nacional, la Asamblea Conjunta de 1971<sup>95</sup> constituye la conversión real de la Iglesia española al Concilio y a la misión perfilada por la *Populorum Progressio* y la *Octogésima Adveniens*, refrendada por el sínodo sobre el sacerdocio y la justicia en el mundo. Es allí donde la Iglesia española asume la evangelización y el compromiso en la promoción y liberación humanas como

---

<sup>94</sup> Juan J. SÁNCHEZ: “La misión de los cristianos desde el Vaticano II”, en *Actas de la III Semana de Teología: La misión de los cristianos en Andalucía a los veinte años del Concilio*, Málaga, 1989, p. 23.

<sup>95</sup> Para situar el análisis de lo acontecido en la fase diocesana de la asamblea, se hizo imprescindible afrontar unas lecturas y reflexiones previas en una perspectiva comparada con lo acontecido en otra asamblea diocesana, la que se efectuaría a nivel regional y finalmente, la que se efectuaría más tarde como fin del proceso, a nivel nacional. Para ello, se analizó el volumen publicado por la editorial Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) al respecto a la encuesta previa, la relación de asambleístas con voz y voto, la relación de invitados, las propias ponencias, votaciones y conclusiones, etc. SECRETARIADO NACIONAL DEL CLERO: “Asamblea conjunta obispos-sacerdotes. Historia de la asamblea. Discursos. Texto íntegro de todas las ponencias. Propositiones. Conclusiones. Apéndices”, Madrid, BAC, 1971.

También resulta interesante para completar el contexto de la asamblea reflexionar sobre los artículos escritos por Juan María LABOA GALLEGU, especialmente: *La Asamblea Conjunta. La transición de la Iglesia española, XX Siglos*, Vol. 12, Nº 50, 2001, pp. 4-33, su introducción a la obra que el mismo dirigió: Juan M. LABOA GALLEGU: “El Postconcilio en España”, Madrid, Encuentro, 1988, para quien nunca se había dado en la historia de la Iglesia española una preparación tan meticulosa, por parte de cientos de sacerdotes que se reunieron durante meses en casi todas las diócesis españolas, con el objetivo de conocer la realidad diocesana y nacional como la que se produjo para la preparación de las Asambleas. Así, este autor recuerda como unos diecisiete mil sacerdotes respondieron a la encuesta que ofreció la mejor radiografía existente del clero español en un momento determinado de la historia, la que vino a significar la recepción consciente y gozosa del concilio en la Iglesia española. En definitiva, estas asambleas para Laboa, mostrarán a la luz la nueva conciencia tanto de la Iglesia como de los laicos de su concepción de creyentes y de su responsabilidad eclesial, la renovación de la vida religiosa, los nuevos métodos y talantes en la presidencia y dirección de las iglesias por parte de los obispos y sacerdotes, el serio intento de conseguir otra forma de presencia en la sociedad española.

También es útil sobremanera la lectura Gerardo FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, *Religión y poder Transición en la iglesia española*, León, Edilesa, 1999, que hace un análisis de las asambleas desde la perspectiva del poder, entendiéndolo en sentido político de factor de equilibrio dentro de los subsistemas, el progresista y el moderado, del clero asistente a las ponencias; y es que durante las asambleas, se escenificó la diferente visión e interpretación del concilio y el consiguiente enfrentamiento de dos eclesiologías: la conservadora, defensora de la tradición del siglo anterior y otra que fue naciendo con la redacción e interpretación de los documentos conciliares.

cuestiones que ahora entiende atañe a todo el pueblo de Dios. Como consecuencia, la Iglesia española asume la función crítica de su misión y encuentra definitivamente su presencia conciliar en la nueva sociedad reconociendo la “urgencia de caminar hacia una iglesia misionera, libre y profética frente al poder, inclinada hacia los alejados y al servicio de los más pobres”<sup>96</sup>. Precisamente, gracias a estas asambleas a nivel diocesano, como sus fases posteriores regionales y nacional, puede percibirse el despegue de la Iglesia española respecto del régimen de Franco a nivel institucional y jerárquico y que ya se había manifestado desde mediados de la década de los cincuenta del siglo XX en las bases, en el nuevo y joven clero preocupado por lo social y en los movimientos de apostolado seglar.<sup>97</sup>

Por lo tanto, dada la importancia que se le asume de manifestación del espíritu misionero a tales asambleas y de deseo de indagar en el perfil del sacerdote necesario a los nuevos tiempos, es importante conocer todo aspecto relacionado con el ministerio y apostolado del cura obrero gaditano que se discutiera en la fase diocesana: su perfil, sus inclinaciones misioneras, sociales, e incluso políticas, pues conocer el prisma desde el que eran observados desde el clero y desde la sociedad gaditana su inclusión en la misión obrera ayudarán a entender su exitosa evolución durante esa década de 1970.

### **3.3.6.1. Trabajos previos a la asamblea**

Ya en el documento: “*Estamos en un momento interesante para el desarrollo pastoral de la diócesis*”<sup>98</sup> de 30 de mayo de 1970, el obispo Añoveros informó a la diócesis de que la asamblea se concebía como un esfuerzo común de obispos y sacerdotes para resolver juntos los problemas característicos del sacerdote de su tiempo. Algo que solo se conseguiría, según el prelado, si existía en ella una unión estrecha, íntima y cordial entre curas y él mismo que permitiera estudiar y reflexionar sobre la problemática sacerdotal que planteaba “el actual momento histórico del mundo y de la Iglesia”<sup>99</sup>. También matizaba el obispo en el escrito que tales actitudes deberían basarse en los documentos conciliares, el magisterio pontificio y episcopal, la reflexión teológica y, tal vez lo más

---

<sup>96</sup> Juan J.SÁNCHEZ, “La Misión de los cristianos...”, pp. 15-27.

<sup>97</sup> Lo que también es percibido y, en su caso, lamentado, por el Gobierno franquista. Así se expresa Feliciano MONTERO: “La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975): la oposición durante el franquismo”, Madrid, Encuentro, 2009, p. 223.

<sup>98</sup> BOOCC, junio 1970, pp. 172-175.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 173.

interesante, la experiencia de los mismos sacerdotes como contribución necesaria para encontrar las soluciones a la problemática.

La preparación de la asamblea a nivel diocesano comenzó con un encuentro del clero con su obispo en el que se estudiaron los datos de una encuesta nacional ya elaborada que pretendía buscar las orientaciones adecuadas a tratar en los debates. Sería, por tanto, el trabajo de recopilación de datos y las opciones observadas sobre la realidad del sacerdocio basado en la encuesta el pilar sobre el que se construiría la asamblea. El cuestionario en sí constaba de 50 preguntas que reflejaban claramente las intenciones de la jerarquía eclesiástica de conocer algunos rasgos concretos de su clero, tales como su adscripción ideológica, su opinión sobre el Concilio, su idea de la obediencia, el acercamiento a los problemas sociales y económicos del hombre, etc., pero sobre todo enfrentaba al cura y al seglar con la temática de la concienciación social, pretendiéndose sondear el interés del sacerdote diocesano de entonces por la problemática social, económica y política<sup>100</sup>.

Este cuestionario no se dirigió de forma explícita al fenómeno de los curas obreros nombrándoles como tales, sino que cuando se interrogaba sobre la cuestión lo hacía mediante dos preguntas indirectas:

- *“¿Cree usted que por la evolución social moderna se justificaría que el sacerdote asumiera también otras actividades como promotor social, obrero, maestro, etc.?”*

- *“¿Sería conveniente que los sacerdotes dispusieran de tiempo para simultanear su ministerio tradicional con el ejercicio de una profesión o trabajo manual?”*

Habría que esperar al 16 de noviembre de ese mismo año para que se informara públicamente de que el proceso previo a la asamblea estaba en funcionamiento<sup>101</sup>. Para ello, se convocó una reunión en San Roque de aquellos representantes elegidos para la lectura e interpretación de la encuesta diocesana del clero. Días después, el 29 de noviembre Añoveros avisaba de que

---

<sup>100</sup> Rasgo importante de este medio de obtención de datos era su secretismo. Así, el propio cuestionario impreso por el Secretariado Nacional que fue remitido a los obispos y éstos a su vez a algunos párrocos y sacerdotes determinados, en razón a su mayor contacto con los fieles, llevaba la siguiente observación: “material de trabajo, prohibida su difusión”. AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2939. Carpeta 3.4. A.R.: Nota informativa de la Dirección General de Seguridad, de 24 de junio de 1970, que, además, adjuntaba el cuestionario.

<sup>101</sup> BOOCC, diciembre de 1970, pp. 383-984.

la asamblea estaba “en plena marcha”<sup>102</sup>, señalando lo ilusionante del hecho para su persona:

“Vivo la ilusión de que nos encontremos todos. Que nadie se sienta marginado. Todos podemos y debemos aportar reflexiones, experiencias, opiniones, juicios de valor; alumbrar nuevos caminos de realización sacerdotales, sentirnos fieles a nuestra vocación en medio de un mundo nuevo, para hombres de actitudes distintas hasta reacciones singulares”<sup>103</sup>.

Resulta interesante observar cómo Añooveros intentaba dar comunicaciones frecuentes a los ciudadanos acerca de los preparativos de la asamblea con el fin de mantener alta la atención sobre este encuentro tan importante para el sacerdocio diocesano y la futura pastoral. Así, en primer lugar, bajo el título “*Asamblea obispos-sacerdotes*”<sup>104</sup>, el obispo ofreció novedades en la propia prensa local para conocimiento de toda la ciudadanía en general y del clero en particular sobre algunos datos cuantitativos interesantes, como que funcionaban ya veinte equipos formales en los Cabildos Catedrales de Cádiz y Ceuta y distintos arciprestazgos, un equipo espontáneo y otros dos complementarios, integrados por seminaristas, teólogos, etc., con los que se trataba “de asegurar la gracia y razón de ser del sacerdocio”<sup>105</sup> basada en la vocación adquirida en aras del servicio religioso y en la pastoral a los hombres. Sin embargo, el deseo de participación democrática en la asamblea del comúnmente llamado pueblo de Dios hizo que también Añooveros invitara a religiosos, religiosas y seglares a que siguieran formando equipos complementarios, ya que su aportación se le antojaba al obispo muy valiosa por partir sus planteamientos de ambientes y situaciones distintas a las estrictamente sacerdotales, lo que supondría un notable enriquecimiento. Con tal fin, Añooveros animaba a los propios sacerdotes a que se encargaran de estimular entre sus allegados a posibles componentes de los equipos.

### **3.3.6.2. El transcurso de la asamblea**

Al comienzo de la asamblea el obispo Añooveros dedicó unas interesantísimas palabras introductorias sobre la importancia del momento y de sus fines en las

---

<sup>102</sup> BOOCC, diciembre de 1971, pp. 378-379.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 378. En ese mismo documento también señaló las cuestiones administrativas que se llevaban a cabo para la preparación del acontecimiento: sacerdotes con los que se contaría, grupos de trabajo, deber de información del responsable elegido en cada grupo, etc.

<sup>104</sup> *Diario de Cádiz*, 6 de diciembre de 1970.

<sup>105</sup> *Ibid.*

que destacaba el deber de tomar una clara conciencia de trabajo en común, de planteamiento de situaciones problemáticas y de propuestas de solución bajo un principio general: el ser realistas a la hora de aportar datos positivos y negativos, pues esto evitaría llevar a los participantes juicios equivocados o perniciosos. Pero también realistas respecto de la idea de que probablemente no se encontrarían allí la solución inmediata a todos los problemas que acuciaba al clero, debiéndose tener clara la idea de que tal vez hubiera de conformarse en la mayoría de los casos con aceptar aquello que en las deliberaciones apareciera como *meramente posible*. Esta idea la resumía en su frase: “caeríamos en el idealismo, del cual queremos huir, si lo esperáramos todos de la Asamblea”<sup>106</sup>. Aun así, lo más relevante de este comunicado es que describía sintéticamente en cuatro los fines de la asamblea diocesana:

- Tomar conciencia de los problemas fundamentales que afectan al clero diocesano, estudiarlos y valorarlos lo más objetivamente posible.
- Elaborar, mediante el estudio en común, las pistas de solución a los problemas, examinando los documentos base que se proponían a la consideración de los sacerdotes para poder ofrecer más tarde a nivel nacional un cuadro común y básico de ideas, sugerencias, principios, propuestas, etc., que ayudaran a los sacerdotes y a los obispos a encontrar las adecuadas soluciones a los problemas del clero.
- Facilitar los caminos de diálogo de los sacerdotes entre sí y de éstos con el obispo, en orden a conseguir un clima de respeto, amistad y comunión en cada presbiterio diocesano.
- Conseguir una mejor comprensión del ministerio sacerdotal y una mayor disponibilidad para la misión.

Pero no todo era optimismo para el obispo antes del inicio de las asambleas. También le surgían temores que quiso compartir con sus diocesanos en la homilía a su cargo con la que comenzó el evento, ya que, según él, eran muchos los factores que podían afectar negativamente el clima de las jornadas. Se refería fundamentalmente a aquellos procedentes de prejuicios surgidos de posturas ideológicas cerradas o personales que, por ir en contra de la objetividad, provocarían fricciones, malos entendidos o sospechas que cerrarían el camino a futuras soluciones. También era consciente Añoberos de que no todas las deliberaciones se llevarían en un clima de cordialidad, sino que, obviamente, se asistiría a choques de opiniones o a actitudes contrapuestas ante las que habría que obrar siempre con todo respeto hacia las personas, en

---

<sup>106</sup> BOOCC, julio de 1971, pp. 294.

un clima en el que debía primar ante todo las actitudes de: “ni inhibición, ni hegemonía, compenetración”<sup>107</sup>.

Fueron finalmente un centenar de sacerdotes, seminaristas, religiosos y religiosas, y seglares vinculados a grupos apostólicos, los participantes. De entre ellos, cuarenta y seis eran sacerdotes de pleno derecho, representantes de los grupos de trabajo, que con el comité ejecutivo, determinaban con su voto las conclusiones de las ponencias. Por su parte, la Mesa Presidencial, durante los tres días de asamblea, estuvo presidida por el obispo y los siguientes miembros de la curia gaditana, a los que las propias autoridades civiles describían como carentes de “antecedentes positivistas en el orden político y común”<sup>108</sup>, encargándose de etiquetarles ideológicamente:

- D. Antonio Ternero Pérez.- sacerdote de línea moderada, afecto al Régimen.
- D. Francisco García Guerrero.- Secretario, canciller del obispo. Sacerdote de línea conservadora, afecto al Régimen.
- D. Vicente Gaona Pacheco. Sacerdote de línea conservadora, afecto al Régimen.
- D. Félix González del Moral.- Notario Eclesiástico de la Diócesis. Sacerdote de línea conservadora, afecto al Régimen.
- D. José Carlos Muñoz García.- Maestro de ceremonias y Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz. Sacerdote de línea moderada, indiferente político.

La Asamblea empezó a rodar el 30 de junio y se extendió hasta el 4 de julio, llevándose a cabo las reuniones en el amplio salón de actos del seminario diocesano.

En la primera de las sesiones, el presidente del comité ejecutivo, vicario de pastoral, dio lectura al reglamento de la asamblea, resolviéndose mediante votación diversas cuestiones de trámite entre las que destacaba el acuerdo de conceder voz en los diálogos a todos los asistentes sin distinción. Por otro lado, la forma en que estaban programadas y gestionadas las reuniones y su orden del día daban un importante peso a la Mesa y a la Presidencia, pues el reglamento dictaba que tras la exposición de una ponencia previamente fijada se autorizaba a los asambleístas a exponer sus puntos de vista previa petición y anuencia de la Mesa durante tres minutos y por una sola vez en cada ponencia.

---

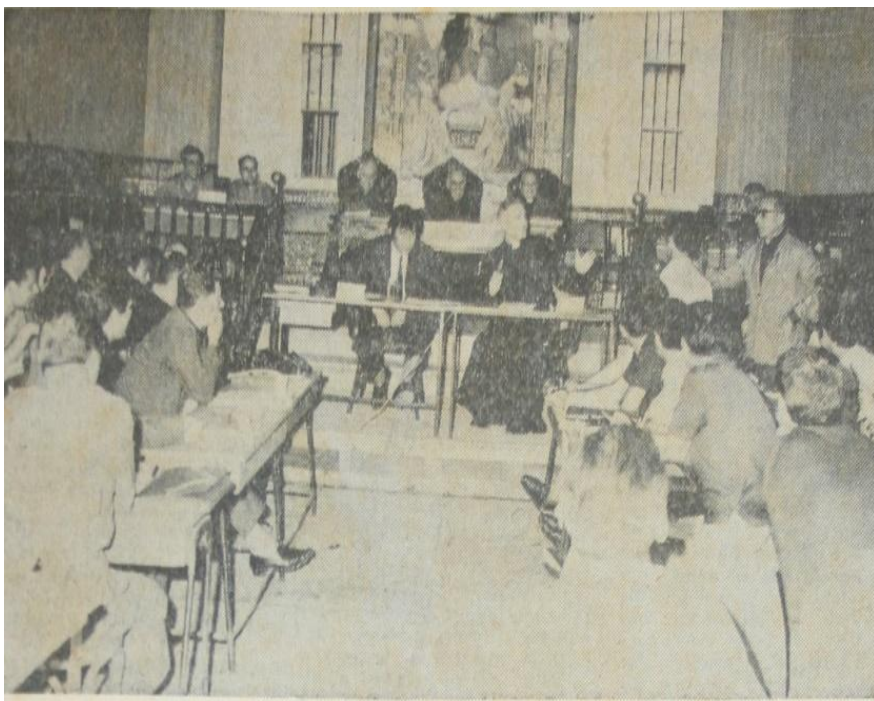
<sup>107</sup> *Diario de Cádiz*, 1 de julio de 1971.

<sup>108</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4. A.R.: “Sobre el trascurso de la Asamblea de Obispos-sacerdotes”, nota Informativa de la Policía de 16 de julio de 1971.



Esta forma de administrar el tiempo originó comentarios en contra, especialmente por parte del clero joven y progresista que llegó a formular una protesta a la Mesa Presidencial argumentando la imposibilidad en que se situaba al asambleísta que tomaba la palabra para contestar a las objeciones que, posteriormente a su exposición, formularían otros asistentes sobre el asunto debatido. Pese al fuerte debate que se generó, no se rectificó la medida, ya que, como expuso la Mesa, era poco tiempo el que se disponía para los debates y eran muchos los temas a tratar, por lo que si se aceptaba la propuesta podría hacer interminable el transcurso de la asamblea.

Figura: 3.1. Sesión de la asamblea conjunta. Seminario diocesano



Fuente: Diario de Cádiz

Ante ese temor inicial del procedimiento de la asamblea, hay que indicar que en la práctica cotidiana se “concedió una amplia libertad para la exposición de los hechos”<sup>109</sup>, aspecto que hay que situarlo como mérito del obispo Añoveros, como comentaron los propios participantes, que vieron en su actitud no solo el deseo de dejar absoluta libertad en la exposición de los temas, sino también de no tomar parte en las discusiones de la ponencias, a no ser que, al llegar a un

---

<sup>109</sup>*Ibid.*, p. 2.

punto muerto en aquellas, se pidiera la intervención de la Mesa Presidencial tanto por el ponente como por los oradores en la que Añoveros se encontraba.

### 3.3.6.3. Las conclusiones de la asamblea

Desde finales de los años sesenta del pasado siglo, como ya se ha tenido la oportunidad de citar en este trabajo, una de las señas de identidad del clero español era sin duda alguna la de su pluralidad. Ciertamente, como señalaba Ramón Echarren:

“Había un panorama de sacerdotes de todo tipo: místicos, activistas, comprometidos, “espirituales”, obreros, “rezadores incansables”, curas entregados a la opción por lo pobres, curas rurales estancados en años atrás o lanzados a tiempos del futuro, curas evangelizadores en diálogo con los jóvenes y con los obreros, curas párrocos en el sentido más sociológico del término, curas servidores de la misión insertos en movimientos apostólicos, etc.”<sup>110</sup>

Muchos de esos perfiles estaban representados en la diócesis gaditana, lo que se puede relacionar no sólo con la cita anterior, sino incluso con un pasaje del Nuevo Testamento que relaciona el don carismático que eventualmente puede poseer cada sacerdote con posibles variedades o *cargos* institucionales:

“Poseemos dotes diferentes, según el regalo de Dios nos haya hecho: si la predicación inspirada, ejérsese en proporción a la fe; si es al servicio, dedicándose a servir; si es el que enseña, a enseñar; si es el que exhorta, a exhortar. El que contribuye, hágalo con esplendidez, el encargado, con empeño; el que reparte la asistencia con simpatía”<sup>111</sup>.

De lo que se trata a continuación es de analizar el contenido de lo debatido en las asambleas diocesanas para conocer qué perfiles eran los más reivindicados por su clero y saber si de entre ellos tenía cabida el de cura obrero, algo que quedó reflejado fundamentalmente en las siguientes ponencias:

---

<sup>110</sup>Jesús ÁLVAREZ GÓMEZ *et al.* (coords.): *El Postconcilio en España...*, p. 252. Ramón Echarren Ystúriz fue obispo de Canarias, destacó por su intervención dedicada a la necesidad de pedir perdón por lo ocurrido en la Guerra Civil española dentro de la ponencia *Iglesia y mundo* de la fase nacional de la asamblea, en la que señaló que: “si decimos que no hemos pecado, hacemos a Dios mentiroso y su palabra ya no está en nosotros. Así pues, reconocemos humildemente y pedimos perdón porque no supimos a su tiempo ser verdaderos ministros de reconciliación en el seno de nuestro pueblo”. A tal propuesta del perdón le faltaron ocho votos para haber salido adelante.

<sup>111</sup> Carta de San Pablo a los Romanos 12,6-8.

a) Ponencia “Sacerdocio Ministerial I Parte”. Ponente: José A. Más Cibrián.

En esta ponencia se declaró de forma abierta y expresa la necesidad y conveniencia del pluralismo de formas de vida sacerdotal, afirmándose que el clero debía de virar su estilo de vida sacerdotal “a imitación de Cristo que en la encarnación, para realizar su misión, se hizo en todo igual a los hombres”<sup>112</sup>, llegándose a la conclusión de que era necesaria y urgente una profundización y puesta al día de la Teología respecto del ministerio sacerdotal bajo nuevos criterios que tuvieran en cuenta el magisterio de la Iglesia, especialmente el que emanaba del Vaticano II. Además, se apuntó que en la elaboración de esta nueva teología los sacerdotes tenían tanto el derecho como el deber de aportar mucho gracias a sus experiencias, sus vivencias y reflexiones de acuerdo a los signos de los tiempos. Finalmente, respecto de la reconocida por todos crisis sacerdotal del momento, se afirmó que ésta era en gran parte positiva y providencial, ya que en el fondo y la forma obedecía a una “búsqueda sincera del auténtico ser sacerdotal”<sup>113</sup>, tomando auténtica relevancia en la ponencia el deseo de esclarecer y profundizar en qué significaba la misión profética a la que debían de comprometerse los sacerdotes respecto la sociedad en la que se movían.

b) Ponencia “Sacerdocio Ministerial II Parte”. Ponente. Antonio Brajones.

En ella se hizo una declaración de principios general: “Debemos pretender que nuestras acciones pastorales se dirijan al hombre concreto, determinado por múltiples situaciones, que le condicionan en su desarrollo”<sup>114</sup>, insistiéndose en que el cura debía vivir en constante caminar, creciendo en justicia y verdad y debiendo ser consciente de que ser sacerdote era una forma de ser hombre y un medio de servir a los hombres.

c) Ponencia “Autoridad y Obediencia”. Ponente: Félix González.

En lo que respecta a este siempre asunto espinoso, se concluyó que en lo referido a la obediencia debida del clero diocesano al obispo había que tender no tanto a un *orden* y *mando* entre obispos y sacerdotes, sino acercarse a una nueva situación de diálogo entre ellos marcado por un continuo contacto. Además, esta asamblea diocesana se permitió hacer una recomendación a la Conferencia Episcopal: que trabajen todos a una en relación con la pastoral “asegurando siempre unos amplios límites dentro de los cuales cada sacerdote

---

<sup>112</sup>*Ibid.*, p. 294 bis.

<sup>113</sup>*Ibid.*, p. 294 bis.

<sup>114</sup>*Ibid.*, p. 295 bis.

pueda realizar sus iniciativas personales, y teniendo en cuenta las conveniencias de un sano pluralismo en la actividades sacerdotales”<sup>115</sup>.

Es interesante destacar en este momento que el Boletín Oficial del Obispado solo ofrecía las conclusiones aprobadas en las distintas ponencias, sin incluir aquellas no aprobadas ni tampoco, el resultado de las votaciones que no permitieron su aprobación por no conseguir el mínimo de dos tercios que se precisaba. Por tanto, hay que acudir a los informes confidenciales que las autoridades policiales y gubernativas redactaron sobre el transcurso de las jornadas y que estaban basados en las indagaciones que la Brigada de Información obtenía de las asambleas por medio de sus infiltrados y colaboradores<sup>116</sup>. Solo así, se puede saber, que, por ejemplo, no todo lo tratado en las tres ponencias hasta ahora tratadas fue aprobado o consensuado, habiendo algunos preceptos como los que se citan a continuación que no obtuvieron la mayoría.

- Los curas dicen advertir ciertos temores por parte de los obispos a no ser obedecidos y, también, cierta debilidad de los prelados a la hora de exigir el cumplimiento de lo mandado o de reprimir transgresiones y abusos por parte de los curas. No quiere decir esto, se apuraban a decir los curas en la asamblea, que fueran partidarios de la aplicación de las penas canónicas, sino que creían que esa actitudes de los obispos lo que hacían eran profundizar cada día más en la llamada crisis de obediencia, que en realidad podría tener como origen, al menos parcial, una previa crisis de autoridad. (Resultados: Si: 31. No: 18. Abstenciones: 3).
- Se citaba que los obispos por su parte, aunque manifestaban gran respeto a la legislación común de la Iglesia mientras estuviera en vigor (ya que de lo contrario carecerían de fuerza moral para urgir el cumplimiento de las normas que ellos mismos se han dictado) los curas tenían el deseo de que la Iglesia en sus leyes generales, dejaran un amplio margen para que cada obispo en su Iglesia pudiera desarrollar, con bastante libertad, sus propias iniciativas. (Resultado: Si: 26 No: 19. Abstenciones: 7).

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 297 bis.

<sup>116</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942.Carpeta 3.4. A.R.: Especialmente los informes de la Dirección General de Seguridad de 6 de junio de 1971 sobre Asamblea de obispo-sacerdotes, de 7 de julio de 1971 ampliando la información sobre la asamblea y de 17 de julio de 1971 sobre el desarrollo de las mismas.

- d) Ponencia de acciones permanentes y esenciales. “Pluralismo sacerdotal”. Ponente: Alberto Revuelta Lucerga.

En esta ponencia se encaró abiertamente el fenómeno de los curas obreros en la diócesis cuando se afirmó, partiendo de la base de que el modo normal de sustentarse los ciudadanos era por medio del trabajo profesional:

“Por lo tanto, si lo desea, habida cuenta de la misión a que debe su vida, porque es ciudadano, el sacerdote puede escoger el trabajo profesional civil [...] cualquier profesión digna humanamente es una profesión digna para el presbítero que la escoja”<sup>117</sup>.

Por tanto, ya se decidiera por un trabajo manual como por otro intelectual, era aplaudida la dedicación profesional del cura. Citar que el resultado de la votación fue de un aplastante apoyo a los curas obreros, al ser éste: 40 votos positivos, 11 en contra y sólo 2 abstenciones. Aún más, se reafirmó el apoyo a los curas obreros en la ponencia cuando se añadió que esta forma de vocación era tan válida como pudiera ser aquella otra con tanta tradición en la Iglesia como era “la del silencio orante”, pues como añadieron: “el valor de la oración y el trabajo son de por sí la justificación mejor de los sacerdotes que elijan ese camino”<sup>118</sup>. Pero donde la declaración de intenciones se intensificó fue cuando los participantes en la ponencia dibujaron en la conclusión octava la siguiente analogía entre cura obrero y el propio Jesús de Nazaret:

“Jesús de Nazaret, artesano primero, librado, limosnero después, amigo de sacerdotes levíticos, de obreros, de intelectuales y comerciantes, contertulio de familias de clases media y de prostitutas y bebedores, interlocutor de políticos y militares, no es solo nuestro Maestro y Señor, es hoy también un claro ejemplo de vida para todos los presbíteros”<sup>119</sup>.

Esta conclusión fue aprobada con cincuenta votos afirmativos y sólo tres en contra y tres abstenciones, apoyándose también la idea sugerida desde la ponencia de la confianza existente en que el valor de la intuición de la Iglesia en la figura del párroco y pastor de todos y abierto a todos fuera asumido, purificado, mantenido y perfeccionado por ministros plurales de la Iglesia.

---

<sup>117</sup> BOOCC, agosto 1971, p. 298 bis.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 299 bis.

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 299 bis.

Respecto de la forma en que se presentaba la dualidad trabajo-ministerio sacerdotal, se consideró que la plena dedicación a tareas propiamente ministeriales (que era la expresión de lo esencial y permanente del ser sacerdotal) era una colaboración plenamente válida a la construcción total de este mundo, pero añadiendo que este magisterio estaba legitimado en aquellos lugares o aquellas parroquias en que existiera una comunidad hecha y que se expresara respecto a tal dedicación plena de aquellos sus sacerdotes, curas éstos “a quienes no repugne vivir de las aportaciones de los fieles”<sup>120</sup>. Serían ellos lo que podrían vivir de esta manera y dedicarse así al ejercicio del ministerio. En definitiva, la ponencia puso a discusión el deseo de que el obispo alentara y promoviera la diversificación ministerial una vez atendidas la opinión personal del sacerdote y el conjunto del pueblo cristiano. El resultado del refrendo, aprobado en primera votación, volvió a ser un acicate positivo para los deseos de consolidar las figuras de los curas obreros en la diócesis: Si: 45. No: 6 y 6 abstenciones.

Los encargados de la ponencia también quisieron recoger el testigo que les lanzaron los seminaristas interesados por este nuevo tipo de ministerio sacerdotal, y así propusieron que se votara la admisión de distintos modos de formar, intelectual y pastoralmente a los futuros curas, tal como reconocían se había hecho ya en algunos casos concretos con resultados positivos en la diócesis. El resultado fue de aprobación en primera votación con el siguiente escrutinio: Si: 47; No: 5 y 4 abstenciones.

e) Ponencia “Iglesia-Mundo”. Ponente: Antonio Troya Magallanes.

En ella se abordó con decisión la problemática de la no toma de posición de algunos curas frente a situaciones que se consideraban claramente injustas y que tenían lugar en ambientes sociales, económicos y políticos. El ponente insistió en que esto no debía tolerarse más porque en caso contrario se seguirían reproduciendo aquellos tópicos acerca de la cercanía de la Iglesia con los poderosos y que se ilustraban perfectamente en algunos hechos sociales concretos como el caso de la religiosidad popular, en la que el poder político y religioso parecían ir siempre de la mano. Esta ponencia fue probablemente la que menos se quedó en el diagnóstico e incidió más en la prescripción de recetas para solucionar las incongruencias detectadas en los comportamientos de los sacerdotes respecto de la clase dirigente, girando la intervención de Troya en el siguiente sentido:

---

<sup>120</sup>*Ibid.*, p. 299 bis.

“Es necesario y urgente que la Iglesia española encuentre los medios oportunos, claros y significativos que muestren su libertad pastoral con la que pueda mostrar su disconformidad ante todo lo que atente contra los derechos humanos”<sup>121</sup>.

Para ello se pidió desde el grupo que apoyaba esta ponencia, dos cuestiones fundamentales a votar en las conclusiones finales:

Primero, que la Iglesia se mantuviera al margen de aquellos actos de evidente signo político en los que debía compartir espacio con representantes políticos. Especialmente, las siguientes representaciones:

- Actos políticos. (Resolución aprobada por 38 votos a favor, 8 en contra y 4 abstenciones).
- Actos civiles, siempre que fuera invitado algún miembro del clero a este tipo de representaciones por razón de su autoridad. (Resolución aprobada por 32 votos a favor, 14 en contra y 4 abstenciones).
- De los órganos de gobierno: Cortes, Consejo del Reino, etc. (El resultado de las votaciones fue la aprobación con 40 votos a favor, 14 en contra y 2 abstenciones).
- De las capellanías de organizaciones civiles que tuvieran algún matiz político o sindical, o que, en definitiva, que lesionaran los derechos humanos. (Resolución aprobada por 36 votos a favor, 11 en contra y 3 abstenciones).

Y, en segundo lugar, se pretendía que la Iglesia no aceptara participar con sitio preferente en las funciones culturales que le eran propias a las representaciones civiles o políticas. Sí se permitiría en las fiestas patronales o en aquellas funciones religiosas que se celebraran por motivos municipales o nacionales, siempre que no aparecieran en las mismas algún carácter de tipo político.

En todo momento se habló de participación física de algún miembro del clero en este tipo de actos. El trasfondo de la medida era pretender que la Iglesia ofreciera orientaciones concretas de carácter positivo que permitieran construir una España más concorde con la visión cristiana del hombre y de la sociedad, que era lo que, según el ponente, estaba exigiendo la situación del país. También se solicitó en la ponencia que el obispo reflexionara con su clero y los laicos responsabilizados sobre hechos y situaciones condenables, así como de sus causas, pudiendo la iglesia local pronunciarse con libertad y valentía sobre

---

<sup>121</sup> BOOCC, agosto 1971, p. 300 bis.

los mismos, con lo que se conseguiría, además, una cierta unidad de acción en el pronunciamiento.<sup>122</sup>

- f) Ponencia “Formación permanente del clero”. Ponente Francisco Vallejo Acosta.

Esta ponencia versó sobre el reciclaje y la actualización de conocimientos que debía llevarse a cabo en el clero diocesano, insistiéndose en que debería provenir no tanto de materias relacionadas, como era costumbre, con la teología o la espiritualidad, sino con otras como la filosofía o la sociología, pues estas disciplinas contribuirían a acercar al cura a la realidad social, política y económica de la sociedad a la que servían, ayudando así a los sacerdotes a dar respuestas adecuadas y eficaces a los problemas sociales reales y acuciantes de los hombres y mujeres de su entorno. Interesante es conocer como la conclusión décima de esta ponencia recomendaba que a nivel diocesano todos los sacerdotes pudieran interrumpir sus tareas pastorales o de otra índole para hacer un año de lo que llamaron “aggiornamento espiritual e intelectual”<sup>123</sup> cada cinco o seis años. Medida ante la cual habría que proveer fondos y buscar nuevas fórmulas dedicadas a cubrir los puestos que quedarían vacantes temporalmente con antelación.

- g) Ponencia “Grupos Sacerdotales”. Ponente: Juan Regordán.

En ella se partió de la idea de que: “el sacerdote tiene la misión de crear comunidad cristiana, a través de la palabra y el testimonio de vida con los grupos humanos a los que es enviado por la Iglesia”<sup>124</sup>. Para ello, teniendo la perspectiva del papel que empezaban a jugar los curas obreros dentro del movimiento obrero gaditano, se señalaba la importancia de que el obispo permaneciera vigilante ante posibles ataques de los grupos de presión que pudieran ver en peligro sus intereses ante un nuevo momento pastoral. Eso sí, se recordaba, por otra parte, que el prelado no debía usar a tales grupos sacerdotales para implantar la pastoral a su estilo particular.

---

<sup>122</sup> También se aprovechó esta ponencia para discutir las declaraciones del ministro de Justicia Antonio María Oriol publicadas en el periódico *ABC* del 25 de junio de ese año, en las que hablaba de que: “la Iglesia estaba deseosa de que la soberanía del Estado quedara liberada de engranajes clericales mientras que por otro lado, quiere que su libertad y plena autoridad sean exquisitamente respetadas por el Estado”. Además, dijo el ministro literalmente, recordando palabras de Pablo VI: “Existe una auténtica infiltración marxista en la Iglesia y el Concordato debe ser revisado en plazo breve”.

<sup>123</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4. A.R.: “Informe de 7 de julio de 1971 ampliando la información sobre la asamblea”.

<sup>124</sup> BOOCC, agosto 1971, p. 303 bis.



El resultado de las votaciones, destacando que nos fueron aprobadas varias de las conclusiones por no obtener mayoría, fue el siguiente:

- El sacerdote tenía la misión de crear comunidad cristiana, a través de la palabra y el testimonio de vida con los grupos humanos a los que era enviado por la iglesia. Si: 36. No: 8. Abstenciones: 5. Aprobada.
- Se veía conveniente, como paso para la creación de la comunidad eclesial, el trabajo en común de los sacerdotes y, si fuese necesario, la vida en común. Sí. 29 No: 17 Abstenciones: 3. No obtuvo mayoría.
- Teniendo en cuenta que es el Señor el que llama y reúne para la misión, los equipos sacerdotales debían nacer de esta llamada del Señor, aprovechando las circunstancias ya existentes: amistad, conocimiento mutuo y todo aquello que pudiera servir de aglutinantes y que hiciera más eficaz la labor pastoral. Si: 28. No. 18. Abstenciones: 3 No obtuvo mayoría.
- El obispo tenía la obligación de conocer a través del diálogo (sencillo y humilde, añadió el ponente) la vocación a la que eran llamados los sacerdotes de la diócesis y, además, dar vida a la familia diocesana. Es en ese ambiente de diálogo donde se debían fomentar las ideas de grupos como espacios abiertos, sinceros, misioneros, acogedores y que debían estar en continua búsqueda de caminos más auténticos para el bien de la Iglesia, sin buscar exclusivamente el bien particular de los individuos. Esta conclusión fue aprobada en primera votación por 25 votos favorables, 9 en contra, y una decena de abstenciones.

#### **3.3.6.4. Repercusiones de la asamblea a nivel diocesano**

La información sobre lo que se iba tratando en la asamblea llegaba a la sociedad gaditana interesada en lo que ocurría entre las paredes del seminario como señaló el propiogobierno civil al hablar del eco que gozaba lo allí tratado y que añadía que el hombre medio tenía conocimiento y había quedado superficialmente informado a través de las informaciones que facilitaba el periódico local Diario de Cádiz<sup>125</sup>. Efectivamente, este periódico hizo un seguimiento exhaustivo del acontecimiento gracias a que el propio obispo Añoberos estableció una oficina de prensa a cargo de los sacerdotes: Andrés López Martínez, Fernando Portillo y Alberto Revuelta, quienes desde ese puesto

---

<sup>125</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4. A.R.: Informe de la Dirección General de Seguridad de 6 de junio de 1971.

de responsabilidad informaban constantemente a todos los medios de comunicación social eclesiásticos y civiles.<sup>126</sup>

Lo trascendente para la dinámica diocesana es que el desarrollo de las ponencias trajo como consecuencia la reunificación del grupo minoritario de la derecha clerical (que tenía su máxima expresión en los representantes del Cabildo Catedralicio y en algunos miembros de la mesa presidencial), que quiso actuar unida. Sin embargo, en la práctica, respecto de las repercusiones entre la curia, la sensación que se tuvo fue del: “triunfo aplastante del bloque progresista sobre el moderado”<sup>127</sup>. El porqué de esta sensación, fue debido a que:

“Se dice que mientras que el sacerdote moderado asistió y actuó con recta conciencia en el enjuiciamiento de los puntos, los progresistas [...] parecían haberse puesto de acuerdo, por lo que fueron ganando la mayor parte de los puntos, de las objeciones, de las enmiendas, etc., al votar casi siempre en bloque”<sup>128</sup>.

Lo que es más relevante es que para alegría de Añoveros la asamblea en su fase gaditana subrayó los rasgos definitorios del sacerdote que él quería tener a su alrededor como figura clave de la institución eclesiástica y que ya había trazado anteriormente en su tipo ideal de *párroco total*, sirviente, frente a un cura *administrativo*, que entre sus labores debía tener la de estudioso y analista de la sociedad a la que se debía. Todo ello basado en aquella tesis que ya dibujaba en su época de obispo coadjutor con derecho a su sucesión en sus seguidas orientaciones sacerdotales de que la vida parroquial no era patrimonio de una clase social, ni que el sacerdote debía de dedicarse en exclusiva a los estratos sociales más cercanos y cómodos de tratar, sino también a los más alejados. La virtud de este perfil que buscaba Añoveros entonces es que lo hacía años antes de que el Concilio Vaticano II y la Asamblea Conjunta abogaran también por él.

La realidad fue que ciertos acontecimientos acaecidos en el trascurso no llegaron a la opinión pública y solo fue recogida por los allí presentes, tales son los casos de ciertos altercados ocurridos protagonizados por sacerdotes pertenecientes al clero progresista, como aquel que provocó Jesús Manuel Maeztu Gregorio de Tejada, quién en medio de una de las más de veinte intervenciones que suscitó la ponencia celebrada el primer día por la tarde expuesta por el Padre Brajones respecto de la esencia del sacerdote, al hablar

---

<sup>126</sup>*Diario de Cádiz*, 27 de junio de 1971.

<sup>127</sup>AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4. A.R.: “Sobre el trascurso de la Asamblea de Obispos-sacerdotes”, Nota Informativa de la Policía de 16 de julio de 1971, p. 3.

<sup>128</sup>*Ibid.*, p. 3.

de la juventud del momento, señaló que había que modernizar el mensaje cristiano haciéndolo más atractivo para los jóvenes, ya que a ellos “no se le puede hablar de Cristo ni de la Iglesia antigua, porque el que sermonea sobre este particular lo toman por idiota”<sup>129</sup>. Estas palabras, como no podía esperarse de otra manera, originaron muchos reproches por parte de la mayoría de los asistentes que le invitaron a abandonar el salón de plenos del seminario diocesano, lo que el cura hizo al momento.

Otro participante que dio que hablar durante las reuniones, no tanto por el fondo de sus opiniones (entre las que destacaban su airada defensa de los problemas del mundo obrero) sino más bien por las formas utilizadas para transmitirlos, fue el también cura progresista Manuel Gaitero Rosado<sup>130</sup>, quien, según las autoridades gubernativas, destacó por su “manifiesta agresividad”<sup>131</sup> ante cualquier ponencia o comentario referido a cómo el Estado se inmiscuía en asuntos eclesiásticos. Así, en sus argumentaciones, Gaitero consiguió reacciones airoas en contra del clero más conservador con comentarios del tipo: “Si el Estado justifica con el Concordato su interferencia en el nombramiento de las Jerarquías Eclesiásticas, ¡pidamos a coro la anulación del mismo!”<sup>132</sup>. También se atrevió a hablar de temas que si bien para gran parte de la Iglesia eran trascendentes, en su opinión eran triviales, no siendo más que una cortina de humo para ocultar los problemas reales de la sociedad a los que no se hacía frente como se debiera desde la iglesia afirmando de viva voz: “Que el sacerdote se case o no, para nosotros debe ser problema secundario. Aquí y afuera de aquí, son problemas de todos y urgentes los que se plantean los obreros con esos salarios de hambre”<sup>133</sup>. Finalmente, otras de las frases que se le recuerda de sus intervenciones en las asambleas fue aquella que dijo de modo sarcástico respecto al calado de la Teología que se le exigía a los curas

---

<sup>129</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4. A.R.: “Asamblea de obispos-sacerdotes celebrada en esta capital.- INFORMACIÓN SOBRE LA MISMA.- 14 de julio de 1971, pp. 7-8.

<sup>130</sup> Cura que según las autoridades policiales era: “progresista y de absoluta desafección al Régimen”, AHPC, G.C., Gabinete Técnico. Caja 2940. (1971-72). Informe mensual del gobierno civil de septiembre de 1971. Este cura, cuando era coadjutor de la Iglesia de la Divina Pastora de San Fernando, fue sancionado con una multa de 25.000 pesetas por pronunciar una homilía contra el Estado de Excepción y contra ciertas determinaciones del gobierno civil de la provincia el 26 de enero de 1969.

<sup>131</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4. A.R.: “Sobre el trascurso de la Asamblea de Obispos-sacerdotes”, Nota Informativa de la Policía de 16 de julio de 1971, p.7.

<sup>132</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>133</sup> *Ibid.*, p. 7.

de entonces: “¿Qué vamos a predicar los sacerdotes, el catecismo Ripalda?”<sup>134</sup>, ya que desde su punto de vista, el sacerdote debía ser más valiente a la hora de denunciar las injusticias, como dijo también a gritos en el auditorio con estas palabras: “Debemos portarnos como auténticos guerreros de Cristo, diciendo verdades, denunciado las injusticias, y no como Hermanitas de la Caridad”<sup>135</sup>.

Finalmente, también interesa destacar que el periodo que transcurrió en las asambleas de índole diocesana fue, por sugerencia general del presbiterio gaditano, un paréntesis para el normal transcurrir de la diócesis a nivel pastoral, ya que se estimó oportuno esperar hasta conocer las aportaciones y conclusiones de las jornadas para realizar los necesarios cambios o ajustes de los planes programados o en curso en el marco del trabajo de transformación de la diócesis que el obispo había puesto en marcha y que se fundamentaban en<sup>136</sup>:

- Los nuevos estudios de sociología pastoral.
- Los nuevos planteamientos en reuniones pastorales de carácter nacional.
- El pulso de actualización en algunos estamentos diocesanos.
- La renovación estatutaria de arciprestes.
- La renovación del consejo presbiteral.
- La posible creación de consejos pastorales, parroquiales, locales y diocesanos.
- La conveniente acomodación de la curia y organismos diocesanos de las nuevas líneas pastorales.

Todos estos avances fueron pausados a la espera de los resultados de la asamblea, pues se era consciente de que éstas ofrecerían una aún más democrática forma de programar los trabajos pendientes de realizar de acuerdo a eventuales nuevas y diferentes prioridades. Así, con el clima generado tras las asambleas, se retomó la agenda oficial que se había suspendido hasta escuchar sus conclusiones. Fue entonces cuando Añoberos pretendió dar un empujón definitivo a dos instituciones básicas para su magisterio poniendo en marcha dos de los instrumentos que consideraba necesarios para el desarrollo pastoral de la

---

<sup>134</sup> *Ibid.*, p. 8. Catecismo que hacía una exposición breve de la doctrina cristiana, escrito por Jerónimo Martínez de Ripalda a principios del siglo XVII con el objetivo de poner al alcance de los niños las bases de la misma.

<sup>135</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>136</sup> Efectivamente, 1970 era en palabras pronunciadas el 30 de mayo de 1970 por Añoberos: “un momento interesante para el desarrollo pastoral de la diócesis”, BOOCC, junio de 1970, pp. 172-175.

diócesis: la renovación del Consejo del Presbiterio, siendo Cádiz una de las primeras Iglesias que lo puso en práctica con sacerdotes elegidos por los compañeros, y la erección del Consejo Diocesano Pastoral, formado por sacerdotes, religiosos y seglares.

Otra de las medidas que implementó Añoberos fue la relacionada con una experiencia piloto que puso en marcha en el municipio de Puerto Real. Se trataba de poner en marcha la novedosa idea de que un pueblo entero fuera llevado por un equipo sacerdotal sin división de parroquia. La idea de Añoberos, apoyada por su vicario de pastoral Luis López Muñoz, era basar el equipo en la sintonía, amistad y afinidad entre sus miembros, para lo que nombró a Antonio Troya párroco de todo Puerto Real, incluido el barrio de Jarana y el de Valdelagrana, ostentando el cargo de coadjutores (para que tuviera encaje canónico) el resto de curas del equipo. La realidad fue que ese equipo funcionó de forma eficiente por el verdadero trabajo conjunto que se llevaba a cabo, notándose que ayudaba positivamente que la conformación del equipo no se hubiera hecho de manera impuesta sino decidida por sus miembros.

Sin embargo, la sobrevenida marcha de Añoberos a Bilbao hizo que esta experiencia positiva no pudiera exportarse a otras localidades de la provincia, lo que traería consecuencias muy significativas para los curas obreros de la diócesis de Cádiz como se verá en los próximos bloques de contenido.

Precisamente, la noticia de su marcha aceleró que Añoberos hiciera un encargo de gran calado, muy personal y muy comprometido, a Troya Magallanes. Se trataba de que, en su ausencia, fuera el encargado de orientar y supervisar a aquellos seminaristas que se iniciaban en el mundo obrero debido al temor del obispo de que éstos se quedaran sin ordenar sin su presencia en la diócesis, pues su marcha a un nuevo destino no garantizaba su ordenación. Así, pretendió que Troya avalara el compromiso, seriedad y rectitud de tales seminaristas respecto del obispo que le sucediera, con el fin de dejar atado cualquier fleco de tipo jurídico y eclesiástico que les incapacitara para su posterior ordenación.

De aquí se puede entender la importancia que durante este documento se le otorga a este cura no obrero pero tan unido al grupo, pues entender su forma de pensar y de actuar puede señalarse como claramente aleccionadora para los que desde ese mandato del obispo eran sus *supervisados*.



## **CAPÍTULO 4**

### **ELFRENO A LA POSITIVA RELACIÓN IGLESIA-MUNDO OBRERO**





## 4.1. Introducción

El 4 de diciembre de 1971 el nuncio apostólico comunicó al final de la XV Asamblea Plenaria del Episcopado a los prelados reunidos en la Casa de Ejercicios de El Pinar de Chamartín el nombramiento de Añoveros como nuevo obispo de Bilbao. La jurisdicción del obispado gaditano pasó entonces al Cabildo Catedral, lo que significaba en la práctica que durante el tiempo en que no hubiera nombrado nuevo obispo el vicario capitular sería el verdadero ordinario de la diócesis. Ante esa nueva e infrecuente situación, se reunió el Cabildo Catedralicio para, de forma unánime, encargar provisionalmente del gobierno diocesano a Francisco García Guerrero, canciller-secretario con Añoveros.

El nombramiento de García Guerrero fue un momento de respiro para el clero más moderado, así como para gran parte de la población conservadora de la provincia afín a los ideales nacionalcatólicos, cansada de tanto progresismo por parte del anterior obispo. Desde este punto de vista, la propia policía catalogaba el clima que se creó en la diócesis con la figura del interino como: “buen ambiente en esta capital, ante la designación del sacerdote D. Francisco García Guerrero, como vicario capitular, sede vacante, al ser persona moderada y políticamente afecto al Régimen”<sup>1</sup>.

Nadie podía imaginar que su periodo de interinidad fuera tan breve, y no porque se nombrara nuevo obispo, sino porque tuvo una repentina muerte “en acto de servicio, pues era también visitador de religiosas”<sup>2</sup> el 23 de enero de 1972, mientras visitaba en el Convento de San Pablo de Cádiz a una religiosa anciana de aquella comunidad, debido a un infarto a sus 57 años de edad.

## 4.2. El periodo de sede vacante

Ante la sobrevenida baja, de nuevo debieron ponerse en marcha los mecanismos jerárquicos para preparar la sucesión, siendo el elegido Pablo Álvarez Moya, persona definida por el propio gobierno civil como: “simpatizante del régimen, posee excelentes dotes personales, eclesiásticas y culturales, que no permite el progresismo rayano en lo político”<sup>3</sup> por deseo expreso de casi la totalidad de los miembros de la conservadora institución eclesiástica del Cabildo Catedral donde gozaba de generales simpatías.

---

<sup>1</sup> AHPC, G.C., OPyDC, Caja 2942: “Resumen quincenal de información, segunda quincena del mes de diciembre”.

<sup>2</sup> BOOCC, febrero de 1972, p. 41

<sup>3</sup> AHPC, G.C., OPyDC, Caja 2942. Carpeta A.R.: “Designación de Vicario Capitular, Sede vacante”, Nota informativa de la policía de 26 de enero de 1972.

La marcha del obispo Añoveros a Bilbao y el periodo de sede vacante que comenzó reabrió el enfrentamiento entre sectores antagónicos de la diócesis con la vuelta a los puestos de responsabilidad de personas conservadoras y afectas al régimen. Las consecuencias directas que tuvo este proceso respecto de los curas obreros gaditanos se pueden ver reflejadas en los dos hechos siguientes:

- El encierro de 35 obreros de la empresa “Harinera Castro” en la parroquia de la Divina Pastora de Cádiz. Un hecho que, tras una aparente reivindicación laboral, ocultaba pugnas eclesiásticas, ideológicas y políticas, que alineaban, por un lado, al vicario capitular, autoridades gubernativas y nacionalsindicalismo y, por otra, a curas progresistas y obreros y prensa comprometida socialmente.
- Los equipos de curas obreros aprovecharon este espacio de tiempo que se alargaría por casi dos años para su auto organización en pro de una autogestión más efectiva al margen de una cúspide de la jerarquía eclesiástica que no compartía su ministerio. (Este aspecto se tratará en profundidad en el capítulo dedicado a la organización de los curas obreros).

#### **4.2.1. El encierro de la “Divina Pastora”**

Para entender este enfrentamiento o choque, al que la historia ha prestado poca atención, es imprescindible conocer, en primer lugar, la personalidad de dos de sus protagonistas, por ser claros exponentes de los sectores eclesiásticos que representaban.

##### **4.2.1.1. Pablo Álvarez Moya. Vicario capitular sede vacante**

Antes de ser nombrado Álvarez Moya máximo dirigente coyuntural de la jerarquía eclesiástica gaditana, ya llevaba en Cádiz más de treinta años ocupando cargos de cierta responsabilidad en la diócesis: teólogo del obispado, profesor y rector del seminario teológico San Bartolomé, secretario y vicario general de la diócesis. De este amplio periodo al servicio de la diócesis, interesa conocer la relación que mantuvo con el obispo Antonio Añoveros para entender los acontecimientos que se describirán en los siguientes apartados.

Desde el mismo momento en que accedió Añoveros en 1964 a su puesto de obispo, las relaciones entre estas dos figuras no fueron precisamente cordiales, dado el estilo conservador de Álvarez Moya y el progresismo de Añoveros. Incluso se señalaba en la diócesis que el primero se venía quejando de que el obispo le había desposeído indirectamente de toda iniciativa, siendo sus

resoluciones siempre anuladas y sustituidas por otras diametralmente opuestas. Hasta tal extremo habían llegado los hechos, que el vicario era solo una:

“Figura decorativa, actitud que, con la natural paciencia, y no menos subordinación jerárquica, venía soportando día tras día, ya que era del conocimiento general y del suyo propio, que lo que el obispo deseaba era que pidiera la dimisión voluntaria del vicariado, no sólo para evitar enfrentarse con el núcleo de afectos a Álvarez Moya, sino también para así poder nombrar otro sacerdote de su corte progresista y agrado personal”<sup>4</sup>.

Este clima de tensión continua le hizo pensar a Álvarez Moya presentar su dimisión, pero se resistía a hacerlo. Sin embargo, ocurrió un hecho puntual, un detonante final que dio lugar a su renuncia como vicario general: el nombramiento propuesto a Roma por Añoberos de presidente del cabildo catedralicio de Francisco García Guerrero y no de él como pretendía. A esto habría que sumar la sensación que tuvo de que todo ese proceso de designación había sido poco menos que una maniobra hecha en secreto y a sus espaldas, o como señalaba la autoridad gubernativa: “en una auténtica confabulación del Doctor Añoberos Ataún con otros miembros de la curia”<sup>5</sup>. Tras su dimisión, Álvarez Moya marchó a Santibáñez (León), su pueblo natal. Nunca podría imaginar que volvería a la diócesis gaditana, con un cargo superior al año siguiente.

#### **4.2.1.2. Pepe el Capuchino. Cura obrero**

Respecto del perfil del Padre Araujo<sup>6</sup>, representa al cura obrero gaditano. Se trataba de una personalidad que desde que llegó a la parroquia de la Divina Pastora de Cádiz, situada en un barrio popular de la ciudad caracterizado por tener un gran porcentaje de clase humilde social y económica, fue definido como:

---

<sup>4</sup> AHPC, G.C, OPyDC, Caja 2940. Carpeta 3.4 A.R.: nota informativa de la policía: “Don Pablo Álvarez Moya, Vicario General de la diócesis Cádiz-Ceuta. Dimisión del mismo”, 21 de julio de 1971.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>6</sup> Su nombre real era José Gonzalves Araujo, nacido el 21 de febrero de 1934, en Portugal y conocido por el pueblo llano como “Pepe el Capuchino”. Respecto de su experiencia laboral como cura obrero, tras la pertinente autorización episcopal, trabajó en la Empresa de San Fernando “Naval SterkWerskpeer S.A. y posteriormente, entre otras ocupaciones, repartiendo prensa.

“Simpatizante de la causa obrera, con aspiraciones de “promártir” de la misma. Que, en general, con todo el mundo, se viene mostrando como “hombre duro”, “activista”, “demagogo”; y que siente una gran inquietud por los problemas sociales –vistos del lado del obrero- por lo que viene dando lugar a que, por muchas personas, incluso sacerdotes, se le tenga catalogado como cura “comunistoide”<sup>7</sup>.

Araujo era también famoso por su interés en la formación de las clases populares en general y de la mujer en particular, lo que demostró poniendo en marcha en su parroquia un centro de formación al que dotó con 20 máquinas de escribir y cuatro máquinas de coser, ofreciendo clases de taquigrafía, mecanografía, cultura general y corte y confección, y al que asistían unos cien alumnos, sin más gastos que una cuota inicial de 100 pesetas, por concepto de matrícula, y cuyas clases eran dirigidas por él mismo e impartidas por feligreses de su parroquia que lo hacían de forma desinteresada.<sup>8</sup>

Tal llegó a ser la popularidad que obtuvo Pepe el Capuchino, que, a modo de anécdota, en un concurso que realizaba la emisora local “Radio Cádiz”, titulada: “ayude Vd. a buscar los diez más notables”, llegó a clasificarse el primero, gracias sobre todo a los votos de la gente humilde. Hecho que no parecería tan ilustrativo si se añade que quedó por encima de gaditanos tan ilustres como el propio José María Pemán (ver anexo 6).

Mientras actitudes como estas le fueron granjeando una fama positiva entre las clases populares y obreras, las autoridades gubernativas pensaban de él que se trataba de un hombre peligroso:

“Por las actividades de este párroco, que se escuda en el hábito que viste para lanzar a menudo duros ataques para confundir a un auditorio de gentes humildes –y por supuesto sin el bagaje cultural suficiente- que no pueden discernir objetivamente estas atrevidas alocuciones, y de las que se vienen ya palpando la existencia de un ambiente propicio para la “lucha de clases”. Jactándose él mismo de que su meta final será la de ser “detenido y encarcelado”, lo cual le daría más consistencia a su

---

<sup>7</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2939. Carpeta 3.4., A.R.: “JOSÉ GONZALVES ARAUJO (Sacerdote). Información personal”, 20 de marzo de 1968, p. 2.

<sup>8</sup> Señalar al respecto que el día 7 de febrero de 1969 el Consiliario Diocesano HOAC, Miguel Mougán, le envió una comunicación a Araujo que reconocía su parroquia como Centro de la HOAC, documentación que era más que necesaria no sólo para que él pudiera defenderse del acoso de la policía que le podría significar el estar en contacto continuo con obreros dentro de su parroquia, sino también muy útil para los propios trabajadores que podían así justificar su periódica presencia en la misma.

liderato [...] desentona con una actividad política que en definitiva constituye su acercamiento excesivo a las clases humildes con las que simpatiza en un todo, confundiéndose como uno más entre ellos pero que se distingue por su carácter religioso [...] manifestando en ocasiones su disconformidad con los gastos efectuados por organismos y corporaciones oficiales en agasajos, homenajes, banquetes, etc., y que desearía fueran los mismos disminuidos o mejor suprimidos y sus importes aplicados a la resolución de los citados problemas”<sup>9</sup>.

#### **4.2.1.3. La consecución de los hechos**

El día 19 de febrero de 1972, veintidós obreros se recluyeron en la fábrica de pan de la Empresa Harinera Castro S.A. alegando que permanecerían en ella hasta que no se les compensaran las indemnizaciones reglamentarias tras sus despidos. Esta medida de presión de tipo laboral propició la actuación del gobierno civil, que ordenó a la policía se personara en los locales de la harinera hasta conseguir el abandono de la medida., lo se produjo sin incidente alguno. El día después, en la homilía dicha en la misa de 21:30 horas en la parroquia de la Divina Pastora, situada en el mismo barrio que la fábrica harinera, su párroco José Araujo señaló:

“El que esté libre de pecados que tire la primera piedra [...] Si uno roba una cartera, peca, pero también peca el que la puso cerca de su mano. Si los obreros de la Panificadora Castro roban, nosotros, la sociedad, seremos los primeros en invocar a la policía y llamarla. La sociedad actual está en pecado porque participamos de una sociedad capitalista”<sup>10</sup>.

No iba a ser precisamente la única participación del cura obrero en el conflicto generado. Es más, el conflicto no hizo más que agravarse cuando sobre las 21:00 horas del día 25 de febrero, 35 de los productores afectados por el despido de la Panificadora Castro decidieron recluirse de forma pacífica esta vez no el mismo centro de trabajo, sino en la propia Parroquia de la Divina Pastora, alegando de nuevo que no abandonarían esa actitud hasta que se solucionaran y atendieran debidamente lo que ellos entendían como justas reclamaciones por devengos y atrasos. Durante el encierro, Araujo les facilitó a los trabajadores estufas, mantas y alimentos que se preparaban en la propia cocina de la

---

<sup>9</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2939. Carpeta 3.4., A.R.: “Informando de D. José GONZALVES ARAUJO”, 20 de mayo de 1968, p. 1.

<sup>10</sup> AHPC, G.C., OPyDC., Caja 2807, Expedientes varios: Cádiz: “Ocupación del Templo de la Divina Pastora”, 26 de febrero de 1972.

parroquia, permaneciendo el mismo cura obrero todo el tiempo, noches incluidas, con ellos.

Desde ese momento, empezaron a moverse como piezas de ajedrez, las distintas autoridades implicadas: jerarquía eclesiástica, clero progresista y obrero, autoridades policiales, judiciales, laborales y gubernativas sobre ese tablero en que se convirtió el templo. A las 12:10 de la mañana del día 26, el vicario general encomendó al secretario del obispado la tarea de entrevistarse con el párroco de la Divina Pastora para conocer directamente la situación e intentar convencerle de lo inconveniente de la reclusión. La información que le transmitió el secretario al vicario tras el encuentro fue que el número de reclusos no era muy elevado, que la mayor parte de ellos eran trabajadores de avanzada edad, algunos próximos a la jubilación y que daba la impresión de que estaban cansados. También le señaló que los encerrados esperaban la visita del abogado José Ramón Pérez Díaz Alerci (Presidente de la Junta Diocesana Provincial de AC) que había sido llamado, según las autoridades gubernativas, requerido por el párroco para que les asesorara en materias laborales y legales. El mismo secretario informó al párroco Araujo, como le ordenó el vicario capitular, de que no había inconveniente en que se celebraran las reuniones que estimaran pertinentes con quien quisieran, referidas al abogado, siempre que fuera en lugar distinto al templo y que debía invitar a los trabajadores a que lo desalojaran. Pero sobre todo, le transmitió la idea de lo “sumamente conveniente [que sería que las] gestiones a nivel eclesiástico resultaran positivas desde todo punto de vista, en evitación de que el gobierno civil se viera precisado de requerir formalmente su autorización para llevar a efecto el desalojo”<sup>11</sup>. Sin embargo, poco antes de las dos de la tarde del día 26, se impuso desde la autoridad gubernativa un plazo para el desalojo a cumplir a las 16:00 h. Hecho que no ocurrió, pues diez minutos después de expirado el plazo, los trabajadores informaron de su negativa a abandonar el encierro y de que el cura párroco se había solidarizado con su postura hasta el punto de manifestarles que él no daría su autorización a los agentes de la autoridad si pretendían desalojar la Iglesia.

Se consiguió de esta manera que el hecho trascendiera a la opinión pública por medio de la prensa, publicándose la siguiente noticia: “35 productores de “Panificadora Castro se recluyen anoche en la parroquia de la Divina Pastora”, subtitulando: “su actitud es un llamamiento en busca de la solución de sus

---

<sup>11</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2807. Expedientes varios: Cádiz. “Escrito de El Secretario General”, 26 de febrero de 1972.

problemas”<sup>12</sup> (ver anexo 16). El cuerpo de la noticia contaba la actitud correcta de estos productores e informaba de sus hasta ahora no conocidas pretensiones por la sociedad gaditana: que se les atendiera la reclamación de los haberes que les correspondían, aún no abonados. También informaba el diario de que los 35 hombres que se recluyeron voluntariamente acudieron a la misa vespertina después de la cual decidieron quedarse en la iglesia aunque el artículo contradijera la opinión de las autoridades civiles al señalar que fueron los propios trabajadores los que decidieron quedarse en el templo.

Ante esta nueva situación, el propio gobernador civil en persona y el vicario capitular mantuvieron varias conversaciones telefónicas, y en una de ellas la primera autoridad civil informó al segundo de que en cumplimiento de las instrucciones contenidas en la Orden del Ministerio de la Gobernación se veía precisado a solicitar su autorización para proceder al desalojo, “con las debidas garantías y el respeto al carácter sagrado del templo”<sup>13</sup>, desocupando a quienes: “con su contumaz conducta pretenden implicar a la Iglesia en una reclamación de índole laboral sustanciada ante los órganos competentes. Considerando de la mayor urgencia el restablecer el orden y dejar expedito el recinto sagrado”<sup>14</sup>.

Atendiendo a la petición del gobernador civil, y en contra de lo decidido por el padre Araujo, el vicario capitular sede vacante por su papel de primera autoridad de la diócesis, firmó su expresa autorización para la intervención de la fuerza pública en la desocupación de la iglesia (ver anexo 11). La orden de desalojo de la Pastora consideraba de forma expresa que las acciones de los trabajadores encerrados:

“No son reuniones religiosas, sino ajenas por completo a las de tal condición por su indudable significación y que están al margen de los cauces reconocidos de petición y manifestación como adecuados legítimos y representando por sí mismas un foco de alteración del orden público, por la acción coactiva de carácter civil y no espiritual, por lo que el Tribunal Supremo tiene admitida como legal la Orden dada por una Autoridad Gubernativa para que por la fuerza pública se desaloje determinado templo [...] por todo ello, considerando, a mayor abundamiento, que se han agotado todos los intentos para disuadir de su actitud a los perturbadores, realizados por la Autoridad Eclesiástica y

---

<sup>12</sup>*Diario de Cádiz*, 26 de febrero de 1972.

<sup>13</sup>AHPC, G.C., OPyDC., Caja 2807, Expedientes varios: Cádiz: “Ocupación del Templo de la Divina Pastora”, 26 de febrero de 1972.

<sup>14</sup>*Ibid.*

que, mediando la expresa autorización de ésta, no solo no existe impedimento alguno, sino que es obligada la intervención gubernativa en evitación de derivaciones imprevisibles”<sup>15</sup>.

Esa misma orden volvía a recordar al propio cura párroco que debía invitar a los encerrados a que abandonaran el templo ya que, en el supuesto de no deponer su actitud, serían desalojados del mismo. Araujo no solamente no accedió a cumplimentar la instrucción sino que además manifestó que negaría el acceso a los agentes de la autoridad. Este fue el detonante final para que el desalojo comenzara alrededor de las cinco y media de la tarde, presentándose a tal efecto en las inmediaciones de la iglesia un coche policial y dos jeeps de la Policía Armada. Acto seguido, el Comisario Jefe de Policía junto al Jefe de la Brigada Social de la Comisaría y Comandante de la Policía Armada hablaron con el párroco y tras mostrarle la autorización de Álvarez Moya le rogaron que comunicara a los obreros que debían abandonar el templo. El desalojo se llevó a cabo entonces de forma pacífica.

Tras todas esas actuaciones la prensa seguía interesada en el caso, consiguiendo no sólo que éste calara en la sociedad gaditana sino que obligó incluso a las autoridades sindicales a que tuvieran que dar explicaciones sobre lo acaecido, lo que hicieron tomando partido por completo a favor de la autoridad gubernativa. Así, bajo el titular: “Los trabajadores de Panificadora Castro abandonaron la iglesia de la Pastora”, titulaban: “La Organización Sindical asegura que el expediente sigue sus cauces legales para garantía de todos”<sup>16</sup>, lamentándose, según el cuerpo de la noticia por parte de la Organización Sindical, la utilización de instituciones sagradas de trabajadores para su reivindicación.

El eco de las reivindicaciones laborales empezaba a encontrar a un positivo altavoz en todo este tipo de acciones de la prensa, pero también en las actividades religiosas cotidianas como las misas. Así, en la homilía del 26 de febrero el Padre González Araujo no dudó en atacar a las primeras autoridades gubernativas y eclesiásticas de la diócesis cuando señaló que no era su intención:

“Determinar las causas del cierre, ni si el sistema capitalista es o no culpable, porque ello nos llevaría mucho tiempo; lo que sí es verdad es que esos [...] productores no tienen ya qué comer y que mañana, mejor dicho, desde hoy, no tendrán trabajo, pues por su edad les serán muy

---

<sup>15</sup>*Ibid.*

<sup>16</sup>*Diario de Cádiz*, 27 de febrero de 1972.



difícil encontrarlo, y algunos de ellos llevan en la empresa más de 20 años. Ellos se refugiaron aquí para que todos conociéramos su petición, que no es otra que sus derechos, que se llaman: paga extra de navidad, puntos de dos meses, liquidación de haberes, dos días de fondo, por decir alguna cosa, pero sin ánimo de violencia y menos con fines políticos”<sup>17</sup>.

Pepe el Capuchino hizo también hincapié en que el desalojo por parte de la policía cumplía órdenes del gobernador civil y éste, a su vez, de la primera autoridad eclesiástica, queriendo dejar constancia de que el desalojo se había efectuado con su total y absoluta oposición. Ante este acontecimiento, apoyándose en las Sagradas Escrituras, el párroco señaló a continuación unas duras palabras sobre el comportamiento de la jerarquía eclesiástica local y la tristeza y vergüenza que ésta le acarreó, lo que comunicó con las siguientes palabras:

“Cuando leo en el Evangelio que los pobres y los oprimidos son imagen de Dios, y lo que se haga con ellos, en favor o en contra, se hace contra Cristo, hoy tengo que decir tristemente, y con mucho dolor, que se ha desalojado a Cristo de esta parroquia, por eso me siendo completamente avergonzado de ser Iglesia. Antes, los perseguidos, los malhechores, que se escondían en las Iglesias, tenían el derecho de asilo; eso no se ha cumplido hoy, por eso, esta misa, en vez de celebrarse con ropa de color morado, como corresponde a la cuaresma, debería ser de negro. Sólo quiero decir que esos pobres obreros salieron de la Iglesia sin violencia, como corresponde a sus intenciones, buenas y de sólo hacer patente sus derechos”<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2807, Expedientes varios: Cádiz: Homilía recogida en el informe sobre: “Empresa Harinera Castro S.A.” de esta capital (Reclusión de 33 trabajadores en la Parroquia de la Divina Pastora de esta ciudad).

<sup>18</sup> Antes de acabar la misa y ofrecer la bendición final, el párroco invitó a que se leyera el salmo número cinco de un libro de salmos que previamente había repartido entre los asistentes. Al leer el salmo no es difícil encontrar en el mismo, aunque de forma simbólica, sin nombrarlos, a las personalidades gubernativas y eclesiásticas a los que pedía una reprimenda, pues decía textualmente:

“El salmista, injustamente acusado, presenta su causa a Dios en el Templo, pidiendo justicia. Las imprecaciones contra los enemigos son una invocación a la justicia de Dios, que no puede amar la maldad. Esta justicia de Dios, que rechaza al criminal y protege al inocente, es la confianza del que reza y se difunde a los demás:

“Señor, escucha mi palabra / Atiende a mis gemidos / Haz caso de mis gritos de socorro, / Rey mío, Dios mío. / A ti te suplico, Señor / Por la mañana escucharía mi voz / Por la mañana te

La repercusión mediática atraída hacia el hecho no se detenía e incluso la propaganda subversiva que sembraba la ciudad de Cádiz en forma de panfletos comunicaba a la sociedad de a pie el hecho del desalojo de los trabajadores. Así, durante la madrugada del 26 de marzo de 1972, por la calle Teniente Andújar del Barrio de Santa María de Cádiz se arrojaron multitud de folios a multcopista bajo el título: *“A la clase obrera y a todo el pueblo”*, firmada por las siglas TPC que describía el hecho del desalojo a la vez que reconocían que no estaban de acuerdo con el medio, pero sí con el fin del encierro:

“También en Cádiz con el “santo permiso” del Vicario de la Diócesis, la policía acude a echar a los compañeros de Harinera Castro, que se habían encerrado en una iglesia, [...] debemos apoyar la justa lucha de estos compañeros despedidos”<sup>19</sup>.

#### 4.2.1.4. El manifiesto público

Pero la mayor de las consecuencias que el encierro y desalojo de la Divina Pastora significó para los integrantes del grupo de los curas obreros y progresistas gaditanos fue el escrito, a modo de manifiesto, que realizaron 24 curas y estudiantes teólogos de la diócesis. El texto fue reproducido en el Correo de Andalucía de 2 de marzo de 1972 con el titular siguiente: *“Escrito de 24 sacerdotes y estudiantes teólogos de Cádiz”* y el subtítulo: *“Refleja su desacuerdo con la actitud del Vicario Capítular respecto al desalojo de trabajadores recluidos en un templo”* (ver anexo 17).

La relación de firmantes fue la siguiente: Rafael Pozo Trinidad, Juan Cejudo Caldelas, Alfonso Castro Pérez, Juan Martín Baro, Gabriel Delgado Álvarez, José González Araujo, Javier Fajardo Sánchez, Emilio López Botello, Manuel M. Ramírez Tocino, José Tomás Tocino, Francisco Vallejo Acosta, Enrique Arroyo Camacho, Manuel Jiménez Jiménez, Salvador Gómez Sánchez de la Campa,

---

expongo mi causa / Y me quedo aguardando. / Tú no eres un Dios que ame la maldad / Ni el malvado es tu huésped / Ni el arrogante se mantiene en tu presencia / Detestas a los malhechores / Destruye a los mentirosos / Al hombre sangriento y traicionero / Lo aborrece el Señor. / Pero yo, por tu gran bondad / Entraré en tu casa / Me postraré ante tu Templo Santo / Con toda reverencia / Señor, guíame con tu justicia / Porque tengo enemigos / Alláname tu camino. / En su boca no hay sinceridad / Su corazón es perverso / Su garganta es un sepulcro abierto / Mientras halagan con la lengua. / Castígalos, Oh Dios / Que fracasen sus planes / Expúlsalos por sus muchos crímenes / Porque se rebelan contra ti. / Que se alegren los que se acogen a ti / Con júbilo eterno / Protégelos, para que se llenen de gozo / Los que aman tu nombre. / Porque tú, Señor, bendices al justo / Y como un escudo, lo cubre tu favor”.

<sup>19</sup> AHPC, GC, Caja 2942. Información laboral: Nota informativa de la policía de 27 de marzo de 1972.

Gregorio López Martínez, Antonio Troya Magallanes, Miguel Mougán Guerrero, Rafael Antonio Pozanco, Alberto Jorge Revuelta Lucerga, José Alberto Más Cebrián, Jesús Maeztu y Gregorio de Tejada, José Ramón Pérez Perea, Manuel Ignacio Gaitier Estudillo, Manuel Gaitero Rosado. Ellos representan el sector progresista de la diócesis y, entre ellos, se encontraban los curas obreros ya presentes en la diócesis de Cádiz y algunos futuros: Pozo, Cejudo, Castro, Delgado, González Araujo, Fajardo y Pérez Perea. Así como dos de los máximos garantes de su magisterio: Mougán y Troya.

La noticia se refería a una carta escrita con fecha de 29 de febrero de 1972 entregada al vicario capitular de la ciudad gaditana y que, para conseguir el mayor impacto posible en la ciudadanía, pretendieron publicar con anterioridad en el más seguido de los periódicos gaditanos, Diario de Cádiz. Al no conseguirlo, hicieron las gestiones oportunas para que fuera publicado en el citado diario sevillano que estaba dirigido entonces por el sacerdote y periodista José María Javierre. Sobre este periódico, la propia autoridad gubernativa, con el fin de conocer el posible impacto en la ciudad del manifiesto, señaló que llegaban a Cádiz solo treinta ejemplares, los cuales fueron todos vendidos<sup>20</sup>. El escrito era demoledor contra la primera figura de la diócesis, señalando sin paños calientes que el permiso concedido por Álvarez Moya a la autoridad civil para proceder al desalojo de los obreros recluidos era contrario al espíritu de las Bienaventuranzas, al precepto del amor fraterno, al compromiso evangélico en favor de los oprimidos y a la convicción cristiana de que en ellos se les revelaba Dios y en ellos tenía que ser servido, considerando, además, que dicho permiso “violentaba sus conciencias y el secular derecho de amparo que asistía a los hombres respecto al templo”<sup>21</sup>. Y, aunque los firmantes querían dejar claro que ellos no alentaban la ocupación de lugares sagrados como forma habitual de reivindicación, ya que creían más en el diálogo como forma de solucionar los conflictos, señalaban que el asilo no significaba complicidad con la vida de los acogidos a la inmunidad del templo, sino una línea de acción con la cual la Iglesia se esforzaba por humanizar las relaciones entre los hombres. Ante esto, se hacían públicamente la siguiente pregunta retórica:

“Si esto puede ser comprendido ¿cómo rasgarse las vestiduras porque los templos acojan hoy a personas cuyo comportamiento dentro de ellos

---

<sup>20</sup> La importancia de tal escrito fue tal que, como define el propio resumen quincenal de la primera quincena del mes de marzo de 1972 editado por el servicio de Información del gobierno civil, Sección provincial de Cádiz al tratar el sector religioso, decía: “eco importante tuvo la carta firmada por 24 sacerdotes y teólogos de esta diócesis publicada en el Correo de Andalucía”. AHPC, GC, OPyDC, Caja 2942. Nota informativa de la policía de 27 de marzo de 1972.

<sup>21</sup> *Correo de Andalucía*, 2 de marzo de 1972.

es irreprochable, solo por el hecho de que el procedimiento no sea normal o el previsto por las normas legales vigentes? [...] hemos de desear todos que se abran cuanto antes cauces de diálogo para casos conflictivos como el que nos ocupa, en el que los recursos preestablecidos se muestran ineficaces de hecho. Los templos gozan de inviolabilidad ante el poder civil por disposición del derecho eclesiástico, reconocido en España por la ley concordada. La inviolabilidad no es un peligro para la paz social ni para el orden”<sup>22</sup>.

Antes de acabar, los firmantes denunciaban la conculcación de derechos que significó la forma de desalojo, ya que a su juicio, fue en contra del derecho de reunión reconocido tanto por la Iglesia como por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, y reprobaban la decisión adoptada unilateralmente, “sin que ello suponga en absoluto enjuiciamiento de la conciencia interna”<sup>23</sup>, desvinculándose, como Iglesia que eran, de la misma. Pero, sobre todo, pedían perdón a Dios y a sus hermanos por el pecado que ellos aseguraban que se había cometido, así como por lo que enjuiciaban como posible responsabilidad en el acto. Por todo ello, concluían que las personas que formaban la Iglesia en su conjunto merecían “una rectificación urgente que exprese de manera inequívoca que la Iglesia es de los pobres e independiente de toda presión policía y gubernativa”<sup>24</sup>.

Obviando cualquier mensaje de tipo cristiano, de carácter reivindicativo de los derechos laborales de los trabajadores o cualquier otro aspecto socio laboral, o incluso teológico, para los servicios de investigación gubernativos, el escrito de curas y seminaristas tenía como finalidad exclusiva apartar del cargo al vicario Álvarez Moya, provocando con este escándalo que renunciara y se marchara, o al menos “dejar en evidencia al Sr. Vicario en la primera ocasión que han encontrado para ello”<sup>25</sup>.

Con unos días para madurar lo ocurrido en los días del encierro, y ya publicado el manifiesto en el diario Correo de Andalucía, es interesante conocer el contenido de la misa celebrada el 4 de marzo de 1972 en la misma parroquia Divina Pastora con la presencia de José Araujo. En el acto se dedicó la homilía de nuevo al encierro de los obreros, informando de que tal homilía se leía

---

<sup>22</sup> *Ibid.*,

<sup>23</sup> *Ibid.*,

<sup>24</sup> *Ibid.*,

<sup>25</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4., A.R.: Nota informativa de la policía de 27 de marzo de 1972.

simultáneamente también en 7 u 8 iglesias de la diócesis (ver anexo 12). El respaldo por tanto, a la acción del capuchino Araujo, se multiplicó: sus argumentos habían sido refrendados doctrinal y teológicamente por el escrito de los 24 y, además, esta homilía se reprodujo en otros templos. El contenido de la misma fue tanto una propuesta de reflexión a la ciudadanía, representada por la feligresía presente en el templo, sobre si la iglesia gaditana del momento estaba al lado o no de los pobres y de los obreros, como una denuncia sobre la ilegalidad del acto en sí firmado por la primera autoridad eclesiástica, que produjo:

“En muchas personas una dolorosa sensación como si la autoridad eclesiástica, como si la Iglesia se desentendiera de unos hombres y familias, de condición obrera, en un momento particularmente difícil en sus vidas, en un momento en que reclamaban lo que entendían ser su derecho. Algunos con familias numerosas de 10, 7 y varios hijos y en situación de necesidad”<sup>26</sup>.

Pero esta homilía *conjunta* significó una reflexión sobre la lealtad a la jerarquía diocesana que se hizo en voz alta y que sorprendería a no pocos miembros del clero y de las autoridades públicas gaditanas, al manifestar que: “nuestra postura no significa ruptura con quien gobierna la diócesis, sino que seguiremos siendo leales cooperadores del Sr. Vicario”<sup>27</sup>. Y es que, aunque la desafección entre los sacerdotes obreros y la sede vacante era grande, todos reconocían públicamente seguir siendo colaboradores de la Vicaría General porque era lo que habían prometido al anterior obispo Añoberos, cuando aceptaron los criterios que señalaron la Asamblea Episcopal en las normas provisionales sobre el fenómeno de los curas ad experimentum, y ser una de ellas: “fidelidad de los sacerdotes en el trabajo a la Iglesia y a la promoción cristiana y humana de los obreros”<sup>28</sup>.

#### **4.2.2. El culebrón de la sucesión**

La realidad era que pasaba el tiempo y no se cubría la plaza vacante que había dejado Añoberos. Las especulaciones sobre la tardanza en el relevo recorrían las calles y parroquias de la diócesis, manteniéndose la teoría de que se debía a las desavenencias de las relaciones entre el Estado español y Vaticano. En

---

<sup>26</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4., A.R.: “Homilía del Párroco de la Divina Pastora de esta capital D. José ARAUJO GONZÁLEZ”, Nota Informativa de la Policía de 5 de marzo de 1972.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>28</sup> BOOCC, marzo de 1969, p. 60.

concreto, dentro de la curia diocesana se comentaba que la designación de un nuevo obispo estaba resultando compleja debido a que a “alto nivel existen causas que pueden demorar el nombramiento”<sup>29</sup>, pues en esos momentos no eran buenas las relaciones del Vaticano con el alto clero español, quejándose la Santa Sede “de que el episcopado español se le ha ido de las manos”<sup>30</sup>. Efectivamente las apreciaciones eran ciertas y la designación del nuevo obispo estaba sometida a una serie de circunstancias ajenas a la propia designación en sí, que harían demorar el nuevo nombramiento sine die y que partían de aquel hecho ocurrido en 1963 cuando Pablo VI (el mismo papa que en el discurso de clausura del Vaticano II recalcó su deseo de que las iglesias nacionales debían dejar definitivamente los privilegios de que gozaban de los Estados confesionales para poder dedicarse a su deber de denuncia profética de las injusticias) solicitó al régimen franquista que renunciara al derecho de presentación de los obispos, a lo que sus autoridades se negaron, “lo que demuestra hasta qué punto la reivindicación de independencia episcopal le causaba malestar”<sup>31</sup>, la respuesta fue que a partir de 1965 el Vaticano no movió un dedo para proveer las sedes vacantes y cuyas consecuencias sufrió la diócesis gaditana-ceutí.<sup>32</sup>

---

<sup>29</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4., A.R: “Sucesión, retraso por las relaciones Iglesia Española-Estado-Vaticano”, Nota informativa de la Policía de 10 de junio de 1972.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> María de la Paz PANDO BALLESTEROS: *Los democristianos y el proyecto político de “Cuadernos para el diálogo. 1963-1969*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2005, p.302. Rara era la persona influyente en el mundo eclesiástico y que pasara por Cádiz a la que no se le preguntara sobre la sucesión de Añoveros. Tal es el caso de Monseñor Rafael Torija de la Fuente, obispo Consiliario de AC y ex obispo Auxiliar de Santander, de visita por Cádiz para intervenir en una serie de conferencias. Quien señaló que no podía dar nombre ni asegurar nada sobre la sucesión, ya que, siguiendo la tesis citada anteriormente, la curia romana estaba llevando a cabo un tira y afloja con el Gobierno Español (en virtud del Concordato) para la designación de nuevos obispos, motivado ello “por el sentir de Pablo VI, progresista, y el Gobierno español un tanto moderador y conservador”. AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2943. Carpeta 3.4., A.R: Informe de la policía de 15 de mayo de 1973. Este conferenciante, considerado como de línea progresista, entre los días 14 y 15 de mayo de 1973 pronunció un total de tres conferencias en Cádiz, que trataron sobre: “Orientaciones Pastorales sobre el apostolado seglar”; “El futuro de la Iglesia en España” y “La Iglesia y la comunidad política”. Conferencias que se llevaron a cabo en el Salón de Actos de la Caja de Ahorros de Cádiz de la capital gaditana

<sup>32</sup> De esta rumorología no estaba exento ni el propio Añoveros quien antes de marcharse de Cádiz a la hora de apostar por su sustituto comunicaba de forma privada a un reducido núcleo de sacerdotes con los que tenía afinidad que su sucesor sería el ultraconservador Guerra Campos, entonces Secretario de la Comisión Episcopal Española. También afirmó en ese encuentro, y ahí acertó (aunque se quedó algo corto en su apreciación) en que el sucesor no se haría pronto

En este impasse, era tal el ansia que tenía el sector progresista del clero gaditano de seguir contando con un prelado de ideas conciliares como Añoberos o, visto desde otro punto de vista, era tal el temor que tenían de la llegada a la diócesis de un obispo conservador que frenara todo lo andado por el ex obispo navarro, que se vieron en la necesidad de realizar un escrito en el que solicitaban de forma expresa tal deseo y que hicieron llegar a la Nunciatura Apostólica con la esperanza de que fuera tenida en cuenta. Este escrito confidencial, al que no se dio difusión pública, estaba firmado por una veintena de sacerdotes progresistas de la diócesis y en él se destacaba la participación directa de los curas obreros del momento. En concreto, de entre los firmantes destacaban: José González Araujo, Manuel Gaitero Rosado, Carlos Vidal López de Arbina Echevarría, Fidel Segarla Uriarte, (Párroco de la Iglesia de la Resurrección de las Mesas de Astas de Jerez de la Frontera), Agustín García Lazarreta (Párroco de Sta. Micaela de Algeciras), José Ramón Pérez Perea y

---

cargo del puesto por él vacante, ya que el posible nombramiento de Guerra Campos estaba supeditado a una serie de circunstancias como su aceptación, por lo que Añoberos insinuó que antes de dos o tres meses no se cubriría la diócesis, pensando él mismo que pasaría en Cádiz todas las fiestas de navidad de ese año.

Poco más tarde, como despedida de la diócesis, no oficial sino privada, se celebró en el seminario diocesano de San Bartolomé de Cádiz una misa concelebrada entre él y diversos sacerdotes, en una comida íntima que hubo a continuación afirmó a los suyos que hubiera sido su deseo y de su propia madre (que se sentía muy cómoda y apegada a la vida gaditana), haber seguido en la diócesis. Por otro lado, también les confesó que según le constaba, tampoco parecía muy contenta la diócesis bilbaína por su nombramiento, ya que como les reconoció a los compañeros de mantel, tenía copia de la carta que el Consejo Presbiteral de Bilbao había dirigido al Nuncio de Su Santidad protestando por su nombramiento, siendo, en palabras de Añoberos, hasta cierto punto justificada tal protesta, pues no se había contado para nada con los organismos eclesiásticos de aquella diócesis para su nombramiento. Además, añadió el obispo saliente, detrás de esa crítica también había un sustrato añadido que era fruto del deseo tácito de entonces de que cada diócesis fuera regida por una persona nativa del territorio, y que por ser él de Navarra, que por tradición o costumbres “siempre ha permanecido bastante divorciada de las Vascongadas, se acentuaba más la disconformidad”, AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4. A.R.: “Sobre el ambiente en relación con el traslado de Añoberos a Bilbao”. Nota informativa de la Policía de 17 de diciembre de 1971. Pero ante su traslado, Añoberos comentó amigablemente en esa comida que no era una medida para acabar con su progresismo y popularidad ya que, para él, pasar a la diócesis de Bilbao podría interpretarse que subía decategoría, y por tanto, no tendría sentido que se le premiara por algo con lo que no se estaba de acuerdo. Finalmente, Añoberos también se refirió a que si hacía pocos días él mismo había insinuado que su sucesor en Cádiz iba a ser Guerra Campos, un hecho puntual sobrevenido habría cambiado por completo esas expectativas: el fallecimiento del Cardenal Quiroga Palacios, ya que en palabras de Añoberos, era deseo de la Nunciatura, para contentar al deseo popular, cubrir la diócesis gallega con un obispo gallego. Por tanto, aunque Guerra Campos tenía muchas posibilidades de cubrir la diócesis de Cádiz, como gallego que era, aumentaban considerablemente sus posibilidades de que pudiera pasar a la de Santiago.

Miguel Mougán Guerrero. Para legitimar esta petición, argumentaban expresamente en el escrito que ellos eran portadores del sentir de la mayor parte de los sacerdotes y fieles, que seguían con gran agrado las posturas del obispo Añoberos y sentían profundamente su marcha por la gran labor ecuménica que había realizado.<sup>33</sup>

En este momento es interesante señalar que aunque las autoridades gubernativas que siguieron con sigilo este acontecimiento señalaron que la persona que se había desplazado a Madrid y entregado personalmente en la Nunciatura el documento el día siete de enero de 1972 había sido el consiliario HOAC y JOC Mougán, la realidad era que tal información de las autoridades, como en otras tantas ocasiones, no era cierta. Y es que el encargado de llevar en mano esa carta hasta Madrid fue el propio padre de los curas obreros gaditanos Alfonso Castro, quién con sus propias palabras recuerda así ese histórico hecho de la entrega:

“Se rumoreaba que iba a venir Guerra Campos, no lo queríamos sino que queríamos un obispo con talante parecido y citábamos a Dorado que era entonces obispo de Guadix, parece que en ese aspecto nos hicieron cierto caso. Yo fui a Madrid en aquella ocasión porque estaba parado, era cura obrero parado y no tenía otra cosa que hacer y entonces con un cura de Cádiz que estudiaba en Madrid, Manuel Jiménez, fuimos a la nunciatura. El nuncio no estaba allí, no sé dónde estaba pero lo importante es que en la nunciatura nos recibieron”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Una vez acusado recibo del manifiesto, la misma Nunciatura informó a la diócesis de la existencia de tal escrito. Como reacción a este hecho, la otra parte del clero, la de ideas conservadoras, mostró su descontento por el atrevido acto y, sobre todo, por haberse hecho a sus espaldas, por lo que convocó una reunión urgente del clero diocesano. De tal reunión salió otro escrito que sería también enviado a la Nunciatura excusando el manifiesto anterior enviado por el sector progresista ya que, según las palabras de este otro, no representaba a la diócesis en su conjunto, al mismo tiempo que solicitaba algún tipo de amonestación a sus firmantes por la osadía de tal escrito y “por su mala fe al llevar a cabo una acción –en nombre colectivo- que se ha mantenido en la más absoluta reserva tanto en la redacción, firmas y envío a la nunciatura”<sup>34</sup>. Esto no

---

<sup>33</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4. A.R.: “Escrito elevado a la Nunciatura de un grupo de Sacerdotes de esta Diócesis, nota Informativa de la Policía de 12 de enero de 1972.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 2.



quería decir, señalaban en este segundo escrito, que no estuvieran de acuerdo con la actuación de Añoveros, ni mucho menos, sino que no podían permitir que se presionara al Nuncio a que se inclinara a la elección de un obispo de una tendencia ideológica cualquiera que ella fuera, estando caracterizada la carta enviada por el sector progresista como: “falta de obediencia y sentido torcido del escrito, ya que, del mismo se deduce una supuesta coacción con la que, en ningún momento, están dispuesto a solidarizarse”<sup>35</sup>. Este escrito, además, sería enviado al Nuncio Vaticano por los cauces *oficiales*, y no en mano por uno de los firmantes.

Alfonso Castro también alude a este segundo documento redactado por la *oposición* del clero diocesano conservador cuando recuerda cómo se enteró de su existencia:

“Después me enteré, porque me dijeron: “¿sabes que había otro grupo que ha hecho lo mismo que tú?, han ido y han pedido a Guerra Campos”. Algunos de los canónigos lo hizo, aunque pidiéndolo de una manera mucho más respetuosa diciendo: “lo que usted nos mande será bien recibido pero que veían muy mal que nosotros dijéramos qué obispo queríamos tener. ¡Pero hicieron lo mismo!”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Lo importante de la redacción de estos documentos no radica solo en el hecho de que el sector progresista, con los curas obreros a la vanguardia, se decidieran a hacer este escrito, sino que muestra gráficamente el choque ideológico existente en la diócesis gaditana en este periodo de paréntesis.

En este clima de ausencia de nombramiento mes a mes la sociedad gaditana empezaba a sentir hartazgo, como se mostró en el artículo de opinión publicado bajo el título: “*Seguimos sin obispo*”<sup>36</sup>, firmado en Diario de Cádiz por el director del periódico y en el que señalaba:

“Ya hace más de un año que nos quedamos sin obispo titular de la diócesis [...] y, por lo visto, todo se mantiene en un paciente letargo que los gaditanos, pese a su tradicional calma y serenidad, no encontramos normal, aunque no lo digamos [...] En cuanto al pastor diocesano, la cosa tiene –para mí, al menos– menos explicación, porque no creo que sea por carencia de sacerdotes que reúnan condiciones para hacerse cargo de nuestro obispado, ni mucho menos”.

---

<sup>35</sup>*Ibid.*, p. 2.

<sup>36</sup>*Diario de Cádiz*, 29 de noviembre de 1972.

También es curioso apreciar que el propio firmante llegaba a decir que él había podido enterarse por medios eclesiales de que ya había un nuevo obispo nombrado desde hacía meses, monseñor Dorado, obispo de Guadix, habiendo incluso fecha de nombramiento tras la Conferencia Episcopal que esos días tenía lugar en Madrid.

Si el director del periódico no nombraba las fuentes del rumor, el gobierno civil por su parte sí lo hizo, señalando que éste provenía (fruto del seguimiento que hacía al clero progresista gaditano) de una charla telefónica que mantuvo el sacerdote Alberto Revuelta desde Madrid<sup>37</sup>. Según las mismas fuentes, Revuelta aseguró que, si bien el nombramiento era cosa hecha, quedaba la confirmación oficial que dependía de que se suavizaran las relaciones Iglesia-Estado español.

Lo relevante es que el periodo de interinidad se extendería por dos años, mucho tiempo para que surgieran nuevos rumores sobre los nombres de los sucesores. Como aquel que hicieron las autoridades gubernativas referido a lo que se debía esperar (como irreversible) del perfil del nuevo obispo que llegara a Cádiz, quien para el Estado fuera quien fuera, no debería ser una persona tan problemática como el anterior:

“Se comenta que el Estado, en el ejercicio que le otorga el Concordato en cuanto a la designación de Prelados Titulares, desea para esta diócesis un obispo que no cree problemas, lo que resultará difícil, no porque el que sea designado los vaya a crear por el mero hecho de crearlos, sino porque las facetas sociales de la vida de hoy, ya los lleva de por sí consigo”.<sup>38</sup>

Pero el culebrón seguía, captándose nuevos rumores que aludían a nombres concretos de prelados españoles que pronto vendrían a Cádiz: el obispo auxiliar de Pamplona, el obispo auxiliar de Madrid, el obispo auxiliar de Sevilla, el obispo de Jaén y, lo que sería más preocupante para el clero progresista diocesano, volvía a hablarse de José Guerra Campos<sup>39</sup>. Este último rumor ofreció la

---

<sup>37</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4., A.R: “Sobre presunta designación de Obispo Titular de la Diócesis”, Nota informativa de la Policía de 29 de noviembre de 1972. Esta misma nota señalaba que días más tarde el propio cura insistió en el hecho escribiendo a otro compañero del clero con cargo en el obispado de Cádiz, al que le dio también la misma noticia y con la misma limitación de las relaciones institucionales.

<sup>38</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4., A.R: “Ambiente presunta designación”, Nota informativa de la Policía de 24 de junio de 1972.

<sup>39</sup> Obispo que pasaría a la historia por mantener vivo el lenguaje de la Cruzada durante todo su pontificado, opositor a ultranza de los miembros de Acción Católica partidarios de los cambios

222

oportunidad a que el clero progresista de la diócesis realizara un escrito a elevar a la Santa Sede a través del Nuncio reivindicando la necesidad de acabar con un periodo de interinidad en la diócesis que la había dejado en las manos de miembros conservadores de la jerarquía, afirmando que si no era posible una pronta entrada de un nuevo obispo, que al menos se barajase la posibilidad de nombrar un Administrador Apostólico que rigiera los destinos de la misma. Un escrito que era entendido por muchos como un nuevo ataque directo del sector progresista contra el vicario capitular, “al que no perdonan su postura un tanto moderada”<sup>40</sup>. El escrito, realizado a modo de carta abierta “de un grupo de sacerdotes de esta diócesis, catalogados como el sector “progresista a ultranza”<sup>41</sup>, se hizo llegar tanto a la Nunciatura Vaticana como al Arzobispado de Sevilla, y en ella expresaban que no reconocían la designación de Álvarez Moya por haber sido elegido por exclusivo deseo de las instituciones más conservadoras de la diócesis que “no son fieles representantes del clero joven”<sup>42</sup>. Pero la carta iba más allá y denunciaba su negativa actuación desde su nombramiento por haber intentado romper con la línea de actualización de la Iglesia, aprobada por el Concilio e iniciada por el anterior obispo de la diócesis. Con el objetivo de ilustrar a qué se estaban refiriendo, enumeraron una serie de hechos realizados por él o en su nombre con los que no estaban de acuerdo, de entre los que destacaban:

- Autorización a la fuerza pública para que desalojaran a los obreros de la Iglesia de la Pastora, de Cádiz, con motivo de su encierro por protesta laboral.
- Bendición de un bloque de viviendas, en Chiclana de la Frontera (Cádiz), ante la negativa del párroco de la feligresía de hacerlo.
- No aceptar, como norma, el no bendecir ni acudir a actos de alguna significación política o ciudadana de ningún relieve eclesiástico especial.
- Desautorizar públicamente a los sacerdotes de esta diócesis que intentaban la actualización de la Iglesia, especialmente en sus relaciones Iglesia-Estado.

---

políticos y eclesiales que sería destinado a Cuenca en 1973, ciudad donde incluso celebró bajo sus auspicios una reunión de la ultraderechista “Hermandad Sacerdotal Española” en 1974.

<sup>40</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4., A.R: “Asunto: ambiente sobre designación de nuevo Obispo Supuesta carta del sector progresista sacerdotal”, en el epígrafe titulado: “Escrito de un grupo de sacerdotes progresistas de esta diócesis al Nuncio”, informe de 3 de noviembre de 1972 de la Policía.

<sup>41</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942. Carpeta 3.4., A.R: “Denuncia formulada por un sector del clero progresista contra el Vicario Capitular”, Nota informativa de la Policía de 30 de noviembre de 1972.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 2.

- No denunciar la política socio-económica del Estado, en todo lo referente al planteamiento laboral, en educación, humano, etc., sino que por el contrario, con su presencia –unas veces- y su anuencia –en otras- mostraba su beneplácito.

En esta carta también se atrevieron a hacer dos llamamientos: en primer lugar, pidieron al papa que nombrara cuanto antes a un prelado para la diócesis señalando explícitamente que fuera del corte de Añoberos, es decir de líneas progresistas y a tono con las necesidades de entonces de la Iglesia. Y, en segundo lugar, pidieron que con la mayor urgencia posible se llegara a la total liberación de la Iglesia con el Estado, siendo el primer objetivo para ello, la anulación del Concordato existente.

### 4.2.3. Las primeras detenciones

Un nuevo periodo de tensión entre clero y autoridades políticas a nivel nacional coincidiría con el periodo de interinidad en el ámbito diocesano. Una situación que empezó fundamentalmente tras la declaración de principios cristianos relativos al sindicalismo de julio de 1968 y que trajo como consecuencia que las autoridades gubernativas redoblaran los controles y ejercieran fuertes medidas represivas sobre determinadas personas pertenecientes a la clase obrera pero que terminarían afectando también a aquellos intelectuales y eclesiásticos que se aproximaran o incorporaran a ella. Con ello, parecía ponerse punto y final a ese mito del Estado católico en su papel de defender la libertad de la Iglesia y España pasaba a ser a partir de esas fechas:

“-¡Quién lo iba a predecir!- el país del mundo con mayor número de clérigos en prisión, y sería moneda corriente la racha de secuestros de revistas pastorales, registros domiciliarios, multas, detenciones, prohibiciones de actos, procesamientos, pasando el clero en pocos años de ser privilegiado – con cirios detrás de los curas-, a padecer un anticlericalismo oficial”<sup>43</sup>.

En esta línea, hechos inéditos hasta ahora en la diócesis empiezan a ocurrir durante la interinidad de Álvarez Moya: la detención de curas. Como ejemplo de esta nueva realidad se puede citar el caso de la detención del párroco de la Iglesia de Nuestra Señora de la Palma de Cádiz, José Tocino González<sup>44</sup>.

---

<sup>43</sup>Xosé CHAO REGO: *Iglesia y franquismo: 40 años de nacional-catolicismo...* p. 298.

<sup>44</sup> Cura progresista afín a la causa obrera que incluso que poco antes, como forma de acercamiento al mundo laboral se matriculó y realizó el primer curso de formación profesional de Ayudante Técnico Sanitario sin que en “sus contactos con los estudiantes haya ha realizado

Tocino fue detenido, interrogado e incluso se registró su casa por la policía por la sospecha de que desde un coche, cuya matrícula y modelo (un Seat 600) coincidía con el del cura, se había arrojado propaganda clandestina (ver anexo 19). Tras el mandamiento judicial la policía efectuó un registro en su casa, encontrándose ejemplares diversos de propaganda, “pero no cada uno de ellos en la cuantía necesaria para constituir delito”<sup>45</sup>, por lo que el sacerdote quedó en libertad. La propia agencia de noticias PYRESA insinuó la pertenencia de Tocino a una célula comunista porque de ese cariz era la propaganda arrojada.<sup>46</sup> Este hecho además tuvo un correlato de importancia: tras las indagaciones pertinentes de la policía, también fueron detenidos entre los días 5 y 6 de junio de 1973 por pertenecer a esa *célula comunista* los curas obreros Alfonso Castro y Juan Cejudo. En palabras más legalistas, fueron detenidos en relación a sus supuestas actividades ilegales lo que, entre otras consecuencias, ocasionó el registro de su domicilio y la incautación de materiales que las autoridades entendieron como subversivos. Entre ellos, un bien muy preciado por Juan Cejudo, su diario personal. (A este hecho se le dará gran relevancia en el capítulo dedicado a la persecución gubernativa).

La situación generada ejemplifica perfectamente el descontento e indignación que empezaba a manifestarse en el clero progresista y el grupo de los curas obreros. Malestar que se hizo presente en la posterior reunión tras el hecho realizada a espaldas del vicario capitular que tuvo lugar en los locales de la AC gaditana, para lo que “sorprendieron la buena fe de una de las mujeres que allí permanecen en horario de oficina, que fue la que cedió el local creyendo que la reunión iba a tratar de puros asuntos eclesiales normales”<sup>47</sup>. El encuentro contó con la presencia, entre otros, de los siguientes curas: Antonio Alcedo Ternero, Fernando Portillo Ortega, José Alberto Más Cebrían, Manuel Galtier Estudillo, Miguel Mougán Gurrero, Salvador Gómez Sánchez de la Campa (coadjutor entonces de la parroquia de Ntra. Sra. Del Carmen y Santo Tomás de Aquino de Cádiz), Antonio Rafael Pozanco León (Delegado Diocesano de Acción Caritativa Social, Cáritas), Enrique Arroyo Camacho, Párroco de San Servando y San

---

acción alguna de tipo demagógico”. AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2943. Carpeta 3.4., A.R: Nota informativa de la policía de 22 de junio de 1972.

<sup>45</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2943. Carpeta 3.4., A.R: Según consta en el Informe mensual del gobierno civil, sección Información religiosa de julio-agosto de 1973.

<sup>46</sup> “Orden Público. Cádiz: detención de un cura párroco”, PYRESA: (*Agencia española de noticias de la prensa del movimiento*), Archivo Linz de la Transición Española, registro: r-11950.

<sup>47</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2944. Carpeta 3.4., A.R: “Reunión de sacerdotes del sector progresista de la diócesis relacionada con la detención del Padre José Tocino González como supuesto implicado en actividades subversivas”, Diligencias por supuestas actividades subversivas, 10 de julio de 1973, p. 1.

Germán de Cádiz, Gregorio López Martínez (coadjutor de la parroquia de Nuestra señora de la Asunción de Cádiz), Manuel Gaitero Rosado y Antonio Troya Magallanes.

Este encuentro no solo escenificó la indignación por este tipo de persecuciones y detenciones basadas en supuestas implicaciones en actividades subversivas y que consideraban injustificadas, sino que también sirvió para buscar estrategias de defensa del prestigio personal y profesional de los encausados ante esos ataques que parecía iban a generalizarse y que podrían afectar a cualquiera de ellos en el futuro más cercano. Para ello, contaron con la presencia del abogado José Ramón Pérez Díaz Aleris (Presidente de la Junta Diocesano de Apostolado seglar, que ya se significó en el asesoramiento a Pepe el Capuchino y los obreros encerrados en el episodio la Pastora de Cádiz), que asistió a la reunión “y con los que comparte el criterio de “ultra””<sup>48</sup>. La conclusión derivada de ese asesoramiento legal fue que en casos como ese no se tomaría medida de defensa legal, pero si en otros asuntos se complicaran los hechos y no bastara con mantenerlo “reservado” se requeriría el trabajo de un abogado al que se encargaría oficialmente la defensa.

Cuando el contenido de esta reunión llegó a los oídos del vicario ordenó se le ampliara la información sobre los hechos ocurridos y temas tratados, mostrando posteriormente su repulsa del acto y su deseo de amonestar a los reunidos y a la propia AC por ceder el local, ya que esta reunión había sido tramada y ejecutada sin su aprobación, habiendo sido realizada a sabiendas de que dicha autoridad eclesiástica nunca hubiera dado autorización para el encuentro.

Por cuestiones tan tensas como la que ilustra el hecho anterior, 1972 fue un difícil año para la Iglesia gaditana, pero tampoco fue fácil para la Iglesia española en su conjunto, como se señalaba en el artículo: “*Trabajoso reajuste en el Iglesia española*”<sup>49</sup> Jesús Iribarren<sup>50</sup>, quien hacía un balance de lo sucedido durante el año y que tanto recordaba a la división eclesial y a la atonía de la vida religiosa gaditana debido al reajuste institucional. Iribarren hablaba de que pocos acontecimientos brillantes o importantes ocurrieron desde el punto de vista eclesiástico pero, sobre todo, de la preocupación que sentía por los signos de división de criterios que desunía a sacerdotes y católicos. El articulista también

---

<sup>48</sup>*Ibid.*, p.2.

<sup>49</sup>*Diario de Cádiz*, 7 de enero de 1973, p. 23.

<sup>50</sup> Iribarren fue elegido en 1968 secretario general de la Unión Católica Internacional de la Prensa y vivió en París, sede del organismo, hasta que en 1972 los obispos lo eligieron secretario general de la Conferencia Episcopal Española, a instancias del cardenal Tarancón, su presidente. Ocupó ese cargo hasta 1982.

especulaba sobre lo que depararía el siguiente año 1973, un año nada fácil para el que deseaba se abriera paso la total libertad de la Iglesia en el nombramiento de obispos, se consiguieran fórmulas de leal cooperación entre la Iglesia y la sociedad civil, se abandonara todo tipo de extremismo de los dos bandos y se llegara a la moderación de los grupos y de los medios de masas, todo ello con el objetivo de la “pacificación de los espíritus”. Deseos que estaban también en la cabeza de los curas progresistas y obreros de la diócesis y que propugnaban su puesta en práctica ante una jerarquía eclesiástica que no hacía, a juicios de ellos, todo lo que debiera para conseguirlo.

Para ir acabando con este episodio histórico protagonizado por Álvarez Moya, señalar que se le terminó concediendo el Título de Hijo Adoptivo de la Ciudad de Cádiz cuando tenía ya sesenta y ocho años de edad, lo que mostraba la afinidad ideológica con el consistorio franquista. Para ello, el propio alcalde Jerónimo Almagro Montes de Oca se desplazó el día 8 de diciembre (de forma insólita hasta entonces) al palacio episcopal donde le esperaba Álvarez Moya acompañado del cabildo catedral (ver anexo 18). Según el propio alcalde, en distintas ocasiones quiso el ayuntamiento hacerle entrega del título otorgado “pero la humildad de don Pablo y su natural modestia, no daban lugar a la ocasión propicia para ello”<sup>51</sup>, relatando a continuación el afecto y el cariño que se le tenía en la diócesis por su entrega total y generosa. Pablo Álvarez contestó agradeciendo el galardón a una ciudad a la que, según dijo, dejó con verdadero sentimiento y por ello, cuando se le requirió para volver, no dudó en hacerlo aunque “el cargo le haya traído preocupaciones y sinsabores”<sup>52</sup>. Para terminar el acto, dijo que mientras estuviera en su puesto: “obraré en conciencia, dando cuenta de lo actuado a mis superiores y a Dios, único que puede, en definitiva, juzgar mis actos”<sup>53</sup>.

Hay que esperar hasta el 4 de septiembre de 1973 para que se confirmara la noticia verdadera del nombramiento del nuevo titular de la diócesis, Monseñor Antonio Dorado Soto. Un día después ya se señalaba en los foros eclesiásticos y gubernativos que era impresión general que el vicario se ausentaría de Cádiz una vez hiciera entrega de la diócesis al nuevo Prelado.<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> *Diario de Cádiz*, de 9 de diciembre de 1972.

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2944. Carpeta 3.4., A.R: “Nombramiento de Titular de esta Diócesis CÁDIZ-CEUTA”, Nota informativa de la policía de 5 de septiembre de 1973.

Da la impresión de que durante ese periodo de sede vacante, a pesar de las adversidades, el cura obrero diocesano siguió ejerciendo su compromiso a favor de las libertades, empeorando así sus relaciones con el Estado (se podría añadir también que con las altas esferas eclesiásticas coyunturales), “pero mejoraron con el pueblo”<sup>55</sup>, como acertadamente señala Daniel Álvarez Espinosa.

Para finalizar el apartado dedicado a Pablo Álvarez Moya, señalar que pareciera que al escritor Martín Vigil se le encargara hacer una resumida semblanza tanto de su persona como de su pontificado respecto de su visión del fenómeno de los curas obreros cuando en su obra *Los curas comunistas*<sup>56</sup> recoge un peculiar episodio protagonizado por Don Honorio Azcueta, vicario diocesano, que interpela al cura obrero Francisco Quintas respecto de su apostolado. Si hacemos un pequeño ejercicio de juego de roles, podríamos cambiar perfectamente a Don Honorio por Don Pablo, poniendo en lugar del padre Quintas por ejemplo a Pepe el Capuchino para resumir la distancia habida entre ellos en el periodo de interinidad. El vicario, que es descrito por el escritor de la siguiente forma: “Para nadie era un secreto que, era conservador, autoritario e inmovilista”, llega a tener el siguiente diálogo con el cura obrero:

- Vicario: Tenemos que hablar muy seriamente jovencito [...]. Llegan a mí rumores que no me gustan nada [...].
- Cura obrero: ¿Sí?
- Vicario: No es ningún secreto que yo no comulgo con lo que hace usted; con ese pseudoapostolado que se han inventado ustedes, los jóvenes [...].
- Cura obrero. Yo no he inventado nada, y, por los demás, obro con permiso del obispo [...].
- Vicario: [...] sé que usted tiene permiso para estar donde está. Sin embargo, ese permiso no le da carta blanca para cometer ciertas garrafales imprudencias [...].
- Cura obrero: Por ejemplo...
- Vicario: Quiero reconocer su buena voluntad. Todavía nunca he dudado de ella. Pero usted se pasa de la raya y, en ausencia del prelado, es mi deber llamarle a capítulo.
- Cura obrero: Ardo porque me diga [...].
- Vicario: Se lo diré, se lo diré. Por ejemplo: el otro día ha sido visto por el centro, sucio, grasiento, descamisado, tirando de un carro [...] ¿le parece bonito?

---

<sup>55</sup> Daniel F. ÁLVAREZ ESPINOSA: *Cristianos y Marxistas contra Franco...*, p. 234.

<sup>56</sup> José Luis MARTÍN VIGIL: *Los curas comunistas...*, pp.252-254.



- Cura obrero: No fue cosa voluntaria, fue una orden.
- Vicario: No lo dudo. Pero me pregunto si un sacerdote puede ocupar un puesto en el que, entre otras cosas, cabe que reciba órdenes como esa.
- Cura obrero: Si se es obrero hay que serlo con todas las consecuencias; sin privilegios. Además, ¿qué tiene de malo? [...].
- Vicario: Es usted sacerdote y como tal ha sido reconocido en la calle, a pesar del disfraz infamante. Escandaliza usted.

### **4.3. El pontificado de Antonio Dorado Soto: Botas de trabajo, casco y mono de obrero sobre el altar**

La idea principal que se capta tras investigar este nuevo periodo histórico es que la actuación del obispo Dorado no fue uniforme respecto del mundo obrero en general y su correlato con los curas obreros, en particular. En concreto, se puede hablar de una primera etapa de Dorado como obispo de Cádiz, que se puede concretar en el periodo 1973-1977, como años de silencio y cierto recelo sobre el movimiento obrero existente. A partir de 1977 nos encontramos con una segunda etapa de acercamiento al movimiento que comienza con la publicación de una nota episcopal sobre la gravísima crisis que amenazaba a toda la población gaditana de la Bahía, fundamentalmente por la reconversión naval de Astilleros, en la que ya Dorado asegura que sería inmoral dejar caer el peso de la crisis en los más pobres, en los trabajadores.

#### **4.3.1. Primera etapa: recelos haciendo el movimiento obrero**

A grandes rasgos, se puede afirmar que respecto del mundo obrero sus primeros cuatro años de mandato fueron dubitativos, no es que estuviera manifiestamente en contra del movimiento, pero tampoco se puede afirmar que lo apoyara. Dos razones, al menos se encuentran en el origen de esta decisión:

La primera: La coincidencia de la llegada de Dorado con acontecimientos muy graves en el mundo obrero. Y es que los años 1973 y 1974 fueron momentos de fuertes movilizaciones que llevaron aparejados duros enfrentamientos con la policía en Cádiz y su bahía. Fueron detenidas decenas de personas en redadas, siendo algunas de ellas, curas. En palabras ilustrativas de un cura obrero:

“Dorado tuvo un poco la mala suerte de que cuando vino estaban recientes todos los follones y jaleos que hubo protagonizados por la clase obrera. A Añoveros le toco una época distinta como titular de la diócesis”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Entramos con Dorado en el periodo de la transición, cuyo advenimiento en Cádiz viene de la mano de las movilizaciones obreras y la conflictividad laboral. Son de tal importancia que hasta el profesor Pérez Serrano hace coincidir ambas realidades en el universo colectivo de la población:

“En la memoria colectiva de los gaditanos la Transición a la democracia está indisolublemente unida a las grandes movilizaciones de los trabajadores del sector naval en defensa del empleo [...] Los primeros balbuceos de la reforma política y la apertura democrática coinciden en la Bahía de Cádiz con el inicio de la crisis de su industria naval. Ello explica el protagonismo que los sindicatos y los partidos de izquierda que comenzaban ya a salir a la luz adquirieron en la defensa del empleo tanto en los astilleros como en las industrias auxiliares y el éxito que en esta primera fase tuvieron las grandes movilizaciones obreras en Cádiz y otros lugares de la bahía”<sup>57</sup>.

La segunda, fruto de su intención en general de *no mojarse* en asuntos espinosos eclesiásticos en general y diocesanos en particular; y el tema del movimiento obrero era un asunto de ese tipo. Así, se puede entender que esta postura, por extensión, derivara en un *laissez faire* respecto del grupo de los curas obreros, al menos, en los inicios de su mandato.

Sobre el trasfondo de esta decisión, algunos de los propios curas obreros tienen teorías que confluyen en una idea general: no había sido de su interés venir a la diócesis de Cádiz ya que él tenía otras expectativas. Cádiz no era una de las diócesis más atractivas para un obispo que quería sentirse muy importante en el entorno episcopal. Por tanto, hasta que no se sintió plenamente instalado en la diócesis no comenzó a encarar con decisión su trabajo. Respecto a esas otras expectativas, son distintas las opiniones de algunos curas obreros.

Por un lado, hay una idea de que:

“Antonio Dorado no quería venir a Cádiz. Quería ir, tal vez, a Sevilla, tenía otro tipo de pretensiones, puede que de ser arzobispo de Sevilla tal vez, no está muy claro el cargo, pero sí está claro que quería tener uno de más alta jerarquía”. (Andrés Avelino. Entrevista personal).

---

<sup>57</sup> Julio PÉREZ SERRANO: “Crisis y reconversión de la industria naval”. En: 1973-83. *Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Cádiz*, Cádiz, Caja San Fernando, 2003, p.132. Precisamente este autor describe la importancia en estos momentos de auge del movimiento obrero gaditano en pro de sus reivindicaciones el fuerte liderazgo de ciertos sindicalistas en lo que denomina “este largo periodo de luchas”, de entre los que destaca a Javier Fajardo, cura obrero y, a la postre, sindicalista de CC.OO.

Desde otro punto de vista confluyente:

“Dorado nunca fue directo, entre otras cosas porque él era “un político”, él quería ascender, había sido el obispo más joven en Guadix y entonces él tenía aspiraciones serias [...] pero llegó a Cádiz. Dorado nunca “quería meter la pata”. Por un lado, él no quería decirnos que no [a nuestras propuestas y expectativas] porque “podíamos formársela” y trascender que un obispo progresista y joven como era él se negaba, no le ayudaría. Y por otra parte tampoco nos quería decir que sí porque él quería tenernos muy controlados”. (Javier Fajardo. Entrevista personal).

En este aspecto se puede encontrar un paralelismo con lo que ocurrió en un territorio tan cercano como el de Sevilla, donde el antropólogo Manuel Flores Sánchez recuerda que ocurrió algo similar con el pontificado de Monseñor Amigo Vallejo, quién por su personalidad “política” no se planteó prescindir de unos curas obreros tan críticos como los de la Sierra Sur de Sevilla, pues éstos estaban apoyados no sólo por el mundo obrero o jornalero (a lo que habría que sumar a un sector del sacerdocio de la archidiócesis sevillana) sino que, además tenían un amplio crédito ante la sociedad<sup>58</sup>.

Pensamientos de este tipo calaban en la sociedad católica gaditana como se puede apreciar en un artículo de opinión escrito en una hoja parroquial de una parroquia popular y obrera de la capital gaditana (cuya cabeza clerical era el cura obrero Pepe el Capuchino) sobre el desapego de Dorado, en el que se hacía la siguiente pregunta retórica:

“¿Qué es más importante para un obispo, conseguir la unidad de su diócesis o llegar a ser Papa? La pregunta es de una lógica aplastante, el hombre debe superarse, pero nosotros los gaditanos qué queremos, ¿un papa o un obispo”?<sup>59</sup>.

Sea como fuere, la realidad mostraba que su distanciamiento con el movimiento obrero derivaba irreversiblemente hacia un alejamiento del grupo de los curas obreros. Algo que también provenía de la personalísima forma que tenía de entender lo que dedicación y disponibilidad significaban para ser cura diocesano. Es decir, era de la opinión de que el sacerdote debía estar dispuesto en todo momento a cumplir la obligación o mandato emanado del obispo, y las obligaciones laborales de un sacerdote obrero no le permitirían esa posibilidad

---

<sup>58</sup> Manuel SÁNCHEZ FLORES: *Lucha Santa...*, p. 121.

<sup>59</sup> “Así opinan nuestros lectores”, *Boletín parroquial Divina Pastora*, núm. 7, junio 1977.

de obediencia inmediata, pues tenía una relación contractual con un empresario y otra afectiva con sus compañeros obreros que no podían cancelar súbitamente.

#### **4.3.1.1. El primer desencuentro**

El momento cenit del desencuentro de esta primera etapa tuvo un momento y un lugar concreto. Se trató de la primera reunión que mantuvo Dorado con una doscientas personas vinculadas a la misión obrera en la sede del obispado. Allí llegaron a reunirse, desde una representación de los curas obreros, pasando por seglares miembros de la JOC y la HOAC (con Miguel Mougán a la cabeza) y por dirigentes de la USO (con Manolo Ocaña al frente) hasta un grupo de monjas que venían del barrio del Pópulo. De este inmenso colectivo partió la idea de convocar al obispo, quien aceptó la invitación al poco tiempo de ser nombrado obispo titular de la diócesis una vez acabado el curso eclesiástico de ese mismo año 1973. Esta reunión terminó siendo más que dolorosa para el recién llegado, marcando el inicio de esta primera etapa tan poco fructífera en el entendimiento mutuo.

El deseo de los convocantes a la reunión era informarle al nuevo obispo de, por un lado, los trabajos que estaban realizando en el mundo obrero y, por otro, plantearle sus aspiraciones y demandas, que iban desde el deseo de cambio de una iglesia diocesana que pasara a mostrarse más democrática y menos autoritaria, hasta la petición de apoyo eclesial para conseguir su ansiado deseo de estar más cerca del pueblo trabajador.

Sin embargo, desde el principio el tono del discurso se agrió en el encuentro y se le empezó a echar en cara al obispo que no encontraban apoyo alguno por su parte. Se le achacaba que los tenían abandonados, que no se les había escuchado, que ni siquiera se había facilitado un punto de encuentro para el intercambio de ideas. Desde la perspectiva de los curas obreros, ese desconocimiento le hizo consolidar sus prejuicios sobre ellos, afianzando su idea preconcebida de temor “de que verdaderamente nosotros estábamos en la Iglesia más bien por motivos políticos y que más de uno estaba afiliado a partidos de izquierda” (Alfonso Castro. Entrevista personal). Ante tales explicaciones y muy de acorde con su forma de ser, Dorado se mostraba en silencio, con talante serio y muy escueto en sus apreciaciones.

En ese encuentro tan duro destacaron, entre otros muchos, el propio cura obrero Pepe el Capuchino y los curas progresistas Gregorio López<sup>60</sup>, Jesús Maeztu y Antonio Troya, quien reconoce apesadumbrado, casi lamentando que en esa reunión: “le hicieron hablar” (Entrevista personal), dando a entender que se arrepiente del tono que usó cuando le insistieron al recién llegado en su deseo de que la iglesia tenía que progresar, que no podía quedarse estancada como lo hizo en el paréntesis de la sede vacante, ni volver atrás a tiempos de Tomás Gutiérrez, haciendo una continua comparación de sus gestiones con la “luz que significó la llegada de Añoveros” (Antonio Troya. Entrevista personal) y que no querían que se apagara con Dorado. Tal fue el acoso a la primera figura de la jerarquía que hasta los propios curas obreros, sintieron luego cierto arrepentimiento de la forma tan beligerante con la que se enfrentaron al nuevo obispo. Y es que las formas, al parecer, no se cuidaron cuando le intentaron explicar aquellos asuntos en los que se ahondó en la reunión, como que la organización que ellos habían fraguado en tiempos de Pablo Álvarez Moya, y que fue su forma habitual de trabajo auto gestionado debía aceptarse por Dorado y mantenerse, o el deseo de mostrarle que tenía en los curas obreros un material de gente válida con ganas de colaborar con él.

La realidad hizo que desde esa fatídica reunión, “Antonio Dorado desconfiara totalmente de nosotros” (Alfonso Castro. Entrevista personal), interpretando el obispo que lo que se le había hecho en esa reunión era poco menos que una *encerrona*. Se puede entender la situación a la defensiva de Dorado, pero también se le achacó desde entonces por parte de los curas obreros que desaprovechara ese encuentro para:

“Constatar la diferencia de lenguaje, de análisis de los hechos y de las aspiraciones de la clase obrera y sus exigencias a la Iglesia. Una ocasión de oro para haberse dejado interrogar por todo aquello, para buscar una respuesta a todas esas exigencias” (Juan Cejudo. Entrevista personal).

Si el desamparo que decían sentir los curas obreros fue el tema central de la reunión, el detonante del desencuentro surgió sin duda alguna cuando le espetaron al obispo el asunto de las detenciones de curas (como las ya citadas de Tocino, Cejudo y Castro aunque fueran en el periodo de sede vacante). Un cura obrero presente en ese encuentro hace un análisis muy descriptivo del mismo, cuando comenta:

---

<sup>60</sup> Gregorio López, tras su secularización, llegó a ser gobernador civil de Córdoba con el mandato del partido socialista.

“En esa reunión “le vestimos de limpio”, fue dolorosa para él, luego lo pensamos así. Dorado, el pobre hombre, la primera reunión que tuvo con nosotros, con los jocistas, con los curas obreros, “lo pusimos a parir” aunque llevara poco tiempo, el detonante fue el tema de los curas detenidos que los metían en la Casa de Ejercicios. Tras esa reunión, ya no hubo en Cádiz grandes movimientos dentro del mundo obrero respecto de la Iglesia por parte de Dorado” (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Como acaba de afirmar el padre de los curas obreros gaditanos, desde ese preciso momento, las relaciones del obispado con el mundo obrero se congelaron, alcanzando los daños colaterales del enfrentamiento al grupo de los curas obreros ya creado y al numeroso que estaba por llegar.

#### **4.3.1.2. La generalización de las detenciones**

El primer periodo de cuatro años de *apatía* respecto de la problemática obrera, coincide con la generalización en la diócesis que preside Dorado de una serie de episodios que hasta entonces eran puntuales en la diócesis: la detención de curas progresistas y obreros. Este hecho provocó una distancia que partió esta vez de forma activa del apostolado obrero en general y de los curas obreros en particular. Como uno de ellos señala con las siguientes palabras: “Cuando aquí hubo aquel follón de las detenciones ya nos pusimos en contra de él, cualquier cosa que hiciera él lo interpretábamos mal”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Desde entonces, se hizo común el comentario entre esta parte del clero referido a: “eso con Añoveros nunca hubiese pasado”, como recuerda un cura obrero que llegó a ser detenido hasta tres veces tras su marcha en el siguiente testimonio:

“Añoveros, a mí me llegó a decir: “a mí no me detienen un sacerdote mío mientras yo esté de obispo, a mí me detienen un sacerdote y me planto en la puerta de la comisaria y mientras no salga estoy yo allí”. Y es que además lo hacía, era un navarro que tenía muchos cojones [...] para que tú veas la postura de Añoveros en estos temas. ¿Qué pasó? pues que fue justo irse Añoveros a Bilbao [...] viene Dorado y nada, en cuestión de días en muy pocos días nos detienen a varios curas: a Mougán, a mí investigan, a Tocino a Gabriel Delgado, interrogan a Alfonso, [...] vamos detenidos a comisaria Miguel Mougán y yo seis días [...] Tuvieron que esperar a que se fuera Añoveros para detenernos.

Con Añoveros no hubieran sido capaces de hacerlo". (Juan Cejudo. Entrevista personal).

En la misma línea se expresa otro cura obrero:

"Por ejemplo, detuvieron en su época a gente de la HOAC y Añoveros se puso firme y dijo que a sus militantes no los tocaba nadie. Desde luego Dorado con la firmeza con la que actuaba Añoveros no lo hacía. Aquí en Puerto Real hubo un cura, Manuel Gaitero que tuvo dos o tres homilias explosivas para aquellos tiempos, por esa razón a este hombre quisieron detenerle y Añoveros se plantó y ni ¡hablar!, no lo permitió nada. Él decía: "son mis curas y ni hablar, a ellos no se les toca" (Javier Fajardo. Entrevista personal).

En ese orden de cosas, el día 28 de noviembre de 1973 fue detenido en Cádiz el cura obrero, José Luis Muñoz Sánchez, al que se le intervinieron una serie de folletos y libros catalogados entonces como material de tipo subversivo<sup>61</sup>.

Este cura obrero era un sacerdote extradiocesano procedente de Madrid, que decidió venir a Cádiz con el objeto de "ejercer el apostolado, de vivir el Evangelio entre la gente humilde y considerar que este era el sitio apropiado para sus fines"<sup>62</sup>. Para seguir con su condición de sacerdote en el trabajo intentó colocarse en distintas empresas gaditanas, lo que consiguió al mes

---

<sup>61</sup>AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2944. Carpeta 3.4., A.R: Nota informativa de la policía de 1 de diciembre de 1973. De entre los documentos intervenidos al sacerdote obrero entregados con las diligencias correspondientes al Juez de Instrucción núm. 2 de Cádiz destacaban: la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la ONU, folletos de la H.O.A.C., para uso privado de sus militantes, y Folletos sobre: "Lucha Obrera en Astilleros", "Análisis del capitalismo gaditano", Informes sobre educación, "Matesa", "Cristianos para el socialismo" (impreso en Santiago de Chile), estudios de Filosofía "acerca de la práctica", de literatura marxista. Libretos titulados: "Cataluña obrera", "Poder obrero", "Información interna para militantes de la HOAC, JIC y JOC., "José Stalin" en torno a las cuestiones del Leninismo, "Socialismo, fundamento teórico", "Las contradicciones en el seno del pueblo" de Mao, "La evolución de la sociedad europea a partir de 1945", editado en Bélgica, "Seminario sobre la evolución del pensamiento contemporáneo". Libros titulados: "Socialismo teórico y práctico", editado en Buenos Aires, "Sistema colonial del capitalismo", de Marx, editado en Buenos Aires, "los católicos y la revolución latino americana, editada en Cuba", "El ABC del comunismo", editado en México, "La Sagrada Familia", de Marx, editado en Buenos Aires. Folios a multicopista: "Contra el liberalismo", "Carlos Marx, su vida y su doctrina", "¿De dónde vienen las ideas correctas?, una carta del Capellán Francisco García-salve, escrita en la cárcel de Carabanchel y dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Sindicatos, y sobre todo: un folleto titulado "Métodos de Trabajo", firmado por Movimiento Obrero, etc.

<sup>62</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2944, Gabinete Técnico: "Relación de sacerdotes contestatarios e implicados en alguna actividad política", Informe mensual del gobierno civil de diciembre de 1973.

aproximadamente cuando encontró trabajo de dependiente en una campaña que Astilleros de Cádiz realizaba para la venta de juguetes para sus obreros, quedando de nuevo parado a los dos meses. De nuevo encontró empleo en la Fábrica de Cervezas de Cádiz, donde estuvo aproximadamente un mes, y finalmente, como peón, en la subcontrata de Astilleros Españoles “Talleres Mecánicos Siderúrgicos”.

Según las autoridades civiles, era “amigo y colaborador de los también sacerdotes obreros Castro Pérez y Cejudo Caldelas, se supone se trate de elemento dirigente del activismo en esta capital”<sup>63</sup>. El hecho de su detención ocurrió en la casa donde vivía como realquilado. Como en un principio se negó al registro de su habitación alegando que la policía no portaba orden de mandamiento de entrada y registro fue llevado a la comisaría a efectos identificativos mientras se conseguía el correspondiente mandamiento de la autoridad judicial. Una vez obtenido el trámite se procedió al registro y se encontró la *propaganda subversiva*. Cuando se le preguntó al cura obrero sobre la procedencia de la misma, él respondió que parte de ella la había recibido por correo sin remitente de origen, otra parte la había encontrado por las calles y otras le habían sido entregados por compañeros de trabajo. Fue entonces cuando se le preguntó si celebraba reuniones con compañeros seglares y eclesíásticos, respondiendo él que efectivamente tenía reuniones que se celebraban cada quince o veinte días en centros pastorales tales como el Centro Berchmans y la Iglesia de la Asunción en el Cerro del Moro. Eso sí, “solo con objeto de celebrar la eucaristía”<sup>64</sup>. Finalmente, interrogado sobre si pertenecía a alguna organización política clandestina, manifestó enérgicamente que no.

De entre toda la documentación intervenida (ver anexo 10), destacó el folleto titulado “*Métodos de Trabajo*”, un documento de veinte páginas a multcopista firmado por “Movimiento Obrero”. Este material subversivo trataba sobre la necesidad que tenían los movimientos obreros de organizarse en la clandestinidad en España, siendo la falta de unos principios revolucionarios y metodológicos para preservar esa clandestinidad una de sus características fundamentales, dando lugar: “en los 32 años de vida subterránea a dolorosas y frecuentes caídas de militantes, desarticulaciones de organizaciones y [...] un continuo retroceso en la organización del Movimiento Obrero”<sup>65</sup>. El material

---

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2944. Carpeta 3.4., A.R: “Declaración de José Luis Muñoz Sánchez”.

<sup>65</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2944. Carpeta 3.4., A.R: “Documentación intervenida al cura obrero José Luis Muñoz Sánchez”, “*Métodos de Trabajo*”, p. 1.



quería convertirse en un auténtico manual disciplinario de las organizaciones de clase mediante métodos de trabajo que consideraban eficaces y sencillos. Así, hacía mención al método incorrecto de organización basado tanto en la anarquía en el trabajo político y organizativo como en la actividad individual del militante, ante el cual era preciso instaurar un orden riguroso al abordar cualquier tarea política: estudio-agitación-propaganda-organización. Pero el manual, extenso en sus explicaciones, también hacía recomendaciones concretas en hechos tan puntuales como una eventual detención o interrogatorio, ya fuera en el propio domicilio, la comisaría o dirección general de seguridad. Recomendaciones que iban desde aprovechar la estancia en la celda para establecer una coartada lo más lógica posible en el interrogatorio o aprovechar para tranquilizarse, porque “vas a iniciar una lucha contigo mismo y con los sociales o Guardia Civil, ve haciéndote a la idea de “recibir y de aguantar”, refiriéndose tanto a tortura psicológica como física.<sup>66</sup>

Igual de interesante que la detención en sí de este cura obrero es la reunión que precipitó entre el obispo Dorado y algunos altos cargos de la curia gaditana a los que él mismo había citado al mediodía por teléfono. Ésta tuvo lugar en la tarde del día 12 de diciembre, asistiendo el Sr. vicario capitular, el prefecto de ceremonias y cuatro sacerdotes más de la capital, rectores de parroquias e instituciones religiosas. En dicha reunión se trató la detención del sacerdote obrero detenido por la Brigada Social pero, sobre todo, de la propaganda que le había sido intervenido en general y del método de trabajo al que se acaba de aludir, en particular: “se asegura que todos los reunidos mostraron su repulsa al conocer el texto del método de trabajo, que se leyó”<sup>67</sup>. La reunión, que apenas duró una hora, hubo de suspenderse rápidamente sin terminar porque el obispo tenía programada otra reunión con las rectoras femeninas de las instituciones religiosas de la capital a la misma hora, y esperaban en el obispado. Este hecho de tener que dejar la reunión, que no tendría por qué pasar de una cuestión de agenda, muestra lo simbólico de la escala de valores que regían los

---

<sup>66</sup>El método de trabajo hacía una extensa explicación macabra de los métodos de tortura generalmente utilizados. Así, señalaba concretamente: “Si eres un manifestante, un asambleísta, un octavillero, un hombre de base, la cosa no pasará de unos golpes, duros y repetidos, pero ya no eres un niño. Si eres un dirigente, la violencia puede llegar a tortura. La violencia de ellos se puede convertir en tortura cuando la emplean científicamente, con sistema y sadismo. Los métodos de tortura varían de forma y de dolor. Calor y golpes en los genitales. Golpes en la planta de los pies. Golpes en la espalda, cuello y riñones con porras de goma. Pinchazos en los párpados y testículos”, *Ibid.* p. 15.

<sup>67</sup>AHPC, G.C., OP y DC. Caja 2944. Carpeta 3.4., A.R: nota informativa de la policía de 13 de diciembre de 1973.

compromisos de Dorado en esta primera época, no siendo tan importante para él dejar inconclusa una reunión fruto de la detención de un cura obrero.

También el cura obrero Pedro Nolasco sufrió por esas fechas una detención y tuvo que sufrir en sus carnes, desgraciadamente, aquellas situaciones de las que trataba el documento intervenido a José Luis Muñoz al hablar de las detenciones y los interrogatorios. Como cuenta un compañero suyo de equipo, también cura obrero:

“Se lo llevaron por la noche para hacerle una serie de preguntas: “¿que hacéis en el chalet?”, pues: “damos misa”, contestó. “Eso ni es misa ni nada. Ni ustedes son curas ni nada. Ten cuidado o te vamos a coger otra vez”. Cumplieron lo dicho, lo cogieron otra vez, se lo llevaron a comisaría, mientras él permanecía dentro, le esperábamos nosotros fuera [también esperaba Juan Cejudo]. Al rato salió con un pañuelo lleno de sangre. Le habían dado una serie de puñetazos.” (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Por esas fechas, destacada es la noticia de enero de 1974 cuando, en plena huelga general en la construcción naval, se llevó a cabo una redada por parte de la policía que tuvo como resultado más de sesenta detenidos en la Bahía de Cádiz, entre ellos sacerdotes y trabajadores de Astilleros de Cádiz tras fuertes enfrentamientos con la policía. Ese mismo día, a la nueve de la noche, un patrullero de la policía trasladó a tres inspectores hacia el pequeño despacho parroquial de Miguel Mougán con el fin de hacer un registro, lo que les llevó más de cuatro horas. Tras él, se llevaron detenido al propio Mougán a la comisaría de la calle Isabel la Católica, donde después de los tres días preceptivos con sus interrogatorios de madrugada incluidos, le declararon retenido junto a los obreros de Astilleros que habían caído en la redada y con quienes compartió la estancia en los pasillos de la Audiencia Provincial, custodiados por la policía secreta a la espera de la decisión judicial. Entre ellos figuraba un sacerdote obrero que pasó por las mismas vicisitudes de la comisaría y audiencia, Juan Cejudo Caldelas, quien cuenta así la experiencia de su detención:

“Al llegar a comisaría, me ordenaron que me quedara de pie en un cuarto sin sentarme. Nadie me advirtió que no debía apoyarme en la pared. Al reclinarme sobre ella con toda naturalidad mientras leía una revista uno de los inspectores o subinspectores me ordenó de forma descortés e insultante a gritos que me colocara en el centro de la habitación sin apoyarme. Le contesté que si eso mismo no me lo podía decir de otra forma. Entonces se abalanzó sobre mí apretando mi cuello

con su mano con gran fuerza hasta dañarme y empezar a ahogarme. Le miré intensamente sin decir palabra y soltándome me contestó desde la puerta: “y no me mires así, que te pego una guantada que te rompo la cara de cura y todo” [...]. Entré en comisaría a las 21:30 del lunes y no recibimos comida hasta el día siguiente, martes a las 14:45 en que se lo advertí al Sr. obispo que a esa hora acababa de visitarnos. Tres días y tres noches nos pasamos mi compañero y yo de seguidas sin más descanso que una silla para poder sentarnos excepto cuatro horas que nos dejaron descansar en un camastro para los dos, sin sábanas ni ropa adecuada. El wáter (en la tercera planta) estaba en pésimas condiciones [...]. Varias horas estuve en un cuarto sólo, donde habían vomitado arroz en blanco y garbanzos sin que nadie se preocupara siquiera en echar serrín. Pasé tres noches de frío (mes de enero) sin que se nos facilitaran mantas ni ropa alguna de abrigo [...] toda esta situación afecta seriamente al sistema nervioso (falta de sueño, de alimentación adecuada, acciones y palabras insultantes) provocando en ocasiones irritabilidad de carácter fácilmente controlables en situaciones normales”<sup>68</sup>.

Como indicaba Cejudo en este documento, el obispo Dorado le hizo una fugaz visita, probablemente también tarde, al día y medio de su encarcelamiento. El recuerdo que tiene el mismo cura obrero de la presencia en las dependencias policiales del prelado tampoco es nada positivo. Lo cuenta de la siguiente manera:

“Después de un día y pico viene a vernos Dorado. A mí no se me olvida la mirada de Dorado conmigo, no se me olvidara jamás. Su mirada era entre temor y decir “no te creo”, seguro que pensaba al mirarme “¿en qué estarás tu metido?”, “¿qué estarás tu haciendo?”, una cara de desconfianza absoluta. Yo creo que escuchó la versión de la policía y se la creyó antes que la nuestra [...] La policía en esa época estaba obsesionada con que nosotros los curas obreros éramos los que movíamos aquí todo el tema de las movilizaciones obreras [...] y él se lo creería” (Juan Cejudo. Entrevista personal).

Sobre esta detención, el propio obispo Dorado tuvo que expedir un certificado de retención a favor de Juan Cejudo que le sirviera como justificante de su ausencia al trabajo, cuyo contenido es interesante conocer:

---

<sup>68</sup> APJC: “Alegaciones a la detención”, 3 de febrero de 1974.

“Certifico que el sacerdote de esta diócesis Don Juan Bautista Cejudo Caldelas, que con nuestra autorización expresa trabaja manualmente, estuvo retenido en la Comisaría de Policía de esta ciudad, calle Isabel la Católica, desde la nueve y treinta de la noche del día 28 de enero de este año, hasta la seis y treinta del día 31 del mismo mes. A las ocho y cuarenta y cinco de la misma tarde del mismo día, tras las diligencias judiciales, fue ingresado en la Casa Diocesana de Ejercicios (Dependiente del Obispado, Calle Carmen nº 5), en calidad de detenido bajo nuestra propia responsabilidad quedando en libertad, por determinación judicial, el domingo 3 de febrero de este año”<sup>69</sup>.

Aunque destaca en ese escrito la mención a que en esos momentos la *cárcel de curas* de Cádiz era la Casa de Diocesana de Ejercicios, porque así lo establecía el Concordato de la Iglesia con la Santa Sede, tal vez lo más interesante del documento la forma en que Dorado concluye el certificado, ya que en ella parece que desea recalcar que si ha estado detenido tanto tiempo no ha sido porque él no haya intentado su excarcelación, algo que señala de la siguiente manera: “a pesar de nuestras diligencias, no pudimos obtener la libertad inmediata de este sacerdote, para no causar falta en su trabajo; faltas constituidas como ajenas a su voluntad”<sup>70</sup>.

Sin embargo, la versión que Dorado ofrece de esos años de esta primera etapa de alejamiento, es opuesta a la que sentían los curas obreros de entonces. Ahora bien, estar al lado de todos los curas (utilizado en genérico) no quiere decir compartir actitudes de una parte de ellos, como lo señala con las siguientes palabras: “Yo estaba al lado de todos los sacerdotes, lo que ocurre es que algunas actitudes yo las veía que no eran propias de los sacerdotes” (Antonio Dorado. Entrevista personal). Como ejemplo de estas actitudes, sitúa Dorado la participación en manifestaciones, que no era bien llevado por la sociedad gaditana o, en sus propias palabras:

“No se estaba acostumbrado a eso [participar en manifestaciones], y un sacerdote entonces tenía mucha influencia y cómo se le presumía tener un cierto sentido de responsabilidad, no debía estar allí, eso por lo menos pensaba la autoridad, estaba mal visto “por la parte contraria” verlos allí”. (Antonio Dorado. Entrevista personal).

---

<sup>69</sup> APJC: “A favor del Presbítero de esta Diócesis Rvdo. Sr. D. Juan Bautista Cejudo Caldelas”, 12 de febrero de 1974.

<sup>70</sup>*Ibid.*, p. 1.

La ambigüedad del comportamiento de Dorado respecto de los curas obreros, sus actitudes, o su participación en hechos reivindicativos, también se pone de manifiesto cuando narra el episodio de la detención de un cura obrero desde su prisma personal (con toda probabilidad se trataba de la aludida detención de Cejudo, pero no recordó el nombre):

“Entonces allí hubo una manifestación organizada e iba también un cura que iba defendiendo los derechos del mundo obrero. Y entonces a éste, que yo creo que no cometió ninguna anomalía, sino que simplemente iba en la manifestación, pues bueno, le cogieron y le juzgaron en el gobierno civil. El entonces gobernador civil era partidario de imponerle una sanción pero no la que le obligaban a poner, que era meterle en la cárcel. Entonces me vino el gobernador apenado porque se veía obligado por los políticos de entonces a meterle en la cárcel. Y me viene a preguntar ¿a qué cárcel lo meto? yo le contesté “mire usted, eso no es cosa mía”. Respondió el gobernador civil: es que a mí me parece impropio que un sacerdote vaya a la cárcel. Dije yo entonces: “hombre si ha cometido algún delito de entrada no somos nosotros especiales, que se cumpla”, y también le dije: ahora bien, yo creo que por la razón que se alude es excesivo meter a una persona en un calabozo”. Diciendo en último lugar el gobernador civil: hombre es que yo pensaba que si podía ir a otro sitio que fuese”. (Antonio Dorado Soto. Entrevista personal).

Con este episodio quedan documentadas algunas situaciones que trascienden al consabido contacto directo existente entre la cúspide jerárquica de la institución religiosa y la cúspide gubernativa a espaldas de los cauces oficiales. Primero, que Dorado no tiene reparos en dedicar calificativos positivos al gobernador civil del que incluso llega a decir que el trato que daba a los curas obreros o implicados en este tipo de manifestaciones era: “en cierta manera privilegiado, y de respeto” (Antonio Dorado Soto. Entrevista personal). Pero, sobre todo, en segundo lugar, al salto cualitativo que se aprecia en la de actitud de Dorado respecto de su sucesor Añoveros en la cuestión de las detenciones, presenciándose el paso de “a mis curas no me los detiene nadie” de Añoveros, a la presunción de culpabilidad que se escondía detrás de su idea de que “si ha cometido un delito que se cumpla” de Dorado.

Pero aún es más, Dorado, parece no recordar con detalle estos acontecimientos de detenciones y abusos policiales, ya que, *haciendo memoria*, en su opinión:

“Aunque estando yo en Cádiz... que yo recuerde, de sacerdotes creo que solamente hubo dos, o como mucho, cuatro, que estuvieron en la

cárcel, digamos encerrados, creo que “respetuosamente”, quiero decir, sin golpes, creo yo, por lo que pude intervenir, y allí había fuerzas de la derecha muy hostiles y suspicaces que en todas partes veían enemigos en la propia Iglesia” (Antonio Dorado. Entrevista personal).

Tal vez se aprovechara Dorado de que ni los religiosos ni los curas, obreros o no, no hacían gala de este tipo de sufrimientos, no pretendían conseguir réditos de ningún tipo por haber sufridos estos abusos porque no lo necesitaban. O, visto de otra manera, sus detenciones y agravios no salían en prensa ni ellos hacían nada para que se publicaran, como lo señala un religioso que observaba la realidad de los curas obreros gaditanos desde la primera fila de la realidad social y religiosa y que también fue encerrado en tiempos de Dorado:

“Pero tampoco nosotros teníamos interés en que se conocieran demasiado, la misma detención mía no apareció en la prensa. No teníamos interés en el protagonismo por esas cosas. Nadie ha capitalizado esas cosas después, los mismos curas obreros que estaban y hoy siguen siendo sacerdotes se han jubilado por edad. Por ejemplo, José Araujo, Pepe el Capuchino y esa gente “no medraba”, esa gente se ha jubilado de párroco en una residencia de sacerdotes. Este sector de la iglesia hizo esas cosas porque creía que tenían que hacerlo. “Eran aspiraciones evangélicas, digo yo”. Claramente, como ciudadanos y como cristianos”. (Javier Anso. Entrevista personal).

Ante esta situación tan espinosa de las detenciones de curas, el obispo Dorado se limitó a ofrecer una homilía que se leyó, según una nota previa señalada por el prelado:

“Sin añadidos ni omisiones, en todas las misas que se celebren el domingo 10 de febrero, y en la tarde del sábado anterior, en las iglesias y oratorios públicos de Cádiz, San Fernando, Puerto Real y Chiclana. En las otras poblaciones de la diócesis, los sacerdotes quedan en libertad, según dicten las circunstancias de lugar y personas”<sup>71</sup>.

El contenido de la misma, aunque trataba según su propio título: de “iluminar determinados acontecimientos”, decepcionó y defraudó a todos los curas obreros por que la consideraron una homilía apagada que no mostraba el arroyo que buscaban por parte de su superior en unos momentos que verdaderamente lo necesitaban. Pero si la decepción fue mayúscula lo fue sobre todo porque

---

<sup>71</sup> BOOCC, marzo de 1974, pp. 345-350.

también hay una intrahistoria tras esa homilía, y es que los curas obreros y progresistas detenidos en la redada policial de Astilleros se habían reunido tres días antes con Dorado para informarle exhaustivamente de los sucesos que allí tuvieron lugar y esperaban una contundente respuesta del máximo dirigente de la diócesis hacia el abuso de las autoridades civiles y policiales, de crítica de la situación laboral y de apoyo a las movilizaciones. Nada de eso, como se verá a continuación, sucedió, limitándose el texto de la homilía a hacer un manifiesto a favor de la presunción de inocencia y a destacar que la Iglesia nunca se pondría de parte de ningún grupo que defendiera asuntos temporales. Eso hizo aumentar la brecha, si cabía, entre la Iglesia diocesana y el movimiento obrero, y por ende, con los curas obreros. Así, aquellos extractos más ilustrativos del sermón (entre los que parecer recordarse entre líneas el método de trabajo intervenido al cura obrero Muñoz) y que además son bastante representativos del tiempo de Dorado, fueron los siguientes:

“Creo que ha producido cierta conmoción y no pocos comentarios la noticia difundida hace unos días, de haber sido detenidos algunos sacerdotes, con ocasión del descubrimiento por la Policía de unas células clandestinas. Como, seguramente, muchos de vosotros, yo también estoy preocupado por los disgustos y sin sabores que todo ello produce, y no solo lo siento, sino que he hecho por ellos las gestiones que me parecieron oportunas. Pero ahora quiero que quede bien claro, que una vez que prestaron declaración y concluidas las diligencias judiciales, fueron puestos en libertad, y os ruego que os abstengáis de atribuirles acusaciones que carezcan de fundamento [...]. Como los hechos se producen una vez más en el medio obrero, quiero dejar clara una distinción que me parece fundamental. Una cosa es la defensa de los intereses legítimos y justos de los trabajadores, en cada cuestión laboral concreta, y en el contexto general de su situación en la sociedad y otra cosa, muy distinta, los particulares métodos, ideologías o iniciativas de acción con que unos y otros grupos obreros o fracciones políticas piensan que defienden mejor esos intereses de las clases trabajadoras.

La Iglesia no se pondrá de parte de ningún grupo para identificarse con sus fórmulas técnicas de solución de los problemas temporales. Siempre aprobará lo que haya de bueno en las actuaciones respectivas y reprobará los medios no conformes con el Evangelio de obtener aquellos fines. En el punto concreto de la justicia en el mundo, la Iglesia se ha declarado pública y solemnemente al servicio de ella, puesto que la justicia es una virtud fundamental para la salvación y para la civilización

y un elemento sustancial de la redacción del hombre [...] nadie deberá pretender que la Iglesia se solidarice o identifique con las actuaciones de los particulares grupos de acción temporal que proceden de acuerdo con sus peculiares análisis y criterios, métodos de lucha y programas de acción”<sup>72</sup>.

#### 4.3.1.3. La desafección hacia los curas obreros

Pero aunque el obispo seguía teniendo oportunidades para promocionar y enaltecer el trabajo que los curas obreros estaban haciendo en la diócesis, las iba desaprovechando. Tal fue el caso de las declaraciones que el propio Dorado hizo en prensa en las que, además de hablar de la última Asamblea del Episcopado en la que acababa de participar en su condición de obispo diocesano y de presidente de la Comisión de Apostolado Seglar y del Consejo Superior de AC Española, fue preguntado por el director del periódico directamente sobre el mundo obrero y los curas en el trabajo. La lacónica respuesta señalaba que el “objetivo” era conseguir la presencia de la Iglesia en estos colectivos de trabajadores, lo que los curas obreros habían conseguido estando en las empresas. Concretamente señaló: “En orden a la evangelización del mundo obrero, los resultados son positivos. Mediante esos sacerdotes se ha logrado la presencia de la Iglesia allí donde no llega con otros medios pastorales”<sup>73</sup>.

Señalando, seguidamente, los principales logros que para él habían conseguido, hasta entonces, los curas obreros en su diócesis:

- Han contribuido con su experiencia a enriquecer la de la Iglesia y, como tantos otros trabajadores del Evangelio en otros campos y ambientes de la acción pastoral, han aportado una mejor comprensión de las realidades sociales, económicas, profesionales y sindicales y de la mentalidad técnica.
- Un análisis crítico más cuidado de las ideologías, desde la fe cristiana.
- Han contribuido entre otros factores apostólicos, a hacer aparecer en el pueblo trabajador una nueva imagen de la Iglesia y del Evangelio.

En definitiva, en sus palabras no se encontraron vocablos que sí utilizaban los curas obreros para autodefinirse, como *misión*, *encarnamiento*, etc., y sí aquellos otros como *evangelización* más de acuerdo con el fin (que es el prioritario que tiene Dorado en su mandato) de hacer llegar el Evangelio a todos

---

<sup>72</sup>*Ibid.*, p. 350

<sup>73</sup> *Diario de Cádiz*, 16 de marzo de 1975.



los sectores de la sociedad. Ahí puede radicar la diferencia fundamental entre el modo de entender la Evangelización por parte de Dorado y por los curas obreros. Los segundos estaban convencidos de que había que evangelizar de otra manera que exclusivamente por sermones (que en cierta manera recordaría a lo que ya hacía desde años atrás el padre Loring). Como señalaba un teólogo liberal de la época: “La evangelización no consiste exclusivamente en dar una enseñanza sobre Cristo, todavía menos en “proporcionar informes”. La Palabra viviente de Cristo debe tomar cuerpo en la vida y allí, ya se nombra”<sup>74</sup>. Evangelizar, como lo entendían los curas obreros, era:

“Ciertamente proclamar la Palabra. Pero no en el sentido ordinario de la palabra “proclamar”. Pues aquí la Palabra es algo más que la palabra que informa. Es la palabra viviente de Dios, dotada de eficacia creadora y redentora [...] evangelizar es proclamar en el sentido de manifestar y ofrecerla misma realidad de la salvación adquirida en Jesucristo [...] la evangelización podría definirse pues como la Iglesia que hace la Iglesia en el mundo a través de la historia”<sup>75</sup>.

Pero no solo trató el tema de la evangelización Dorado en esta entrevista en el periódico local, aún más interesante es leer las palabras que guardó para recordar los tropiezos de grupo, situaciones ante las que habría que reforzar su papel pastoral:

“Las dificultades y riesgos de toda índole que este apostolado sacerdotal lleva consigo han hecho poco menos que inevitables titubeos, desaciertos, pasos en falso y hasta fracasos que, lejos de producir desánimo, incitan a la Iglesia a profundizar y potenciar su pastoral obrera en esta y en todas las formas”<sup>76</sup>.

Finalmente, en la propia entrevista, al ser preguntado por la apertura política y la posibilidad de asociacionismo, el propio Dorado aprovechó para cargar contra otro (o tal vez, el mismo) sector de sacerdotes, respondiendo:

“Es sumamente doloroso que ciertos sacerdotes, dominados por la pasión política o social, la antepongan a la caridad, a su función específica de paz y de esperanza, y al ministerio de la reconciliación

---

<sup>74</sup>E. Marcus: “¿Qué es evangelizar?”, en Marie-Dominique CHENU, P. A. LIÉGÉ, P. RICOEUR et al. (coords.): *La iglesia de mañana. Crisis y esperanza*, Barcelona, Nova Terra, 1970, pp. 111-128.

<sup>75</sup>*Ibid.*, p. 124.

<sup>76</sup> *Diario de Cádiz*, 16 de marzo de 1975.

universal que Cristo y la Iglesia les han confiado, y que les identifican como sacerdotes en medio del mundo”<sup>77</sup>.

Por actitudes como éstas en las que las apariciones públicas de Dorado fueron oportunidades perdidas para reivindicar e impulsar la concienciación del mundo obrero por sí mismo como clase social en general, o de promocionar la acción social de los curas obreros en la diócesis como agentes que podían ayudar a tal promoción y empoderamiento en estos primeros años de su mandato en particular, la crítica del grupo seguía creciendo. Además eran estos unos momentos muy duros para el movimiento obrero en el que los curas obreros estaban encarnados. Por eso, más que nunca, hubieran deseado a un obispo de su lado. Como opina un cura obrero:

“Nos encontrábamos un poco huérfanos, porque realmente estábamos en un mundo que era muy difícil, y hubiéramos necesitado su apoyo [el de Dorado]. Pero no sólo los primeros curas obreros que nos ordenamos con Tomás Gutiérrez o Añoberos, sino que gente que acababa de ordenarse con Dorado también se quejaban de que tenían poco contacto con el obispo” (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Esta desafortunada impresión era aún más grave por la decepción de tener a un obispo como jefe de su Iglesia al que ellos mismos habían solicitado y que no colmaba sus expectativas de apoyo. Un comentario que resume perfectamente esta desilusión es el siguiente:

“Cuando nosotros en la sede vacante pedíamos un obispo pedimos a Dorado, porque tenía fama de ser un gran obispo. Pero claro, como dicen algunos, “el tiro nos salió por la culata”, esperábamos que viniera un hombre “progre” y el que vino era todo lo contrario. Y no es así, Dorado no era conservador, ni mucho menos, pero se vio tan coartado ¿por quién? no precisamente por las autoridades civiles, ni de la jerarquía, sino tal vez por él mismo que desconfiaba de su clero y eso generó que en vez de haber una comunión entre unos y otro, hubiera resquemor. Había algunos que fueron superando esa distancia y otros [muchos de los curas obreros] no supimos o no quisimos cambiar. Quiero decir “claudicar un poco”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

La idea de Castro de que la persona de Dorado era todo lo contrario que conservadora no era una impresión personal, era compartida por la mayoría del clero que sabían de su anterior forma de pensar y de obrar. Pensamientos que

---

<sup>77</sup> *Ibid.*

eran conocidos no sólo porque los trasladara a su entorno más cercano, sino también porque los plasmaba en ocasiones en escritos de gran difusión en la diócesis de procedencia, Guadix-Baza. Valga como ejemplo de este tipo de documentos el que sigue a continuación y que recogió el Boletín Oficial diocesano del territorio granadino en marzo de 1971<sup>78</sup>, pues en él se recogen muchas de las ideas que hicieron que los curas obreros gaditanos albergaran la esperanza de que con la llegada de Dorado se volvería a crear en Cádiz una atmósfera similar a la que vivieron en tiempos de Añoberos:

“La Palabra de Dios y su proclamación por la Iglesia en la predicación y el testimonio ejercen la función de una Crítica Reveladora de la situación del mundo actual [...] el juicio crítico de Dios en el análisis de la situación, es un juicio de salvación [...] es una llamada a la renovación y el progreso, es un Evangelio, o sea la revelación de una buena noticia sensacional: que todo se ha vuelto nuevo por la llegada del Reino de Dios que es Cristo [...] y que, desde Cristo, cualquier hombre, grupo o país pueden volverse nuevos, vigorosos, justos [...] que por Cristo, todas las relaciones del hombre consigo mismo, con Dios y con los demás hombres –las relaciones económico-sociales, políticas, profesionales, familiares, religiosas- pueden y deben ser restablecidas de una forma justa y eficaz para la promoción verdadera y auténtica de las personas y comunidades [...]. Nuestra iglesia diocesana tiene que asumir su función de conciencia crítica de la sociedad, haciéndose voz de los que no tienen voz, recordando a todos “oportuna e inoportunamente”, como dice San Pablo, que hay muchas personas que pasan hambre, que no encuentran trabajo, que no tienen una vivienda digna, que carecen de la educación básica. Y al mismo tiempo tiene que esforzarse en descubrir la existencia del mal en cada persona –el egoísmo, la insolidaridad, el materialismo- y poner todo su empeño para lograr ser una comunidad ejemplar inspirada en los criterios evangélicos [...]. La simple observación personal y los estudios socio-religiosos nos descubren muchas situaciones de pecado y desorden en nuestros ambientes [...] Dios [...] nos da también su fuerza para que podamos

---

<sup>78</sup> Citar en este momento que para conocer los más destacados escritos eclesiales oficiales de Don Antonio Dorado Soto como obispo, tanto de Guadix-Baza como de Cádiz, es muy útil acudir a un libro que recopilaba varios de ellos: Antonio DORADO SOTO: *Al servicio de la Iglesia. Selección de Cartas Pastorales de Antonio Dorado Soto, Obispo de Málaga*, Málaga, Obispado de Málaga, 1993.

realizar la justicia del Reino de Dios y construir un mundo en que se salven y respeten los derechos de los hombres”<sup>79</sup>.

A pesar de lo anterior, y como ejemplo de que el distanciamiento del obispo ya gaditano y de su entorno inmediato al movimiento obrero tenía claras consecuencias en la iglesia de a pie es el que sigue y que muestra cómo en ausencia de apoyo de la iglesia jerárquica u oficial, la de base hubo de auto organizarse y auto gestionarse para realizar acciones de impacto social. Nos referimos al caso de la ayuda efectiva a los trabajadores que tuvo lugar ante el encierro en Astilleros de Cádiz de unos 600 obreros, en diciembre de 1976, quienes ante el rechazo de su anteproyecto de convenio colectivo, se encerraron en un petrolero que se estaba reparando dentro de la factoría. De este acontecimiento, el hecho que mayor reconocimiento tuvo en la sociedad gaditana fue el protagonizado por la comunidad parroquial de San Francisco Javier, donde destacó sobremanera el trabajo realizado por miembros de la HOAC y los jóvenes de la JOC, con el consiliario Mougán al mando, quienes tan sensibles a la problemática obrera como siempre, ayudaron mano a mano a los trabajadores de Astilleros. En dicha parroquia, desde el primer momento del encierro, hacia las cuatro de la tarde, se comenzó a organizar la ayuda más urgente representada por la comida, para lo que se organizó la compra de unos alimentos que se cocinaron y prepararon en las casas particulares: tortillas, bocadillos, etc., que se llevaron luego en bolsas de plástico que el grupo de jóvenes jocistas llevaban corriendo a las tapias de astilleros para lanzarlas por encima de ellas justo en el momento oportuno en el que la ronda de la policía se alejaba del lugar. Este grupo de jocistas de la parroquia también realizó una pancarta de seis metros en la que se recogía el apoyo a los encerrados y que colocaron en el bajo de las viviendas de astilleros. Sólo a partir de las diez de la noche, que llegaron las personas que representaban los distintos comités de empresa, se dio el relevo de las acciones reivindicativas y solidarias encargándose éstos también del reparto de donativos: sacos de patatas, naranjas, pan, pescado fresco, etc., que espontáneamente habían llevado la gente mayoritariamente humilde a la parroquia. El trascurso de la protesta laboral duró dos días, alcanzando momentos de gran tensión y movilización, centrados fundamentalmente en el barrio adyacente a los astilleros (aunque sus ecos llegaron a toda la ciudad de Cádiz) y que terminaron con una larguísima columna azul de casi cuatro mil trabajadores vestidos con su mono de trabajo de ese color saliendo de la factoría al terminar el encierro. Acto seguido, se dirigieron directamente por la calle Amadeo Rodríguez al local de la parroquia de

---

<sup>79</sup>Boletín Oficial del Obispado de Guadix y Baza. *Cuaresma y Pastoral Diocesana*, marzo de 1971.

San Francisco Javier, situándose ante su fachada para ofrecer un fuerte aplauso de gratitud por su labor solidaria realizada.

Lo que sorprendió al grupo de los curas obreros y al movimiento cristiano de base implicado (recordar que JOC y HOAC son movimientos dependientes administrativa y jerárquicamente del obispado) en esos importantísimos hechos fue, como se adelantó anteriormente, que la voz del obispo permaneciera muda durante dos días de reivindicaciones y actitudes solidarias de las clases más modestas cercanas a la parroquia. Sorpresa que, como no podría ser de otra manera, terminó trasladándose a la opinión de la clase obrera.

Como resumen de la agria crítica del grupo de los curas obreros gaditanos a esta primera etapa del mandato de Dorado a la cabeza de la diócesis puede ser el que sigue de sus principales acciones, o más bien inacciones al respecto<sup>80</sup>:

- a) La falta de interés que como obispo mostró con todo el trabajo misionero que los curas obreros intentaron ir construyendo.

A este respecto, se puede ofrecer el dato de que en cinco años sólo en una ocasión se había reunido con todos los curas obreros. Hecho que ocurrió en San Roque, donde se llegaron a congregarse entre 12 y 14. De ese encuentro se recuerda que se le habló a Dorado “con el corazón en la mano y con una gran ilusión y esperanza para que usted pudiera alentarnos, apoyarnos, animarnos y descubrir juntos el modo de hacer que toda la Iglesia de Cádiz fuera

---

<sup>80</sup> Muchos aspectos están recogidos en una carta que el cura obrero Juan Cejudo Caldelas envía personalmente a Dorado para comunicarle que durante un año y medio había madurado la idea de solicitar la secularización a Roma por no aceptarse la figura del cura casado y que ya había tomado tal decisión de forma irrevocable. Es en este mismo documento cuando Cejudo aprovecha para criticar la falta de credibilidad de la Iglesia diocesana y su cúspide, deseando que costara por escrito el desapego que sentía a la figura de Dorado por sus actos contrarios a lo que el mundo obrero significaba y porque éste esperaba de su pontificado una Iglesia militante y misionera que nunca fue impulsada por él. Evidentemente, se trata de una carta personalísima, de la que solo este cura puede responder, pero la realidad es que muchas de sus argumentaciones eran no sólo compartidas por otros curas obreros, sino también por otros sacerdotes progresistas del momento, como se ha comprobado en el trabajo de campo realizado para esta tesis doctoral. De eso queda constancia en la correspondencia, cuando en muchos momentos utiliza el “nosotros” sobre el “yo”. Las actuaciones a las que alude Cejudo no son solo un fiel reflejo de las diferencias que hubieron entre el prelado y los curas obreros desde la reunión en la Casa del Obispo hasta esa fecha, sino que son una a una argumentadas, con honda preocupación, convirtiéndose en un valioso resumen de esta primera etapa de Dorado. APJC: “Falta de credibilidad. Concreción en Cádiz-diócesis”, 1977.

misionera<sup>81</sup>". Sin embargo, la respuesta que el grupo sintió desde ese momento fue el silencio.

- b) La falta de valentía y de garra para denunciar gestos ambiguos o contrarios a la sensibilidad obrera.

Para argumentar esta idea, se pueden señalar un par de ejemplos referidos a dos de los caballos de batalla más señalados por el grupo de los curas obreros:

- La bendición de barcos en Astilleros.

Para el grupo de los curas obreros, que un obispo siguiera con la idea de fomentar la participación activa en este tipo de actos asociados a la botaduras de buques dejaba en mal lugar no solo a otros sacerdotes de la Bahía con prestigio en el mundo obrero, como Miguel Mougán, sino también a algunos grupos de seglares obreros cristianos, que tan valientemente se habían opuesto a participar en estos actos porque veían que era una forma de aplaudir la gestión de unos patronos que tenían a sus obreros trabajando en pésimas condiciones.<sup>82</sup>

- El fomento del folklore religioso y de las cofradías.

Que para el grupo eran meros instrumentos en manos de gente de iglesia políticamente de derechas y en cuyas procesiones inevitablemente estaban presentes las autoridades y las fuerzas de orden público. Instituciones, de nuevo, tan desprestigiadas y denostadas por los trabajadores, por ser ellos quienes les reprimían cuando pretendían realizar alguna protesta, manifestación, o en definitiva, luchar por sus legítimos derechos laborales.<sup>83</sup>

---

<sup>81</sup>*Ibid.*, p. 1.

<sup>82</sup>*Ibid.*, p. 1. Recuerda también en el escrito el cura obrero un hecho concreto, relacionado con que una vez, tras la invitación por parte de las autoridades civiles y empresariales a la bendición de un barco, el obispo accedió, lo que originó el reproche de los curas obreros. Ante esta situación, el prelado le hizo la siguiente confidencia a Cejudo mientras participaba en un acto en Sevilla: "esta vez nos han sorprendido, pero la próxima vez no será así". Parecería con esas palabras que la jerarquía eclesiástica dejaría esos gestos que la clase obrera sentía como un ataque colectivo, pero, como denunció Cejudo, no fue así.

<sup>83</sup>*Ibid.*, p. 2. Recuerda Cejudo a este respecto que desde el mundo de los sacerdotes obreros también estaban defraudados de seguir viendo a "tantos curas de pueblos que aparecen como autoridad junto a los caciques y explotadores de obreros del campo a quienes mantienen en el hambre y la miseria". Mundo, el rural, que Cejudo, como se ha encargado de recordar esta Tesis, conocía profundamente.

- c) Desinterés por parte de los curas en general y del Presbiterio en particular por el mundo obrero.

La queja más importante que los curas obreros hacen a este respecto es que no se hubiera contado con ellos para la programación de la pastoral en el mundo obrero y que se ilustró con el hecho de que el propio vicario de pastoral no se esforzó en valorar sus aportaciones cuando le fueron solicitadas. Así, para los curas obreros se demostraba la ausencia de preocupación de lo que pastoralmente entendían el 80% del pueblo, que como insistían en recordarle los curas obreros eran los trabajadores y los pobres en general.

El punto álgido del desencuentro relacionado con esta temática, ocurrió fechas después de que Dorado nombrara, el 8 de junio de 1974, como vicario general de la diócesis con dedicación principal a los asuntos de régimen pastoral a Ignacio Egurza El Busto<sup>84</sup>. Precisamente aludimos al primer consejo presbiteral al que asiste Egurza, celebrado entre los días 26 y 27 de junio en Santa María de las Mogarizas, Chiclana<sup>85</sup>. A priori, este iba a ser un claro ejemplo de participación de todos los curas en el gobierno de la diócesis: se les iba a escuchar, debían participar y opinar sobre la situación de la misma, etc. En el encuentro se dedicó gran parte del tiempo a detectar la primera y más importante preocupación del nuevo obispo: “La evangelización”<sup>86</sup>, concluyéndose la gran confusión existente hacia tal fin por el clero, producto directo de las ya conocidas distintas formas de ideología presente entre los curas diocesanos (progresistas y conservadores) que hacían ver una misma situación desde diferentes prismas y que ocasionaban inexorablemente posturas distintas y contradictorias como ya se ha tenido oportunidad de citar en esta tesis doctoral. Así, se discutió sobre quién y cómo implementar tal evangelización preguntándose por cuál sería la figura del evangelizador que se precisaba en ese mundo tan cambiante que les tocaba vivir. La frase que resumió esta idea en el encuentro fue: “De cuidadores cada cual por su cuenta

---

<sup>84</sup>Ignacio Egurza era navarro como Añoberos. Trabajó como coadjutor y párroco en varias parroquias de la diócesis de Pamplona hasta que en 1959 pidió trasladarse a la de Cádiz y Ceuta, donde fue nombrado capellán en el Poblado de Sancti Petri (Chiclana). Ya en Cádiz ocupó los siguientes puestos: consiliario de AC, director de cursillos de cristiandad, delegado episcopal de apostolado seglar y director y fundador de la Escuela de Teología, llegando a ser mas tarde consiliario diocesano (y posteriormente Nacional) del Movimiento Familiar Cristiano, Responsable del Diaconado Permanente, capellán de las Religiosas de María Inmaculada y promotor-animador del Plan de Renovación Diocesano.

<sup>85</sup> Casa de Espiritualidad perteneciente al obispado, en la que aún es frecuente la relación de ejercicios espirituales para la comunidad eclesial y los seglares.

<sup>86</sup> BOOCC, septiembre de 1974, pp. 448-454.

de peceras, tenemos que pasar todos a una, a pescadores de mar abierto, que es lo que Cristo quiere de nosotros”<sup>87</sup>.

En definitiva, se afirmó en el consejo que los curas diocesanos, por estar inmerso en la vida de los ciudadanos gaditanos, eran los que mejor sabían en qué momento y en qué condiciones se encontraba la pastoral y el trabajo evangelizador y, por tanto, debían ser ellos los que indicaran qué y cómo había que hacer al respecto. Con ese fin se ideó la creación de una comisión que recogiera lo concluido, lo reflexionara, lo corrigiera y lo perfeccionara antes de trasladárselo al obispo, ya que esto sería más interesante, se señaló, que “acudir a libros y revistas con los que, quizás, pudiera presentar algo aparentemente más completo y perfecto, pero indudablemente, menos vivo y eficaz”<sup>88</sup>. Para ello se facilitó un esquema de trabajo, similar a una encuesta que debían cumplimentar los sacerdotes, y un anexo complementario que facilitara la labor de cumplimentación. El propio esquema de trabajo indicaba que no se trataba de hacer un estudio sociológico, sino una sencilla reflexión sobre la problemática a nivel sacerdotal y, si fuera posible, recogiendo la opinión no solo de los curas, sino también la de los laicos. El anexo continuaba señalando expresamente que la Iglesia para sentirse íntima y realmente solidaria con el género humano y su historia debería aceptar los valores del hombre de entonces, sus inquietudes, aspiraciones y esperanzas de construir un mundo más humano y más justo. Además, recogía la impresión de que una vez comprobado el choque de ideologías existente en el clero diocesano, no había que imponer una sobre la otra, sino que había que intentar sacar las enseñanzas positivas de cada una de ellas, dirigiendo la forma especial que cada una tenía de entender el apostolado, la pastoral y la evangelización hacia distintos grupos presentes en la sociedad según su nivel de implicación religiosa. Así, se señalaba expresamente que:

“Constatamos en la Iglesia de hoy –y particularmente en los sacerdotes– dos posturas divergentes y, en no pocos casos, contrapuestas. De suyo las dos posturas pudieran ser válidas, en cuanto una quiere comunicar el Mensaje para provocar la conversión y la vida cristiana, y la otra intentar promover los valores humanos, dar cauce a las inquietudes y aspiraciones del hombre de hoy, para insertar en el camino del hombre la fe en Jesucristo el Señor. Quizás ambas posturas deban darse en la Iglesia: la primera para los practicantes y la segunda para los alejados. Pero de hecho, en la práctica, hay en la base de estas dos posturas dos

---

<sup>87</sup>*Ibid.*, p. 448-449.

<sup>88</sup>*Ibid.*, p. 449.



teologías diferentes. Cada uno de nosotros está –más o menos radicalizado- en una de estas dos posturas.”<sup>89</sup>.

Respecto de los medios, se afirmaba que se era consciente de la dificultad de comunicar el mensaje que se quería transmitir debido a la conocida apatía e indiferencia de la gente hacia lo religioso, pero que también estaba causado por “la falta de garra en el anuncio”<sup>90</sup>.

Las respuestas al cuestionario, enviadas el verano de ese año, apuntaron hacia unas metas que interesa conocer porque ilustran cómo seguía triunfando un modo de ver la situación de la Iglesia en la diócesis de una forma progresista y donde el universo simbólico de los curas obreros quedaba bien reflejado. Así, este cuestionario se convirtió en un buen tensiómetro (aunque no era ni mucho menos su función) que tomó el pulso de la realidad del clero gaditano y que marcaba unos objetivos pastorales a unas opciones fundamentales, reales y visibles, que debían hacerse bajo unos criterios concretos, entre los que destacaba el deseo de que el obispo no dejara en desamparo en ningún momento a su sacerdote, fuera cual fuera su ideología o su misión. De forma esquemática, los criterios consensuados fueron los siguientes:

- Pobreza personal e institucional visible.
- Opción clara por los pobres y los oprimidos.
- Independencia evangélica para anunciar el mensaje evangélico en su integridad, sin reducciones, servilismos, ni miedos.
- Actitud de servicio, disponibilidad y encarnación en el mundo.
- Coherencia entre el mensaje y la vida.
- Testimonio de autenticidad evangélica.
- Unidad diocesana, dentro del legítimo pluralismo.
- Actitud de diálogo, intraeclesial y con el mundo.
- Atención especial de los sacerdotes por parte del obispo, desarrollando los roles tanto de animar las reuniones de grupos como apoyar sus compromisos.
- Consolidar aquella especialización del sacerdote en un ambiente pastoral según la vocación o sus intereses, su tiempo de dedicación o sus posibilidades, en el que se destaca como unos de los principales ambientes (junto al juvenil) el mundo obrero.

Sopesada toda esta información, el consejo del presbiterio eligió unánimemente el tema de la “evangelización” como línea prioritaria de Pastoral en la Diócesis,

---

<sup>89</sup>*Ibid.*, pp. 451-452.

<sup>90</sup>*Ibid.*, p. 452.

coincidiendo el significado y lo que debía ser su praxis con la idea preconcebida del obispo Dorado, obviando las consideraciones del bloque progresista en el que estaban situados los curas obreros. La excusa o razón de inclinarse por esa forma de actuar que esgrimió el obispo y los suyos fue que las respuestas al cuestionario contenían más una carga crítica y política que unas aportaciones positivas y reales de soluciones concretas y que, por tanto, no podían ser consideradas más que unas “ideas valiosas para una seria reflexión”<sup>91</sup>. En definitiva, ganó (aunque fueran minoría) los que pensaban en que la pastoral debía servir para provocar la conversión y la vida cristiana frente a la otra (mayoritaria) de que tratara de intentar promover los valores humanos, sintiendo los curas obreros que lo que había hecho Dorado era aplicar su posición de dominio y de arbitrio discrecional a pesar de tantas afables palabras que animaban a la participación de todos, fuera cual fuera su ideología, y que habían sido poco menos que víctimas de una nueva versión a escala diocesana de un despotismo ilustrado, de un todo para el pueblo pero sin el pueblo.

En otras palabras, el nuevo desencuentro con el obispo Dorado surge cuando muestra que no era de aplicación lo sugerido por los curas progresistas y sí un mero tema de discusión, convirtiendo el plan pastoral en algo que estaba muy lejos de lo que esperaban. La conclusión fundamental que sacaron los curas obreros de este nuevo desencuentro fue la confirmación de que su interés de participar activamente en el gobierno de la diócesis estaba silenciado. Y es más, tenían el convencimiento de que detrás de esa maniobra jerárquica estaba la idea preconcebida de que los curas obreros quedaran retratados o etiquetados como un grupo caracterizado fundamentalmente por plantear problemas, presentándolos a la sociedad como un grupo de curas peligrosos, radicalizados, conflictivos o políticos, siempre molestos, tanto para el obispo como para el presbiterio y parte del clero. Paso previo, según la idea de los curas obreros, para avanzar en la sistemática marginación a la que querían abocarles desde la llegada de Dorado.

d) Freno a la puesta al día de los usos de la Iglesia diocesana.

Para los curas obreros, la llegada de Dorado coincidía con la acentuación de ciertas rutinas y cultos alejados de la vida cotidiana y del espíritu del Vaticano II cuyo objetivo era fundamentalmente llegar a los colectivos elitistas de la sociedad de Cádiz, algo que tenían lugar en la mayoría de las parroquias de la diócesis. La intención que se escondía detrás de este revival era el

---

<sup>91</sup> BOOCC, julio de 1974 “Actas del Consejo del Presbiterio de la Diócesis de Cádiz y Ceuta”, primera sesión, 26 y 27 de junio de 1974,” pp. 260-264.

reacercamiento a la gente de procedencia pequeño-burguesa o de clase media-alta caracterizada desde hacía décadas por su anti testimonio: falta de honradez y coherencia cristiana en su vida social, política y económica. También se le achacaba al obispo y a sus acólitos, centrándose de nuevo en la figura colectiva del presbiterio, de que se quedaban en el diagnóstico de los problemas sociales sin aportar soluciones, silenciando injusticias y atropellos a los derechos humanos.

Para argumentar e ilustrar su crítica, los curas obreros desvían la visión hacia una realidad silenciosa del obispado, la de las riquezas materiales con las que contaba la diócesis (bienes y tesoros de valor incalculable) y que chocaban con la pobreza y el desempleo con las que vivía la mayoría del pueblo gaditano al que servía el obispado. Esta paradoja era para el mundo obrero poco menos que un pecado de la Iglesia, pues impedía que los más pobres, los sencillos, los trabajadores, los oprimidos pudieran: “encontrar en ella el rostro transparente de Jesús el único Salvador y Liberador de los hombres”<sup>92</sup>. No sólo eso, sino que eran de la opinión de que cuanto más alto se estaba en el escalafón jerárquico, mayor era la responsabilidad del individuo, por lo que el obispo era el máximo responsable de que no se llegara al encuentro de “las 99 ovejas perdidas y alejadas”<sup>93</sup>.

Ante esta situación, para los curas obreros, no debía ser válida una postura conformista o cómoda que se pusiera en práctica con el mero objetivo de tranquilizar conciencias y basada en la manida frase: *se hace lo que se puede*, (aunque ellos mismos fueran conscientes de lo iluso que sería pretender una Iglesia perfectamente pura o perfecta). Pero de lo que estaban también seguros era de que esta convicción no podía ser la excusa para que la iglesia diocesana no hiciera todo lo que estuviera en sus manos para evitar el peligro de convertirse en una mera institución que administrara una religión de consumo: bodas, entierros, primeras comuniones, misas de difuntos, bautizos, “sin ser ni sal ni levadura y sin garra ni fuerza militante”<sup>94</sup>.

Caer en esa tentación sería para ellos todo lo contrario de lo que se debía buscar en la Iglesia: una institución pequeña, pobre, denunciadora de todo lo malo del mundo y de sus propios defectos y con conciencia de que, paradójicamente podría ser ella misma, ya fuera por falta de testimonio evangélico o por la vida acomodada de sus principales miembros: obispos, curas

---

<sup>92</sup> APJC: “Falta de credibilidad...”, p. 3.

<sup>93</sup> *Ibid.*, p. 3.

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 4.

o cristianos de iglesia, la que con sus acciones o inacciones pudiera estar impidiendo que el mundo obrero se acercara a Jesucristo.

#### **4.3.1.4. La ordenación de los obreros curas diocesanos**

En esta primera etapa, el momento en que más cercano se mostró el propio obispo Dorado a esta comunidad de curas obreros fue pocos días después de que el dictador Franco muriera, el día 21 de diciembre de 1975. El acontecimiento que lo facilitó fue la solemne ceremonia de ordenación de seis presbíteros en la Parroquia de San Sebastián de Puerto Real, cinco de ellos, hasta ese día seminaristas o teólogos obreros que trabajaban desde hacía años en diversas factorías navales de la bahía gaditana, pero que desde entonces, serían curas obreros: Francisco Javier Fajardo Sánchez, Gabriel Delgado Álvarez<sup>95</sup>, Pedro Nolasco Rodríguez Rodríguez, José Vitini Díez y Francisco Álvarez Mateo<sup>96</sup>. El otro ordenado se dedicaba al trabajo intelectual, al ser de profesión maestro: Juan Vinuesa Márquez. Lo histórico de este hecho es que por primera vez en la diócesis gaditana, se ordenaban a una serie de trabajadores curas, y no al contrario, no eran sacerdotes que ya ordenados se fueran a encarnar en el mundo obrero por medio de un oficio, sino que ya llevaban muchos años siendo aceptados en el mundo del trabajo desde dentro y ahora eran aceptados por la comunidad eclesiástica como nuevos sacerdotes.

En la ordenación, el obispo celebró la misa junto a cuarenta y cuatro sacerdotes (con una amplísima representación de curas obreros) y destacó de la ceremonia la atmosfera obrera creada en el templo, pues estaba abarrotado de representantes del mundo del trabajo y de las clases populares de toda la Bahía (ver anexo nº 20). Según el Diario de Cádiz: “cerca de mil personas se apretujaron, hasta en el púlpito, en el bello templo portorrealense en torno a los nuevos curas”<sup>97</sup>. Entre los asistentes:

“Las personas que a lo largo de esos años y vericuetos vitales les han acompañado, apoyado, amado, empujado, estaban en el templo, en su torno, en silencio expectante, alborozados en el canto, escrutadores de los gestos, expresando a través de intervenciones de los grupos sus deseos”.

---

<sup>95</sup> Que entonces trabajaba en la empresa auxiliar “Montajes Industriales Reyes” en la Astilleros Españoles de la Factoría de Matagorda.

<sup>96</sup> Sobre “Popi”, como era conocido Álvarez Mateo, hay divergencias de opiniones de adjudicarle la categoría de obrero-cura, pues a lo que se dedicaba era a dar clases, pero, dato importante, en una academia privada.

<sup>97</sup> *Diario de Cádiz*, 23 de diciembre de 1975.

Pero donde la atmosfera obrera tomó más forma fue sobre todo en el momento de las ofrendas. Éstas fueron: unas botas de trabajo, un casco de obrero y un mono azul, que los amigos y compañeros obreros de Vitini y Fajardo quisieron ofrecer en el momento adecuado de la ceremonia. Sin embargo, como “pasaron de ellos, pues al final se los plantaron en el altar” (Antonio Troya. Entrevista personal).

Antes de las ofrendas<sup>98</sup>, en la homilía, el obispo Dorado utilizó unas palabras que aparentemente eran un empujón en público al fenómeno de los curas obreros gaditanos. Para conocerlas, hay que recurrir de nuevo al Diario de Cádiz, en cuya crónica del acto señalaba los términos utilizados por Dorado: Envío como pastores a ese pueblo; compromiso con la clase obrera; inserción en su mundo y en su ambiente; partícipes de sus afanes y luchas, de sus combates y logros; servicio a los más pequeños, a los abandonados y marginados y, en definitiva: “envío ratificado oficialmente desde el altar, destino a la clase obrera, al mundo obrero y de la enseñanza de los hijos del pueblo”<sup>99</sup>. También recordó el mismo periódico que la homilía, que hacía alusiones directas al paro, a la congelación salarial y a los derechos humanos, terminaba con una serie de elogios hacia aquellos a los que ordenaba por su consideración de curas obreros, afirmando que:

“Con ellos se acaba, esperamos para siempre, el funcionario cultural que hizo carrera eclesiástica y, situado entre las autoridades de este mundo, ejerció un ministerio sacral con frecuencia excesivamente lejano de su pueblo”<sup>100</sup>.

---

<sup>98</sup>Indagando en el asunto de las ofrendas, Dorado no sintió en ningún momento que a pesar de su simbolismo fueran en contra de alguien en particular, sino que eran a favor de la figura del cura obrero y de la clase obrera que representaban. Así: “queríamos que quedara claro que éramos curas obreros y que queríamos seguir siendo curas obreros y que los símbolos del obrero tenían que estar presentes también en el púlpito” (Javier Fajardo. Entrevista personal). Además, tampoco fue considerado por los allí presentes como un gesto tan rompedor como podría parecer desde la perspectiva de hoy en día si se atiende no solo a la cuestión de que ya se notaba el impulso del Concilio Vaticano en la reforma litúrgica, apareciendo como naturales las espontaneas peticiones en voz alta o la acción de gracias en la comunión, sino también, y fundamentalmente, porque el cura de la parroquia donde se realizaba el acto era Antonio Troya, quién llevaba ya años trabajando ese tipo de ambiente obrero en las actividades litúrgicas del templo, implicando en tales tareas y en otras, como que llevaran las cuentas económicas de la parroquias los mismos seglares, muchos de ellos obreros de astilleros, y que ya había hecho grandes esfuerzos en limar otros referentes del pasado como quitar los asientos en la primera línea preparados para las elites o acabar con los reclinatorios privados.

<sup>99</sup> *Diario de Cádiz*, 23 de diciembre de 1975.

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 14.

La crónica periodística acababa haciendo un alegato a la figura del cura obrero, al que halagaba no solo por ir contracorriente de una realidad reconocida por la falta de vocaciones sacerdotales y las numerosas secularizaciones, sino que recordaba que eran:

“Hombres que hasta el sábado trabajaban en los astilleros y en sus escuelas y que el lunes continuaron trabajando en los mismos sitios y con la misma gente. No son separados, son elegidos para radicalizar la vivencia de la fe en Jesús y su cruz, su muerte y su vida, pero en, entre, por y para, y como, sus vecinos, compañeros, amigos, la masa entera de hombres”<sup>101</sup>.

Es interesante conocer que esta halagadora crónica del Diario de Cádiz desembocó en una polémica dentro del propio clero gaditano<sup>102</sup>, como refleja una carta al director que se recibió en el periódico gaditano que no sólo iba en contra de los términos en los que el periodista había escrito la crónica de la ordenación, sino incluso del propio contenido de la ceremonia. En esa carta, el cura autor: José Manuel del Río (quien decía firmar en nombre de innumerables compañeros) no estaba conforme con la forma que parecía haberse tratado el acto, invitando al redactor de la crónica:

“A que dentro de diez años nos digan por medio de estas mismas columnas de su digno Diario, señor director, y si no hemos sobrevivido, a los católicos lectores que nos respaldan, si es que para entonces se sigue permitiendo escribir algo religioso en buen sentido, lo que es muy dudoso, a causa del mal ejemplo que quieren darnos los nuevos pastorizantes. Que nos digan, digo, cuántos de esos curas nuevos, tan trabajadores, perseveran”<sup>103</sup>.

La carta además hablaba de frases “injuriosas y deshonrosas para una profesión sagrada como la nuestra” y hasta de “veneno” y de “baile de piñata”, calificando la forma en que se cubrió el acto de “croniquilla”, llegando a advertir a los autores de la información de que: “Dios estaba arriba y les daría su merecido” (ver anexo nº 21).

---

<sup>101</sup>*Ibid.*, p. 14.

<sup>102</sup> Carta al Director, *Diario de Cádiz*, 27 de diciembre de 1975, Para conocer en profundidad esta controversia, se puede acudir a la obra: Agustín MERELLO: *El ruido y las nueces*, Cádiz, Quorum, 2006, que repasa el evento.

<sup>103</sup> Carta al Director, *Diario de Cádiz*, 27 de diciembre de 1975, p. 3.

Ante esta situación, Merello replicó de forma pública en su diario con una columna a la que tituló: “*Ubi caritas...*”<sup>104</sup>. En ella, tras recordar el hecho de la ordenación, indicó en primer lugar su deseo de dejar constancia de la alegría que sentía de que nuevos sacerdotes gaditanos se hubieran comprometido con la Iglesia de Cádiz en un tiempo de escasez de vocaciones (ver anexo nº 22). Seguidamente señaló que, tras la lectura de la carta del cura a él enviada, se dio cuenta de que tal vez no se había detenido lo suficiente en el análisis del acontecimiento eclesial, volviendo a releer y meditar la reseña del acto de ordenación. Aprovechó entonces para recordar que en el acto se hablaba de estar al servicio de los más pequeños, de los abandonados y marginados y respecto de la cita de la crónica que hablaba de acabarse con ellos el “funcionario cultural”, la respuesta de Merello fue la excusa perfecta que encontró para hacer otro alegato a favor de la figura del cura obrero que con esta ordenación se consolidaba en la diócesis, señalando que:

“Tal vez habrá que suponerse que la crónica se refiera a “cultural”, de culto [...] de que el culto, el sacrificio del altar no empieza ni concluye sobre el ara, la liturgia auténtica lleva al banquete eucarístico, en ofrenda, el sudor del trabajo con el que se gana el pan, las amarguras, las alegrías, los tropiezos y los éxitos, el palpito de las realidades terrenas, que sobre el altar se transforman y que en el altar cobran significado auténtico para reemprender el camino de esta vida, que es la única manera de conseguir la eterna, alimentados con las gracias sacramentales. Es verdad que la acción litúrgica no necesita de funcionarios. Y si los hubo o los hay, tiempo es de desprenderse de la idea y “encarnarse” para poder presidir la asamblea cristiana, como “elegidos”, pero “insertos, comprometidos de todas, todas”<sup>105</sup>.

Pero volviendo a las palabras del obispo en la ordenación, no se podía esperar un discurso muy diferente al que hizo en un lugar, Puerto Real, sede de Astilleros, rodeado de curas obreros, ordenando a nuevos curas obreros y con una iglesia abarrotada de familiares de trabajadores, en paro o con unas condiciones precarias. Así lo confirma uno de los curas progresistas directamente implicados en la ceremonia:

---

<sup>104</sup> Agustín MERELLO: “*Ubi caritas...*”, *Diario de Cádiz*, 28 de diciembre de 1975.

<sup>105</sup> Acababa la respuesta de Merello con la frase: “*Ubi caritas et amor Deus ibiest*”, (Donde hay caridad y amor, allí está Dios) y eso es lo que hace falta”. Con este texto, dicho en lengua coloquial, si el cura crítico con la crónica no quería caldo, terminó tomando dos tazas.

“Ese mensaje estaba obligado a darlo. La iglesia estaba de bote en bote y la mayor parte de la gente era de astilleros de izquierdas y que no habían ido a misa nunca. Muchos eran trabajadores de Matagorda, y de ellos no pocos, cristianos por su bautismo, pero bastante alejados de la Iglesia.” (Antonio Troya. Entrevista personal).

Esta teoría es refrendada por uno de los curas obreros ordenados en aquella ocasión, quien además, profundiza en el argumento de la siguiente manera:

“No es que lo sintiera desde lo más profundo de su corazón, pero como era inteligente, lo dijo. Estaba en Puerto Real, rodeada de gente del trabajo, y además, era justo un mes después de muerto Franco, era el momento en que los movimientos sindicales, de CC.OO y el movimiento político, con partidos de extrema izquierda incluso, hacía que el franquismo fuera “reculando”, y la policía ya no se atrevía a “meter mano” tan fácilmente. Entonces eso flotaba en el ambiente. Y este hombre [Dorado], en ese ambiente, de esta parroquia pues [...] no tuvo más remedio que decir las cosas que dijo”. (Javier Fajardo. Entrevista personal).

Por lo tanto, parece ser que las palabras de Dorado en lo tocante a los curas obreros fueron en lo que a la ceremonia se refiere, estrictamente protocolarias, no significando un cambio de afecto favorable hacia el grupo, ya que como meras palabras que eran, y no tanto actos a favor, fáciles eran de decir. Así lo entiende otro cura obrero presente en el acto:

“Yo creo que realmente el ambiente de Puerto Real era propicio para que el obispo buscara esas palabras. Y es que se daba el caso de que no solo eran “curas obreros” sino que fueron “obreros curas”. Javier sobre todo, porque Gabriel había dejado el trabajo, Javier Fajardo y Pepe Vitini sí quisieron decir con su acto de ordenación: “nosotros somos obreros, y cuando estemos trabajando nos ordenaremos en el sacerdocio”. Yo creo que entonces el obispo, que lo sentiría, yo no me atrevo a decir que no, pero claro, los que no estábamos en Puerto Real no nos sentimos aludidos. Y es que en Cádiz que estábamos, por ejemplo Pepe el Capuchino y yo [...] nunca nosotros sentimos esa actitud de Dorado de querer volcarse con nosotros, y no es que exigiéramos que hiciera con nosotros cosas extraordinarias, sino que nos conformábamos con cosas muy normalitas. Pero yo no las noté personalmente”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).



El caso es que el obispo Dorado se expresó en público como nunca al lado de estos curas obreros. Y podía no haberlo hecho. Esto puede entenderse como un punto a su favor. Sin embargo, hay que indagar aún más en la trastienda de esta ordenación para darse cuenta de ésta ocurre varios años después (hasta cinco) de que algunos de sus protagonistas hubiesen terminado sus estudios de Teología en el seminario y, por tanto, ya hubieran reunido los méritos necesarios para ser nuevos sacerdotes. Los motivos de esta dilación son descritos perfectamente por uno de ellos:

“No solo fue largo el proceso mío sino también el de otros como Pepe Vitini o Gabriel Delgado. Nosotros terminamos la teología y estábamos esperando “a que nos quisieran ordenar” [...] él no tenía mucho interés en ordenarnos [...] ¡Y tardó 5 años en ordenarnos! Llegó el momento en que se diría a sí mismo: “pues bueno, los ordeno”, pero con la idea de que, aunque no lo dijera, pensaría de nosotros: “ya se les pasará de la cabeza esto”. (Javier Fajardo. Entrevista personal).

Pero, sobre todo, el retraso en la ordenación era resultado directo de ese perfil suyo ya trazado de político en sus gestos y que le llevaba a no implicarse en decisiones comprometidas, como el mismo teólogo en espera de ordenación anterior, expresaba de la siguiente manera:

“Dorado siempre tuvo reticencias hacia nosotros, “nos miraba de lejos”. Esto se refleja en las pugnas que teníamos con él, una de ellas era que Dorado no tenía mucho interés en ordenarnos, o dicho de otra manera, tenía interés en ordenarnos pero con una condición: nuestra disponibilidad y obediencia total a lo que él quisiera. Y él podía admitir que estuviéramos trabajando un tiempo pero podría llegar a decir que: “oye, a partir de mañana te vas tu a Tahivilla de párroco o de coadjutor al Carmen de Algeciras”. Esa era la disponibilidad que él nos exigía, y nosotros nos resistíamos, porque decíamos: “pero bueno, es que nosotros queremos ser curas obreros, nuestra vocación específica es esa, y usted como obispo tendrá que tener en cuenta, una misión, acercarse a las ovejas que no están en el redil, sino a las que están afuera del redil. No se podía dejar un trabajo de un día para otro”. Uno preguntaba al obispo: “¿cuándo nos vamos a ordenar?” Y el obispo contestaba: me tienes que prometer una disponibilidad total y una obediencia a lo que yo quiera, yo respeto que quieras ser cura obrero pero según las necesidades de la diócesis. No contestaba de forma directa. Todo era a través de conversaciones indirectas. Dorado nunca

fue directo, entre otras cosas porque él era muy político para eso”.  
(Javier Fajardo. Entrevista personal).

Ese tiempo de espera para ser ordenado, no fue, ni mucho menos perdido por estos futuros curas obreros, y así algunos de ellos, Vitini, Álvarez y Fajardo, estuvieron en Puerto Real al lado de Troya, invirtiendo este lapso en buscar un empleo, trabajar o, en ausencia de éste, formarse en disciplinas afines al apostolado obrero asistiendo, por ejemplo, a ejercicios espirituales dirigidos por curas prestigiosos y muy cercanos a las inquietudes del grupo de los curas obreros como Felipe Fernández García<sup>106</sup> o Vicente Amargós.

#### **4.3.2. Segunda etapa: acercamiento al movimiento obrero**

Habría que esperar a octubre de 1977 para que Dorado publique una Nota Episcopal sobre la gravísima crisis que amenazaba a toda la población gaditana de la Bahía para ratificar un punto de inflexión sobre su actitud tradicional sobre el mundo del trabajo<sup>107</sup>. Así, nombra por primera vez directamente como causa de la dramática situación de los trabajadores a la reconversión industrial llevada a cabo por las autoridades en Astilleros, a la que caracteriza como por largo tiempo latente y previsible y que amenazaba directa o indirectamente a toda la población, comprometiendo con ello la vida colectiva de la bahía. Pero, sobre todo, estando aquí la clave de su nuevo discurso, señalaba explícitamente como elemental criterio de justicia:

“La inmoralidad que implicaría dejar caer el peso de la crisis en los más pobres, sin ofrecer alternativas eficaces de solución, y hacer víctimas del fracaso de una gestión económica a quienes, por otra parte, no se permitió nunca tener parte alguna en las decisiones”<sup>108</sup>.

También alababa en el documento a su feligresía gaditana más acuciada por la crisis, a la que destacaba por los valores de unión, trabajo y honestidad con los que la había encarado, implicando directamente a su iglesia diocesana en el proyecto de propuestas, lo que hacía propugnando su rechazo a cualquier maniobra de instrumentalización en provecho de intereses de partido o de grupos de presión en la implementación de las soluciones y reconociendo el

---

<sup>106</sup> Que fue vicario de pastoral de Plasencia y profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca (1972-1976), además de obispo para la AC y Presidente de Manos Unidas-Campaña contra el Hambre de 1977 a 1984.

<sup>107</sup> BOOCC, noviembre de 1977.

<sup>108</sup> *Ibid.*

valor y las consecuencias sociales de la propia honestidad en los comportamientos económicos, laborales y cívicos.

Es más, se postulaba claramente al lado del movimiento obrero cuando hacía un ejercicio claro de empatía respecto del origen de los desórdenes públicos que se asociaban al mundo del trabajo, pues ahora lo situaba en el descontento del desempleo y en las condiciones de vida aparejadas a la crisis, que hacía subir la presión hasta unos extremos insostenibles. Así pues, tras este diagnóstico, el obispo Antonio Dorado indicaba sus prescripciones que pasaban porque los poderes públicos hicieran desaparecer la amenaza de quedar masivamente sin trabajo o empleo indefinidamente a una gran masa de trabajadores, pues esta sería el mejor de los garantes de la paz social.<sup>109</sup>

Por tanto, parece ser que aquella teoría que señalaba que pasado el tiempo, una vez *aterrizado* ya en la diócesis, el obispo Dorado empezaría a volcarse en serio en intentar solucionar los problemas sociales de la provincia, se cumplía. Y entre ellos, aquel que tanto se demandaba desde el grupo de los curas obreros, relacionado con el apoyo al movimiento obrero. Sin embargo, esto no quiere decir que el obispo impulsara desde esa fecha a los curas obreros diocesanos. Esta es una opinión unánime del grupo. Así, algunos de ellos piensan que no es que desde entonces los animara, sino que más bien, los dejaba estar. Una de esas opiniones se expresa de la siguiente manera:

“Puede ser, como dicen algunos compañeros míos, que apoyó el movimiento desde entonces porque no le cabía otra, ¿qué iba a hacer? Yo creo que una vez que se instaló y asumió que ya era obispo de Cádiz, empezó a implicarse en las posiciones del mundo obrero, pero, Dorado era más de nadar y guardar la ropa. No es que se le viese ahora como un obispo obrero, no, eso se le notaba. Yo no creo que el mundo obrero le calara, no. Sino que ahora simplemente con él estabas a gusto, no te molestaba, estabas bien con él y, punto. Yo creo que lo que

---

<sup>109</sup> Para entender lo que sucede en esta segunda etapa de Dorado de acercamiento a la clase obrera, es fundamental conocer el marco socioeconómico en que se circunscribe, que era el que dictaba el sector naval de astilleros. Para ello, es muy útil acudir de nuevo a la obra de Pérez Serrano: “Crisis y reconversión de la industria naval la Bahía de Cádiz...”, para darnos cuenta de que en 1978 la construcción naval ocupaba el 72% de los trabajadores en industrias de transformación del metal, y uno de cada cuatro ocupados en la industria gaditana trabajaba en la construcción naval. Además, la industria auxiliar que dependía de los astilleros y estaba constituida por talleres de bajo nivel tecnológico y mano de obra muy especializada se vio inmersa en un proceso caracterizado porque las empresas matrices, que abandonaban la producción para trabajar en la reparación, no requerían sus productos, pues los traían de zonas más industrializadas como las de Bilbao. Esto hundió a la industria auxiliar definitivamente.

pasa es que Dorado era muy inteligente. En todos los sentidos. No se había implicado en el mundo obrero pero sí era capaz de quedar bien con él, ese era parte de su talante” (Andrés Avelino. Entrevista personal).

Profundizando en esta idea, otro cura obrero confirma que esa apariencia de acercamiento al grupo era más ficticia que real, no siendo más que una postura que partía de la propia personalidad de Dorado de ocupar una posición que le fuera funcional en el clero. Este proceso acomodaticio lo resume con las siguientes palabras:

“Si se fue acercando fue porque tampoco se puede vivir en una tensión continua y pensaría que aunque no apoyara mucho pues tampoco era bueno crear nuevos problemas. En ese aspecto lo veía poco pastoral, era muy inteligente, ciertamente, pero además venía detrás de Añoveros que era todo lo contrario. Dorado: frío, calculador, y el otro “viva la Virgen, “en el buen sentido” (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Los curas obreros debían de conformarse, respecto de la atención de Dorado con ellos, con algún signo de deseo de no ocultar a los miembros del grupo, de permitir su visualización en la realidad diocesana, lo que se puede comprobar, por ejemplo, con la opinión de aquellos que en esos momentos (a partir de los cursos 1976 y 1977) comenzaban sus estudios de seminario y que vieron con agrado como el obispo abrió sus puertas para que los curas obreros presentaran su forma de entender el sacerdocio a los futuros curas diocesanos. Así, lo recuerda un seminarista de entonces:

“Conocí la actividad de los curas obreros en el seminario. Nos llamaba bastante la atención. Estos mismos que ordenaba Antonio Dorado venían al seminario, nos comentaban sus experiencias, y para nosotros era también una forma de conocer un compromiso presbiteral en ámbitos del mundo obrero. Todos vinieron al seminario, recuerdo a Javier Fajardo, Pepe Vitini [...]. Todos estos vinieron al seminario. No sé cómo se veía esto desde los ambientes eclesiológicos más conservadores, pero sí sé que institucionalmente le tenían un respeto, un respaldo, y también un espacio, quiero decir, que por ejemplo viniesen al seminario a contar su experiencia era un signo. Yo sí sé que otras realidades no venían al seminario, que eran a lo mejor “de corte más clásico”. (Juan Piña. Entrevista personal).

Si esa *contaminación* positiva fue posible para estos seminaristas lo fue precisamente por el apoyo de la cúspide eclesiológica diocesana en órganos

colegiados, no individuales, como fue el caso del consejo del presbiterio (cuyo vicepresidente era ahora Antonio Troya) que apoyaba estas medidas de contactos seminaristas-sacerdotes como posible cauce de la integración de los seminaristas al presbiterio diocesano<sup>110</sup> señalando que para los seminaristas procedentes del mundo del trabajo, y en otros casos especiales, podían arbitrase adecuadas fórmulas de formación y estudios para conciliar su mentalidad originaria y su futura dedicación sacerdotal.

Aún a avances como el anterior, y aunque reconocemos que esta fecha se escapa al intervalo de tiempo objeto de la presente tesis, estimamos muy útil señalar que habría que esperar hasta 1987 para encontrar el que tal vez sea el documento episcopal redactado por Dorado que recoja más elementos de la auto-comprensión del mundo obrero. El documento, que lo escribe con motivo de la celebración del primero de mayo era una carta pastoral en la que Dorado aludía expresamente al paro y la reconversión industrial, se preocupaba del creciente número de trabajadores y empresas que veían cerradas sus perspectivas de futuro, reconocía la desconfianza y la desesperanza existente en la población trabajadora provocadas por la ineficacia de las instituciones sociales y políticas y, lo que es más interesante destacar, denunciaba que se quería cargar en las débiles espaldas de los trabajadores el peso de la grave crisis económica. De este texto se podía además leer este alegato del día del trabajo:

“La celebración del primero de mayo, a lo largo de sus casi cien años de existencia, ha sido un cauce de expresión de las reclamaciones del mundo obrero. Ha sido también un día dedicado a tomar conciencia de las situaciones de injusticia, de los sufrimientos, de las luchas por la dignidad y la promoción del hombre y la mujer trabajadora. Y pretende ser una convocatoria unitaria del movimiento obrero, que por encima de los objetivos particulares de partidos y sindicatos, ha protagonizado la reclamación básica de su promoción y del reconocimiento de sus derechos”<sup>111</sup>.

También señalaba con rotundidad el obispo que había que ir al fondo de las causas de esta situación, insistiendo en la necesidad de una nueva organización de la sociedad y del trabajo, pues se constataba que ninguno de los modelos económicos y sociales entonces presentes en la sociedad eran capaces de

---

<sup>110</sup> BOOCC, enero de 1975 “Actas de la segunda sesión del Consejo del Presbiterio”, reunido en San Roque los días 10 y 11 de diciembre de 1974.

<sup>111</sup> BOOCC, mayo de 1987.

resolver el problema del paro. Además, afirmaba que ante las injusticias del mundo del trabajo había que poner manos a la obra en la defensa de la justicia y en la solidaridad con los que sufrían, manteniendo viva la fuerza profética de la denuncia y de la esperanza. Concluía Dorado: “nuestra Iglesia tiene que concretar y definir los pasos modestos, pero reales, de un mayor acercamiento a los más pobres y de tomar partido por ellos”<sup>112</sup>.

Desafortunadamente, el fenómeno de los curas obreros era en esos días, un fenómeno residual en la diócesis, del que, en el mejor de los casos, solo se hablaba en pasado. Con toda seguridad, a ellos, una década antes, les hubiera gustado tener al lado a un prelado que articulara estos discursos para legitimar sus opiniones y acciones.

---

<sup>112</sup>*Ibid.*,

## **CAPÍTULO 5**

### **EL ITINERARIO DEL CURA OBRERO DIOCESANO**

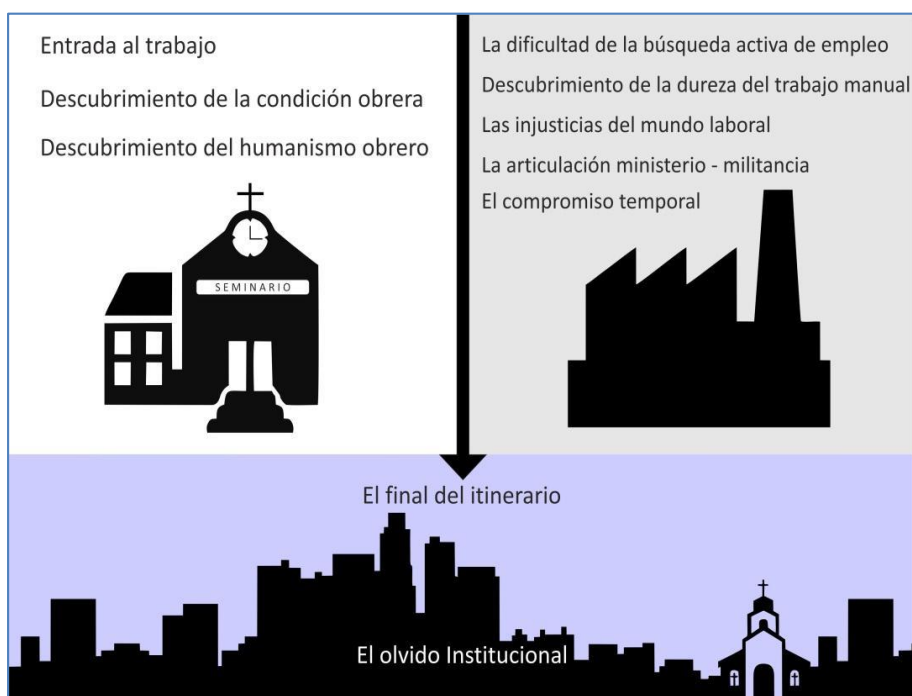




## 5.1. Introducción

Como tuvimos la oportunidad de citar en su momento, el plan de trabajo de los seminaristas de 1966 se convirtió en la génesis del fenómeno de los curas obreros en la diócesis de Cádiz y Ceuta. A destacar que la persona que acompañó entonces a los seminaristas en la experiencia fue el propio Alfonso Castro, quien quiso compartir esas novedosas prácticas con los que eran, por el momento sus alumnos. Esta experiencia viene a dibujar ya las primeras tres etapas del itinerario que el cura obrero recorrerá en su entrada al mundo del trabajo y que a partir de ahora, todo cura obrero, con mayor o menor profundidad, transitará.<sup>1</sup>

Figura 5.1. El itinerario del cura obrero



Fuente: Elaboración propia

<sup>1</sup> Este itinerario está inspirado en el folleto: CURAS-OBROS DEL ESTADO ESPAÑOL: "Enviados y comprometidos en el seno del pueblo", en *Curas obreros, documento de reflexión sobre el ministerio de los curas-obros*, 2006.

## 5.2. Entrada al trabajo

Ante los deseos tan motivados que los seminaristas mostraron entonces por acercarse al mundo obrero el obispo Añoveros comenzó el verano de 1966 a mover los hilos para conseguirles los puestos de trabajo que demandaban. No consiguió que fuera el lugar sugerido por ellos, Cádiz ciudad, pero sí en la Fábrica de San Carlos de San Fernando, a pocos kilómetros. Siguiendo el juicio de un cura obrero, ese gesto de Añoveros de hablar con esos astilleros:

“Si se observa desde la perspectiva de hoy parece muy pobre, pero la realidad es que fue muy rica en su momento histórico. El hecho de que el director de Astilleros supiera que se metían seminaristas que iban a ser curas en el mundo obrero era un hecho sin precedentes”. (Andrés Avelino. Entrevista personal).

A estos seminaristas no les gustó que el obispo hubiera dado esa publicidad a su búsqueda de empleo ni que les hubiese *enchufado* hablando directamente con la empresa, ellos hubieran preferido haber sido también *unos más* buscando trabajo, pero lo acataron con gratitud. Lo relevante es que ese fue el bautizo como obreros de miembros del clero en Cádiz, haciendo que unos trabajasen en el taller de maquinaria de motores de barco y otros de carpinteros metálicos, siendo durante un mes unos meros obreros.

Ese ambiente de trabajo sería una prueba de fuego para comprobar tanto si la formación recibida en el seminario estaba adaptada o no a una plausible pastoral obrera como si la educación que estaban adquiriendo en sus estudios era tan clasicista y tan distanciada de la cultura obrera como intuían. Efectivamente, eran posibles obstáculos que les podrían llevar a un problema de inadaptación en la encarnación en el mundo del trabajo, pero a favor tenían el factor de que en el puesto de trabajo no tenían ya esa etiqueta de seminarista (más allá de que iban sin sotanas y sí con monos azules) que tantas limitaciones les imponían en sus conductas cotidianas, pues allí eran para la inmensa mayoría de los trabajadores unos desconocidos y eso les ayudaba a no estar condicionados en sus actos por el ambiente.

Además lo seminaristas obreros descubrieron con esta experiencia estival lo mismo que otros seminaristas de diferentes territorios españoles: que “las manos de trabajador [eran] un signo que los obreros aman mucho y para nosotros [los curas obreros] representa un signo de buena voluntad [...] una

razón mística o ascética, una actitud de estar con ellos”<sup>2</sup>. Como ellos, los seminaristas gaditanos se sentían más auténticos, más ellos mismos a la hora de cruzarse con la gente trabajadora al ser ese acercamiento más natural que cuando se realizaba con la solemnidad de aquellas otras formas basadas en acciones sacramentales cotidianas o de festividades religiosas, de catequesis o de pastoral. En realidad, para ese encuentro solo conocían técnicas misioneras a nivel teórico de aproximación a esos *alejados*, por lo que convertirse en trabajador era la mejor forma de ponerse tras la pista de aquellas estrategias más adecuadas para conseguir ser eficaces vehículos de fe entre la clase obrera u otros desclasados trabajadores.

### 5.3. Descubrimiento de la condición obrera

Una vez acabado el tiempo de contrato, y debido al ya citado deseo continuo de información sobre el mundo obrero que tenía Añoveros, el obispo les encargó a los seminaristas en el trabajo que le presentaran un informe sobre las enseñanzas y dificultades allí adquiridas. Esa tarea fue aceptada y dio lugar a que redactaran un interesante informe al que denominaron: “Informe al Señor Obispo sobre la experiencia de trabajo de agosto de 1966”<sup>3</sup>, donde plasmaron por escrito los aspectos indagados por los seminaristas tras analizar profundamente los aspectos económicos y sociales que marcaban las condiciones laborales y las actitudes de los trabajadores (ver anexo 2). En dicho informe hicieron el esfuerzo de enumerar aquellas situaciones reales que compartieron con los trabajadores y que resumieron en el siguiente esquema redactado por ellos:

- Subordinación de las personas a la producción.
- Explotación por parte del capital de los recursos del hombre hasta exprimirles toda su capacidad de trabajo.
- Se echan horas “extra” innecesarias (hasta 80 horas quincenales) bajo pretexto de urgencia en los trabajos.
- Durante dos años se ha trabajado en una sección todos los domingos y festivos.

---

<sup>2</sup>*El correo catalán*, 19 de junio de 1966, donde se publica una entrevista con un grupo de sacerdotes de Santa Coloma que vivían del trabajo de sus manos, concretamente cuatro, tres párrocos y un vicario, quienes compaginaban su tiempo en la parroquia con el trabajo de montaje de motores en una factoría local.

<sup>3</sup>APJC, “Informe al Señor Obispo sobre la experiencia de trabajo de agosto de 1966”, Cádiz.

- Las *bolichadas*: sistema de trabajo injusto fundamentado en jornadas continuas de 31 horas de trabajo, desde las 7 de la mañana hasta las 2 de la tarde del día siguiente.
- Bajos salarios de los obreros, insuficientes para llevar una vida digna de Hijos de Dios.
- Hay padres de familia que deben trabajar hasta 16 horas diarias en el pluriempleo, porque no les alcanza el sueldo de la fábrica.
- Discriminación excesiva entre técnicos, empleados y obreros.
- Falta de seguridad en el trabajo.
- Los jefes no saludan a los obreros. Les hablan solo lo estrictamente necesario. En ocasiones el trato es desconsiderado y poco respetuoso.
- La empresa intenta y favorece la desunión entre los obreros.
- Favoritismo y acepción de personas.
- Los patronos no prestan ningún interés por la promoción del trabajador ni se les da responsabilidades dentro de la fábrica.

Lo grave de este sistema, en palabras de los seminaristas obreros era, en primer lugar, que muchos trabajadores necesitaban y deseaban ese sistema de trabajo porque era el único que los liberaba un poco en lo económico, estando dispuesto el obrero gaditano a trabajar en cualquier condición antes de encontrarse en el drama personal y familiar que les significaría el paro. En segundo lugar, porque los que se negaban a este sistema injusto eran postergados por los superiores, haciéndoles la vida imposible en el tajo y negándoles toda posibilidad de promoción. Respecto al significativo hecho de trabajar en festivo, los seminaristas conocieron que era un argumento que utilizaban los obreros para atacar a la Iglesia institución, considerando que estaba respaldado por ella desde el momento en que sabían que la empresa contaba con el permiso del obispado para trabajar tales días.

También fueron conscientes de que el trabajador no tenía la unión necesaria para defenderse de toda injusticia cometida contra él, aunque tuviera conciencia de ser explotado, algo que se acrecentaba por culpa de la actitud de los jefes ante los obreros de mostrar un orden social en el que el trabajador no contaba para nada y donde éste terminaba siendo tratado más como una cosa que como una persona, pues la relación no era humana, sino funcional. Era un sistema donde los superiores abusaban continuamente desde su puesto de mando por medio de la amenaza a los de inferior escalafón, siendo común aquella situación en la que si algunos obreros planteaban sus derechos pasaban automáticamente a ser considerados peligrosos, teniendo como consecuencia el castigo de, o bien bajarles de categoría, o de directamente expulsarles mediante despidos arbitrarios.

Inmersos en ese ambiente conocieron y sintieron lo que significaba la alienación del trabajador cuando éste no pasaba de ser en la mayoría de las ocasiones, esclavo de las estructuras productivas, pues en ellas ni siquiera opinaba sobre qué, cómo o cuánto tenía que trabajar, ni cómo participar del producto de su trabajo. Así, si para los seminaristas, como habían leído tantas veces en los escritos de su obispo, el trabajo debía de ser el principal medio de realización humana, lo que comprobaron a su alrededor es que ese mismo trabajo era la principal causa de deshumanización de los obreros gaditanos.

#### **5.4. Descubrimiento del humanismo del movimiento obrero**

Sí los seminaristas esperaban encontrar entre los cientos de obreros que eran ahora sus compañeros de trabajo aquellos valores positivos que les adelantó Añoveros y sus allegados relacionados con los deseos de libertad, de igualdad y de justicia y por los cuales estaban dispuestos a luchar, la realidad que observaron, o al menos de la que informaron al obispo en su informe no pasó de caracterizarse por: la amistad, el compañerismo y la ayuda mutua en el trabajo, factores que desembocaban en una unión que no iba más allá de la creación de “las peñas”, y que les impedían alcanzar, por tanto, una coordinación entre todos que les pudiera llevar a pensar en una acción colectiva común. Y es que los seminaristas reportaron al obispo muchos más aspectos negativos que positivos del humanismo obrero, destacando de estos segundos: el amor a la familia y a sus hijos y la sencillez en su trato. Y es que en la realidad humana obrera que acababan de conocer por ellos mismos destacaban:

- Falta de conciencia obrera.
- Poco cultivo de la persona y embrutecimiento de las costumbres.
- Imposibilidad de atender a sus familias y a la educación de sus hijos.
- Búsqueda constante de evasión de la realidad, apoyándose en el cine, el fútbol o la televisión.
- Ausencia de ilusiones en el trabajo y en su vida por no encontrar posibilidades de salida de su situación.

Sobre esta pesimistarealidad informaron al obispo de ejemplos ilustradores como que era corriente en el tajo oír frases del tipo: “este es nuestro sino”, “¡qué triste es el sino de los obreros!”<sup>4</sup>, realidad negativa que les hizo darse cuenta del marcado fatalismo pesimista y conformista del obrero de su entorno y que se reforzaba con la recurrente actitud de los obreros ante los jefes de considerarlos

---

<sup>4</sup>*Ibid.*, p. 2.

distintos y ante los que se sentían incapaces incluso de hablar, por lo que no se discutía abiertamente ninguna orden y todo era obedecer y trabajar de prisa.

Respecto de la opinión que los obreros tenían de la Iglesia como institución, los seminaristas se percataron de que manifestaban ante ella cierto desprecio, aunque, gracias al fondo religioso que poseían, sintieron como anhelaban una Iglesia a su manera, menos complicada, más comprometida y cercana a ellos. De forma paralela, la visión general que observaron de la imagen que tenía el trabajador de la iglesia diocesana era que ésta pasaba totalmente inadvertida para estos hombres, no les preocupaba, pues la dureza de sus vidas les hacía ver que tenían problemas más urgentes que resolver. En resumen, de forma esquemática, estos fueron los aspectos que destacaron en la relación trabajador-Iglesia:

- Gran indiferencia religiosa, de la que no les creen culpable en absoluto.
- Su cristianismo, desde el colegio o la escuela profesional no ha ido creciendo en fe al mismo tiempo que sus personas. Para ellos Dios, cristianismo, Iglesia y Religión se identifican bajo el común denominador de “cosas de curas”<sup>5</sup>.
- El concepto que tienen de Dios, es el de un ser instrumental, sin llegar a descubrir su paternidad y cercanía de los hombres.
- Respecto de la Religión, creen que se reduce a la asistencia a misa y a la guarda del sexto mandamiento. Como ellos no cumplen estos preceptos se creen lejos de Dios y de la Iglesia.
- Intuyen confusamente los auténticos valores del cristianismo, así, creen que Cristo no quiere la injusticia de la que los hombres los hacen víctimas, pero ven imposible todo intento de redención en este aspecto.
- Existencia de algunos militantes de cristiandad entre empleados y obreros, cuyo compromiso cristiano no convence a los hombres al mantenerse en el terreno de la parroquia y la sacristía sin un emprendimiento en su vida profesional y en la lucha obrera.
- El anti-testimonio de los jefes con etiqueta de cristianos y vida de piedad, pero que toleran una situación social injusta es motivo de escándalo para la mayoría de trabajadores.
- La presencia del Director Espiritual o capellán de la empresa es ineficaz, pues se limita a resolver asuntos de trámite de tipo económico, vivienda o recomendaciones.
- Existencia entre los obreros de un clima de materialismo, de confort, de afán de situarse en la vida y de promoción individual que repercute

---

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 2.

desfavorablemente en la relación con sus compañeros e falta de solidaridad: egoísmo, envidias y rencillas que dificultan la acción común.

- Ausencia de una visión cristiana del trabajo y de un concepto cristiano del cumplimiento del deber.

También reconocieron en sus conversaciones con los trabajadores que estaban marcados por unos graves prejuicios ante los cuales es interesante señalar que los propios seminaristas obreros consideraron muchas veces justificados, pues se referían a:

- Observancia de la “alianza de los curas con los ricos y con el Estado”<sup>6</sup>.
- Contra los curas los prejuicios se dirigían a la creencia de que no trabajaban, es decir, no valoraban el esfuerzo intelectual como trabajo. Para los obreros ser curas es una “buena carrera con una posición social privilegiada, sin las duras cargas del matrimonio y de la vida obrera”<sup>7</sup>.

A pesar de estos desalentadores descubrimientos, la experiencia del trabajo en la fábrica les sirvió a los seminaristas para dar testimonio de que la iglesia diocesana del momento quería estar realmente cerca de los pobres y de los trabajadores de la mano de Añoveros, despertando en ellos mismos una mayor exigencia de pobreza y austeridad en la vida que les hizo no ser sólo “más hombres, sino más realistas”<sup>8</sup>, teniendo desde ese momento un planteamiento más comprometido del cristianismo y del sacerdocio, auto exigiéndose más verdad en sus acciones de búsqueda justicia y caridad respecto de los más pobres. Reconocieron también el redescubrimiento de un Dios más personal que les hablaba a través de los propios trabajadores y de los acontecimientos vividos en el día a día de la fábrica, lo que les hizo valorar sobrenaturalmente la vida monótona y el sentido cristiano del trabajo manual.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup>*Ibid.*, p. 2.

<sup>7</sup>*Ibid.*, p. 2.

<sup>8</sup>*Ibid.*, p. 3.

<sup>9</sup>Se acercan por medio de esta “conversión personal” a ese nuevo sacerdote que no debía separarse del mundo ni de hombre alguno, sino que debía servir a Cristo ayudando a los hombres, debiendo contar para ello entre sus virtudes propias todas las que son apreciadas en el trato social. Para ello, debía vivir su ministerio como hermano entre los hermanos, sus libertades, sus carismas, sus pareceres, debiendo de trabajar con humildad, conociendo su propia debilidad, lo que significaría el fin del paternalismo y del gloriosismo sacerdotal que caracterizó antaño al colectivo. Un sacerdote, hombre cien por cien, abierto a todo lo humano, penetrado del dolor y de sus problemas, que debía servir al hombre de sus días, con todos sus condicionamientos, con todas sus servidumbres, sus progresos y deliberaciones. Para

Concluyeron el informelos seminaristas informando al obispo de que toda esa realidad social, económica, humana y religiosa descubierta en la factoría: “ni agota, ni expone fielmente toda la crudeza del aplastamiento del que son objeto los obreros por parte de una sociedad estructurada sobre la injusticia”<sup>10</sup>. Por ello, se veían en la obligación moral de hacer una serie de exigencias a la institución eclesial diocesana que, desde ese momento, pasarán a engrosar la lista del decálogo del futuro cura obrero gaditano. De entre ellas destacan:

- Total necesidad de la presencia del sacerdote obrero en la fábrica, no solo, sino respaldado por un equipo sacerdotal.
- Renuncia por parte de la Iglesia y de los sacerdotes a todos los privilegios que hacen imposible a los obreros descubrir su independencia total de los poderes públicos y del capitalismo.
- Aceptación del modo de vivir de los obreros: sencillez de trato y real pobreza de vida que está más de acuerdo con el Evangelio.
- Necesidad de una postura clara y tajante de la Iglesia ante los empresarios y patronos que se dicen cristianos y que no cumplen la Doctrina Social Católica.
- Necesidad de que en los estudios del Seminario se prestara una atención especial al “abandono de moldes de falsa piedad y al fomento de presentar una religión más encarnada”<sup>11</sup>.

Lo relevante de este informe no es solo la negativa visión del mundo del trabajo que observaron los seminaristas obreros, sino también que este diagnóstico era común a otras experiencias laborales veraniegas de seminaristas similares ocurridas por entonces en otras geografías españolas. Ejemplo de una situación muy parecida fue la que contaron los seminaristas de otra diócesis española que trabajó el verano siguiente en una fábrica de industrialización de productos vegetales, actividad estacional por la cual la carga de trabajo quedaba muy

---

sensibilizar a ese hombre, el sacerdote debía de conocerle a fondo, situarse a ser posible en su mismo ambiente, conectar con sus gustos, aficiones, problemas y exigencias, ya que el ministerio en que deseaban sumergirse debía resultar profundamente afectado por la sensibilidad, la cultura y las costumbres del hombre de su tiempo. José M. DE LLANOS: *Sacerdotes del futuro*, Bilbao, Desclée De Brouwer, 1968, pp. 12-27.

<sup>10</sup>*Ibid.*, p. 4.

<sup>11</sup>APJC, “Informe al Señor Obispo sobre la experiencia de trabajo...”, p.4.



reducida buena parte del año y cuyas concusiones, muy resumidas, extraídas por ellos fueron<sup>12</sup>:

- El obrero estaba dispuesto a trabajar en cualquier condición, ya que “el fantasma del invierno”, frase muy popular, les asusta.
- No tenían la unión necesaria para defenderse de toda injusticia cometida contra él, aunque tuvieran conciencia de ser explotado.
- Tenían un excesivo miedo y desconfianza de todo.
- La emigración era constante.
- Era individualista y poco solidario.
- A algunas personas se les obligó a echar hasta diecisiete y diecinueve horas seguidas de trabajo. Este excesivo número de horas les agotaba físicamente e impedían tener un mínimo contacto con la familia.
- El obrero no contaba para nada para el jefe, no se le pedía opinión y se obraba con él como si fuera una cosa. El obrero nunca llevaba razón. Los jefes abusaban en su puesto de mando sirviéndose de la amenaza y la ignorancia en cuestión laboral, llegando incluso a hacer despidos arbitrarios.

Volviendo a los curas obreros gaditanos, la desazón que encontraron en esta primera experiencia laboral les encomendó a su vez unas tareas fundamentales: las de fomentar y ejercitar la entrega a los demás trabajadores, comprender y empatizar con ellos y el compromiso de luchar por la superación de todos. Empresas que entendieron como difíciles y que, por tanto, les exigiría a partir de entonces actitudes de esfuerzo permanente a los que se decidieran por seguir en el mundo obrero.

Pero este paso por el mundo del trabajo también les mostró otra visión más positiva del mundo obrero derivada de comprobar que no estaban solos en esa misión obrera en la que se embarcaban. Contaban con el arropo de los sacerdotes de parroquias populares y con los militantes laicos o consiliarios de los movimientos obreros especializados de AC que ya tenían un amplio recorrido en la práctica de actividades reivindicativas en pro del mundo obrero. Los inicios

---

<sup>12</sup> Esta experiencia, sobre la que no se dice ni el nombre de la ciudad ni de la empresa, está recogida en: “Trabajo de un grupo de seminaristas en una fábrica”, *Pastoral Misionera*, 2 (1967), pp. 275-283. Artículo recogido con la intención demostrar al seminarista como las vacaciones de verano le ofrecían la posibilidad de un contacto más real con la vida y de una maduración humana y apostólica, respondiendo a aquellos deseos de acercarse a los hombres y de poner en práctica un espíritu verdaderamente misionero, pues piensan que su lectura podría ser especialmente útil a otros seminaristas que por estas fechas se estaban planteando plantean sus vacaciones. Así, podrían vislumbrar cómo la realidad obrera y de la Iglesia repercutió en sus vidas personales.

de esta amplia experiencia se remontaban a los tiempos del denominado por las autoridades policiales franquistas *blindaje de la sotana*, fruto de los privilegios otorgados por el Concordato de 1953 y que supuso que los obreros católicos pudieran asociarse, reunirse y realizar asambleas donde exponer sus ideas e incluso difundirlas en boletines y revistas de uso interno, algo vetado a la mayoría de la población española que les imposibilitaba plantear demandas conjuntas de manera legal.

Así pudieron generar unas tupidas redes sociales que les posibilitarían en el futuro generar, mostrar y forzar a la acción colectiva al movimiento obrero, pues estas sinergias, en las circunstancias político-sociales españolas del momento, constituían el caldo de cultivo ideal para impulsar posiciones antifranquistas<sup>13</sup>. Así, es fácil entender que, a pesar de su aparente legalidad, las autoridades gubernativas no cesaron en su empeño en vigilarlas e incluso reprimirlas como se estudió en los capítulos introductorios. Estas redes fueron ahora reconocidas por los seminaristas obreros, por lo que podrían serles de mucha ayuda cuando, ya alcanzado el estatus de cura obrero, y en algunos casos el de consiliario hoacista o jocista, volvieran a ellas para utilizar sus recursos organizativos y movilizadores en la ejecución de su misión, ya fuera por medio de los círculos y grupos de estudios o unos simples ejercicios espirituales, pues en ellos, tanto los obreros como los futuros curas obreros interesados comenzarían un apostolado laboral que derivaría eventualmente en labor sindical y/o política.

## **5.5. La dificultad de la búsqueda activa de empleo**

Si la entrada al mercado laboral en sus épocas de seminaristas y teólogos fue gracias a que fueron recomendados por Añoveros, los ya curas que aún no tenían un trabajo para conseguir el status de obrero debieron ahora empezar a realizar acciones de búsquedas activas de empleo que le acercaran a un puesto que, aunque se realizaban en entornos favorables para encontrarlo como el Campo de Gibraltar y la Bahía de Cádiz, les hacía competir con otros trabajadores desempleados con las mismas condiciones, basando sus posibilidades de encontrarlo en las cualificaciones, capacidades, actitudes o aptitudes con las que contaran. No es necesario advertir, que la teología o la filosofía, por ejemplo, poco iban a influir en su nivel de empleabilidad.

La mayoría de ellos ya habían experimentado en su tiempo de seminaristas diocesanos ese *muro* de separación que había entre la Iglesia y la clase obrera, percatándose de una realidad que no se diferenciaba de la de los primeros curas

---

<sup>13</sup> Damián A. GONZÁLEZ MADRID y Manuel ORTIZ HERAS: “Camilo, no te comas a los curas, que la carne de cura se indigesta. La influencia de la Iglesia en la crisis del franquismo” ..., p. 58. 278

obreros franceses de décadas antes, que afirmaban que habían “experimentado hasta qué punto la religión les parece estar fuera de la vida”<sup>14</sup>. Pero su estancia en ese mundo del trabajo fue coyuntural, solo en meses de verano, ahora querían asegurar su presencia sacerdotal en el ambiente de trabajo, y para ello debían encontrar un puesto duradero. Siguiendo la filosofía de esos mismos pioneros franceses, querían constatar que sólo trabajando entre ellos, llegando a ser hombre entre los hombres, ese *muro* simbólico separador desaparecería pues, en palabras de Poulat: “todo lo que es distancia, todo lo que en nuestro ministerio es separación, todo eso desaparecería”<sup>15</sup>.

El testimonio de un cura obrero extradiocesano es muy ilustrativo de este primer paso transitado hacia la realidad obrera de búsqueda de un trabajo que se ha de realizar ahora por los mismos caminos que lo hacían todos los hombres que no tenían otra elección si querían ganarse la vida para sí y sus familias: búsqueda de empleo, aprendizaje de un oficio y dependencia de la buena voluntad de un jefe para ser contratado. Se trata de José Ramón Pérez Perea, un cura vitoriano que a finales de los sesenta dejó la docencia en un Instituto de Enseñanza Media para incorporarse al trabajo manual. Así, empezó a buscar trabajo sin cualificación laboral, buscando colocaciones modestas y circunscribiendo su búsqueda a talleres de su entorno en La Línea de la Concepción. Así cuenta como:

“En mi barriada existía, entre otros, un taller de carpintería metálica, que era de un conocido mío, [...] construían estructuras metálicas [...] donde se usaban herramientas como los grupos de soldadura eléctrica, oxiacetilénica, máquinas de corte, etc. De nada de ello tenía el más mínimo conocimiento [...]. Así que [...] con timidez y nerviosismo, me dirijo al taller escogido y le pido trabajo - ante su sorpresa, reflejada en unos ojos sorprendidos, grandes como de plato, que me pone - ¿pero si tú eres cura?, me dice: “qué pinta un cura manchándose las manos aquí” [...] Y tuve que darle alguna explicación que pudiese satisfacerle y no le asustase: “quiero ganarme el pan con mis manos, como la inmensa mayoría de la gente, ser uno más, sin privilegios” [...] va a dar qué hablar – me dice - no tienes fuerzas para coger pesos, estar manchado “no es lo tuyo”<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Emile POULAT: *Nacimiento de los sacerdotes obreros...*, p. 216. Desde entonces, el concepto *muro* ha de entenderse, a nuestro parecer, como sinónimo de “darse cuenta”.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 232.

<sup>16</sup> Archivo personal de José Ramón Pérez Perea, (desde ahora APJRPP), Vitoria-Gasteiz, 2006, Biografía no publicada.

Por la simpatía que le tenía como amigo le dio una oportunidad de empleo como aprendiz de soldador, sin salario alguno y sin asegurar, pactando entre ellos una jornada laboral de media jornada por las mañanas para poder compatibilizar el trabajo en la parroquia por la tarde, llegando a trabajar en el taller cerca de un año. Desde el puesto de trabajo el cura obrero vasco tenía otra perspectiva de la realidad, y la sociedad linense empezaba a tenerla también de los curas, como él mismo recuerda:

“Por allí pasaban los clientes, proveedores, etc., pero los que me conocían como cura se sorprendían de verme vestido de mono azul y con las pinzas de soldador en las manos, y venían las consabidas preguntas de qué hacía allí, por qué trabajaba si ya tenía trabajo en la parroquia, si estaba quitando el trabajo a otros, que si era duro trabajar, que todos los curas debían hacer lo mismo y ganarse el pan con el sudor de su frente, etc. Y yo, procuraba responder como podía, aunque no me gustaba dar explicaciones, máxime cuando suponía perder tiempo en la producción”<sup>17</sup>.

Pérez Perea también se dio cuenta de que para tener más oportunidades en el mercado laboral debía, como cualquier otro trabajador, cualificarse en un oficio. Por ello se inscribió en uno de los cursos llamados *acelerados*, de seis meses de duración, que organizaba en La Línea de la Concepción la Escuela de Formación del Sindicato franquista y que ofrecían formación en los oficios clásicos de albañil, fontanero, chapista, soldador, pintor, etc.<sup>18</sup>. Sin embargo, cada vez que intentaba matricularse era rechazado ya que, según la razón que le exponía el director del centro, los cursos estaban dedicados a los desempleados y no a los curas, que lo que harían matriculándose era poco menos que robar una plaza de formación a un necesitado. Sin embargo, insistió en tantas ocasiones que acabaron admitiéndole en un curso de soldadura, que era el que más le atraía profesionalmente por las grandes posibilidades laborales que le abría en el mercado laboral campogibraltareño:

---

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup>Al respecto, interesa conocer que en 1955 surge la ley llamada de Formación Profesional Industrial (FPI), aunque hubo de esperar hasta 1963 a que se pusiera en práctica en las aulas profesionales. Como se puede observar en el artículo 12 de la norma, desde entonces se exigirá a todo el personal técnico y obrero una titulación obtenida en los recién creados Centros de Formación Profesional Industrial para el acceso a las categorías ocupacionales existentes en las empresas. M. Jesús MARTÍNEZ USARRALDE: *Historia de la Formación Profesional en España. De la Ley de 1955 a los Programas Nacionales de Formación Profesional*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002.

“Allí, con el mono, guantes, la careta, pinzas, electrodos [...], me sentía un “neófito” de currante, pero lleno de orgullo, creyendo que estaba en el camino acertado, el que Dios me pedía, abriéndome paso hacia ese mundo obrero al que aspiraba integrarme. La soldadura me gustaba, hasta el olor a hierro, grasiento, quemado, me elevaba más que si fuera de incienso [...] Terminado el curso, pude exhibir, con orgullo, mi diploma de soldador”<sup>19</sup>.

Por su parte, Andrés Avelino, que aunque anteriormente ya tuvo la oportunidad de trabajar como obrero de la construcción durante varios periodos, decidió buscar empleo como embarcado en la mar por lo difícil que se le hacía encontrar uno en tierra por su condición de cura (aspecto al que nos referiremos más adelante). El encontrar trabajo como marinero le ocupó tiempo, dedicación y reciclaje profesional hasta que, como él cuenta:

“Por casualidad encontré un enchufe para trabajar como marinero embarcado en un barco de pesca con base en Algeciras. La suerte hizo que me encontrara con un joven perteneciente a la JOC, que por entonces hacía las veces de encuestador para el estudio sociológico encargado por Añoberos para el Campo de Gibraltar. Así que, como pensé que era de los míos, le expliqué que yo era cura y que en tierra no me dejaban trabajar. Él me había explicado que era patrón de motores de un barco de pesca, animándome a que hiciera los cursillos obligatorios para capacitarme para trabajar embarcado y que, cuando obtuviera los títulos, me presentaría al patrón como un amigo. Así fue, embarqué y estuvimos dos años juntos”

## 5.6. Descubrimiento de la dureza del trabajo manual

La mayoría de los trabajadores de la edad con la que los curas obreros solían acceder al trabajo manual tras los estudios filosóficos y teológicos llevaban ya años trabajando duro en el tajo, pues la ley permitía que muchos de ellos accedieran como aprendices ya desde los catorce años<sup>20</sup>. ¿Qué quiere decir

---

<sup>19</sup>APJRPP, Vitoria-Gasteiz, 2006, Biografía no publicada.

<sup>20</sup> La legislación de entonces estaba especialmente diseñada para que un sector concreto de la juventud española accediera al trabajo: la de entre catorce y dieciocho años “en calidad de aprendices”. La ley establecía tres cohortes nuevas de estudiantes profesionales: los de la etapa de *preaprendizaje*, con una duración de dos años a contar desde como mínimo los doce años, los de la etapa de *aprendizaje industrial*, de tres años de duración desde la edad mínima de catorce años y los de *maestría industrial*, a la que se podía acceder con diecisiete años y era de

esto? que los curas obreros encontraban como compañeros de trabajo a personas que aun perteneciendo a su generación tenían una corpulencia física que les hacía el trabajo manual mucho más llevadero que a ellos. Javier Fajardo es muy claro al respecto cuando explica lo siguiente:

“Claro, la gente te veía distinto [...] solo por adaptarnos al esfuerzo físico ya con 25 o 26 años, antes no habíamos hecho ningún esfuerzo físico, cuando todo chaval con 16 años había entrado como aprendiz, había desarrollado los músculos de la espalda, de los brazos”<sup>21</sup>.

A esta realidad hay que recordar aquella otra derivada del origen social del que muchos de los curas obreros gaditanos provenían, totalmente alejado de la necesidad de búsqueda de un trabajo para el sostenimiento familiar. Valgan dos ejemplos, el de Javier Fajardo, hijo de militar, y el de Andrés Avelino, hijo de capitán de Guardia Civil.

Pero no solo descubrieron los curas obreros las vicisitudes por las que había que pasar para encontrar un empleo, sino que, una vez conseguido éste, se encontraron de cara con la dureza del trabajo manual en cualquiera de los sectores económicos en que este se desarrollara, pues se solía entrar con la categoría laboral de peón.

Para empezar, podemos citar lo difícil que se hace imaginar a un cura repartiendo bombonas de butano por lo duro de la tarea, pero esa era precisamente la que desarrolló Rafael Pozo en Chiclana, un cura obrero al que se le dedican pocas palabras en este trabajo porque se secularizó pronto. Más habituales eran trabajos como peones en sectores con amplia necesidad de ellos como construcción o la metalurgia, ya fuera en la propia provincia de Cádiz o incluso como el extranjero con la condición de emigrante. El testimonio de un mismo cura obrero es bastante ilustrativo de lo penoso del trabajo que realizó como peón:

“Mi primer trabajo como cura obrero fue en la construcción, me dieron un pico y una pala y había que abrir una zanja en la barriada de la Reconquista de Algeciras donde el suelo estaba formado por una tierra amarilla muy dura. Me pusieron con una cuadrilla de peones de Vejer de

---

dos años de duración. Para los estudiantes de la segunda etapa se establecía la opción del contrato de aprendizaje por parte de la empresa, donde debía especificar qué tipo de formación adoptaba para cumplir con su obligación respecto del aprendiz. M. Jesús MARTÍNEZ USARRALDE: *Historia de la Formación Profesional en España...*, pp. 20-21.

<sup>21</sup> Testimonio ofrecido en el video producido por la televisión local de Puerto Real: “CURAS OBREROS: vocación trabajadora”.

la Frontera, situados todos cada uno a tres metros del otro. Era la primera vez que yo cogía un pico que, cuando lo usaba, no se clavaba, rebotaba, mientras que yo veía a los demás cada vez más chiquitillos porque se iban enterrando. Recuerdo que empezaron a salirme llagas y a la hora del bocadillo me dijo un compañero de la cuadrilla: “tu esto lo has hecho poco” y yo le dije: “¿en mi vida!”, me dijo: “méate encima que la orina te alivia”. Empecé entonces a preguntarme: “Dios mío cuánto voy a durar yo aquí”. Vino el encargado y me dijo que por convenio había que hacer una barbaridad de metros cuadrados, ante esa información, yo estaba avergonzado, con las manos hechas polvo, tanto él como yo sabíamos que yo no podría hacer ese trabajo, por lo que me puso a hacer otro más llevadero, de ayudante de encofrador, que ya era otra cosa: “niño tráeme unas tablas, llévate esto...”, ¡coser y cantar!” (Javier Fajardo. Entrevista personal).

La condición de emigrante en Alemania le hizo comprobar en primera persona aquellas amarguras que ya recordó Añoberos en su carta pastoral citada en este documento *Ante el hecho de la Emigración. Postura de la Iglesia*<sup>22</sup> referida al fenómeno de la inmigración. Es decir, Fajardo vivió cómo se sentía un inmigrante extranjero en busca de trabajo en Cádiz y que tan poética pero realistamente había dibujado el obispo navarro:

“Ha tenido que romper con muchas cosas queridas. Es un ser desarraigado. Idioma, costumbres, leyes, ambiente, recuerdos, renunciás, ausencia, principios duros, estados patológicos, la falta de seguridad son factores de poderosa y decisiva influencia en su nueva situación”<sup>23</sup>.

Así, Fajardo cuenta de la siguiente manera la experiencia en unos altos hornos alemanes:

“Trabajé en un horno de fundición en Alemania. La realidad de la factoría era que los alemanes, cuando llegaba la hora del trabajo duro se quitaban de en medio y nos dejaban a los españoles, a los turcos o a los yugoslavos para que lo hiciéramos. A los alemanes en esos puestos no veías ni uno. El trabajo más duro que recuerdo era el que realizábamos quitando ladrillos refractarios que ya empezaban a romperse de calor en la fundición, que trabajaba a 1.800 grados. Tan penoso era el trabajo allí que solo se podía estar entre 4 o 5 minutos en

---

<sup>22</sup> BOOCC, marzo de 1965, pp. 105-112.

<sup>23</sup> Ibid., pp. 106

esas dependencias. Tras ese tiempo, nos relevaba otra cuadrilla". (Javier Fajardo. Entrevista personal).

Aunque son muchos los testimonios extraídos que muestran lo duro que llegaron a ser las primeras experiencias laborales de los curas obreros gaditanos, es interesante conocer experiencias que hacen referencia a trabajos en un sector económico no muy ocupado por los curas obreros españoles: el de la mar, que en el Campo de Gibraltar de la década de los setenta era un verdadero motor económico y dinamizador de empleo.

Pérez Perea trabajó durante una temporada en las faenas de pesca y marisqueo que se desarrollaba en la playa linense de la Atunara. Eran faenas que llevaban a cabo de una forma artesanal y, en cierta manera, algo arcaica por medio de unas barcas a motor que partiendo de la playa (no de ningún muelle pesquero que aliviara el trabajo de embarque y desembarque) se dirigían a rastrillar los fondos en busca de marisco. El trabajo le hacía embarcarse de madrugada, volviéndose a tierra a media tarde para vender la mercancía, limpiar las artes y barcas. Era tan duro el trabajo que como él mismo reconoce:

"Estuve pescando una temporada, pero mi cuerpo no aguantaba, las digestiones se me agriaban con la comida fría [debía comer en la propia embarcación en medio del mar] y sin descanso, no tenía fuerza suficiente en los brazos, para alzar los rastros, y en las piernas para arrastrarlos con la maquinilla de pedales durante toda una larga jornada, así que me vi obligado a abandonar"<sup>24</sup>.

Andrés Avelino conoció también de primera mano lo penoso del trabajador de la mar. No trabajó, como en el caso anterior, la pesca cercana a la costa, sino aquella que se practicaba en los conocidos caladeros cercanos a Marruecos, precisamente en unos momentos en que los recurrentes conflictos pesqueros entre España y ese país estaban en todo lo alto:

"Al principio, iba como un pato mareado, tuve que aprender a andar en un barco, cogiendo las cajas que se movían constantemente, nunca me acostumbré del todo porque yo siempre he sido muy de tierra. Estuve en total seis años embarcado. Mis salidas en barco duraban un mes, porque consistían en una venta que hacíamos en Canarias y otra para acá, era un mes porque eran quince días para allá y quince para acá. Era la época dura de las patrulleras marroquíes, y estuve metido en todos los fregados posibles, las balas de goma nos rebotaban por todos

---

<sup>24</sup> APJRPP, Vitoria-Gasteiz, 2006, Biografía no publicada.



lados. Yo, entonces dormía, como un pescador más, en la cofradía de pescadores de Algeciras”. (Andrés Avelino. Entrevista personal).

## 5.7. Las injusticias del mundo laboral

Al mismo tiempo que conocían la dureza del trabajo manual, los curas obreros empezaban a sufrir en sus propias carnes las injusticias del mundo laboral gaditano y así, por ejemplo, no tenían más remedio que echar horas de más en el tajo (práctica concebida como una especie de chantaje laboral, pues quien se negaba a realizar esas horas de más podía fácilmente acabar en la calle), realizar tareas que no les correspondían por sus categorías profesionales, etc. Pero, sobre todo, comenzaron a vivir injustificados despidos unilaterales que tenían un agravante especial: empezaban a ser despedidos por el mero hecho de ser sacerdotes ya desde los primeros años del fenómeno. Ante esta realidad, fueron testigos de la inoperancia de la institución laboral del jurado de empresa<sup>25</sup> y del entramado derivado del nacionalsindicalismo y, aunque son muchos los ejemplos de despidos de curas obreros que se pueden citar, baste con acudir a la experiencia que vivió el pionero Juan Cejudo en noviembre de 1970, quien, una vez despedido, preguntó expresamente a sus superiores si era ser sacerdote la casusa de su expulsión de la empresa, a lo que le respondieron negativamente.

Sin embargo, por la propia documentación que obra en manos de las autoridades civiles sobre el hecho, la realidad se muestra bien distinta a la respuesta que le ofreció al cura el subdirector de la empresa. Así, en ella se recoge que Juan Cejudo estuvo trabajando quince días de prueba (desde el 15 al 30 de octubre de 1970):

“Hasta que fue descubierto por la dirección de la empresa [su condición de cura], lo que unido a noticias llegadas a la dirección de los consejos que facilitaba a los obreros, motivó el que fuese dado de baja en la factoría”<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Esta figura debía estar presente en las empresas de más de 50 empleados y estaba configurada por el presidente, el gerente o un alto cargo que representaba al empresariado, y los vocales, que representaban a los trabajadores. Sus funciones iban desde proponer a la dirección medidas para aumentar la producción, pasando por discutir los convenios colectivos, hasta hacer de cauces de las reclamaciones de los trabajadores. Sin embargo, la realidad mostraba que eran simples instrumentos de los empresarios, pues lo formaban personas afines a ellos y, por tanto, eran fáciles de manejar a su antojo.

<sup>26</sup> AHPC, G.C., Caja 2942, A.R.: Informe mensual del gobierno civil de la Provincia: Información Provincial: religiosa, laboral, universitaria y política de 10 de enero de 1971, pp. 3-4.

Estas causas *subjetivas* de despido no solo apoyaban la tesis de haber sido despedido por su condición de cura, sino que añadía un elemento más: por empoderar a miembros de la clase obrera, o utilizando el propio lenguaje de las autoridades civiles: “dar consejos a los obreros”.

Actitudes como la descrita por parte del empresariado hacían que la relación de los curas obreros gaditanos para con sus patronos, como la de sus compañeros, se volviera hostil. Esto les llevaba a actuar en un marco de constante paradoja: como ministros de la Iglesia debían reconocer que aquellos jefes que abusaban del trabajador eran también personas y que, como a tales, debían *amarles*. Pero, a su vez, esta filosofía debía ser compaginada con la decisión de no dejar de censurar ante los superiores todo aquello que les pareciera injusto. En ese continuo debate interno el cura obrero encontraba una manera de contribuir a superar las distancias entre obreros (y él mismo) y patronos: su preocupación por que los trabajadores, por un lado, supieran sus derechos elementales como profesionales y, por otra, ayudarles a perder el miedo a la hora de reclamar. Para ello, provocaban la conversación entre sus compañeros trabajadores sobre el estado de cosas con el fin de desarrollar el espíritu de crítica, teniendo por ello que aceptar las consecuencias que le pudieran venir desde la gerencia o superioridad de la empresa donde trabajaba, pues la única solución que observaban para superar el conflicto era la promoción de las personas, de los obreros.

En esta idea abunda otro cura obrero, esta vez campogibraltareño, con las siguientes palabras:

“Los problemas que tuvimos en aquellos tiempos eran producto de que si un cura que se metía a trabajar de obrero y conectaba con la gente, se transformaba automáticamente en sospechoso y peligroso. Así me pasó al ponerme a trabajar en una fábrica del Campo de Gibraltar. Se pasó por allí la policía y le dijo al jefe que yo era peligroso y todas esas historias y me rechazaron. Idéntico me paso cuando pude entrar en la central térmica de la refinería [...] me citaron a las 6 de la mañana y, de entrada, me dijeron que no, que me diera la vuelta que allí no trabajaba un cura”. (Andrés Avelino. Entrevista personal).

La realidad parecía demostrar la teoría que circulaba por los grupos de curas obreros gaditanos de que la policía político-social estaba muy activa e iba informando a los posibles empleadores de que no era una buena idea contratar a un cura obrero. Ellos sospechaban que todos los contratos que se hacían en magistratura de trabajo terminaban pasando por la *Brigadilla* para ser cotejados

con los ficheros de la policía y así, como todo lo que olía a subversivo (como era un cura obrero buscando trabajo) terminaba siendo rechazado.

Víctima de estos abusos puede señalarse a Pérez Perea que empezó a trabajar como soldador, experiencia laboral que le satisfacía enormemente pero que se vio truncada, como él cuenta, de la siguiente manera:

“Firmé el contrato de trabajo, con la fatídica cláusula del período de prueba de un mes de duración. Mientras no transcurriera dicho plazo estaba vendido y en sus manos; me podían echar sin motivo ni explicación alguna, esa era la ley laboral y tenía que tragar. [...] Estuve trabajando unas tres semanas, disfrutando de la tarea, orgulloso de que mis aspiraciones parecían consolidarse, compartiendo la vida con la plantilla, como uno más, sin distinciones, ni privilegios y soñando si al concluir la obra de montaje podría entrar como soldador en la propia Acerinox [importante empresa metalúrgica situada en el término municipal de Los Barrios, aún activa] en donde ya se estaban seleccionando trabajadores que yo conocía y con mentalidad de izquierda. Días antes de que finalizara el período de prueba, el encargado me llama a la oficina y me dice que estoy despedido. Ante mi perplejidad y enfado y a mis preguntas sobre las razones del cese, sólo se le ocurre decir que no hay suficiente trabajo y sobro. [...] No me dio más explicaciones ni le saqué de su mutismo, así que – comprendiendo que no había remedio, pues, ni me había dado tiempo de estrechar relaciones con los compañeros, ni había condiciones objetivas (mucho miedo a perder el trabajo, falta de la más mínima organización sindical) para organizar una protesta, un paro [...] Así que tuve que recoger el finiquito y a la “puñetera calle”<sup>27</sup>.

Situaciones como estas ocurrían en las dos zonas más industrializadas de la provincia de Cádiz: Bahía de Cádiz y Campo de Gibraltar. Ante ellas, surgieron dos iniciativas desde dentro del grupo en tiempos de Añoveros. En el Campo de Gibraltar, ante esta situación de injusticia, los curas obreros de La Línea de la Concepción se plantearon hacer algo, no seguir impasibles y decidieron que Pérez Perea solicitara una entrevista con el general Gobernador Militar en Algeciras, que le fue concedida. Él recuerda así el episodio:

“Allí fui, a su despacho, a mostrarle mis quejas [...] de las presiones que había hecho en anteriores trabajos, para que se me impidiera el trabajo, etc. Aquello fue un esperpento, como un diálogo de besugos: un cura

---

<sup>27</sup> APJRPP, Biografía no publicada.

reprochando a un general de división, gobernador militar, de que en España no había libertades. Y él con sus educadas y bonitas palabras pretendía negarme la mayor y convencerme de que con Franco vivíamos en el mejor de los mundos. Terminamos como habíamos empezado, cada uno en sus posiciones. Ya sabía que con aquella entrevista nada iba a cambiar, pero yo necesitaba plantar cara y denunciar proféticamente aquella situación injusta. No estábamos haciendo más de lo que otros muchos curas, algunos pocos obispos, como el nuestro D. Antonio Añoveros [...] y una Iglesia de base emergente, realizaban: romper con un nacional-catolicismo, de corte fascista, heredero de la cruzada nacional y totalmente ajeno de Jesús de Nazaret. Aquellos eran momentos de ruptura y la amplitud de las protestas de gran parte de la ciudadanía, nos hacía fuertes. Así que sin resultados efectivos, yo salí contento, había hecho frente al poder y me llevaba la satisfacción del deber cumplido”<sup>28</sup>.

En la Bahía de Cádiz el cura obrero Cejudo decidió compartir directamente con el obispo esta triste e injusta realidad, consciente de que Añoveros se mostraba siempre al lado de sus preocupaciones. El prelado, una vez enterado del asunto, les invitó a que compartiera sus problemas de forma colegiada con Alfonso Castro y otros compañeros sacerdotes, haciéndole ver que él no estaba dispuesto a admitir de modo oficial aquella realidad de despedir a sus sacerdotes de las empresas donde trabajaban por ser curas.

Así, Cejudo puso en conocimiento de la situación a otros curas obreros de Chiclana, Puerto Real y Cádiz, quienes, entre otros temas, dialogaron sobre la conveniencia o no de seguir adelante con la política de dar a conocer al obispo las injusticias por ellos padecidas en el mundo del trabajo. Una vez valorados los pros y los contras de la posible medida, llegaron a la conclusión de que comunicarle al prelado las injusticias que estaban sufriendo sería contraproducente ya que iría en contra de sus aspiraciones de ponerse al mismo nivel de sus compañeros de factoría. Es más, entendieron que podría significar (pues conocían la personalidad de Añoveros) que él se dirigiera al director de la empresa a pedir explicaciones, y el más que posible enfrentamiento que se derivaría iría en contra de sus valores como curas obreros pues el cara a cara “sería de poder a poder; de autoridad a autoridad. Se oiría al obispo porque tiene prestigio e influencia”<sup>29</sup>. Por tanto, este encuentro solo ocurriría por el estatus del obispo, mientras, en cambio, los directores de las empresas no se dignarían

---

<sup>28</sup> APJRPP, Biografía no publicada.

<sup>29</sup> APJC: “Para información del Sr. Obispo”, Cádiz, 3 de diciembre de 1970.

nunca a recibir a un obrero para pedir una explicación sobre la eventual injusticia sufrida. Así, concluyeron no volver a informar al obispo de sus injustificados despidos pues debían aprender a afrontarlos como cualquier otro obrero.

Pero tal vez lo más interesante sea conocer el debate ideológico que surgió de ese encuentro y discusión y que fue transmitido en carta al propio Añooveros<sup>30</sup>, informándole de forma manifiesta de que a estas situaciones se llegó por la existencia de un sistema inmoral y nefasto en el mundo económico y empresarial, llegando a la conclusión de que sí había que denunciar las contradicciones de unos empresarios que se consideraban católicos y que abusaban de arbitrariedades en su estatus de patrono en contra de la justicia social. Pero también querían mostrar que la Iglesia, en su empeño de querer vivir sus exigencias evangélicas de predilección por los más pobres y de denunciar toda situación de injusticia, debería plantearse también la denuncia esa realidad que mostraba un contexto social en el que reinaba la confusión y el desconcierto respecto de lo que se decía y verdaderamente se hacía.

El caso es que los despidos unilaterales por parte del patrono al cura obreros por tal condición siguieron en la época del siguiente obispo Dorado, como el que sufrió Alfonso Castro, al que echaron de la empresa CASA a pesar de haber conseguido su plaza de trabajador por medio de unas oposiciones. El episodio contado por él mismo, por ser bastante ilustrador de la cuestión tratada en este apartado, se transcribe en gran parte a continuación:

“A mí me echaron de Aeronáutica porque se enteraron de que yo era cura. Para acceder a ese puesto de almacenero, había que hacer unas oposiciones [...]. Recuerdo que yo trabajaba allí “muy calladito, sin hacer un ruido”, con mis fichas, pero venía mucha gente de Cádiz, y claro, yo ya era conocido en el mundo obrero, por lo que venían a verme. Entonces, me llamó el director cuando llevaba quince o veinte días y me dijo: “me he enterado de que usted es sacerdote”, le contesté que sí, y me dijo que por qué no lo había puesto en el curriculum. Le contesté que para mí ser sacerdote no era un oficio. Entonces, muy serio me dijo: “pues sabe usted, yo soy muy cristiano, pero no me gusta tener un sacerdote trabajando. Así que le voy a estar observando el mayor tiempo posible que me permitan las leyes en el periodo de prueba. En el momento que yo vea cualquier cosa va usted a la calle”. Le contesté que me parecía muy bien, pero que sí le pedía que me diera opción a defenderme en el supuesto caso de que dijeran algo en contra de mi

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 5.

trabajo en la empresa, ya que no sabría lo que le podían estar contando del mismo. Él me dijo que estaba de acuerdo. Al día siguiente me dice: “en la oficina tiene el finiquito”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Agravante de este caso era que demostraba de forma fidedigna el antitestimonio del que se acaba de aludir recogido en la carta enviada al anterior obispo Añoberos tan típico del mundo empresarial pues el patrono que se encargó de despedir al cura obrero Castro no era un empresario a catalogar como un simple católico o un cristiano más, sino que tenía un alto cargo de responsabilidad en el organigrama diocesano:

“Tras el injusto despido, fui y se lo conté al obispo [Antonio Dorado] y le dije: creo que se ha cometido una injusticia, ha habido una oposición a un trabajo que yo he ganado. Además, desde el puesto de trabajo no he movido ni un dedo en contra de la empresa, ya que no soy tan tonto para que, sabiendo de antemano que hay ese resquemor hacia los curas obreros, hiciera algo que me expusiera en contra de la empresa. Al contrario, había conseguido estar al fin donde yo quería estar en el mundo del trabajo, en una empresa de prestigio. Entonces Dorado no me hizo ni caso, mi queja no sirvió para nada. Y tampoco manifestó mi apoyo hacia mí. Su postura fue apoyar la decisión del director [...] Y ese hombre era el director de Cáritas diocesana. Yo quería hacerle ver a Dorado que eso que habían hecho contra mí no solo me afectaba a mí como persona, sino que era un ataque a cualquier obrero. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Efectivamente, con esta denuncia al obispo Dorado, Castro hizo lo mismo que en su día hiciera Juan Cejudo tras el señalado injustificado despido. No buscaban tanto una solución personal, sino más bien informar a la primera autoridad diocesana para que reflexionara sobre el sufrimiento que un despido podía significar para la vida personal y familiar de un trabajador humilde, advirtiéndoles de que para un obrero de la época, además de ser un atentado contra los derechos del hombre (ya que todo hombre tenía derecho a un trabajo), era la manifestación nítida del abuso del poder y el control total de la persona del trabajador por parte del empresario. Aún más, el despido significaba un auténtico drama humano para el obrero y su familia, pues significaba encontrarse, entre otras cosas, sin dinero o asistencia médica. Pero, sobre todo, querían mostrarles algo menos tangible que ahora sentían en su propia piel: la indignación que tenía cualquier trabajador injustamente despedido y que se manifestaba en:

“La rebelión que entra en la sociedad, hacia todos. La impotencia que se experimenta. La nulidad de unas instituciones sindicales que todo lo más que pueden lograr son unas perras de indemnización o la readmisión por seis meses para ser re-despedido a la hora de renovar el contrato y multiplicada entonces las dificultades para volver a trabajar. Este es el verdadero problema humano”<sup>31</sup>.

Los curas obreros sentían ahora lo mismo que la mayoría de los trabajadores no cualificados del entorno laboral gaditano, que: “cuanto más bajo es el grado de control de un trabajador sobre las condiciones de sus trabajos, tanto mayor es su enajenación, los objetos y las relaciones sociales que él mismo contribuye a producir le resultan incomprensibles, o se le representan como fuerzas hostiles”<sup>32</sup>.

La importancia de esta adversa realidad para el grupo de curas obreros era que gracias a ella obtuvieron la *conciencia de clase obrera*, suma de las variables trabajo más sufrimiento de las injusticias. Es en este clima en el que los curas obreros gaditanos consiguieron la *inculturación* con el mundo obrero, que no *aculturación* (término tratado al hablar del concepto trabajo), pues ahora nos referimos a ese punto del proceso en que los curas obreros, como personas individuales y como grupo, asimilaron una cultura (la del mundo obrero) y la de parte de sus valores (los del movimiento obrero).

Como anécdota de hasta qué punto anhelaban los curas obreros tal inculturación, se puede constatar el intento de dos de ellos para que constara en su DNI una profesión de carácter manual frente a la habitual de sacerdote. El primer episodio, cronológicamente hablando, lo protagonizó Pepe el Capuchino, quien por su afán de ser reconocido como cura obrero quiso aprovechar la ocasión en que debía cambiar de documento de identidad para que constara la variación de sus apellidos por cambio de nacionalidad de portuguesa a española (de Gonçalves a González) para hacer constar en el mismo que de profesión era “calderero” en vez de cura, lo que no consiguió.

El segundo de los casos fue el de Pérez Perea, quien así lo recuerda en sus memorias no publicadas:

“[Intenté] que se me pusiera en mi carnet de identidad la profesión de soldador o la de operador de planta. Ideé la estratagema de su pérdida y me fui a sacarme uno nuevo a la comisaría de la policía de La Línea.

---

<sup>31</sup> APJC, Juan Cejudo: “Para información del Sr. Obispo”..., p. 4.

<sup>32</sup> Luciano GALLINO: *Diccionario de Sociología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1995, p. 894

Inscribí en el impreso la profesión de soldador, pero en los archivos figuraba como cura, además de ser conocido suficientemente como tal, por el funcionario de turno. Así que no tragó. Ante mi insistencia y razonamientos me dijo que no podía hacer otra cosa, por lo que pedí entrevistarme con el comisario y allí subí las escaleras, a la espera de ser recibido. [Allí estaba] yo tratando de distinguir, incluso con argumentos evangélicos y teológicos, entre vocación (sacerdotal) y profesión (medio de vida); yo tenía la vocación de cura pero mi medio de vida no era el ejercicio sacerdotal, quería ser el de un currante más, que se buscaba las habichuelas con el trabajo manual. El comisario que ni estaba ni quería estar preparado para tan sutiles distingos, afirmando que yo era cura y que vivía de las asignaciones del Estado para los curas y yo - erre que erre - que había renunciado al estipendio. No nos entendimos y como no había modo de convencerle y no tenía gana alguna de perder más el tiempo, me despedí, con las orejas gachas, el ceño fruncido y un cabreo mal disimulado”<sup>33</sup>.

Las situaciones de injusticias en el mundo laboral, que sobrepasaban obviamente a las anécdotas anteriores, sucedían precisamente en unos momentos en que empezaba a generalizarse una represión de carácter coercitiva y un control policiaco ejercido por las fuerzas de orden público sobre la lucha obrera y que era un caldo de cultivo para el comportamiento autoritario de los empresarios. En este clima de empresariado autoritario y obrero alienado, el itinerario del cura obrero continuaba.

## **5.8. La articulación ministerio-militancia**

La aludida conciencia de clase derivada del hecho de conocer el problema humano del mundo del trabajo de primera mano y de vivir concretamente en su carne la explotación y las injusticias del mismo por encontrarse ahí, implicado y afectado, planteó inmediatamente la pregunta al cura obrero de si podía aceptar, sin reaccionar, dejarse herir en su humanidad o integridad.

Ahora, además, ya sabían de forma práctica, las estrategias que el mundo empresarial y aquellos que poseían el capital ponía en práctica frente a los trabajadores para domesticarlos y así no reaccionaran ante tales injusticias:

- Segmentar, bajo el criterio de dividir y vencer, entre dos grupos de trabajadores: unos, los más privilegiados: los de plantilla, otros, los más

---

<sup>33</sup>APJRPP, Biografía no publicada.



desfavorecidos, los de contratas, que aspiraban a convertirse en los primeros.

- Fomentar el paternalismo y estimular a la fuerza productiva por medios filantrópicos y proteccionistas<sup>34</sup>. Es decir, eran los propios patronos los que promocionaban y financiaban instituciones educativas, asistenciales, sanitarias, etc., donde tenían preferencia los hijos de sus trabajadores. Curiosamente, esos mismos patronos también costeaban a órdenes religiosas los gastos de guarderías y centros infantiles (donde igualmente tenían preferencia las familias de los productores).

Por tanto, conocían ahora las razones fundamentales del adormilamiento y la desmovilización de gran parte de la clase obrera gaditana, a lo que habría que sumar el desconocimiento de la legislación en materia laboral, pobre pero existente, que le podía beneficiar en su calidad de vida como trabajador. Pero este cambio hacia la acción para la reivindicación del cura obrero significaba alternar su ministerio con su militancia, para lo cual, antes de nada debía responder de una forma positiva a esa especie de esquizofrenia de trabajar a ambos lados de la línea donde:

“Se abría un abanico de diversas situaciones personales. Pues, además del tiempo de trabajo ¿qué porcentaje de tiempo cada uno dedicaba a las tareas pastorales clásicas, a otras prácticas pastorales y a las actividades específicas de ese mundo por el que habíamos optado?”<sup>35</sup>.

Así, se podían dar tres tipos de situaciones de articulación del ministerio, que no tenían por qué ser excluyentes en un mismo cura obrero a lo largo de su vida como tal, y que serían las siguientes.

### **5.8.1. Entrega (casi) absoluta al trabajo manual**

Este era el caso de, por ejemplo, Juan Cejudo y sus compañeros de militancia y convivencia Castro y Pedro Nolasco, que no tenían acción directa ni en parroquias ni en otros lugares institucionales de la Iglesia, prefiriendo moverse como ciudadanos más entre la gente del pueblo. Así, la celebración de la fe la realizaban dentro de una comunidad de base en lugares alejados de cualquier agenda: su propia casa, el camping al que podían ir con un grupo durante la Semana Santa, o en el campo cualquier domingo. Castro argumenta al respecto:

---

<sup>34</sup> AHPC, G.C, OPyDC, Caja 2944, A.R.: “Material incautado al cura obrero José Luis Muñoz”. “Análisis del capitalismo gaditano”.

<sup>35</sup> Horacio LARA: “Hay curas y curas”, *La Transición en Andalucía*, 5 de diciembre de 2011, <http://www.transicionandaluza.es/articulos.php?id=94#>

“Había algunos curas que nos decían: “¿cuándo te vas a venir con nosotros?”, pero nuestra forma de entender el sacerdocio era de una entrega a los demás, al mundo del trabajo, esa era la gente con la que más nos sentíamos en sintonía. Podíamos ayudar de forma particular en una parroquia porque nos pidieran algo, pero en general, no queríamos aparecer como “curas oficiales”. Si nos pedían que hiciéramos una misa, la hacíamos, pero le decíamos: “no queremos que parezcamos un funcionario, no queremos serlo, y mañana puedo ir a otra iglesia”. Yo quiero vivir la misa con gente con los que haya una sintonía de vida”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Como se puede observar en los testimonios de estos curas obreros, algunos de ellos vivían, en palabras de Esteban Tabares:

“Con íntimo dolor, a veces, una especie de éxodo institucional, de alejamiento consciente del entramado oficial eclesiástico, para adentrarse hacia esa tierra desconocida y prometida que llamamos el Reino de Dios. No se avienen a aceptar cargos parroquiales o de otro tipo que les condicionen su tiempo como obreros. Se sitúan críticamente ante todo el sistema clerical y prefieren promover y estar en pequeñas comunidades de base, con gran autonomía y sin trabas. Cuestionan no sólo el estatus clerical, sino a la misma institución en su concreción histórica actual. Insisten casi exclusivamente en el valor del Reino a construir y no tanto en la preocupación por una Iglesia a purificar y reorganizar”<sup>36</sup>.

### 5.8.2. Una posición intermedia

Existían otras posiciones que requerían de un trabajo más concienzudo en la parroquia, como podría ser el caso de Puerto Real. Incluso en este equipo sacerdotal había diferentes estrategias, por ejemplo, Pepe Vitini estaba bastante vinculado a su parroquia de Jarana mientras que Javier Fajardo optaba por un menor compromiso eclesiástico en la parroquia, pues aunque sus labores en ella existían (por ejemplo ofreciendo algunas misas de fin de semana) él lo hacía con la siguiente filosofía:

“Mi mundo no era el de la parroquia o el de comunicar por medio de hojas parroquiales, y mis homilias se reducían a unas pocas [...] yo siempre lo he dicho: “mi parroquia ha sido mi fábrica”. Aunque yo decía alguna que otra misa en la iglesia, yo me sentía cura cuando estaba

---

<sup>36</sup> Esteban TABARES: *Los Curas Obreros. Su compromiso y su espíritu...*, pp. 78-79.

trabajando de herrero y cuando estaba fumándome un cigarro con el compañero mientras hablábamos del partido de fútbol del domingo anterior, yo sentía que mi sacerdocio estaba ahí. Porque era un sacerdocio misionero, y yo no quería convencer a nadie de: “qué bueno soy o de qué buena era la Iglesia”. No pretendía yo convencer a nadie de nada. En todo caso, lo que nos olía a pastoral era convencer a los sacerdotes que estaban en las parroquias de que tenían que acercar al obrero a la iglesia de la que estaban tan alejados. (Javier Fajardo. Entrevista personal).

Figura 5.2. El cura obrero Javier Fajardo vistiendo mono de trabajo



Fuente: Archivo personal de Javier Fajardo

Casos similares al de Fajardo eran los de Pérez Perea y sus compañeros conocidos como los “curas vascos” o “del Norte”, que formaron equipo en La Línea de la Concepción, para quienes la compatibilización del magisterio y la militancia obrera estaba cimentada en los siguientes pilares:

El primero, el trabajo de calle, de contacto directo con la gente, en visitas a sus casas, en los bares, en la playa, etc., ya fuera por medio de la creación de grupos de obreros cristianos, con la HOAC como referente y medio de formación

de conciencia obrera y cristiana<sup>37</sup> o por medio del descubrimiento y contacto con las células obreras en la clandestinidad.

El segundo, el litúrgico. Basado en unas pocas e intensas horas de celebraciones litúrgicas cuidadosamente preparadas, totalmente gratuitas (sin lamparillas ni buzones pidiendo limosna). Especial interés tuvo el párroco de que la eucaristía dominical fuera participada y dialogada. Para ello, en primer lugar, preparaban un mural de fotos y noticias extraídas de la prensa o de revistas que recogieran los problemas sociales más candentes para tratarlos, girando sobre ellos la celebración. Respecto de sus homilias, seguían el esquema de la revisión de vida, empezando por un repaso por los hechos sucedidos en la semana (reflejados en el mural), que podían ir desde aquellos ocurridos en la localidad hasta comportamientos de políticos y empresas a nivel nacional. Seguidamente, trataba de descubrir los comportamientos seguidos por Jesús en su tiempo ante hechos similares, para acabar concretando algún compromiso práctico que debía ser seguido esa semana tanto por el cura como por los asistentes al templo.

Este grupo de curas obreros, en palabras de Tabares, mantenía una “fidelidad conflictiva”<sup>38</sup> y una discreta relación con la institución eclesiástica, procurando en su trabajo parroquial simplificar y purificar sus servicios de los elementos sociológico-religiosos espurios que contenían. A cambio, atendían con gran disponibilidad a los movimientos apostólicos y otros grupos cristianos. Concluye Tabares:

“No experimentan con la misma intensidad [...] el alejamiento de la institución oficial, aunque también viven una relación frágil ante ella, pero suficiente para aceptar desde la fe su realidad histórica pecadora y contradictoria con el Evangelio de los pobres. Consideran su misión como un ministerio recibido en nombre de lo más auténtico que aún

---

<sup>37</sup> Precisamente, en lo que se refiere a su compromiso con la HOAC, con fecha de 26 de abril de 1969, el Consiliario Diocesano Miguel Mougán extendió la siguiente certificación, que como tantas otras eran usadas ante la policía en caso necesario:

“Certifico: que el Rvdo. Don Ramón Pérez Perea; cura párroco de la de San Bernardo en La Línea de la Concepción, fue designado en julio de 1967 por el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis como representante de la Jerarquía en La Línea ante el Movimiento especial de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC). Asimismo, hago constar que como párroco dicho Sr. Pérez Perea es el consiliario nato de todas las Asociaciones de Apostolado y de Acción Católica que radican en la Parroquia confiada a su cuidado, y entre las que se encuentra la HOAC”. APMM.: “Datos para una historia de la HOAC de Cádiz...”.

<sup>38</sup> Esteban TABARES: *Los Curas Obreros. Su compromiso y su espíritu...*, p 78.

representa la Iglesia y no como una mera llamada personal sin referencia a aquella”.<sup>39</sup>

### 5.8.3. Una posición mixta coyuntural

Finalmente, hay otra forma de alternancia de la militancia más atípica, caracterizada por dedicarse durante un tiempo limitado pero continuado a las obligaciones eclesíásticas para abandonarlas casi por completo más adelante. Este tipo de alternativa la personaliza el propio cura obrero Andrés Avelino quien tuvo la suerte de contar con Añoveros a la hora de enfrentarse a su doble trabajo eclesial y obrero. Y es que el obispo navarro empatizó tanto con él que le concedió una cierta *gracia* en sus obligaciones, encargándole un trabajo eclesial por un tiempo limitado de dos semanas para que, más allá de ese tiempo, pudiera dedicarse en exclusiva a su trabajo manual. Él lo cuenta así:

“De hecho Añoveros me citó cuando ya iba a ordenarme de diácono y estuvimos dos horas hablando. Yo ya tenía tan asumido lo de cura obrero que esa era mi obsesión, así que me dijo: “Andrés: “ni pá mi ni pá ti”, quince días en la Palma [parroquia de Algeciras] y luego te vas al mundo obrero”. Por lo tanto, solo tuve que dedicar muy poco tiempo a los quehaceres de la parroquia. [...] Cuando pasaron los quince días y Añoveros le preguntó al párroco: “¿dónde está Andrés?”, él contestó: “Andrés está donde tiene que estar, Don Antonio”, y él no dijo ni pio, me dejó estar, yo ya estaba trabajando de albañil” (Andrés Avelino. Entrevista personal).

Una vez ya en el trabajo de la mar, Andrés Avelino salvaba sus obligaciones como sacerdote de una manera muy peculiar. En el barco nadie, salvo el compañero de faenas de las JOC que le buscó el trabajo en alta mar, sabía que era cura y con él celebraba la misa por la noche en las bodegas del barco, en secreto. Ese momento era aprovechado por el cura obrero para charlar sobre Jesús de Nazaret, respecto de la situación de la Iglesia, etc. Así estuvo seis años, trabajando como pescador sin que nadie del sector supiera su condición de cura, con la complicidad del silencio del compañero jocista. Luego, tras las jornadas en alta mar y ya en tierra, Avelino se reunía con las personas con las que había formado una comunidad de base en sus propios domicilios donde realizaban la revisión de vida obrera.

---

<sup>39</sup>*Ibid.*, pp. 78-79.

## 5.9. El compromiso temporal

Afiliarse a un sindicato o a un partido político obviamente no era una etapa que todo cura obrero estaba obligado a transitar. Pero aquí no nos referimos tanto a este extremo que desembocaría en sacarse un carnet, sino a lo lógico que resulta entender que todos ellos adoptaran compromisos sindicales y/o políticos por su mera inmersión en la clase obrera. Es decir, la eventualidad de desembocar en alguna de tales responsabilidades no era nada más que una consecuencia de la decisión inicial de compartir una comunidad de destino, la del movimiento obrero.

Aquí le surgía un nuevo problema al sacerdote obrero diocesano, pues se sentía en el desarrollo de su magisterio, como indicaba una de las revistas de lectura recurrente por el grupo, en:

“Una continua tensión entre el envío de la Iglesia [al mundo obrero] y la llamada del mundo. Esta tensión es más o menos fuerte, más o menos brutal, según los lugares, las personas y el tiempo [en este caso el movimiento obrero]; pero, es necesaria y purificadora. Es fuego. Según el proverbio: “si eres de paja te abrasa, si eres de oro, te purifica”<sup>40</sup>.

Ante esa tesitura, el cura obrero apelaba a su propia conciencia a la hora de participar o no en aquellas organizaciones que entendía que luchaban por sus mismas reivindicaciones frente al empresariado o que ejercían como grupos de interés que presionaban en el proceso político en sus ideales de justicia en el mundo obrero, con el peligro de que, una vez dentro de ellas, pudiera encontrar la norma absoluta de su comportamiento. Es decir, que terminara dando prioridades a las normas y costumbres de la institución sindical o política frente a las que emanaban de la propia institución eclesial.

Esta eventual situación en la que podía encontrarse el sacerdote hay que contextualizarla sociológicamente, y es que no hay que olvidar que la encuesta consulta que se hizo al clero español (previa a la Asamblea obispos-sacerdotes) mostró que el 63,04% de los sacerdotes españoles pensaban que la Iglesia de nuestro país no podía sólo y exclusivamente con su acción pastoral evangelizar a los sectores descristianizados como el obrero, sino que era consustancial a la

---

<sup>40</sup> José BOUCHAUD: “El compromiso del sacerdote”, *Pastoral Misionera*, 2 (1971), p. 67. Señalar que este hombre era a la hora de publicar su artículo superior general de los Hijos de la Caridad.

situación implicarse en juicios o actuaciones concretas reivindicativas, ya fueran de índole sindical o política.<sup>41</sup>

### 5.9.1. El compromiso sindical

No hay que olvidar que el compromiso sindical de los curas obreros, como ya se adelantó en el primer capítulo contextual, coincide, nada más y nada menos que con el resurgir del movimiento obrero gaditano. A esta realidad social, política y económica se enfrentaban ahora unos curas obreros que habían decidido responder, en cierto sentido, a aquel mensaje de la *Gaudium et Spes* que señalaba que:

“El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con un corazón de hombre”<sup>42</sup>.

Ante esta delicada realidad, se interrogó directamente a uno de los máximos divulgadores del fenómeno de los curas obreros en España, Julio Pérez Pinillos sobre si el compromiso sindical y/o político era necesario para el cura obrero por su condición de trabajador, ante lo que respondió afirmativamente de una forma muy ilustradora:

“Siempre entendimos que había distintos grados y formas de compromiso y de organización desde las que defender el objetivo central [...] coincidente con –por citar otros colectivos en honda similar- la “Misión obrera” o la “Misión de París”, etc. El compromiso y organización sindical siempre se ha considerado habitual en los trabajadores organizados. El compromiso en organizaciones o partidos políticos [de los curas obreros] ha sido menor aunque fuerte y significativo por sus repercusiones ante el gobierno (detenciones, condenas, multas etc.) e incluso ante la Iglesia institución (con distintas reacciones según casos y personas). (Julio Pérez Pinillos. Entrevista telemática).

Es decir, se adivina tras las palabras del cura obrero la idea central de que la posibilidad que ahora se ofrecía con la descrita revitalización del movimiento sindical de pertenecer a una organización era una plausible forma de luchar por

---

<sup>41</sup> Datos que se pueden encontrar en la presentación de: *Pastoral Misionera*, 2 marzo-abril (1971), p. 4

<sup>42</sup> *Gaudium et Spes* 22,2.

los derechos laborales y civiles. En el territorio gaditano, donde por la estructura económica citada de grandes industrias y factorías el fenómeno se reabría con amplias esperanzas, el cura obrero no se abstrajo de esa nueva realidad y fue consciente de que podría dotarse de mayor *capital social* si se integraba en ese renovado movimiento sindical, entendiendo con ese término de capital social al conjunto de recursos reales o potenciales que como trabajador tenía disponible dentro de la clase trabajadora y que le podía incluir dentro de una red perdurable en el tiempo de relaciones sociales más o menos institucionalizadas, más o menos prohibidas, que le permitiera luchar de una forma más eficiente por sus derechos y, lo que tal vez sea más importante para el objetivo de esta tesis, poder mostrarle desde esa nueva plataforma de acción a sus compañeros trabajadores aquellos recursos sociales o asociativos que tenían a su alcance y que les podían ser beneficiosos en sus deseos de promoción social.

Esta contingencia coincide con esa realidad que ya se ha tenido la ocasión de citar en el presente documento de que por esos años las actitudes sociales de la población trabajadora de la diócesis se caracterizaba por la falta de aspiraciones de promoción social por el temor de poner en peligro los llamados derechos sociolaborales *indirectos*, tanto *próximos*: ayudas en economatos, viviendas, transportes, como *remotos*: prestaciones a la seguridad social, asistencia sanitaria, etc. Un interesante estudio sociológico de la época señalaba, entre una de sus conclusiones, la siguiente paradoja:

“Tienen más conciencia reivindicativa los que no sufren la desigualdad social que los mismos afectados por ella. Este fenómeno nos coloca ante la siguiente constatación: no son los hechos en sí mismos los que liberan sino las actitudes que se toman ante los mismos. Debemos hacer constar inmediatamente que resulta muy difícil tomar actitudes liberadoras cuando los hechos mismos condicionan en la raíz el nacimiento de tales actitudes”<sup>43</sup>.

Por lo tanto, los curas obreros tenían entonces un plus de posibilidades de promocionar a la clase obrera si se implicaban en el remozado movimiento obrero para colaborar desde allí con su tarea de socialización de esa parte del mundo obrero más necesitado de conciencia reivindicativa. En otras palabras, el terreno parecía estar abonado para que se implicaran en este tipo de acciones aquellos curas obreros de la diócesis que no querían permanecer sordos ni ciegos ante la injusta realidad del trabajador.

---

<sup>43</sup> Estudio ISPA, p. 117.



El testimonio de un cura obrero gaditano ilustra perfectamente como él se sumergió aún más en el movimiento obrero gracias a las nuevas posibilidades que le ofrecía la descrita revitalización de la participación obrera en las negociaciones que afectaban al trabajador en las grandes empresas de la Bahía de Cádiz como la de Astilleros y, además, muestra cómo en esa nueva ágora el cura obrero se relaciona codo con codo con todo el espectro sindical y político del momento:

“Yo me integré en una plataforma que había en astilleros con todos los sindicatos clandestinos y los que estaban entonces: CC.OO, UGT apenas existía y USO sí estaba fuerte, y luego otros sindicatos más radicales, y otros grupos políticos más a la izquierda del PCE, ORT [...] y todo estaba allí metido en astilleros. Entonces allí se creó una plataforma amplia, legalmente, el que la dirigía era el comité de empresa, que era el órgano oficial, pero allí se aglutinó todo, una plataforma para reivindicar una serie de mejoras para los trabajadores de astilleros y para la industria auxiliar también”<sup>44</sup>.

El compromiso sindical de los curas obreros gaditanos no se quedaba solo en la participación en asambleas, como demuestran otras experiencias personales como la que se describe en el siguiente testimonio referido a cómo Javier Fajardo llegó a comprometerse como sindicalista:

“Mientras que para otros compañeros para hablar de luchas de clases, de luchar contra la dictadura, etc. editaban hojas parroquiales o realizaban homilías reivindicativas, mi opción era por el sindicato. Dentro de él, la gente veía que yo tenía más formación que ellos. Así que, por ejemplo, a la hora de dar un comunicado o mantener una reunión con la empresa me decían “Javier, habla tú que tú sabes”, o a la hora de redactar una circular. El abogado de la empresa era “el listo”, pero yo también sabía expresarme igual que él y podía a discutir de tú a tú”. (Javier Fajardo. Entrevista personal).

Pérez Perea explica en el siguiente testimonio la principal de las razones que le llevó a tal compromiso sindical con las CC.OO aun en tiempos de clandestinidad, y que estaba relacionada con el sufrimiento que sentía al observar cómo se sucedían las injusticias mientras el sindicalismo oficial no las solucionaba:

---

<sup>44</sup> Juan Cejudo, Testimonio ofrecido en el video producido por la televisión local de Puerto Real: “CURAS OBREROS: vocación trabajadora”.

“Como había creado numerosas relaciones con trabajadores, era testigo de la explotación que sufrían, los abusos de la patronal, su desconocimiento de leyes y derechos, la indefensión total que padecían del sindicato vertical, más aliado con los empresarios que con los obreros, a los que siempre traicionaba, con su ideología franquista de que el mundo del trabajo era como una familia, en la que en una misma organización debían fraternizar patronos y trabajadores. Les oía sus quejas, sus cabreos, sus preguntas sobre si tenían o podían hacer esto o lo otro”<sup>45</sup>.

En esta tarea se embarcó también Javier Fajardo, quien en el siguiente testimonio muestra cómo fue su itinerario dentro del movimiento sindical gaditano, personificando perfectamente el proceso explicado anteriormente para explicar la revitalización del sindicalismo, con la virtud de que lo hace para el territorio gaditano (ver anexo 19). Así, partiendo desde dentro del sindicato vertical como *infiltrado* de comisiones obreras, hasta incorporarse a las ya legalizadas comisiones le sucedieron estos acontecimientos:

“A finales del franquismo [...] yo me presenté a las elecciones porque ya en [las ilegalizadas] comisiones lanzamos la teoría de copar desde dentro los puestos del sindicato vertical en Astilleros. De hecho, recuerdo que yo estuve en la mesa de negociación del convenio colectivo inicial del metal, llegando a ser el primer secretario provincial del metal de CC.OO en la clandestinidad. Me eligieron a mí también, aunque yo pertenecía oficialmente al sindicato vertical y como tal negociaba el convenio. Aunque de diez que éramos en la comisión negociadora, me parece que siete éramos de CC.OO y uno de USO [...] En esas reuniones tenía que tener conversaciones y reuniones con gente de talante sindical o incluso del PCE que me decían: “¿tú que eres cura?” “¡ojú la Iglesia, no es lista la Iglesia!, antes con Franco y ahora aquí con los trabajadores, ¡queréis estar con unos y con otros! Ahora a ti te mandan para que tú” [...] y yo les cortaba: “no, no, a mí no me mandan”. Y es que eran de la opinión de que me mandaban para cubrir los dos lados, pero yo entonces les contrarrestaba y les decía: “oye tú no has leído al padre Llanos, también te parece que es un espía”. Yo les insistía: “Hoy, en el PCE y en el PSOE o el PSUC en Cataluña están fulanito y menganito”, e incluso les informaba de que en la revista Nuestra Bandera ya se había escrito un artículo del diálogo entre unos y otros” (Javier Fajardo. Entrevista personal).

---

<sup>45</sup> APJRPP. Biografía no publicada.

Respecto de José María Llanos Pastor, más conocido como el Padre Llanos, fue un jesuita español, tal vez el más conocido de los curas obreros de España, del que se puede recordar esta pequeña reseña biográfica que recuerda a las palabras recién transcritas de Javier Fajardo:

“Burgués (nacido en la calle Serrano de Madrid) hijo de general, uno de los sacerdotes más controvertidos del siglo XX, abandonó novia y licenciatura en químicas para hacerse jesuita. Abrazó el nacionalcatolicismo cuando mataron a dos compañeros jesuitas. En 1955 José María de Llanos cortó con aquella España y se fue a vivir al pozo del tío Raimundo, donde junto al movimiento vecinal hizo un lugar más digno para vivir. De ahí salió aún jesuita pero con el carnet de CC.OO y del PCE para morir en una residencia de su orden”<sup>46</sup>.

Por otro lado, efectivamente, como recuerda Fajardo, en la revista del Partido Comunista de España se abogaba por la alianza con el clero progresista en pro de la movilización de las clases populares, por ejemplo cuando se señalaba expresamente que: “la colaboración de los comunistas con los curas progresistas, con las fuerzas avanzadas del catolicismo, seguirá siendo factor importante para dar la máxima extensión e impacto a las luchas de las masas”<sup>47</sup>.

Eso sí, los curas obreros gaditanos, respecto de su colaboración al impulso del movimiento sindicalista, no obraron de distinta manera que otros curas obreros de distintas diócesis. Para ello citaremos tres ejemplos de diferentes territorios andaluces: uno cordobés, otro granadino y otro último sevillano.

Respecto del territorio cordobés, se puede recordar cómo ciertos curas obreros tuvieron, junto al PCE, una destacadísima labor en la construcción de las CC.OO de su provincia. Recordar los nombres de Laureano Mohedano, que fue consiliario de las JAC y que ya como sacerdote trabajó de CENEMESA (Constructora Nacional de Maquinaria Eléctrica) pasándose desde el puesto del trabajo al movimiento sindical bajo las siglas de Comisiones, de las que llegaría a formar parte de la primera comisión ejecutiva de Andalucía. Junto a él, también destacaron en el apoyo a la construcción de CC.OO curas obreros pertenecientes a la JOC como Rafael Serrato y Francisco Aguilera y otros pertenecientes a la HOAC como Joaquín Canalejas y Juan Valiente. Sin olvidar las figuras de Fernando del Rosal Saro y de su hermano Luis, ni la de Antonio

---

<sup>46</sup> Programa de Radio Nacional de España *Documentos*: “Padre Llanos: entre Marx y el Evangelio”, emitido el 7 de mayo de 2016.

<sup>47</sup> “Ante el gobierno opusdeísta”, *Nuestra Bandera*, 63, (1970), p. 94.

Amaro Granados o Domingo García, quienes aportaron la infraestructura necesaria para posibilitar reuniones sindicales.<sup>48</sup>

Respecto a Granada, destacó la figura de Antonio Quitián, quien empezó a trabajar en la construcción de albañil abriendo zanjas para conseguir su estatus de obrero y así acercarse a los jóvenes. Su ministerio lo ejerció en los humildes barrios de la Virgencica y del Polígono de Cartuja desde su militancia en la HOAC, desde donde luchó por el resurgir del movimiento sindical en general y de las CC.OO en particular participando activamente en su creación y desarrollo. Sin embargo, rechazó afiliarse no solo a esas mismas CC.OO a las que contribuyó a crear sino también a las UGT como le propusieron, o al mismo PCE, pues era de la idea de estar luchando con todos y no solo con unos (lo que significaba estar afiliado). Su cercanía a la problemática obrera fue tal que fue testigo directo de aquellos trágicos momentos en los que murieron en Granada tres albañiles en una manifestación provocada por la huelga de la construcción el 21 julio de 1970 cuando la policía abrió fuego contra los aproximadamente dos mil participantes. Precisamente llegó a estar con dos de ellos cuando agonizaban gravemente heridos en la mesa de operaciones Junto a Quitián, también destacaron las figuras de otros curas obreros como Pope Godoy, Francisco Lara Palma y los hermanos José y Manuel Ganivet, así como Ángel Aguado y José Antonio Parra. (Ver anexo 14, que pasa por ser, a nuestro juicio, una de las más útiles entrevistas realizadas en prensa a algunos curas obreros españoles para indagar en su misión de compromiso con el mundo obrero para contribuir a su liberación). Todos estos curas obreros granadinos fueron conocidos como los “tiratapías”<sup>49</sup>, por su deseo de echar abajo los simbólicos muros que permitieran la libertad en la lucha obrera, y también aquellos otros más tradicionales de la iglesia granadina.<sup>50</sup>

Finalmente, en el territorio sevillano puede encontrarse una de las máximas expresiones de implicación en el movimiento sindical por parte de los curas obreros, que no es otra que la creación de un sindicato. Esto sucedió en el territorio de la Sierra Sur de Sevilla por parte de los curas obreros de aquella

---

<sup>48</sup> Para conocer más sobre el papel de los curas obreros cordobeses en la reconstrucción del movimiento sindical: Alfonso MARTÍNEZ FORORNDA (coord.): *La conquista de la libertad...*, p. 185 y [http://www3.andalucia.ccoo.es/multimedia/pdf/2208\\_historia\\_cc.oo.-c%C3%B3rdoba.pdf](http://www3.andalucia.ccoo.es/multimedia/pdf/2208_historia_cc.oo.-c%C3%B3rdoba.pdf).

<sup>49</sup> Andrés C. GONZÁLEZ MOLERO: “La Iglesia tiene que dar la talla en estos tiempos de crisis”, *El Ideal*, 18 de enero de 2009.

<sup>50</sup> Para conocer más sobre estos curas obreros granadinos es muy útil la lectura de la obra: Antonio QUITIÁN GONZÁLEZ *et al.* (coords.): *Curas obreros en Granada*, Granada, Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler, 2006, donde se encuentran los testimonios de Quitián, de Ángel Aguado Fajardo y de los hermanos Manuel y José Ganivet Zarcos.

comarca quienes crearon el SOC, cuyo precedente estuvo en las comisiones de jornaleros entre los años 1975 y 1977. Aunque es cierto que no se les puede responsabilizar a los curas obreros en exclusiva de la creación del sindicato, pues junto a ellos estuvieron otros curas no obreros y algunos líderes sindicalistas andaluces, también lo es que sin ellos no se entendería su expansión por los pueblos de la comarca. Y tampoco se explicaría desde la creación de esas siglas la repercusión de las acciones colectivas de los mismos curas obreros pues la mayoría de ellas siempre se harían desde el SOC<sup>51</sup>. En este orden de cosas, la gran diferencia existente para que los curas obreros gaditanos no dieran el salto hacia la creación o apoyo a la creación de unas nuevas siglas sindicales como sucedió en el territorio sevillano está relacionada por la riqueza histórica que el movimiento obrero tenía en Cádiz ya aludido en los primeros capítulos de esta tesis. Al contrario de lo que sucedía en la Sierra Sur de Sevilla que, como señala Sánchez Flores se caracterizaba por la:

“Ausencia total de vida política antes de la llegada de los curas obreros. No había clandestinidad, partidos, sindicatos, resistencia, oposición, ni crítica [...] existía un vacío de militancia y lucha a favor de la democracia o los derechos laborales en la zona”<sup>52</sup>.

Y es que para los curas obreros gaditanos que se decidieron dar el salto a la inclusión en el movimiento sindical y la consecuente implicación en sus acciones la tarea fue más *sencilla, sólo* debían incorporarse a las filas de alguno de los sindicatos que el abanico ofrecía en el territorio aunque aún fueran clandestinos, como U.S.O, en el caso de Gabriel Delgado, o de CC.OO, en los casos de Javier Fajardo, José Ramón Pérez Perea o Jesús Roiz. Otros, como acabamos de señalar en el caso del granadino Quitián, no eran partidarios precisamente de la afiliación a un sindicato, como fue el caso del Pepe Vitini, quien en palabras de Antonio Troya: “era un poco alérgico a todo lo que significaba división, y para él el sindicato significaba división” (Entrevista personal). El mismo padre de los curas obreros gaditanos Castro era de una opinión muy parecida y preguntado al respecto de su afiliación sindical contestó que no estaba en contra de que un cura obrero se afiliara, pero que él nunca lo haría por la siguiente razón:

“Nunca he estado inscrito ni en CC.OO ni en USO como sí estuvieron otros compañeros. A mí me parece muy bien, pero conmigo no iba eso

---

<sup>51</sup> Este proceso, aquí esquematizado, está perfectamente explicado en Manuel SÁNCHEZ FLORES: *Lucha Santa...* pp. 75-79.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 54.

de la obediencia a un partido o a un sindicato, yo siempre he querido sentirme muy libre” (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Cabría otra forma de colaborar en el asentamiento del sindicalismo gaditano aunque fuera de forma indirecta y que es interesante señalar, pues fue uno de los curas obreros gaditanos más significados el que lo impulsó. Se trata de la creación de despachos laboristas. En 1972 el cura obrero jesuita Horacio Lara pidió a Aurora León (la primera abogada laborista de Andalucía<sup>53</sup>) que montara un despacho de esa índole en la capital gaditana. Lara era un jesuita que como cura obrero trabajó en un taller de Astilleros mientras vivía en un modesto piso de la popular Barriada gaditana de Puntales, y estaba afiliado al PCE y a CC.OO, de cuyo sindicato llegaría a ser Secretario General de la provincia antes de su legalización.

Desde la inauguración del despacho que Lara promocionó, Aurora León fue la titular aunque lo visitara sólo de vez en cuando. Habría que esperar a 1973 para que se estableciera, en sentido estricto, el primer despacho laborista en la ciudad, más concretamente en la calle Salvador del Mundo, ocupando el espacio de una habitación de un piso perteneciente a dos trabajadores de contratas de astilleros gaditanos, donde se giraba visita de una semana.

Desde junio de ese mismo año Horacio Lara, comenzará su deseo de afianzar esa experiencia y para ello estableció contactos con militantes de sindicatos y partidos obreros como UGT, USO, CC.OO, PCE y PSOE con la idea de que esa asesoría jurídica fuera estable para los trabajadores gaditanos. Sin embargo, para tal fin, Lara necesitaba de recursos, y las aportaciones eran pocas, siendo curiosamente la contribución de un colectivo de médicos de Huelva la más alta de todas las que consiguió (gracias a las gestiones del psiquiatra Ladislao Lara Palma, quien llegaría a ser político de renombre del Partido Andalucista Andaluz en Huelva), junto a las que realizó él mismo y miembros de la USO. Aun así, el despacho se puso en marcha y el propio cura obrero trabajó en él. En palabras de Martínez Foronda, paradójicamente: “aunque ni las CC.OO ni el PCE realizaron aportaciones económicas alguna [fueron] ellos los que llenaron el despacho”<sup>54</sup>.

También es pertinente recordar el caso del cura obrero Pérez Perea, quien compaginó ya en 1978 su trabajo en la parroquia con el de abogado laborista.

---

<sup>53</sup> Para conocer una reseña profesional y humana de Aurora León: CC.OO: *Homenaje de CC.OO de Andalucía a mujeres andaluzas*, p. 85.

[http://www3.andalucia.ccoo.es/multimedia/pdf/1805\\_p%C3%A1ginas\\_de\\_miradas\\_mujer3\\_a.pdf](http://www3.andalucia.ccoo.es/multimedia/pdf/1805_p%C3%A1ginas_de_miradas_mujer3_a.pdf)

<sup>54</sup> Alfonso MARTÍNEZ FORONDA (coord.): *La conquista de la libertad...*, p. 267.

El verano de ese año Dorado le comunicó que no estaba conforme con esa doble tarea, por lo que le llamó y le conminó a dejar el trabajo de asesoramiento laboral, desvinculándolo de la diócesis gaditana e informándole de que por su condición de sacerdote extradiocesano le remitiría de nuevo a la suya de procedencia, Vitoria. Como el cura no estaba dispuesto a romper su compromiso con el mundo obrero de Algeciras y su comarca, prefirió ante tal ultimátum, dejar el ejercicio sacerdotal. Así, le informó a Dorado que seguiría en Algeciras como trabajador de comisiones obreras y que preferiría secularizarse, lo que hizo, volviendo al estado laical con todas sus consecuencias.

Por su parte, Jesús Roiz Corcuera siguió un itinerario similar a Pérez Perea, tras su marcha desde La Línea de la Concepción a Sevilla donde siguió como cura obrero y continuó la experiencia de vivir el cristianismo en comunidad con otras personas en pie de igualdad gracias a su pertenencia al movimiento de comunidades cristianas de base. Sin embargo, el figurar en esas listas negras que le cerraban las puertas de las empresas continuamente le hizo madurar la idea de que si quería continuar con su voluntad de colaboración en el movimiento obrero debía tomar otros derroteros. Así que primero se formó universitariamente como Graduado Social para luego poner en práctica tal profesión de asesoramiento y ayuda a los trabajadores hasta su jubilación, lo que simultaneaba con la lucha comprometida en lo sindical en CC.OO. Precisamente su determinación de convivir con las bases como sacerdote secular le llevó al desapego de la jerarquía eclesiástica y se decidió también por la secularización

Aunque sin tanto reconocimiento público como los sindicalistas anteriores, el compromiso sindical también lo adquirieron otros curas obreros diocesanos sin tener que recurrir a la afiliación en un sindicato y conformándose con ocupar el puesto de enlace sindical en la empresa donde desarrollaban su actividad. Tales son los casos de Pepe Arana cuando trabajaba como administrativo en el edificio creado en el puerto de Algeciras para AUCONA (Compañía Auxiliar de Comercio y Navegación S.A, dedicada para la venta de billetes de pasajeros y vehículos de embarque) y Alfonso Castro en varias de las empresas en las que trabajó. Precisamente este segundo cura obrero explica con sus propias palabras cómo era del propio grupo de los trabajadores de donde surgía la idea de implicarle en un mayor compromiso sindical:

“Yo fui enlace sindical en alguna empresa de Puerto Real y en otra de Cádiz por CC.OO, pero no era de comisiones. Pero más porque nos conocían la gente [a los curas obreros] y venían a buscarme “porque se fiaban de mí”. Y lo mismo me pasó en la cooperativa [que luego se vio

obligado a crear con otros compañeros trabajadores ante la dificultad de poder encontrar un trabajo por cuenta ajena debido a las ya argumentadas listas negras] para que yo les llevara las cuentas, [me dijeron]: nos fiamos más del cura que de cualquier otro contable, yo dije entonces, lo que pueda lo haré.” (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Este testimonio es una ilustradora forma de acabar este subapartado, pues responde a la pregunta de: ¿cómo renegar a la participación en lo sindical si se es reclamado por los compañeros obreros para ello? La respuesta no habría que encontrarla en que así se sentía más o menos alagado el cura obrero, sino en que entendía que era una buena forma de estar legitimado entre los trabajadores para su contribución en la construcción de un mundo laboral más justo.

### 5.9.2. El compromiso político

En el marco de revitalización del movimiento sindical se daba una circunstancia adicional de gran repercusión política. Y es que si hasta entonces la conflictividad laboral se basaba fundamentalmente en reivindicaciones económico-laborales en contraposición al liberalismo imperante, ahora empezaban a añadirse reivindicaciones de exigencia de libertad real (superando el marco de lo laboral), estando la solidaridad de la clase obrera como común denominador en las movilizaciones. Es entonces cuando se descubrieron como objetivos confluyentes los de ambos movimientos: el sindical y el político. La constatación de este hecho partía de la idea de que había que conquistar espacios de libertad para mejorar las condiciones laborales y de vida<sup>55</sup>. Por todo ello, se fueron configurando nuevas organizaciones no solo sindicales sino también políticas que requerían nuevos protagonistas.

---

<sup>55</sup>Una conocida canción de la época escrita por Chicho Sánchez Ferlosio compuesta en 1962 y grabada en 1963 titulada La paloma de la paz (o La paloma) describía de forma muy simbólica todo este proceso citado en las últimas líneas: *Que no, que no, paloma, no, / que así que no trabajo yo. / Que no, que no, palomita, que no, / que así que no trabajo yo. / Soy un hombre del pueblo / harto de trabajar. / Mi vida es el trabajo, paloma, / pero me pagan mal. / Las leyes están hechas / a favor del patrón; / la ley no escucha al pueblo, paloma, / aunque tenga razón. / El deber del trabajo / dicen que tengo yo. / De mis deberes hablan, paloma, / de mis derechos no. / Pero nos uniremos / contra la explotación; / la fuerza de los hombres, paloma, / Siempre será la unión. / Nos juzgan y condenan / en nombre de la paz, / cada vez que pedimos, paloma, / justicia y libertad. / Pero la paz tú eres / y con ellos no estás, / que vuelas con nosotros, paloma / paloma de la paz. /*



Entre esos nuevos protagonistas demandados también se personaron algunos curas obreros para optar por el compromiso político, incluso simultaneándolo con el sindical, lo que respondía estrictamente a decisiones particularísimas, no era esa la intención, ni mucho menos del grupo en sí. Más bien eran los partidos políticos los que intentaron llevarles hacia su causa de forma individual, nunca de forma colectiva, como recuerda uno de ellos:

“Los compañeros con los que yo iba a hacer los mítines se interesaban mucho en recordar en público que yo era cura porque para ellos era como “un activo”. Recuerdo un mitin en el que yo estuve en un pueblo de la Sierra de Cádiz, en Espera. Yo nunca había estado allí. Entonces, no sé cómo, el secretario local del PCE se enteró de que yo era cura, él y el otro compañero no tardaron nada en decirlo, presentándose como cura obrero. A mí me daba un poco de corte. Yo creo que ellos lo que trataban era darme como más categoría, como decir que no era como ellos, que yo no era un “pringao”, y tampoco un demonio con cuernos y con rabo, “además es cura”, decían. A mí me llamaban “el cura” en el partido, ese era mi mote: “Javier el cura”, que no eran connotaciones ni positivas, ni negativas” (Javier Fajardo. Entrevista personal).

También es un buen ejemplo para ilustrar esta implicación directa de un cura obrero en asuntos sindicales y políticos el del ya citado Horacio Lara. Él era, en sus propias palabras: “trabajador, también cura y jesuita”<sup>56</sup>, siendo el orden de tales vocablos algo intencional. Nada de esto era fácil en aquellos años en que obispos como Antonio Dorado pensaban de la siguiente manera sobre compatibilizar sacerdocio o religiosidad y militancia política: “hubo un jesuita que también, que dejó la compañía, y que incluso se presentó luego a las elecciones. ¡Esto no puede ser, elija usted si ser político o religioso!” (Antonio Dorado. Entrevista personal). Ante situaciones como esta, optó por la secularización y terminó apareciendo en unas listas electorales por el Partido Comunista de Andalucía.

A pesar de opiniones como la anterior, Horacio Lara pensaba de la manera que sigue sobre lo que significaba el compromiso político:

“Desde hace muchos años estoy en un partido político, pero puedo asegurar que no me siento “comprometido en un partido político”. Sí quiero comprometerme con personas que formamos asociaciones de mayor o menor calado para una finalidad más concreta o más general y, salvo situaciones escandalosas, no me voy de ninguna asociación si no

---

<sup>56</sup> Horacio LARA PALMA: “Hay curas y curas...”.

me expulsan. Y ello, coincida más o menos con las directrices de cada momento o etapa. Formo parte de diversas asociaciones y trato de ayudar lealmente [...] hay quienes consideran que ser de una asociación obliga aunque lo quieras, a beneficiar siempre a esa asociación. No comparto tal postura. [...] Pienso, por el contrario, que las asociaciones son herramientas, que mejor que haya varias que una sola, para que los fallos de una se cubran, se compensen, por los aciertos de otras. En otras palabras, que un ciempiés tiene menos problemas si se le estropea una pata que un bípedo”<sup>57</sup>.

Si el cura obrero gaditano que optaba por la militancia en un sindicato, como se citó anteriormente, tenía varias siglas entre las que decidir a adherirse, en el campo político ocurría algo similar. Ante esa situación podía adherirse a aquel partido con el que compartiera mayor afinidad ideológica. Parece algo obvio pero, sin embargo, en otros territorios como la Sierra Sur de Sevilla ocurrió algo diferente y se dio de nuevo un paso más en la militancia, en este caso política, llegándose a crear por parte de los curas obreros un partido político: el CUT, creado en la primavera de 1979. Si significativo es este hecho en sí mismo, lo es más la finalidad por la que lo fundaron, que no fue otra que no tener que “adscribirse a la ideología proclamada por cualquier partido político”<sup>58</sup>.

Sea como fuere, si un cura obrero gaditano optaba por el compromiso político, siempre se haría desde un partido político de izquierdas, ahí encontraba su compromiso temporal más acorde con sus expectativas, pues reconocían abiertamente la aplicación a la realidad del análisis marxista como clave de interpretación histórica. Son muchos los testimonios en este sentido recogidos de curas obreros, pero como resumen de ellos es interesante citar de nuevo al reconocido Padre Llanos:

“Creo que el marxismo da un programa para hacer un mundo mejor que casa con el misterio del Reino que predicó Jesús que no viene a arreglar la Tierra, pero viene a arreglar también a una vida mejor trascendente,

---

<sup>57</sup>Esteban TABARES: *Los Curas Obreros. Su compromiso y su espíritu...*, pp. 155-157.

<sup>58</sup>Manuel SÁNCHEZ FLORES: *Lucha Santa...*, p. 79. Siguiendo esta misma obra podemos observar cómo este partido político mamaba de enseñanzas cristianas y evangélicas y estaba estrechamente vinculado a lo que significaba el SOC a nivel sindical, dándose una retroalimentación continua entre afiliados al sindicato y al partido, que solían ser las mismas personas, siendo su campo de influencia y aspiración política el municipal, pues conseguir puestos electos en el ayuntamiento les permitiría tanto la gestión de los recursos y fondos del empleo comunitario como el acceso a ciertas tierras para su explotación por el pueblo más necesitado.

por eso hay un paralelismo misterioso entre lo que pretende, no lo que hace, lo que pretende la línea marxista y lo que pretende la línea cristiana. Sé que para muchos esto le parece algo escandaloso, pero lo tengo muy vivido, me lo enseñó el pueblo, me lo enseñaron después mis amigos y camaradas de comisiones y lo tengo muy meditado: que a medida que aumenta mi compromiso con la política actual y mi compromiso con el pueblo que ha sufrido, mi maestro de comunismo y mi maestro de cristianismo que es el pueblo, a medida que aumenta eso aumenta mi fe en Jesús, por supuesto, en el Jesús del fracaso o en el Jesús de la utopía que dicen algunos. Sí, utopía a lo grande que es el cristianismo y utopía a lo pequeño es el marxismo”<sup>59</sup>.

Efectivamente, era desde la ideología de la izquierda desde la que el sacerdote obrero quiso aprovechar el campo de lo político para la transformación de las conciencias en pro de la justicia social y la solicitud de democratización. Pero para llevarla a la práctica, gozaban de un especial talante, un carisma particular de entender la participación en procesos de mediación o negociación que fluía de su condición de sacerdote y de su compromiso espiritual de deseo de liberación total del hombre por medio de los valores de justicia, paz, verdad y libertad (valores del reino de Dios en definitiva, por el que abogaban). Es ese talante el que les hacía ser reconocido por los demás como líderes políticos, ya que veían en ellos la capacidad de transformación y mejora de los problemas individuales y sociales. Es decir, al cura obrero se le reconocía como líder político carismático a pesar de que se pudiera achacar una rebeldía ante instituciones tan sagradas como la propia Iglesia, pero hay que recordar que “tampoco Jesucristo era un personaje sumiso a su tiempo”<sup>60</sup>. Así, si se le aupaba a la posición de líder político era porque se le consideraba (al igual que se hacía en el campo de lo sindical) una persona bien dotada dentro del grupo al que representaba.

Ese carisma, tal vez de forma excesivamente sintética, se puede describir en el campo gaditano con una experiencia personal de Horacio Lara descrita por Javier Anso, para quien el primero de ellos era una persona que despertaba al mismo tiempo mucha rabia y mucha admiración. Anso, que reconoce situarse en el campo de los segundos, recuerda la situación así:

---

<sup>59</sup>RNE, *Documentos*: “Padre Llanos: entre Marx y el Evangelio”...

<sup>60</sup> María Blanca DEUSDAD AYALA: *El carisma político en la teoría sociológica*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2001, p. 191.

“Yo recuerdo a Horacio Lara presentándose ante el cuartel de la Guardia Civil que estaba por San Severiano al día siguiente de que ETA matara a dos Guardia Civiles en el País Vasco y dirigiéndose al cabo de guardia decirle: “quisiera hablar con el comandante del puesto”, ¿usted quién es? “Soy Horacio Lara, secretario provincial del PCE y de CC.OO y vengo a dar en nombre de mi organización el pésame por el asesinato de sus compañeros”. Es decir, en este tipo de cosas Horacio estaba ahí. Eso le daba prestigio y admiración”. (Javier Anso. Entrevista personal).

## 5.10. El final del itinerario

A partir de 1979 asistimos a la disolución de los grupos de curas obreros, el fenómeno así se va debilitando. Como hemos podido ver en las páginas anteriores, unos se han ido secularizando, ya fuera por motivaciones políticas o sindicales que le imposibilitaban mantener el estatus de cura a los ojos de la jerarquía o porque se iban casando. Pero a nivel sociológico, respecto de las causas de la disolución hay que abrir la lente con la que observar la realidad y recordar también a aquellos curas que no abandonaron el sacerdocio pero que dejaron de ser curas obreros por, sintéticamente, las siguientes razones:

- El primero, y principal: La imposibilidad de encontrar un trabajo por cuenta ajena.
- La situación de desamparo ante la Iglesia. La jerarquía católica piensa, por un lado, como reacción a la disminución de vocaciones sacerdotales que es mejor atender una parroquia que dejar que un cura se vaya a trabajar. Y, por otro lado, estima que la situación de cura obrero casi significa un paso previo a la secularización. Al respecto, se puede añadir la idea que aporta Daniel Álvarez de que “los que querían llegar hasta el final en sus experiencias con los obreros, siempre debían especificarlo que lo hacían a título personal, experimentando la falta de respaldo de las altas instancias eclesiales”<sup>61</sup>.
- En menor medida, pues nunca fue la decisión última, no se puede olvidar de forma transversal el desgaste humano que significó el acoso policial.

Para ilustrar estas argumentaciones, se puede destacar la opinión de un cura obrero gaditano que hila los dos primeros argumentos cuando señala:

“¿Por qué dejamos el mundo del trabajo? Porque poco a poco la gente se estaba quedando parada. Así se va diluyendo el fenómeno, la

---

<sup>61</sup> Daniel F. ÁLVAREZ ESPINOSA: *Cristianos y Marxistas contra Franco...*, p. 236.

dificultad en encontrar trabajo es la principal, pero también es parte de que al vivir más desamparado de la madre Iglesia, de vivir entonces “al aire libre”, pues todo el mundo necesita cariño y es mucho más fácil que te entren ganas de casarte y formar una familia que no vivir en una tensión con la institución que te da de lado. Por eso la mayoría de los curas obreros terminaron casándose. ¿En vano? no, han encontrado su comunidad y estupendo” (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Respecto de la segunda causa, relacionada con el desamparo de la Iglesia, la visión preliminar de Castro se completa con una más madurada argumentación de Pérez Perea:

“Jesús de Nazaret no perteneció al estamento sacerdotal, ni vivió del Templo; fue un profeta laico, vivió del trabajo como los demás, sin pertenencia a una casta dirigente especial. Se nos había convertido en exclusivos administradores de sacramentos, cuyo ejercicio era más propio de la comunidad cristiana que privativos o específicos del clérigo. Tarea incorporada a su quehacer por la clericalización de la Iglesia, su demanda procedía de costumbres sociales arraigadas en el pueblo, como modo de sacralizar las distintas fases vitales del individuo, sin contenido evangelizador. La práctica sacramental se había convertido en exhibición de una cultura más bien pagana que en expresión del seguimiento a Jesús. La institución nos alejaba de la gente, nos habían convertido en seres raros, siempre con miedos a abrirse al mundo real, a comprometerse con los pobres, con la justicia, enfrentados a los poderes de este mundo. Habíamos trabajado, en lo que hoy se dice “otra Iglesia es posible”, intentado un cambio cualitativo pero nos chocábamos con el muro, la institución, y por ser el eslabón más débil, siempre salíamos malparados, frente a la omnímoda autoridad de la jerarquía. No podíamos quemarnos en el empeño ni perder energías, que debían emplearse en trabajar por la llegada de la Ciudad de Dios”<sup>62</sup>.

Sea como fuere, ante el infranqueable problema del paro, pues pocos curas obreros consiguieron afianzarse en los puestos de trabajo con estabilidad, algunos de los curas obreros que siguieron en la brecha cambiaron de estrategia para seguir en el mundo del trabajo desde prismas bien diferentes. Al menos tres se ponen en práctica.

---

<sup>62</sup>APJRPP, Vitoria-Gasteiz, 2006, Biografía no publicada

- La primera, ejemplarizada en el caso de Alfonso Castro: aprovechar el auge de la economía social creando una cooperativa. Así expresa la experiencia:

“Yo entonces, como alternativa decidí montar una cooperativa con unos amigos. Si no, no trabajo. Realmente se nos ponían pegadas tras pegadas, y yo no podía estar siempre así. Hasta que no salió la cooperativa y estuve trece o catorce años en ella” (Alfonso Castro. Entrevista personal).

- La segunda: cambiando el trabajo manual por el intelectual, este es el caso de Pérez Perea, que cuenta lo siguiente:

“La conclusión que sacamos mis compañeros curas y yo, de todo lo vivido en aquellos años entrañables, era de que la encarnación con el mundo obrero en el Campo de Gibraltar no podía venir desde el trabajo manual, como cura obrero. Había que buscar otros caminos, otras estrategias, para estar presente entre los pobres”<sup>63</sup>.

La opción de Pérez Perea fue estudiar Graduado Social y Derecho, con la idea de quedarse en el entorno campogibraltareño defendiendo los intereses de los trabajadores, desde su despacho de abogado y, más tarde, desde las ya legalizadas CC.OO. Sin embargo, como hemos tenido la oportunidad de comprobar, el periodo como cura obrero y defensor legal de los trabajadores fue breve.

- La tercera, personalizada en la experiencia de Juan Cejudo.

Seguir defendiendo el mundo del trabajo desde el prisma de los que como él buscaban continuamente un puesto laboral<sup>64</sup>, lo que hizo desde las asambleas de parados que se organizaron por barrios en Cádiz a partir de 1975 a consecuencia de los despidos de los astilleros.

Precisamente por pertenecer a esta comisión de parados, Cejudo sufrió su última detención<sup>65</sup>. Los hechos ocurrieron ya en marzo de 1978 cuando unas

---

<sup>63</sup>APJRPP, Vitoria-Gasteiz, 2006, Biografía no publicada.

<sup>64</sup>Juan Cejudo solo conseguiría un trabajo estable tras su secularización y boda, encontrando trabajo precisamente en una cooperativa de consumo creada por antiguos trabajadores de astilleros, lo hace de jefe de almacén. Ya era 1979.

<sup>65</sup> Hecho recogido ampliamente en *Diario de Cádiz* de 15 de marzo de 1978 y a través de notas de la Policía y de la Guardia Civil de 14 y 15 de marzo. AHPC., G.C., 2.3.6. Policía de Orden Público y Seguridad, Caja 2814, expedientes varios.

setenta personas, tras acordarlo en una asamblea legalmente autorizada días antes, fueron a realizar una concentración pacífica al gobierno civil para pedir una entrevista con su máximo responsable al objeto de exigir puestos de trabajo. Al llegar a las puertas del edificio se encontraron que las fuerzas de orden público ya estaban allí prevenidas sobre el acto y éstas les advirtieron de que se disolvieran en dos minutos al no estar autorizada la concentración. Sin embargo, antes de que el exiguo plazo expirase, cargaron contra los manifestantes deteniendo a dos personas aludiendo que trataron de entrar violentamente en el edificio: al citado Cejudo, que sólo fue detenido por desobediencia a la orden de disolverse y a José Jiménez García, al que reconocieron como “principal culpable de que la masa no se disolviera”<sup>66</sup>. A la comisaría a la que fue llevado el cura obrero acudió a interesarse el secretario del obispo, pero también a defenderle a él y a su compañero detenido diversos representantes de centrales sindicales: UGT, CC.OO, CNT, USO, y miembros de partidos políticos como PSP, PCE, PTE y LCR, destacando los diputados socialistas Vargas-Machuca y Manuel Chaves, así como miembros de las asociaciones de vecinos de Loreto y Guillén Moreno (ver anexo 18). Lo que demuestra el apoyo a los detenidos, uno de ellos, cura obrero protagonista de esta tesis doctoral.

## **5.11. El olvido institucional: El funeral por Pepe Vitini**

El 29 de enero de 2014 a las 9 de la mañana en la iglesia de la Pastora de San Fernando, concelebrando el obispo de la diócesis con más de veinte curas, tuvieron lugar los actos fúnebres por el fallecimiento de José Vitini Díez. Lo que ocurrió en ese acto es una analogía de lo sucedido con los curas obreros en la diócesis de Cádiz<sup>67</sup>. Si el día de su ordenación en Puerto Real, en un templo abarrotado de trabajadores, se colocaron sobre el altar un mono, un casco y unas botas de obrero y el obispo oficiante dedicó unas palabras de apoyo a los sacerdotes en el trabajo, en definitiva, se respiraba ambiente obrero, el día del acto fúnebre ese aroma, por decisión del obispo de la diócesis, Rafael Zornoza Boy, no existió. Si a principios de los años setenta del siglo veinte un fenómeno nuevo bullía en el clero gaditano, en 2014 pasaba desapercibido.

---

<sup>66</sup> Según las diligencias instruidas por el Juzgado de Instrucción número dos de Cádiz. AHPC., G.C., 2.3.6. Policía de Orden Público y Seguridad, Caja 2814, expedientes varios: Nota de la policía de 16 de marzo de 1978.

<sup>67</sup> Los datos que aparecen en este apartado son tomados de las apreciaciones que sobre el acto trasladaron en entrevista personal Javier Fajardo, presente en el acto y Alfonso Castro, quien no puedo acudir por su enfermedad pero estaba bien informado del mismo. Así como por las aportaciones de Juan Cejudo en su blog particular de 29 de enero de 2014: <http://juancejudo.blogspot.com.es/2014/01/esta-manana-he-asistido-en-san-fernando.html>

El choque que los curas obreros jubilados presentes en el funeral sintieron fue producto del contraste entre el recuerdo del clima natural, cálido y espontáneo, señas de una iglesia progresista que se vivió en Puerto Real y el acto frío y rutinario, definidor de una iglesia más conservadora, que presenciaban. Contraste que les hizo parecer estar en el siglo pasado, y que se vio marcado por varios aspectos:

- El primero de ellos, relacionado con el lugar y el horario elegido. El obispo se empeñó en decir la misa en San Fernando, y no en Puerto Real, en la parroquia de San Sebastián, donde el cura obrero desarrolló todo su magisterio eclesial y en cuya ciudad desempeñó toda su militancia en el mundo obrero y juvenil. Además, exclusivamente por cuestiones de agenda del propio obispo, el acto tuvo lugar un sábado a las nueve de la mañana, lo que imposibilitó que, no solo mucha gente humilde y de avanzada edad se desplazara de los pueblos de la Bahía de Cádiz a despedirse del cura, sino también que muchos curas y párrocos de la provincia, como eran sus deseos, no pudieran hacerlo por tener compromisos parroquiales.
- El segundo, respecto de la forma y el fondo de la misa, que desentonó completamente con la figura y obra del fallecido. La misa se realizó mediante una liturgia muy recargada al estilo preconiliar con cantos en latín, letanía de los santos y oraciones cantadas.
- En tercer lugar, en la homilía, el obispo no hizo mención alguna a que Vitini trabajó durante años en los Astilleros Españoles de Puerto Real. Es más, cuando el obispo se dirigía al difunto lo hacía en los siguientes términos: el “presbítero José”. Eso hizo que la gente humilde de familia trabajadora allí presentes que tantos años compartieron con el cura obrero en Puerto Real, se dijera entre ella: “¿pero ese quién es?”, “¿no estamos en la misa por Pepe?”.

Pequeños signos como esos y la nula invitación a la participación en el acto a la comunidad allí presente, hicieron que ésta se fuera indignando poco a poco con el acto, y que algunos de ellos no pudieran reprimir sus ganas de participar y recordar la figura del obrero que acababa de fallecer. Así, en el silencio que hay después de la comunión, éste se rompió cuando una mujer de Puerto Real, íntima amiga de Pepe, alzó la voz y dijo: “en nombre de la comunidad de Puerto Real yo doy las gracias por habernos dado un amigo como Pepe Vitini que nos ayudaba y nos animaba”. Esa acción contagió a otras personas, como a una señora mayor de Medina Sidonia que dijo en voz alta: “y yo doy gracias a Pepe Vitini que ha sido cura obrero”. Esa fue la única ocasión en que se aludió a viva voz en el templo al sacerdocio en el trabajo.



Como defensa a lo desencarnado, frío y litúrgico del acto, se podría argumentar que el obispo llevaba poco tiempo en la diócesis y que, por tanto, podría no conocer bien la vida del cura obrero. Pero no valdría este argumento para exculpar a aquellos otros jerarcas que le rodeaban en el gobierno de la diócesis y que debieron informarle bien sobre el compromiso del fallecido en el mundo obrero.

Esta vez sí en Puerto Real, un mes más tarde (el 20 de febrero de 2014) Antonio Troya Magallanes celebró una homilía que le hacía más justicia que la ofrecida por el obispo Rafael Zornoza. La homilía, cuyo texto íntegro se publicó en la página web de la HOAC de Cádiz y Ceuta<sup>68</sup> y que, al contrario, no tuvo repercusión alguna en la web del obispado de Cádiz y Ceuta, estaba dividida en actos. En la introducción se señalaba, precisamente como la celebración de la eucaristía trasladaba a muchos de los allí presentes a aquella multitudinaria celebrada con ocasión de la ordenación sacerdotal de Pepe Vitini. Según Troya:

“Aquello no era un homenaje al amigo bueno, o al compañero que compartía fatigas y defendía sus derechos. No, aquello era la ordenación sacerdotal de un obrero y sus compañeros iban a estar con él en el momento de su ordenación como sacerdote, porque veían en él a un hombre de Dios y lo veneraban como tal. Muchos de ellos, a pesar de su tibia pertenencia a la Iglesia se sentían atraídos por aquel hombre que ofrecía su vida para que Jesús de Nazaret estuviera de algún modo presente entre ellos y los llenara de sus dones”.

El momento central de la homilía sirvió para hacer un reconocido homenaje al cura obrero que transcendía a la persona de Vitini para reivindicarla como institución eclesial:

- En primer lugar, recordó el simbólico acto de las ofrendas sobre el altar de los atuendos del obrero y señalando que con este signo los trabajadores compañeros de astilleros quisieron expresar que: “Pepe con su opción por el trabajo unía su entrega a la de Jesús para que los obreros llegaran a la fe que salva”.
- En segundo lugar, justificó el papel del cura obrero en la sociedad mostrando que optar por el trabajo manual y estar muy cerca de los trabajadores, sin ninguna pretensión de proselitismo, era la forma que entendían de mostrar las riquezas de aquel Jesús de Nazaret que compartió también el trabajo y amor de Jesucristo a los obreros.

---

<sup>68</sup> Antonio TROYA: “Misa de difuntos por Pepe Vitini”, *HOAC de Cádiz y Ceuta*, 20 de febrero de 2014, [http://hoaccadizyceuta.blogspot.com.es/2014\\_02\\_17\\_archive.html](http://hoaccadizyceuta.blogspot.com.es/2014_02_17_archive.html)

- En tercer lugar, se reconoció la participación en las reivindicaciones justas de sus compañeros trabajadores, ya que: “también Jesús lo habría hecho sin ninguna duda”. Esta misión evangelizadora en el mundo obrero era, a juicio de Troya, compatible con la labor en la iglesia local de nuestros días.

La última de las partes de la homilía fue acompañada por una acción de gracias por el cura obrero, recordando a los asistentes que su vida no era para contarla, sino para imitarla en su condición de entrega a la sociedad y, más tarde, como señal de identidad del cura obrero y progresista que marcó la época de florecimiento del grupo de los curas obreros, se criticó a aquella Iglesia jerárquica que “no está sobrada de testimonios que avalen personalmente el Evangelio de Jesús”.

**CAPÍTULO 6**  
**LA MISIÓN DEL CURA OBRERO GADITANO**



## 6.1. Introducción

Ya se ha tenido la oportunidad en este documento de explicar que la misión de los curas obreros hay que entenderla desde dentro de otra más general, la denominada habitualmente como *Misión Obrera*. Para conocer con claridad a qué nos referimos con este concepto se puede acudir a aquella reunión que mantuvieron en Madrid, más concretamente en la Casa de Ejercicios de San Cristóbal de Majadahonda, noventa sacerdotes con sensibilización misionera (con diferentes cargos eclesiásticos: consiliarios, párrocos, etc.,) quienes, junto a varios obispos, reflexionaron sobre ella bajo el título de la “V Semana de Pastoral: La Misión Obrera”<sup>1</sup>.

El punto de partida del encuentro fue el deseo de transformación de la estructura de la pastoral tradicional hacia otra cuyo objetivo fuera conseguir una comunicación de la fe de una forma más viva y que pusiera al sacerdote como eje de esa misión. Un sacerdote, eso sí, que debería cruzarse continuamente con la gente en la vida del trabajo y del barrio y no solo exclusivamente a través de acciones sacrales si quería estar en contacto con los llamados *alejados*. En definitiva, lo que se pretendió en la reunión no fue la búsqueda de una técnica efectiva de carácter misional sino, más bien, subrayar que solo una forma de vida misionera del sacerdote podría ponerle en la pista de los dispositivos adecuados para convertirse en vehículos de fe.

Ese sería el primer acercamiento a lo que significa Misión Obrera y que sería definido a lo largo de la semana de reuniones como “la conjunción de todos aquellos dispositivos y tareas encaminados a la iniciación y comunicación de la fe a todos aquellos que o no la tienen o viven como si no la tuvieran”<sup>2</sup>. ¿Pero quién la formaba? Pues todos aquellos individuos o grupos que implementarían ese tipo de evangelización y que no obligatoriamente la hicieran caer en el campo de la catequesis o de la pastoral tradicional. En concreto, la formarían:

- *El laicado* inserto de forma natural en el corazón del mundo obrero: en el trabajo, en el movimiento obrero, en el barrio obrero. Se trataría de aquellos laicos que “fuerzan a codazo limpio por entrar en las comunidades de culto y ser reconocidos dentro de la Iglesia”<sup>3</sup> y que

---

<sup>1</sup> Cuyo seguimiento exhaustivo hizo la revista Pastoral Misionera en su epígrafe: “Signos de los tiempos”, en su número 5 de septiembre-octubre de 1967, bajo la crónica que firmó Jorge Bertrán.

<sup>2</sup> *Ibid*, p. 94.

<sup>3</sup> *Ibid*., p. 94.

poco a poco eran aceptados por los pastores por su esfuerzo de dar a conocer su espíritu misionero.

- En segundo lugar los *consiliarios* de movimientos, por estar tan cerca del laicado obrero y por su deseo confesado de querer lograr que los grupos de militantes a los que supervisaban y coordinaban fueran abiertos sinceramente a esa *masa* obrera.
- En tercer lugar, los *curas de parroquias obreras* y populares que “en lugar de provocar una inflación de culto, intentan estar en la búsqueda e intensifican los medios de evangelización y penetración misionera”<sup>4</sup>. Se trataría de sacerdotes que (habiendo sido muchos ellos anteriormente consiliarios) descubrieron en ellos mismos una vocación definitiva al mundo obrero, lo que, desde entonces, les exigió trabajar en su evangelización.
- Finalmente, los *sacerdotes en el trabajo*, que se encarnaban, también de forma natural, a tiempo completo o en medias jornadas en los mismos ambientes obreros, donde “estaba en juego el destino eterno de los trabajadores”<sup>5</sup>, viviendo las mismas condiciones de vida que ellos.

Entre todos ellos<sup>6</sup> habría que lograr crear una pastoral misionera general del mundo del trabajo, dentro de la que obrar de forma comunitaria, pues solo con sentido de equipo y debiendo tomar una postura común podrían pretender responder ante el hecho colectivo del mundo obrero. Entendiendo que cada uno de esos agentes lo pudiera realizar de forma distinta según sus tareas específicas por el hecho de pertenecer a diferentes grupos o tener distintas responsabilidades institucionales. Este espíritu comunitario se podría poner en tela de juicio si no se trabajara de esta forma mancomunada o, en palabras de las propias conclusiones de la asamblea:

“Sería doloroso comprobar cómo la predicación parroquial podría destrozar la acción de los laicos, o los sacerdotes en el trabajo encontrarse en contradicción con otros sacerdotes..., sería doloroso comprobar la falta de la Iglesia total”<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup>*Ibid.*, p. 95.

<sup>5</sup>*Ibid.*, p. 94.

<sup>6</sup> A los que nos gustaría unir a aquellas *religiosas* en el trabajo y en los barrios que “compartiendo con sencillez y con toda lealtad la vida cotidiana de las trabajadoras, ofrecen un testimonio claro que asegura la seriedad del empeño de muchos de la Iglesia por construir la unión de lo obrero y lo cristiano”. APMM: “El mundo obrero y la Iglesia a lo largo de la historia”, documento mecanografiado para una ponencia (sin fecha).

<sup>7</sup>*Ibid.*, pp. 95-96.

Por lo tanto, la misión de los curas obreros encontraba un marco más general que, en cierta manera, les dirigía y les amparaba cuando lo que trataban era de evangelizar a esos alejados obreros. Pero esa misión debía de ser implementada desde una particular perspectiva que se basaba en no ir a los obreros a darles lecciones o hacer proselitismo del Evangelio con sus palabras en el mundo del trabajo, sino que lo que sentían eran una necesidad de ser *presencia* en el mundo obrero. Aún más, de vivir como los obreros gracias a poner en práctica su particular visión de una *pastoral de encarnación*.

Pero esa misión empezaba a ir más allá como se ha descrito ya en esta tesis, pretendiendo más tarde compartir con la clase obrera no solo los bienes materiales: sueldos, barrio, etc., sino otros inmateriales como sus preocupaciones, sus ilusiones, echarse una mano mutuamente o, incluso, divertirse juntos. Es decir, deseaban ir compartiendo, desde la pobreza y el interior del mundo obrero, todo lo que en la clase obrera se tenía, porque solo eso les posibilitaría el encuentro que derivaría, en un escalón posterior, en una mejor fraternidad, para terminar desembocando en una solidaridad tan plena que les llevara a la lucha por la justicia, las reivindicaciones colectivas, o la colaboración con los movimientos obreros existentes.

Para todo ello era fundamental para los curas obreros dotar de un sentido profundamente evangélico a las luchas de masas obreras y populares: a los conflictos colectivos, manifestaciones, huelgas, encierros, etc., como medios que eran de presión para que la sociedad obrera gaditana fuera más justa y fraterna. El cura obrero se enfrentaba aquí al problema de la *teodícea*, o teología fundada en principios de razón. ¿De qué manera? Es sabido que la teodícea tiene grandes ventajas tanto para la sociedad como para el individuo, pues permite dar explicaciones racionales tanto a fenómenos naturales como sociales (naturales como desastres meteorológicos o la propia muerte y sociales como las desigualdades). Así, los curas obreros observaron que el ambiente del mundo del trabajo hacía que muchos obreros se preguntaran interrogantes del tipo: “¿Por qué Dios permite que unos hombres sean ricos y tengan privilegios y otros seamos pobres y estemos aplastados? Pregunta que podría contestarse con una teodícea específica, y es precisamente aquí donde radica una de las funciones sociales más importante de las teodíceas: su capacidad de explicar las desigualdades existentes de poder y privilegios.”<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Para profundizar en este aspecto, se recomienda leer: Peter L. BERGER: *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión*, Barcelona, Kairós, 1999, pp.90-93. Para Berger, la teodícea en el campo que estudiamos serviría para los ricos, los poderosos, los empresarios, como una justificación subjetiva de que podían disfrutar de los poderes y privilegios de su

En casos como éste la teodicea pasaría a legitimar directamente el particular orden institucional que encontraron los curas obreros en el mundo del trabajo desde el momento en que podría tanto servir para legitimar el poder ostentado por los poderosos como para legitimar la situación que encontraban, en el otro extremo, los oprimidos carente de toda autoridad. Para este segundo grupo, este orden sería una especie de analgésico, de aceptación de su realidad, que les llevaría a hacerlas más llevadera y tolerable<sup>9</sup>. Pero sobre todo, les serviría, desafortunadamente, para evitar que se revelaran contra ella, siendo lo relevante del caso que la situación resultante convergería siempre en la conservación de ese injusto mundo del trabajo.

A esta situación se enfrentan los curas obreros. Ellos, como parte integrante de la Iglesia, se negaban a fomentar esa forma de conservar el conglomerado social en el que se hallaron inmerso<sup>10</sup> y que tanto se le achacaba a la institución eclesiástica como permisiva. Eran contrarios aunque eso significara quebrar la continuidad de una estructura social que favorecía, desde un punto de vista funcional para la sociedad capitalista, a la cohesión social. Aquí los curas obreros recuperaban el ideal del cristianismo de ser, en expresión de Weber, una *religión de salvación* en la que se cree que los seres humanos pueden salvarse si adoptan sus creencias evangélicas. La clave estaría en analizar ese componente revolucionario weberiano que, según él, no existía en las religiones de oriente, caracterizadas por la actitud de pasividad hacia el orden imperante. En otras palabras, el cristianismo entendido así podía invitar a la lucha constante contra elementos considerados como pecado: la injusticia, la desigualdad, etc., pudiendo, si se dieran las circunstancias oportunas, estimularse la rebeldía frente al orden establecido. Era precisamente este carácter del cristianismo el que permitió que surgiera en su momento un líder religioso como Jesús de

---

posición social, pues la teodicea, en otras palabras, “da al pobre un significado para su pobreza pero da también al rico un significado para su riqueza”, p. 92.

<sup>9</sup> Nos llevaría a la famosa frase de Karl Marx de que la religión era el opio del pueblo, encargándose de posponer la felicidad y las recompensas del cristiano a una vida en el más allá y que significaría la aceptación resignada de las adversas condiciones existentes en esta vida. Así Marx quería mostrar que la pretensión de la religión de desviar cualquier interés en luchar por las desigualdades e injusticias de este mundo, pues prometía lo contrario en el mundo que estaba por llegar, donde se podría conseguir la felicidad y las recompensas que en el mundo terrenal se les negaba. Sería llevar al extremo la frase bíblica de: “los mansos heredarán la tierra”, que sugiere actitudes de humildad y de no resistencia a la opresión. Anthony GIDDENS: *Sociología...*, p. 559.

<sup>10</sup> Siguiendo la teoría funcionalista de Spencer que afirmaba que la religión, como fuente de cohesión social, alimentaba esta desigualdad. Teoría explicada en Michael HILL: *Sociología de la religión*, Madrid, Cristiandad, 1976, pp.48-50.



Nazaret que se reveló contra las doctrinas del momento poniendo en jaque al poder entonces existente.<sup>11</sup>

Concretando más en la forma en que los curas obreros gaditanos quisieron poner en práctica lo anterior en su entorno, entendieron que la *praxis* y la *ortopraxis* era la esencia del cristianismo, reconociendo a ésta segunda como la recta práctica de acuerdo a la moral cristiana que les llevaría a luchar para que el obrero pasara de ser más que un sumiso espectador e intérprete del mundo del trabajo a un actor que pudiera construirse su camino de salvación dentro de él. Con este fin, hay que señalar como una de las primeras normas para articular esos deseos el no intentar hacerlo con vistas a la conversión del trabajador pues, como explica con claridad Alfonso Castro:

“Con proselitismo desde luego no. Nosotros demostrábamos nuestra forma de ser cristianos con nuestros actos. [...] queríamos crear una comunidad no para que “se convirtieran los obreritos”, sino para nosotros vivir nuestra fe y vivirla con la gente con la cual sintonizábamos. Para entrar en comunidad con otros, cuanto más se parezcan las vidas mejor, no podemos decir: “yo soy el patrono y tú eres mi obrero”. Así no se puede vivir la fe. Eso no nos gustaba [...] recuerdo que cuando al principio le dijimos a Añoveros que íbamos a trabajar le pedimos que no nos mandase a ninguna parroquia. “¿Por qué?”, nos preguntó. Le dijimos: porque la parroquia es una institución de poder, la gente acude a la parroquia porque necesita algo del párroco, porque él tiene prestigio en el pueblo, lo que nosotros queremos es vivir en el barrio y sobre la marcha ir viendo lo que nos va descubriendo la vida, el espíritu y lo que nosotros buscamos”. Nosotros no teníamos, digamos, un trabajo de cura”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Coincidió esta concepción de cura obrero con esa tendencia que se daba en la sociedad de querer acabar con la visión del sacerdote como árbitro de todas las cuestiones que pudieran surgir en la sociedad al compartir los roles adscritos a los estatus sociales de padre, maestro y juez. Desde los años sesenta el cura empezaba a mostrarse despojado de ese ropaje casi mágico que le envolvía antes y desde entonces se le empezaba a ver como un hombre, con sus virtudes y defectos, con una posición social ambigua que le hacía ir perdiendo prestigio y ser menos buscado por los miembros de la comunidad que les rodeaba para satisfacer sus demandas personales.

---

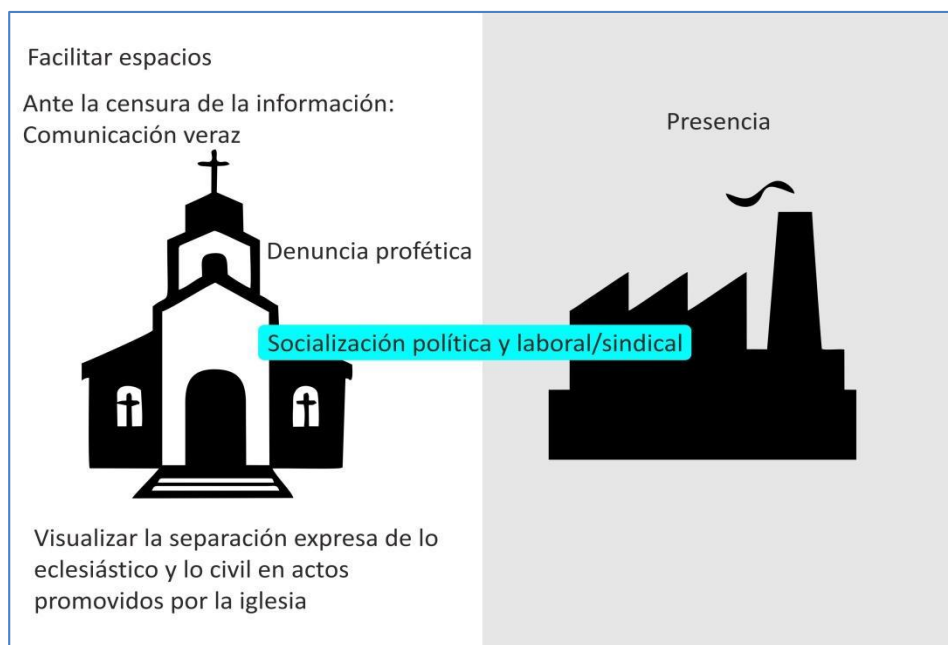
<sup>11</sup> Para profundizar en la idea weberiana de religión de salvación y de que las formas religiosas se ven condicionadas por los intereses materiales: Max WEBER: *Sociología de la religión*, Madrid, Istmo, 1997.

El cura obrero, sin embargo, no esperaba a que le buscaran, sino que él iba al encuentro, porque entendía que esa era su misión por vivir en sociedad. Una sociedad en la que observaban tristemente cómo la convivencia ciudadana se basaba en los valores de una sociedad capitalista que en gran manera eran opuestos al espíritu del Evangelio de Jesús de Nazaret, por lo que se antojaba como irrenunciable la necesidad de una conversión radical y profunda donde la nueva realidad fuera poder vivir los valores evangélicos del reino de Dios.

## 6.2. Las tareas específicas

Para llevar a cabo la misión anterior, el cura obrero gaditano se marcó una serie de tareas específicas a realizar en la diócesis de Cádiz que se podrían estructurar fundamentalmente en los fines que siguen a continuación.

Figura 6.1. La misión del cura obrero gaditano



Fuente: Elaboración propia

### 6.2.1. Facilitar espacios

Ya hemos tenido la oportunidad de certificar cómo algunos curas obreros prestaron las instalaciones de su parroquia donde realizaban su magisterio eclesial como lugares para encierros de trabajadores. Ahora queremos ir un poco más allá y referirnos a que los curas obreros, al igual que sus compañeros

curas progresistas de barrios populares o los consiliarios de los movimientos especializados obreros también facilitaron sus iglesias, parroquias y casas particulares como lugares de encuentro, reunión y debate político y/o sindical. La razón era sencilla, no se prestaban espacios públicos para tales fines, y era demandado por los líderes políticos o sindicales y sus organizaciones.

En un primer momento se puede aludir a que, como es generalmente conocido, estaban prohibidos y habían de realizarse de forma clandestina. Pero es que si profundizamos en el estudio del hecho, incluso en los primeros meses de libertades democráticas había carencia de préstamos de este tipo de lugares, como bien recordaba Javier Anso en un artículo de opinión titulado: “La hospitalidad como deber cívico”<sup>12</sup>, la importancia de este escrito radicaba en que como religioso y poseedor de instalaciones donde poder celebrar actos públicos de socialización política conocía profundamente la situación. Así, en ese artículo señalaba aspectos tan importantes como los siguientes:

“El problema es conocido. No es que en Cádiz no existan esos salones de actos, patios, polideportivos, cines, etc., donde dar acogida a quienes vienen a enriquecernos a todos con su aportación cultural o con su programa político y social. Esos locales existen. Pero no se prestan. Y pasa lo que pasa. Que cuando una entidad, creyendo cumplir así un deber para con sus conciudadanos, cede sus instalaciones, es señalada con muchos dedos, anónimos y en ocasiones insidiosos. Y antes o después, de queman”. Y es que hacer la guerra en solitario es muy digno y, en ocasiones, obligado. Pero al que la hace, nadie le arrienda la ganancia [...] El único título, sencillo por demás, que me faculta para hacerlo, es haber intentado, junto con mis compañeros de trabajo, contestar “SI” a quien venga a solicitar de ellos un local siempre que me ha sido posible, en los cinco últimos años en que he sido subdirector del Colegio Mayor Chaminade. “SI” a “unos y otros”. “SI” a aquel digno conferenciante que empezó su charla diciendo “Yo soy un hombre del 18 de julio” [...] y “SI” a aquellos que son y han manifestado como liberales, socialistas o comunistas.

El mejor modo de hacer posible un futuro de concordia, de serenidad, de trabajo común y solidario para nuestro país, es sustrayendo de la calle lo que se debe hacer en torno a una mesa o desde un estrado. Sustituir - como medio principal de entenderse- la calle, por el sosiego de quien expone unas ideas, siendo escuchado con

---

<sup>12</sup>*Diario de Cádiz*, 30 de noviembre de 1976

respeto y sin impotentes abucheos, y de quien, desde el público, con el mismo derecho e idéntico respeto, expone en el diálogo las suyas.

La democracia no se improvisa. Supone un hábito de escuchar, de saber ceder, de esperar, de colaborar [...] Pero la democracia se obstaculiza. Siempre que no se favorece, se dificulta o se imposibilita a quien quiera dirigirse a sus conciudadanos con sus propuestas de solución o de camino para un mañana mejor [...] se está obstaculizando ese mañana”.

Como acaba de señalar Anso, desde cinco años antes estaba prestando sus instalaciones al debate político, justo lo mismo que los curas obreros hacían desde un tiempo atrás y por las mismas razones. Ejemplos no faltan, como el que recuerda el cura obrero Avelino sobre su parroquia del barrio de Pescadores de Algeciras:

“En la parroquia surgió USO, también surgió un montón de tingladillos de izquierda, también un grupo comunistoide, con nuestra vietnamita se imprimía propaganda que se tiraba por la noche. Me impliqué con ellos en la defensa de las libertades contra las que estaba un gobierno muy pegado a la Iglesia y que fastidiaba a la gente a la hora de buscar una Iglesia mucho más humana. (Andrés Avelino. Entrevista Personal).

En las casas particulares compartidas por curas obreros también se colaboraba en la socialización política, como indica el siguiente testimonio de Cejudo:

“Donde vivíamos nosotros, en La Laguna, aquello era un hervidero de gente, lo mismo hacíamos una caracolada que promovíamos una charla sobre sindicatos o sobre los distintos partidos políticos que entonces se estaban empezando a moverse, en plan formativo, con gente joven” (Juan Cejudo. Entrevista personal).

### **6.2.2. Ante la censura de la información: comunicación veraz**

Siguiendo a Díaz Salazar, era (y aún lo sigue siendo) muy común asistir a “siglos de moralina católica insípida y gaseosa”<sup>13</sup> por parte de las comunicaciones eclesiales, que solían estar llenas de referencias generalistas a cuestiones tan etéreas como el amor o la bondad y cuyo resultado en el auditorio no era otro que el asistir con desinterés poco más que a una retórica moralizante de difícil

---

<sup>13</sup> Hilario IBÁÑEZ: *De la integración a la exclusión: los avatares del trabajo productivo a finales del siglo XX*, Santander, Sal Terrae, 2002, p.15.

práctica cotidiana. Esta función manifiesta de la Iglesia tendría la función latente de reproducir socialmente el orden establecido pues poca efectividad tenía en los laicos presentes de orientación hacia el compromiso para con la sociedad.

Sin embargo, los curas obreros se mostraron fieles al Concilio Vaticano II cuando en sus actuaciones públicas cumplían el mandato de informar con veracidad ante una situación de censura informativa asfixiante en las postrimerías del franquismo. Desde la propia Santa Sede el Papa Pablo VI afirmó: “Existe en la sociedad humana el derecho a la información; una información que sea siempre verdadera y, salvadas la justicia y la caridad, sea también íntegra y honesta”<sup>14</sup> Siguiendo estas premisas, cuando los curas obreros se encontraban en los lugares comunes con sus conciudadanos y tenían la oportunidad de poner en marcha sus mecanismos de comunicación no dudaban en informar a la clase trabajadora de acontecimientos que sucedían en su país, en su entorno, y que de otra manera difícilmente podrían conocer.

Como ejemplo de este deseo de informar, señalar la homilía que tuvo lugar el 30 de octubre de 1971 en La línea de la Concepción, dicha por el coadjutor de la parroquia de San Bernardo Abad, Carlos Vidal, en la que denunciaba las injusticias del mundo laboral por medio de hechos cotidianos que desconocían la mayoría de sus feligreses, señalando que en el partido de fútbol que días antes se había televisado entre España y Rusia, se habían ofrecido muchas entrevistas hechas tanto al entrenador como a los jugadores. Como contraste a ese despliegue televisivo, el cura hizo saber que tanto la propia televisión española como la propia prensa escrita silenciaron durante toda la semana hechos como: el ingreso de la China en la ONU, el reconocimiento del premio Nobel para Neruda y, en el ámbito laboral, los problemas laborales surgidos en la SEAT, entre cuyos trabajadores se encontraban, dijo el cura, ciudadanos de La Línea. También protestó por el hecho de que mientras los jugadores de la selección española habían recibido 100.000 pesetas de prima había en Sevilla, ciudad donde tuvo lugar el encuentro de fútbol, 18.000 parados. También aludía el cura obrero, utilizando recortes de prensa que habían colocado los feligreses en la puerta de la parroquia a modo de mural, a otras injusticias que no habían tenido cobertura mediática: la supresión por la autoridad gubernativa de la reunión a celebrar en la Universidad de Deusto por la Asociación de Pensadores Cristianos, la suspensión de la reunión de la HOAC en Madrid que pretendía

---

<sup>14</sup> Decreto *Inter Mirifica* sobre los medios de comunicación, 5, 1963.

hacer balance del año o la suspensión de una Conferencia en una Universidad madrileña sobre Picasso.<sup>15</sup>

También se puede recordar aquella vez en que en la parroquia de Pepe el Capuchino se organizó una misa homenaje a los obreros muertos en Granada en la ya citada manifestación a favor de los derechos en el gremio de la construcción. Sin actos como este, muchas de las familias obreras gaditanas no hubieran ni siquiera conocido el fatídico evento (ver anexo 15), por lo que nunca hubieran podido valorarlo como un sacrificio más de la clase obrera en la lucha por sus derechos laborales.

### **6.2.3. Denuncia profética**

La propia Conferencia Episcopal española, en Asamblea Plenaria, aprobó el 23 de enero de 1973 el documento: “*La Iglesia y la Comunidad Política*”<sup>16</sup>, que bajo el epígrafe “*La denuncia profética*”, quiso zanjar la cuestión que tantos años llevaba en boga referida a tachar de inmiscuirse en cuestiones políticas al clero que denunciaba realidades injustas, lo que hizo, fundamentalmente, en sus puntos 31 y 34 de conclusiones al señalar que:

“El silencio por falsa prudencia, por comodidad o por miedo a posibles reacciones adversas, nos convertiría en cómplices de los pecados ajenos, seríamos pastores infieles a la misión [...] con perjuicio para los más débiles y oprimidos [...] la denuncia de los pecados sociales, hecha con espíritu evangélico, con sana independencia y con verdad, contribuye a librar a la sociedad de todas aquellas lacras que la envilecen y corroen en sus más sólidos fundamentos. [Los curas] están obligados en la medida de sus posibilidades, a adoptar una línea clara de acción cuando se trata de defender los derechos humanos, de promover integralmente la persona y de trabajar por la causa de la paz y de la justicia, con medio siempre conformes al Evangelio”.

Con doctrina tan clara como esta los curas obreros gaditanos optaron por predicar el Evangelio desde una función de interpelación y denuncia de las injusticias que presenciaban en la sociedad de sus días, ejecutándola desde una actitud de compromiso y servicio respecto de la clase obrera, cuando lo podrían haber hecho desde una postura descarnada, intemporal o meramente espiritualista.

---

<sup>15</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2940, Carpeta 3.4., A.R.: nota informativa de la policía de 5 de noviembre de 1971.

<sup>16</sup> BOOCC, marzo de 1973.

Para ilustrar esta actitud, citar la homilía efectuada por José Ramón Pérez Perea el 3 de noviembre de 1973 en su iglesia de La Línea por ser un claro deseo de empoderamiento del sector pesquero de esa ciudad. En ella se refirió al número de familias que vivían a expensas de esa profesión, así como a su peligrosidad, a la cantidad de personas que durante el año morían en el ejercicio de la profesión, y a los apresamientos de que eran objeto los pesqueros por parte de patrulleras marroquíes. También hizo hincapié en la situación de explotación de que eran objeto los pescadores “por parte de cuatro caciques: bajos sueldos, condiciones inhumanas de trabajo, carencia de reglamentación laboral, etc.”<sup>17</sup>.

Este mismo cura, en otra de sus homilías al público asistente, dijo algo que sonaba a justificación, algo *sui generis* pero muy definitiva de lo que consideraba la denuncia profética que lanzaba desde sus púlpitos: “lo expresado “no era hacer política”, sino presentar a Dios nuestros problemas en actitud de oración”.<sup>18</sup>

#### **6.2.4. Socialización política y laboral/sindical**

En el contexto señalado por los dos fines anteriores, se concretaba la misión en poner en práctica aquellas estrategias de socialización en materia laboral o sindical que contribuyeran al empoderamiento de la clase trabajadora gaditana. Así expuesta, la misión del cura obrero gaditano era conseguir no solo que la clase obrera interiorizara valores y normas sociales acordes con los derechos y obligaciones del mundo de las relaciones laborales, sino también formarles en la adquisición de destrezas y habilidades que les orientaran hacia su implicación organizativa y/o sindical. En cierta manera, llevaban al extremo aquella idea que transmitiera Giulio Girardi al afirmar que: “a los oprimidos se les ama liberándoles y a los opresores se les ama combatiéndoles”<sup>19</sup>.

Como ejemplo, recordar la homilía que realizó Carlos Vidal el 2 de octubre de 1971 en la que se refirió al salario que cobraban muchos obreros y que consideraba tan bajo que no les permitía vivir decorosamente ni a ellos ni a su familia. Mencionaba, además que la huelga era una forma de manifestar algo tan justo como la subida de salarios y defender los derechos que les pertenecían a los trabajadores cuando sentían que le estaban robando a ellos y a los suyos. Como ejemplos de actividades reivindicativas, hizo alusión al problema que

---

<sup>17</sup>AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2944, Carpeta 3.4., A.R. “Homilía del día 3 de noviembre: parroquia de San Bernardo, enclavada en el barrio de pescadores de “La Atunara”,

<sup>18</sup>AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2944, Carpeta 3.4., A.R.: “Homilía en la Línea”, nota informativa de la policía de 21 de diciembre de 1973.

<sup>19</sup> G. GIRARDI: *Amor cristiano y lucha de clases*, Salamanca, Sígueme, 1971, p. 18.

existía en las minas de Asturias y cómo los mineros se movilizaron para encerrarse en las mismas para exigir la mejora de su situación económica mediante la subida del salario. Finalmente, comentó que el gobierno vigilaba muy estrechamente a los ciudadanos para impedirles que pudieran asociarse y reunirse, para acabar diciendo que: “se veía obligado a hablar de este tema, ya que es un deber de la Iglesia defender los derechos humanos”<sup>20</sup>.

Dando a conocer los problemas de entonces de la vida de los obreros, pero no solo de aquellos pertenecientes a la comunidad cristiana en que el fiel que acudía a él se movía, lo que pretendían los curas obreros era construir una reflexión crítica de sus fieles sobre su presente, invitándoles y orientándoles al descubrimiento personal del sentido evangélico de la existencia cotidiana que pudiera surgir en sus centros de trabajo.

### **6.2.5. Visualizar la separación expresa de lo eclesiástico y lo civil en actos promovidos por la Iglesia**

Decidida era la oposición del grupo a participar físicamente en cualquiera de aquellos actos en los que los poderes político y religioso parecieran mezclarse inevitablemente, poniendo así su granito de arena en el trabajo de visibilizar la separación Iglesia-Estado. Y es que para ellos era importante que se revisaran las relaciones de la Iglesia diocesana con el capitalismo militante en aquellas actuaciones públicas que para el pueblo eran un signo de alianza y de aprobación de las estructuras y personas que oprimían y negaban el ejercicio de los derechos a los trabajadores. Así, se negaban a aparecer, por ejemplo, en actos tan populares y frecuentes en la Bahía de Cádiz como eran las bendiciones de buques el día de sus botaduras, pues participar en ellas era una forma de apoyar implícitamente las lamentables relaciones laborales existentes en los propios astilleros. También eran críticos con las presidencias oficiales en manifestaciones de religiosidad popular como las procesiones de Semana Santa, siendo contrarios a que éstas recayeran en autoridades militares o policiales, pues eran ellos precisamente, en manifestaciones o movilizaciones laborales, los encargados de acosar, detener o maltratar a ese mismo trabajador que eventualmente participaba en la procesión.

Respecto de la bendición en la botadura de buques, el mayor de los *damnificados* con esta costumbre de calado político y social, era Miguel Mougán, fundamentalmente por la proximidad de su parroquia a los astilleros gaditanos.

---

<sup>20</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942, Carpeta 3.4., A.R.: nota informativa de la Comisaría provincial de la Policía de 6 de octubre de 1971.



Su hartazgo sobre la cuestión le puso en serios breves con gobernación y, aunque se pueden documentar varios ejemplos de ello, puede bastar el siguiente informe que al respecto realizó la Guardia Civil por lo expresivo y sintético del documento:

“En la tarde del pasado sábado 2 de octubre en la misa que se celebra en la capilla del Colegio Sindical de Formación profesional “San Severiano”, el cura párroco de la Parroquia de San Francisco Javier [...] en su homilía hizo referencia a que el pasado 23 de abril del año en curso, recibió una carta particular del Director de la Factoría de Cádiz de Astilleros españoles S.A. en que se le pedía bendijera el buque “CONOCO ESPAÑA” el día de su botadura, carta a la que contestó negándose a asistir a dicho acto, como prueba o testimonio de su disconformidad con la política social de dicha Empresa que explota a sus obreros inicualemente haciéndolos trabajar más de ocho horas, porque con el corto salario de la jornada ordinaria no pueden subsistir. Que esto constituye un pecado contra la religión católica y una clara situación de total injusticia [...] Siempre cuenta algún caso de algún obrero que trabaja 72 horas consecutivas con descanso u otro que le dice que no puede disfrutar de la vida familiar debido a tener que hacer horas extraordinarias para compensar lo exiguo del jornal”<sup>21</sup>.

Esa misma filosofía la llevaban al extremo también sus compañeros curas obreros en unos tiempos caracterizados por, como se recordaba en la revista *Pastoral Misionera*, un “derroche de bendiciones”, pues:

“En nuestro país no pasa un día sin que en la prensa, en la radio, en la televisión o en el cine aparezca la noticia de la bendición de locales, empresas, monumentos y objetos de toda clase (incluso estatuas desnudas) por parte de prelados, párrocos, sacerdotes del clero secular y regular”<sup>22</sup>.

En Cádiz también abundaban y, obviamente, con la carga de trabajo de los astilleros no era difícil observar bendiciones de botaduras de barcos. Pero lo

---

<sup>21</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942, Carpeta 3.4., A.R Nota informativa de la Guardia Civil de 6 de octubre de 1971

<sup>22</sup> J. SUBIRÁ: “Derroche de bendiciones”, *Pastoral Misionera* 6, noviembre-diciembre (1968), p. 39. La ideal del autor del artículo era que esas mismas bendiciones chocaban con el aspecto pastoral al realizarse en una sociedad oficialmente cristiana, como testimonio precisamente, del cristianismo oficial de unas estructuras habitualmente descristianizadas, pudiendo convertirse tales bendiciones en una antitestimonio de la iglesia.

interesante del debate, como también se encarga de recordar esta publicación redactada por un sacerdote catalán, era que las bendiciones se habían convertido en una especie de “número”<sup>23</sup> para realzar la publicidad de la cosa inaugurada y que, por tanto, los curas de su arciprestazgo acordaron por casi unanimidad no realizar bendiciones que pudieran interpretarse como “canonizaciones de empresas”<sup>24</sup> comerciales o industriales. Así que lo que ocurría en Cádiz no parecía una excepción, y los curas obreros se sumaron a esta inacción como gesto para no sumarse al antitestimonio de una empresa que abusaba de sus trabajadores.

Pero no solo en astilleros se asistió a este tipo de actos que querían contribuir a la visualización de la división Estado-Iglesia, otro claro ejemplo de gran relevancia pública fue el que protagonizó el 18 de octubre de 1970 el cura obrero extradiocesano Javier Arrieta Nájera con motivo de la visita efectuada a La Línea por los ministros de obras públicas y plan de desarrollo. Se había programado que, aprovechando la presencia de los ministros, éstos pudieran participar en la inauguración de la recientemente construida Casa del Mar de la localidad, destinada para los pescadores de la Barriada de La Atunara, para así dar más solemnidad al acto. Por ello, días antes, el delegado del instituto social de la marina y secretario local de la hermandad de pescadores, se entrevistó con Arrieta Nájera, párroco de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen, en cuya demarcación estaban ubicadas las nuevas instalaciones, con el fin de acordar su bendición en el mismo momento de ser inaugurada por las autoridades. Ante esta invitación, el cura les expuso que estimaba que la inauguración y bendición eran actos completamente independientes, la primera, a realizar por las autoridades, y la segunda, a su cargo, sólo se haría en presencia de pescadores y familiares que eran para los que estaba destinado el nuevo edificio. Lo que más llega a sorprender era la excusa que el cura esgrimió para la negativa a la participación en el acto: y es que ese día, como cualquier otro de faenas, tenía inexcusablemente que salir a la mar a trabajar como pescador.

El segundo campo de batalla donde se querían realizar este tipo de gestos surgía en los tradicionales actos religiosos de las procesiones de Semana Santa. Para ilustrar esta realidad, se puede destacar lo combativo que fueron al respecto los curas obreros vascos que trabajaban en La Línea de la Concepción. En esta ciudad (como en tantas gaditanas y andaluzas) existía una tradición de años por la que al llegar las fechas de Semana Santa, los párrocos y hermanos mayores de las cofradías cursaban invitaciones a las autoridades y jefes de

---

<sup>23</sup>Ibid., p. 40.

<sup>24</sup>Ibid., p. 40.

centros para que asistiesen a las presidencias oficiales en las procesiones que tenían su sede y salida en las diferentes parroquias.

Por entonces, los curas obreros José Ramón Pérez Perea y Carlos López de Arbina, párroco y coadjutor de la Parroquia de San Bernardo Abad, enviaron una carta dirigida al comisario jefe en la que dejaban sin efecto la invitación que tradicionalmente se cursaba, exponiendo una serie de puntos o razones por las que no veían función alguna de las presidencias oficiales en la procesiones. En esa carta<sup>25</sup> se señalaban las razones pastorales y teológicas de tal decisión y que a grandes rasgos son reproducidas por su interés en resumir perfectamente qué significaba para el cura obrero la separación Iglesia-Estado:

- Por no ver función alguna a la figura de la llamada *presidencia*, ya que para ellos carecería de todo papel representativo. Y es que según ellos, el pueblo de Dios no había elegido a ningún señor para que le representara en la procesión.
- Por el carácter de pueblo de Dios, que a decir del Concilio Vaticano II no hay diferencias de categorías y todos tienen idéntica dignidad. Por lo que ellos no veían razón para que se llevaran a cabo meras discriminaciones.
- Por el carácter penitencial de dicho acto, que, según sus opiniones, era contrario al exhibicionismo que representaban el lucir trajes de gala, etc. argumentaban también que: “no cuadraría seguir al Maestro humillado y desnudo, si no es por el camino del despojamiento y el anonimato”<sup>26</sup>.
- Finalmente, aludían a la que denominaban debida y respetuosa separación Iglesia-Estado, de la que, aseguraban, el pueblo era muy sensible.

Terminaban señalando en su epístola que posiblemente les quedaran más razones que esgrimir, pero que esas eran las más relevantes y expresando el deseo de los curas obreros de que se sumaran a la procesión “todos los que por auténtica devoción quieran acompañar a la Santísima Virgen de la Esperanza. O bien con hábitos cofradieros o en traje de calle y entre el resto del personal”<sup>27</sup>.

### 6.3. Los mecanismos de socialización

---

<sup>25</sup>AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2939, Carpeta 3.4., A.R.: “Carta de los sacerdotes de la parroquia de San Bernardo, en La Línea de la Concepción, sobre presidencias oficiales en procesiones, nota informativa de la policía de 30 de marzo de 1970.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 2.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 2.

Con acciones socializadoras como las que se presentan a continuación en pro de su misión, los curas obreros reconocen su deseo de pertenecer a esa “inmensa minoría de ciudadanos”<sup>28</sup> que deseaban el cambio de actitudes cívicas desde el campo de la desidia hacia un mayor interés por la política que les permitiera manifestar su descontento contra el régimen y sus gobernantes desde un mayor compromiso ideológico. Mediante tales técnicas, en última instancia, lo que deseaban era predisponer al mundo obrero y a las clases populares contra el orden establecido utilizando para ello, si era menester, las propias estructuras de la Iglesia.

Destacaban las herramientas que siguen.

### 6.3.1. Las homilias

Como hemos visto en las páginas inmediatamente anteriores, era tal vez el medio que más repercusión mediática se utilizaba para conseguir esa promoción del desarrollo cultural, económico y social de la clase trabajadora y de expresar la lucha contra la injusticia social que se marcaban como objetivos. Y los curas obreros *más de parroquia*, como se acaba de comprobar con ejemplos de La Línea de la Concepción, hacían uso habitual de ellas. Por ese motivo eran especialmente vigiladas, y la autoridad civil o militar bautizaba con el calificativo de *estridentes* a aquellas homilias que los curas obreros realizaban desde los pulpitos y que tenían los objetivos anteriormente señalados.<sup>29</sup>

Y es que desde el púlpito, por medio de las homilias o preces litúrgicas, eran muchos los valores democráticos, sindicales o de denuncia que se podían lanzar a los fieles. Aunque no siempre se hacía de forma explícita, sino más bien tácita. Y esto, desde el punto de vista del orden público, era un auténtico quebradero de cabeza para la policía gubernativa, que estaba dispuesta a perseguirlas y hacer lo posible para que no se permitieran. Como demuestran ya desde inicios de los setenta con argumentos de este tipo:

---

<sup>28</sup> Damián A. GONZÁLEZ MADRID y Óscar J. MARTÍN GARCÍA: “Desde abajo y en la periferia del desarrollismo. Cambio político y conflictividad social en La Mancha. 1962-1977”, en Damián GONZÁLEZ MADRID (coord.): *El Franquismo y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época*, Madrid, Catarata, 2008, pp. 123-154.

<sup>29</sup> Por lo que respecta a la postura de la Iglesia, el tema de las homilias en algunos momentos mereció especial cuidado de los Servicios Informativos pues se conocía de antemano la postura de determinados sacerdotes de Cádiz, Jerez y de las localidades del Campo de Gibraltar como Algeciras y La Línea de la Concepción”. AHPC, G.C., OPyDC., Caja 2942, Carpeta 3.4. A.R.: Nota informativa de la policía de 20 de febrero de 1973.

“Se vienen captando comentarios de duras críticas a esas homilias fundamentalmente en Cádiz, Jerez y de las localidades del Campo de Gibraltar como Algeciras y La Línea de la Concepción pues se dice que el texto de las homilias no puede ser, ni más provocativo, ni más contrario al régimen y que, ello ni se puede ni se debe tolerar”<sup>30</sup>.

Las homilias eran tratadas entonces por las autoridades gubernativas como uno de los hechos más destacables de la situación religiosa del momento, ya que para ellas era la forma idónea de, de forma más o menos velada, atacar al régimen. En este sentido, los propios curas progresistas gaditanos adscritos al mundo obrero comenzaron a dar signos evidentes también de hartazgo sobre este tipo de persecución de la palabra, como fue el caso de Miguel Mougán, que en su parroquia, durante una homilía precisamente, criticó de esta forma la nueva situación:

“Siempre los católicos estaríamos perseguidos por el mundo. Porque el símbolo del cristianismo es la pobreza, paz y caridad que es la doctrina de Dios, y el sacerdote no puede hablar en sus misas oficiadas porque enseguida es denunciado. En Polonia donde existe el comunismo, los policías graban en magnetófonos los sermones para ver si cogen algún fallo, y esto no solo ocurre en dicha nación sino también en España”<sup>31</sup>.

Y es que en esos años se dio un salto cualitativo de importancia, se pasó de juzgar de estridente a una homilía a ser denunciada e incluso multada. La frecuencia de esta nueva realidad punitiva fue duramente criticada en artículos de opinión de índole eclesiástico progresista, como es el caso del artículo aparecido en prensa bajo el titular: “Tensión prolongada”<sup>32</sup>, que puede ser considerada como una de las primeras protestas oficiales y pública ante la situación que consideran exasperante para parte del clero de imposición de multas a párrocos y curas por sus homilias formulada por los Obispos del Sur al finalizar la reunión que celebraron las provincias eclesiásticas de Sevilla y Granada los días 26 y 27 de octubre de 1975. En ella afirmaban que esta situación comprometía gravemente la libertad de predicación en España, argumentando la posición con el siguiente testimonio:

---

<sup>30</sup> AHPC, G.C., OPyDC., Caja 2942, Carpeta 3.4. A.R.: Nota informativa de la policía de 20 de febrero de 1973.

<sup>31</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2940, Carpeta 3.4. A.R.: Nota informativa de la Guardia Civil de 2 de noviembre de 1971 sobre una homilía que tuvo lugar el día anterior en la capilla del colegio “Padre Villoslada” de la calle San Severiano de Cádiz.

<sup>32</sup> Antonio PELAYO: “Tensión prolongada”, *Crónica de la Iglesia de España*, (1975), pp. 6-7.

“Con notable malestar han registrado también los obispos las numerosas sanciones y multas impuestas recientemente a sacerdotes de varias diócesis andaluzas a propósito de homilías o preces litúrgicas. Los prelados no pueden menos de lamentar la dureza injustificada de tales sanciones, sin suficiente comprobación de los hechos, a los que no pocas veces se califica indebidamente de delictivos. Aun es más de reprobar la actitud de algunos fieles al denunciar desconsideradamente a los sacerdotes ante las autoridades civiles sin acudir previamente a los pastores de la Iglesia”.

Y es que desde 1973 a 1975 se recaudaron, como nos recuerda un titular de la época: *“Once millones de pesetas en multas por homilías”*<sup>33</sup>. El propio artículo mostraba las opiniones del jurista eclesiástico Lamberto Echeverría quien, al analizar el tema, señalaba la incoherencia de este afán de acumular sanciones gubernativas:

“En medio de un proceso de apertura que lleva a las páginas de los periódicos y revistas, a los escaparates de las librerías, a las estanterías de las tiendas de discos, una gran cantidad de textos muchos más en oposición con la legalidad vigente que la gran parte de las homilías incriminadas”<sup>34</sup>.

Las multas se extendieron en Cádiz desde 1969, año en que en enero fue multado el cura progresista Gaitero, entonces coadjutor de la Iglesia de la Divina Pastora de San Fernando, con una multa de 25.000 pesetas por pronunciar una homilía, (que por estar relacionada con el mundo obrero aquí es recordada) contra ciertas determinaciones del gobierno civil de la provincia. En la homilía, que tuvo lugar el 26 de enero y fue pronunciada durante la celebración de la misa en la Iglesia del hospital de San José, de la localidad de San Fernando, se refirió el cura a una fotografía publicada en Diario de Cádiz con motivo de la visita del gobernador civil a la Empresa Nacional Bazán, afirmando que la

---

<sup>33</sup> Según el cuerpo de la noticia, que cita a fuentes como el diario Ya y revista “Vida Nueva”: Con el antetítulo de “un centenar de sacerdotes multados en tres años”. Archivo Linz de la Transición española. Registro r-11984 que no cita la fuente de información ni clarifica número de página o fecha, aunque presupone 10 de marzo de 1975.

<sup>34</sup> *Ibid.*, era la provincia de Navarra la que figuraba en cabeza en el número y cuantía de las sanciones. Con el hecho a destacar de que en ningún caso hubo dictamen previo a la multa por parte de la autoridad eclesiástica. Otras provincias, como las de Barcelona, Bilbao, Madrid, Málaga, Mondoñedo, Oviedo, Pamplona, Salamanca, San Sebastián, Valladolid, Vitoria, Zaragoza y Las Palmas ya contabilizaban un total de 108 sacerdotes multados, siendo algunos de ellos multados dos y tres veces, oscilando las cuantías de las multas entre las 600.000 (impuestas a un sacerdote navarro) hasta las 5.000 pesetas.

reunión fotografiada había sido en contra de los componentes del jurado de empresa, denunciando además que los mismos habían dimitido de sus cargos con anterioridad a la fotografía publicada. Así pues, como incurso en el artículo 2º de la Ley de Orden Público de 1959 fue multado. Pero no solo fue multado sino que tuvo que acudir al despacho del gobernador civil que lo citó previamente. Gaitero, antes del encuentro visitó al obispo para preguntarle sobre la idoneidad de presenciarse, ante lo cual Añoveros le recomendó que lo hiciera. En tal encuentro la autoridad competente le hizo saber cara a cara al cura que le iba a sancionar económicamente, señalando éste que no estaba dispuesto a satisfacer la sanción. La realidad fue otra, ya que la multa se hizo efectiva, se cobró. Aunque sin comprobación, se presupone que la cantidad pagada fue satisfecha por el propio obispo Añoveros.

Las multas se extendieron hasta 1975, año en que fueron cuatro las homilías multadas en la diócesis por ser tratadas como un medio de reivindicación y de propaganda, imponiéndose “multas de 50.000, 25.000, 10.000 y 5.000 pesetas por distintos motivos, una de las cuáles fue pagada y las otras tres, objeto de arresto subsidiario”.<sup>35</sup>

Pero no era fácil tampoco para las autoridades competentes denunciar el contenido de las homilías de algunos curas gaditanos, ya que éstos se cuidaban muy mucho de ocultar el contenido de ciertas palabras o vocablos censurables dentro de un contexto que facilitara el entendimiento del mensaje pero que les evitara posibles problemas. Un propio informe del gobierno civil, al hablar de los problemas que estaban teniendo para encontrar *confidentes* dentro de las propias feligresías en general trataba sobre esta práctica utilizada por no pocos curas:

“Tienen todas las homilías de común que dentro de un léxico carente de responsabilidad penal, tienen la particularidad de sembrar la desorientación entre los fieles, ya que diciendo las cosas a medias, es decir, dejando a cada cual que interprete sus palabras a su modo, según la condición intelectual, política, de afinidad o negativismo al Régimen, etc., produzcan efectos positivos; ya que, en tanto unos se muestran indignados por el contexto de lo escuchado, otros, de reconocida solvencia política de afinidad al

---

<sup>35</sup>AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2814, Expedientes varios. Gabinete Técnico: “MEMORIA DE GESTIÓN AÑO 1975, información sobre la situación general de la provincia”. 1975, p.7. Ese mismo informe cita que en Jerez de la Frontera hubo necesidad de imponerse tres sanciones, una de 150.000 pesetas toda vez que el sacerdote autor de la misma ya había sido sancionado en ocasión anterior por su estridencia desde el pulpito y otras dos de 100.000 pesetas.

régimen, opinan todo lo contrario, y de cuya disparidad de criterios nace el ambiente de controversia [...] La disparidad de criterios, se asegura, radica en la sabia exposición de los hechos que hace [...] para eludir, como antes se dice, toda posible acción judicial o gubernativa, por las contradicciones que, en caso de denuncia, aparecerían en los testimonios de cuantos se consultaran”<sup>36</sup>.

Fuere como fuere, como de forma jocosa recoge el documento que sigue, la Iglesia más progresista no pararía en la denuncia por medio de las homilías, conscientes de que era parte del magisterio al que le obligaba la jerarquía eclesiástica, desde Roma hasta el de su diócesis:

“En marzo de 1967, Pablo VI lanzó un grito de alarma: un folleto de sesenta páginas, dirigido a los cristianos, la Encíclica “*Populorum Progressio*”. El semanario francés “*L’express*” calificó de “afirmaciones impresionantes” las palabras del Papa. Pero una buena señora, tostada a placer en las playas de moda, confió a su peluquero que se trataba de una “homilía inoportuna” [...] Con perdón de la señora, diremos que la Iglesia, gracias a Dios, siempre ha prodigado sus “homilías inoportunas”<sup>37</sup>

En realidad, en el caso de los curas obreros gaditanos no se ha reportado ninguna homilía multada en este periodo de tiempo, y eso que todos recuerdan que entre los asistentes de sus iglesias siempre había alguien tomando nota o grabando el contenido de lo dicho tras el púlpito para trasladarlo al gobierno civil. La razón fundamental hay que buscarla, principalmente, en que los curas obreros gaditanos, como ya se ha señalado, no oficiaban apenas misas en comparación con sus compañeros párrocos, aunque también se puede señalar como segunda de las claves que durante los primeros años de multas estaba Añooveros al frente de la iglesia diocesana y, como recuerda un cura obrero de entonces a este respecto, el obispo contó a los curas obreros que cuando recibía alguna denuncia contra alguno de ellos él solía decir: “Muy bien, lo que me está diciendo póngamelo por escrito. Resultado, según él, nadie le llegó a formular una denuncia por escrito”. (Jesús Roiz, Entrevista telemática, 4 de mayo de 2015).

---

<sup>36</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942, Carpeta 3.4. A.R.: Nota informativa de la policía de 10 de mayo de 1973. El informe ponía como ejemplo el caso de las homilías del Padre Portillo Ortega en particular (párroco de Nuestra Señora de Loreto),

<sup>37</sup> Oficina de Información del Arzobispado: “Problemas sociales y económicos”, con el interesante subtítulo: “El Sínodo Hispalense denuncia situaciones de injusticia y promueve la acción temporal de los cristianos”, *Iglesia de Sevilla*, 22 de julio de 1973, p. 1.



### 6.3.2. Las hojas parroquiales

Respecto de mecanismos escritos de socialización, aunque era común que toda parroquia editara y distribuyera entre sus fieles un boletín parroquial, había algunos de ellos que destacaban sobre los demás por su interés en denunciar los problemas sociales y laborales de la parroquia o del barrio. Y, de entre de ellos, destaca el boletín parroquial “Divina Pastora” que se realizaba desde esta popular y reivindicativa parroquia gaditana. Este boletín, que como informaba a sus lectores, era de uso interno de Cáritas parroquial, realizó una importantísima labor de socialización política y laboral durante los años de la transición. Este era el interés de su máximo valedor, el cura obrero Pepe el Capuchino. En un recorrido rápido por todas las páginas de los boletines editados se pueden encontrar una serie de apartados tan significativos como los siguientes:

- Un “vocabulario socio-político de urgencia”. Que enseñaba a sus fieles el significado de vocablos a los que, tal vez por desuso en años de dictadura, se desconocía en profundidad su significado o recorrido histórico. Pudiéndose así encontrar definiciones de términos de significación política, sindical e incluso de muchos otros tan espinosos para la Iglesia como aquellos relacionados con el control de la natalidad, etc.: Aborto, adulterio, amnistía, burguesía, divorcio, eutanasia, matrimonio civil, autonomía, autogestión, comunismo, constitución, democracia cristiana, derecha, devaluación, fascismo, inflación, coalición, sistema electoral mayoritario y proporcional, plebiscito, socialdemocracia, socialismo, etc.
- Una serie de dossiers bien documentados sobre ciertas temáticas de interés para el trabajador. Destacando aquellos dedicados a las fuerzas sindicales: CNT, USO, CC.OO y UGT., y otros de relevancia histórica como los dedicados a la Revolución Rusa de 1917.
- Información de carácter sindical. A partir del número cinco del segundo año se inicia una sección denominada: información sobre cuestiones de derecho del trabajo, que abordaba temáticas como la nueva regulación resultado del Real Decreto-Ley sobre Relaciones de Trabajo de 4 de marzo de 1977. Así, informaba sobre materia jurídica laboral relacionada con el tema del despido, ya que “ocupa el primer lugar de los problemas que tienen hoy los trabajadores con el trabajo”<sup>38</sup>, pero también, en otros números trata sobre el despido, la protección en el trabajo, la huelga, el

---

<sup>38</sup> Archivo Parroquial de la Divina Pastora (desde ahora APDP), *Boletín parroquial Divina Pastora*, Cádiz, n. 5, año 2, (1977), p. 6.

seguro de enfermedad, especiales sobre los hombres de la mar, cómo hacer para cobrar las horas extras, etc.

- Artículos de opinión. Que abordaban temas como el paro, del que señalaban como principal de sus causas: “la economía capitalista que emplea al obrero como mercancía, la “utiliza” según su máximo beneficio”<sup>39</sup>.

De entre los anteriores apartados destacaban claros puntos de vistas sobre el diálogo entre el Estado y la jerarquía de la Iglesia, sobre el que señalaban sus posiciones:

- Independencia total entre la Iglesia y el Estado; sin acuerdos. La Iglesia no reconoce la confesionalidad del Estado.
- Reconocimiento teórico y práctico de la libertad religiosa. Supresión de privilegios para los católicos.
- La Iglesia no legitima la actual situación política del gobierno y se abstiene de cualquier opción política concreta.
- Supresión de la “presencia” de la Iglesia en asuntos civiles. No presencia de eclesiásticos –como tales- en los organismos políticos, sindicales, militares y asistenciales.
- Supresión de la exención de impuestos a las instituciones de la Iglesia.
- No injerencia del Estado en la práctica pastoral no sólo de la Iglesia, sino también de cualquier confesión religiosa.
- El nombramiento de los obispos como asunto exclusivo de los creyentes en comunidad de sus obispos.
- Todo ello enmarcado en una nueva doctrina que sólo entiende la existencia de una Iglesia libre de privilegios, pactos y servidumbres, que debe denunciar clara y explícitamente cualquier situación injusta y promover la liberación de las clases oprimidas, optando por ellas fundamentalmente”<sup>40</sup>.

Pero, sobre todo, destacamos cómo trataban, sin tapujos, cuestiones relacionadas con el sistema de estructuración social al que se debería aspirar según la fe cristiana que se procesa, afirmando que:

“La fe nos potencia la construcción de una sociedad socialista, sin clases, en la que no se dan relaciones de producción de explotación; y, por tanto, los medios de producción están en manos del pueblo, con la

---

<sup>39</sup>APDP, *Boletín parroquial Divina Pastora*, n. 6, año 1, (1976).

<sup>40</sup> APDP, *Boletín parroquial Divina Pastora*, n. 10, año 1, (1976), p.4.

participación real de éste en la gestación pública y en el proceso de libertad. La construcción de esta sociedad no es un invento cristiano, sino una aspiración de la humanidad, que se va haciendo por sus propios medios. Consideramos válidas todas las opciones dentro del pluralismo socialista, rechazando, por consiguiente, toda forma de capitalismo como contrario a los valores fundamentales del Evangelio”.<sup>41</sup>

### 6.3.3. La presencia

Las dos herramientas anteriores fueron muy útiles en la socialización política y sindical, es evidente. Pero esta importancia hay que relativizarla por la sabia razón de que los curas obreros no eran hombres de parroquia en sentido estricto. Es decir, su uso, aunque relevante desde un punto de vista cualitativo, no lo era tanto desde un punto de vista cuantitativo. Y es que, además, no se puede olvidar el dato importantísimo de que no eran precisamente los obreros y trabajadores gaditanos los que más aparecían por los templos repartidos por la diócesis. En todo caso, podían ser sus familiares, particularmente sus esposas. El testimonio de Antonio Troya es muy revelador al respecto cuando señala:

“Los mecanismos [de socialización] eran los mismos que los que hacían los demás compañeros obreros. Quizá con otra idea en la cabeza pero los mismos. A través de las comisiones en el trabajo y esas cosas ellos no se dedicaban a predicar, pero es que a la iglesia no iban los obreros. Salvo hechos particulares como la vigilia pascual del sábado santo, que se hizo muy popular en los obreros y siempre iba un grupito”, (Antonio Troya. Entrevista personal)

Por las situaciones aludidas, si todos los curas obreros coinciden en que implementaban una técnica común se refieren a una esencialmente intangible, se trata de la *presencia*. En una primera aproximación, se puede aludir con este término a una presencia física habitual en el lugar donde se encontraba la clase trabajadora para conocer sus circunstancias desde el principio de que, ya que los obreros no solían ir a las iglesias, eran ellos los que, siendo iglesia, iban hacia los obreros. Yendo un poco más allá, presencia aludiría al deseo de no estar separado de la realidad de un ambiente concreto (el obrero), pues no les permitiría vivir las contradicciones allí presentes. Pero el término tiene un recorrido más largo y trascendente y que puede resumirse en la siguiente aportación de Julio Pérez Pinillos, que trata a la presencia como un activo silencioso pero imprescindible de la misión del cura obrero, entendida como:

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, p.7.

“El “tajo” diario, de tú a tú con los demás, en la pura cotidianidad del trabajo, en la aceptación de las reivindicaciones que entre todos veíamos necesarias, justas y evangélicas. Sin miedo, te llevaran a donde te llevaran. La necesidad de combatir las estructuras empobrecedoras de la persona en su medio natural. Esto era más visible y significativo en los que trabajaban en grandes empresas o sectores: el metal, los albañiles, la sanidad o el campo andaluz; en los trabajos individuales o “pequeños” este aporte a la clase obrera era menos “público” (Julio P. Pinillos. Entrevista telemática).

Su presencia descubría entre los trabajadores un mensaje cristiano alejado de aquella finisecular vinculación Iglesia-poder, viendo en su compañero de trabajo a un representante de la iglesia pobre y explotado. Con esa sólida base, tal presencia les llevaba irreductiblemente a dar testimonio de lo que pretendían: reforzar a la clase obrera siendo sujeto obrero. Una clase que necesitaba de grupos y sectores que dieran confianza, resistencia y organización a los trabajadores con el fin común de lograr una sociedad más parecida a lo que el Evangelio ofrecía y postulaba, y ellos se prestaban a esa misión. Al mismo tiempo, querían dar testimonio de que existía una Iglesia que quería estar al lado del movimiento obrero, y que lo demostraba facilitando su misión enviándoles a ellos mismos al trabajo.

El cura obrero Javier Fajardo reflexiona sobre este aspecto de la siguiente manera:

“Nuestra misión obrera era, en primer lugar, vivir la fe en este tipo de ambiente, en este tipo de trabajo, en esta vida. Lo cual no era fácil porque [expresar] mi fe me la habían enseñado de otra manera [...]. A mí la oración me la enseñaban como la de los monjes cartujos, recogerse en silencio. En la vida normal no había tiempo para recogerse ni para nada. Porque tú te tienes que levantar a las 6 de la mañana, trabajar como un loco, llegar a la casa y comer a las 4 de la tarde, tienes que dormir una siesta porque si no, no estas para nada, y después, si te reúnes con tu grupo de amigos o con una pandilla de jóvenes tú no tienes tiempo para hacer una oración. Y al contrario, siempre he dicho que yo he tenido que aprender a rezar y descubrir mi oración en una reunión por la defensa de un convenio colectivo, esa es mi oración. O en la preparación de una huelga, o en una manifestación. Yo tengo que pensar también en Jesús mientras estoy coreando la consigna de turno que cantamos en la manifestación. Es ahí donde yo tengo que descubrir mi fe. Y tengo yo que expresar mi fe.

Y tengo yo que profundizar mi fe". (Javier Fajardo. Entrevista personal).

Juan Cejudo también tiene un interesante testimonio al respecto:

"El ministerio lo vivía también cuando colaboraba en la plataforma obrera para luchar por un convenio colectivo justo, o cuando organizaba la comisión de parados, o cuando estaba en la asociación de vecinos luchando por solucionar los problemas del barrio"<sup>42</sup>.

Todo esto ya habían intuido muchos de ellos cuando en sus tiempos de seminaristas editaron su propia revista citada en anteriores capítulos, a la que titularon, precisamente: *Presencia*.

#### **6.4. La articulación de la organización: la estructuración de los grupos sacerdotales por territorios geográficos**

Desde un punto de vista cronológico, si el periodo de sede vacante fue tachado de impasse, de paréntesis, para el progreso de la diócesis a nivel pastoral o misional, los curas obreros fueron capaces de sacar una lectura positiva del mismo. Así, este periodo es recordado por ellos porque tuvo una función manifiesta: servir al grupo para crear y afianzar su auto gestión como organización por medio de una estructuración eficaz, por espacios geográficos, a espaldas de la propia jerarquía diocesana. Estrategia que tuvo una importante función latente para ellos: profundizar en el sentido de pertenencia a un grupo, al de los curas obreros gaditanos.

Así, de forma independiente a las consignas de la sede vacante, este periodo se aprovechó para trabajar juntos, compartir experiencias, comunicar injusticias que presenciaban, ponerse de acuerdo a la hora de pedir a un obispo, etc., por medio de la convocatoria de reuniones por zonas previamente delimitadas: Campo de Gibraltar, Bahía de Cádiz, Cádiz capital y Ceuta, sedes de los distintos grupos de curas obreros y progresistas.<sup>43</sup>

La idea de esa auto organización surgió de la gente más joven, fundamentalmente de Delgado, Vitini y Fajardo, contribuyendo también Cíancas

---

<sup>42</sup> José CENTENO DÍEZ, Luis DÍEZ MAESTRO L. y Julio PÉREZ PINILLOS: *Curas Obreros...*, p. 173.

<sup>43</sup> Tan eficaz y enriquecedora para la cohesión del grupo fue la forma de organizarse en esos grupos que el "padre de los curas obreros" recuerda como en ese periodo los propios curas obreros se decían los unos a los otros, en tono de broma: "más vale estemos así siempre" (Alfonso Castro. Entrevista personal).

y León desde Ceuta, cansados estos dos últimos de sentirse tan alejados del núcleo central diocesano, con el objetivo fundamental de adaptarse a una realidad que mostraba cómo no había un interés real ni por dar cauces a las iniciativas de este grupo en relación al empoderamiento de la clase obrera ni por ir preparando un camino adecuado para que cuando llegara el nuevo obispo esperado no se encontrara con la impresión de que ellos, como curas obreros, habían estado perdiendo el tiempo en ausencia de alguien que les dirigiese. Al contrario, los curas obreros tenían el deseo de demostrarle al nuevo inquilino del obispado que estaban muy unidos en lo referente a la pastoral obrera.

Respecto de la convocatoria, las reuniones de estos grupos no tenían una agenda delimitada, surgían espontáneamente. Respecto de sus objetivos, como se señaló anteriormente, su finalidad era afianzar el sentido de pertenencia al grupo. Así, interesa señalar que los encuentros no estaban limitados a los curas obreros, sino que tenían cabida todo sacerdote interesado en compartir experiencias relacionadas con el mundo obrero, pero aunque la presencia de curas progresistas no encarnados en el trabajo sí era habitual, la asistencia de curas conservadores en las mismas brillaba por su ausencia, pero no porque les estuviera vetada la asistencia, sino que el no ir, o el volver a ir en algunos casos, era fruto de una decisión particular. Todos estos aspectos son explicados en el siguiente testimonio de un cura obrero:

“Las reuniones no estaban programadas de antemano ni nada. Nos llamábamos y nos preguntábamos: “¿Cuándo nos vemos?”. La razón de las mismas es que sentíamos la necesidad de tener que contar a los compañeros cómo estábamos viviendo nuestra experiencia de obreros. Y cómo realmente nuestra conciencia de clase iba creciendo o disminuyendo dependiendo del momento. Aunque esas reuniones estaban abiertas a curas de todo tipo, los conservadores no iban, se enteraban de las reuniones pero no iban. A lo mejor alguno iba pero en plan de curiosidad y a lo mejor repetía, otros al contrario, rehuían volver. La razón: porque pensaban que en esas reuniones estaba la política por medio. [...] Yo recuerdo estar parado y un cura con el que yo trataba muy poco me mandó un giro porque en una reunión se enteró de que yo estaba parado. Son detalles muy bonitos, humanos. Así nos ayudábamos más”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Por lo tanto, en este tipo de reuniones, no convocadas formalmente y carentes de un programa u orden del día, requería de lugares donde poder ser realizadas, encontrando como sitios propicios fundamentalmente las parroquias a cuya gestión había párrocos y coadjutores implicados en la problemática obrera y

también los propios hogares de los curas obreros, aprovechándose este espacio para una convivencia más profunda. Así, cuando la reunión era en Cádiz, normalmente el encuentro tenía lugar en la parroquia de Miguel Mougán, San Francisco Javier, adquiriendo gran relevancia un espacio concreto al que se le han dedicado algunas líneas en este trabajo: el centro Berchmans, aunque también se realizaran encuentros en los propios domicilios de los curas obreros, pues esto permitía que los reunidos que venían de fuera pudieran pasar allí la noche. Cuando la reunión tenía lugar en Puerto Real, sucedía al contrario, lo más frecuente era que las reuniones se realizaran en los propios domicilios, documentándose menos las realizadas en la parroquia de San Sebastián.

La práctica habitual era que las reuniones grupales, entendiéndolas como trabajo en equipo, eran constantes, mientras que aquellas que se pueden denominar inter-grupos no eran frecuentes y, además, no partían de la iniciativa de todos los grupos de zona sino que más bien terminaban reuniéndose grupos cercanos territorialmente hablando. Así, cuantitativamente hablando, lo más frecuente era que se reunieran aquellos dos grupos autoproclamados “Bahía 1” y “Bahía 2”.

El primero se refería al de Cádiz capital, y estaba constituido por Cejudo, Castro, Nolasco, Miguel Mougán y algunos otros curas progresistas gaditanos que aparecían esporádicamente. El segundo, por su parte, era el grupo de Puerto Real, formado fundamentalmente por Antonio Troya, Javier Fajardo, Pepe Vitini y Francisco Álvarez Mateo. Y, de nuevo, esporádicamente, por otros curas afines. Las reuniones con otros grupos, como con los campogibraltareses o con el de Ceuta, no fueron tan sistemáticas o periódicas, pudiendo calificarse de puntuales. Así, solo se recuerda una reunión de curas obreros en Ceuta donde estuvieron presentes Alfonso Castro y Juan Cejudo, pertenecientes a “Bahía 1” y los ceutíes Antonio León y Paco Ciancas. Igualmente, también hubo alguna reunión puntual entre “Bahía 1” y el Campo de Gibraltar, teniéndose la oportunidad de tratarse la problemática obrera con Pepe Arana y Andrés Avelino en la parroquia algecireña de Pescadores.

También fue algo más frecuente que se reunieran miembros del grupo de Algeciras con el de la Línea de la Concepción en el Campo de Gibraltar, formado el primero por Arana (ver anexo 7) y Avelino, y el segundo, por el “grupo de los vascos” (a los que se dedicará una especial atención más adelante). Pero en estos casos, más que reuniones programadas, se trataron de encuentros sobrevenidos debidos a alguna incidencia de tipo laboral que propiciaba, en primer lugar el encuentro, y luego, la convivencia y el intercambio de pareceres, como describe el testimonio de un cura obrero campogibraltareses:

“Estábamos muy unidos, pero no nos juntábamos periódicamente, sino cuando “había una movida” en la que debíamos implicarnos. Solo lo hicimos en casos de reivindicación laboral, por ejemplo, en un encierro en La Línea, en la parroquia de la Atunara en relación a la situación en Celupal [empresa algecireña de fabricación de papel ya desaparecida]. También nos encerramos un mes entero en la Iglesia de la Palma de Algeciras cuando una huelga en Acerinox, dormíamos allí con la gente. Nosotros dos, los curas obreros, en una reunión que mantuvimos con otros curas por este caso les “provocábamos un poquillo”, y de hecho conseguimos que los curas de parroquia se unieran a la causa de ayudar y se unieron a nosotros para llevarles pan a los encerrados”. (Andrés Avelino. Entrevista personal).

La razón para entender que no hubiera reuniones, en sentido estricto y específico, de la totalidad del grupo de curas obreros de la diócesis de Cádiz hay que buscarla en la ya argumentada ausencia de conciencia de sentirse un colectivo único por la gran diversidad de personalidades, objetivos individuales o inclinaciones pastorales que había entre sus miembros y que tan claramente expresa un cura obrero con la siguiente afirmación:

“Yo no estaba muy vinculado a parroquias, otros estaban muy vinculados a la parroquia, yo estaba muy vinculado a sindicatos, incluso algunos a partidos políticos, otros no. Yo no tenía un interés pastoral y otros sí. En definitiva, había mucha diversidad. Entonces, si alguna vez coincidíamos en una reunión todos los curas obreros diocesanos era porque era una reunión de sacerdotes, no de curas obreros, ya fuera del arciprestazgo u otro tipo de reuniones. La realidad es que no teníamos reivindicaciones ni objetivos comunes, por llamarle así, previamente estudiados o analizados a nivel provincial” (Javier Fajardo. Entrevista personal).

Las reuniones, por tanto, no tenían carácter global a nivel diocesano. Si alguna vez hubo alguna reunión en que coincidieran gran parte de la veintena de curas obreros gaditanos fue por medio de las reuniones convocadas oficialmente por el obispado. Encuentros que contaba entonces tanto con el obispo Añoveros, en periodo anterior a la sede vacante, como con Dorado, tras la misma.

Respecto del obispo Añoveros, fueron varias las reuniones que se tuvieron con él debido a que confluían dos realidades: la necesidad que sentían los curas obreros de contar a su obispo las vicisitudes que sufrían y padecían como tales y el que Añoveros disfrutara reuniéndose con este grupo de curas diocesanos.



Estos encuentros fueron la mayoría de las veces convocados por el prelado, aunque a otros convocados por los curas obreros era él el que gustosamente se apuntaba.

Las características fundamentales de esas reuniones con Añoveros eran, por un lado, que en ellas se trataban aquellos temas de actualidad que surgían sobre la marcha y que derivaban en charlas ausentes de toda formalidad y, por otro, el ambiente de cordialidad que las impregnaba en la mayoría de los casos. Temáticas que podían tener carácter exógena, es decir, que trataban de denunciar y/o solucionar problemáticas que ocupaban al mundo obrero en general, como endógenas, es decir, que ocupaban a situaciones relacionadas con el propio grupo de curas obreros.

Como ejemplo de temas endógenos tratados se puede citar aquellos referidos a la dificultad que de forma individual tenía el grupo tenía para encontrar trabajo o de lo complicado que les resultaba vivir con el sueldo que obtenían. Respecto de temáticas exógenas se puede citar el ejemplo de la convicción que tenía el grupo de que ningún representante del clero debería estar presente en las botaduras de los barcos de Astilleros y de la solidaridad que sentían por esta razón con la figura de Miguel Mougán. Otro tema exógeno tratado fue, por ejemplo, el apoyo incondicional de los curas obreros a Añoveros en el momento en que éste se negó a reunir dinero para arreglar la catedral de Cádiz, pues coincidían con él en que había muchas otras necesidades más urgentes en la capital relacionadas con el déficit de viviendas para las clases populares y obreras.<sup>44</sup>

---

<sup>44</sup> Con esta campaña se trataba de recaudar fondos para arreglar los graves desperfectos que sufría el monumento catedralicio. Esta idea era compartida por gran parte de las clases más modestas de Cádiz. Así, el denominado "Círculos de Barrios de Cádiz" editó y repartió una propaganda clandestina por toda la ciudad en la que afirmaban que la burguesía gaditana estaba muy preocupada por la "vergüenza que representaría el que se hundiera la Catedral". También señalaba el folleto que no solo el alcalde falangista Almagro Montes de Oca de la ciudad hizo un llamamiento a todos los gaditanos para que contribuyeran a su salvamento sino que el propio periódico Diario de Cádiz había lanzado una campaña para solucionar lo que denominaban este "grave problema". Para los firmantes del panfleto la Iglesia poseía riquezas suficientes *"como para restaurar miles de catedrales como esta"*. Ante esta realidad, se preguntaban por qué se les pedía dinero al pueblo cuando podían restaurarla con los tesoros que había en la propia catedral, respondiéndose a sí mismos que porque era una forma más de que el pueblo pagara sus lujos, no siendo más que otra forma de engañarles y explotarles. También señalaban que "este montón de fariseos que tanto se preocupan de lanzar campañas para salvar la catedral" veían en ello una forma de aumentar sus negocios mientras que para el pueblo traería subida de precios de artículos de primera necesidad o de sus viviendas, obviando los que consideraban los principales problemas de la clase obrera y de las masas populares de Cádiz y que resumían ofreciendo los

Aunque se ha señalado que la mayoría de estas reuniones con el obispo navarro trascurrieron en un cordial clima, sin embargo, se recuerda por parte de los curas obreros alguna reunión *inter-grupos* con él por lo tensa de la misma. Pero no tensa en cuanto por la temática tratada, sino más bien por el tono de las propias intervenciones de los curas obreros, quienes empujados por la libertad e independencia con la que se sentían de expresar todo aquello que consideraban cara a cara al prelado (cuyas razones hay que buscarlas fundamentalmente en las aludidas cuestiones de la renuncia a la paga de la diócesis, como por el carácter combativo de los mismos) les hizo incluso, perder las formas. Un cura obrero que frecuentaba estas reuniones recuerda este tipo de episodios así:

“Nosotros nos sentíamos con una libertad también evangélica, porque pensábamos que las posturas que defendíamos eran posturas que desde el punto de vista evangélico había que adoptar y queríamos hacerlas así también por coherencia. Teníamos también esa tranquilidad de esa fuerza interior. Así le hablábamos al obispo con una libertad y con un empuje y con una fuerza tal que a veces generaba una tensión y una agresividad que el obispo, claro, no estaba acostumbrado a que le hablaran así. Es que nosotros éramos combativos. [...] Nosotros teníamos “promesa” de obediencia no “voto” de obediencia. Tampoco es que a esa cosa nosotros le “echáramos en cuenta”. Yo veía a otros curas de la diócesis, algunos compañeros míos, en parroquias, hablar del obispo con un temor horroroso, pero nosotros no éramos así” (Juan Cejudo. Entrevista personal).

Ejemplo de lo tensa que podía llegar a ser una reunión, se puede citar una en la que los propios curas obreros fueron espectadores del hecho insólito protagonizado por Añoberos, quien en un acto de enfado tal por la forma en la que un cura obrero, Francisco Ciancas, se estaba dirigiendo a él llegó a quitarse sus gafas y arrojárselas a la cara. Esta anécdota solo puede interpretarse bajo el prisma de libertad de expresión que caracterizaba a las reuniones y del choque de las personalidades de Añoberos y Ciancas. Sobre la personalidad de Añoberos, ya se ha tenido la oportunidad de tratar largo y tendido en esta tesis doctoral, sobre la de Ciancas, hay que entender que este cura obrero ya había entrado de mayor al seminario, al contrario que la mayoría de sus compañeros

---

siguientes datos: “miles de familias viven hacinadas en cuartuchos en los barrios de nuestra ciudad; falta de escuelas; aumento del paro y que muchos gaditanos están amenazados de muerte a causa del hundimiento de casas en mal estado”. AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2943, Carpeta 3.4., A.R.: Nota informativa de la Guardia Civil de 10 de septiembre de 1973 que adjuntaba copia del panfleto.

que lo habían hecho con menor edad y, por tanto, habían sido socializados hacia una *docilidad* más manifiesta. Ciancas, por esa proveniencia *de la calle* tenía unos pensamientos más libres y ausentes de tantos esquemas clericales como el resto de sus compañeros teólogos y presbíteros. Toda esta personalidad se plasmó ese día concreto en la tensa reunión, equivocando el hablar al obispo de tú a tú con la pérdida de las formas. Como no podría ser de otra manera, el hecho no fue a mayores, después se pidieron perdón mutuamente, el obispo por la acción y el cura obrero por sus gestos, y todo se arregló.

Respecto de las reuniones con Antonio Dorado, como ya se citó, el número menguó alarmantemente respecto de las periódicas reuniones que el grupo tenía con Añoberos. Además, al contrario de aquellas en que estaba presente su predecesor, las reuniones con Dorado se caracterizaban por una tirantez generalizada. Los curas obreros recuerdan en especial una de gran dureza en la que se trató una situación de tipo endógeno: la negación de Dorado al traslado del cura obrero Pérez Perea de La Línea de la Concepción. El caso era que el cura vasco se había quedado sólo en La Línea, después de que su equipo se empezara a diluir debido a los traslados individuales de sus compañeros (extradiocesanos) por diferentes provincias españolas (Sevilla, Huelva y Vitoria) tras años de trabajo en grupo. Sin el apoyo de sus correligionarios no se sentía con fuerzas para seguir trabajando en el mundo obrero linense, agotado de tanto acoso policial. Así, pretendía incorporarse a una parroquia en la que había un cura con planteamientos similares a los suyos con el que poder volver a iniciar un trabajo en equipo, concretamente la barriada de Pescadores de Algeciras, donde podría compartir militancia obrera con el cura obrero Andrés Avelino.

Sorprendentemente para ellos, el obispo Dorado Soto no quiso aceptar su propuesta de traslado a Algeciras, por lo que el cura convocó a una reunión a sus compañeros curas obreros y progresistas, quienes en un número de veinte se encontraron para preparar una entrevista con el prelado y pedirle explicaciones. En esa reunión llegaron a la conclusión de que tenían que hacerle llegar al obispo que no era deseo del grupo imponerse, pero que tampoco estaban dispuestos a aceptar ningún tipo de arbitrariedades. Por lo tanto, solicitarían en la reunión prevista que les motivara la denegación del traslado para tratar de descubrir, como creían, que Dorado lo hacía tras haber recibido presiones de las autoridades franquistas, fundamentalmente del gobierno militar del Campo de Gibraltar.

La entrevista se llevó a cabo a los pocos días, y en ella hubo lugar para el previsto cambio de posiciones. Pero la situación no evolucionaba hacia las pretensiones de los curas obreros, por lo que, de acuerdo con lo que habían

estipulado en la preparación del encuentro con Dorado, éste tuvo que observar atónito cómo le pusieron delante, sobre la mesa, un arma reivindicativa hasta entonces sin precedentes en el clero diocesano gaditano: si el obispo no accedía a la petición de traslado, los curas obreros se verían obligados a hacer una *huelga de misas* en sus parroquias, consistente en no celebrar las eucarísticas hasta que el obispo aceptara razonar. La estrategia, aunque novedosa en la diócesis, no fue un invento de los curas obreros gaditanos, sino que ya en otras partes del territorio nacional se habían dado este tipo de protestas que se solían acompañar de explicaciones a los parroquianos sobre las causas de la medida tomada.

Los curas obreros entendieron que era una medida que estaba en sus manos, que habían tomado prestada del mundo obrero y que suponía una fuerte presión sobre los *ordenos* y *mandos* de la institución jerárquica eclesiástica personalizada en Dorado con los que acostumbraba a responder a las peticiones de los sacerdotes obreros. Lo cierto fue que la medida tuvo el fruto deseado, el obispo Dorado accedió al traslado del cura obrero a Algeciras.

## **6.5. La vida y el trabajo en equipo: la *célula* de la organización**

En la historia de los curas obreros, la vida de equipo se fue convirtiendo progresivamente en uno de los elementos constitutivos de la manera de vivir su magisterio. Era, al mismo tiempo, el lugar propicio para la revisión de la vida obrera y la oración, pero también el lugar donde se compartía la vida y se verificaban las decisiones y opciones que tomaban, vinculando, por estar abierta hasta a los propios laicos, a otras comunidades de creyentes. El equipo era, por así decirlo, la *célula* en la que buscaban los curas obreros el sentido para el hombre del momento. Término prestado de las clandestinas organizaciones políticas o sindicales que cumplían una función de instrucción política.

### **6.5.1. Los equipos sacerdotales**

Para describir cómo se desarrollaba la vida y el trabajo en equipo, tanto en la fábrica como en la vida en común, se ilustran a continuación a cinco equipos localizados en tres entornos territoriales distintos: dos en la ciudad de Cádiz, otro en Puerto Real y dos en el Campo de Gibraltar, uno en La Línea de la Concepción, conocido como equipo *de los vascos* o *de los curas del norte*, y otro en Algeciras. En cada uno de estos equipos, se observa la vida de unos curas que son, en su mayoría, jóvenes, que hacen de sus hogares un espacio abierto y público de encuentro.

### 6.5.1.1. La vida conjunta en Cádiz capital

La más destacada de las experiencias de vida en común de curas obreros que tuvo lugar en Cádiz fue la de la casa chalet “San Ignacio” del barrio gaditano de La Laguna (Bahía 1). Evidentemente, cuando hablamos de chalet no debemos pensar en una casa de lujo, como habitualmente se entiende al citar a este tipo de viviendas, sino a una serie de chalets antiguos y desgastados que pertenecían a una misma propietaria-casera que los alquilaba.

Vivir en este barrio fue la segunda opción de los curas obreros que allí residieron, pues la primera era ir a vivir al humilde barrio del Cerro del Moro, donde dos de los futuros residentes: Juan Cejudo y Alfonso Castro estaban adscritos. Sin embargo, una serie de vicisitudes les hizo que no terminaran viviendo en el barrio, fundamentalmente por el traslado del párroco titular Dámaso Piña Fernández a La Línea con el que tanto sintonizaban, y por los altos precios que les significaría vivir de alquiler en una habitación de esa popular barriada. Por ello, la vivienda que podían permitirse más cercana que encontraron estaba situada en el vecino barrio de La laguna. En ese chalet vivieron cuatro curas trabajadores de Astilleros: Juan Cejudo, Alfonso Castro, José Luis Muñoz y, finalmente Pedro Nolasco, que trabajaba como electricista (de ahí el apodo de “el chispa”) en un taller de electricidad de la zona franca del polígono exterior de Cádiz. Sin embargo, José Luis Muñoz, al ser extradiocesano y no estar incardinado en la diócesis fue *invitado* a marcharse a su Toledo natal por el obispo Dorado tras las vicisitudes que acarrearón su detención por la policía profusamente explicada en este documento. Por tanto, realmente fueron tres los curas obreros que convivieron durante más de un lustro en ese modesto chalecito, cuya peculiaridad más llamativa era que la llave de entrada estaba escondida en una ranura existente en la pared junto a la puerta para que la gente que quisiera entrar pudiera cogerla sin autorización alguna.

La parte más lúdica de la convivencia en esa casa la recuerda como un frecuentado punto de encuentro de gente, lo que hacía que el chalet contara con la perpetua visita de vigilancia gubernativa, siendo bastante común que se colocara un policía en la puerta de la entrada a pedir la identificación a las personas que entraban y salían continuamente.

Pero había otra parte más evangélica que se desarrollaba en la vivienda, destacando de ella la celebración de eucaristías, que si en un principio solo era capaz de atraer a tres o cuatro personas poco a poco fue creciendo, gracias al deseo del equipo de vincular a otras comunidades de creyentes y a cualquier

laico que se sintiera atraído. La intención era crear un movimiento que vinculara a grupos de cristianos de base y gente de la JOC y la HOAC de varias parroquias de los barrios humildes de Puntales o el Cerro del Moro, donde contaban con la simpatía de curas afines a la preocupación por el mundo del trabajo como Jesús Maeztu<sup>45</sup> y Alberto Revuelta. También era fácil encontrar en la casa a otros curas, como algún miembro del equipo de Puerto Real, u otros, como Manuel Gaitero Rosado, que desde Tahivilla, donde había sido trasladado como párroco, solía venir conduciendo su propio Seat 600.

Hay que destacar de la convivencia en esa vivienda su inmersión el barrio, llegando a vivir sus habitantes la comprensión de las mismas clases populares que les rodeaban y que venía a significar el triunfo de sus deseos de encarnamiento. Esto se mostraba con el afecto del día a día por parte de sus vecinos, y que se plasmaba en muestras objetivas de solidaridad con estos curas cuando sufrían, como cualquier obrero más del barrio, el yugo del desempleo. Así, en cierta ocasión una señora del barrio de Puntales se presentó voluntariamente para prepararles la comida y limpiar el chalet cuando se enteró de que los curas obreros estaban solos en casa por encontrarse en paro, y, en otro momento, también fue a visitarles una señora del Cerro del Moro para llevarles un cartuchito de garbanzos y otro de lentejas, quien les dijo: “he ido al economato de Astilleros por un mandado y me he acordado de ustedes”. Tan agradecidos estuvieron a la señora los curas obreros que recuerdan que cuando se fue le entonaron el *Te Deum* (te damos gracias señor porque queremos que las cosas cambien). “En esos momentos sentimos que venían desde el pueblo al cura a darnos, no a pedirnos. Esa era la línea que queríamos. Esas eran las cosas que nos iban dando vida”. (Alfonso Castro. Entrevista personal).

Tras años en ese chalet se trasladaron a un piso cerca del popular Cerro del Moro de Cádiz, donde recuerdan sus habitantes sus continuos contactos con los chavales del centro de internamiento juvenil que tenían justo enfrente.

### **6.5.1.2. La vida conjunta en Puerto Real**

---

<sup>45</sup>Jesús Maeztu, actual Defensor del Pueblo Andaluz. Fue cura de la parroquia del Cerro del Moro, sobre la que Maeztu recuerda que en ese periodo “hacíamos todos los papeles menos el de cura, hasta el punto que no había una misión parroquial como tal y sí emprendíamos retos sociales que entraban en contradicción con la misma” convirtiéndose la parroquia en uno de los núcleos más activos de la lucha en pro de los derechos de los trabajadores de los astilleros de la bahía gaditana y de otras luchas políticas y sociales, en propias palabras de Maeztu: “éramos el santuario de los que luchaban”. *Diario de Cádiz*, 24 de mayo de 2013.

Este equipo (Bahía 2) estuvo compuesto fundamentalmente por dos curas obreros que trabajaban en los Astilleros de Matagorda: José Vitini Díez y Javier Fajardo. Aunque durante los años 1971 y 1972 también compartió equipo Sebastián Álvarez Toledo, (conocido más bien por su sobrenombre de “Chan”), un tarifeño que no llegó a ordenarse sacerdote y que formó una familia en Salamanca, donde llegó a trabajar como profesor desde 1976 en la Facultad de Filosofía de su Universidad (de la que llegaría a ser decano). También formó parte del equipo Francisco Álvarez Mateo, quien desafortunadamente sufrió un accidente de moto durante uno de los veranos que como seminarista buscaba trabajo y que le dejó graves secuelas en una pierna, postrándolo en una cama largo tiempo y generándole un clima de depresión duradero. Por ello, nunca intentó, ya como cura, trabajar en Astilleros, comenzando a trabajar de profesor en una academia privada de primaria y secundaria. Se trataba de una persona muy inteligente e intelectual, muy capacitada para el estudio, de hecho, desde el seminario se le había propuesto para continuar sus estudios teológicos en Roma. Sin embargo, prefirió irse a formar equipo con sus compañeros de Puerto Real y dejar de lado una más que prometedora carrera eclesiástica.

Todos ellos acudieron a Puerto Real atraídos por la personalidad de Antonio Troya, un cura bastante mayor que ellos que había estudiado en Salamanca “porque allí era donde se mandaban a los listos y [además] era un hombre abierto, con ideas nuevas” (Javier Fajardo. Entrevista personal).

Convivieron en primer lugar en una casa de la calle San Alejandro de Puerto Real, terminando su convivencia en otro domicilio de la Calle Nueva de la misma localidad. La característica principal que les asemejaba a la casa chalet de La Laguna gaditana era que ambas tenían las puertas abiertas de día y de noche, de tal modo que ni ellos ni cualquier otra persona que quisiera entrar requerían de una llave, siendo frecuente que entraran y salieran tanto amigos del trabajo como jóvenes de la parroquia que acudían para charlar, pedir prestado algún libro, jugar a las cartas o tomarse alguna copa mientras escuchaban música. El fomento de estas actividades les permitió hacer muchas amistades entre el sector más joven de la sociedad gaditana, pues ellos también lo eran (por ejemplo, Javier Fajardo se fue a vivir a ese hogar con solo 23 años) y compartían mismas aficiones. Del mismo modo llamaba la atención que todo el dinero que ganaban con su trabajo manual gracias a sus nóminas de Astilleros lo colocaban en una caja común sin contabilidad alguna sobre lo que entraba o salía, por lo que cualquiera podía, por ejemplo, coger dinero para comprarse unos discos, unos libros o alguna botella de alcohol sin dar cuentas a nadie.

También vivió en esa casa el propio Antonio Troya, lo que siempre recuerda muy positivamente, pues fue producto de un gesto de generosidad de los más jóvenes para con él cuando le insistieron, tras el fallecimiento de su madre, de que se fuera a vivir con ellos para no quedarse solo. El cura progresista aceptó la invitación y desde ese luctuoso episodio vivió como un integrante más del equipo.

### **6.5.1.3. El equipo sacerdotal de los padres capuchinos**

También en Cádiz capital hay que citar, aunque sea de forma breve, por no ser un equipo que como tal tuviera amplio protagonismo o recorrido en la diócesis, este esquiipo formado por religiosos. Caso aparte era el de Pepe el Capuchino, con cargo parroquial en la Pastora de Cádiz y al que se le dedicó un gran apartado en páginas anteriores. Él formó equipo con otros dos frailes obreros de la orden capuchina: Antonio García Rubio, que trabajó en el hospital de Cádiz y Francisco Chaparro, quien trabajó poco tiempo como peón, marchando pronto a Sevilla donde simultaneó su magisterio en una comunidad de base con el trabajo manual que le acarreaba la empresa dedicada a la cerámica que él mismo fundó por sus problemas en encontrar un trabajo por cuenta ajena.

### **6.5.1.4. El grupo de los curas vascos o del norte en La Línea de la Concepción**

Pero, sin duda alguna, si hubo un grupo de curas obreros en la diócesis que era mirado con lupa por las autoridades civiles y, por estar en el Campo de Gibraltar, por las autoridades militares (gobierno militar), era el conocido como *grupo de los vascos* o *del norte*. Este grupo estaba integrado por un grupo de curas vascos que fueron traídos a La Línea por el entonces obispo de la diócesis Añoveros, quien aprobó la decisión del Padre Junco, arcipreste de La Línea, que les pidió colaboración.

La persona más reconocida del grupo era José Ramón Pérez Perea quien sería etiquetado por las autoridades civiles y militares tras sus años de militancia en la ciudad como: “considerado destacado progresista y con actividades contrarias a su Ministerio rayanas en lo subversivo”<sup>46</sup> y “la cabeza principal del grupo que aprovecha toda ocasión para exteriorizar sus ideas subversivas, atacando más o

---

<sup>46</sup>AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2939, Carpeta 3.4., A.R.: nota informativa de la Policía Armada de 25 de abril de 1968.



menos encubiertamente al Régimen e Instituciones en cumplimiento de las consignas comunistas”<sup>47</sup> (ver anexo 8).

El segundo de ellos era Javier Pérez Arrieta (conocido como “Javier el vasco”) quien antes de coincidir en la misma parroquia con Pérez Perea (la de San Bernardo, en La Atunara) había estado destinado en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen de la misma ciudad de La Línea. El barrio de La Atunara estaba constituido por casitas bajas, barracas, patios de vecinos y algunos bloques de viviendas construidos por el organismo denominado “Regiones Devastadas”, edificadas para reubicar a las familias que habían tenido que huir de sus antiguas infraviviendas por las inundaciones provocadas por los temporales de la mar. Muchas calles estaban sin asfaltar, y cubiertas por la arena de la playa que traía constantemente el viento de levante o de poniente. La iglesia con la que se encontró era un edificio construido poco antes de que él llegara sobre una parcela de arena, no siendo más que un simple barracón rectangular con techo de uralita sin ningún anexo que posibilitara cualquier tipo de actividad pastoral. Solo meses después se le adosó un edificio que permitió ubicar la sacristía, un aseo y un despacho parroquial.

Por entonces, el párroco de la parroquia a la que había sido destinado Pérez Perea imposibilitaba el trabajo en equipo, pues era de personalidad e ideología completamente opuesta a la suya y, además, le hizo rodearse de un grupo de personas que simpatizaban con el régimen franquista y pertenecían a organizaciones como la Falange, el Sindicato vertical, o el ejército. Con suerte para él, la situación solo duró un año, pues su compañero decidió marcharse de misionero a Latinoamérica. Llegado ese momento, el obispo Añoveros le nombró párroco.

Poco tiempo después, fue enviado a su parroquia otro cura vasco extradiocesano, Carlos Vidal López de Arbina Echevarría, quien a su llegada a La Línea en el año 1968 fue destinado en un principio a la Iglesia de San Pio X, desde donde él mismo pidió su traslado a la Iglesia de San Bernardo. En lo que respecta a su actividad en el campo laboral, se sabe que llegó a ser desde hortelano hasta peón de la construcción.

Esto permitió que el equipo de trabajo pudiera formarse con los dos curas vascos de la misma parroquia de San Bernardo y con Javier el vasco, que se había hecho cargo de la vecina parroquia del Carmen y que ya conocía la ciudad por haber prestado su servicio militar como Capellán del Destacamento del

---

<sup>47</sup> AHPC, G.C., Informe mensual del gobierno civil de la Provincia: Información Provincial: religiosa, laboral, universitaria y política de 10 de enero de 1971

Batallón de Carros de Combate de La Línea-San Roque. Él sería precisamente el encargado de facilitar la vivienda, por él alquilada, al grupo.

A este grupo se unirían dos compañeros vitorianos más. El primero de ellos, Jesús Roiz Corcuera, un sacerdote que en su época de seminarista pretendió optar por ir de misiones a Ecuador pero que no pudo hacerlo, ya cura, por circunstancias familiares. Por ello, tras vivir durante tres años una experiencia muy positiva de vivir en comunidad sacerdotal con otros tres compañeros curas obreros en Álava aceptó la oferta de emigrar a La Línea, porque ello le supondría vivir y actuar en comunidad sacerdotal con los que años antes fueron compañeros de curso en el seminario. El segundo de ellos fue José Antonio Ochoa de Aizpuru y Vélez de Mendizábal.

Este era el grupo de los vascos, a cuyo trabajo en equipo se sumaría el coadjutor de otra parroquia vecina, la de Santiago, el sacerdote proveniente de Cádiz capital Dámaso Piña, muy comprometido con la juventud trabajadora<sup>48</sup>. El equipo sacerdotal así fue posible porque tenían una afín línea común abierta a la pastoral popular.

La labor de defensa de los intereses del colectivo de pescadores fue uno de los grandes objetivos de estos curas vascos, como tuvieron la oportunidad de demostrar en aquella ocasión en que reunieron a los pescadores del barrio en el salón parroquial con el fin de conocer sus problemas e intentar resolverlos al margen de cualquier injerencia de autoridades sindicales o municipales a las que no creían legitimadas. También mostró el equipo estar al lado de los trabajadores de la mar del barrio de la Atunara en aquel momento en que se les prohibió a éstos la pesca en las inmediaciones de la Almadraba calada frente a la playa del barrio por el cambio de adjudicataria de las labores almadraberías. Esto creó el natural malestar de la población del barrio porque suponía dejar sin medio de vida a un buen número de familias pescadoras que se habían dedicado tradicionalmente a una pesca que al hacerse en barcos de pequeño calado, muchos a remo, no podían adentrarse en la mar, debiendo conformarse con pescar al abrigo de las propias almadrabas. Como denuncia de esta esta

---

<sup>48</sup> Baste para recordar tal inclinación de este joven cura gaditano el caso del hecho acontecido en la Semana Santa de 1968 en La Línea de la Concepción, en la que durante el desfile procesional de la Cofradía de "Nuestro Padre Jesús Cautivo" que había efectuado la salida desde su Parroquia de Santiago, mientras acompañaba a la procesión ,no sólo entonaba los habituales rezos y cánticos religiosos tan recurrentemente coreados por los asistentes, sino que entre unos y otros pronunciaban frases alusivas a la situación social de la clase trabajadora linense, como por ejemplo: "Jesús llevó sobre sus hombros la pesada Cruz; los obreros parados de esta población también llevan la suya". AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2940, Carpeta 3.4., A.R.: nota informativa de la Policía Armada de 12 de abril de 1968.

situación, estos curas obreros hicieron una recogida de firmas para elevárselas al gobernador militar del Campo de Gibraltar, a la vez que realizaron un escrito en el que expusieron las graves circunstancias que esta medida originó en sus feligreses.

#### **6.5.1.5. El equipo de Pescadores de Algeciras**

También en Algeciras (Campo de Gibraltar) compartieron vivienda dos curas obreros: Andrés Avelino y Gabriel Delgado, que vivieron juntos en la calle Emilio Santacana, situada en la zona baja de la ciudad conocida como la “Banda del Río”. Durante ese periodo Avelino y Delgado también trabajaron juntos como peones de la construcción en esa ciudad, por ejemplo, construyendo unos grandes almacenes en la céntrica Calle Ancha, las “Galerías Villanueva”. Sin embargo, la convivencia de curas obreros allí fue fugaz, pues Gabriel Delgado marchó pronto y los que quedaron, conviviendo con Avelino fueron seminaristas que no llegaron a ordenarse.

En esta ciudad de Algeciras, la verdadera vida de trabajo en equipo de curas obreros se conseguiría más tarde en la parroquia de San Francisco Javier de la humilde barriada de Pescadores. En primer lugar con un equipo constituido por José Arana y Andrés Avelino. Arana, que estaba de cura en la parroquia del Carmen de Algeciras, no terminaba de entenderse con su párroco (el padre Cruceira) por lo que le propuso a Avelino que conformaran equipo sacerdotal en esa parroquia del barrio donde habitaban los pescadores algecireños y que quedaba libre. Avelino, tras reflexionarlo durante uno de sus continuos viajes a la mar como marinero, asintió con la condición de que él no dejaría su trabajo en la pesca, debiendo, por tanto hacerse cargo Arana del mayor peso de la parroquia, a pesar de que él también seguía entonces trabajando en labores administrativas.

Durante esos años de trabajo en equipo, los dos curas obreros consiguieron que la parroquia de Pescadores se convirtiera en un activo centro laboral y de reivindicación obrera. Así, por ejemplo, se puso en marcha una cooperativa de punto y confección para formar a chicas del barrio y vender algunos de los productos que elaboraban. Precisamente Pepe Arana conoció a una de las chicas que aprendió a tricotar, vecina del barrio, y tras un tiempo de noviazgo decidieron casarse. Boda que realizó el propio Andrés Avelino en la vecina ciudad de Castellar de la Frontera. Este episodio significó el fin del fructífero, pero fugaz, primer equipo sacerdotal. Y, por desgracia para Avelino, que él tuviera que soportar el peso entero de la parroquia sobre sus hombros. Pero tampoco fue mucho tiempo ya que lo más pronto que pudo se puso en contacto

con José Ramón Pérez Perea, que tras años de duro trabajo ya estaba deseoso de abandonar y pedir destino para el cubrir el hueco dejado por Arana. El nuevo equipo que conformó Avelino con Pérez Perea no fue tan bien avenido como el anterior con Arana y no llegaron nunca a entenderse de forma provechosa.

El equipo se rompió definitivamente en verano de 1.978, cuando como recordamos anteriormente, la incomprensión de Dorado, precipitó la secularización del vitoriano. El equipo sacerdotal había llegado a su fin.

### **6.5.2. La revisión de vida obrera**

La praxis de la revisión de vida obrera era una parte imprescindible de la convivencia en los domicilios particulares de los curas obreros. Todos ellos conocían este método de análisis de la realidad por su contacto con la JOC (o en el caso de Javier Fajardo con la JIC de la que provenía<sup>49</sup>, ya fuera en su época de joven seminarista o, ya de cura, como consiliario de este movimiento especializado obrero de AC.

Su práctica se tornó extraordinariamente válida para conseguir que los equipos sacerdotales conformados por los curas obreros obtuvieran una visión de la realidad del mundo obrero muy analítica y muy en relación con el Evangelio, consistiendo ésta en revisar, bajo las instrucciones del: ver, juzgar y actuar, un problema observado o sufrido en sus relaciones laborales, llevándoles a una solución al mismo. Así, se pretendía, no solo solucionar el problema señalado, sino, fundamentalmente, conseguir la transformación del individuo que la realizaba, ya que en el método jocista primaba enriquecer el interior del hombre y el desarrollo de su personalidad. Por tanto, a través de la revisión obrera, el cura obrero descubrió las acciones que tenía que realizar en su ambiente natural de vida, el trabajo, gracias a las aportaciones del equipo sacerdotal con el que convivía y la iluminación evangélica que se aportaba a la solución propuesta.

De forma práctica, los grupos de curas obreros, en sus convivencias diarias, la articulaban de la siguiente forma: una vez elegido un hecho puntual digno de análisis ocurrido en el mundo del trabajo, lo analizaban persiguiendo sus causas, sus influencias y sus consecuencias para luego juzgarlo tanto desde el punto de vista humano como desde el evangélico. Adquirían ante ello un compromiso

---

<sup>49</sup> Una organización, en palabras de este mismo sacerdote, parecida a la JOC “pero de ambiente medio burgués” (Javier Fajardo. Entrevista personal). En este orden de cosas, la JOC era reconocida por el los curas obreros como un cauce eficiente de formación de buenos y auténticos militantes obreros, y la Iglesia tenía por un medio excelente de evangelización de los jóvenes trabajadores.

que, a la semana siguiente, repasaban en su nivel de cumplimiento, para volver a iniciarse el ciclo de la revisión presentando otro hecho. Esta era la parte más formal de las reuniones de equipo, que les daban pie a sus componentes a dejar las ideas a un lado para ponerse manos a la obra en acciones prácticas convertidas en compromisos concretos que sí que conseguían cambiar situaciones. Por medio de esta pedagogía el cura obrero lo que pretendía era, como recuerda uno de ellos: “encontrar a Dios a pie de calle, entre los sufrientes e injustamente tratados, en la gente del aquí y ahora y no en las nubes”<sup>50</sup>.

Aunque la lista de problemas tratados en las numerosísimas jornadas de reflexión que les suponían la revisión de vida obrera en sus domicilios sería interminable, algunos de ellos recuerdan aún hoy que se trataban situaciones tan dispares como: la discriminación excesiva entre técnicos, empleados y obreros, la falta de seguridad en el trabajo, la diferencia de estatus entre patronos y obreros, que se manifestaban en actos tan cotidianos como que los jefes no saludaban a los obreros, el intento de la empresa por favorecer la desunión entre los obreros, el favoritismo hacia unas personas frente a otras según fueran más o menos “borregos” respecto del jefe o el patrón, etc.

Como ejemplos de cómo se articulaba la revisión de un problema dado mediante este método, se pueden recordar dos ejemplos de problemas tratados relacionados con el estatus del obrero y cómo éste influía en la forma que era tratado por personas de estatus profesional o de prestigio social más elevado. El primero de ellos trató sobre (el ver) la desatención que se le prestó por parte del médico de la empresa a un trabajador cuya consulta acudió por un problema de salud. Todo lo contrario que ocurrió cuando el siguiente paciente era un perito, contándose al respecto que incluso el doctor cambió de modales, volviéndose más atento y simpático. El segundo de ellos recordaba cómo en el hospital, cuando se es familiar de un médico procuran ponerle en una habitación solo, y cuando se es obrero o familiar de obrero, se comparte la habitación con todos los enfermos que haga falta.

Los juicios cristianos que hicieron sobre estas fueron (el juzgar) desde la concepción de que los trabajadores no desarrollaban su capacidad profesional que habían conseguido por medio de su preparación técnica y por su experiencia, pasando por el miedo a la represalia y el despido que tenían a la hora de reclamar cualquier derecho aunque se atentara contra la propia integridad personal del trabajador, hasta conclusiones más humanas que hablaban de que la persona se encontraba en su puesto de trabajo defraudada

---

<sup>50</sup> APJRPP, Biografía no publicada.

respecto de su capacidad. Para cambiar la situación (el actuar) se plantearon una serie de compromisos encaminados a criticar y denunciar el paternalismo existente en la empresa, al que creían culpable de los hechos, y que sería denunciado en la próxima ocasión que tuvieran de hacerlo en público.

Lo relevante de esta metodología era que al mismo tiempo que hacían una revisión personal de vida hacían otra respecto del sentido del tiempo histórico que les tocaba vivir, demostrando que la crisis que sentían a su alrededor también les afectaba y que los interrogantes que surgían de ella (justicia, injusticia, etc.,) también le estaban cuestionando a ellos mismos, tanto como hombres-obreros, como cristianos.

## **6.6. Las autoridades gubernativas y policiales contra los curas obreros gaditanos**

Como se ha podido observar en las páginas anteriores, la militancia codo a codo en las organizaciones obreras, la compañía de gente de izquierdas, incluyendo a comunistas, ateos o indiferentes ante la realidad eclesial ya fuera en los centros de trabajo como en sus propios domicilios, hizo temer a las autoridades civiles y militares, apoyados en las élites económicas, que los curas obreros contagiarían aún más a las clases populares y obreras sus deseos de emancipación.

De esos temores derivó la tortuosa relación que existió entre los curas obreros y la policía y autoridades civiles y militares gaditanas, que en cualquiera de sus vertientes: Ministerio de la Gobernación, Dirección General de Seguridad, Cuerpo General de Policía, Comisario Jefe Provincial de Cádiz, Servicio de Información de (según la Comandancia) de la Guardia Civil, Policía Armada, 22 Bandera de Cádiz, Servicio Especial de Investigación, o, en el Campo de Gibraltar, Gobierno Militar del Campo de Gibraltar, se erigieron como garantes de la lucha contra ese riesgo de contaminación.

Las razones inmediatas podrían encontrarse perfectamente en el extracto de la obra que sigue escrita por Millán Chivite sobre la historia de Cádiz dedicadas a estas décadas:

“Se forjó todo un permanente trabajo de concienciación, planteamientos reivindicativos y planes de acción, con denuncias de injusticias, desde la genuina óptica del profetismo y del Evangelio. Pero que, al redundar en la vida social, implicando un claro compromiso temporal, fue mal comprendido por las autoridades habitadas al cabezazo y al silencio aceptativo, siendo objeto de controles y allanamientos, desde vigilancias, visitas domiciliarias,

exigencias de listas, citaciones por la Brigadilla de la Guardia Civil y la Policía Social y detenciones en comisaría”<sup>51</sup>.

Ahora bien, aunque las anteriores palabras no estaban dedicadas a los curas obreros gaditanos, sino a la HOAC diocesana, son, desde nuestro punto de vista, una nítida explicación perfectamente extrapolable a su misión y sus consecuencias desde el punto de vista punitivo. Y es que el seguimiento, acoso y persecución, de estas instituciones públicas fue la sensación general, nada paranoica, que tuvo todo el grupo de los curas obreros en sus años de funcionamiento y que en algunos de ellos curas se cebó especialmente, como ya se tuvo la oportunidad de señalar al hablar de Cejudo (que tiene el dudoso honor de ser el cura obrero más veces detenido: tres), pero también en Gabriel Delgado, y, sobre todo, en los curas obreros campogibaltareños. Al respecto, es bastante elocuente el siguiente testimonio:

“La obsesión llegaba hasta tal punto que se daba el caso de un policía, J.C.D. quien, por ejemplo, si me iba a tomar un café a un bar, él llegaba y se me sentaba al lado. Yo cogía el autobús, miraba para atrás y veía su coche siguiéndome tras el autobús. Nosotros fuimos una vez en un autobús que alquilamos para ir, primero a Tahivilla donde estaba destinado el cura Manolo Gaitero y luego a Algeciras a ver a Andrés Avelino y, a mitad de la carretera, de buenas a primeras, vemos unos fogonazos como de flash de cámara de fotos, miramos para atrás y venia en su coche echando fotos. Era una verdadera obsesión, no era normal. Evidentemente respondería a órdenes de arriba de seguimiento, pero ¡era una verdadera obsesión!”. (Juan Cejudo. Entrevista personal).

Caso extremo del acoso, fue el sufrido por Carlos Vidal, que aunque en la homilía del 3 de noviembre de 1971 comunicó a los asistentes que solicitaba su traslado a Sevilla para continuar ejerciendo su apostolado, en privado sí comunicó a sus más allegados las razones reales de tal decisión: en primer lugar, la dificultad por encontrar trabajo, ya que las empresas locales le ponían muchos impedimentos para colocarle, y, en segundo lugar, el que se demostraría verdadero detonante de su marcha de La Línea de la Concepción a la capital andaluza, la insoportable continua vigilancia a la que era sometido por parte de la policía, viéndose incluso obligado a visitar a un sacerdote psiquiatra, tras una crisis nerviosa que con este motivo había padecido.

Su compañero de equipo Jesús Roiz también recuerda esta situación de vigilancia y, aunque no se atreve a señalar si estaban más vigilados y

---

<sup>51</sup>José Luis MILLÁN CHIVITE: *Historia de Cádiz. Cádiz Siglo XX...*, p. 889.

perseguidos que otros curas progresistas, cuenta hechos que demuestran tal situación como aquel que les sucedió el mismo día del cierre de la frontera con Gibraltar por parte del gobierno. Ese día se vieron con algunos de los trabajadores más concienciados para analizar las consecuencias económicas y laborales del hecho político, acordando tener una reunión para el día siguiente. El caso fue que el propio Añoveros se puso en contacto con ellos para contarles que el gobernador militar le había puesto en conocimiento del lugar, hora, temas tratados y nombres de las personas que habían estado participando en la reunión, además de las propuestas de sanción por el encuentro, acción que el obispo navarro detuvo.

### 6.6.1. La legitimación del acoso

No es que no pudiera haber un fundamento en las pesquisas policiales, obviamente los curas obreros simpatizaban con estos focos de apertura y sintonizaban con movimientos de reivindicación, perteneciendo incluso a ellos. Otra cosa era pensar que un cura obrero era, por definición, un líder de todo movimiento subversivo<sup>52</sup>. Valga el ejemplo del acoso al que se vio sometido constantemente Juan Cejudo hasta su secularización (ver anexo 9) y que es contado por uno de sus compañeros cura obrero con el que compartió magisterio y militancia:

“Podía haber un fundamento, pero nada de lo que decían las autoridades era cierto. Por ejemplo, sobre todo a Juan Cejudo lo consideraban como un líder de escándalo del movimiento obrero e incluso recuerdo una vez que en Cádiz partieron cristales, detuvieron a muchos chavales, ¿qué ocurrió?, pues que Juan Cejudo era el jefe de toda esta gente, aunque no tuviera nada que ver. La realidad era que en nuestras comunidades sí que había, por ejemplo, algunos chavales de Puntales que pertenecían al FRAP, lo que significaba que, para la policía nosotros estábamos vinculados a ellos. Por tanto, Juan Cejudo también era “uno de los más destacados del FRAP”. ¿Por qué Juan

---

<sup>52</sup> Muy útil para profundizar en este aspecto es la lectura del artículo: Javier CERVERA GIL y Ernesto VILLAR CIRUJANO: “Espías y curas rojos en el final del Franquismo”, *Comunicación y hombre*, 10, (2014), pp. 157-167. Aunque no incide en el territorio gaditano, y si en el global nacional, la virtud del trabajo es que estudia el seguimiento que los infiltrados de Franco hacían a los miembros del clero en general y a los curas obreros en particular por considerarlos una “amenaza”. El estudio se basa buena parte en: “los “soplos” que han proporcionado los confidentes del Servicio [SECED: Servicio Central de Documentación] que, teniendo en cuenta lo reducido de su plantilla, se supone no eran agentes permanentes, sino confidentes ocasionales que hacían su trabajo, en muchas ocasiones, por una simple cuestión de conciencia”, p. 159.



Cejudo? Supongo que porque era el más joven entonces de los curas obreros, no era ni Mougán ni yo, ya mayores. Realmente con Cejudo, que es con quien yo viví más tiempo, tenían una obsesión con él, era como si él fuera el cabecilla de toda una organización. Ni siquiera estaba afiliado a la CNT como también dijeron de él, aunque no quiere decir que no simpatizara con ellos” (Alfonso Castro. Entrevista personal).

El grado de obsesión de las autoridades hacia los equipos sacerdotales de los curas obreros hizo de sus vidas una realidad vigilada con la que debían saber convivir, pues observaban conspiraciones en cada acción o reunión que organizaban. Para ilustrar a qué nos estamos refiriendo, resulta interesante estudiar el informe complementario que se redactó por el instructor designado en relación con las diligencias instruidas en la comisaría de policía como consecuencia de la detención del cura progresista José Tomas Tocino y de la citación para declarar de los curas obreros Alfonso Castro Pérez y Juan Cejudo Caldelas, producto del registro que hicieron en su casa y de la incautación de material que llevó aparejado<sup>53</sup>. En este documento se resume claramente lo que las autoridades gubernamentales y judiciales del momento pensaban sobre los curas obreros de la diócesis de Cádiz. La razón de la importancia del documento se manifiesta en que aunque teóricamente las diligencias se dirigían exclusivamente a tres personas (dos de ellos curas obreros), las conclusiones que se extraían se extrapolaban expresamente hacía los siguientes sacerdotes según zonas y localidades (casualmente citadas como Bahía 1, Bahía 2, Campo de Gibraltar y Ceuta):

- Algeciras: José Arana Ortega y Andrés Avelino.
- La Línea: José Antonio Ochoa de Aizpurúa, José Ramón Pérez Perea y Javier Arrieta.
- Chiclana: Antonio Alcedo Ternero, Rafael Pozo Trinidad y Emilio López Botello.
- Puerto Real: Antonio Troya Magallanes, Manuel Gaitero Rosado, Sebastián Álvarez y Javier Fajardo.
- Cádiz: José Tomás Tocino González, Manuel Mañez Fernández, Manuel Gaitier Estudillo, Miguel Mougán, Jesús Maeztu, Gabriel Delgado, Francisco Vallejo Acosta, Enrique Arroyo Camacho, Alfonso Castro, Rafael Antonio Pozanco, Juan Cejudo y Salvador Vinardell Legares.

---

<sup>53</sup>AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942, Carpeta 3.4., A.R.: Diligencias señaladas con el número 6967 de 11 de junio de 1973 ampliatorias de las efectuadas por el mismo servicio y registradas con los números 6687 y 6745 de fechas 5 y 6 de junio instruidas con fecha 12 de junio de 1973.

- Ceuta: Antonio León Rodríguez y Francisco Gómez Cianca.

Como acabamos de comprobar, casi la totalidad de los curas obreros del momento en la diócesis estaban representados en el listado, curas ellos que:

“Constituyen tan vasta y demoledora red, para llevar el odio, la lucha de clases, el afán revolucionario, la violencia más extremista, en suma, a seres como mentalidades primarias que siguen obedientes las sinuosas consignas o recomendaciones que reciben de unos seres que no son sino auténticos agentes comunistas que han logrado infiltrarse en el seno de la Iglesia o que han sido conveniente y eficazmente captados por el aparato comunista y que en la actualidad se escudan en su predicamento, en su autoridad ante el pueblo, en su preparación, en su condición y en el Concordato, para llevar a cabo de la mejor forma para ellos este cambio que pretenden imponer sin importar los medios y, por supuesto, renunciando expresamente a su misión evangelizadora”<sup>54</sup>.

Situación ante las que las autoridades deberían realizar:

“Una amplia acción que evite la metódica e implacable penetración marxista, guiada por las hábiles manos y mentes de unos sacerdotes renegados de su función elevada y marginados de todo atisbo de patriotismo y de buena voluntad”<sup>55</sup>.

De una forma esquemática y sintética, y no solo por las conclusiones extraídas del anterior documento, sino de documentación estudiada y de los testimonios de los propios curas obreros, se puede añadir que a los equipos sacerdotales de los curas obreros se les imputaba, entre otras, las siguientes acusaciones:

- a) Militancia marxista y deseo de proselitismo de tal ideología.

Señalaban las autoridades que a través de la diversa literatura marxista y propaganda ilegal sustraída a los sacerdotes se podía advertir claramente no solo su ideología, sino que se dedicaban a mentalizar a jóvenes, adultos y otros sacerdotes con el fin de crear una conciencia nueva, en oposición con la doctrina de la Iglesia y con los Principios Fundamentales del Reino. Con ello, concluían, lo que trataban era de lograr una auténtica “penetración marxista”, que se reflejaba no sólo en su modo de pensar, sino también en el modo de hacer en parroquias y el trabajo.

---

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 6.

La realidad era que la posesión de ese tipo de libros, folletos, revistas, etc., que, por ejemplo, le fueron incautados en su día al cura obrero José Luis Muñoz, era algo habitual en los curas obreros que no podían deslindar su personalidad de su proyección intelectual. Otra cosa era que para las autoridades del momento, poseer bibliografía marxista fuera estar en posesión de material subversivo en un contexto en que el franquismo aparecía como un régimen represivo de exclusión ideológica y social en que las ideas de izquierdas estaban prohibidas. Pero, además, no se puede olvidar que tener un libro de un cariz o ideología concreta no tienen por qué hacer a su lector intérprete de tal ideología. Un cura obrero encausado en el asunto judicial anterior, aporta su valiosa visión a este argumento:

“El que se nos incautaran esos libros y folletos no dice nada. En aquella época todos leíamos libros obreros de distintas ideologías: marxista, maoísta, anarquista, trotskista [...]. Nosotros que estábamos inmersos en las luchas obreras y queríamos compartir la vida obrera, teníamos que conocer aquellas corrientes de pensamiento que influían en los trabajadores más combativos con los que compartíamos luchas. Pero eso no indica que tuviéramos que estar identificados con todas ellas, a veces opuestas incluso unas a otra. (Juan Cejudo. Entrevista personal).

La preocupación de las autoridades gubernativas y de algunos miembros de la jerarquía eclesiástica partía del desconocimiento de que muchos de los curas obreros entendían que era perfectamente compatible ser marxista con ser cristiano, compatibilidad que nacía de un análisis en profundidad de tales ideologías. Sobre lo que no estaban de acuerdo los curas obreros era, ni con la violencia o el uso de métodos violentos que pudieran sugerir, adoptando de ellos sus valiosos instrumentos de estudio y análisis de la realidad social.<sup>56</sup>

Con la lectura de esta bibliografía, lo que hacía el cura obrero era intentar dar respuestas a una serie de interrogantes que encontraba en el mundo obrero por el que había optado: si la lucha de clases era o no compatible con la conciencia cristiana o si era posible crecer en la fe dentro de un contexto de lucha de clases, teniendo en cuenta que ésta no solo tenía una configuración socioeconómica, sino que dividía a la misma Iglesia. Así, cada uno de los curas

---

<sup>56</sup> En un país oficialmente católico las autoridades gubernativas eran también oficialmente antimarxistas, no esforzándose por ello en indagar en que Marx no despreciaba la religión. Hay que recordar que él escribió que la religión era precisamente el “corazón de un mundo sin corazón”, un refugio frente a la dureza de la realidad cotidiana, pues según Marx, en la religión podían encontrarse ideales y directrices que podrían mejorar la suerte de la humanidad en esta tierra. Para profundizar en esta idea: Anthony GIDDENS: *Sociología...*, p. 559.

obreros estaba en posesión de los libros, folletos o revistas que quería tener y a los que podía tener acceso, pero siempre de forma individual, ya que lo que les unía a todos era un asunto estrictamente de pastoral obrera. No había consignas o listas de libros que debieran leer para ser cura obrero, cada uno elegía aquellos por los que se sentían más atraídos según sus opciones políticas o sindicales personales (el que la tuviera). Si había una forma de expresarse dentro de los grupos de curas obreros que pareciera una consigna común era más bien de la similitud de la forma con que hacían una lectura del Evangelio, que se hacía bajo los mismos criterios y parámetros de denuncia ante las injusticias de los más débiles, de los obreros.

b) Curas politizados con deseos de politizar.

Se les achacaba que ejercían labor política en el trabajo y en las reuniones que celebraban en sus domicilios particulares o centros de reunión. Las razones para apoyar esa teoría las encontraban en que asistían a reuniones de matiz político, firmaban manifiestos de desobediencia a la jerarquía eclesiástica y, además, recibían material de índole socio-político de otras organizaciones como la JOC y la HOAC. Es más, eran tratados los curas obreros como líderes a la hora de alguna acción colectiva en el mundo obrero o, como mínimo, personas que daban impulso y apoyo a otras que las realizaban.

Como se ha podido comprobar en los anteriores apartados, si bien todos los curas obreros, obviamente, afirman estar comprometidos con el mundo obrero y su deseo era contribuir a hacer de esta parte del pueblo un pueblo crítico y politizado que les permitiera ser sujeto de la historia, la realización en el mismo de cada una es plural. Así, en algunos se puede hablar de participación abierta en la lucha obrera, ya fuera en una línea reivindicativa o incluso de radicalización progresiva (caso de dirigentes sindicalistas y/o afiliados al PCE), mientras que en otros solo se advierte una preferencia por el compromiso a largo plazo mediante la formación de personas, como el caso de Vitini, más preocupado por la formación de jóvenes.

En definitiva, el compromiso de la mayoría de estos sacerdotes se expresaba en un tipo de autoridad de servicio a la comunidad, no teniendo su intervención en el terreno político ninguna intención de constituir un poder superpuesto al de las instituciones u organizaciones humanas ya establecidas aunque fueran ilegales. Este compromiso sí les podría acercar al perfil del político que luchaba por la conquista de la democracia y de la justicia desde el momento en que se basaba en huir de la tentación de los bienes materiales, poniendo incluso en peligro su integridad física y utilizando su *auctoritas* al servicio de los más pobres. Y eso

significaba que renegaban de su función elevada en la sociedad para contribuir al empoderamiento de la masa obrera.

Este intenso sentido de pertenencia al mundo obrero asumido por el cura obrero se podía, y de hecho ocurría, manifestar en su participación en una eventual movilización laboral. Si, además, esta movilización estaba perseguida, igual que se podía detener a un obrero por estar en una manifestación o a un sindicalista por realizar una acción clandestina, el cura obrero, por ser uno más de ellos y de estar incluso compartiendo el mismo hábitat, tenía altas posibilidades de ser detenido o acusado. Pero todo derivado de ese ideal de mimetismo entre el cura obrero y el obrero *a secas*.

Las autoridades presuponían que los curas, aún por esas fechas, eran unas personas que tenía autoridad para decir lo que uno tenía o debía de hacer, y precisamente eso mismo es lo que estaban haciendo en el mundo laboral en general y en las manifestaciones, encierros o huelgas en particular. Sin embargo, la realidad era otra, eran los curas obreros los que se unían a los trabajadores movilizadas, era más bien los trabajadores los que les invitaban a compartir con ellos: asambleas de fábricas, elección de participantes elegidos en asambleas ante la desconfianza en el sindicato oficial, concentraciones en la empresa, encierros en iglesias o manifestaciones en la calle, etc.

Sin embargo, la realidad obrera diocesana no parece indicar que algún cura obrero, por ejemplo, haya dicho a sus compañeros: “vamos a manifestarnos”, esto surgía del mundo obrero, y estos particulares representantes del clero, como unos trabajadores con las mismas reclamaciones, acompañaban.

c) Forman grupos inter-conectados ausentes de espíritu evangelizador.

Por un lado, los curas obreros, al trabajar y vivir en equipo, no hacían otra cosa de responder a aquellas obligaciones y recomendaciones del obispado que animaban a fomentar el trabajo en equipo frente a la individualidad para alcanzar los objetivos del trabajo pastoral mediante la supervisión de curas comprometidos. Es más, la jerarquía añadía en varios documentos que era indispensable un trabajo en equipo para que los sacerdotes se alentaran mutuamente en no decaer y lograr tener un espíritu de mutua ayuda y caridad fraterna entre ellos. Tachar el trabajo en equipo de los curas obreros como de células clandestinas era más bien una forma de intentar comprometer a estos activos grupos sacerdotales y así acusarles de convocar reuniones ilegales en unos momentos en que el derecho de reunión estaba severamente restringido por la legislación entonces vigente y el derecho de asociación no podía tampoco ejercerse libremente.

Pero, por otro lado, a la estructura a la que se refieren las autoridades policiales como células es a aquella que los propios curas obreros gestionó en el periodo de sede vacante con única finalidad de operatividad: Bahía 1, Bahía 2, Campo de Gibraltar y Ceuta. Además, no hay que olvidar que esta forma de auto organizarse fue luego ofrecida al siguiente obispo, a Dorado, como forma plausible de organización. Por tanto, acusar de clandestina a la organización no parece más que un prejuicio malintencionado cuando de lo que se trataba era de dar una respuesta eficaz como Iglesia a la propia institución. Finalmente, este tipo de organización era para las autoridades una suerte de estructura:

“Sin nombre ni estatutos, que no se encuadraba en ningún movimiento apostólico, en definitiva, era una organización clandestina e ilegal a la que es difícil llegar por diferentes razones, destacando que siempre se tropezará con la burocracia que significaba tratar policial y judicialmente al sacerdote por los condicionamientos que imponía el Concordato, y, fundamentalmente, por la tradicional forma de pensar de la propia sociedad, tradicionalmente mediatizada por el clero en zonas muy amplias de la provincia”<sup>57</sup>.

En definitiva, los equipos sacerdotales de los curas obreros gaditanos eran para las autoridades gubernativas, poco menos que unas células clandestinas.

### **6.6.2. Las razones del acoso**

Este tipo de acusaciones de las autoridades competentes hacia los curas obreros gaditanos fue fundamentalmente producto de un proceso en cierta manera *natural*, pues era el mismo acoso al que se veían sometidos el global de los trabajadores en los años convulsos del movimiento obrero gaditano. Y es que, tal vez en un resumen demasiado esquemático, se puede recordar que el nacimiento y auge de los curas obreros gaditanos coincide, como mínimo, con los siguientes hechos: la dura huelga de la construcción de 1968; los conflictos de CASA y Astilleros Españoles de los años 1971-1972, o los de 1977, cuando la dirección anunció el expediente de crisis para todas las factorías de la Bahía de Cádiz y llegaron a manifestarse más de cien mil personas en contra del mismo; tuvo lugar la gran redada obrera de enero de 1974 que casi acabó con la reorganización sindical de las empresas metalúrgicas gaditanas; 116 personas

---

<sup>57</sup>AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942, Carpeta 3.4., A.R.: Diligencias señaladas con el número 6967 de 11 de junio de 1973 ampliatorias de las efectuadas por el mismo servicio y registradas con los números 6687 y 6745 de fechas 5 y 6 de junio instruidas con fecha 12 de junio de 1973, p. 7.

fueron procesadas por el TOP entre 1964 y 1976 en la provincia gaditana<sup>58</sup>, etc. En definitiva, eran años en que la represión de lo laboral se dejó sentir en Cádiz con especial dureza por las acciones obreras y sindicales, y los curas obreros, como se ha demostrado en este trabajo, estaban allí (en el *habitus*) como unos obreros más en esas movilizaciones, registros y detenciones.

Pero analizando aún más la situación de acoso, aunque ese mimetismo con la clase obrera parece ser el detonante primero, habría que estudiar otros factores que, unidos o separados, hacían al cura obrero estar en el punto de mira de las autoridades gubernativas:

a) Ser activistas anti-régimen contrastado

Esta terminología la tomamos prestada del propio régimen franquista, que intentó con esa nomenclatura establecer con mayor precisión el grado de participación en actividades conflictivas del clero secular y regular<sup>59</sup>. Así, basándonos en la propia estadística gubernamental, en 1973 en la diócesis de Cádiz y Ceuta, cuyo número total de sacerdotes era 171, eran activistas 65, consiguiendo con ello poseer el porcentaje más alto a nivel estatal: 38%. Le seguían en las cifras los “curas vascos”: Bilbao con el 36% y San Sebastián con el 28% y Pamplona con el 26%.

En este sentido, se puede encontrar en los archivos del gobierno civil de Cádiz una “Relación de sacerdotes contestatarios e implicados en alguna actividad política”<sup>60</sup> de diciembre de 1973 (ver anexo 13) donde aparecen los siguientes curas:

Antonio Alcedo Ternero, Enrique Arroyo Camacho, Ildefonso Castro Pérez, Gabriel Delgado Álvarez, Manuel Gaitero Rosado, José González Araujo,

---

<sup>58</sup>Alfonso MARTÍNEZ FORORNDA (coord.): *La conquista de la libertad...*, p. 432.

<sup>59</sup>Damián A. GONZÁLEZ MADRID y Manuel ORTIZ HERAS: “Camilo, no te comas a los curas, que la carne de cura se indigesta. La influencia de la Iglesia en la crisis del franquismo”... A la hora de definirlos con este apelativo tan particular de activistas, los autores completaban la información señalando que el propio régimen era plenamente consciente de la dificultad de la empresa, pues: ¿cómo deslindar la actividad normal de un clérigo a la luz del Concilio de una intromisión en materia política? Salvado tal escollo, decidieron incluir en la estadística basándose en el dato cierto de documentar al menos dos actividades claramente anti-régimen por parte del sacerdote. Aunque se omitió el clero regular, señalaron que, a nivel nacional, sólo el 1,3% del mismo (142 sobre 10.173 religiosos) era tenido como *opositor*.

<sup>60</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2944, Gabinete Técnico: “Relación de sacerdotes contestatarios e implicados en alguna actividad política”, Informe mensual del gobierno civil de diciembre de 1973.

Gregorio López Martínez, Manuel Montado Galindo, Miguel Mougán Guerrero, José Luis Muñoz Sánchez, Antonio Pérez Pereira, Fernando Portillo Ortega, Antonio Rafael Pozanco León y José Tomás Tocino González.

En el listado, como podemos comprobar, se encuentran algunos de los 22 curas obreros diocesanos, cuyas actividades anti-régimen estaban relacionadas todas con la participación en acciones reivindicativas dentro de un movimiento obrero perseguido virulentamente. Pero, a la vez, se daba la circunstancia que eran personas reconocidas en la sociedad precisamente por su condición de cura, ante lo cual las autoridades policiales hicieran lo posible por desvirtuar por completo el verdadero significado de sus actuaciones apostólicas como sacerdotes en trabajo y tenerlos como objetivos por ser meros agitadores. Algo nada casual, pues más bien respondía a una estrategia intencionada que quería comunicar a la sociedad más beligerante en la lucha por la conquista de las libertades el siguiente mensaje: andaos con ojo que de las detenciones no se libran ni los sacerdotes. Alfonso Castro es fiel a esta idea cuando señala:

“Y todo era mentira. Esta gente veía fantasmas donde no los había. Si lo hacían era para justificarse, tras cualquier movilización, huelga o manifestación, ellos tenían que decir que habían detenido a ciertas personas, y el mensaje que querían lanzar era: “y hasta a los curas estamos deteniendo” (Alfonso Castro. Entrevista personal).

#### b) La aceptación en el seno del mundo obrero

La situación anterior por sí sola no puede entenderse si no se le suma el aspecto que sigue, referido a que los curas obreros eran aceptados y reconocidos positivamente en el mundo del trabajo, como se pueden apreciar en las siguientes palabras de Pérez Pinillos:

“El mundo obrero nos acogió, se alegró, nos dio su confianza. Han recibido con agrado desde nuestro acompañamiento y tarea concientizadora hasta la lucha y organización transformadoras y el compromiso arriesgado –“desinteresado”- que han percibido en bastantes curas obreros. Aquella sementera positiva sin duda que echó raíces de consolidación social y de menor desconfianza hacia la Iglesia (en parte, al menos)”. (Julio Pérez Pinillos. Entrevista telemática).

Sin embargo, esta aceptación fue producto de un esfuerzo importante del propio cura obrero en el trabajo, pues, siguiendo la terminología de Pérez Pinillos, le costó echar tales raíces en el movimiento obrero y en sus inicios de inclusión en el mismo no siempre fue abiertamente recibido por la globalidad del mundo del



trabajo. Esta realidad se puede comprobar recurriendo a un estudio realizado en la revista *Pastoral Misionera*<sup>61</sup> sobre el tema del trabajo civil del sacerdote cuya finalidad era conocer las reacciones encontradas en la sociedad sobre la conveniencia de que el cura tuviera un trabajo. El informe estaba basado en la recopilación de opiniones e ideas plasmadas en frases literales que fueron recogiendo según partieran de los siguientes colectivos: un obrero *masa*, un cristiano practicante de ambiente burgués, un obrero militante no cristiano o un obrero militante cristiano (ver tabla 6.1).

Tabla núm. 6.1. Reacciones encontradas ante el sacerdote en el trabajo.

Obreros masa:	Cristianos “practicantes” y ambientes burgueses:
Me da lo mismo. Ante no creía en ellos y ahora tampoco.	Esa no es su misión.
Es un teatro que están haciendo pero que no sienten. Lo hacen para atraernos.	Desprestigian a la Iglesia.
Son tontos no haciendo lo que los demás: vivir bien y hacer dinero	Desatienden las parroquias.
Nos engañarán otra vez	No deben trabajar, pues si así lo hacen no valen para nada los estudios que tienen.
Que se dediquen a dar clases a los niños en vez de quemarse como peones.	Es hacer política.

<sup>61</sup> “Reacciones encontradas ante el sacerdote en el trabajo”, *Pastoral Misionera*, Septiembre-octubre (1967), pp. 101-104. Es importante el dato de que fue realizado en 1967, antes de la incorporación de los curas obreros diocesano al trabajo en los talleres y fábricas de manera oficial, por lo que analizar este estudio contribuye en gran medida a acercarnos al clima que encontraron en el mundo laboral pocos meses u años después, según, promociones.

Creo que deben trabajar, pero en trabajos más compatibles con su cultura; no como peones analfabetos.	Su misión es predicar en la iglesia, como siempre se ha hecho.
A mí siempre me han sido indiferentes. Pero pensando en la sociedad, creo que cada uno debe trabajar en lo que tiene vocación y no en cosas en que no se aprovechen los conocimientos que uno tiene.	Que se metan en la cosas de Dios y no se ocupen de los demás. Están haciendo el primo. Y el caso es que tontos no son.
Ya es hora de que se ganen el pan con su trabajo.	Es un disparate. Tienen abandonados a los fieles.
Si hubieran estado con los pobres no hubieran quemado las iglesias.	Son curas comunistas. Son la oveja negra de la familia.
Así es como tiene que obrar la jerarquía.	Es inconcebible. El obispo se ha equivocado al dejarlos ir a trabajar.
Está bien que trabajen y no vivan a cuenta del Estado.	Estos ya no se acuerdan de cuando los persiguieron y quemaron las iglesias.
Pueden servir de ejemplo para sacarnos del pozo en que nos encontramos.	Son unos desagradecidos. No se dan cuenta de que les paga el Estado, que es el que mantiene a la Iglesia.
Es la única forma de llegar a entendernos.	Creo que no deben trabajar. Yo que tengo un hijo y lo quería meter en el seminario, ya no lo meto pues veo un mal porvenir.
Si todos los curas fueran iguales, nosotros estaríamos en la Iglesia.	No lo veo mal, pero van a dividir a la Iglesia.
<b>Obreros militantes no cristianos:</b>	<b>Obreros militantes cristianos</b>
Ahora vienen a los pobres para ganarse su simpatía. Es por si hubiera un cambio político, para que los respeten.	Es necesario por razón de pastoral. Nos estimula y ayuda en nuestra militancia.
Es una jugada para traicionar otra vez a los pobres.	Es el mejor testimonio que hasta ahora puede dar la jerarquía de la iglesia.
Además de tener el sueldo del Estado, también quieren buscarse una peseta por otro lado.	Ese paso creo que lo tenían que haber dado antes.
Sería conveniente unirse a ellos para aprovecharse de su influencia.	Es la única manera de encarnarse más en los que sufren, de ir acercando a los obreros a la Iglesia.
Estoy de acuerdo. De esta manera los sacerdotes conocerán los sufrimientos de la clase trabajadora al conocer las injusticias que cometen contra nosotros y así no tendrán más remedio que rebelarse contra esa injusticia, siendo en beneficio para el mundo obrero. Pero es necesario que sean muchos más. Solo son cuatro o cinco los que están dando el pecho.	Hasta que la masa no poda que el sacerdote tiene que estar dedicado a la salvación de las personas, que tome todo el tiempo para esto y que se comprometan a mantenerlos, el sacerdote debe estar en medio de la masa.
Veo magnifico que los curas trabajen. Al fin y al cabo justifican ante la clase obrera lo que se comen.	Deben trabajar. Tengo la impresión de que el mundo obrero permanece indiferente, pero por lo menos no tienen que echarle en cara que coman a costa de los demás.
Habrà casos en los que esté justificado que el enseñar moral ya es un trabajo que debe estar retribuido. Pero muchos, con el cuento de que enseñan moral, no dan ni golpe ¡que trabajen!	Hoy es el único testimonio de amor y entrega a los pobres. Hacen falta más y con más libertad.
Es la única manera de ganarse al pueblo. La postura de este número escaso de sacerdotes debe ser honrada por haber captado individualmente el estado de injusticia de la clase obrera. Pero representan a la Iglesia que, como tal Iglesia, está "al otro lado".	Estoy de acuerdo, siempre que la experiencia no demuestre que el trabajo supone abandono o desatención a los militantes.
No creo que porque se pongan a trabajar crean estos curas que van a arreglar el mundo. Estos hombres son inteligentes y creo que habrán pensado sólo en el bien que harán a la su Iglesia y a su estructura.	Necesitamos este testimonio para poder contrarrestar la burguesía que nuestros compañeros critican en todos los curas. Necesitamos poder decir que también hay curas obreros. Es un ánimo grande, una fuerza y un estímulo para nosotros que en algunos momentos decaemos en la lucha, tener el ejemplo entre nosotros, saber que no estamos solos, sino que aquellos que nos alientan están sufriendo con nosotros.

Fuente: Elaboración propia a partir de Pastoral Misionera, septiembre-octubre 1967, pp. 101-104

Los resultados de tan interesante estudio cualitativo eran un auténtico crisol de opiniones hacia el trabajo manual, de entre las que destacaban, por un lado, la beligerancia o la indiferencia con la que los obreros percibían tal vocación, según fueran obreros "masa" o militantes cristianos; por otro, la intransigencia e incomprensión de los cristianos practicantes de ambientes no obreros y procedentes de clases burguesas, para finalizar, cómo eran los obreros militantes cristianos los que aceptaban de mayor grado el fenómeno del

sacerdote en el trabajo, incluso sintiéndose orgullosos de tenerlos a su lado en el tajo. En ellos, es donde los curas obreros, en la fábrica, pero también en la parroquia o en la comunidad de base, encontraron desde un principio a sus mejores aliados para su misión.

También se tiene la oportunidad de conocer las actitudes de la feligresía ante el sacerdote en el trabajo en el territorio concreto de la provincia de Cádiz gracias al estudio ISPA al que se ha recurrido frecuentemente en este trabajo y que quiso indagar en lo que consideraban los dos “dilemas actuales del sacerdote: el trabajo y el celibato”<sup>62</sup> solo dos años después del estudio realizado por la Pastoral Misionera. Obviando el segundo de los dilemas, es importante conocer la opinión del pueblo de Dios, la de la población gaditana de los años de auge del fenómeno, sobre la posibilidad de que el cura fuera un obrero más.

Así el estudio lanzaba expresamente en su encuesta la siguiente pregunta: “¿Qué le parece a usted que los sacerdotes trabajasen en fábricas y talleres o en otras ocupaciones?”. Cuestión ante la que ofrecían tres posibles alternativas: Solo deben dedicarse a sus tareas religiosas; compaginando las tareas religiosas con trabajos intelectuales (como profesor, abogado, maestro, etc.) y compaginándolo con tareas manuales (en fábricas, talleres, etc.).

En líneas generales, la ciudadanía respondió en proporciones muy similares a las posibilidades, siendo el resultado final: 38%, 31% y 28% respectivamente. Es decir, el estudio revelaba la idea de que ver al sacerdote trabajando en fábricas y talleres, como un obrero más, era la menos atractiva de las opciones pero relevante al menos. Por géneros, la diferencia también era pequeña, siendo las mujeres las más opuestas a todo el trabajo que no fuera el puramente religioso, y los hombres más partidarios del trabajo manual. La edad también influía en el sentido de que eran los mayores los que insistían más en la dedicación única a las tareas religiosas, mientras que los más jóvenes se inclinaban por el trabajo intelectual y los de 20 a 24 años por el manual.

Lo más curioso de las conclusiones, para los propios técnicos del estudio fue observar cómo eran precisamente las categorías socio-profesionales inferiores: jornaleros agrícolas, pequeños propietarios agrícolas y peonaje los que defendían con más ahínco la postura de que el sacerdote se debiera únicamente a sus tareas religiosas (47%, 43% y 46%), en tanto que los que ocupaban los estratos medios les preferían en tareas manuales (32 a 42%), siendo los grandes empresarios y propietarios los que se inclinaban en mayor medida por las tareas intelectuales (43%).

---

<sup>62</sup> Estudio ISPA, p. 183.

Parecía percibirse ahí el pobre concepto que tenían los primeros de su condición social, lo cual les hacía desear para sus sacerdotes (a los que ellos seguían considerando como superiores) una situación más elevada. La actitud de los últimos se acercaba también a la de los obreros, pero por ser más maduros intelectualmente y estar más al día en cuestiones de religión, les reconocían el derecho a ocuparse en trabajos más elevados que no los simplemente aquellos manuales que les asemejarían a obreros.

En el fondo, para ambos grupos, el sacerdote trabajando en fábricas y talleres venía a destruir el esquema mental que ellos tenían de la estructura eclesial (religiosa) y por ello lo rechazan, porque no tenía sentido. El sacerdote, pues, “solo tenía valor dentro del contexto cultural”<sup>63</sup>. Por otro lado, También es interesante comprobar gracias al estudio que eran precisamente los menos practicantes los que más recortaban el campo de acción del sacerdote, reduciéndole a las funciones religiosas.

Por lo tanto, concluyeron los investigadores sociales que no era seguido con amplitud el compromiso temporal de los sacerdotes de coparticipación efectiva con sus hermanos laicos en las tareas humanas como el trabajo. Por lo que, en definitiva, se tuvieron que ganar con tesón, muy a pulso, el reconocimiento al que llegaron por parte de los integrantes del mundo obrero.

c) La inoperancia de los cuerpos de policía implicados en la vigilancia.

No directamente relacionado con los dos aspectos anteriores, pero con cierta importancia para entender el acoso policial es este aspecto al que no se le puede llamar de otra manera cuando alude a una situación que demostraba que mientras para la mayoría de la sociedad (movimiento obrero incluido) aunque los curas obreros, efectivamente, estaban en los actos de reivindicación, su presencia era como meros trabajadores, nunca como organizadores. Algo que no parecía entender aun las autoridades policiales gaditanas dependientes del gobierno civil.

Y es que la riqueza del movimiento obrero presente en Cádiz y su provincia a principios de los años setenta del siglo XX se puede calibrar, por ejemplo, por medio de las numerosas organizaciones clandestinas que bajo unas siglas participaban en actos reivindicativos. Así, un pequeño análisis cuantitativo de la propaganda ilegal intervenida por las autoridades civiles en entornos laborales: factorías, fábricas, comercios, etc., para la movilización de todos los trabajadores en un solo mes (abril de 1973), refleja por medio de las siglas que

---

<sup>63</sup>*Ibid.*, p. 184.

las firmaban y que sembraban la ciudad gaditana la profusión de tales organizaciones<sup>64</sup> :

- 250 ejemplares fueron arrojados el día 5 en los Barrios de la Viña y Santa María de Cádiz, unos firmados por Círculos de Barrios; otros por el Comité Comarcal de la OMLE.
- 350 ejemplares, unos en el interior de la Factoría en Cádiz de Astilleros Españoles y otros en las mismas calles de la ciudad, del Comité Local de Cádiz del PCE (M-1) Miembro del Comité Pro-FRAP.
- 3 ejemplares de “Emancipación” Órgano de la Coordinadora Nacional de la OSO, correspondiente al número 9 de febrero de 1973 en el interior de la factoría de Astilleros españoles de Cádiz.
- 52 ejemplares del Comité Pro-FRAP de Cádiz recogidos en las calles de Cádiz-
- 60 ejemplares recogidos en calles de titulado “Primero de Mayo” de OMLE.
- 250 ejemplares de “Hoja Informativa de Astilleros”, recogidos en San Fernando y Astilleros de Cádiz.
- 25 ejemplares en los servicios del Taller de Armamento de la Factoría de Cádiz de Astilleros españoles alusivos al primero de mayo de la “Coordinadora Nacional de la OSO) Miembro del Comité Pro-FRAP.
- 60 ejemplares de las Comisiones Obreras de Cádiz y 53 del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España.
- 60 ejemplares con título: “llamamiento al Pueblo Español ante el Primero de Mayo” del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España (Marxista-Leninista) recogidos en las calles de Cádiz.

Algunos ejemplos de la poca eficiencia de los cuerpos de investigación muestran los desaciertos de algunas de sus investigaciones a los curas obreros. Por ejemplo, en el registro al domicilio de Castro y Cejudo por el que la policía se apropió de un diario personal, atribuyeron su propiedad a Alfonso Castro, cuando en realidad ese objeto tan personal era de Juan Cejudo. Una simple anécdota podría ser, pero de ese diario parte otro ejemplo del poco acierto de la investigación, y es que del análisis de la información extraída del mismo, se les acusó a los curas obreros de querer crear una organización nueva, a la que se denominaría “F.U.L.C.O.”, (siglas del: “*Frente Unido de Liberación de la Clase Obrera*”) cuyo objetivo sería la liberación del hombre andaluz. Cualquier investigación un poco más profunda se hubiera dado cuenta pronto de que lo del FULCO no era más que un invento de Juan Cejudo, un deseo absolutamente

---

<sup>64</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2944: Informe mensual del gobierno civil de abril de 1973, p. 8.

personal, y como tal, escrito en un diario íntimo. Pero dio a entender a la policía que aquello era algo perfectamente construido y con consistencia, cuando solo estaba en la imaginación de un cura obrero, quien en sus propias palabras recuerda que era:

“Una bonita quimera mía de querer construir un Frente Unido para la liberación de la clase obrera, lejos de los partidismos que había que nos dividían y nos siguen dividiendo. No tuvo absolutamente ninguna consistencia ni realidad. Sólo que un día yo lo plasmé en mi diario como una bonita idea de unidad de la clase obrera para tener más fuerza” (Juan Cejudo. Entrevista personal).

Tampoco la Guardia Civil siempre hilaba fino en sus investigaciones o seguimientos, como recuerda el testimonio de un cura obrero entrevistado que recuerda como en su ciudad al padre de un señor de Puerto Real llamado Justo Fajardo (que fue durante un tiempo seminarista y luego acabó de militar en la Armada Española) al ser un señor conocido en la ciudad, la Guardia Civil le dijo en una ocasión:

“Ten cuidado con tu hijo, lo estamos persiguiendo, porque tu hijo se ha metido en el partido comunista”. Él contestó: “¡mi hijo! ¿Cómo va a ser?”. Solo muchos años después de ese susto se pusieron en contacto con él para decirle: “perdona, no era a tu hijo Justo al que perseguíamos, era a otro “J” Fajardo, Javier Fajardo, es que nos habíamos equivocado” (Javier Fajardo. Entrevista personal).

En el fondo, lo que las autoridades gubernamentales gaditanas perseguían con todo este acoso policial era intentar oponerse a que los curas obreros gaditanos, al igual que hicieron los curas obreros franceses décadas antes con la Misión encabezada por Monseñor Ancel, contribuyeran a hacer un:

“Pueblo crítico, politizado, hacerlo sujeto de la historia, que se convierta en un anti-poder a través de los grupos. No gastar esfuerzos ni en clericalismo ni en sacramentalismos sino poner [su] energía en grupos minoritarios [...], siendo su táctica cuajar en el pueblo, pero sin limitarse a una presencia: conectando con el pueblo que ya lucha y programarlo hacia el futuro”<sup>65</sup>.

---

<sup>65</sup> AHPC, G.C., OPyDC. Caja 2942, Carpeta 3.4., A.R.: Diligencia-informe núm. 6967 de 11 de junio de 1973 ampliatorias de las efectuadas por el mismo servicio y registradas con los números 6687 y 6745 de fechas 5 y 6 de junio instruidas con fecha 12 de junio de 1973, p. 2.

Y a eso no estaban dispuestas las autoridades franquistas apoyadas por las elites económicas y poderosas de la provincia.





## CONCLUSIONES

Los curas obreros de la diócesis de Cádiz contribuyeron a empoderar a la clase obrera gaditana, favoreciendo así a la reconstrucción del movimiento obrero en el territorio en unos momentos en que, fundamentalmente por dos razones: el paternalismo de las grandes empresas instaladas en los principales focos de empleo de la provincia de Cádiz y el miedo a caer en el paro, se asistía al predominio de una clase obrera deficitaria tanto de conciencia política como de conciencia de clase.

Y es que por entonces la estrategia de las grandes empresas para justificar los bajos salarios era ofrecer otra serie de incentivos al trabajador: una escuela de formación profesional donde los niños de los productores podían estudiar, un dispensario, un economato donde se adquirían las cosas más baratas que en cualquier supermercado y hasta, en el caso de la empresa pública de Astilleros de Cádiz, en la feria no faltaba su caseta montada por los propios trabajadores. La empresa así quería aparecer más que como una empresa, como parte de la familia. ¿Quién desea pelearse con la *familia*? Nadie. Además, quien gozaba de estos estímulos empresariales eran los trabajadores de plantilla, así que la amplísima bolsa de eventuales que aspiraban a pertenecer a ella hacía lo posible para agradar al empresariado para poder conseguir su estatus de fijo. Por otro lado, el fantasma del paro siempre merodeaba alrededor del trabajador, pues, o bien era eventual, o incluso si era fijo o de plantilla el abuso indiscriminado de los despidos arbitrarios podía dejarlos en la calle, con el drama asociado que significaría carecer de un ingreso en la recién instaurada sociedad de consumo o dejar de percibir prestaciones sociales. Es decir, el obrero era socializado desde el mundo empresarial para que en su día a día en el trabajo se centrara en intentar colmar tales recompensas empresariales, lo que le invitaba a su desmovilización ante las injusticias y penalidades que padecía aunque de ellas fuera consciente.

Eso sí, el empoderamiento al que aludimos y al que contribuyó el cura obrero diocesano fue más simbólico que decisivo para que el movimiento obrero tomara en Cádiz mayor impulso en la lucha política contra el régimen de Franco en general y en la lucha sindical contra las relaciones laborales emanadas de las leyes franquistas en particular, pues esa influencia dependió directamente de varias razones:

- De su número, ya que el grupo de curas obreros, desde el punto de vista cuantitativo, era poco representativo dentro de la clase obrera.
- De su grado de implicación en el movimiento obrero, que no fue uniforme en todos los curas obreros.
- De su papel de promoción de la clase obrera, ya que lo hicieron no en forma de un colectivo uniforme (el *colectivo de los curas obreros*), sino insertos dentro de un grupo mayoritario formado por, entre otros grupos, laicos y curas progresistas diocesanos con los que compartían intereses y objetivos, y siempre desde dentro del movimiento obrero, donde llegaron a alcanzar un importante mimetismo con sus compañeros trabajadores.

Desde un punto de vista cronológico, el nacimiento del fenómeno diocesano se enmarca en una realidad socioeconómica caracterizada por la existencia de un mundo obrero amplio pero, paradójicamente, desconocido para los que decidieron ser futuros curas obreros, pues por proceder mayoritariamente de familias acomodadas y por lo cerrado al exterior de la institución eclesial en que se empezaron a formarse como presbíteros, no habían tenido contactos significativos con él.

Para que ese mundo se les abriera a los ojos ocurrieron unos hechos relevantes. En primer lugar, contactar con el mundo jocista y hoacista les hizo descubrir ese mundo obrero tan alejado entonces de ellos. Encuentro que posibilitaron personas como Castro, Mougán o Troya a modo de epifanía desde el punto de vista del cura obrero diocesano y que, a su vez, fue posible gracias al asentimiento de Antonio Añoberos. Respecto de la figura de este obispo, en esta tesis se le califica como “levadura en la masa” (siguiendo la parábola bíblica expuesta en Mateo 13:33-35) no solo por el hecho coyuntural desde un punto de vista cronológico de que fue él el encargado del envío de los primeros curas obreros a las empresas gaditanas, sino que es unánime la descripción que hacen todos y cada uno de ellos de su personalidad como la gran impulsora del grupo.

Eso sí, no debemos entender con ello que fuera decisiva para el surgimiento del fenómeno de los curas obreros en la diócesis gaditana, pues ya contaba con un capital humano tan concienciado y decidido a su destino en el magisterio del sacerdocio en el trabajo que hubiera sido imposible impedirlo. Sin embargo, la figura del obispo navarro sí fue concluyente para su impulso, consiguiendo que se convirtiera el gaditano en uno de los grupos más numerosos de todas las diócesis españolas y uno de los primeros en empezar en todo el territorio nacional. El interés de Añoberos partía, al menos, de un triple proceso:

- De la preocupación que sentía por la situación precaria del pueblo trabajador y que le motivaron a contribuir a paliarla no solo por medio de la redacción de documentos que denunciaban su situación y señalaban a los responsables (y que tuvieron una amplia resonancia en toda la nación, desatando incluso la airada reacción de los poderosos, de los empresarios, de los propietarios del campo y de los políticos de la dictadura), sino también con acciones prácticas para la mejora de la calidad de vida de la clase trabajadora.
- Por la propia actitud de Añoberos, receptora de toda nueva corriente que fluyera de sus feligreses, curas y religiosos más comprometidos, a los que siempre estaba dispuesto a escuchar y apoyar. Una personalidad

además optimista respecto de la capacidad del pueblo por revertir la situación mediante la elevación de la concienciación social, imprescindible para él para poder alcanzar las garantías de una pacífica convivencia social.

- Su deseo de democratización de las instituciones diocesanas, desde el propio seminario San Bartolomé de Cádiz hasta el consejo del presbiterio, siendo Cádiz una de las primeras Iglesias que lo puso en práctica con sacerdotes elegidos por los compañeros.

Con el refrendo anterior, el nacimiento de los curas obreros de la diócesis de Cádiz tiene lugar cuando se ponen en común las convicciones de un grupo de sacerdotes de que debían de estar donde estaba el pueblo trabajador porque, solo trabajando codo con codo con ellos podrían compartir y sufrir sus problemas para así comprenderlos mejor. Así, se plantearon tener un trabajo civil a simultanear con el servicio pastoral a la comunidad cristiana, negándose a vivir a costa de los fieles y pretendiendo tener un salario propio conseguido con el trabajo manual. El trabajo civil, en un principio como trabajadores no cualificados profesionalmente, lo entendieron como una forma de realización personal, como un camino de encarnación en el mundo obrero y como un cauce privilegiado para anunciar, con el testimonio de vida, el Evangelio de Jesús a la clase obrera. Solo más tarde, al descubrir los sinsabores y las injusticias del mundo laboral no sólo en el prójimo, sino en sí mismos, se percataron de que no podían permanecer impasibles ante esa realidad adversa, advirtiendo la necesidad de que debían contribuir a la construcción de una clase obrera más concienciada y reivindicativa.

En este proceso confluyeron dos aspectos relevantes: la idea de evangelizar y la presencia en el mundo obrero. Es decir, cuando los curas obreros pensaban en evangelizar a la clase obrera no lo hacían pensando en una evangelización a realizar en la fase litúrgica de la vida eclesial, aun entendiendo ésta en sentido amplio desde el culto propiamente dicho en los templos hasta cualquier otra manifestación de la comunidad cristiana. Y no lo hacían porque los curas obreros desde que estuvieron en el tajo fueron conscientes de que en el mundo del trabajo, con su evidentes signos de desacralización, el obrero construía su destino en un plano diferente al de los ritos religiosos y, por tanto, la evangelización debía de entenderse (si verdaderamente se quería entrar en el mundo obrero) a otro nivel que incluyera lo profano y cuya estrategia principal fuera el de la búsqueda de la evangelización a partir de lo humano, del hombre en sí mismo y allí donde éste estuviera, descartando todo preparativo ritualista que oliera a eclesial. En definitiva, los curas obreros entendieron que evangelizar

en el mundo del trabajo iba más allá de un simple apostolado obrero, requería de una auténtica presencia.

Pero, por otro lado, hay un salto cualitativo importantísimo dentro del propio concepto de evangelización. Para ellos era algo más que llevar la palabra de Dios a la parte más alejada del pueblo, era ni más ni menos que un signo de salvación. Esto, aplicado al conflictivo mundo trabajo, significaba aceptar la lucha contra la injusticia o el sufrimiento, aspectos que desafortunadamente abundaban en los entornos laborales gaditanos.

Pero llegado este momento, no podemos olvidar que cuando hablamos del grupo de curas obreros gaditanos, ya fuera en su primera hornada ordenada por Tomás Gutiérrez como Castro, por Añoberos como Avelino o Cejudo, o por Dorado como Delgado o Fajardo, hablamos de un grupo de personas de marcado carácter reivindicativo. Hemos tenido varias pruebas de ello en las páginas precedentes, desde su periodo como seminaristas: deseo de cambio de los estudios de Teología en el Seminario de Cádiz por caducos, participación activa en la huelga de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, etc., pasando por sus acciones ya como curas: firma de manifiestos, encierros reivindicativos laborales, etc.

Como curas obreros buscaron trabajo en los sectores más representativos de la estructura social gaditana, encontrado un empleo fundamentalmente en las empresas de construcción de buques, en la construcción y en la pesca. Lo importante es que estos momentos coincidieron precisamente con la revitalización del mundo obrero en la provincia. Revitalización que no nacimiento, pues la historia del movimiento obrero gaditano hasta su aniquilamiento por el franquismo tuvo un recorrido social, político y sindical muy rico que podría remontarse a los tiempos de Fermín Salvochea, que ya simbolizó en el siglo XIX los valores del movimiento obrero tan humanos y positivos como la amistad, el compañerismo, la ayuda mutua en el trabajo, el amor a la familia o la sencillez en el trato. Eran momentos en que leyes emanadas de los gobiernos franquistas dieron un impulso nuevo a los oxidados enlaces sindicales y jurados de empresa dentro de las factorías, requiriendo las nuevas relaciones laborales su reorganización si querían enfrentarse con el máximo de igualdad y, por tanto de éxito, ante la patronal y el sindicato vertical. Justo en esos momentos se puso en marcha una reactivación de los tradicionales sindicatos de clase ilegalizados.

Ante esta novedosa e ilusionante situación de posibilidad real de promocionar a la clase trabajadora, la mayoría de los curas obreros gaditanos no quisieron perderse esa aventura que se abría ante sus ojos y, desde cualquiera de los

niveles de participación: desde la presencia en asambleas de trabajadores, pasando por aceptar ser nombrado enlace sindical o, en último extremo, afiliarse a un sindicato o partido político, los curas obreros se prestaron a la inmersión, con todas sus consecuencias, en el movimiento obrero. Y es que se dieron cuenta de que tenían un plus de posibilidades de promocionar a la clase obrera si se implicaban en ese remozado movimiento obrero que hasta entonces era para ellos como un grupo de referencia al que aspiraban pertenecer, conscientes de que esa era la mejor plataforma desde la que colaborar en su tarea de socialización de esa parte del mundo del trabajo más necesitado de conciencia reivindicativa.

Una vez encarnados en el mundo del trabajo y dispuestos a aceptar las demandas del movimiento obrero, los curas obreros aprovecharon para poner en práctica sus herramientas de socialización desde los dos mundos a los que pertenecían:

- Desde el mundo eclesial, comenzaron a albergar en sus instalaciones, por ejemplo, reuniones sindicales, o prestar sus fotocopiadoras para imprimir propaganda, al mismo tiempo que realizaban homilías denunciadoras de las injusticias en las relaciones laborales, etc. Sin embargo, como hemos comprobado en esta tesis, el compromiso eclesial era desigual en los curas obreros, teniendo algunos de ellos un contacto mínimo con él.
- Donde sí coincidían todos era en su participación en el movimiento obrero (con diferentes escalas de participación también). Desde dentro, una vez que se sintieron legitimados para ello por sus compañeros trabajadores, pusieron en prácticas sus estrategias reales de acción para su misión.

Que lo consiguieron y, por tanto, que realizaron su misión de empoderar a la clase obrera gaditana para que luchara por sus derechos, partiendo desde los humanos más básicos, hasta los laborales o sindicales como se habían propuesto, se pone de manifiesto cuando observamos los siguientes *indicadores de encarnamiento* que superaron:

Las tensiones que sufrieron sus relaciones con la jerarquía diocesana fueron más o menos intensas según el trato que la cúspide eclesiástica tuviera en cada momento con el movimiento obrero y que bascularon, aunque no necesariamente de forma cronológica, desde el apoyo incondicional hasta la oposición. Es decir, si observamos detenidamente el devenir histórico de la relación entre la iglesia diocesana podemos comprobar que si el periodo de

Antonio Añoveros se caracteriza porque su relación con el movimiento obrero era de interés en su apoyo y promoción, las relaciones del prelado con los curas obreros transitaban por la misma vía. Si estudiamos cómo las actitudes del vicario capitular Pablo Álvarez Moya en su periodo de sede vacante fueron de oposición y temor a todo lo que significara movimiento obrero, comprobaremos que sus relaciones con los curas obreros fueron al mismo tiempo de obstrucción a su magisterio. Finalmente, si analizamos el periodo de Antonio Dorado, caracterizado por una primera etapa de distanciamiento con el mundo obrero por lo conflictivo de éste, caeremos en la cuenta de que la idea que tenía el obispo sobre ellos era de que se trataba de un grupo radicalizado, conflictivo y politizado. Al respecto, la segunda etapa de acercamiento de Dorado al mundo obrero apenas tuvo consecuencias positivas sobre la concepción de los curas obreros, pues los grupos sacerdotales por ellos formados estaban casi disueltos.

El segundo indicador se focaliza en comprobar cómo el acoso policial al que se vieron sometidos los curas obreros estaba causado por estar presentes en las mismas movilizaciones laborales que tenían en jaque a las autoridades gubernamentales, políticas, patronales y, en ciertos momentos, incluso eclesiales. Es decir, cuando el cura obrero es perseguido, investigado, denunciado, detenido e incluso maltratado lo es porque está pisando la misma arena reivindicativa y movilizadora que sus compañeros de trabajo. Por tanto, si había posibilidades de que se realizara una redada, un registro domiciliario en búsqueda de propaganda subversiva, etc., a cualquier trabajador o líder sindical, alguno de ellos podía perfectamente verse involucrado en la misma causa punitiva.

Al respecto, si algunos querían ver en los curas obreros a disidentes de la Iglesia y como peligrosos líderes sindicales o políticos, hay que reconocer que sus acciones fueron leales en todo momento a aquellas consignas que, de forma colegiada, se acordaron desde dentro de las propias instituciones eclesiásticas. Podemos repasar rápidamente que fueron fieles a las conclusiones extraídas de:

- Aúnen su etapa de seminaristas: las primeras peticiones al obispo Añoveros tras la experiencia de verano de 1966.
- La primera reunión de todos los consiliarios HOAC y JOC de la diócesis 16 de diciembre de 1968, en la que al propio obispo señalaron los futuros curas obreros allí presentes la necesidad de que algunos sacerdotes estuvieran en el mundo del trabajo como el más claro de los testimonios acerca de la preocupación de la Iglesia por el trabajo obrero.
- Aceptaron seguir las normas provisionales dictadas en febrero de 1969 por la Conferencia Episcopal “ad experimentum” del nuevo fenómeno.

- Quisieron llevar al extremo todas las orientaciones sacerdotales dictadas por Añoveros en su época de obispo coadjutor, queriendo presentarse como un cura sirviente frente a otro administrativo, que luchara por conocer a sus ovejas, saber sus situaciones, ausencias, motivaciones y generosidades. Del mismo modo, pusieron como eje de sus acciones, siguiendo las recomendaciones del ya obispo titular Añoveros, la concienciación social implícita en sus pastorales.
- Fueron fieles al espíritu del Vaticano II cuando aceptaron el mandato de una nueva Iglesia en estado de misión que pretendía introducirse en el alejado e incluso ateo mundo obrero de una forma transparente y allí adquirir el compromiso de la liberación del hombre presente a través de su presencia.
- Denunciaron proféticamente las injusticias sociales, económicas, políticas y sindicales del tiempo que les tocó vivir, de acuerdo con la propia Conferencia Episcopal española y su documento: “La Iglesia y la Comunidad Política”, que bajo el epígrafe “La denuncia profética” exhortaba a su clero a denunciar realidades injustas.
- Hicieron suyas las instrucciones de la carta de Pablo VI “Octogésima Adveniens” de 14 de mayo de 1971, que invitaba a una presencia pública en la sociedad en orden a la transformación del mundo en diálogo crítico con los movimientos histórico-sociales que perseguían una mayor justicia.
- Idéntica cuestión referida al Sínodo sobre “El sacerdocio y la justicia en el mundo” de 30 de septiembre a 6 de noviembre de 1971, pues señalaba que la misión del pueblo de Dios era la promoción de la justicia del mundo y la defensa de los más desfavorecidos, entendiendo la predicación del Evangelio como una forma de redención del género humano y de liberación de toda situación opresora.
- Fueron representantes del perfil de sacerdote que se reconoció buscar en la asamblea obispos-sacerdotes de 1971, tanto del inquirido en la fase diocesana como en la regional y nacional. Un cura que pusiera en marcha una pastoral obrera que mostrara su disconformidad con todo lo que atentaba contra los derechos humanos y que, además, se mantuviera al margen de actos políticos en los que debía compartir espacio con representantes gubernativos o policiales. En este último extremo, los curas obreros con militancia política o sindical o bien se secularizaron (o *les secularizaron*) o bien abandonaron el magisterio del sacerdocio en el trabajo.

Precisamente la puesta en marcha de todo este tipo de acciones les llevaron a ser etiquetados con uno de los apelativos más excluyentes que en la época de la



dictadura franquista podía hacerse, la de marxistas. Los curas obreros nunca negarán su acercamiento a esta ideología y su simpatía hacia su corriente política personificada en la izquierda. Y es que ellos, una vez asimilado a nivel personal el diálogo intelectual marxismo-cristianismo que se daba en la sociedad de entonces, vieron en él una capacidad real transformadora y revolucionaria capaz de generar una dinámica que hiciera posible limar los abusos de la sociedad económica liberal reinante. Ellos pensaban que ese diálogo podría reconvertir ese marco en otro más justo e igualitario, pues no en vano tanto el cristianismo como el marxismo habían optado decididamente por los excluidos por medio de un compromiso liberador de ellos.

Pero es más, a nivel práctico veían en el marxismo una plausible forma de análisis de la realidad del mundo de opresión y de clases antagónicas en el que se habían sumergido. Esta contribución analítica les permitía hacer juicios sobre situaciones reales que iban desde la concepción de que los trabajadores no desarrollaban su capacidad profesional que habían conseguido, pasando por el miedo a la represalia y el despido en caso de movilizarse, hasta conclusiones más humanas y caritativas que hablaban de que la persona se encontraba en su puesto de trabajo desamparada en la consecución de derechos y defraudada respecto de su capacidad. Precisamente para cambiar la situación se plantearon su compromiso de intentar hacer del trabajador oprimido el motor de su propia historia, involucrándolo en las diversas redes sociales existentes, pero perseguidas aún, en el mundo del trabajo.

Lo argumentado en los capítulos anteriores hapretendido interpretar de forma diacrónica que los curas obreros gaditanos implementaron una efectiva *acción social de empoderamiento de la clase trabajadora* en su diócesis desde el momento en que, cómo se ha intentado documentar desde un punto de vista histórico y sociológico, superaron los requisitos que una misión de ese calado demandaba.

Así, en un primer momento, consiguieron formar un sujeto colectivo indispensable para llevar acabo cualquier acción social. Peculiar eso sí, pues la composición interna de los grupos de curas obreros no constituyeron un tipo de organización sólida ni jerarquizada, primando la diferencia de carismas e intereses en sus integrantes. El grado de integración y cohesión estructural era más bien ideológico (pastoral) y afectivo, y por tanto, al valorar su capacidad de actuar como sujeto unitario (entendiéndolo como colectivo de los curas obreros) concluimos que ésta era mínima. Para ello, la acción social de los curas obreros gaditanos se entiende sólo desde su inclusión de forma individual en el

movimiento obrero o, en el mejor de los casos, a nivel grupal en su propio equipo sacerdotal.

Precisamente desde el interior de los equipos sacerdotales pudieron hacer un análisis exhaustivo previo sobre el estado de la situación de desventaja social de la clase obrera, diagnóstico indispensable para pensar la articulación de una acción social efectiva. Pero esto no lo hicieron como agentes sociales aislados, sino que su contexto laboral y eclesial aparecen como coagentes de la comúnmente llamada Misión Obrera (junto a curas progresistas de barrios populares y obreros, consiliarios, JOC, HOAC, etc.). Desde esa cobertura se mostraron como antagonistas tanto del área más conservadora de la Iglesia diocesana, a la que exigía ejemplos claros de acercamiento al movimiento obrero y de inclinación a una iglesia pobre y desvinculada del poder estatal, como de los empresarios, a los que acusaban de constante antitestimonio, pues en su vida cotidiana lo mismo explotaban a su hermano trabajador que asistían a misa, a unas procesiones de Semana Santa o invitaban al obispo a que bautizara a un barco en el día de su botadura. Fue en ese terreno donde los curas obreros midieron sus fuerzas contra: obispos y curas conservadores, empresarios, autoridades policiales, etc., para lo que, como acabamos de citar, contaron con la coalición resultante de la Misión Obrera, pero no solo de ella, sino también de los propios obreros, que aunque al principio ejercitaron medidas de cierre de grupo respecto a ellos al estar recelosos de ver como compañeros de tajo a miembros de una Iglesia que tradicionalmente les habían dejado de lado, finalmente les aceptaron e incluso le auparon a puestos de responsabilidad sindical y/o política.

En esta pugna tuvieron que hacer frente a variadas medidas de control social, algunas derivadas de la propia Iglesia institución, como el abandono a su suerte y cuyo ejemplo máximo puede entenderse la decisión última de la secularización y abandono del sacerdocio para seguir luchando por los derechos laborales desde la condición de seglar. Desde el punto de vista del empresario: el despido injustificado o la ausencia de movilidad laboral. Y, finalmente, desde las propias autoridades gubernativas, medidas de control social como las vigilancias, registros, detenciones e incluso el ejercicio de la violencia física.

Para manejarse en este conflictivo mundo, tuvieron que incorporar informaciones y conocimientos previos sobre los diversos aspectos de la situación. Lo relevante al respecto es que, puesto que la acción social de empoderamiento que los curas obreros estaban dispuestos a emprender solo podía valerse de aquellos elementos de cuya presencia y disponibilidad estaban informados y de aquellas leyes de conducta, de personas y realidades que ellos conocían del

mundo obrero, se ha podido analizar cómo los curas obreros gaditanos tenían ganada gran parte de la batalla de antemano. Y es que previo a la acción social aprovecharon, como mínimo, las siguientes enseñanzas:

- Las aprendidas en sus contactos con los movimientos obreros especializados de AC: HOAC y JOC, que aunque no eran un sindicato de defensa de los trabajadores en sentido estricto, sí que fueron una auténtica cantera de sindicalistas.
- El bagaje sindical y político que le permitió la presencia en el mundo del trabajo, pues gracias a estar allí pudieron compartir, por ejemplo en reuniones clandestinas, el análisis de las situaciones laborales reales y el diseño de estrategias para concienciar al compañero obrero de la necesidad de participar de forma solidaria en las acciones que se propusieran desde el movimiento obrero en la consecución de objetivos comunes de promoción de la clase trabajadora.
- Las extraídas de la práctica de la revisión de vida obrera en la vida grupal sacerdotal, pues como hemos podido comprobar en esta tesis este método de análisis de la realidad del mundo del trabajo basado en la reflexión sobre la vida y la experiencia cotidiana que tenían como obreros les ayudaba a responder a los problemas obreros a los que se enfrentaban cotidianamente con eficacia y trasfondo evangélico.

La información sustraída y la práctica en el trabajo les mostraron la verdadera dimensión de la misión que se habían encomendado. La magnitud del objetivo prefijado por los curas obreros era inabarcable para poco más de una veintena de personas. Sin embargo, con sus acciones, lo que pretendían era mostrarse abiertos a aquellos elementos emancipadores y utópicos de la fe cristiana. No necesariamente realizables.

En otras palabras, ellos eran conscientes de que la clase obrera no les estaba esperando para organizarse y luchar por sus reivindicaciones, para ello ya tenían una larga experiencia organizativa y metodológica. Por lo tanto, el cura obrero gaditano en general se mostró modesto en sus aspiraciones, reconociendo que su papel de presencia en el mundo obrero debía limitarse a acompañar, a escuchar, a sintonizar con los militantes obreros en su recorrido y, en el mejor de los casos (sin confundir con proselitismo), ayudarles en tal itinerario a relacionar el mundo de la lucha con el mundo de la fe, con un fin último alejado de todo interés particular y utópico: el de la liberación total de la clase obrera.

Asimilada la idea anterior, comenzaron a articular su proyecto. Desde este punto de vista, el plan y estrategia que se formuló el cura obrero para la acción social fue la de moverse, reaccionar uniéndose a todos los compañeros trabajadores que, bastante antes que él, ya habían luchado y seguían haciéndolo desde su condición de clase explotada. Pero aún más, el proyecto que el cura obrero articuló para empoderar al compañero trabajador que lo necesitaba para no ser utilizado por el mundo empresarial como un objeto, era invitarle a que se uniera a los distintos frentes de lucha ya abiertos con conciencia, responsabilidad y elementos de juicio válidos. Un trabajo de formación que se percataron que muchas veces era lento, pero necesario, pues confiaban en que toda persona trabajadora, al margen de capacitación intelectual, actitudes o aptitudes, era capaz de evolucionar en sus conciencias por poseer unos valores intrínsecos al humanismo obrero: los derivados de la solidaridad.

Esa lógica anterior requería de la puesta en marcha de una secuencia de actos que la tesis ha pretendido mostrar, partiendo de la base de que ellos concibieron la praxis de la acción social comprometida desde una doble estrategia:

- *De educación*, basada en acciones de apoyo al trabajador para el descubrimiento de la condición de explotado con el fin de encender en él tanto el deseo de la promoción social como de la consecución de la unidad obrera.
- *De participación directa en las acciones propuestas desde el movimiento obrero*: que podrían ir desde la participación en asambleas, en manifestaciones, encierros, huelgas, hasta la integración total en la lucha obrera.

Una vez cumplido el primero de los actos, era posible cerrarlo como alternativa de trabajo, abriéndose otra nueva como la segunda.

En resumen, para llevar a cabo sus compromisos adquiridos con el Pueblo de Dios perteneciente a la clase obrera, los curas obreros participaron y colaboraron en acciones destinadas al empoderamiento de la clase trabajadora. Una realidad que fue exclusivo resultado de llevar al extremo aquella consigna que popularizará décadas más tarde el papa Francisco, al requerir en sus sacerdotes: la necesidad de pastores “con olor a oveja”. Ese encarnamiento en la clase obrera era una actitud propia de curas inquietos, que les permitió sentirse unos marginados y explotados más. Ante esa situación, intentaron dar una respuesta desde una perspectiva cristiana con su presencia y sus acciones que nunca, como se empeñaban en afirmar las autoridades gubernativas y élites económicas o empresariales, eran realizadas desde un papel de líderes políticos

o sindicalistas subversivos. Para eso ya existían aquellas organizaciones clandestinas de los últimos años de la dictadura y otras que más adelante serían legalizadas, que se bastaban y sobraban para tales empeños. Ellos simplemente, que no es poco tratándose de miembros del clero, se sumaron a sus movilizaciones bajo el principio de entregarse al prójimo trabajador en lo que éste le demandara.



## CONCLUSIONS

Worker priests of the diocese of Cadiz helped to empower the working class of Cadiz, thus favoring the reconstruction of the labour movement in the territory. At that time, it was predominated a working class with a deficit of political and class consciousness for two main reasons: the paternalism of large companies located in the main employment centers in the province of Cadiz and the fear to be unemployed.

At this moment, the strategy of large companies to justify low wages was to provide another set of incentives to the worker: a vocational school where children of manufacturers could study, a dispensary, a company store where they acquired cheaper goods than in supermarkets and even, in case of the public company Astilleros de Cadiz, a fair stand set up by workers. In this way, the company wanted to appear as more than a company, as part of the family. Who wants to fight with the *family*? No one. Also, regular workers were the ones who had these incentives. The wide temporary worker job listing, aspiring to belong to it, made its best to please the entrepreneurship in order to get their status of permanent employee. On the other hand, the specter of unemployment was always prowling around the worker in case he was temporary, or even if he was a permanent employee, because the indiscriminate abuse of arbitrary dismissals. Those dismissals supposed the drama associated to lack of income in the newly established consumer society or to stop receiving social benefits. That is, the worker was socialized from the business world so that in his everyday work life he focused on trying to obtain such business rewards, causing his demobilization at the injustices and hardships suffered even being conscious of them.

The empowerment we alluded and which the diocesan worker priest contributed to was more symbolic than decisive for the labour movement to take in Cadiz a boost in the political struggle against Franco's regime in general and the union struggle against labour relations emanating from Franco's legislation in particular, because this influence directly depended on several reasons:

- Their number, as the group of worker priests, from the quantitative point of view, was unrepresentative within the working class.
- Their degree of involvement in the labour movement, which was not uniform in all worker priests.
- Their advocacy role of the working class because they did not as a stable group (*the group of worker priests*) but inserted within a majority group consisting of, among other groups, layman and progressive diocesan priests with shared interests and goals, and always from within the labour movement, where they came to reach an important mimicry with their fellow employees.



From a chronological point of view, the birth of diocesan phenomenon is part of an economic reality characterized by the movement of a province mainly based on fishing and agriculture to an industrial one. This change meant the concentration of a huge mass of workers in a defined context, mainly the Bay of Cadiz and the Campo de Gibraltar region. However, this broad workers world was, paradoxically, unknown to those who decided to be future worker priests, because they mostly came from wealthy families and because of the closed-minded ecclesiastical institution.

Some relevant facts happened so they were aware of the situation. Firstly, to contact the YCW and HOAC world made them discover workers world so far from them. That event was enabled by people like Castro, Mougán or Troya as an epiphany from the point of view of the diocesan worker priest and, in turn, was possible thanks to the assent of Antonio Añoveros. Regarding the figure of the bishop, in this thesis he is described as "leaven in the dough" (according to biblical parable in Matthew 13: 33-35) not only from an historical point of view that he was in charge of sending the first workers priest to companies in Cadiz, but his personality as the great promoter of the group.

That is for sure, we must not understand with the above-mentioned that his presence was decisive for the emergence of the phenomenon of worker priests in the diocese of Cadiz, as they were already conscious of the labour priesthood. However, the figure of the Navarre bishop itself was conclusive for its boost, making Cadiz worker priests one of the largest groups of all Spanish dioceses and one of the first ones to start throughout the national territory. His interest started, at least, from a triple process:

- The concern felt about the precarious situation of working class which motivated him to help to palliate it, not only by drafting documents denouncing their situation and pointed to those responsible (and which had a wide nationwide consequence even sparking angry reaction from the power elite, entrepreneurs, landlords and politicians of the dictatorship), but also with practical actions to improve the quality of life of the working class.
- The own attitude of Añoveros was always willing to listen and support any new thought of his most committed parishioners and priests. A personality also optimistic about the ability of people to reverse the situation by improving social awareness, essential to achieve the guarantees of a peaceful social harmony.

- His desire to democratize diocesan institutions, from the seminar San Bartolome de Cadiz to the council of the presbytery, being Cadiz one of the first churches to put it into practice with priests elected by peers.

In light of the above, the birth of worker priests in the diocese of Cadiz took place when they share the convictions that they must be along with working class; because only by working closely with them they could experience their problems and understand them better. In this way, they decided to have a civil job at the same time with their pastoral service to the Christian community, refusing to live at the expense of the faithful and pretending to have a proper salary achieved with manual work.

They understood civil work, initially as unskilled professionally workers, as a form of personal fulfillment, as a way of inclusion in the workers world as a privileged channel to announce, with life's testimony, the Gospel of Jesus to the working class. Only later, upon discovering the troubles and injustices of the workers world, they realized that they could not remain indifferent to this adverse reality, noting the need to build a working class more aware and demanding.

Two important aspects came together in this process: the idea of evangelizing and the presence in the workers world. When worker priests thought to evangelize the working class, they did not think about evangelization in the liturgical phase of ecclesial life, even understanding it broadly from the worship itself in the temples to any other manifestation of the Christian community. Evangelization must be understood (if they really wanted to enter into workers world) in another level to include the profane and whose main strategy was the search of evangelization from the human, rejecting ecclesiastical rites. In short, worker priests understood that it was required a real presence to evangelize workers world.

On the other hand, there is an important qualitative leap in the concept of evangelization. For them it was more than just take the word of God to the farthest part of the town, was nothing less than a sign of salvation. This, applied to the troubled workers world, meant accepting the struggle against injustice or suffering, aspects which unfortunately abounded in Cadiz working environments.

At this point, we cannot forget that when we talk about Cadiz worker priests, either in their first group ordered by Tomas Gutierrez as Castro; Añoveros as Avelino or Cejudo, or Dorado as Delgado or Fajardo, we talk about a group people with a noticeable claiming character. We have had several proofs of it in the preceding pages, from his time as seminarians: desire of changing the obsolete theological studies at the Seminary of Cadiz, active participation in the

strike of Theology Faculty at the Pontifical University of Salamanca, etc. Also as priests: signing manifestos, labour protest sit-ins, etc.

As worker priests they looked for jobs in the most representative sectors of the Cadiz social structure, they found employment primarily in shipbuilding companies, construction and fishing. The important fact is that this time coincided with the revitalization of the workers world in the province.

We talk about revitalizing not birth, because the history of Cadiz labour movement until its destruction by Franco's regime had a rich social, political and union itinerary that could be traced back to the times of Fermín Salvochea, who symbolized in 19<sup>th</sup> century the values of the labour movement as friendship, companionship, work mutual help, family love or easy behaviour. There were times when laws emanating from Franco's government gave a new impetus to the out of practice union representatives, requiring the reorganization of the new labor relations. Just at that time it was launched a revival of traditional class unions declared illegal.

Facing this new and exciting situation of real possibility of promoting class work, most of worker priests did not miss this adventure and they participated in different levels: presence of workers in assemblies, acceptance of being union representative or, ultimately, affiliation to a trade union or political party. Worker priests immersed themselves in labour movement with all its consequences. They realized they had a plus of possibilities to promote working class if they get involved in this rejuvenated labour movement. Moreover, worker priests were aware this involvement was the best platform to collaborate in their task of socialization of that part of workers world more needed of claiming consciousness.

Once incorporated in workers world and willing to accept the demands of the labour movement, worker priests put into practice their socialization tools from both worlds they belonged to:

- Ecclesiastical world, for example: they began to be home to union meetings, or to provide their photocopiers to print propaganda. Also denouncing homilies of injustices in labour relations, etc. However, as we have seen in this thesis, ecclesiastical commitment was unequal in worker priests; some of them had minimum contact with it.
- Labour movement (with also different levels of participation). From within, once they felt entitled to put into practice their action strategies for their mission by their fellow employees.

They carried out their mission to empower working class to fight for their rights, starting from the most basic human rights, to labour or trade union ones. This is evident observing those inclusion indicators they exceed:

Its relations with diocesan hierarchy suffered tensions more or less intense according to the treatment of ecclesiastical hierarchy had with labour movement and swing, although not necessarily in chronological order, from the unconditional support to the opposition. That is, if we carefully look at the historical development of the relationship between the diocesan church; we can observe that if the period of Antonio Añoveros is characterized by its relationship of support and promotion of labour movement; the relations of the prelate with worker priests were the same.

If we study how attitudes of the vicar of the chapter Pablo Alvarez Moya in his vacant see period were of opposition and fear of everything that meant labour movement, we find that his relationships with worker priests were, at the same time, of obstruction of his teaching. Finally, if we analyze the period of Antonio Dorado, characterized by a first stage of distance with troubled workers world, we will fall into the account that the idea the bishop had about them was of a radicalized, controversial and politicized group. In this regard, the second approaching phase of Dorado to workers world just had a positive impact on the conception of worker priests, because priestly groups formed by them were almost dissolved.

The second indicator focuses on checking how police harassment to which worker priests were subjected to was caused to be present in the same labour movement that threatened the governmental, political, employers and, at times, even ecclesiastical authorities. That is, when worker priest is pursued, investigated, denounced, arrested and even abused is because he is claiming the same as his coworkers. Therefore, if there were chances of a raid, a house search looking for subversive propaganda, etc., to any worker or union leader, some of them could be involved in the same punitive cause.

In this regard, if some wanted to see worker priests as church dissenters and as dangerous union or political leaders, we must recognize that their actions were loyal to those slogan agreed from within ecclesiastical institutions. We can quickly review that were faithful to the conclusions drawn from:

- Even in his time of seminarians: the first petitions to the bishop Añoveros after summer experience of 1966.
- The first meeting of all YCW and HOAC ministers of the diocese 16<sup>th</sup> December 1968, in which worker priests inform the bishop about the

need of participating in workers world as the clearest testimony about church's concern for it.

- They agreed to continue the provisional rules dictated in February 1969 by the Episcopal Conference "ad experimentum" the new phenomenon.
- They wanted to take to the extreme all priestly orientations given by Añoveros at the time of coadjutor bishop, wanting to present himself as a servant priest against other administrative trying to know their situations, absences, motivations and bounties. Similarly, they emphasized social awareness in their pastorals, following recommendations of Añoveros.
- They were faithful to the spirit of Vatican II when they accepted the mandate of a new church that sought to enter the remote and even atheist workers world in a transparent manner and there gain the commitment of man liberation present through its presence.
- They prophetically denounced the social, economic, political and labour injustices of the time they lived, according to the Spanish Episcopal Conference itself and its document: "The Church and the Political Community", under the heading "The prophetic denunciation" exhorting his clergy to denounce unjust realities.
- They endorsed the instructions in the letter of Paul VI "Octogesima Adveniens" 14th May 1971, which invited a public presence in society in order to transform the world in critical dialogue with the historical and social movements pursuing one greater justice.
- Identical question referred to the Synod on "The Priesthood and Justice in the World" from 30<sup>th</sup> September to 6<sup>th</sup> November 1971. It stated that the mission of people of God was the promotion of justice in the world and defending most disadvantaged, understanding the preaching of the Gospel as a way of redemption of mankind and liberation from all oppressive situation.
- Were representatives of the priest's profile recognized to search in the assembly bishops-priests of 1971, both inquired in the diocesan phase as at regional and national levels. A priest who starts up a worker pastoral to show their displeasure with everything that threatened human rights and also stay out of political acts in which he must share space with governmental or police representatives. In the latter end, worker priests, with either political or trade union militancy, were secularized (voluntarily or not) or even they abandoned priesthood teaching at work.

Precisely the start-up of all these actions led them to be called Marxists, one of the most exclusive epithets at Franco's dictatorship. Worker priests never deny their approach to this ideology and sympathy for its left political mainstream. They saw in Marxism a real transformative and revolutionary capacity capable of

generating a dynamic that would resolve out the abuses of the liberal economic society reigning. Furthermore, they thought this dialogue could reconvert this framework in another one more just and egalitarian, not in vain both Christianity and Marxism fought for excluded people.

In a practical level they saw in Marxism a plausible analysis way of the reality of the world of oppression and antagonistic classes in which they had been submerged. This analytical contribution enabled them to make judgments about real situations, for example: the idea that workers did not develop their professional skills they had achieved, the fear of reprisals and dismissals, the no rights achievement and the fraud in relation to work capacity. Precisely to change the situation they established their commitment or making oppressed workers the engine of his own history, involving them in the different existing social networks, but still persecuted for workers world.

What argued in previous chapters have tried to diachronically interpret the way worker priests of Cadiz implemented effective empowerment social action of working class in his diocese from the time when, how has attempted to document from a historical and sociological perspective, exceeded the requirements of the mission demanded.

So, at first, they managed to form a group essential to carry out any social action. It was a peculiar group because their internal composition was not a kind of solid or hierarchical organization; they gave priority to the difference of charismas and interest of its members. The degree of integration and structural cohesion was more ideological (pastoral) and affective, and therefore, in assessing its ability to act as a unity (understood as collective worker priests) we conclude that this was minimum. To this end, social action of worker priests is only understood from individually inclusion in labour movement or, at best, at the group level in their own priestly team.

They could make a preliminary comprehensive analysis about the social disadvantage situation from within priestly teams. They did not do this as isolated social partners, but their work and ecclesiastical context appear as co-agents of the commonly called Workers Mission (with progressive priests of working-class districts, ministers, YCW, HOAC, etc.). They were shown to be antagonists of the most conservative area of the diocesan church and entrepreneurs. In this context, worker priests sized itself up against: bishops and conservative priests, businessmen, police, etc., for which, as just mentioned, had the coalition resulting from Workers Mission, but not only of it, also from workers themselves, although at first they were distrusting, finally they accepted them.

In this struggle they had to deal with various measures of social control, some derived from church institution itself, as leaving them and whose ultimate example can be the final decision of secularization and abandonment of the priesthood to continue fighting for labour rights from the secular condition. From the point of view of the entrepreneur: unjustified dismissal or lack of labour mobility. And finally, from their own government authorities, social control measures such as surveillance, searches, arrests and even the exercise of physical violence.

To manage in this troubled world, they had to incorporate information and prior knowledge of the different aspects of the situation. What is relevant in this regard is that it has been possible to analyze how worker priests of Cadiz won much of the battle beforehand. They took advantage of the following lessons:

- The ones learned in their contacts with the Catholic Action specialized labour movements: YCW and HOAC, although they were not a workers defense trade union, they were a real source of trade unionists.
- The trade union and political baggage that allowed the presence in workers world because thanks to be there, they were able to share, for example in clandestine meetings, analysis of real work situations and design strategies to make aware workers colleagues the need to participate in solidarity in the actions that were proposed from labour movement in achieving common goals of promoting working class.
- The lessons from the practice of reviewing working life in the priestly group life, because, as we have seen in this thesis, this method of analysis of the reality of the workers world is based on reflection about life and everyday experience they had as workers helped them to respond to problems that workers faced daily with efficacy and evangelical background.

The information extracted and work practice showed them the true dimension of the mission entrusted to them. The magnitude of the prefixed target by worker priests was incomprehensible to little more than twenty people. However, with their actions, what they wanted was to show open to those emancipating and utopian elements of the Christian faith. Not necessarily achievable.

In other words, they were aware that working class was not expecting them to organize and fight for their demands. Therefore, worker priest in general was modest in their aspirations, recognizing that its role of presence in workers world should be limited to accompany, listen to, and, at best (not to be confused with proselytism), help them in this itinerary to relate the fighting world with the world

of faith, with an ultimate goal away from any particular and utopian interest: the total liberation of working class.

Once the above idea has been assimilated, they began to enunciate their project. From this point of view, the plan and strategy worker priest thought for social action, was to move and react joining all fellow workers who had already fought and continued to do it so from their exploited class. But even more, the project the worker priest articulated to empower the fellow colleague, who needed his help not to be used as an object, was to invite him to join the different battle fronts already opened with awareness, responsibility and valid elements of judgement. A job training often slow, but necessary, therefore they have confidence that every worker, regardless of intellectual training, attitudes or skills, was able to evolve in their consciences for having some intrinsic values to the labor humanism: the ones derived from solidarity.

That earlier logic required the implementation of a sequence of events that this thesis has tried to show; on the basis they conceived the practice of committed social action from a dual strategy:

- Of education, stock-based worker support for the discovery of the condition of exploited in order to make him conscious about social advancement and the achievement of the workers unity.
- Of direct participation in the proposed actions from labour movement, which could range from participation in assemblies, demonstrations, sit-ins, strikes, until the full integration into workers struggle.

Having completed the first of the events, it was possible to close as alternative work, opening a new one as the second.

To sum up, to carry out its commitments to the people of God belonging to working class, working priests participated and collaborated in actions aimed at empowering working class. A reality that was exclusive result of taking to the extreme that slogan, popularized decades later by Pope Francis, requiring their priests: the need of "shepherds living with the smell of the sheep." That inclusion in the working class was an attitude typical of restless priests, which allowed them to feel the sense of marginalization and exploitation. In response, they tried to give an answer from a Christian perspective with their presence and their actions than never were made from a subversive political or unionists leaders paper. For those they already existed clandestine organizations during last years of the dictatorship and others that later would be legalized, which were enough for such endeavors. They simply, which is no small issue in case of clergy, joined their mobilisations under the principle of devoting themselves to one's neighbour.



## **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**



## **1. FUENTES:**

### **1.1. Documentales:**

#### **Archivo del Grupo de Empresa *Avante* (Cádiz).**

*Avante*: Boletín del grupo de empresa Astilleros de Cádiz, S.A., 1963-1968.

#### **Archivo Histórico Provincial de Cádiz:**

- Archivo del gobierno civil de Cádiz:

- Orden Público derechos ciudadanos:
- Manifestaciones, reuniones y huelgas. Manifestaciones, reuniones, concentraciones y actos públicos. Provincia 1977-1979. Caja 12046.
- Policía de orden público. Seguridad:
- Expedientes varios: Provincia: 1974-1977. Caja 2814. Cádiz: 1963-1977. Cajas: 2805, 2806 y 2807.
- Conflictos laborales: 1960-1976. Cajas 2848, 2849 y 2850.
- Actividades subversivas: 1966-1976. Caja 2851.
- Actividades religiosas, laboral, universitaria, política y otras: 1966-1986. Cajas: 2939, 2940, 2941, 2942, 2943, 2944 y 1199.
- Resúmenes mensuales de multas gubernativas: 1961-1973. Caja 12814.
- Delegación de Orden Público en el Campo de Gibraltar. Expedientes de orden público. Cajas 3411 y 3412.

#### **Archivo Intermedio Militar Sur de Sevilla: archivo del gobierno militar del Campo de Gibraltar.**

- Justicia. Expedientes personales. Carpetas 1052 y 1053.
- Informes. Expedientes personales. Carpeta 913.
- Acciones subversivas. Expedientes personales. Carpeta 955.

#### **Archivo parroquial de la Divina Pastora (Cádiz).**

Boletín parroquial Divina Pastora: 1976: Números 1-13, 1977: números 1-8.

#### **Archivo parroquial de la Palma (Algeciras).**

- Boletín Oficial del Obispado de Cádiz y Ceuta: 1954-1987.
- Estudio ISPA.

## **Archivo del seminario diocesano San Bartolomé de Cádiz.**

Archivo de Miguel Mougán:

- Apuntes para una Historia de la HOAC de Cádiz. Distribuida por años y numerada por hechos y acontecimientos relevantes.
- Apuntes para la Historia de la JOC en Andalucía en su primer periodo: 1958-1971. También distribuida por años y eventos.
- “El mundo obrero y la Iglesia a lo largo de la historia”, documento mecanografiado para una ponencia (sin fecha).
- “Historia del movimiento obrero cristiano”. Documento mecanografiado para su comunicación en el simposio nacional de Doctrina Social de la Iglesia de Madrid de septiembre de 1991.
- “La vida de los pobres y el caminar de nuestra Iglesia de Cádiz”. Documento mecanografiado por el propio autor. 1995.
- Material editado para las reuniones de la HOAC-JOC:
- “Revisión de nuestros medios de difusión”, 1992.
- Temas sociales y económicos (sin fecha).

Revista *Presencia*. Números 1-3.

## **Archivos personales (sin acceso público):**

- Juan Cejudo Caldelas.
- Javier Fajardo Sánchez.
- Antonio Troya Magallanes.
- José Ramón Pérez Perea.

## **1.2. Fuentes hemerográficas:**

### **Prensa Diaria:**

- *ABC*. 1965-1981.
- *ÁREA* del Campo de Gibraltar. 1957-1968.
- *Diario de Cádiz*. 1954-2013.
- *El Correo de Andalucía*. 1972.
- *El Correo Catalán*. 1966.
- *El País*. 2014.
- *Europa Sur*. 1989-2009.
- *La Voz del Sur*, 1966-1973.

## **Revistas:**

- Boletín Oficial del Obispado de Cádiz y Ceuta. 1954-1987.
- Boletín Oficial del Obispado de Guadix y Baza. 1971.
- Crónica de la Iglesia de España. 1975.
- Dique. 1964-1966.
- Ecclesia. 1953.
- Hoja del Lunes (suplemento del Diario de Cádiz). 1966-1977.
- Iglesia de Sevilla. 1973.
- Nuestra Bandera. 1970.
- Presencia. 1966.

## **1.3. Fuentes audiovisuales:**

### TELEVISIÓN LOCAL DE PUERTO REAL:

Documental “CURAS OBREROS: vocación trabajadora”. Junio de 2009.

### TELEVISIÓN ESPAÑOLA:

- Para todos La2: “Los curas obreros”, 26 de mayo de 2015.
- ¿Te acuerdas?: “Curas obreros. De la parroquia al tajo”, 21 de noviembre de 2010.

### RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

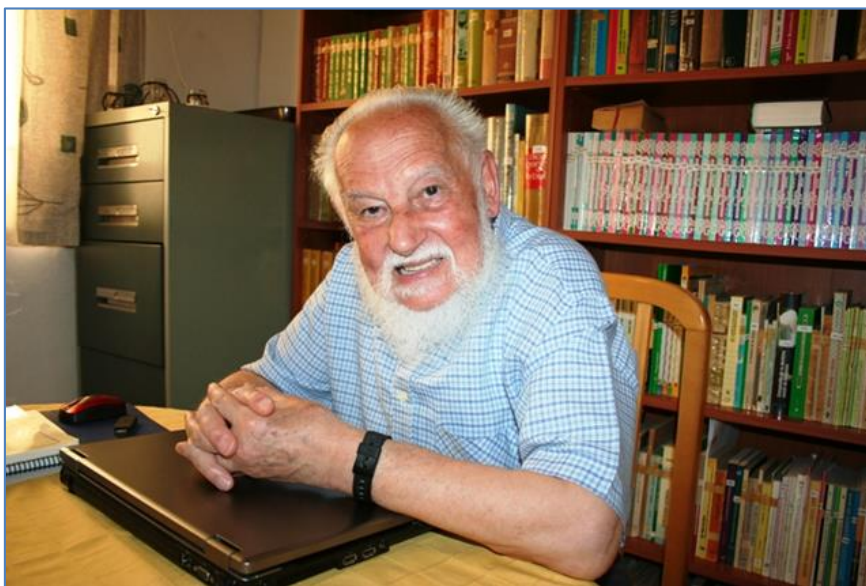
- En primera persona: “Los comprometidos e incansables curas obreros”, 20 de febrero de 2011.
- Documentos: “Padre Llanos: entre Marx y el Evangelio, 7 de mayo de 2016.

## **1.4. Fuentes orales:**

- Javier Anso Bernad. Entrevista personal, Cádiz, 8 de junio de 2012.
- Andrés Avelino. Entrevista personal, Algeciras, 26 de septiembre de 2014.
- Alfonso (o Ildefonso) Castro. Entrevista personal, Jerez de la Frontera, 24 de diciembre de 2014.
- Juan Cejudo Caldelas. Entrevista personal, Cádiz, 6 de marzo de 2014
- Gabriel Delgado. Entrevista telemática, 29 de enero de 2015.
- Antonio Dorado Soto. Entrevista personal, Málaga, 26 de junio de 2012.
- Javier Fajardo Sánchez. Entrevista personal, Puerto Real, 4 de julio de 2014.

- José González Araujo. Entrevista telefónica, 7 de abril de 2015.
- José Ramón Pérez Perea. Entrevista telemática, 22 de mayo de 2014.
- Julio Pérez Pinillos. Entrevista telemática, 3 de junio de 2016.
- Juan Piña Bautista. Entrevista personal, Cádiz, 8 de junio de 2012.
- Jesús Roiz Corcuera. Entrevista telemática, 4 de mayo de 2015.
- Antonio Troya Magallanes. Entrevistas personales, Cádiz, 15 de junio de 2012 y 4 de abril de 2016.

Figura 8.1: Antonio Troya Magallanes



Fuente: Elaboración propia

## 1.5. Fuentes impresas:

COMÍN, Alfonso Carlos: *España del Sur. Aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial de Andalucía*, Madrid, Tecnos, 1965.

COMISIÓN NACIONAL DE LA HOFAC: *Cómo se inicia un Centro HOFAC*, Madrid, HOFAC, 1958.

COMISIÓN NACIONAL DE LA JOC: *Fundamentos de la JOC*, Madrid, 1960.

CURAS-OBREROS DEL ESTADO ESPAÑOL: Folleto: "Enviados y comprometidos en el seno del pueblo", en *Curas obreros, documento de reflexión sobre el ministerio de los curas-obreros*, 2006.

## **Documentos del Concilio Vaticano II:**

### **Constituciones:**

- Gaudium et Spes.
- Lumen Gentium.
- Sacrosanctum Concilium.

### **Decretos:**

- Ad Gentes.
- Presbyterorum ordinis.
- Optatam Totius.
- Inter Mirifica.

### **Otros documentos de la Santa Sede:**

- Rerum Novarum, León XIII, sobre la situación de los obreros, 5 de mayo de 1891.
- Populorum Progressio, Pablo VI, 1967.
- Octogésima Adveniens, Pablo VI, 1971.
- Sínodo: "El sacerdocio y la justicia en el mundo", II Asamblea General Ordinaria, 1971.

### **Documentos de la iglesia española:**

- Declaración de los Metropolitanos españoles en el presente momento social, 1956.
- La elevación de nuestra conciencia social, según el espíritu de la "Mater et Magistra", Declaración colectiva de los Metropolitanos españoles, 1962.
- Declaración sobre principios cristianos relativos al sindicalismo, 1968.
- La Iglesia y la Comunidad Política, 1973.

EUHEM: *V Informe de políticas sociales. La exclusión social y el estado de Bienestar en España*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2006.

FOESSA: *Estudios sociológicos sobre la situación social de España*, 1975.

INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA APLICADA. *Estudio Sociológico sobre El Campo de Gibraltar*, Barcelona, ISPA, 1972.

MORENO GUILLÓN, Juan: *El cambio socioeconómico en la Bahía de Cádiz*. Cádiz, Diputación Provincial de Cádiz, 1999.

MURILLO FERROL, Francisco: *Informe sociológico sobre el cambio social en España 1975/1983*. IV Informe FOESSA, Madrid, Fundación FOESSA, 1983.

SECRETARIADO NACIONAL DEL CLERO: *Asamblea conjunta obispos-sacerdotes. Historia de la asamblea. Discursos. Texto íntegro de todas las ponencias. Proposiciones. Conclusiones. Apéndices*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1971.

VERGARA IVISON, Eduardo y ALONSO TORRENS, Javier: "Los cambios en lo religioso y en la Iglesia. El cambio social en España", Madrid, FOESSA-*Documentación social*, 18. Abril-junio (1975), pp. 163-175.

VIDAL FERNÁNDEZ, Fernando: *Pan y rosas. Fundamentos de exclusión social y empoderamiento*, Madrid, Cáritas-FOESSA, Colección de Estudios nº 28, 2009.

## 1.6. Fuentes electrónicas:

Archivo Linz de la Transición española:

<http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/linz/>

Archivo Histórico de CC.OO. de Andalucía:

- [http://www3.andalucia.ccoo.es/multimedia/pdf/1805\\_p%C3%A1ginas\\_de\\_miradas\\_mujer3\\_a.pdf](http://www3.andalucia.ccoo.es/multimedia/pdf/1805_p%C3%A1ginas_de_miradas_mujer3_a.pdf)
- [http://www3.andalucia.ccoo.es/multimedia/pdf/2208\\_historia\\_cc.oo.-c%C3%B3rdoba.pdf](http://www3.andalucia.ccoo.es/multimedia/pdf/2208_historia_cc.oo.-c%C3%B3rdoba.pdf).

Blog de Juan Cejudo:

- Funeral por Pepe Vitini:  
<http://juancejudo.blogspot.com.es/2014/01/esta-manana-he-asistido-en-san-fernando.html>
- *Mi experiencia con un obispo excepcional: Antonio Añoveros:*  
(<http://juancejudo.blogspot.com.es/2009/07/mi-experiencia-con-un-obispo.html>).

Compañía 19, Blog del Seminario diocesano San Bartolomé de Cádiz:

<http://sanbartolome60.blogspot.com.es/>



F. FERNÁNDEZ HOYOS: “La cárcel Concordataria de Zamora: Una prisión para curas en la España Franquista”, en *Las prisiones franquistas*.

<http://centresderecerca.uab.cat/cefid/sites/centresderecerca.uab.cat/cefid/files/comunicIII-5.pdf>

Gaveta: Asociación Prensa de Cádiz. Hemeroteca virtual Hoja del Lunes.

[http://gaveta.prensacadiz.org/busc\\_imagen.asp?srchMode=0&src=0](http://gaveta.prensacadiz.org/busc_imagen.asp?srchMode=0&src=0)

HOAC de Cádiz y Ceuta, Antonio TROYA: “Misa de difuntos por Pepe Vitini”, 20 de febrero de 2014:

[http://hoaccadizyceuta.blogspot.com.es/2014\\_02\\_17\\_archive.html](http://hoaccadizyceuta.blogspot.com.es/2014_02_17_archive.html)

Horacio LARA: “Hay curas y curas”, *La Transición en Andalucía*, 5 de diciembre de 2011:

<http://www.transicionandaluza.es/articulos.php?id=94#>.

Esteban Tabares: *Las semanas andaluzas de Teología* (1980-2012). Web de las comunidades populares cristianas:

<http://www.ccp.org.es/node/493>

Revista Triunfo: Entrevistas a curas obreros granadinos, núm. 661, mayo de 1970.

<http://www.triunfodigital.com/mostradorn.php?a%F1o=XXX&num=661&imagen=34&fecha=1975-05-31>

Las transformaciones de una época en la voz de un sacerdote obrero: el Padre Miguel, una historia de vida:

[www.tendiendopuentes.unlp.edu.ar/wpcontent/uploads/2011/05/padremiguel.pdf](http://www.tendiendopuentes.unlp.edu.ar/wpcontent/uploads/2011/05/padremiguel.pdf)

## 2. Bibliografía

AA.VV.: "Curas obreros. Entre la iglesia y el Reino", *Cristianisme i Justícia*, 17. (1987).

AA.VV.: "El cristiano ante el futuro. Comentarios a la carta "Octogesima adveniens", *Revista de Estudios Políticos*, 191-192, (1973), p. 338.

ABAD VALLEJO, José M.: *El Obispo Añoveros. Una vida apasionante*, Cádiz, s.e, 2007.

ÁLVAREZ ESPINOSA, Daniel Francisco: "Cristianismo y marxismo: ¿un diálogo de otro tiempo?", *Historia Actual Online*, 18, (2009), pp. 161-177.

ÁLVAREZ ESPINOSA, Daniel Francisco: *Cristianos y marxistas contra Franco*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2003.

ÁLVAREZJUNCO, José: *El movimiento obrero en la historia de Cádiz*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 1988.

ÁLVAREZ SOUSA, Antonio: "El constructivismo estructuralista: la teoría de las clases sociales de Pierre Bourdieu". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75 (1996).

ANCEL, Alfred: *Mis cinco años de obispo obrero*, Barcelona, Estela, 1963.

AÑOVEROS ATAÚN, Antonio: *Pastorales*, Madrid, Taurus, 1970.

AUBERT, Roger et al (coord.): *Nueva Historia de la Iglesia. Tomo V, La Iglesia en el mundo moderno (1848 al vaticano II)*, Madrid, Ediciones Cristiandad, 1984.

AZCÁRATE, Manuel: "Curas-obreros en España", *Nuestra Bandera, revista teórica y política del partido comunista de España*, núm. 44-45, (1965), pp.57-65.

BELTRÁN, Francisco: "Presupuestos básicos para una pastoral obrera eficaz", *Pastoral Misionera*, 4, (1966), pp. 8-21.

BERGER Peter L.: *El dosel sagrado. Para una teoría sociológica de la religión*, Barcelona, Kairós, 1999.

BERGER, Peter L. y LUCKMAN, Thomas: *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1999.

BERZAL DE LA ROSA, Enrique: "Contribución de la iglesia a la reconstrucción del sindicalismo de clase en España durante el Franquismo", *Historia Actual Online*, 35 (3), (2014).

BERZAL DE LA ROSA, Enrique: *Del Nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 1999.

BOTEY, Jaume: "Curas obreros. Compromiso de la iglesia con el mundo obrero", *Cristianisme i Justícia*, 175, (2011).

BOUCHAUD, José: "El compromiso del sacerdote", *Pastoral Misionera*, 2 (1971), pp. 48-71.

CANTÓN DELGADO, Manuela: *La razón hechizada*, Barcelona, Ariel, 2001.

CAMINAL BADÍA, Miquel (coord): *Manual de Ciencia Política*, Madrid, Tecnos, 1996.

CARO, Diego (coord.): *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo 2. El Jerez moderno y contemporáneo*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 1999,

CASTELLS, José María, HURTADO, José y MARGENAT, Joseph María (eds.): *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005.

CASTILLO RAMA, Antonio: *La Transición en Cádiz. Aspectos políticos y electorales*, tesis doctoral, Universidad de Cádiz, 1999.

CEBALLOS ATIENZA, Antonio: *HOAC: cincuenta años de encuentro entre la Iglesia y el mundo obrero*, Cádiz, Servicio de Publicaciones del Obispado de Cádiz y Ceuta, 1996.

CENTENO DÍEZ, José, DÍEZ MAESTRO, Luis y PÉREZ PINILLOS, Julio: *Curas Obreros*, Barcelona, Herder, 2009.

CERVERA GIL, Javier y VILLAR CIRUJANO, Ernesto: "Espías y curas rojos en el final del Franquismo", *Comunicación y hombre*, 10, (2014), pp. 157-167.

COMÍN, Alfonso Carlos: *Cristianos en el Partido, comunistas en la Iglesia*, Barcelona, Laia, 1977.

COMÍN, Alfonso Carlos: *El credo que ha dado sentido a mi vida*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1977.

CORRALES ORTEGA, Xavier: *De la misa al tajo: La experiencia de los curas obreros*, Valencia, Universidad de Valencia, 2008.

CUADRADO ROURA, Juan R.: *Estudio económico de la provincia de Cádiz. Análisis descriptivo y diagnóstico de la situación actual*, Cádiz, Diputación de Cádiz, 1983.

CHAO REGO, Xosé: *Iglesia y franquismo: 40 años de nacional-catolicismo (1936-1976)*, A Coruña, tresCtres, 2007.

CHENU, Marie-Dominique et al (coords.): *La iglesia de mañana*, Barcelona, Nova Terra, 1970.

CHÍA LUNA, Eva M.: *Juan Heredia, un referente. Aproximación a la vida y lucha de un cura obrero*, Sevilla, Atrapasueños-Sindicato Andaluz de Trabajadores, 2013.

DE LA CALLE VELASCO, M. Dolores: *Los trabajadores, los sindicatos y la implantación de la democracia en España (1975-1980)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008.

DE LA CIERVA MERINO Juan y LÓPEZ VILLAYERDE, Ángel: *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*, Ciudad Real, Universidad de Castilla La Mancha, 2005.

DE LLANOS, José M.: *Sacerdotes del futuro*, Bilbao, Desclee De Brouwer, 1968.

DEL ÁGUILA, Rafael: "La dinámica de la legitimidad en el discurso político de la transición", En: COTARELO, Ramón (comp.): *Transición política y consolidación democrática. España (1975-1986)*, Madrid, CIS, 1992, pp. 47-75.

DELGADO DE LA ROSA, Juan Antonio: *Mariano Gamo: testigo de la transición: cura obrero y marxista*, Madrid, Endymion, 2012.

DELGADO DE LA ROSA, Juan Antonio: "Pensamiento político de José María Díez-Alegría", *Astrolabio*, 13 (2012), pp. 140-146.

DELGADO MILLÁN, Javier: "Seminarios que se democratizan", *Pastoral Misionera*, 6 (1968), pp. 24-33.

DETLEV KÖHLER, Holm: *El movimiento sindical en España*, Madrid, Fundamentos, 1995.

DEUSDAD AYALA, María Blanca: *El carisma político en la teoría sociológica*, tesis doctoral, Universitat de Barcelona, 2001.

DI FEBO, Giuliana y JULIÁ, Santos: *El franquismo: Una introducción*, Madrid, Crítica. 2012.

DÍAZ SALAZAR, Rafael: *El factor católico en la política española. Del nacionalcatolicismo al laicismo*, Madrid, PPC, 2006.

DÍAZ SALAZAR, Rafael: *Iglesia, Dictadura y Democracia*, HOAC, Madrid, 1981.

DOMENECH SAMPERE, Xavier: "La clase obrera bajo el franquismo. Aproximación a sus elementos formativos", *Hispania Nova*, 10 (2012).

DORADO SOTO, Antonio: *Al servicio de la Iglesia. Selección de Cartas Pastorales de Antonio Dorado Soto*, Obispo de Málaga, Málaga, Obispado de Málaga, 1993.

ELSTER, Jon: "Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato a favor del individualismo metodológico", *Zona Abierta*, 33 (1984) pp. 21-62.

ESTRADA, Juan A.: *La iglesia: identidad y cambio*, Madrid, Cristiandad, 1985.

FAJARDO SÁNCHEZ, Javier y BURGUILLOS PATRÓN, Francisco: *Historia del Movimiento Obrero. Las Comisiones Obreras de Cádiz*, Cádiz, CC.OO Unión provincial de Cádiz. 2007.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Gerardo: *Religión y poder Transición en la iglesia española*, León, Edilesa, 1999.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Felipe: "El lenguaje concreto del Obispo de Cádiz", *Pastoral Misionera*, 4, julio-agosto (1968), pp. 105-108.

FLORES SÁNCHEZ, Manuel: *Lucha santa. Experiencia religiosa de los curas obreros de la Sierra Sur de Sevilla*. Madrid, PPC, 2012.

FLORISTÁN SAMAMES, Casiano y TAMAYO, Juan José: *El Vaticano II, veinte años después*, Madrid, Cristiandad, 1988.

FONCUBIERTA RODRÍGUEZ, María J.: "Origen de la gran industria en la comarca del Campo de Gibraltar". *Historia Actual Online*, nº 22 (2010).

FONCUBIERTA RODRÍGUEZ María J. y GALIANA TONDA, Francisca A.: "La Gran Industria en el Campo de Gibraltar". Actas del curso de verano *La provincia*

de Cádiz, *Investigación y Desarrollo. Actualidad política, económica y científica de la provincia de Cádiz*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000, pp. 80-99.

FRÍAS ALONSO, Jesús: *De Europa a Europa: 30 años de historia vividos desde la noticia*, Madrid, Epalsa, 2012.

GALLINO, Luciano: *Diccionario de Sociología*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1995.

GARCÍA ESCUDERO, José María: "Los sacerdotes-obreros", *Revista Internacional de Sociología*, Octubre 1 (1953), pp. 335-375.

GARVÍA, Roberto: *Conceptos fundamentales de Sociología*. Madrid, Alianza, 1998.

GIDDENS, Anthony: *Sociología*, Madrid, Alianza, 1997.

GIL CALVO, Enrique: *La hipótesis del rol "egoísta". Límites de la teoría de la elección racional*, en LAMO DE ESPINOSA, Emilio y RODRÍGUEZ IBÁÑEZ, José Enrique: *Problemas de Teoría Social contemporánea*, Madrid, CIS, 1993.

GINER, Salvador: *Sociología*, Barcelona, Península, 1996.

GIRARDI, Giulio: *Amor cristiano y lucha de clases*, Salamanca, Sígueme, 1971.

GÓMEZ RODA, J. Alberto: *Comisiones Obreras y represión franquista*, Valencia, Universidad de Valencia, 2004.

GÓMEZ PÉREZ, Rafael: *El franquismo y la Iglesia*, Madrid, Rialp, 1986.

GONZÁLEZ DE CARDENAL, Olegario: *La teología en España 1959-2009*, Madrid, Encuentro, 2010.

GONZÁLEZ FAUS, José Ignacio: "Ya voy Señor, contemplativos en la relación", *Cristianisme i Justícia*, 174, (2011).

GONZÁLEZ MADRID, Damián A. y ORTIZ HERAS, Manuel: "Camilo, no te comas a los curas, que la carne de cura se indigesta. La influencia de la Iglesia en la crisis del franquismo". *Actes del Congrés la Transició de la dictadura franquista a la democràcia*, Barcelona, CEFID, 2005.

GONZÁLEZ MADRID, Damián A. y MARTÍN GARCÍA, Óscar J.: "Desde abajo y en la periferia del desarrollismo. Cambio político y conflictividad social en La Mancha. 1962-1977", en GONZÁLEZ MADRID, Damián (coord.): *El Franquismo*

y la transición en España. Desmitificación y reconstrucción de la memoria de una época, Madrid, Catarata, 2008, pp. 123-154.

GORDO, Belén: "La Lección de los "curas obreros"". *Biblioteca de El Mundo* nº 25. *El franquismo año a año. 1965 Un nuevo estilo de gobernar*, pp. 87-96.

GUERRE, René y ZINTY, Maurice: *Sacerdotes para Juventud Obrera*, Madrid, Comisión Nacional JOC, 1959.

HILL, Michael: *Sociología de la religión*, Madrid, Cristiandad, 1976, pp.48-50.

HURTADO SÁNCHEZ, José: *La Iglesia y el movimiento obrero de Sevilla (1940/1977). Antropología política de los cristianos de izquierda*, Sevilla, Fundación el Monte, 2006.

IBÁÑEZ, Hilario: *De la integración a la exclusión: los avatares del trabajo productivo a finales del siglo XX*, Santander, Sal Terrae, 2002.

IRIBARREN RODRÍGUEZ, Jesús: *Documentos colectivos del Episcopado español. 1870-1974*, Madrid, Biblioteca Autores Cristianos, 1974.

JULIÁ, Santos: *Hoy no es ayer. Ensayos sobre la España del XX*, Barcelona, RBA, 2010.

LABOA GALLEGO, Juan M.: *El Postconcilio en España*, Madrid, Encuentro, 1988.

LABOA GALLEGO, Juan M.: *La Asamblea Conjunta. La transición de la Iglesia española, XX Siglos*, Vol. 12, Nº 50, (2001), pp. 4-33.

LANGA LAORGA, María A.: "La Literatura como fuente histórica". *Historia Digital*, II, 2, (2002), pp. 25-34.

LANZUELA CORELLA, M<sup>a</sup> Luisa: "La literatura como fuente histórica: Benítez Pérez Galdós". *Actas XIII Congreso Asociación Internacional de Hispanistas AIH (Tomo II). Centro Virtual Cervantes*, pp. 259-266.

LENSKI, Gerhard: *Poder y privilegio. Teoría de la estratificación social*, Madrid, Paidós ibérica, 1993.

LOBO MÉNDEZ, Gonzalo: *Persona, familia, sociedad*, Madrid, Magisterio Español S.A., 1974.

LÓPEZ GARCÍA, Basilisa: *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*, HOAC, Madrid, 1995.

MARTIL, Germán: "La nueva imagen del sacerdote", *Seminarios*, 36 (1968), pp. 420-436.

MARTIN VIGIL, José L.: *Los curas comunistas*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1968.

MARTÍNEZ, Rosalía: *Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales*, Madrid, Miño y Dávila, 1999.

MARTÍNEZ FORORNDIA, Alfonso (coord.): *La conquista de la libertad. Historia de Comisiones Obreras de Andalucía (1962-2000)*, Sevilla, Fundación de Estudios Sindicales, Archivo Histórico de CC.OO-Andalucía, 2004.

MARTÍNEZ HOYOS, Francisco: *Cristianos y cristianas en la lucha obrera. Aproximación a la historia de la JOC/F en Barcelona durante los años sesenta*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1999.

MARTÍNEZ USARRALDE, M. Jesús: *Historia de la Formación Profesional en España. De la Ley de 1955 a los Programas Nacionales de Formación Profesional*, Valencia, Universitat de Valencia, 2002.

MARTORELL, Miguel y JULIÁ, Santos: *Manual de Historia Política y Social de España (1808-2011)*, Barcelona, RBA, 2012.

MATEOS, Abdón y SOTO, Álvaro: *El final del franquismo, 1959-1975*, Madrid, Historia 16-Temas de Hoy, Historia de España, nº 29, 1997.

MENÉNDEZ ALZAMORA, Manuel y ROBLES EGEA, Antonio: *Pensamiento político en la España contemporánea*, Madrid, Trotta, 2013.

METZ, René y SCHLICK, Jean: *Los grupos informales en la Iglesia*, Salamanca, Sígueme, 1975.

MERELLO, Agustín: *El ruido y las nueces*, Cádiz, Quorum, 2006.

MILIBAND, Ralph: "Análisis de clases", en GIDDENS, Anthony y TURNER, Jonathan: *La teoría social hoy*, Madrid, Alianza, 2001

MILLÁN CHIVITE, José Luis: *Historia de Cádiz. Cádiz Siglo XX*, Madrid, Sílex, 2005.



MIRET MAGDALENA, Enrique: *Los nuevos católicos*, Barcelona, Nova Terra, 1966.

MOLINA, Ignacio: *Conceptos fundamentales de Ciencia Política*, Madrid, Alianza, 2001.

MONTERO GARCÍA, Feliciano: *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid, UNED, 2000.

MONTERO GARCÍA, Feliciano: *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975): la oposición durante el franquismo*, Madrid, Encuentro, 2009.

MONTERO GARCÍA, Feliciano: "La Iglesia y la Transición", *Ayer*, 15 (1994).

MONTERO GARCÍA, Feliciano: "Las derechas y el catolicismo español: del integrismo al social-cristianismo", *Historia y Política*, 18 (2007), pp. 28-101.

MONTERO GARCÍA, Feliciano: *Las publicaciones periódicas de Acción Católica durante el Franquismo*. En *Catolicismo y comunicación en la historia contemporánea*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2005, pp. 31-54.

MORALES NAVARRO, Julián y ABAD MÁRQUEZ, Luis V.: *Introducción a la sociología*, Madrid, Tecnos, 1988.

MORENO SECO, Mónica: "Creencias religiosas y política en la dictadura franquista", *Pasado y Memoria*, 1, (2002).

MURCIA, Antonio: *Obreros y obispos en el franquismo*, HOAC, Madrid, 1995.

NOGUERA FERRER, José Antonio: ¿Quién teme al individualismo metodológico? Un análisis de sus implicaciones para la teoría social, *Papers*, 69 (2003), pp. 101-132.

NOGUERA FERRER, José Antonio y TENA, Jordi: Jon Elster. *Un teórico social analítico*, Barcelona, UOC, 2014.

ORTIZ HERAS, Manuel: "La Iglesia, ¿rompió con el franquismo?", *Historia del presente*, 1 (2010), pp. 10-101.

ORTIZ HERAS, Manuel y GONZÁLEZ MADRID, Damián (coords.): *De la cruzada al desencanche: la Iglesia española entre el franquismo y la transición*, Madrid, Sílex, 2011.

PANDO BALLESTEROS, María de la Paz: *Los democristianos y el proyecto político de "Cuadernos para el diálogo. 1963-1969*, tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2005.

PECOURT, Juan: *Los intelectuales y la transición política. Un estudio del campo de las revistas políticas en España*, CIS, Monografías: núm. 253. Madrid. 2008.

PELAYO, Antonio: "Tensión prolongada", *Crónica de la Iglesia de España*, (1975).

PERAL PERAL, Aurelio: *La represión franquista durante la posguerra y la reconstrucción del movimiento obrero en Sevilla. 1940-1976*, tesis doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2011.

PÉREZ-AGOTE, Alfonso: "Sociología Histórica del nacionalcatolicismo español", *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 207-237.

PÉREZ PINILLOS, Julio: *Los curas obreros de España*, Madrid, Nueva Utopía, 2004.

PÉREZ SERRANO, Julio: "Crisis y reconversión de la industria naval". 1973-83. *Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Cádiz*, Cádiz, Caja San Fernando, 2003.

PÉREZ SERRANO, Julio y VIGUERA RUIZ, Rebeca (eds.): *De la guerra al consenso: el lenguaje de la dictadura y de la democracia en España*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2013.

PÉREZ SERRANO, Julio: "Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la Transición (1956-1982)", en: Julio PÉREZ SERRANO; Marie-Claude CHAPUT (coord.): *La Transición española: nuevos enfoques para un viejo debate*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 95-125.

PÉREZ SERRANO, Julio: "Orto y ocaso de la izquierda revolucionaria en España (1959-1994)", en: QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord.): *Los partidos en la Transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia en España*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 249-289.

PÉREZ SERRANO, Julio: "La Historia Continúa". *Revista de Historia Actual*, 1 (2003), pp. 9-11.

PÉREZ SERRANO, Julio: "La Historia Actual como tendencia historiográfica", en DELGADO IDARRETA, José Miguel, PÉREZ SERRANO, Julio, VIGUERA RUIZ, Rebeca (coords.): *Iglesia y Estado en la sociedad actual. Política, cine y religión*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2014, pp. 19-42.

PISCADORES: *El sacerdote en la JOC*, Barcelona, Nova Terra, 1958.

PONCE ALBERCA, Julio: *La UGT de Sevilla: de activistas subversivos a sindicato legal*, Córdoba, Fundación para el desarrollo de los pueblos de Andalucía, 2009.

POULANTZAS, Nicos: *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Madrid, Siglo XXI, 1969.

POULAT, Emile: *Nacimiento de los sacerdotes obreros*, Paris, Casterman, 1965.

POWELL, Charles: "El camino a la democracia en España", *Cuadernos de la España Contemporánea*, San Pablo-CEU-Instituto de Estudios de la Democracia, 1,(2006).

QUITIÁN GONZÁLEZ, Antonio et al. (coords.): *Curas obreros en Granada*, Granada, Asociación Cultural Enrique Toral y Pilar Soler, 2006.

QUITIÁN GONZÁLEZ, Antonio et al. (coords.): *Curas obreros. La cruz y el martillo*, Granada, Zumaque, 2009.

RAMBLA BLANCH, Josep M.: *Dios, la amistad y los pobres. La mística de Egidio van Broeckhoven, jesuita obrero*, Santander, Sal Terrae, 2007.

ROCHER, Guy: *Introducción a la Sociología General*, Barcelona, Herder, 1979.

ROMÁN, José: *Crónica de una generación*, Cádiz, Publicaciones del Sur, 2012.

RUBIO, Rodrigo: *La sotana*, Barcelona, Planeta, 1968.

RUIZ RESA, Josefa Dolores: *Los derechos de los trabajadores en el franquismo*, Madrid, Dykinson, 2015.

SACRISTÁN LUZÓN, Manuel: *Intervenciones Políticas. Panfletos y materiales III*, Barcelona, Icaria, 1985.

SALAÜIN, René y MARCUS, Émile: *Nosotros los sacerdotes*, Barcelona, Península, 1967.

SÁNCHEZ, Juan José: "La misión de los cristianos desde el Vaticano II", en *Actas de la III Semana de Teología: La misión de los cristianos en Andalucía a los veinte años del Concilio*, Málaga, 1989, pp. 15-27.

SEBASTIÁN AGUILAR, Fernando: *Memorias con esperanza*, Madrid, Encuentro, 2016.

SEBASTIÁN AGUILAR, Fernando: *Nueva Evangelización*, Madrid, Encuentro, 1991.

SESBOÛE, Bernard: *Por una Teología Ecuménica*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1999.

TABARES, Esteban: *Los Curas Obreros. Su compromiso y su espíritu*, Madrid, Nueva Utopía, 2005.

TAMAYO, Juan José: "Historia del Postconcilio en España". *Actas de la III Semana de Teología: La Misión de los cristianos en Andalucía a los veinte años del Concilio*. Málaga, 1986.

TÉLLEZ, Juan José: "De los guateques a los curas obreros". *Crónica de un sueño. Memoria de la transición democrática en Cádiz nº 7*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2005, pp. 22-24.

TORRES BARRANCO, Francisco Javier: "Los movimientos obreros especializados de Acción Católica de la diócesis de Cádiz: JOC y HOAC. Una aproximación histórica y apostólica", *Trocadero*, 27 (2015), pp. 101-121.

URBINA DE LA QUINTANA, Fernando: "Misión. Vocaciones para una comunidad misionera". *Cuadernos de Pastoral*, 70, (1974)

VERBIST, Henri: *Las grandes controversias de la Iglesia contemporánea: de 1789 a nuestros días*, Barcelona, Plaza & Janés, 1973.

VILA VILAR, Enriqueta: "La literatura como fuente histórica: un largo debate para un caso práctico". *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras: Minervae Baeticae*, nº 37, (2009), pp. 92-28.

WEBER, Max: *Sociología de la religión*, Madrid, Istmo, 1997.

YSÀS, Pere: "¿Una sociedad pasiva? Actitudes, activismo y conflictividad social en el franquismo tardío", *Ayer*, 68 (2007), pp. 31-57.

## **ANEXOS**



## Anexo 1. Documentos

- Anexo 1. Plan de verano de 1966: Semilla de los curas obreros gaditanos. Se documenta como el primer deseo, entregado por escrito al obispo Añoveros, de acercamiento oficial al mundo del trabajo por parte de un grupo de seminaristas.
- Anexo 2. Informe al Sr. Obispo sobre la experiencia en el trabajo de los seminaristas (1966).
- Anexo 3. Carta del obispo Añoveros al sacerdote Juan Cejudo (1969): ejemplo de petición de información a los primeros curas obreros con el fin de dar oficialidad del fenómeno en la diócesis.
- Anexo 4. Sacerdotes en el trabajo en nuestra diócesis: el obispo Añoveros, tras recibir la información solicitada por los pioneros curas obreros, da oficialidad al fenómeno publicándolo en el Boletín Oficial del Obispado de Cádiz y Ceuta.
- Anexo 5. Boda del presidente y la tesorera nacional de la JOC Enrique del Río y Conchita Paracolla durante el XXI Consejo Nacional de la JOC de España y XI Consejo Nacional de la JOCF, julio 1968. En la guía ed la boda se puede apreciar el ambiente obrero que inundó el Seminario diocesano en tiempos de la crisis de AC.
- Anexo 6. Ejemplos de vigilancia y seguimiento a curas obreros por parte de las autoridades gubernamentales: Pepe el Capuchino, José Arana, José Ramón Pérez Perea y Juan Cejudo Caldelas.
- Anexo 7. Propaganda subversiva intervenida al cura obrero José Luis Muñoz: con este documento se documenta el tipo de información que interesaba al cura obrero diocesano y que contribuyó a tacharle de marxista o comunista por parte de las autoridades.
- Anexo 8. Firma por parte del vicario capitular Pablo Álvarez Moya de la autorización para el desalojo de los trabajadores encerrados en la parroquia de la Divina Pastora de Cádiz.
- Anexo 9. Homilía de Pepe el Capuchino tras los hechos acaecidos en el desalojo de la Pastora
- Anexo 10. Relación de curas contestatarios e incursos en medidas judiciales en 1973, entre ellos, numerosos curas obreros.

## Anexo 1. Plan de verano de 1966. Archivo personal de Juan Cejudo.

### PLAN DE VERANO

Un contacto con el mundo del trabajo para conocer desde dentro la vida y las condiciones una gran mayoría del pueblo que vamos a evangelizar, para poder así incorporarlos a Xto. Conocer y experimentar mejor a ejemplo de San Xto. y de San Pablo la dureza de las condiciones de trabajo y comprender más perfectamente al Pueblo de Dios que trabaja y sufre.

#### MEDIOS:

Es indispensable un trabajo en equipo para alentarnos mutuamente, para no decaer, para lograr tener un espíritu de mutua ayuda y caridad fraterna entre nosotros.

Los miembros concretos de este equipo lo formarían:

- Manuel Gaitero Rosado, subdiácono, estudios terminados.
- Juan Cejudo Caldelas, subdiácono, estudios terminados.
- Francisco Gómez Gíanca, minorista, terminado 3º de Teología.
- Rafael Pozo Trinidad, minorista, terminado 3º de Teología.

Creemos asimismo necesario el ir dirigidos y orientados bajo la responsabilidad de un sacerdote que revise con nosotros periódicamente nuestras experiencias en el trabajo. Este sacerdote sería ideal que trabajara con nosotros. Pero al no poder ser podríamos convivir con él por las tardes y revisar nuestras experiencias. Hemos pensado en el P. Troya, el cual por su parte no tiene ningún inconveniente. Aunque creemos que para ello no es absolutamente necesario que ese sacerdote esté en el mismo trabajo.

#### LUGAR:

Preferimos que sea en una zona industrial, teniendo en cuenta el ritmo acelerado de evolución industrial en el mundo de hoy. La empresa de Astilleros de Cádiz nos parece el sitio más adecuado para este fin. Caso de que no fuese posible hemos pensado en el Polígono de los Corrales, o fábrica de cervezas como sitios también eficaces.

#### TIEMPO:

Consideramos que en un tiempo de 2 meses sería suficiente para poder tener esta experiencia.

#### SUGERENCIAS:

No tenemos ningún obstáculo en presentarnos ante la Dirección de la empresa como seminaristas, pero antes los últimos acontecimientos ocurridos en España y en extranjero, pensamos que el presentarnos así sería una seria dificultad para encontrar trabajo. Por lo que creemos más conveniente presentarnos como estudiantes que desean hacer una experiencia en el trabajo y buscar unos fondos económicos para terminar sus estudios. Aunque una vez trabajando no tenemos ningún inconveniente en presentarnos como somos, si se nos presentase alguna ocasión.

#### SOTANA:

Como el equipo en su totalidad está formado por clérigos, creemos que es una dificultad seria estar con la sotana en el trabajo, o incluso quitandosela allí mismo. Si fuera posible y a V.E. le parece oportuno podríamos llegar al trabajo sin ella.



DIACONADO:

Como sabemos es criterio de V.E. el que este año ejercieramos diaconado. No vemos ninguna incompatibilidad para ello el hacer esta experiencia, puesto que para esos 2 primeros meses de diaconados podríamos empezar con esta experiencia que creemos muy convenientes, y por la tarde ~~actuar en la parroquia de Cádiz~~ colaborar en la parroquia de Cádiz en la que estamos destinados, bien con reuniones de militantes, cultos vespertinos, etc...Pasado este tiempo V.E. podría enviarnos a donde crea más oportuno.

RESIDENCIA:

Sería un buen lugar para convivir por las tardes el Seminario Menor, juntamente con el P. Troya. Lo juzgamos acertado por la cercanía con la Parroquia de Sta. Cruz.

ORACION:

Tenemos conciencia que en estas circunstancias necesitamos más que nunca de llevar una vida interior profunda que compense el trabajo exterior y lo anime de una vida de santificación. Para ello:

- La Santa Misa, vespertina al final de la jornada debe ser para nosotros el medio más eficaz de nuestro alimento espiritual, en la que se debe ofrecer todo el trabajo del día y en la que recibimos en la Eucaristía al mismo Ato.

- Una revisión diaria del día en un clima de oración común ante la Palabra de Dios, que debe juzgar e iluminar nuestras acciones. Esta revisión-oración podría prolongarse a través de una hora o más si fuese necesario.

- El rezo de Vísperas y Completas en común con el examen de conciencias sincero y eficaz al terminar el día.

Hacemos llegar a nestro Sr.º Bispo esta nota a traves de nuestros superiores con la confianza de que si lo cree oportuno nos dé su permiso.

Estas son nuestras inquietudes apostólicas para este verano. Pero si V.E. sobre esto acuerda otra cosa lo admitíamos como lo mejor para nosotros con todo cariño.

Cádiz 13-5-66

Anexo 2: Informe al obispo Añoveros sobre la experiencia de trabajo.  
Archivo personal de Juan Cejudo.

INFORME AL SR. OBISPO SOBRE LA EXPERIENCIA DE TRABAJO  
AGOSTO 1966.

A) Realidad que hemos encontrado en lo ECONOMICO Y SOCIAL.

Lo primero que llama la atención es la subordinación de las personas a la producción y la explotación por parte del capital de los recursos del hombre hasta exprimirle toda su capacidad de trabajo. Así vemos como se echan horas "extra" innecesarias (hasta 80 horas quincenales) bajo pretexto de urgencia en los trabajos. Durante dos años se ha trabajado en una sección todos los domingo y festivos. Otro sistema de trabajo injusto son las "bolichadas", jornadas continuas de 32 horas de trabajo, desde las 7 de la mañana hasta las 2 de la tarde del día siguiente.

Todo esto se agrava: 1º porque muchos trabajadores necesitan y desean este sistema porque es lo único que los libera un poco en lo económico.

2º los que se niegan a este sistema injusto son postergados por los maestros, se les hace la vida imposible y prácticamente se les niega toda posibilidad de promoción.

3º el obrero tiene conciencia de que todo esto está respaldado por la Iglesia porque saben que la empresa cuenta con el permiso del Obispo para trabajar los festivos.

Otra necesidad que no puede pasarse por alto son los bajos salarios de los obreros, insuficientes para llevar una vida digna de hijos de Dios.

Según datos concretos y teniendo en cuenta todos los ingresos hay peones que perciben 3.000 pts. mensuales. Hay muchos ejemplos para confirmar lo anterior. Padres de familia con 7 hijos que tienen que trabajar hasta 16 horas diarias en el pluriempleo, porque no les alcanza el sueldo de la fábrica.-

Aparte de estas realidades hay una serie de hechos que también creemos necesario constatar: Poco respeto a las personas.

- Discriminación excesiva entre técnicos, empleados y obreros.
- Falta de seguridad en el trabajo.
- Los jefes no saludan a los obreros.
- La empresa intenta y favorece la desunión entre los obreros.
- Favoritismo y acepción de personas

Como resumen de la realidad económica vemos cómo la empresa por las jornadas con horas "extra" y el trabajo en los domingo junto a las bolichadas paga lo que la Accion Social Patronal (Mov. Esp. de A.C.) ha establecido como jornal base mínimo (250 pts. diaria).

B) Realidad HUMANA

Hemos observado entre los hombres del trabajo muchos valores humanos y religiosos positivos:

- La amistad y el compañerismo, en la ayuda mutua en el trabajo. Como fruto de esto se da una cierta unión entre ellos pero que no pasa de las "pañás" o grupos y no alcanza a coordinar a todos en una acción social común.
- Amor a la familia y a sus hijos.
- Sencillez en su trato.

Al lado de estos detalles vemos como hay también un aspecto negativo de esta realidad humana que se puede concretar en:

- Falta de conciencia obrera
- Poco cultivo de la persona y embrutecimiento de las costumbres.



- No pueden atender a su familia, a la educación de sus hijos.
- Se evaden de la realidad con el cine, el fútbol, televisión.
- Ausencia de ilusiones en el trabajo y en la vida por no encontrar posibilidades de salida de su situación. - Es corriente oír las frases: "¿este es nuestro sino?" "¡qué triste es el sino de los obreros!"
- Vemos pues como están profundamente marcados por un fatalismo y pesimista y conformista en el que encuentra refugio para su justificado malestar.

### c) ASPECTOS RELIGIOSOS

- En general hay una gran indiferencia religiosa de la que creemos que no son culpables en absoluto.
- Vemos como su cristianismo, desde el colegio o la escuela profesional no ha ido creciendo en fe al mismo tiempo que sus personas. Por este, vemos como para ellos Dios, Cristianismo, Iglesia y Religión se identifican bajo el común denominador de "cosas de curas".
- El concepto que tienen de Dios, es el de un ser impersonal, sin llegar a descubrir su paternidad y cercanía de los hombres.
- La Religión creen que se reduce a la asistencia a Misa y a la guarda del sexto mandamiento. Como ellos no cumplen estos preceptos se creen lejos de Dios y de la Iglesia.
- Sin embargo, intuyen confusamente los auténticos valores del cristianismo, así creen que Xto. no quiere la injusticia de la que los hombres los hacen víctimas, pero ven imposible todo intento de redención en este aspecto.
- Vemos que hay algunos militantes de cristiandad entre empleados y obreros, cuyo compromiso cristiano no convence a los hombres, pues se mantiene en el terreno de la parroquia y la sacristía sin un emprendimiento en su vida profesional y en la lucha obrera.
- El antitestimonio de los jefes con etiqueta de cristianos y vida de piedad, pero que toleran una situación social injusta es motivo de escándalo para la inmensa mayoría de trabajadores.
- En nuestras conversaciones con ellos sobre cuestiones religiosas hemos visto cómo están marcados por graves prejuicios muchas veces justificados: Uno de ellos lo constituye "la alianza de los curas con los ricos y con el Estado" tal como ellos mismos dicen.
- Contra los curas hay también muchos prejuicios:
  - Creen que no trabajan. Es decir: no valoran el esfuerzo intelectual como trabajo. Para ellos, ser curas es una buena carrera con una posición social privilegiada sin las duras cargas del matrimonio y de la vida obrera.
  - A causa de determinados hechos conocidos y divulgados, no creen en la verdad del celibato sacerdotal. Estiman que los sacerdotes deberían ser casados para que compran mejor a los hombres y no den tan mal que hablar.
- Otra cosa que merecen deducirse de sus conversaciones es que la presencia del Director Espiritual o capellán de la Empresa es ineficaz, pues se limita a resolver asuntos de trámite económicos, de vivienda, recomendaciones etc..
- Existe en general en toda la Fábrica un ambiente cargado de sexualismo, manifestado en la abundancia de fotografías pornográficas, chistes, conversaciones, costumbres...
- Notamos también cómo reina entre los obreros un clima de materialismo, de confort, de afán de situarse en la vida y de promoción individual que repercute desfavorablemente en no pocas ocasiones en la postura con los compañeros y se traduce

- en egoísmos, envidias y rencillas que dificultan la acción común
- Hemos notado también la ausencia de una visión cristiana del trabajo y de un concepto cristiano del cumplimiento del deber.
- Al lado de todas estas taras también hemos visto como hay pasajes de espíritu de sacrificio, paciencia, pobreza, austeridad de vida...

#### CONDICIONAMIENTOS PARA UNA EVANGELIZACIÓN

Toda esta problemática socio-económica, humana y religiosa influye negativamente en la posible evangelización del mundo obrero. —Aun después de un mes de contacto con ellos, creemos que la realidad que hemos expuesto, no agota, ni expone fielmente toda la crudeza del aplastamiento del que son objeto los obreros por parte de una sociedad extrínseca sobre la injusticia.

Es lógico que una persona que viva en esta situación no encuentre ánimos para ir por la Iglesia, ni en las pocas horas libres que le deja la fábrica atender a su promoción religiosa. Cuando no pueden cuidar de sus deberes familiares con el desahogo que debieran.

#### ASPECTOS POSITIVOS DE LA EXPERIENCIA

- Presencia de la Iglesia en la fábrica. Testimonio de que la Iglesia quiere realmente acercarse a los pobres y a los trabajadores.
- El consentimiento y la acquiescencia del Obispo, nos ha dado la conciencia de estar integrados, vinculados con la Iglesia.
- ¶ La presencia del Superior entre nosotros.
- Una mayor exigencia de pobreza y de austeridad de vida ha brotado espontáneamente entre nosotros.
- Un aumento de vida de fe y de esperanza cristiana.
- Hemos sentido la necesidad de la vida de equipo sacerdotal.
- Hemos notado que nos hemos hecho más hombres, más realistas con el contacto con la vida y el mundo duro y difícil de la fábrica.
- Algunos han sentido confirmada la necesidad de ser sacerdotes, sencillos con la gente sencilla.
- Hemos notado también cómo nuestra oración, partiendo de los problemas concretos del pueblo y de los hombres, ha ganado en realismo y en vigor.
- La Misa, preparada y vivida, incluso realizada de una manera más íntima y llevando a ella los problemas concretos de la fábrica y de la comunidad constituye para nosotros una verdadera conversión diaria, revalorizando el sentido de la oración, sacrificio y hermandad cristiana.
- Un planteamiento distinto del que hemos tenido hasta ahora del cristianismo y del sacerdocio en general más comprometidos, con una exigencia mayor de verdad, de justicia y de caridad, de predilección por los más pobres.
- Un planteamiento más misionero de la parroquia, que incluiría abandonar moldes ya caducos y proyectarse hacia los más alejados.



- Las revisiones periódicas de nuestras posturas y actitudes iluminadas por la palabra de Dios,
- Redescubrimiento de un Dios personal que nos habla a través de los hombres y de los acontecimientos. Valorar sobrenaturalmente la vida monótona y el sentido cristiano del trabajo manual.

#### ASPECTOS NEGATIVOS

- + Hemos sentido por falta de tiempo no haber podido hacer con la normalidad de otras veces un rato de oración tranquila, por la falta de costumbre en este estilo de vida y lo apretado del horario.
- La necesidad del equipo se ha visto reflejada especialmente en la actitud del Parrero que nos ha acompañado. Por falta de revisión común y de convivencia hemos visto que ha quedado un poco al margen de la experiencia. El mismo nos ha hablado en este sentido.
- En nuestra convivencia hemos notado alguna falta de respeto a las personas y roces entre nosotros.
- La falta de revisión y reflexión personal.
- El cansancio físico y un poco de desaliento.
- Nuestro lenguaje se ha visto marcado por la rudeza y vulgaridad del de los obreros.

#### EXIGENCIAS PASTORALES PLANTEADAS

- Vemos la total necesidad de la presencia del sacerdote obrero en la fábrica, no solo, sino respaldado por un equipo sacerdotal.
- Es conveniente la renuncia por parte de la Iglesia y de los sacerdotes a todos los privilegios que hacen imposible a los obreros el descubrir nuestra independencia total de los poderes públicos y del capitalismo.
- Debemos aceptar por nuestra parte el modo de vivir de los obreros, su sencillez de trato, la real pobreza de su vida, que nos parecen más de acuerdo con el Evangelio.
- ¶ Debe tenerse en cuenta la existencia en el seminario de equipos, a la hora de modificar el actual sistema de nombramientos en la diócesis.
- Es necesaria en la Iglesia una postura clara y tajante antes los empresarios y patronos que se dicen cristianos y que no cumplen la Doctrina Social Católica.
- Partiendo de que hemos descubierto que el cristianismo y la fe que hemos recibido en nuestra formación no nos prepara para el contacto con el mundo, creemos conveniente que se preste una atención especial al problema religioso del seminario, en el sentido de abandonar moldes de falsa piedad y presentar una religión más encarnada.

Somos conscientes de que por razones de urgencia, este informe no ha sido todo lo perfilado que quizás hubiera sido deseado. Pero de todos modos hemos preferido entregarlo con todas sus deficiencias.-

**Anexo 3: Petición de información previa a los pioneros curas obreros para dar la oficialidad al fenómeno. Archivo personal de Juan Cejudo.**



*El Obispo de Cádiz y Ceuta*

Cádiz, 21 de Agosto de 1.969

Rvdo.D. Juan Cejudo

T A R I F A.-

Muy querido en el Señor:

Deseo publicar una información para conocimiento de la Diócesis, sobre la primera experiencia diocesana de sacerdotes en el trabajo. Pienso que es muy conveniente la noticia sobre dos puntos importantes: a) entidad donde realizas el trabajo  
b) tus motivaciones concretas para iniciar esta experiencia.

Como es natural no se publicaría este extremo, diciendo que tus motivaciones habían sido tales o cuales, sino que se trataría el problema, señalando que las motivaciones de los sacerdotes diocesanos, encuadrados en el trabajo, eran estas o aquellas.

Creo que el conocimiento de estas motivaciones puede producir un gran bien, servir de orientación a los que puedan venir y deshacer algunos malos entendidos.

Espero tu pronta contestación

Muchas gracias, con todo afecto te bendigo

+ Antonio, *[Firma]*

## Anexo 4: Oficialidad del fenómeno. Boletín Oficial del Obispado de Cádiz-Ceuta.

— 366 —

dan preocuparnos, a estimularnos en la ilusión de un sacerdocio, vivido con fe y alegría.

El Concilio recomienda al Obispo que «lleve, según sus fuerzas, atravesado en su corazón el bien, tanto material como espiritualmente espiritual de los sacerdotes». Que así sea.

Cádiz, Septiembre de 1969.

† ANTONIO, Obispo.

### Sacerdotes en el trabajo en nuestra Diócesis

Hemos comenzado alguna experiencia de sacerdotes en el trabajo.

Deseo que sean conocidos los detalles más importantes.

Los sacerdotes autorizados hasta la fecha son cuatro.

Con el objeto de deshacer algunos mal entendidos y estimular las opciones posibles y razonables, dentro de las funciones sacerdotales, parece conveniente, que sean conocidas las motivaciones de estos sacerdotes en la realización de su experiencia en el trabajo.

Se pueden sintetizar así:

El Evangelio me lleva a mí personalmente a compartir mi vida con los pobres. Hoy, según el sentir general, los pobres se encuentran entre los obreros manuales. Por eso quiero compartir en lo posible su vida.

Debo llevar la buena nueva a los pobres. Deseo que conozcan a Cristo y que vivan de él a través de los sacramentos. Creo que la palabra y los signos sacramentales tendrán más claro significado para ellos si van acompañados de otros gestos más inteligibles, tales como la fraternidad, la comunión de vida y de medios económicos, etc.

— Se señalan, cara a la Iglesia, los motivos de bajar de lo abstracto a lo concreto, de un camino para una futura pastoral misionera-obrera.

— Cara a los trabajadores, para confraternizar mejor, sufrir juntamente con ellos, para desde un mismo nivel ofrecerles los servicios sacerdotales.

— 367 —

— Cara a sí mismo, profundizar más en actitudes evangélicas, como trabajo manual, pobreza, vida ajena a todo egoísmo. Investigar en la posible realización de nuevas modalidades sacerdotales.

### Trabajo y ministerio.

Actualmente dos de los sacerdotes alternan el trabajo con los cargos de párroco y coadjutor en una misma parroquia. La organización normal de la empresa, les permite realizar distintos turnos de trabajo.

Los otros dos, que todavía no se han incorporado al trabajo, pero que ya están autorizados para ello, serán nombrados adscritos a parroquias del sector de Puntales en Cádiz, integrándose en equipo sacerdotal a los efectos pastorales y ministeriales de dicha zona.

### Reuniones sacerdotales.

Ya desde el principio los sacerdotes en el trabajo consideran la suma conveniencia de asistir a las reuniones sacerdotales, para mantener a todo trance la confraternidad sacerdotal, estimularse en la acción conjunta de funciones y ministerios, aportar sus reflexiones y experiencias al mayor bien de la comunidad parroquial y orientaciones pastorales.

Quieren ser unos más entre sus compañeros, con una opción específica, como la pueden tener los que se dedican a la «investigación o a la enseñanza». Como dice el Concilio, «todos conspiran, ciertamente, a un mismo fin: la edificación del Cuerpo de Cristo, que en nuestros días, señaladamente, requiere múltiples organismos y nuevas acomodaciones».

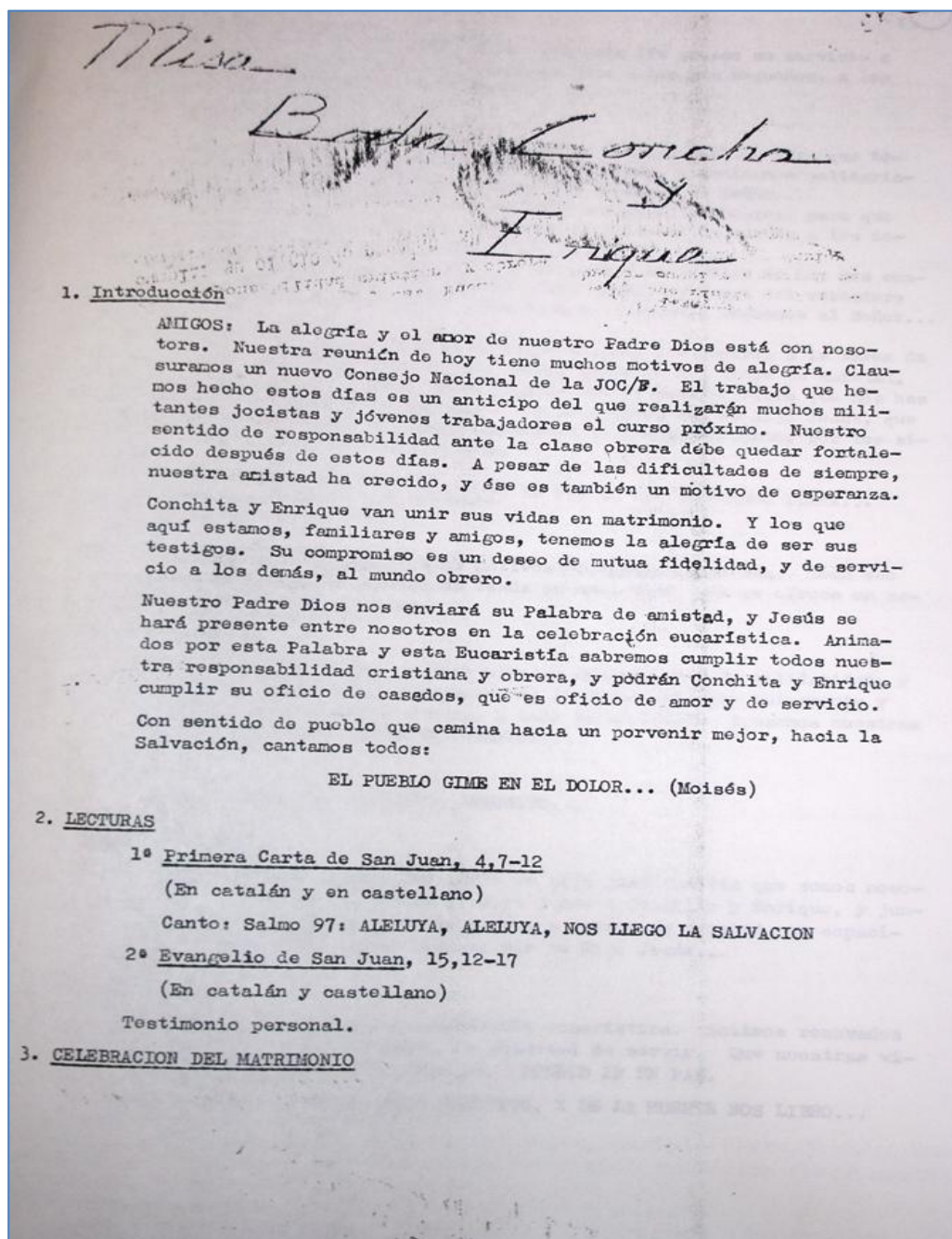
Lo verdaderamente importante es que unos y otros, todos, seamos hombres de Dios en medio y al servicio del pueblo.

Cádiz, Septiembre de 1969.

† ANTONIO, Obispo.



## Anexo 5: Enlace matrimonial de Enrique del Río y Conchita Paracolla.





4. PRECES

- Por la Iglesia Universal, para que cada día crezca su servicio a la comunidad de los hombres, sobre todo a los más pequeños, a los más débiles, roguemos al Señor...

TE ROGAMOS, OYENOS.

- Por los pueblos subdesarrollados, por nuestro pueblo, para que tomemos todos conciencia de nuestra situación, y caminemos solidariamente hacia el verdadero desarrollo, roguemos al Señor...
- Por Conchita y Enrique, y por todos los hogares obreros, para que en el amor mutuo renueven cada día su voluntad de servir a los demás, al mundo obrero, roguemos al Señor...
- Para que la participación en el Consejo y en la Misa de hoy nos comprometa a todos en el servicio a los demás, en busca del verdadero desarrollo de cada hombre y de toda la sociedad, roguemos al Señor...

OREMOS: Padre Dios, que nos convocas a todos los hombres a la tarea de amar y dó servir a los demás; concédenos a todos tu amistad, para que con su ayuda podamos ser fieles al oficio que nos has encomendado a cada uno. Te lo pedimos por tu Hijo Jesús, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos AMEN.

Himno Internacional de la JOC/F: EN PIE LA VOZ DE CRISTO LLAMA...

5. ACCION DE GRACIAS

En nuestras vidas hya muchos motivos de acción de gracia. Todo eso puede unirse a la entrega de Jesús en cada Misa, que se ofrece en acción de gracias al Padre.

6. SALUDO DE PAZ

Nuestro saludo de paz en esta Misa es demostración de solidaridad, y debe ser, sobre todo, compromiso de servirnos siempre mutuamente y servir juntos al mundo obrero, a toda la sociedad. Cruzamos nuestras manos y cantamos: ARDIENTE JUVENTUD...

7. COMUNION

Canto: RESUCITO, RESUCITO, RESUSITO...

8. ORACION FINAL


Padre Dios, que formas hoy parte de esta gran familia que somos nosotros, te pedimos que sigas siempre junto a Conchita y Enrique, y junto a todos nosotros, para ayudarnos a crecer en amistad, en capacidad de servicio. Te lo pedimos por tu Hijo Jesús...

9. DESPEHIDA

AMIGOS: Terrina nuestra celebración eucarística. Salimos renovados en alegría, en fraternidad, en voluntad de servir. Que nuestras vidas tengan siempre este destino. PODEIS IR EN PAZ.

Canto final: HOY EL SEÑOR RESUCITO, Y DE LA MUERTE NOS LIBRO...

**Anexo 6: Ejemplo de vigilancia y seguimiento a los curas obreros 1, Pepe el Capuchino. Gobierno civil de Cádiz.**



Ministerio de la Gobernación  
**DIRECCION GENERAL  
DE SEGURIDAD**  
COMISARIA DEL  
CUERPO GENERAL DE POLICIA

Cádiz 20 de Mayo de 1968

Asunto: Informando de D. Jose GONÇALVES ARAUJO.-  
JO.-

N/ Ref.: Sec. Local Inv. Social. R.S. 6086  
S/ Ref.: G. y R. I. Negº 12. 1, exp. 1097/68

Excmo. Señor.

En cumplimiento a lo ordenado en el escrito nº 7.020 de fecha 10 actual, por el que se ordena informacion relativa a D. Jose GONÇALVES ARAUJO, nacido el 21-2-1.934 en Sevilla, hijo de Domingo y Maria de Conceicao, Sacerdote-Capuchino, con domicilio en esta ciudad, calle Sagasta numero 92, Parroquia de la Divina Pastora, de nacionalidad portuguesa, tengo el honor de participar a V.E. que de los antecedentes obrantes en este Centro y gestiones realizadas resulta lo siguiente:

Es hijo de padres portugueses y al cumplir la mayoría de edad, solicitó residencia en España, siéndole concedida en Madrid en 26 de abril de 1.955. Ha vivido en Sevilla en el Convento de Capuchinos y posee autorizacion de Residencia renovada en 12-12-67 y segun datos obrantes durante su estancia en Sevilla observó buena conducta, sin que consten en la misma antecedentes desfavorables.

Reside en Cádiz desde final de 1.965 como Parroco de la Divina Pastora y desde su llegada ha dado muestras de su dinamismo y actividad religiosa.

Iglesia bastante abandonada hasta entonces, se pone en directo contacto con sus feligreses, no solo de clase media o acomodada, sino tambien con los mas humildes, que constituyen mayoría y que en elevado porcentaje no son practicantes, estableciendo los servicios de Caritas Parroquiales, Junta Parroquial y otros servicios y procurando interesar a los feligreses en labor de apostolado.

Ha sido muy intensa la labor de ayuda, en alimentos, ropas, especialmente mantas, no limitandose exclusivamente en lo material, sino tambien a lo moral y espiritual, arreglos de matrimonios desavenidos, asistencia a enfermos y tiene a gala segun afirma, ejercer su mision sacerdotal de acuerdo con las Enciclicas Mater Magistra y Populorum Progresio, llevando con rigor, el no establecimiento de tarifas en los servicios de la Parroquia, Misas, bodas, bautizos, etc, sino que el abono sea de la voluntad de los feligreses.

Asimismo tiene establecido y ayudado por el Centro de Extension Cultural que le ha facilitado en deposito 20 maquinas de escribir y cuatro maquinas de coser, dos de ellas para bordar, unas clases nocturnas, algunas tambien diurnas, de taquigrafia, mecanografia, cultural general y

Imp. de la D. G. de S. 1-12000-9-61

21-5-68

M G 10. Mod. B 18. -LINE A4



corte y confeccion, a las que asisten unos 100 alumnos, sin mas gastos que una cuota inicial de 100 pesetas, por concepto de matricula, y cuyas clases dirigidas por el mismo, son dadas por feligreses de su parroquia, los que no perciben honorarios.

Indudablemente este Sacerdote lleva efectuada infinidad de intervenciones muy estimables, fundadas en unos sentimientos de caridad y humanos extraordinarios, que responden en un todo a lo que recordamos como comportamiento tradicional de los representantes de la Iglesia con las clases sociales mas humildes, pero ello desentona con una actividad politica que en definitiva constituye su acercamiento excesivo a las clases humildes con las que simpatiza en un todo, confundiendo como uno mas entre ellos pero que se distingue por su caracter religioso y quizas pretenda aparecer un algo como "protomartir de la misma".

Revela en efecto una gran inquietud hacia los problemas sociales, vistos en forma favorable al obrero, por lo que muchas personas, incluidos Sacerdotes, no se hallan conforme con su manera de proceder, calificandole algunos como "cuba comunista". Sus relaciones ultimas con el Obispo y Sacerdotes de la Diocesis, y debido a tal conducta, no han sido muy cordiales. De su condicion de hombre duro, demagogo, se han derivado incidentes y asi es comentada como reflejo de su mentalidad, la amonestacion que hubo de hacerle el Sr. Obispo por su reprobable conducta al obstaculizar e impedir la visita que el Ilmo. Señor Director General de Bellas Artes, pretendió hacer a la Iglesia de Capuchinos, acompañado de nuestra primera Autoridad civil, para apreciar el valor historico de cierta pintura, siendo dicho Sacerdote el que guardaba las llaves. Como solucion definitiva a dicho enojoso asunto hubo, por recomendacion del Sr. Obispo, de dar explicacion a dicha superior Autoridad civil.

Avanzado social, progresista, frecuente el trato de los obreros de su barriada y siente inquietud profunda por los problemas de la clase humilde, especialmente los relativos a viviendas y educacion, manifestando en ocasiones su disconformidad con los gastos efectuados por organismos y corporaciones oficiales en agasajos, homenajes, banquetes, etc, y que desearia fueran los mismos disminuidos o mejor suprimidos y sus importes aplicados a la resolucion de los citados problemas.

Debido a este pernicioso cultivo de la demagogia, le ha llevado a criticar sin recato y en forma dura a sus superiores, incluso al Sr. Obispo de la Diocesis, esto en una reunion que hubo en su dia de Cursillistas de Cristiandad, por que le habia censurado el Boletin del Cursillista, y suprimiendo del mismo temas considerados no convenientes de tratar, uno de ellos sobre actuacion policial contra los universitarios, en que, en forma despectiva, y reiterada se empleaba la frase "los Grises" al aludirse a la Policia Armada.

Se sabe que en otra ocasion se jactó diciendo que su meta final seria la de ser "detenido y encarcelado", todo lo cual refleja la peligrosidad que encierra, teniendo en cuenta las peculiares características de la feligresia en que ejerce su Ministerio.

Amigo es tambien de la publicidad, al servicio de sus fines, y asi, en pasado concurso organizado por la Emisora Local "Radio Cadiz", titulado "Ayude Vd. a buscar los diez mas notables", desde el primer momento empezo a acumular votos, en general de

gente humilde, para terminar quedando clasificado el primero, tengamos en cuenta que D. Jose Maria Peman se le clasificó en sexto lugar. En el discurso del concurso ya hacia gala de su vanidad por el triunfo que tenia a la vista y tambien por la condicion de los votantes.

Dios guarde a V.E. muchos años.  
EL COMISARIO JEFE PROVINCIAL



EXCMO. SEÑOR GOBERNADOR CIVIL DE ESTA PROVINCIA.-

CADIZ.



**Anexo 7. Ejemplo de vigilancia y seguimiento a los curas obreros 1, José Arana. Gobierno civil de Cádiz.**

Asunto: JOSE ARANA ORTEGA.- Sacerdote progresista, elegido Enlace Sindical en ALGECIRAS.)

El epigrafiado, nacido el 28-5-40, h/ de Demetrio y de Consuelo, natural de Alcalá de los Gazules, vecino de Algeciras, con domicilio en Jacinto Benavente 4. Sacerdotalmente, ejerce como Coadjutor en la Parroquia del Carmen de tal ciudad.

Está considerado como progresista. Se jacta públicamente de no necesitar los honorarios del Estado, por lo cual, dice, trabaja. Fue refractario respecto al Consejo de Guerra de Burgos. En 20 de diciembre del pasado año y en Homilfa de Misa por él celebrada, la canalizó hacia las fotografías publicadas por el Diario "Pueblo", sobre pancartas exhibidas por los manifestantes en la Plaza de Oriente de Madrid, censurando al citado Diario, al igual que al Presidente del Consejo de Estado por el discurso que pronunció. Ello dió lugar a que entre los feligreses asistentes se produjeran rumores de desacuerdo hacia su actitud, y que al finalizar la Misa tuviera un incidente con un Militar retirado, al reprocharle éste el tinte político que había dado a la Homilfa.

Trabaja como administrativo en la Empresa "AUCONA", de tal Ciudad, habiendo resultado elegido Enlace Sindical. Se sabe que se le piensa exigir demuestre estaba autorizado por el Sr. Obispo para trabajar y que, le autoriza también a ser Enlace Sindical, sin cuyos requisitos no se le permitirá ejercerlo.

CADIZ, 27 de mayo de 1.971.

EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA.-



**Anexo 8: Ejemplo de vigilancia y seguimiento a los curas obreros 3, José R. Pérez Perea. Gobierno civil de Cádiz.**

**SECRETO**

Asunto: D. Ramón PEREZ PEREA ( Párroco de San Bernardo en LA LINEA DE LA CONCEPCION).

Para superior conocimiento se participa que de LA LINEA DE LA CONCEPCION se reciben noticias indicativas que durante la celebración de la Misa de las 20,30 horas del pasado día 9, en la Parroquia de San Bernardo de tal ciudad, la que fué oficiada por su Párroco Padre Ramon PEREZ PEREA, dió lectura a la Carta de San Pablo a Timoteo, haciendo hincapié en la frase "El que a EL lo niega, será negado por EL", y posteriormente al Santo Evangelio referido al pasaje en el cual Jesucristo cura a diez leprosos y les ordena presentarse ante los sacerdotes.

La breve explicación de estos textos sagrados a los fieles, consistió en afirmar que el único de los leprosos que al verse curado volvió a Cristo y se echó a sus piés dándole las gracias fué un "samaritano, un extranjero, UN COMUNISTA, UN DESGRACIADO", en tanto que los otros nueve, los de su patria, lo negaron.-

Por último hizo la consideración a fin de que se meditase si a las personas que asistían a la Iglesia eran peores o mejores que las que no asistían.

A la Misa asistieron unas sesenta personas, en su mayoría mujeres y niños y unos ocho o diez hombres, que salieron del Templo sin dar importancia a tal frase y rápidamente marcharon de la puerta sin hacer comentario alguno.-

El Sacerdote en cuestión se trata de uno de los de origen Vasco o del Norte, destinados en tal ciudad, estando considerado como destacado progresista y con actividades contrarias a su Ministerio rayanas en lo subversivo, y del que ya se ha informado en otras ocasiones consecuente a tales actividades.

De este asunto ha tenido también conocimiento, por información que le ha sido facilitada por LA LINEA, el Excmo. Sr. General Gobernador Militar del Campo de Gibraltar.

CADIZ, 13 de Octubre de 1.971.



Anexo 9: Ejemplo de vigilancia y seguimiento a los curas obreros 4, Juan Cejudo. Gobierno civil de Cádiz.

Asunto: JUAN CEJUDO CALDELAS.- (Sacerdote Obrero).

El epigrafiado, nacido en Puerto Real, el 24-7-41, célibe, Sacerdote, h/ de Ramón y de Angeles, vecino de Cádiz, con domicilio en Sorolla número 5.

Es sacerdote-Obrero. Hizo sus estudios sacerdotales en el Seminario Conciliar de San Bartolomé (hoy no existe) de esta Capital y tras una etapa de asesoría religiosa y profesor auxiliar en tal Seminario, solicitó del Prelado dedicarse a Sacerdote Obrero, que le fué concedido.

Como más destacable tiene que en 1970 realizó un curso de formación profesional en el P.P.E y con la categoría de calde-rero ingresó en la Factoría que en esta Capital tiene Astilleros Españoles S.A. -para lo que ocultó su condición sacerdotal. La empresa consideró no conveniente la presencia de este sacerdote entre los obreros de la misma, por lo que en el mes de diciembre de tal año le dió la baja, aprovechando que estaba solo en periodo de prueba.

Políticamente es de tendencia socialista, siendo un defensor a ultranza de la clase obrera. Está catalogado como cura progresista, siendo uno de los que firmó en su día una carta contra el Sr. Vicario Capítular de la Diócesis S.V., al haber autorizado la actuación de la Fuerza Pública para desalojar a 33 trabajadores de la Empresa "Marinera Castro" (hoy desaparecida) que se refugiaron en la Parroquia de la Divina Pastora, de esta Capital, regida por sacerdote progresista y desafecto.

Reservadamente se ha sabido que desde el día 9 del actual, está colocado en la Empresa de esta Capital "MONTAJES INDUSTRIALES REYES" (Propiedad de JOSE REYES DORCEL MORIANO), con domicilio en calle Cruz Roja Española número 7.

CADIZ, 23 de noviembre de 1.972.





Anexo 10: Documentos intervenidos al cura obrero José Luis Muñoz.  
Gobierno civil de Cádiz.

RELACION DE DOCUMENTOS INTERVENIDOS AL SACERDOTE OBRERO  
DON JOSE LUIS MUÑOZ SANCHEZ, EN SU DOMICILIO, EL DIA 28  
DEL PASADO MES DE NOVIEMBRE, REMITIDOS EN DILIGENCIAS AL  
ULTMO.SR.JUEZ DE INSTRUCCION NUMERO 2, EL 29 DEL MISMO  
MES.

Un librito titulado "CITAS DEL PRESIDENTE MAO TSE-TUNG"  
sobre la guerra popular.

"Oponerse al culto a los libros" del Presidente Mao

Un libro titulado "Hacia la libertad", editado por el  
Vall Congreso del PCE.

Libro denominado "RC-21 Tupamaros"

Folleto a multcopista titulado "Por unas celulas de la  
U.S.O., verdadero embrión del movimiento político de masas".

Folleto contra la Ley Sindical de la asociación democra-  
tica de tecnicos titulados "La huelga de Orbeago".

Manifiesto conjunto de la U.G.T., y la U.S.O., ante el V  
Congreso Sindical Fascista.

Cuaderno titulado "Lucha obrera en Astilleros", por la U.  
S.O.

Fanfleto titulado "Plataforma reivindicativa unitaria",  
firmada por U.G.T., y P.S.O.E.

Un librito a multcopista firmado por el Comité Central  
del Partido Comunista de China.

Libreto denominado "Manifiesto Comunista de Marx y Hengel  
Varios folletos de la H.O.A.C., para uso privado de sus  
militantes.

Un folleto titulado "Metodos de trabajo", firmado por Movi-  
miento Obrero.

Una hoja de información número 104 del Comité de Solida-  
ridad.

Manifiesto Comunista Marx-Hengels. Folleto.

Folleto denominado "Lucha obrera en Astilleros".

Folleto sobre "Análisis del capitalismo gaditano".

Libreto titulado "Cataluña obrera".

Libreto titulado "Poder obrero".

Libreto titulado "Información interna para militantes de la  
H.O.A.C., J.I.C. y J.O.C.

Dos folletos denominados "Informes sobre educación".

Folleto sobre "Matesa", implicando a los ministros.

Folleto titulado "Cristianos por el socialismo", impreso en  
Santiago de Chile.

Folleto sobre los debates en Chile.

Un libro titulado "socialismo teorico y practico", editado  
en Buenos Aires.

Un libro titulado "Sistema colonial del capitalismo" de  
Marxs, editado en Buenos Aires.

Un libro titulado "Los catolicos y la revolución latino-ame-  
ricana, editado en Cuba.

Un libro titulado "El A.B.C., del comunismo", editado en Me-  
xico.

Un libro titulado "La Sagrada familia" de Carlos Marx, edi-  
tado en Buenos Aires.

Dos fotografías de José Luis Muñoz Sanchez.

Un nombramiento del coadjutor del pueblo de Villacañas (Tole-  
do).

. . . . / . . . .



Una partida de nacimiento de José Luis Muñoz Sanchez.  
 Una carta fechada en Jerez el 25-9-1.972.  
 Dos folios manuscritos titulado ¿Que hacer?.  
 Un folleto de estudios de Filosofía.  
 Un folio a multcopista titulado "Contra 'el liberalismo'.  
 Un folio a multcopista sobre Carlos Marx su vida y doctrina.  
 Un folio titulado ¿De donde vienen las ideas correctas?  
 Una carta a multcopista del capellan Francisco Garcia-Salve, escrita en la carcel de Carabanchel y dirigida al Excmo. Sr. Ministro de Sindicatos.  
 Una carta del mismo autor dirigida al Comité de Solidaridad.  
 Un folio titulado "Las contradicciones de Mao".  
 Un folleto de literatura marxista titulado "Acerca de la practica".  
 Un libreto titulado "José Stalin", en torno a las cuestiones del Leninismo.  
 Un libreto titulado "Socialismo fundamento economico.  
 Un libreto titulado "Las contradicciones en el seño del pueblo" de Mao.  
 Un libreto titulado "La evolución de la sociedad europea a partir de 1.945, editado en Belgica.  
 Un impreso titulado "Declaración universal de derechos humanos" de la O.N.U.  
 Un libreto titulado "Seminario sobre la evolución del pensamiento contemporaneo.  
 Un libreto sobre la Doctrina y vida de Carlos Marx

**Anexo 11: el vicario capitular Pablo Álvarez Moya firma la autorización para el desalojo de la parroquia de la Divina Pastora de Cádiz. Gobierno civil de Cádiz.**

**GOBIERNO CIVIL**  
DE  
**CADIZ**  
Sección de Gobierno y Régimen Interior

Fecha: 26 de febrero de 1972.  
Neg.: O.P.- 12.1  
Núm.: 7.127  
Expdte.:  
S/Ref: \_\_\_\_\_

Asunto: ocupación del Templo de La Divina Pastora.

**DUPLICADO**


Ilmo. Sr.

Confirmándole cuanto le anticipaba en nuestra última conversación telefónica y visto que las gestiones realizadas por V.I. cerca de los extrabajadores de la "HART NERA CASTRO S.A.", que vienen ocupando el Templo de la Parroquia de La Divina Pastora, de esta Capital desde la tarde de ayer, para que desistieran de su actitud y abandonaran dicho recinto, no ha tenido la respuesta que su interés merecía, en cumplimiento de las instrucciones contenidas en la O.C. del Ministerio de la Gobernación de 25 de Noviembre de 1.970, este Gobierno Civil se ve precisado de recabar su expresa autorización para la intervención de la fuerza pública que, con las debidas garantías y el respeto al carácter sagrado del Templo, procedería a desocupar a quienes con su contumaz conducta pretenden implicar a la Iglesia en una reclamación de índole laboral sustanciada ante los Organos competentes.

Considerando de la mayor urgencia el restablecer el orden y dejar expedito el recinto sagrado y agotados los plazos concedidos y desatendidas sus invitaciones, me permito rogarle encarecidamente se digne consignar su conformidad en el duplicado que a tal efecto le adjunto.

Dios guarde a V.I. muchos años.

**EL GOBERNADOR CIVIL,**

  
**LUIS NOZAL LOPEZ**

*Enteado, autorizando la intervención solicitada de la fuerza pública*  
*Pablo Álvarez Moya*  
*Vicario Capitular S.O.*

Ilmo. Sr. Vicario Capitular Sede Vacante.- **CADIZ**

NOTA: Comunicar traslado al mismo a la Sección, Registros, Nula y Vacante.

## Anexo 12: Homilía de Pepe el Capuchino tras los hechos de la Pastora. Gobierno civil de Cádiz.

### H O M I L I A

La semana pasada ocurrieron en esta Capital unos hechos conocidos ya de todos: el encierro de unos obreros en la Parroquia de la Divina Pastora y su salida ordenada por la Fuerza Pública, cuya intervención fué autorizada por el Sr. Vicario Capitular S.V.

Esta decisión del Vicario Capitular ha producido en muchas personas una dolorosa sensación como si la autoridad eclesiástica, como si la Iglesia se desentendiera de unos hombres y familias, de condición obrera, en un momento particularmente difícil en sus vidas, en un momento en que reclamaban lo que entendían ser su derecho. Algunos con familias numerosas de 10, 7 y varios hijos y en situación de necesidad.

Ante estos hechos os propongo algunos puntos de reflexión cristiana:

1.- En el pasado mes de Octubre el Arzobispo de Oviedo y su Obispo Auxiliar publicaron en su Boletín Oficial del Arzobispado una exhortación pastoral con el título: "Encierro voluntario de grupos de pensionistas y jubilados en varios templos de la diócesis". Entre otras afirmaciones hacían las siguientes, que merecen ser tenidas en cuenta para valorar los hechos de Cádiz.

Dicen estos Obispos:

"Toda la Iglesia, jerarquía y fieles, ha de sentirse interpelada por los graves problemas que tan directamente afectan a la dignidad de la persona humana. Es un deber tomar conciencia de los pecados colectivos y tratar de buscar la solución a los desórdenes que todo pecado lleva consigo. La Iglesia no crea los problemas cuando los denuncia.

Este Arzobispado considera que la ocupación de iglesias y lugares sagrados no es el procedimiento adecuado para lograr reivindicaciones del tipo que éstas sean y sería de desear que la sociedad civil arbitrara los medios oportunos para la resolución pacífica de conflictos de esta naturaleza.

El templo es lugar de reunión para la oración y para reuniones religiosas de los creyentes.

Sin embargo es preciso tener en cuenta que la reclusión en los templos, que viene produciéndose desde hace algún tiempo por personas de diversas tendencias y con los más variados objetivos, es una consecuencia de que fallan otros procedimientos y caminos que deberían ser normales para esta clase de acciones. Nadie se recluye en un templo durante varios días sin las elementales comodidades, por puro capricho.

Los sacerdotes no han promovido ni organizado la ocupación de los templos pero es evidente que de alguna manera ha habido colaboración, al no echarlos y al ayudarles humanitariamente. El Arzobispo tampoco ordenó ni autorizó la expulsión de los reclusos.

¿Puede inculparse a la Iglesia y a los sacerdotes por esta colaboración? Sinceramente creemos que no. Los responsables del templo no podrían expulsar de él a personas de humilde condición social que se comportaban con extraordinaria delicadeza en el lugar sagrado sin constituir en ningún momento foco de desorden público. Por otra parte sus reclamaciones eran justas, como todos reconocen y la Iglesia tenía que valorar la cuestión de fondo con una actitud de profundo respeto y comprensión.



Esta postura de la Iglesia de alguna manera la compromete. Pero creemos sinceramente que se trata de un compromiso incluíble que fácilmente puede ser comprendido por toda persona de buena voluntad.

A lo largo de la historia los templos cristianos dieron cobijo de asilo incluso a delinquentes comunes.

El asilo no era complicidad con la vida de los acogidos a la inmunidad del templo. Era una línea de acción con la cual la Iglesia se esforzaba por humanizar las relaciones entre los hombres. Si esto puede ser comprendido, ¿cómo rasgarse las vestiduras porque los templos acojan hoy a personas cuyo comportamiento dentro de ellos es irreprochable, solo por el hecho de que el procedimiento no sea normal o el previsto por las normas legales vigentes? No es nuestra intención alentar la ocupación de templos como modo de expresar la disconformidad. Nadie desea que estos hechos se repitan, ni siquiera los protagonistas principales de los mismos. Pero en mayor medida hemos de desear todos que se abran cuanto antes cauces de diálogo para casos conflictivos como el que nos ocupa, en el que los recursos preestablecidos se muestran ineficaces de hecho.

Los templos gozan de inviolabilidad ante el poder civil por disposición del derecho eclesiástico, reconocido en España por la Ley concordada. La inviolabilidad no es un peligro para la paz social ni para el orden.

A pesar de todas las dificultades y contando con el reconocimiento de todos nuestros pecados y equivocaciones, exhortamos a todos los sacerdotes de nuestra diócesis, sea cual fuere el ambiente en que se desarrolle su actividad pastoral, a que se esfuercen por educar la conciencia social de los fieles ante las concretas desigualdades injustas de nuestra sociedad y ante todas las formas de opresión y de injusticia. Es inaceptable la postura de quienes consideran que la verdadera línea de acción eclesial debe prescindir de los problemas que angustian a los hombres, de las dificultades de la vida concreta, de las situaciones de injusticia, de los condicionamientos estructurales que ahogan la dignidad de las personas, de las formas individuales o colectivas de explotación del hombre."

Hasta aquí las palabras textuales de los Obispos de Oviedo.

Asimismo el Obispo de Canarias publicaba en su Boletín Oficial el 21 de Agosto pasado una pastoral "sobre el encierro voluntario en un templo". En ella decía:

"De nuevo se ha dado entre nosotros el hecho de un encierro voluntario en un templo.

A veces nos sentimos sorprendidos por acontecimientos que juzgamos violentos, que perturban la paz o el orden, y no caemos en la cuenta de que muchas veces son consecuencias de otra violencia, de otro desorden socio-económico del que participamos sin intranquilidad de conciencia. La Iglesia, pueblo de Dios, no puede sentirse nunca intimidada, ni hacerse cómplice de situaciones poco cristianas o injustas. De ahí la necesidad de reaccionar con espíritu evangélico para no vernos adormecidos en nuestro bienestar particular, narcotizados por el confort y el consumo, endurecidos por el egoísmo y la indiferencia. Estamos obligados a promover la justicia, a combatir la violencia en sus raíces, a enfrentarnos con las causas.

...la Iglesia no puede caer en la lentitud al conocerlos y enjuiciarlos, debiendo vivir en su propia carne las cuestiones que a diario se plantean a nuestro pueblo.

...no puede faltar una inteligente valentía en la promoción de la justicia social, como decía Pablo VI en sus palabras a España."

2.- Los sacerdotes como colaboradores necesarios del Obispo en el ministerio, somos responsables también de la vida y actuación de la Iglesia diocesana.

Por ello sentimos el dolor de comunicaros que lamentamos la decisión tomada por el Sr. Vicario.

No enjuiciamos su conciencia: sin duda alguna él obró según su convicción personal.

Sí lamentamos el hecho objetivo. Nos duele porque creemos que no se debía haber procedido así de acuerdo con los criterios antes mencionados de estos Obispos.

Desearíamos sinceramente manifestaros también que nuestra postura no significa ruptura con quien hoy gobierna la diócesis, sino que seguimos siendo leales cooperadores del Sr. Vicario.

3.- El hacer pública nuestra dolorosa impresión se debe a que el hecho del encierro y la autorización del Sr. Vicario han sido públicos y conocidos a través de la prensa local, y comentados desfavorablemente en amplios sectores de la población, de manera particular entre los obreros.

4.- Recordemos, finalmente, que estamos viviendo un tiempo dedicado de manera especial a la conversión personal y comunitaria, que se llama Cuaresma. Este tiempo de profunda reflexión cristiana nos prepara a la celebración jubilosa de la Pascua del Señor. Cada Pascua anual debe ser para todos nosotros, como para los israelitas, un avanzar hacia la liberación de la esclavitud, de la opresión y de cualquier clase de injusticia.

Que el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nuestro Salvador, presente en esta Eucaristía, limpie de toda clase de pecado nuestra vida cristiana y aumente en nosotros la verdadera justicia.

////////////////////////////////////

#### Para la Oración de los Fieles

Para que la Eucaristía que estamos celebrando hoy nos una especialmente a cuantos hermanos se ven implicados en dolorosas situaciones de injusticia social, Roguemos al Señor.



Anexo 13: nomenclátor de curas discolos ante los ojos de las autoridades, entre ellos, numerosos curas obreros. Gobierno civil de Cádiz.

**A s u n t o .- RELACION DE SACERDOTES CONTESTATARIOS E IMPLICADOS EN ALGUNA ACTIVIDAD POLITICA.-**

**1.- ALCEDO TERNERO Antonio**

Sacerdote.- Párroco en la localidad de Chicilana de la Frontera (Cádiz), de San Juan Bautista.-

nacido el 2-2-1.936 en Cádiz, hijo de Ramón y de Magdalena, y con domicilio en Chicilana de la Frontera (Cádiz), Rosa l.

En su Parroquia se han celebrado reuniones de Sacerdotes Progresistas.

Firmante de la carta contra el Sr Vicario de la Diócesis, publicada por el Diario /Correo de Andalucía", en unión de 24 - Sacerdotes y Teólogos más de esta Diócesis, por autorizar a la Fuerza Pública que desalojara de la Parroquia de La Pastora de Cádiz, a 33 obreros de la Empresa "Harinera Castro" que había cerrado por crisis económica.

**2.- ARROYO CAMACHO Enrique.-**

Sacerdote.- Párroco de San Servando y San German de Cádiz.

nacido el 2-5-938 en Cádiz, hijo de Enrique y de Milagros, y vecino de Cádiz, Grupo Santa Teresa, nº uno, Avenida Marconi.

Incurso en Diligencias por Homifa estridente en su Parroquia  
Firmante de la carta contra el Sr Vicario, antes citada.

**3.- CASTRO PEREZ Ildefonso.-**

Sacerdote Obrero.- Trabaja en Astilleros Españoles (Factoria de Matagorda) en la Empresa "MONTAJES".-

nacido el 8-1-1.935 en Jerez (Cádiz), hijo de Juan y de Francisca, y vecino de Cádiz, Pintor Sorollo nº cinco. Chalet San Ignacio.-

Firmante de la carta contra el Sr Vicario.

Incurso en Diligencias nº 6:687/6-973 por actividades subversivas (Original: Jose Tomás TOCINO GONZALEZ, Párroco de Ntra Sra de la Palma, de Cádiz).

Está considerado como uno de los activistas del movimiento o-

obrerista en unión del siguiente.

4.- CEJUDO CALDELA Juan.-

Sacerdote Obrero.- Trabaja en la Factoría de Matagorda de Astilleros Españoles, Empresa contratada "Montajes Industrias Reyes"

nacido el 24-7-1.941 en Puerto Real (Cádiz), hijo de Ramón y de Angeles, y vecino de Cádiz, Pintor Sorolla nº cinco, Chalet S, Ignacio.

Firmante de la carta contra el Sr Vicario.

Incurso en Diligencias nº 6.687/6-973 por actividades subversivas (Original: Jose Tomás TOCINO GONZALEZ, Párroco de Ntra Sra de la Palma de Cádiz)

Está considerado, junto con el anterior, como uno de los activistas del movimiento obrerista.

5.- DEGALDO ALVAREZ Gabriel.-

Sacerdote Obrero.- Ordenado sólo de Menores.- Estudia Teología Trabaja en Astilleros Españoles, Factoría de Matagorda, en la Empresa "Montajes Industrias Reyes".

Firmante de la carta contra el Vicario de la Diócesis.

Está considerado como otro activista.

nacido 25-10-1.946 en Cádiz, hijo de Alfonso y de Juana, y vecino de Cádiz, Obispo Calvo y Valero nº 27.

6.- GAITERO ROSADO Manuel.

Sacerdote.-Actualmente Párroco en Tahivilla (Cádiz), visita con frecuencia Cádiz capital, utilizando el vehículo Seat-600 matrícula CA-84.024.

nacido el 10-3-1.938 en Jerez de la Frontera (Cádiz), hijo de Francisco y de Maria, y vecino actualmente en Tahivilla (Cádiz) y en Cádiz, en casa de CASTRO-PEREZ y CEJUDO CALDELAS, ambos Sacerdotes obreros, ya citados;

Destacado por sus Homilias estridentes.-

Multado con 25.000 pts como incurso art. A e I, Ley Orden Público de 1.959, según resultado del registro que se le practicó en la Parroquia de la Pastora, en San Fernando (Cádiz) donde era Coadjutor.

Firmante de la carta contra el Sr Vicario.

Hermano de dos activistas del Partido Comunista (Comisiones Obreras) de Jerez de la Frontera.

Est'a considerado como activista peligroso.

7.- GONZALEZ ARAUJO José.-

Sacerdote.- Párroco de la Pastora, en Cádiz.-

nacido el 21-2-1.934 en Sevilla, hijo de Domingo Jose y de Concepción, y vecino de Cádiz, Parroquia de la Pastora, calle Sa -  
gasta n° 102.-

Firmante de la carta contra el Sr Vicario, y promotor de las Ho  
milfas que se comentaron en relación con el hecho, motivo de la  
carta aludida.

Firmante de escrito, dirigido a Mons Nuncio Apostólico en España,  
en unión de tres más, pidiendo el nombramiento de un Obispo  
progresista (al cesar en la Diócesis Mons Añoberos, por trasala  
do a Bilbao).

8.- LOPEZ MARTINEZ Gregorio.-

Sacerdote.- Coadjutor de la Parroquia de Ntra Sra de la Asun -  
ción de Cádiz.

Sin filiación. Carece de toda clase de antecedentes, tanto en el  
Archivo como en el D.N.I.

Destacado por sus Homilfas estridentes.

Firmante de la carta contra el Sr Vicario.

Firmante del escrito pidiendo un Obispo progresista.

9.- MONTADO GALINDO Manuel.-

Sacerdote.- Párroco de Ntra Sra de Lourdes de Cádiz.

nacido el 4-7-1.936 en San Fernando (Cádiz), hijo de Juan y de  
Maria, y vecino de Cádiz, Avda Marconi, Parroquia Ntra Sra de -  
Lourdes.

Destacado por sus Homilfas estridentes.

Durante su estancia en la localidad de Cantarranas (Cádiz), Tér  
mino Municipal de Benalup de Sidonia, celebró diversas reuniones  
con Sacerdotes progresistas de esta capital.

10.- MOUGAN GUERRERO Mamel.-

Sacerdote.- Párroco de San Francisco Javier de Cádiz.



nacido el 29-9-1.926 en San Fernando (Cádiz), hijo de Juan y de Rosario, y vecino de Cádiz, Ana de Viya nº 10.

Posible cerebro de todas las actividades subversivas.

Destacado por Homilias estridentes.

Firmante de la carta contra el Sr Vicario.

Firmante del escrito pidiendo un Obispo progresista.

En su Parroquia se celebran reuniones de Sacerdotes progresistas y Sacerdotes Obreros.

Persona sumamente peligrosa y astuta.

11.- MUÑOZ SANCHEZ Jose Luis.-

Sacerdote Obrero.- Trabaja Talleres Mecánicos en Astilleros Españoles (Factoria de Cádiz).-

nacido el 8-2-1.946 en Talavera de la Reina (Toledo), hijo de Nicolás y Maria, y vecino de Cádiz, Santi Petri 74, tercero - izquierda.-

Incurso en Diligencias por tenencia de propaganda y materia - activista como libros, folletos, etc.

Amigo y colaborador de los también Sacerdotes Obreros, ya citados CASTRO PEREZ y CEJUDO CALDELA.

Se supone se trate de elemento dirigente del activismo en esta capital.

12.- PEREZ PEREIRA Antonio.-

Sacerdote Obrero.- Trabaja en Astilleros Españoles Factoria de Cádiz.-

nacido el 9-1-1.946 en Alcala de los Gazules (Cádiz), hijo de Francisco y Antonia, y vecino de Cádiz, Avenida Marconi nº 5

Aunque no se le conocen actividades concretas, se le supone - integrante del grupo de Sacerdotes activistas.

13.- PORTILLO ORTEGA Fernando.-

Sacerdote.- Párroco de Ntra Sra de Lourdes de Cádiz,

nacido 11-9-1.930 en Cádiz, hijo de Jose Maria y de Maria Luisa, y vecino de Cádiz, Glorieta Ing La Cierva nº 4.

Destacado por sus Homilias estridentes.

Firmante carta contra el Sr Vicario.

Firmante escrito pidiendo un Obispo Progresista.

14.- POZANCO LEON Antonio Rafael.-

Sacerdote-Fraile de la Comunidad de los Padres Dominicos de esta capital.-

nacido el 8-9-1.936, en Córdoba, hijo de Antonio y Maria del Socorro. y vecino de Cádiz, Convento de Santo Domingo.

No se le conoce otra actividad que fué firmante de la carta contra el Sr Vicario de la Diócesis.

15.- TOCINO GONZALEZ Jose Tomás.-

Sacerdote.- Párroco de Ntra Sra de la Palma, de Cádiz.

nacido el 22-1-1.935 en Barnate de Francoo(Cádiz), hijo de Juan e Isabel, y vecino de Cádiz, en la misma Parroquia, calle de la Palma.

Incurso en Diligencias nº 6.687/6-973 por actividades subversivas (reparto de propaganda, y tenencia de ellas).

Firmante de la carta contra el Sr Vicario de la Diócesis.

En una sola ocasión se destacó por Homilias estridente, concretamente con ocasión del encierro de los 33 obreros de la Empresa "Harinera Castro" de esta capital, en la Parroquia de la Pastora.

-O-O-O-O-

CADIZ, uno de Diciembre de 1.973.

## Anexo 2. Artículos

- Anexo 14: Entrevistas a curas obreros granadinos. Revista Triunfo, mayo de 1970. Aunque este artículo no está dedicado a los curas obreros gaditanos, desde nuestro punto de vista, es una de las mejores entrevistas que se puede encontrar en prensa para entender el magisterio y misión del cura obrero en nuestro país.
- Anexo 15: misa por los trabajadores muertos en Granada en una manifestación del gremio de la construcción, a celebrar como homenaje en la Parroquia gaditana de la Divina Pastora de Cádiz
- Anexo 16: Ejemplo de hechos concretos de promoción de la clase obrera de Antonio Añoveros: inauguración de un centro para acoger a obreros en tránsito.
- Anexo 17: Repercusiones en prensa del encierro de trabajadores de la Harinera Castro en la parroquia de la Pastora.
- Anexo 18: Escrito de sacerdotes y teólogos, auténtico manifiesto a favor de los trabajadores y en contra de una iglesia que no apoye las justas reivindicaciones laborales. Destacan entre los firmantes curas obreros y futuros obreros curas.
- Anexo 19: Simpatías del vicario general, sede vacante, con las instituciones franquistas: nombramiento de hijo adoptivo de Cádiz.
- Anexo 20: detención de Tomás Tocino, precedente de la detención de los curas obreros Castro y Cejudo. Archivo Linz de la transición, registro: R-11950. Junio de 1973.
- Anexo 21: Ordenación de curas obreros en Puerto Real. Diario de Cádiz de 23 de diciembre de 1975, p. 14.
- Anexo 22: Polémica por el tratamiento de la noticia de la ordenación de curas obreros. Diario de Cádiz de 27 de diciembre de 1975, p. 2.
- Anexo 23: respuesta de la dirección del Diario de Cádiz a la carta al director que abrió la polémica del tratamiento de la noticia de la ordenación de los curas obreros. Diario de Cádiz de 28 de diciembre de 1975, p. 3.
- Anexo 24: Detención de Juan Cejudo por reivindicar los derechos de los parados.
- Anexo 25: El obrero cura Javier Fajardo, líder sindical de CC.OO.



## Granada: Con los sacerdotes obreros en sus horas de libertad

# “NOS MOLESTA LA SITUACION DE PRIVILEGIO”

**A** nosotros nos molesta enormemente la situación de privilegio que se nos concede. No hemos querido estar en una cárcel especial, como el Hospital de Carabanchel, y menos si se nos lleva ahora a una casa religiosa para cumplir el arresto por impago de la multa. Nosotros queremos estar junto a nuestros compañeros obreros, en prisión con ellos, porque estamos en un mismo plano de igualdad. Todos somos trabajadores. En la Curia nos encerramos por el mismo motivo, es justo que ahora suframos también juntos, nos han dicho al llegar a Granada, después de pasar unos días de prisión en Carabanchel, los sacerdotes granadinos don Antonio Quitián y don Ángel Aguado. «Nosotros no tenemos opción para volver de nuevo a Carabanchel o entrar en la Prisión Provincial. Nos sabe mal que si todos, según la Justicia, hemos cometido un mismo delito, no suframos las consecuencias de la misma forma», nos diría dos días más tarde también al llegar a Granada, después de pasar por Carabanchel, el tercer sacerdote granadino vinculado con los recientes acontecimientos conflictivos ocurridos en esta ciudad, el padre José Godoy, multado con 435.000 pesetas.

Cuando don Antonio Quitián y don Ángel Aguado llegaron a la estación de Granada, lo hicieron con plena libertad. Sólo horas más tarde tuvieron conocimiento de que debían continuar su arresto —el primero, por impago de la multa gubernativa de 500.000 pesetas, y el segundo, por otra de 400.000 pesetas— en una casa religiosa a las afueras de Granada. Ese periodo de libertad lo aprovechamos para charlar sobre su situación y sobre el sacerdote obrero en general. Lo mismo lo hicimos dos días más tarde al regresar el padre Godoy. Hemos reunido los tres testimonios en una sola entrevista, para trazar un panorama general del sacerdocio obrero. Don Antonio Quitián y don Ángel Aguado son, respectivamente, párroco y coadjutor de La Virgencica y el Polígono de Cartuja, barrios de trabajadores. Ninguno de los dos cobra honorarios oficiales por sus trabajos en la Iglesia. Sus ingresos económicos proceden de su trabajo

como albañiles. Lo mismo el padre Godoy, que es miembro de una cooperativa de construcción del Zaidín.

«No pensamos pagar las multas. Así es que el tiempo que sea necesario lo pasaremos en cárcel. Insistimos en que nuestra si-

en el mundo obrero fue para aprender y completar cosas que me faltaban. No me movió, en absoluto, acercarme a los trabajadores para soltarles un sermón tradicional. Comprendía que la Iglesia ha venido moviéndose dentro de unos planos asistenciales

bro. Y aunque consiga llegar a asimilarle al mundo obrero, sabes también que perteneces a él en función de tu sacerdocio. Quiero decir que nuestra tensión, entre los dos planos, obrero y sacerdote, es permanente. Pero la estabilidad hay que lograrla sin prisas, porque se consigue en un proceso lento.

**A. AGUADO.**—Hay algo que yo considero fundamental. El sacerdote debe vivir de algo, ganarse la vida con su trabajo. De esta forma tendemos a configurar una Iglesia más social.

### Testimonio gratis

—¿Abandonando con el trabajo en la calle la labor de la parroquia?

**A. Q.**—Hay quienes piensan que es un infantilismo el hecho que un sacerdote, un párroco más concretamente, que es mi caso, trabaje. Entonces, se dice que no se comprende cómo un párroco de un barrio obrero puede trabajar ocho horas diarias sin atender más tiempo a su parroquia. Tratándose de un barrio obrero —La Virgencica o el Polígono de Cartuja, muy alejados de la vida tradicional de la Iglesia— yo entiendo que debes encarnarte entre ellos para ofrecerles un testimonio cristiano más vivo y luego dialogar. Para ello hay que derribar muchos muros, salvar muchas críticas. De esta forma, creo yo, se puede llegar a lo que pienso que es nuestra misión: la evangelización.

**A. A.**—Esa creo que yo debe ser nuestra actitud. Debemos partir de ese planteamiento. Primero, demostrar que uno es trabajador. Y al mismo tiempo que se es obrero, también cristiano. De esa manera uno da el testimonio de cristiano gratis, no a través de un cargo pagado, sino por otro camino.

**J. G.**—En este sentido se tienen experiencias emocionantes. Así, hay gente que dice: «Si yo no creo, lo respeto; el cree y es obrero como yo».

**A. A.**—Es la mejor forma, creo que la recomendada por el Evangelio: la encarnación, la identificación con los más pobres, el compromiso de compartir la vida, el trabajo y el testimonio cristiano con ellos.

### Antonio Ramos Espejo

tuación, incluso de cara a la opinión pública, es enojosa, por los privilegios que se nos conceden». El resto de los compañeros continuaban, también por impagos de las multas —desde doscientas mil a cuatrocientas mil pesetas— en la Prisión Provincial sufriendo arresto sustitutorio. «Contrasta la cuantía mínima de fianza provisional (diez mil pesetas) exigida

y paternalistas: como el de ofrecer dinero, alimentos, ropas o facilitar obras sociales. Yo entiendo que la Iglesia debe salir de esos esquemas. Al mundo obrero no debemos acercarnos de forma paternalista, sino como un obrero más. Primero hay que ser obrero, estar allí. Después, son los mismos obreros los que te enseñan. De esa forma se llega a la



Antonio Quitián: «Primero hay que ser obrero, estar allí; después son los mismos obreros los que te enseñan».

por la autoridad judicial, con la cuantía de las multas impuestas por la autoridad gubernativa», ha declarado uno de los abogados defensores de los trabajadores, don Luis González-Palencia.

### Las formas paternalistas

—¿Qué les hizo a ustedes hacerse sacerdotes obreros?

**A. QUITIÁN.**—Una de las cosas que a mí me hizo introducirme

comunicación —no de arriba abajo— en un plano de igualdad.

**J. GODOY.**—Un factor importante en nuestro acercamiento al mundo obrero es el de huir de todo protagonismo. Sin embargo, es difícil mantener el anonimato. Hay que tener en cuenta que cuando el sacerdote desciente al plano laboral, se da cuenta que sus esquemas mentales, burgueses, necesitan una revisión urgente. Nos enfrentamos con otra escala de valores totalmente nueva. Poco a poco se lava tu cere-





Ángel Aguado: «El sacerdote debe ganarse la vida con su trabajo; así tendemos a configurar una Iglesia más social».

### Choque brutal

—¿Resulta dura esa vida de trabajo para unas personas que han crecido cultivando la mente, tan alejados del trabajo físico?

J. G.—Bueno, yo sé lo que es el trabajo físico, el trabajo duro, porque soy de familia campesina. De todas formas, en nosotros, en mí concretamente, se produjo al principio un «shock» tremendo, brutal.

A. A.—Al principio, haces el doble de esfuerzo y tu rendimiento es el mínimo.

J. G.—Pero, pese a todo, la experiencia de fraternidad, de solidaridad profunda, de compartir el sudor del trabajo con tus compañeros, compensa enormemente.

A. Q.—Como imagen de una Iglesia que camina hacia una sociedad más justa, creo que el trabajo del sacerdote es importante, liberándole de esa otra figura del sacerdote funcionario.

—¿Está distanciada la Iglesia de nuestro tiempo del mundo de los más débiles?

A. Q.—La Iglesia tiene que acercarse al mundo obrero, o, viceversa, el mundo obrero acercarse a la Iglesia. Yo entiendo que debe ser la Iglesia la que se acerque al mundo de los más débiles. Si en vez de ser pocos los

sacerdotes obreros fuéramos mayoría, la imagen de la Iglesia sería otra, el mundo obrero sería también otro. Por eso tengo mis razones para estar en el mundo obrero y estar dentro de la Iglesia. Además, al trabajador no lo podemos llevar a la Iglesia con razonamientos, con teoría, sino con obras, con el corazón, con el lenguaje directo.

J. G.—Es muy importante el enganche que el sacerdote obrero hace al conquistar un plano de igualdad.

### Junto a los oprimidos

—¿Qué frutos han conseguido hasta ahora?

A. Q.—En principio, desde un plan social, he recibido, al integrarme en el mundo obrero, unos frutos personales, de enriquecimiento en mí mismo. Me ha dado la opción de sentirme junto al mundo de los oprimidos, de vincularme al sufrimiento del Tercer Mundo. Después me ha hecho también embarcarme en cosas muy concretas, a pesar de la mala fama que esto comporta. Por otra parte, en medio del desconcierto tremendo que hay en la Iglesia, al acercarme a una realidad tan tangible como es el

mundo obrero, veo mi sacerdocio con mucho panorama por delante y muy realizado. En cuanto a frutos concretos, yo diría que mi empeño no ha sido el de pretender llenar la Iglesia de fieles, sino en orden a potenciar los valores auténticos de la evangelización. En ese aspecto, creo que hay un campo hermosísimo por delante. Y considero que hemos abierto una ventana muy importante en la Iglesia, a través de la cual mirar al mundo con formas nuevas.

A. A.—Yo, en cuanto a frutos, no sé si puedo hablar de muchos o pocos. Lo que sí quiero reflejar es la labor evangelizadora que se hace; más que predicando verdades, consiguiendo de las personas nuevas actitudes cristianas. Ya es importante lograr, como es esencial en el cristianismo, agrupar a la gente para solucionar juntos sus problemas.

J. G.—Yo he conseguido dar plenamente a mi vida un sentido de realización humana y evangélica, descubrir el Evangelio de una forma más auténtica, profunda y esperanzadora. He conseguido romper con los moldes teóricos del cristianismo de una fe desencarnada, a unas vivencias más reales, a un Cristo más cercano y menos teórico.

ALIANZA  
UNIVERSIDAD

E. H.  
CARR

Historia de la Rusia  
Soviética

*Volúmenes publicados*

La Revolución  
Bolchevique (1917-1923)

1. La conquista  
y organización  
del poder

AU 15, 480 págs., 200 ptas.

2. El orden económico  
AU 19, 432 págs., 200 ptas.

3. La Rusia soviética  
y el mundo

AU 35, 632 págs., 320 ptas.

El Interregno  
(1923-1924)

AU 75, 392 págs., 260 ptas.

El socialismo en un solo  
país (1924-1926)

1. El escenario.  
El renacimiento  
económico

AU 85, 560 págs., 290 ptas.

2. La lucha en  
el partido.

El orden soviético

AU 120, 448 págs., 310 ptas.

En la Feria del Libro  
caseta n.º 30

triumfo 35



## GRANADA

### Como un proyecto de vida

—¿Cuáles son sus aspiraciones, en definitiva?

A. A.—Nuestro objetivo, a mi modo de ver, es el de una lucha constante por la justicia. A través del trabajo podemos lograr todo el mensaje del Cuerpo Místico de la Iglesia.

J. G.—Siendo obreros, nos vemos más identificados. Te aceptan primero como compañero. De lo contrario no hay conexión. Y la Iglesia necesita esa conexión con su gente. Muchas veces les he oído decir: «Este es de los nuestros». Ese enganche vital es fundamental y a mí me da mucha esperanza.

A. Q.—Hay compañeros de trabajo que te dicen: «Vete, si no vas a conseguir nada. Eres tonto, pudiendo estar ahora en una mesa de camilla». Pero es necesario seguir y tener esperanza. Lentamente se van consiguiendo los objetivos. Unos y otros nos vamos haciendo más generosos. Este sentido de ir agrupando solidaridades me hace pensar en un futuro mejor y más justo. Aparte de eso, a gente muy integrada dentro de la Iglesia tradicional, creo que también le ha hecho mucho bien este testimonio, la vida de renuncia del sacerdote obrero.

J. G.—Yo entiendo toda esta lucha del sacerdote obrero como un proyecto de vida. Yo no entendería ya mi sacerdocio si no fuera por la fe de esta experiencia vital que te ofrece a diario el trabajo y el contacto con tus com-

pañeros, tan alejado de la fe teórica y sin vida.

A. A.—Para mí, incluso la Biblia, el Evangelio, no lo concibo de otra forma.

—¿Tienen dificultad en las empresas para encontrar trabajo?

A. Q.—Yo, personalmente, sí, mucha. Sobre todo desde el año setenta, cuando se hizo aquella famosa manifestación en la que murieron tres obreros. Raras veces encuentro trabajo.

—¿Por qué se les niega el trabajo?

A. Q.—Por nuestra condición de sacerdotes obreros, nada más. —¿Qué hacen para que las empresas no los contraten?

A. A.—Nosotros estamos alejados de cualquier protagonismo. Por lo menos procuramos estar alejados. Pero no podemos silenciar la serie de injusticias que se cometen con algunos trabajadores (Seguridad Social, falsificaciones en hojas de salario...). Tratamos que el trabajador sepa cuáles son sus obligaciones y cuáles sus derechos.

Albañiles en el más amplio sentido de la palabra. Con el sudor del verano sobre sus frentes cuando le dan al pico y la pala. Con el frío también en sus carnes, como miles de trabajadores de todo el mundo, cuando la obra se hace al descubierto en este Granada de nieve. Y sacerdotes también, plenamente concienciados de su apostolado. Ahora sufren prisión sustitutoria, «prisión concordataria», en una casa a las afueras de Granada, en la que ellos son sus propios carceleros. ■ A. R. E. (Fotos del autor.)



José Godoy: «La experiencia de compartir el sudor del trabajo con tus compañeros compensa enormemente».



## SEIX BARRAL

### LAS ÚLTIMAS NOVEDADES

#### TIEMPO DE DESTRUCCION

De Luis Martín Santos. 510 páginas. 450 pesetas.

#### ESTRUCTURA DE LA LIRICA MODERNA

De Hugo Friedrich. 398 páginas. 325 pesetas.

#### EL FORMALISMO RUSSO

De Victor Erlich. 450 páginas. 490 pesetas.

#### LA CONDICION HUMANA

De Hannah Arendt. 432 páginas. 400 pesetas.

#### VISTA DEL AMANECER EN EL TROPICO

De Guillermo Cabrera Infante. 240 páginas. 190 pesetas.

#### EL MONO GRAMATICO

De Octavio Paz. 143 páginas. 225 pesetas.

#### CAMBIO DE PIEL (Premio Biblioteca Breve 1967)

De Carlos Fuentes. 503 páginas. 330 pesetas.

#### CANTICO (Edición definitiva)

De Jorge Guillén. 543 páginas. 350 pesetas.

Una espléndida novela policíaca, ambientada en la Barcelona revolucionaria de 1917:

#### LA VERDAD SOBRE EL CASO SAVOLTA

De Eduardo Mendoza. 463 páginas. 450 pesetas.



## Editorial ARIEL

### AGRICULTURA, COMERCIO COLONIAL Y CRECIMIENTO ECONOMICO EN LA ESPAÑA CONTEMPORANEA

De Jordi Nadal y Gabriel Tortella. 372 páginas. 450 pesetas.

### MARGINALIA POLITICA

De José María Gil Robles. 319 páginas. 350 pesetas.

### CRECIMIENTO Y DESARROLLO (2ª edición)

De Pierre Villar. 422 páginas. 400 pesetas.

### ALERTA LOS PUEBLOS

Del general Vicente Rojo. 225 páginas. 225 pesetas.

### ANARCOSINDICALISMO Y REVOLUCION EN ESPAÑA. 1930-1937

De John Brademas. 295 páginas. 300 pesetas.

### LAS BRIGADAS INTERNACIONALES DE LA GUERRA DE ESPAÑA

De Andréu Castelló. 695 páginas. 850 pesetas.

### AUTOBIOGRAFIA DE UN MARXISTA ALEMAN

De Robert Havemann. 226 páginas. 225 pesetas.

### 30 MESES DE COLECTIVISMO EN CATALUÑA

De Albert Pérez Baró. 243 páginas. 350 pesetas.

### HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

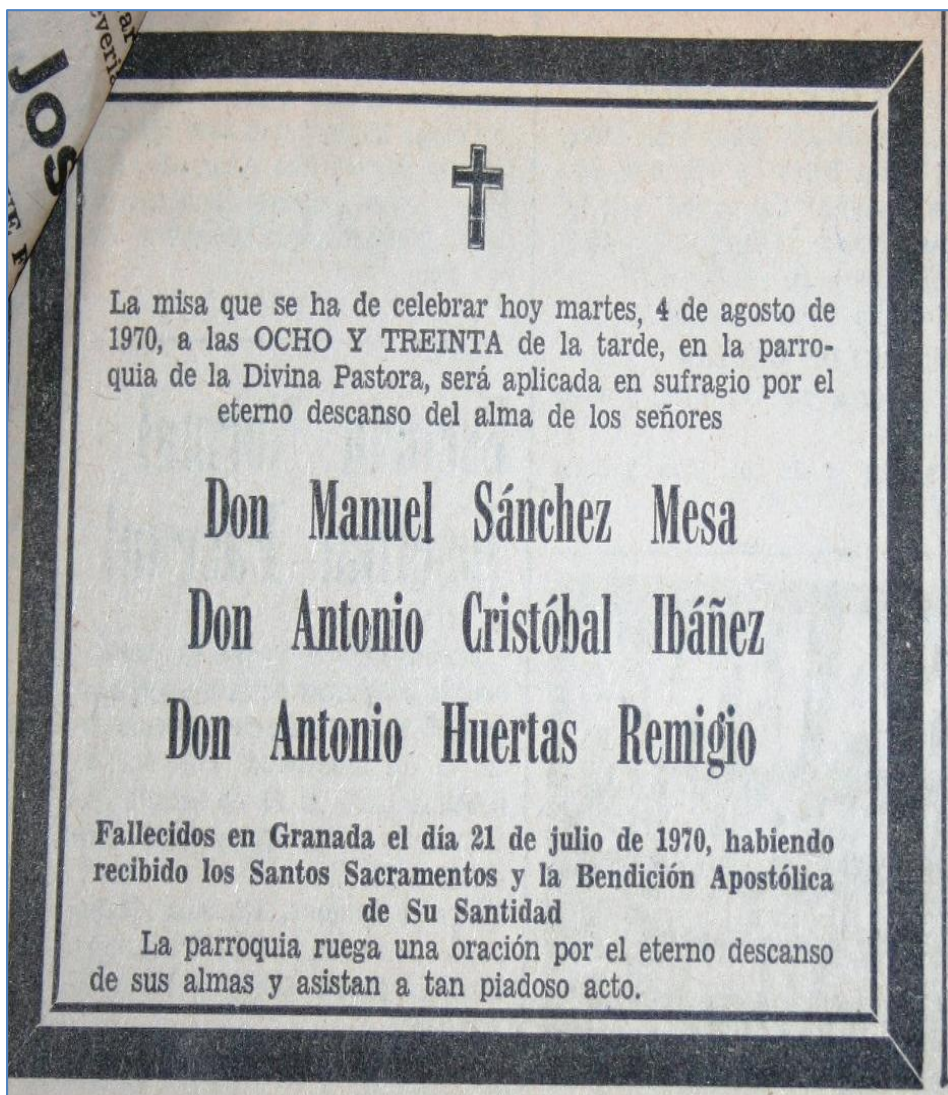
Edición de R. O. Jones. Seis tomos.

### HISTORIA DE LA FILOSOFIA

De Frederick Copleston. Seis tomos.

SOLICITE CATALOGO E INFORMACION EN HERMANOS ALVAREZ QUINTERO, 2. MADRID-4, PROVENZA, 219. BARCELONA-8

Anexo 15: misa por los trabajadores muertos en Granada en una manifestación del gremio de la construcción, a celebrar como homenaje en la Parroquia gaditana de la Divina Pastora de Cádiz. Diario de Cádiz.



La misa que se ha de celebrar hoy martes, 4 de agosto de 1970, a las OCHO Y TREINTA de la tarde, en la parroquia de la Divina Pastora, será aplicada en sufragio por el eterno descanso del alma de los señores

**Don Manuel Sánchez Mesa**

**Don Antonio Cristóbal Ibáñez**

**Don Antonio Huertas Remigio**

Fallecidos en Granada el día 21 de julio de 1970, habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica de Su Santidad

La parroquia ruega una oración por el eterno descanso de sus almas y asistan a tan piadoso acto.



DIARIO DE CÁDIZ

## INFORMACION LOCAL

# El obispo bendijo ayer la Residencia - Hogar "Juan XXIII", para obreros en tránsito

### Cáritas Diocesana inicia la solución de un problema existente en la capital

"Es una instalación modesta de ambiciosos fines", dijo monseñor Añoberos



Monseñor Añoberos, en el acto de bendición de las dependencias de la Residencia - Hogar "Juan XXIII".  
Foto JUMAN




SANTO  
simas. Con  
JUBILEO  
Iglesia de  
convento  
CULTO  
sa de 18  
Carmen  
mitida. E  
MISAS  
8. las 18  
A las  
Antigua  
San Vic  
A las  
talen. 20  
Pío. 20  
A las  
sario. E  
Severial  
de Paul  
la. Envy  
A las  
Aguilón  
A las  
Francis  
Piedad  
A las  
A las  
ESIC  
SACR  
DITAE  
tonio.  
a las  
est. el  
celebr  
licitas  
sudas  
Los  
R. P.  
Arbur  
El  
11.30.  
la so  
Chiqu  
de la  
Zaras  
proce  
made  
cipal  
mism  
CC  
DRE  
Mañ  
la. 6  
part  
patu  
a la  
tro  
Nue  
Rida  
A  
se. c  
da.  
S  
I  
FA  
2  
de  
en  
de  
la  
m  
R  
se  
c  
a  
A  
CT  
A  
T



## 35 productores de "Panificadora Castro" se recluyeron anoche en la parroquia de la Divina Pastora

**Su actitud es un llamamiento en busca de la solución de sus problemas**



Anoche, tuvimos noticias en nuestra redacción de que los productores afectados por el despido llevado a cabo por parte de la empresa "Panificadora Castro" habían decidido reunirse en la parroquia de la Divina Pastora.

La actitud correcta de estos productores, sin exaltación de ánimos, adecuadamente, nos la cuentan ellos mismos.

Con su reclusión, según nos dicen sólo pretenden que se les atienda debidamente en la petición que han hecho y que se centra exclusivamente en la reclamación de los haberes que les corresponden y que ya han devengado y que no les han sido abonados.

Abrigados con mantas y ante unas estufas que les han sido facilitadas por la propia parroquia, unos leen, otros charlan entre sí, otros fuman en el corredor. No rehuyen la conversación con nosotros y así nos dicen:

"Nuestra situación es angustiosa,

Estamos sin dinero. Hay algunos de nosotros que no ha cenado, ni él ni su familia y hay padres de familia numerosa que tiene nueve y diez hijos. Nuestro deseo es que se nos pague únicamente lo que nos deben, es decir: la paga de Navidad, dos meses de ayuda familiar y dos días de la pasada semana. Naturalmente, queda pendiente la liquidación correspondiente a los días de vacaciones y la parte proporcional del 18 de julio, como asimismo la indemnización de despido. Quede bien claro esto: Sólo pedimos lo que nos corresponde y nada más".

Hay reafirmación constante en esto último, porque quieren dejar bien sentado que su actitud responde sólo al deseo de solucionar su propia situación por el conducto legal.

Los 35 hombres que se han recluido voluntariamente, acudieron a la misa vespertina, después de la cual, decidieron quedarse en la ige-

sia y al preguntárles si piensan permanecer mucho tiempo así, nos responden que hasta que se solucionen sus problemas de los pagos atrasados, dinero que necesitan porque su situación económica es, como decimos antes, angustiosa.

Pero los 35 hombres no son todos los empleados de la empresa porque quedan algunos trabajando, ya que existen sucursales abiertas y hay que proveer a las mismas, como asimismo los administrativos permanecen en sus puestos.

Nos dicen que lamentan la crisis de "Panificadora Castro", situación que admiten disciplinadamente y su deseo es que las autoridades competentes solucionen su situación por la vía legal.

Poco más nos dijeron salvo que no pierden las esperanzas de que esto tenga pronto un final satisfactorio para todos.

En la fotografía de "Juman", el grupo de obreros en la Iglesia de la Pastora.

# Escrito de 24 sacerdotes y estudiantes teólogos de Cádiz

## ● REFLEJA SU DESACUERDO CON LA ACTITUD DEL VICARIO CAPITULAR RESPECTO AL DESALOJO DE TRABAJADORES RECLUIDOS EN UN TEMPLO

Veinticuatro sacerdotes y estudiantes teólogos de Cádiz han hecho entrega al vicario capitular de la ciudad gaditana del escrito que transcribimos seguidamente:

«Los sacerdotes y estudiantes teólogos abajo firmantes, considerando que el permiso concedido por el vicario capitular, S. V., a la autoridad civil para proceder al desalojo de los obreros recluidos en la parroquia de la Divina Pastora, es contrario al espíritu de las Bienaventuranzas, al precepto del amor fraterno, al compromiso evangélico en favor de los oprimidos y a la convicción cristiana de que en ellos se nos revela Dios y en ellos tiene que ser servido, tanto más cuanto que la Iglesia enseña que «urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso» (Gaudium et Spes, n.º 27), considerando que dicho permiso violenta, además de nuestra conciencia y la de muchos hermanos nuestros, el secular derecho de amparo que asiste a los hombres respecto al templo. En este sentido, hacemos nuestras las palabras de la pastoral conjunta del arzobispo y del obispo auxiliar de Oviedo: «A lo largo de la historia, los templos cristianos dieron cobijo de asilo incluso a delinquentes comunes. El asilo no era complicidad con la vida de los acogidos a la inmunidad del templo. Era una línea de acción con la cual la Iglesia se esforzaba por humanizar las relaciones entre los hombres. Si esto puede ser comprendido, ¿cómo rasgarse las vestiduras porque los templos acojan hoy a personas cuyo comportamiento dentro de ellos es irreprochable, sólo por el hecho de que el procedimiento no sea normal o el previsto por las normas legales vigentes? No es intención nuestra poner la ocupación de templos como modo de expresar la disconformidad. Nadie desea que estos hechos se repitan, ni siquiera los protagonistas principales de los mismos. Pero en mayor medida hemos de desear todos que se abran cuanto antes cauces de diálogo para casos conflictivos como el que nos ocupa, en el que los recursos preestablecidos se muestran ineficaces de hecho. Los templos gozan

de inviolabilidad ante el poder civil por disposición del derecho eclesiástico, reconocido en España por la ley concordada. La inviolabilidad no es un peligro para la paz social ni para el orden».

Considerando, finalmente, que es una conculcación del derecho de reunión, reconocido reiteradamente tanto por la Iglesia como por la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, reprobamos la decisión adoptada unilateralmente —sin que ello suponga en absoluto enjuiciamiento de la conciencia interna—; nos desolidarizamos de la misma, y, sobre todo, pedimos perdón a Dios y a nuestros hermanos por el pecado cometido, así como por nuestra posible responsabilidad en él.

En consecuencia, estimamos que el pueblo de Dios merece una rectificación urgente que exprese de manera inequívoca que la Iglesia es de los pobres e independiente de toda presión política y gubernativa.

Cádiz, 29 de febrero de 1972.»

### RELACION DE FIRMANTES

Rafael Pozo Trinidad, Juan Cejudo Caldeas, Alfonso Castro Pérez, Juan Martín Baro, Gabriel Delgado Álvarez, José González Araujo, Javier Fajardo Sánchez, Emilio López Botello, Manuel M. Ramírez Tocino, José Tomás Tocino, Francisco Vallejo Acosta, Enrique Arroyo Camacho, Manuel Jiménez Jiménez, Salvador Gómez Sánchez de la Campa, Gregorio López Martínez, Antonio Troya Magallanes, Miguel Mougán Guerrero, Rafael Antonio Pozanco, Alberto Jorge Revuelta Lucerga, José Alberto Más Cibrián, Jesús Maeztu y Gregorio de Tejada, José Ramón Pérez Perea, Manuel Ignacio Galtier Estudillo y Manuel Gaitero Rosado.



## Anexo 19: El vicario general, sede vacante, nombrado hijo adoptivo de Cádiz. Diario de Cádiz, de 9 de diciembre de 1972.

### **Entrega del título de hijo adoptivo de la ciudad a don Pablo Álvarez Moya, vicario de la diócesis**

**El acto tuvo lugar en el palacio episcopal, con asistencia del Ayuntamiento pleno**



A mediodía de ayer, tuvo lugar en el palacio episcopal, la entrega del título de hijo adoptivo de Cádiz, al vicario de la diócesis don Pablo Álvarez Moya.

Acudió la corporación municipal en pleno, presidida por el alcalde don Jerónimo Almagro Montes de Oca, que fue recibida por el propio vicario acompañado del cabildo catedral. Se encontraba también presente el decano de la Facultad de Medicina doctor López Rodríguez.

#### **LECTURA DEL ACUERDO**

Comenzó el acto con la lectura por parte del secretario del Ayuntamiento señor Méndez Barrena, del acuerdo municipal tomado en su día, mediante el cual, se nombraba al padre Álvarez Moya, hijo adoptivo de la ciudad de Cádiz.

#### **PALABRAS DEL ALCALDE**

El señor Almagro Montes de Oca, se dirigió a continuación a los presentes, resaltando que el acto representaba un auténtico honor para el Ayuntamiento, que como caso insólito se había desplazado hasta el palacio episcopal, rompiendo la tradición de llevar a cabo estas celebraciones en las propias dependencias municipales.

Exaltó la figura de don Pablo y la labor desarrollada durante mu-

chos años en Cádiz tanto en la etapa anterior, como en la presente, después de su vuelta a nuestra diócesis a instancia del cabildo catedral.

En distintas ocasiones, el Ayuntamiento quiso hacerle entrega del título otorgado pero la humildad de don Pablo y su natural modestia, no daban lugar a la ocasión propicia para ello, por lo que no se había encontrado día mejor que este de la Inmaculada para efectuar la entrega.

Señaló el afecto y el cariño que se le tiene en la diócesis, por su entrega total y generosa y puso de manifiesto la satisfacción de la corporación municipal, que era la de toda la ciudad de Cádiz, que hacía justicia con sus merecimientos. A continuación le hizo entrega del título.

#### **CONTESTACION DE DON PABLO**

Contestó a estas palabras del alcalde, don Pablo Álvarez Moya, agradeciendo el galardón, para él inmerecido, aunque era verdad auténtica su cariño a nuestra ciudad a la que dejó con verdadero sentimiento y por ello, cuando se le requirió para volver, no dudó en hacerlo, aunque el cargo le haya

traído preocupaciones y sinsabores, pero procurando responder a la elección dentro de sus posibilidades.

"Mientras esté en este puesto —dijo— obraré en conciencia, dando cuenta de lo actuado a mis superiores y a Dios, único que puede, en definitiva, juzgar mis actos".

Se refirió después a sus casi treinta años de rector del seminario, a donde llegó para sustituir a don Antonio Ternerero y a las tareas desempeñadas en la diócesis, recordando con cariño a otros compañeros, algunos de ellos presentes en el acto.

Finalizó sus palabras destacando su cariño y afecto sincero a Cádiz, con cuya capital se encontraba ahora más vinculado y a la que tenía más dentro aún de su corazón, en esta su segunda etapa, posible último servicio que prestaría a la diócesis, a la que llegó a la edad de veintinueve años, contando en la actualidad sesenta y ocho, lo que significa toda una vida al servicio de la misma. Agradeció finalmente la entrega del título, siendo después efusivamente felicitado por todos los presentes. En la foto de Juman, el alcalde hace entrega del título a don Pablo Álvarez Moya.

## ORDEN PUBLICO

# Cádiz: Detención de un cura párroco

CADIZ, 8. (PYRESA).—Ha sido detenido por fuerzas de la Policía gaditana el padre Tomás Tocino, cura párroco de la iglesia de Nuestra Señora de La Palma, desde cuyo coche, un «Seat 600», unos individuos arrojaron en la noche del pasado martes propa-

ganda comunista por diversos sectores de la capital gaditana.

La Policía de Cádiz prosigue las gestiones para esclarecer todo lo relacionado con este grupo subversivo que se autodenomina marxista-leninista de Cádiz.

Anexo 21: Ordenación de curas obreros en Puerto Real. Diario de Cádiz de 23 de diciembre de 1975, p. 14.





...y quinto, el colegio SAFA San Juan Marcos A. el colegio SAFA de Terry G. Teo centro. del grupo B, de on: primero, Se- años, del colegio re; segundo Ma- Sánchez, del co- ra de la Mer- os Benju me da o SAFA San alazant Melrás, quinto, Alfonso ual colegio, y Palacio Gran- Navarro, tam- igual que el on, serán en- curso de una trá la pasto- ad con Amor, mández y su

## TRAFICO

Dr. Frontela, rdero Gon- se produ- Se le apre- sa en cuer- en hombre eve.

## GUARDIA

el servicio don Jo- Prada, en úmero 46 Abreu, en El servi- de 11 la ma- rnéndez

## ro

ariz y

ente- ta al Pa- arde.

## O

## I

S el

## Un momento de la ceremonia

Seis hombres jóvenes han recibido en la tarde del domingo veintuno de diciembre la ordenación sacerdotal de manos del obispo de Cádiz en la parroquia de San Sebastián. Cuarenta y cuatro sacerdotes de la diócesis celebraron la Eucaristía en la que se inserta el rito de ordenación. Cerca de mil personas se apretaron, hasta en el púlpito, en el bello templo portoraleño, en torno a los nuevos curas.

Cuatro de los seis, trabajan desde hace años en diversas factorías navales de la bahía gaditana. Los dos restantes, en la enseñanza pública y privada también desde hace años. Unos proceden del antiguo seminario menor, otros de vocación juvenil. Todos han recorrido largos y difíciles caminos hasta llegar al momento de ayer domingo. Las personas que a lo largo de esos años y vicisitudes vitales les han acompañado, apoyado, amado, empujado, estaban en el templo, en su turno, en silencio expectante aborazados en el canto, escrutadores de los gestos, expresando a través de intervenciones de los grupos sus deseos. Un estilo distinto de ordenación dentro de un clima estrictamente religioso y profundamente emocionante.

Vocación personal sentida y viva, llamada de la Iglesia aceptada por el obispo y por el pueblo cristiano, envío como pastores a ese pueblo. Compromiso con la clase obrera, inserción en su mundo y en su ambiente, participes de sus afanes y luchas de sus combates y logros. Servicio a los más pequeños a los abandonados y marginados. Y ahí luz y fuerza del Evangelio de Jesús, vivido en ellos mismos y entre sus gentes. Envío ratificado oficialmente desde el altar, destino a la clase obrera, al mundo obrero y a la enseñanza de los hijos del pueblo. Promesa de acentuar y planificar el servicio de la Iglesia diocesana en ese campo inmenso. Alusiones veraces, avaladas y directas al paro, la congelación salarial, los derechos humanos. He aquí en síntesis a homilía del obispo, monseñor Dorado, que presidió el rito de ordenación.

En ese clima cordial, cercano, fraterno; dentro del contexto doctrinal que la homilía del obispo presentaba, resaltaron las intervenciones de los grupos humanos en los que los nuevos sacerdotes han estado insertos y continuaran así, de los presbíteros que les presentaban y avalaban, de los mismos interesados, y los gestos de ofrenda simbolizados en la Escritura Santa y la ropa del trabajo.

Muy breve una llamada de atención: en los tiempos que corren las vocaciones sacerdotales descienden alarmantemente. En determinadas regiones del país hasta en un 94 por ciento. Seminarios con 1.000 alumnos hace doce años, tienen ahora 40. En ese contexto hay que situar el que seis hombres jóvenes con años de trabajo a las espaldas y estudios universitarios se ordenan sacerdotes. Otros dos lo harán en los próximos días navideños en Cádiz y Algeciras. Ocho, pues.

De todos es sabido que nuestra diócesis es una de las que más elevado índice de secularizaciones actuales tiene. En estos últimos años cercanos no menos de siete u ocho presbíteros han abandonado el ministerio y puede aumentar ese número próximamente. En ese contexto hay que aumentar, por lo que significan y suponen, las ordenaciones del domingo en Puerto Real.

Son además hombres que hasta el sábado trabajaron en los astilleros y en sus escuelas y que el lunes continuaron trabajando en los mismos sitios y con la misma gente. No son los separados. Son elegidos para radicalizar la vivencia de la fe en Jesús y su cruz, su muerte y su vida. Pero en, entre, por y para, y como, sus vecinos, compañeros, amigos, la masa entera de hombres.

Con ellos se acaba —esperamos que para siempre— el funcionario cultural que hizo carrera eclesialística y, situado entre las autoridades de este mundo, ejerció un ministerio sacral con frecuencia excesivamente lejano de su pueblo y en casos, por desgracia abundantes, vacío de toda fe personal.

Son el fruto de un esfuerzo evangélico, tenaz, tenso en la oración, cordial, sacrificado, amable, de un grupo de sacerdotes a lo largo de años. De curas y seglares que a lo largo de esos años han caminado en pos de Jesús. De curas que a lo largo de veintitantos años de ministerios han mantenido enhiesta la bandera del más pobre, de la integración y el servicio a la clase obrera, la presencia de la iglesia ahí. Algunos de ellos, en tiempos formadores de seminarios permanecen hoy como trabajadores en el mundo obrero. Otros en los ministerios parroquiales de barriadas humildes. Su amor al sacerdocio ha contagiado y sostenido las nuevas vocaciones. Sólo esa pastoral de vocaciones dará fruto porque arranca del amor a lo que uno es. La técnica se agosta en la vida.

Los ordenados son Pedro Nolasco Rodríguez, Juan Vinuesa Márquez, Gabriel Delgado, José Vitini, Francisco Álvarez Mateo y Francisco Javier Fajardo Martínez.

## SE INAUGURA EL SERVICIO URBANO DE AUTOBUSES

Al medio día de ayer, fue inaugurado el nuevo servicio urbano de autobuses y microbuses, colocándose los nuevos vehículos en la plaza de España, para el acto de la inauguración.

El alcalde, don José María Salsan, en presencia de la Corporación Municipal, autoridades y representaciones, cortó la cinta simbólica de acceso al lugar en que estaban situados los vehículos y pronunció unas palabras expresando su satisfacción y la de la Corporación por esta nueva mejora local para la comunidad de vecinos de la población, deseando al concesionario de los servicios que se logren los propósitos que le animan produciéndose de un eficiente servicio.

Don Gerardo Díaz Ferrán, concesionario de estos servicios, dijo

que desde hoy, pondrá el mayor interés en esta empresa, para proporcionar a Puerto Real el transporte urbano de que es merecedor. Las autoridades recorrieron el primer servicio y en un lugar las autoridades y representaciones.

## HOY MARTES SE INICIA EL SERVICIO

El servicio da comienzo hoy día de las siete horas en la línea 1, a las 7:20 en la línea 2. Los recorridos son: Línea 1: ida, Ayuntamiento, establecimiento Euztaguilo Avila, Matagorda, calle Leñadores, Puerta de Pley, La Calera (Ferretería Urbanización Las Canteras), Villa del Carmen y La Cernaña.

Vuelta: La Cernaña, Chafarín de la del Carmen, entrada a la Urbanización Las Canteras (Vivero das San Juan Bosco) estación de ferrocarril, grupos de la Rotonda, Canalajas (calle Juan de Dios Calera) esquina de Marqués y Calera y San José, y Ayuntamiento.

Línea 2: (Línea circular): Ayuntamiento, antigua farmacia, Estación de la Marquesa, calle Euztaguilo Avila, establecimiento Euztaguilo Avila, Matagorda, Leñadores, Puerta de Pley, La Calera (Ferretería Urbanización Las Canteras), esquina entre Rosario, y San Alejandro, esquina campo de fútbol, esquina a barriada San Juan Bosco y Ayuntamiento.

Nos advierten que hasta tanto no se fijen las paradas que en la práctica aconseje el mejor servicio, cuantas personas deseen utilizar los vehículos pueden acudir al dicarlo con el brazo al conductor que parará a quien lo solicite.

## VISITA

Estuvieron en esta localidad presidente y directivos de la Asociación del Colegio Reyes Católicos de Cádiz.

Visitaron el colegio de "Reges" siendo recibidos por el director del centro, don Manuel Romero Romero, presidente de la Asociación, don Francisco González García-Trio, junta directiva y cuadro de profesores.

Tras una reunión de convivencia giraron una visita a las dependencias del colegio.

Por la tarde los alumnos de octavo de Básica ofrecieron una velada navideña a la que asistieron los padres de los alumnos, además la dirección de la profesora de la María del Carmen Chaparrista de Casas.

**Dr. F. Gutiérrez de la Torre**

## OCULISTA

Consulta de 4.30 a 7.30  
Juan de Dios Guerra 23  
Teléfono 83627  
PUERTO REAL

Por pcción deber les h que e traba que 1 aos d so a Que los i tenías piedad de Jo años 39 añ ron i que n su le tas i bían i lete y balbin Jerez; ta y S localid en otr Puerto dad d las di dispos diciala (a) "I mo a 20.600.





Anexo 23: respuesta de la dirección del Diario de Cádiz a la carta al director que abrió la polémica del tratamiento de la noticia de la ordenación de los curas obreros. Diario de Cádiz de 28 de diciembre de 1975, p. 3.



## el ruido y las nueces



# UBI CARITAS...

Seis hombres jóvenes recibieron hace una semana, en Puerto Real, la ordenación sacerdotal. Estos nuevos curas llevan años trabajando; unos, en factorías navales y, otros, en la ensenanza. A los seis se unen dos más, en Algeciras y Cádiz, respectivamente, con lo que son ocho nuevos sacerdotes gaditanos los que, en un tiempo de escasez de vocaciones para el sagrado ministerio, recibe gozosa la Iglesia de Cádiz y toda la Iglesia. A la alegría propia de la Navidad se suma esta otra inmensa. Déjese constancia.

La verdad es que este acontecimiento eclesial y, por tanto, del mundo de hoy no me pasó desapercibido, pero compruebo ahora con pesadumbre que no me detuve lo suficiente sobre él; aunque, con satisfacción --que nunca es tarde-- la publicación de una carta firmada por el presbítero reverendo don José Manuel del Río, que trata del tema, casi me obligó a volver sobre ello y releer, meditar más bien, la reseña del acto de ordenación en el templo parroquial de San Sebastián, de Puerto Real. De ahí que me apresure a agradecer al firmante la oportunidad brindada, porque nunca me hubiera perdonado dejar tan destacada celebración litúrgica sin aprovecharla máximamente, que no es frecuente la existencia de lecciones tan rotundas y tan reconfortantes.

Sin embargo --vaya lo uno por lo otro--, la carta del reverendo don José Manuel del Río, que firma en nombre de innumerables compañeros, no llegué a comprenderla del todo. Porque habla de frases "injuriosas y deshonrosas para una profesión sagrada como la nuestra" y hasta de "veneno" y de "baile de piñata", cuando en lo que en dicha carta se califica de "croniquilla" se dice, verbigracia, que esos nuevos curas están "al servicio de los más pequeños, de los abandonados y marginados". Y que "son elegidos para radicalizar la vivencia de la fe en Jesús y su cruz, su muerte y su vida; pero en, entre, por, para y como sus vecinos, compañeros, amigos...". O que "son el fruto de un esfuerzo evangélico, tenaz, tenso en la oración, cordial, sacrificado, amable...". En cuanto a lo de acabarse con ellos el "funcionario cultural" (habrá que suponer que se refiere a "cultural", de culto), dicho como un deseo que también compartimos muchos, tampoco debe resultar ni venenoso ni injurioso ni deshonroso. El culto, el sacrificio del altar no empieza ni concluye sobre el ara. La liturgia auténtica lleva al banquete eucarístico, en ofrenda, el sudor del trabajo con el que se gana el pan y el Pan, las amarguras, las alegrías, los tropiezos y los éxitos, el palpito de las realidades terrenas, que sobre el altar se transforman y que en el altar cobran significado auténtico para reemprender el camino de esta vida, que es la única manera de conseguir la eterna, alimentados con las gracias sacramentales. En verdad que la acción litúrgica no necesita de funcionarios. Y si los hubo o los hay, tiempo es de desprenderse de la idea y "encarnarse" para poder presidir la asamblea cristiana, como "elegidos", pero "insertos", comprometidos de todas todas.

Y, para terminar, que se hace largo, será preciso aclarar que el no haber entendido la carta de referencia no se debe al hecho de esas hermosas frases en latín introducidas; porque, aquí, modestamente, también sabemos algo de eso. Sabemos, entre otras, una que dice: "Ubi caritas et amor Deus ibi est". Y eso es lo que hace falta.

Agustín MERELLO



Anexo 24: Diario de Cádiz, 15 de marzo de 1978, detención del cura obrero Juan Cejudo

*Ante el Gobierno Civil*

## LA POLICIA ARMADA DISOLVIO UNA CONCENTRACION

**Dos miembros de la comisión de parados fueron detenidos y, posteriormente, puestos en libertad**



Dos miembros de la comisión de parados, José Jiménez García y Juan Cejudo Caldelas, fueron detenidos ayer por Fuerzas de la Policía Armada, que procedían a disolver a un grupo congregado en las puertas del Gobierno Civil. Pasadas las doce de la noche, fueron puestos en libertad, tras efectuarse las diligencias correspondientes en la Comisaría de Policía, donde fueron trasladados.

Unas setenta personas, que asistían a una asamblea de la comisión de parados en el salón de actos de la AISS, salieron en manifestación sobre las ocho de la no-

che, con dirección al Gobierno Civil. En la reunión habían acordado hacerlo para entrevistarse con el señor Sanz-Pastor, pidiéndole información sobre el reparto de los fondos de empleo comunitario y en demanda de trabajo, según nos informaron miembros de la comisión de parados tras la asamblea.

Fuerzas de la Policía Armada estaban estacionadas en la puerta del edificio. El sargento al mando del destacamento se dirigió al grupo, diciéndole que la concentración no estaba permitida y, por tanto, que se disolvieran. Uno de los concentrados, a través de un megáfono, manifestó que se marchara

quien lo deseara, permaneciendo prácticamente todos en el lugar. El sargento de la Policía Armada dio dos minutos para que se disolvieran. Cumplido este plazo procedió a hacerlo, produciéndose entonces la detención de las dos personas antes citadas.

Acudieron a la Comisaría el secretario del obispo, diversos representantes de centrales sindicales, los diputados Ramón Vargas-Machuca y Manuel Chaves, así como miembros de las asociaciones de vecinos de Loreto y Guillén Moreno, a interesarse por los detenidos, según nos manifestaron éstos a su salida.



## Anexo 25: Javier Fajardo (primero sentado), de CC.OO, en una reunión con el gobernador civil. Diario de Cádiz.

Los trabajadores decidieron a mano alzada manifestarse por Cádiz y concentrarse hoy ante el BOE.



Los miembros del comité comienzan a abandonar la reunión con el gobernador civil.-Foto Juman

En una reunión entre el comité de empresa y el delegado de Trabajo de la Junta de Andalucía, Pedro Jiménez Campos, celebrada en la tarde de ayer, se decidió para mañana la reapertura de la factoría de Astilleros de Puerto Real.

Por la mañana, mientras unos 3.000 trabajadores de la plantilla se concentraban ante el Gobierno Civil, sus representantes mantenían una reunión con el gobernador, Salvador Domínguez, para negociar la reapertura del centro, si bien la reunión se suspendió al no dejar intervenir Salvador Domínguez al alcalde de Puerto Real, José Antonio Barroso, por entender que la misma era de representantes sindicales.

Ante el Gobierno Civil se celebró una asamblea en la que los trabajadores decidieron a mano

alzada manifestarse por las calles gaditanas, siendo interceptados por la Policía ante la Fábrica de Tabacos, que les permitió continuar hasta el Ayuntamiento. Algunos de los manifestantes intentaron penetrar en el interior del edificio, lo que les fue impedido por los miembros del comité de empresa y el propio alcalde portorrealense, y luego continuaron manifestándose por el centro de la ciudad, profiriendo gritos e insultos contra el Gobierno y el alcalde gaditano.

Los trabajadores decidieron también volver a concentrarse a las once de la mañana de hoy ante el Ayuntamiento de Cádiz.

En relación con los citados hechos la comisión ejecutiva provincial del PSOE de Cádiz hizo público un duro comunicado en el que señala que «sólo la mala fe,

la obcecación y la irresponsabilidad explican el comportamiento en nuestra provincia de determinadas organizaciones sindicales y de «iluminados» políticos de campanario». Indica también que los mismos manipulan turbiamente los hechos y ocultan que las instalaciones e infraestructura navales no van a sufrir en esta zona ningún desmantelamiento y será la que menos pérdidas de puestos de trabajo soportará en toda España a consecuencia de la reconversión naval. Precisamente ayer el BOE publicó el decreto de reconversión.

Por otra parte, el presidente de la Diputación, Alfonso Perales, y el diputado del PSOE por Cádiz, Manuel Chaves, han celebrado una reunión en Madrid con el vicepresidente del INI, Julián García Valverde, sobre la

incidencia de la reconversión en la Bahía.

El vicepresidente del INI les manifestó que en la factoría de AESA-Cádiz el excedente será de unos cien trabajadores y de 443 en la de Puerto Real, pero que a verse afectados por la jubilación anticipada 851 trabajadores del segundo de los centros citados no se produciría incidencia alguna en las plantillas de ambas factorías.

También ayer manifestaron su protesta por la reconversión naval trabajadores de Astilleros en Vigo, Sevilla y Bilbao. En Vigo alrededor de 600 trabajadores de «Ascón» cortaron el tráfico y los de «Vulcano» se reunieron en asamblea. Se manifestaron también los de Astilleros de Sevilla al igual que los de Sestao.

Página 6

